

# COMENTARIO BÍBLICO

# BEACON

*En Diez Tomos*

TOMO II

JOSUÉ

*Chester O. Mulder, M.A., B.D., Th.M.*

JUECES y RUT

*R. Clyde Ridall, B.D., S.T.M., M.A., Th.D.*

1 y 2 SAMUEL

*W. T. Purkiser, M.A., Ph.D.*

1 y 2 REYES

*Harvey E. Finley, B.D., Ph.D.*

1 y 2 CRÓNICAS

*Robert L. Sawyer, B.D., Th.M., Th.D.*

ESDRAS, NEHEMÍAS, y ESTER

*C. E. Demaray, M.A., Ph.D.*

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Lenexa, Kansas E.U.A.

Publicado por  
Casa Nazarena de Publicaciones  
17001 Prairie Star Parkway  
Lenexa, Kansas 66220 USA

Originalmente publicado en inglés con el título:  
**Beacon Bible Commentaries, 10 Volume Set**  
Copyright © 1969  
Published by Beacon Hill Press of Kansas City  
A division of Nazarene Publishing House  
Kansas City, Missouri 64109 USA

This edition published by arrangement with Nazarene Publishing House.  
All rights reserved.

TOMO 1: ISBN 978-1-56344-601-6  
TOMO 2: ISBN 978-1-56344-602-3  
TOMO 3: ISBN 978-1-56344-603-0  
TOMO 4: ISBN 978-1-56344-604-7  
TOMO 5: ISBN 978-1-56344-605-4  
TOMO 6: ISBN 978-1-56344-606-1  
TOMO 7: ISBN 978-1-56344-607-8  
TOMO 8: ISBN 978-1-56344-608-5  
TOMO 9: ISBN 978-1-56344-609-2  
TOMO 10: ISBN 978-1-56344-610-8

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada por ningún sistema que la pueda reproducir, o transmitir en alguna forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

## COMISIÓN EDITORIAL

A. F. Harper, Ph.D., D.D.

*Presidente*

Ralph Earle, B.D., M.A., Th.D.

*Editor del Nuevo Testamento*

W. M. Greathouse, M.A., D.D.

*Secretario*

W. T. Purkiser, Ph.D., D.D.

*Editor del Antiguo Testamento*

## COMISIÓN CONSULTORA

E. S. Phillips

*Presidente*

J. Fred Parker

*Secretario*

G. B. Williamson

A. F. Harper

Norman R. Oke

M. A. Lunn

# COMENTARIO BÍBLICO BEACON

*En Diez Tomos*

- I. Génesis; Exodo; Levítico; Números; Deuteronomio.
- II. Josué; Jueces; Rut; 1 y 2 de Samuel; 1 y 2 de Reyes; 1 y 2 de Crónicas; Esdras; Nehemías; Ester.
- III. Job; Salmos; Proverbios; Eclesiastés; Cantares.
- IV. Isaías; Jeremías; Lamentaciones; Ezequiel; Daniel.
- V. Oseas; Joel; Amós; Abdías; Jonás; Miqueas; Nahum; Habacuc; Sofonías; Hageo; Zacarías; Malaquías.
- VI. Mateo; Marcos; Lucas.
- VII. Juan; Hechos.
- VIII. Romanos; 1 y 2 de Corintios.
- IX. Gálatas; Efesios; Filipenses; Colosenses; 1 y 2 de Tesalonicenses; 1 y 2 de Timoteo; Tito; Filemón.
- X. Hebreos; Santiago; 1 y 2 de Pedro; 1, 2 y 3 de Juan; Judas; Apocalipsis.

## *Prefacio*

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16–17).

Creemos en la inspiración plenaria de la Biblia. Dios habla a los hombres mediante su Palabra. El nos ha hablado por su Hijo. Pero, sin la Palabra escrita, ¿cómo sabríamos que El fue hecho carne? El nos habla por su Espíritu; pero el Espíritu usa la Palabra escrita como vehículo de su revelación, porque El es el verdadero Autor de las Sagradas Escrituras. Todo lo que el Espíritu nos revela está en concordancia con la Palabra.

La fe cristiana emana de la Biblia. Ella es el fundamento de la fe, la salvación y la santificación. Es la Guía para el carácter y la conducta cristiana. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105).

La revelación de Dios y su voluntad para los hombres, son en la Biblia completas y adecuadas. Por lo tanto, la gran tarea de la Iglesia es transmitir el conocimiento de la Palabra de Dios, abrir los ojos del entendimiento y despertar e iluminar las conciencias para que los hombres aprendan a “vivir en este siglo, sobria, justa y piadosamente”. Esto conduce a la posesión de esa “herencia (que es) incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”.

Cuando consideramos la traducción e interpretación de la Biblia, admitimos que somos guiados por hombres no inspirados. La limitación humana, tanto como la realidad de que ninguna escritura es de particular interpretación, permite diversidad en la exégesis y exposición de la Escritura.

Presentamos el *Comentario Bíblico Beacon* en diez tomos con modestia apropiada. No ocupa el lugar de otros. No pretende ser completo o conclusivo. La tarea es colosal. Han participado en la obra cuarenta de los más capaces escritores disponibles. Se trata de hombres preparados y con un propósito serio, dedicación profunda y suprema piedad. Los editores responsables tanto como los que han contribuido con sus trabajos, oran para que este nuevo comentario de la Biblia, proporcione ayuda a predicadores, maestros y laicos para descubrir el significado de la Palabra de Dios y para manifestar claramente su mensaje a todos los oyentes.

—G. B. WILLIAMSON

## *Prefacio a la Edición Castellana*

La Casa Nazarena de Publicaciones principió, en forma organizada, su tarea de producción y distribución de literatura evangélica en castellano, allá por el año de 1946. Uno de sus objetivos específicos fue ofrecerle al pueblo de habla hispana libros que, en diversos niveles, lo ayudaran a comprender mejor las riquezas y las implicaciones de la declaración de Dios en su Palabra. Dios nos ha ayudado a hacer una modesta contribución al pensamiento y a la acción cristianos en este particular.

La producción de comentarios bíblicos es, al mismo tiempo, difícil e indispensable. La naturaleza y la reciedumbre de nuestra fe dependen en primerísimo lugar de nuestra comprensión de la Biblia. Anteriormente nuestra Casa ha ofrecido dos comentarios bíblicos al pueblo de habla hispana. Ahora nos permitimos añadir el COMENTARIO BIBLICO BEACON, con la esperanza de que se considere una contribución a la larga lista de instrumentos de preparación para servir más dedicadamente a Dios y más adecuadamente al mundo cristiano de hoy.

Un proyecto como éste requiere el apoyo decidido que resulta de una visión clara. El COMENTARIO BIBLICO BEACON tuvo tal apoyo del Dr. M. A. Lunn, gerente general de la Casa Nazarena de Publicaciones, quien aprobó la cuantiosa inversión necesaria; y el Dr. H. T. Reza, fundador y director del Departamento Hispano que con el paso de los años ha llegado a ser la Junta Internacional de Publicaciones.

El COMENTARIO BIBLICO BEACON es resultado del trabajo de un equipo dedicado y competente. Los traductores, los doctores Lucía C. G. de Costa, Adam Sosa y Sergio Franco, y Marcelo Pérez Rivas han tenido una larga y fructífera trayectoria en la traducción de obras de este tipo. El señor Christian Sarmiento, quien hace estudios avanzados de teología, y la señora María Elena de Valdés, trabajaron tenaz y acuciosamente en las fases editoriales del proyecto. El doctor Sergio Franco aportó a su tarea de redactor general su experiencia de muchos años como redactor de libros de la Casa Nazarena de Publicaciones, experiencia que lo capacitó para esta labor.

La tarea ha sido larga y cuidadosa. A la pericia y dedicación de los traductores se ha aunado la vasta empresa de revisión. Veintenas de miles de referencias han sido verificadas. Citas de otras versiones en inglés para añadir lucidez al texto han sido substituidas por versiones hispanas recientes. Se ha buscado la claridad de expresión. Ahora presentamos este Comentario en manos del pueblo de habla hispana, con la expectación y la oración de que allí encuentre ayuda para comprender mejor la Palabra de Dios “que permanece para siempre”.

—Bennett Dudley  
*Director Ejecutivo,*  
*Publicaciones Internacionales*

## ***Reconocimiento***

Agradecemos a las siguientes editoriales por permitirnos usar citas de material registrado y publicado por ellas:

Abingdon Press, *The Interpreter's Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*, Volúmenes I y II; y *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, editado por George A. Buttrick, *et al.*

John Knox Press, *The Layman's Bible Commentary*, editado por Balmer H. Kelly, *et al.*

Moody Press, *The Wycliffe Bible Commentary*, editado por Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison.

Fleming H. Revell Company, G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*; Charles R. Erdman, *The Book of Leviticus*.

Soncino Press, J. H. Hertz, ed., *The Pentateuch and Haftorahs*.

Se han tomado citas de las Escrituras de las siguientes fuentes de versiones registradas.

*The Amplified Old Testament*. Copyright 1964. Zondervan Publishing House.

*The Berkeley Version in Modern English*. Copyright 1958, 1959, Zondervan Publishing House.

*The Bible: A New Translation*, James Moffatt. Copyright 1950, 1952, 1953, 1954 por James A. R. Moffatt. Usado con permiso de Harper and Row.

*The Bible: An American Translation*, J. M. Powis Smith, Edgar J. Goodspeed. Copyright 1923, 1927, 1948 por The University of Chicago Press.

*Revised Standard Version of the Holy Bible*. Copyright 1946 y 1952 por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de Iglesias. (E.U.A.).

*The Basic Bible: Containing the Old and New Testaments in Basic English*. Copyright 1950, adquiridos por E. P. Dutton and Co., Inc.

## ***Citas y Referencias***

En esta obra se ha usado la versión 1960 de la Biblia de Valera. Las citas de otras versiones aparecen entre comillas y la versión es indicada.

En referencias escriturales, una letra (*a, b, c, etc.*) indica una cláusula en el verso. Cuando no se menciona ningún libro quiere decir que se trata del que se está estudiando.

Pueden encontrarse datos bibliográficos sobre una obra citada, consultando la primera referencia al libro mencionado por ese escritor o examinando la bibliografía.

No se pretende que las bibliografías sean exhaustivas, pero están incluidas para proveer datos completos de publicación para los volúmenes citados en el texto.

Las referencias a un autor cualquiera, o la inclusión de sus obras en la bibliografía, no significa necesariamente respaldo a sus puntos de vista. Toda lectura en el campo de la interpretación bíblica debe ser hecha con discernimiento y precaución.

## *Cómo Usar El Comentario Beacon*

La Biblia es un libro que todos deben leer, entender, obedecer y compartir con otros. Este Comentario ha sido planeado precisamente para ayudar en esa tarea de comprensión y de comunicación.

Por lo general, la misma Biblia es su mejor intérprete. El que la lea con la mente abierta y el espíritu receptivo una y otra vez, pronto se dará cuenta de que Dios *le* está hablando. Un comentario sirve como recurso de valor cuando el significado del pasaje no es claro. También, cuando uno ha concluido de sacar sus puntos de vista sobre algunos textos, es de gran utilidad conocer lo que otros han encontrado en el mismo lugar. Algunas veces, también, esto corregirá cualquier concepto equivocado que el lector haya podido formarse.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito para ser empleado con la Biblia en la mano. La mayor parte de este tipo de obras tienen impreso el pasaje bíblico en la parte superior de la página. Los editores de la presente, han decidido romper con esta regla, creyendo que la mayoría de quienes la usen lo harán después de haber leído la Biblia y por lo tanto ya tienen en la mente el pasaje que les interesa. También deben tener la Biblia a mano para cualquier referencia al texto. Si se hubiera impreso el texto completo de la Biblia, habría ocupado las dos terceras partes del espacio disponible en una obra de este tamaño. Los editores decidieron dejar ese espacio para recursos adicionales en beneficio del lector. Por otra parte, los autores han introducido suficientes citas en las explicaciones de los pasajes en discusión para que el lector mantenga su pensamiento en continuo contacto con las palabras de la Biblia. Las citas han sido impresas en negrilla para su más rápida identificación.

### ILUMINACIÓN POR PASAJES RELACIONADOS

La Biblia es el mejor intérprete de sí misma cuando se quiere saber lo que dice un capítulo o pasaje. Los escritores y editores del *Comentario Bíblico Beacon* se han esforzado constantemente para brindar la máxima ayuda en este punto. Han sido incluidas referencias de otras obras afines, cuidadosamente seleccionadas, con el objeto de que el lector encuentre la Biblia fácilmente interpretada e ilustrada por sí misma.

### PROCEDIMIENTOS CON LOS PÁRRAFOS BÍBLICOS

Las verdades de la Biblia se comprenden mejor cuando nos apropiamos del pensamiento del autor en su orden y coherencia. La división de la Biblia en versículos, con la cual estamos tan familiarizados se hizo en épocas bastante recientes (la decimosexta centuria para el Nuevo Testamento y la decimoséptima para el Antiguo). Esta división fue hecha con apresuramiento y en algunas ocasiones perdieron de vista el pensamiento central de los escritores inspirados. Lo mismo puede decirse de la división en capítulos. La mayoría de las traducciones modernas ordenan las palabras de los escritores sagrados según una más familiar división por párrafos.

Los escritores del *Comentario Beacon* han realizado su tarea bajo este procedimiento. Siempre han tratado de responder a la pregunta: ¿qué es lo que el escritor inspirado dice en este pasaje? Para facilitar la identificación de cada versículo se ha mantenido su numeración, pero se ha dado su significado en formas más extensas y completas de pensamiento.



## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LA BIBLIA

La Biblia es un libro abierto para quien la lee cuidadosamente. Pero se aclara con mayor amplitud cuando comprendemos su origen. ¿Quién escribió este libro? ¿Dónde fue escrito? ¿En qué época vivió el escritor? ¿Bajo qué circunstancias escribió? Las respuestas a estos interrogantes siempre arrojan luz sobre las palabras de la Escritura.

En la introducción a cada uno de los libros hallamos contestación a estas preguntas. También hallamos un bosquejo. La introducción está presentada para darnos un vistazo del libro completo; para proveernos de un confiable mapa de caminos antes de comenzar el viaje, y para proporcionarnos un punto de referencia cuando estamos inseguros de la senda que debemos tomar. No pasemos por alto el hombre que agita la bandera de peligro, que nos está diciendo “Vea la introducción”. Al final del comentario de cada libro se hallará una bibliografía para estudios más extensivos.

## MAPAS Y DIAGRAMAS

En la Biblia se describen pueblos que vivieron en países extraños y desconocidos para la mayor parte de la gente de habla hispana. A menudo, el mejor entendimiento de las Escrituras depende de un conocimiento mejor de la geografía bíblica. Cuando el hombrecillo mencionado agite la bandera que dice “Vea el mapa”, usted debe detenerse para examinarlo, con el fin de tener un entendimiento más claro de la ubicación, las distancias y los sucesos vinculados con los hombres de quienes trata la historia.

El conocimiento de la geografía bíblica le ayudará a ser mejor predicador y maestro de las Escrituras. Aun en la presentación más formal del sermón, sirve de ayuda saber que la “huída a Egipto” fue un viaje a pie de unos 300 kilómetros hacia el sur. En grupos más pequeños y menos formales, tales como las clases de la Escuela Dominical y la reunión de oración y estudio bíblico, es de mucha utilidad un gran mapa donde al mismo tiempo que la gente oye, puede ir viendo la ubicación de los lugares mencionados. Cuando usted haya visto la situación geográfica en los mapas de su comentario, estará mejor preparado para compartir la información con los componentes de su clase bíblica.

Diagramas y tablas con la nómina de hechos bíblicos, aclaran a menudo las distintas relaciones históricas, en la misma manera que el mapa ayuda al entendimiento geográfico. Cuando uno ve en orden la lista de los reyes de Judá o las apariciones de Jesús después de su resurrección, comprende con mayor claridad un punto particular dentro de la historia. Estos diagramas constituyen parte de las valiosas ayudas presentadas en esta serie de comentarios.

El *Comentario Bíblico Beacon* ha sido escrito teniendo en cuenta tanto al recién llegado al estudio bíblico, como al que ya está por mucho tiempo familiarizado con la Palabra de Dios. Los escritores y editores han examinado cada capítulo, cada versículo, todas las cláusulas, frases y palabras de la Versión del Rey Santiago\*. Hemos planteado la pregunta ¿qué significan estas palabras? Si la respuesta no resultaba evidente por sí misma, nos hemos responsabilizado de dar la mejor explicación a nuestro alcance. El lector podrá juzgar hasta dónde hemos tenido éxito; pero, les invitamos a examinar la interpretación de todas las palabras o pasajes que puedan dejarlo perplejo al leer la Palabra escrita de Dios.

---

\* En la traducción al español hacemos lo propio con la Versión Reina-Valera, Revisión de 1960.

## EXÉGESIS Y EXPOSICIÓN

Los comentaristas bíblicos emplean a menudo estas palabras para describir dos maneras de aclarar el sentido de un pasaje de las escrituras. *Exégesis* es el estudio de las palabras del original griego o hebreo, para aclarar el sentido que esos términos tenían cuando eran empleados por los hombres y mujeres de los tiempos bíblicos. Conocer el significado de las palabras por separado, tanto como su relación gramatical con otras, es una de las maneras de comprender con mayor claridad lo que quisieron decir los escritores inspirados. En este comentario, va a encontrar a menudo esta clase de aclaraciones. Pero, el mero estudio de las palabras no siempre proporciona su verdadero sentido.

La *exposición* consiste en un esfuerzo del comentarista para indicar el significado de un pasaje que puede estar afectado por uno o varios hechos conocidos por el escritor, pero que quizá no son familiares para el lector. Los mencionados hechos podrían ser: (1) el contexto (es decir, los versículos o capítulos que rodean al que se estudia), (2) el fondo histórico, (3) las enseñanzas relacionadas de otras partes de la Biblia, (4) el significado de estos mensajes de Dios en su vinculación con hechos universales de la vida humana, (5) la pertinencia de esas verdades a situaciones humanas temporalmente únicas. El comentarista procura explicar el completo sentido de un pasaje bíblico a la luz de su mejor entendimiento de Dios, del hombre y del mundo en el cual vivimos.

Algunos comentarios separan la exégesis de esta base más amplia de dilucidación. En el *Comentario Bíblico Beacon* los escritores han combinado ambas. El estudio correcto de las palabras es necesario para la exacta comprensión de la Biblia. La mayor parte de las versiones modernas han hecho un estudio tan cuidadoso de estos términos, que sólo es necesario realizar el estudio teológico. En cada punto tratado, los escritores y editores han procurado dar una exégesis verdadera y fiel, pero, también han introducido discusiones exegéticas para arrojar luz sobre el significado de los pasajes, más que para entrar en discusiones eruditas.

La Biblia es un libro práctico. Creemos que Dios inspiró a santos hombres de la antigüedad para declarar estas verdades a fin de que sus lectores pudieran comprender más y cumplir mejor con su voluntad. Hemos emprendido el *Comentario Bíblico Beacon*, con el único propósito de ayudar a los hombres a encontrar, con mayor eficacia, la voluntad de Dios para ellos según lo que está revelado en las Sagradas Escrituras.

## AYUDA PARA LA PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA BÍBLICA

Ya hemos dicho que la Biblia es un libro para ser compartido. Los predicadores y maestros cristianos desde la primera centuria han procurado transmitir su mensaje leyendo y explicando pasajes seleccionados de las Escrituras. El *Comentario Bíblico Beacon* apoya esta clase de predicación y enseñanza expositivas. La serie completa contiene más de mil bosquejos explicativos breves que han sido usados por sobresalientes predicadores y maestros de la Biblia. Tanto los escritores como los editores han cooperado en la contribución o selección de estas sugerencias homiléticas. Es de esperar que todo esto ayude a sugerir modos en que el lector querrá explicar la Palabra de Dios a su clase o congregación. Algunos de estos bosquejos para sermones han sido proporcionados por predicadores contemporáneos. Al presentar estos bosquejos se dan autores y referencias para que el lector pueda ir a su fuente de origen para mayor información.

En la Biblia encontramos la verdad del orden más sublime. Aquí tenemos dada por inspiración divina, la voluntad de Dios para nuestra vida. En ella tenemos dirección segura

en todo lo que nos es necesario para nuestra relación con Dios; y bajo sus órdenes, también con nuestro prójimo. Como estas verdades eternas nos llegan en lenguaje humano y mediante mentes humanas, necesitan ser expresadas en palabras actuales, porque los idiomas cambian y los moldes del pensamiento son modificados. En el *Comentario Bíblico Beacon* hemos procurado ayudar a que la Biblia resulte una Lámpara más eficaz en el sendero de los hombres que van recorriendo la vigésima centuria.

—A. F. HARPER

## ***Tabla de Abreviaturas***

### *Los Libros de la Biblia*

Gn.  
Ex.  
Lv.  
Nm.  
Dt.  
Jos.  
Jue.  
Rt.  
1 S.  
2 S.  
1 R.  
2 R.  
1 Cr.  
2 Cr.  
Esd.  
Neh.  
Est.  
Job.  
Sal.  
Pr.  
Ec.  
Cnt.  
Is.  
Jer.  
Lm.  
Ez.  
Dn.  
Os.  
Jl.  
Am.  
Abd.  
Jon.  
Mi.  
Nah.  
Hab.  
Sof.  
Hag.  
Zac.  
Mal.  
Mt.  
Mr.  
Lc.

Jn.  
Hch.  
Ro.  
1 Co.  
2 Co.  
Gá.  
Ef.  
Fil.  
Col.  
1 Ts.  
2 Ts.  
1 Ti.  
2 Ti.  
Tit.  
Flm.  
He.  
Stg.  
1 P.  
2 P.  
1 Jn.  
2 Jn.  
3 Jn.  
Jud.  
Ap.

*Amp. O. T.*      *Amplified Old Testament*  
*Amp. Bible*      *Amplified Bible*  
ASV              *American Standard Revised Version*  
BB                *The Basic Bible containing the Old and New Testaments in Basic English*  
BJ.                *Biblia de Jerusalén*  
Berk.             *The Berkeley Version*  
CWB              *Commentary on the Whole Bible*  
ERV              *English Revised Version*  
LXX              *Septuaginta*  
NBC              *The New Bible Commentary*  
NBD              *New Bible Dictionary*  
NC.               *Nacar Colunga*  
PC                *Pulpit Commentary*  
RSV              *Revised Standard Version*  
BBC              *Beacon Bible Commentary (Comentario Bíblico Beacon)*  
IB                *Interpreter's Bible*  
ICC               *The International Critical Commentary*  
IDB               *The Interpreter's Dictionary of the Bible*  
NBD              *The New Bible Dictionary*  
TDNT            *Theological Dictionary of the New Testament*  
VM.               *Versión Moderna*

|        |                    |
|--------|--------------------|
| c.     | Capítulo           |
| cc.    | Capítulos          |
| v.     | Versículo          |
| vv.    | Versículos         |
| s.     | Siguiente          |
| ss.    | Siguientes         |
| p.     | Página             |
| pp.    | Páginas            |
| m.     | Metro(s)           |
| cm.    | Centímetro(s)      |
| mm.    | Milímetro(s)       |
| kgm.   | Kilógramo(s)       |
| km.    | Kilómetro(s)       |
| ed.    | Editor             |
| p. ej. | Por ejemplo        |
| AT     | Antiguo Testamento |
| NT     | Nuevo Testamento   |
| A.C.   | Antes de Cristo    |
| D.C.   | Después de Cristo  |
| Heb.   | Hebreo             |
| Gr.    | Griego             |

# **ÍNDICE**

## **TOMO II**

### **JOSUÉ**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **JUECES**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **RUT**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **1 y 2 SAMUEL**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **1 y 2 REYES**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **1 y 2 CRÓNICAS**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **ESDRAS**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **NEHEMÍAS**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **ESTER**

Introducción  
Comentario  
Bibliografía

### **MAPAS Y DIAGRAMAS**

# *El Libro de* **JOSUÉ**

Chester O. Mulder

## *Introducción*

El libro de Josué ha provocado muchas controversias y teorías sobre su autor y su fecha.<sup>1</sup> Evaluar adecuadamente el valor de cada una de ellas requeriría una cantidad excesiva de tiempo y espacio. Hasta ahora, ninguna teoría ha resultado universalmente aceptable. Esto significa que el intérprete de Josué tiene que enfrentarse con estos problemas a la luz de la mejor información de que pueda disponer. Debe recordar siempre que Josué es un libro antiguo, y que refleja ambientes sociales y culturales diferentes de los de la época del lector.

Aunque el autor humano pueda ser motivo de discusión, la inspiración divina es indiscutible. Contribuyen a esta conclusión tanto la evidencia interna como la externa. Este hecho plantea la necesidad de considerar la naturaleza de la inspiración divina.

Las Escrituras afirman que Dios se comunica con el hombre. Algunas de las afirmaciones pertinentes son: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo” (He. 1:1–2). “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21). Estos pasajes, y otros similares, hacen resaltar la idea de que Dios estableció relaciones inteligibles con la humanidad.<sup>2</sup>

T. W. Manson da énfasis al hecho de que ningún verdadero intérprete de las Escrituras puede ser indiferente al elemento divino de estos escritos. Dice:

Tenemos que escoger entre un teísmo cabal como el que enseña el cristianismo, o un completo ateísmo. Tenemos que pensar en el universo como resultado de la operación de un propósito divino, o como un accidente más o menos lamentable.<sup>3</sup>

H. Orton Wiley llega a la conclusión de que, “o los escritores sagrados escribieron tal como el Espíritu Santo los impulsó, o deben ser reconocidos como impostores, una conclusión invalidada por la calidad y el carácter duradero de su obra”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Se encontrará una diversidad de enfoques de los problemas introductorios de Josué consultando las siguientes obras: John Bright, “Joshua” (Introduction), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953), 541–50. Robert N. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament* (Nueva York: Harper & Brothers, 1948), pp. 293–313. W. T. Purkiser, et al., *Exploring the Old Testament* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1955), pp. 139–62; A. Plummer y J. J. Lias, “Joshua” (Introduction), *The Pulpit Commentary*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell, III (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1950), 1:38; G. A. Smith, “Joshua”, *A Dictionary of the Bible*, ed. James Hastings, II (Edimburgo: T. & T. Clark, 1942), 779–88.

<sup>2</sup> Para un buen desarrollo de este concepto véase Carl F. H. Henry, “Inspiration”, *Baker’s Dictionary of Theology*, ed. Everett F. Harrison, et al., (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1960), pp. 286–89.

<sup>3</sup> T. W. Manson, “The Nature and Authority of the Canonical Scriptures”, *A Companion to the Bible*, ed. T. W. Manson (Edimburgo: T. & T. Clark, 1950), p. 3.

<sup>4</sup> H. Orton Wiley, *Christian Theology*, I (Kansas City, Mo.: Nazarene Publishing House, 1940), 170 s.



Carl F. H. Henry explica que “la palabra *theopneustos* (2 Ti. 3:16), que significa literalmente inspirados o insuflados por Dios, afirma que el Dios vivo es el autor de la Escritura”.<sup>5</sup>

Cuando este principio de la autoría divina se aplica al libro de Josué, tiene algunas importantes implicaciones. La primera de ellas es que el mensaje que se halla en éste tiene que combinarse con el que se halla en el resto de la Biblia. Esta conclusión se basa en el principio de que el Autor de las Escrituras no se ha de contradecir a Sí mismo.

Una segunda implicación es que el libro de Josué es parte de la verdad que Dios ha revelado a la humanidad.<sup>6</sup> Esto significa que es un registro parcial de la historia de un pueblo con el cual Dios ha tenido relaciones específicas. Historia en la cual necesariamente hay continuidad histórica y progreso.

Una tercera implicación tiene sus raíces en el primitivo concepto cristiano de que el Antiguo Testamento se cumple en el Nuevo. Consiguientemente, Josué prevé algunas verdades que tienen su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

La observación del papel activo atribuido a Dios en todo el libro de Josué implica que El es no sólo el Autor del escrito, sino también de los acontecimientos que allí se registran. Dios se presenta como Aquel que tomaba la iniciativa de las acciones emprendidas por Israel. El escogió a Josué y lo instruyó para su trabajo. El condenaba al pueblo por su desobediencia y los alababa por su cooperación (cf. Jos. 1:1–9; 4:1–7, 15–16; 7:10). A través de todo este libro el elemento divino es definitivamente magnificado y el elemento humano es minimizado. Por consiguiente, el intérprete debe prestar la debida consideración al énfasis espiritual del libro.

Parece razonable la posición adoptada por Hugh J. Blair en cuanto a la autoría humana y la fecha del libro. El llega a la conclusión de que “las fuentes de las cuales se deriva fueron contemporáneas de los acontecimientos descritos, y que el libro tomó su forma actual en época temprana”.<sup>7</sup>

No se ha procurado desconocer ninguno de los problemas textuales; sin embargo, el espacio limitado asignado a los mismos en este estudio ha restringido su exploración.

No pretendemos haber agotado la riqueza de verdad que hay en el libro de Josué. Acariciamos, sin embargo, la esperanza de haber abierto algunas puertas para la comprensión del mensaje de Dios.

## ***Bosquejo***

### **I. Josué Conquista Canaán, 1:1–12:24**

#### **A. Información para Entrar en Canaán, 1:1–2:24**

#### **B. Establecimiento de una Cabeza de Playa al Oeste del Jordán, 3:1–6:27**

---

<sup>5</sup> Carl F. H. Henry *op. cit.*, p. 286.

<sup>6</sup> Para un mayor desarrollo de esa idea véase Frederick Fyvie Bruce, “Interpretation (Biblical)”, *Baker’s Dictionary of Theology*, ed. Everett F. Harrison, *et. al.*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1960), pp. 291–93.

<sup>7</sup> Hugh J. Blair, “Joshua: Introduction”, *The New Bible Commentary*, ed. profesor F. Davidson (Londres: The Inter-Varsity, 1959), p. 224.

- C. Conquistas en Palestina Central, 7:1–9:27
  - D. Conquistas en el Sur de Palestina, 10:1–43
  - E. Conquistas en el Norte, 11:1–15
  - F. Resumen de las Conquistas, 11:16–12:24
- II. Josué Divide la Tierra Prometida, 13:1–21:45
- A. El Territorio no Conquistado, 13:1–6
  - B. Lista de las Tierras al Este del Jordán, 13:7–33
  - C. La Herencia de las Tribus al Oeste del Jordán, 14:1–19:51
  - D. Las Ciudades de Refugio, 20:1–9
  - E. Las Ciudades Levíticas, 21:1–42
  - F. Compendio de la Fidelidad de Dios, 21:43–45
- III. Josué Concluye su Misión, 22:1–24:33
- A. Licenciamiento de los Auxiliares del Este del Jordán, 22:1–34
  - B. Despedida de Josué, 23:1–24:28
  - C. Entierro de Tres Grandes Jefes, 24:29–33

## **Sección I Josué Conquista Canaán**

Josué 1:1–12:24

### **A. INFORMACIÓN PARA ENTRAR EN CANAÁN, 1:1–2:24**

#### **1. Dios informa a Josué (1:1–9)**

*a. ¿Quién era Josué?* Antes de la muerte de Moisés lo encontramos varias veces, en relación con acontecimientos importantes de la historia de Israel. Cuando el ejército israelita necesitó un jefe, Josué fue designado general (cf. Ex. 17:8–9). Cuando Dios entregó los Diez Mandamientos a Moisés en el monte Sinaí, Josué era su ayudante (cf. Ex. 24:13; 32:17). En su juventud había sido puesto a cargo del tabernáculo, cuando la idolatría del pueblo hizo que lo retirase del campamento (Ex. 33:11). Había demostrado su lealtad al jefe cuando creyó que su autoridad estaba amenazada (cf. Nm. 11:24–29). En Cades Barnea, Josué fue escogido para ser el representante de su tribu, la tribu de Benjamín (cf. Nm. 13:8, 16).

Josué mereció el título de “servidor” o “ayudante” de Moisés (cf. Ex. 24:13; Jos. 1:1), términos que se usan tanto el uno como el otro con referencia a él (cf. también Ex. 33:11 y Nm. 11:28). Bajo sus órdenes, el ejército de Israel derrotó decisivamente a los enemigos del pueblo (cf. Ex. 17:13). Durante el tiempo que sus hermanos se rebelaron contra Dios, Josué mantuvo su fe en el plan divino.

Después de muchos años de servir juntos, Josué perdió a su superior, Moisés. No obstante, se mantuvo en contacto con el Señor, quien **habló a Josué hijo de Nun (1)**.

Traducido al griego, el nombre “Josué” se convierte en “Jesús” (cf. Hch. 7:45; He. 4:8), nombre que significa “Salvador”. En muchos sentidos este “Jesús del Antiguo Testamento”

anticipa características del Jesús del Nuevo Testamento. No se le atribuye ningún mal; estaba libre de todo afán de engrandecimiento propio o codicia de ganancia; la sencilla nobleza de su carácter no estaba maleada por el menor tinte de egoísmo; en todas las circunstancias mostraba un supremo deseo: conocer la voluntad de Dios. Su ambición dominante era hacer la voluntad divina. Era un hombre de impávido valor e indomitable perseverancia. Frente a las dificultades mostraba una alegre confianza. Su acción decidida le daba la victoria. Era altamente honrado por otros debido a su abnegado menosprecio por sus intereses personales. Nunca dejó de mostrar una profunda preocupación por los intereses de aquellos que habían sido confiados a su cuidado.

Así pues, cuando, en la plenitud del tiempo, Dios necesitó un hombre bien preparado, escogió a Josué. En él encontró el Señor un hombre que habría de escuchar sus instrucciones. Un hombre que llevaría a feliz término las misiones que se le encomendaran. Estas cualidades que explicaban la preparación de Josué, siempre son aprobadas por Dios.

b. *¿Cómo le habló Dios a Josué?* El autor del libro no hace esfuerzo alguno para explicar cómo hablaba Dios con este hombre. Sin embargo, con considerable frecuencia, declara que se comunicaba con él (cf. Jos. 1:1–9; 3:7; 4:1; 6:2—como unos pocos ejemplos).

En varias ocasiones se dice que Dios habló por medio del Urim y el Tumim (cf. Nm. 27:21; Dt. 33:8; 1 S. 28:6). Pero no hay ninguna indicación de que hablara con Josué de esta manera.

Posiblemente Dios le hablara de la misma manera que habló a Abraham (cf. Gn. 12:1; 13:14; 15:1, 18), o a Jacob (Gn. 28:13; 35:1, 10). Tal suposición, sin embargo, no responde a la pregunta de cómo lo hizo. Una cosa es evidente, a saber, que Dios habló en forma tal que en la mente de Josué no hubo duda alguna acerca de quién le hablaba y qué le decía.

c. *Dios da el mandamiento de entrar en Canaán (1:2). Levántate y pasa este Jordán.* En este mandamiento se manifiesta la continuidad del programa de Dios para Israel. El pueblo debe comenzar inmediatamente a avanzar hacia la tierra prometida. La muerte de Moisés es tratada solamente como una coma, no como un punto, en la historia de Israel. Las promesas hechas a Abraham, a Isaac y a Jacob sirven ahora como los antiguos fundamentos de los acontecimientos que se están desarrollando. Las liberaciones operadas por medio de Moisés no debían ser consideradas como fines en sí, sino que debían aceptarse como presagios de los próximos avances.

Los años de preparación de Josué lo habían capacitado para esa misión específica. Los planes y propósitos de Dios han de continuar desarrollándose. Obviamente sus programas exceden el término de la vida de cualquier hombre.

Este mandamiento de entrar en Canaán no sólo revela la continuidad del programa; también muestra la continuidad de la manifestación divina. “Lo que aconteció bajo Josué formó un capítulo importante del proceso de revelación por el cual Dios se dio a conocer a Israel ... los libros históricos hebreos son ... los registros de una manifestación divina.”<sup>1</sup> Así había influido Dios en la historia humana en el pasado, y continuaba haciéndolo en los días de Josué.<sup>2</sup> El reconocimiento de esta verdad es una importante ayuda para descubrir el significado del libro de Josué.

---

<sup>1</sup> William G. Blaikie, *The Book of Joshua* (“The Expositor’s Bible”, redactado por W. Robertson Nicoll; Londres, Hodder & Stoughton, 1843), pp. 13–14.

<sup>2</sup> Cf. R.B. Y. Scott, *The Reverence of the Prophets* (Nueva York: The Macmillan Co., 1947), para un desarrollo de esta idea de la influencia de Dios en la historia humana.

Uno de los problemas importantes en la misión de Josué era por dónde cruzar el crecido río Jordán.<sup>3</sup> Este problema se advierte por el hecho de que al parecer no perturbaba a Josué. El estaba convencido de que los que con verdadera fe obedecían a Dios podrían realizar cualquier cosa que El les ordenara. Antes le había dicho a Israel: “Si Jehová se agradare de nosotros, El nos llevará a esta tierra, y nos la entregará ... por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis” (Nm. 14:8–9). Ante tales promesas, Josué no vaciló. Sabía que el Señor abriría camino para su pueblo.

*d. Instrucción acerca del programa divino-humano (1:3).* **Yo os he entregado ... todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.** Esta era la misma promesa que Dios había hecho a los patriarcas (Gn. 12:1–7; 13:14–17; Ex. 23:30 s.). En Cades-barnea esta propuesta había sido rechazada por la incredulidad del pueblo (Nm. 14:1–4). Y durante los años transcurridos, Israel había sufrido las graves consecuencias de esa acción. Ahora, bajo la conducción de Josué, debía completar el circuito Dios-hombre, de modo que el poder de Dios pudiera obrar en beneficio del pueblo. La desobediencia en este punto sólo podía significar una continuada tragedia. La obediencia significaría la victoriosa posesión de la tierra prometida.

Al obedecer a Dios, Israel daba a conocer la voluntad divina a todos los pueblos con los cuales entraba en contacto. En esas oportunidades sus enemigos se tornaban impotentes. Y ellos se hacían invencibles. Cada vez que Israel rompía esa relación con Dios, resultaba víctima de su ambiente.

*e. Instrucciones acerca de las fronteras (1:4).* Dios ofreció a su pueblo la tierra que se extendía desde el desierto del sur hasta la gran cordillera del Líbano, al norte. Este ofrecimiento incluía hacia el este hasta el río Eufrates y al oeste hasta el mar Mediterráneo. (Véase mapa 3). Tendrían también **toda la tierra de los heteos**, que comprendía una gran parte del Asia Menor.<sup>4</sup> Israel nunca llegó a ocupar toda esta extensión de tierra. David y Salomón sometieron la mayor parte de ella a tributo, pero sólo temporalmente las fronteras de Israel comprendieron esa extensión en algún período de su historia.

La extensión de esos límites sugiere la prodigalidad de las disposiciones de Dios para su pueblo. Su propósito era que toda esa tierra fuera ocupada por sus santos seguidores (cf. Dt. 11:22–25). Obedeciendo perfectamente a Dios, hubieran hecho un impacto para bien entre todas las naciones de la tierra, influencia que era desesperadamente necesaria. Dios quería que Israel cumpliera esa misión, pero aquellos que tan favorecidos habían sido por El quebrantaron el pacto con El (Jue. 1:21–2:15). Como resultado de su infidelidad, las naciones que hubieran podido ser iluminadas permanecieron en tinieblas. Los mismos israelitas dejaron de ser conquistadores y se convirtieron en esclavos. La historia de Israel revela que sólo la confianza en Dios y la obediencia les dieron ricas recompensas. Sin El, no podían hacer nada de valor.

*f. El secreto de la invencibilidad (1:5).* Dios no sólo le mostró a Josué una visión de lo que podría hacer, sino que también le aseguró la dinámica necesaria para que la visión se hiciera realidad. **Como estuve con Moisés, estaré contigo**, era toda la seguridad que Josué necesitaba. Sabía que Dios había hecho invencible a Moisés en medio de peligros y

---

<sup>3</sup> Cf. C. Warren, “Jordan”, *A Dictionary of the Bible*, redactado por James Hastings, II (Nueva York: Scribner’s Sons, 1942), 756–66. El hecho de que el río estuviera crecido por las lluvias de primavera y por las nieves derretidas del Líbano, hacía que no fuera práctico cruzarlo.

<sup>4</sup> Cf. los artículos sobre los heteos en diversos diccionarios bíblicos para más información sobre este pueblo.

vicisitudes. No podía olvidar cómo había confrontado al faraón de Egipto y había ganado. Había observado cómo se había enfrentado con un pueblo apóstata y Dios no le había fallado.

Debido al contacto que Moisés había mantenido con Dios, el agua amarga se había endulzado, había desaparecido la lepra, había descendido pan del cielo y había surgido agua de la roca en el desierto. Josué estaba convencido de que los recursos de Dios jamás se agotarían. Sabía que ninguna crisis o acontecimiento inesperado haría necesario que Dios se alejara de él. Las palabras **no te dejaré, ni te desampararé**, hacían que Josué estuviera listo para cualquier misión.

La extensión de la ayuda divina al nuevo jefe sugiere que los grandes hombres de Dios pueden pasar de este mundo, pero el poder que los hizo grandes permanece. Dios quiere que su pueblo de todas las épocas recuerde que El no ha de fallarles cuando se sientan débiles ni se olvidará aun cuando ellos hayan flaqueado (cf. Dt. 31:8).

*g. La importancia de una disposición positiva (1:6).* Josué debía ser un jefe optimista. **Esfuérzate y sé valiente** fue el mandato que recibió. Para cumplirlo debía estar plenamente persuadido de que Dios haría todo lo que había prometido. Lo asaltarían dudas y temores, pero debía luchar la batalla de la fe y esperar el triunfo. Dios contaba con él y le había dicho **tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra**. El Señor no tenía en cuenta la posibilidad de un fracaso. También Josué debía tener esta actitud mental.

Una actitud mental negativa hubiera significado la derrota de Israel por más de una generación. Había amanecido un nuevo día; se ofrecían nuevas oportunidades. Sin fe, sería imposible agradar a Dios, y se perderían todas las cosas buenas de que El les había provisto. La fe les daría la victoria.

*h. La clave del éxito (1:7–8).* La efectividad de cualquier cosa que emprendiera Josué dependería de la clave siguiente: **Cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó (7)**. Aquí y en el versículo 8, la palabra **ley** se emplea para identificar los escritos que Moisés había dejado relativos a la voluntad de Dios para su pueblo. La palabra hebrea *tora* significa más que una legislación. Sugiere la idea de instrucción y dirección. Ninguna obligación o responsabilidad justificaría desviación alguna de esta norma fundamental para la vida. Si Josué no empleaba diligentemente la clave, le amenazaban peligros. Un peligro era el temor; debía ser fuerte y valeroso. La claudicación era peligrosa; por consiguiente el mandamiento era: **No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra**. Existía el riesgo de olvidar; por lo tanto esa ley no debía apartarse de su boca. También corría el peligro de la superficialidad, por consiguiente debía **meditar en ella de día y de noche (8)**. Explicando el término “meditación”, J. S. McEwen sugiere que uno debe practicar una “decidida concentración de la mente en el tema de la meditación y la deliberada expulsión de pensamientos e imágenes discordantes”.<sup>5</sup>

Así, pues, toda la fuerza y el valor de Josué debían concentrarse en observar el programa de Dios. Dios había propuesto un código para el éxito que podía soportar el examen más diligente. En ese código le aseguraba: **Serás prosperado en todas las cosas que emprendas**. Esta era la clave del éxito; todo el que la use vivirá sabiamente y se comportará prudentemente.

*i. La iniciativa es de Dios (1:9).* **Mira que te mando**. Josué no habría de seguir caprichos personales o ambiciones egoístas. Debía llevar a cabo las órdenes del Señor. En ningún momento debía considerar al Señor solamente como el oyente silencioso de sus

---

<sup>5</sup> J. S. McEwen, “Meditate”, *A Theological Word Book of the Bible*, redactado por Alan Richardson (Nueva York: The Macmillan Co., 1952), p. 142.

conversaciones. El era el Iniciador de todo el programa de Josué. El había puesto en movimiento un modo de vida que exigía toda la atención de este hombre de Dios.

El plan de Dios para el hombre no se inició con Josué, ni terminó con él. “Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor” (Ef. 1:4, 5). Un programa de esta índole exige una lealtad indivisa. El hombre no ha de apartarse de él ni a diestra ni a siniestra. Debe precaverse cuidadosamente contra el temor, la claudicación, el olvido y la superficialidad. Debe recordar siempre el vibrante desafío. **Mira que te mando.** Dios mismo ha de estar a cargo de todas las operaciones.

El Señor no solamente establece una manera de vivir, sino que también prescribe el estado mental en que ese plan ha de ser ejecutado. **Que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes.** (1) Dios desafía al hombre a entregarse a la tarea con todas sus fuerzas. También (2) ha de realizar la obra del Señor con grandes anticipaciones. Isaías sugiere esta actitud en su declaración de que “los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas, y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Is. 35:10). Además, (3) ha de servir sin temor. Los “cobardes” encabezan la lista de los que “tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” (Ap. 21:8). Los que sirven al Señor decididamente no tienen lugar en esa multitud. Finalmente, (4) el siervo del Señor ha de ser intrépido. Puede ser tentado en todo, pero no ha de ceder. Ha de ser como el Josué del Nuevo Testamento, “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (He. 12:2). Josué necesitaba el consejo: **Ni desmayes.**

Sin embargo, el Señor no se limita a trazar un plan y prescribir un método. También proporciona una dinámica que hace posibles el plan y el método a los que deciden obedecer. Ese poder no es otro que el hecho de que **Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.**

Esta Presencia significaba mucho para Josué. Eso lo capacitó para hacer aquello para lo cual había sido llamado. Mantuvo comunión con Dios, porque El estaba cerca. Las dificultades de la entrada en la tierra no plantearon problemas serios, porque el Señor podía abrir fácilmente el camino. Estaba asegurada la superación de todas las dificultades; Aquel que estaba con él era más grande que todos los que estaban contra él.

El cristiano reconoce la importancia de la presencia de Dios. Jesucristo prometió a sus seguidores: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días” (Mt. 28:20). Y les aseguró: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hch. 1:8). Gracias a la presencia de Dios el cristiano se enfrenta victoriosamente a las vicisitudes de la vida.

## 2. *Josué informa a sus oficiales y al pueblo* (1:10–18)

a. *El pueblo debe prepararse* (1:10–11). Este episodio parece haber sido introducido aquí fuera de su orden cronológico, a fin de mantener la continuidad del relato principal. Esta orden probablemente le fue dada al pueblo después del retorno de los espías de Jericó (cf. 2:22; 3:2). Sin embargo, podría estar en su orden cronológico, pues Josué siempre hacía buen uso de su tiempo. Era un hombre de fe y de acción. Y por cierto quería que el pueblo estuviera listo para ponerse en marcha. Los había preparado para que anticiparan la victoria de que les hablaba. **Oficiales del pueblo** (10) —no sabemos exactamente de qué clase. Se hallan evidencias de organización dentro de las tribus, en Deuteronomio 16:18; 20:5, 9; 31:28, etc. Ordenó al pueblo: **Preparaos comida** (11). Sabía que sólo después que ellos hubieran hecho su parte podrían esperar que Dios actuara en su ayuda. La anticipación del éxito tiene una relación vital con la preparación.

b. *La ayuda de las tribus del este del Jordán* (1:12–15). Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés habían recibido heredades al este del Jordán durante la administración de Moisés (cf. Nm. 32; Dt. 3:12–20). El acuerdo fue que esas gentes dejarían sus ganados y sus familias en la orilla oriental mientras **todos los valientes y fuertes** (14) servirían como tropas de choque encabezando el avance contra la oposición en Canaán. Durante ese período esos hombres estarían libres de todo interés familiar o materialista. Además, estarían ansiosos por terminar las conquistas y retornar a sus hogares.

Aquí se revela la calidad de líder de Josué. No trató de obligar a esas personas a cumplir su promesa. Sólo apeló a ellas diciéndoles: **Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó** (13). Tuvo el buen juicio de saber que, si no respondían por lealtad a aquel a quien lloraban, había pocas esperanzas de que fueran de verdadera ayuda.

c. *Las tribus del este del Jordán ofrecen su lealtad* (1:16–18). Aquellos hombres de las tribus del este del Jordán estuvieron dispuestos a decirle a su nuevo líder: **Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes ... Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento ... que muera**. Le juraron esta obediencia y lealtad a Josué, y añadieron la oración: **que Jehová tu Dios esté contigo** (17), y las alentadoras palabras: **solamente que te esfuerces y seas valiente** (18).

Aquellos hombres estaban listos a sacrificar sus intereses personales y sus comodidades y aun a arriesgar sus vidas si había evidencias de que el Espíritu del Señor descansaba sobre su jefe. Esperaban que él irradiara confianza y valentía. John Bright ha observado que “esto refleja una de las características más tenaces de la psicología israelita. Los hombres de las tribus primitivas israelitas seguían solamente al jefe sobre quien descansaba el Espíritu del Señor”.<sup>6</sup>

### 3. *Josué busca información mediante espías* (2:1–24)

a. *Envío y alojamiento de los espías* (2:1–7). **Josué ... envió desde Sitim dos espías secretamente** (1). Sitim era el último campamento establecido bajo la conducción de Moisés (cf. Nm. 25:1 y 33:49). Estaba al este del Jordán, frente a Jericó, al pie de las montañas que se levantan desde el valle del río. Esta sección del libro plantea el interrogante: ¿Por qué enviar espías? ¿No era suficiente que Dios había ordenado avanzar y que el pueblo había prometido obedecer (cf. 1:1–18)? Si una persona tiene fe en Dios, ¿necesita hacer un reconocimiento?

Evidentemente, Josué estaba seguro de que el envío de espías a Jericó era un adecuado procedimiento militar. Debe haber razonado que el mandato de Dios de cruzar el Jordán significaba que debía hacer todos los preparativos necesarios para el caso. Evidentemente no creía que la presencia inmediata de Dios y la promesa de ayuda milagrosa lo autorizaban a descuidar las medidas que un jefe sabio y prudente debía adoptar. Josué no dio por sentado que Dios quería que avanzara a ciegas. Reconoció que no debía dejar los arreglos al azar. Comprendió también que Jericó era la ciudadela cuya posesión le daría la clave del valle del Jordán, y que debía conquistarla.<sup>7</sup> A fin de cumplir lo que Dios quería que hiciera, debía combinar su ardiente fe con sus mejores obras. En ningún momento supuso que Dios fuera a recompensar la ignorancia. Por consiguiente, dedicó su atención al problema de lograr toda la información disponible.

---

<sup>6</sup> *Op. cit.*, pp. 80s.

<sup>7</sup> Cf. Charles Pfeiffer, “Joshua”, *The Biblical Expositor*, ed. Carl F. H. Henry (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960), I, 223; y Joseph Sizoo, “The Book of Joshua” (Exposition), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, *et al.*, II, Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1939), 558 s.

Otra pregunta es: ¿Por qué aquellos hombres cuidadosamente escogidos se dirigieron a la casa de una ramera? Algunos comentaristas han intentado contestar esta pregunta sugiriendo que Rahab era solamente una posadera.<sup>8</sup> Otros han sugerido que los hombres fueron a donde no era probable que los descubrieran. Y también que en un lugar como ese probablemente se conversaría mucho, y se divulgaría involuntariamente mucha información militar.<sup>9</sup>

El texto indica claramente que Rahab tenía un lugar de hospedaje (cf. 2:1). Y aunque se expresa claramente que era una ramera (cf. 2:1; 6:17, 22, 25; He. 11:31; Stg. 2:25), debemos recordar que los términos traducidos “posadera” y “ramera” eran idénticos. Por otro lado, aquellos hombres habrían utilizado la mejor técnica conocida por los espías para obtener la información que querían. Si aceptamos esta explicación, recordemos también que en aquella época primitiva, aun entre los hombres temerosos de Dios, las normas de conducta sexual no eran como las de hoy.

La forma tan diferente en que aquellos hombres consiguieron liberarse después de haber sido descubiertos, y la calidad de la información que obtuvieron, muestran elocuentemente que esta aventura contó con la protección de Dios. Probablemente Rahab fuera la única persona en toda la ciudad de Jericó capaz de descubrir la identidad de los hombres y, sin embargo, perdonarles la vida. Ella, lo mismo que el resto de la ciudad, sabían cómo había tratado el Señor a los reyes de los amorreos (cf. 2:10 s.; Nm. 21:21–35; Dt. 2:24–3:11). Sin embargo, Rahab parece haber tenido fe en que el Dios de Israel tendría misericordia de quien lo aceptara. Estaba convencida de que El podría derrotar a cualquiera que se le opusiera.

¿Cómo fue que los espías encontraron esta singular creyente? ¿Por accidente? Charles F. Pfeiffer no hace violencia a los hechos relatados cuando afirma: “Los pasos de los espías evidentemente fueron ordenados por el Señor.”<sup>10</sup>

Esta respuesta conduce a otra pregunta, a saber: ¿Se valdría el Señor de una ramera, si es que realmente se trataba de una mujer de vida inmoral, para cumplir sus propósitos? Probablemente el Señor no estaría tan interesado en lo que Rahab era como en lo que llegaría a ser. Ella vivía en medio de un pueblo corrompido, abandonado y promiscuo en grado sumo. Los vicios del carácter más degradante se practicaban y aprobaban. Rahab era parte de la sociedad que la rodeaba. Sin embargo, se estaba convirtiendo en una ferviente creyente en el único Dios verdadero. Su fe habría de tornarse inmortal (cf. He. 11:31); sus obras la harían digna de alabanza por todas las generaciones (cf. Stg. 2:25); y su nombre aparecería en la genealogía del Mesías (cf. Mt. 1:5). Dios realiza sus maravillas con aquellos que prestan atención a la revelación que El hace de Sí mismo. Algunos de aquellos que lo hacen proceden del “peor” lado de la vida (cf. 1 Co. 6:9–11; Mt. 21:32).

¿Y qué decir de las mentiras que contó para engañar a los mensajeros del rey (4–5)? Rahab les había dicho rotundamente a esos representantes, en cuanto a los espías, **no supe de dónde eran** (4), y **no sé a dónde han ido** (5). Véase también 8:14. En primer lugar, uno debe recordar la posición de esta mujer en el momento en que fue visitada. Probablemente era sólo una de las prostitutas de la ciudad. En segundo lugar, hay que reconocer que la conciencia entenebrecida sólo se ilumina gradualmente. En tercer lugar, Rahab estaba precisamente en el proceso de cambiar toda su manera de vivir; estaba empezando a echar su

---

<sup>8</sup> Cf. Adam Clarke, “The Book of Joshua”, *Holy Bible Commentary*, II (Nueva York: Carlton & Porter, s. f.), 10 s.

<sup>9</sup> Cf. John Bright, “The Book of Joshua” (Exegesis), *The Interpreter’s Bible*, ed. George Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon press, 1953), 559; y Wm. Blaikie, *op. cit.*, pp. 84 s.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 223.



suerte con el pueblo de Dios. Su acción revela realmente su determinación de identificarse con un nuevo pueblo. Se puso de parte de los espías contra su rey y su ciudad. Se expuso a un castigo cierto y terrible.<sup>11</sup>

**Los había escondido entre los manojos de lino** (6); ésta era una planta que frecuentemente crecía hasta un metro de altura, y que ha sido usada desde tiempo inmemorial para hacer lino. El lino era apilado en el techo de las casas para que se secara, antes de sacar la fibra.

*b. Los espías obtienen valiosos informes* (2:8–21). En esta sección se revela la perspicacia de los espías. Descubrieron que el terror se había apoderado de todos los habitantes de la ciudad (8–11). Hallaron a Rahab convencida de que Dios había entregado la **tierra** a Israel (9). Esta convicción se basaba en los sucesos históricos que habían llegado a su conocimiento. Esos informes habían atribuido a Dios el poder de secar el mar Rojo y derrotar a los amorreos. Ella no podía haber llegado a otra conclusión que ésta: **Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra** (11). Su pueblo no tenía ni recurso ni refugio alguno; por lo tanto **ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno**. Esta es una reacción común de las personas impías cuando se enfrentan con el poder de Dios.

Más adelante Josué pronunció un discurso en el cual sugirió una razón por la cual Dios se manifiesta en formas inusitadas. Dijo: “Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días” (Jos. 4:24). C. H. Waller señala que “la confesión de Rahab es también parte de una serie. Egipcios, filisteos, sirios, asirios, babilonios y persas, todos llegaron a su vez al mismo reconocimiento por su contacto con Israel.”<sup>12</sup>

Nótese que Rahab manifestó algo más que un mero conocimiento intelectual del Dios de Israel. Tenía algunas convicciones personales. Tenía fe. Estaba dispuesta a negociar. Quería identificar a su familia con ese pueblo favorecido por el Señor de toda la tierra, y quiso **una señal segura** (12). Demostró su fe salvando las vidas de los espías. Esa fe fue recompensada; recibió seguridades de que ella y su familia se salvarían (14, 19). En realidad, Rahab estaba ejerciendo la clase de fe que Dios siempre estaba tratando de hallar entre los hijos de Israel.<sup>13</sup>

Rahab habría de salvarse por la fe más las obras (14–21). Debía llevar su familia a su casa; debía mantener en secreto el propósito de la visita de los espías;<sup>14</sup> y debía identificar su morada con un cordón rojo.<sup>15</sup> En caso de que ella no cooperara, los espías quedarían libres del juramento con que los había juramentado (17, 20). Estas obras revelarían la continuación de su fe, y garantizarían la salvación de toda su familia. La realidad de su fe quedó demostrada cuando ella **ató el cordón de grana a la ventana** (21). No podía hacer más; estaba obedeciendo y confiando.

“El Cordón de Grana en la Ventana” representa: (1) Percepción espiritual, 10–11; (2) Hambre espiritual, 12–13; (3) Espíritu cooperativo, 14–21a; y (4) fe, 21b.

---

<sup>11</sup> Cf. Blaikie, *op. cit.*, pp. 89 s.

<sup>12</sup> C. H. Waller, “Joshua”, *A Bible Commentary*, ed. Charles John Ellicott (Nueva York: Cassell & Co., Ltd. s. f.) II, 110.

<sup>13</sup> Cf. George Bush, “Sending of Spies to Jericho”, *The Bible Work: The Old Testament*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889), p. 45; donde se hace una comparación entre la evidencia que Rahab tenía para creer y la que habían recibido los israelitas.

<sup>14</sup> Cf. Adam Clarke, *op. cit.*, II, 13; aquí Clarke subraya que era prudente hacer que la vida de la mujer dependiera de que guardara el secreto.

<sup>15</sup> Lo que había sido la sangre sobre las puertas de los israelitas en Egipto para aquellos creyentes, sería el cordón escarlata para la casa de los creyentes de Jericó.

c. *Informe de los espías al cuartel general* (2:22–24). El contenido de este informe es tan significativo por lo que omite como por lo que contiene. Los espías no se muestran preocupados por las grandes murallas de Jericó. No tienen miedo del rey vigilante. Todo lo que tenían que decir confirmaba lo que ya había sido prometido, a saber: “Se acobardarán todos los moradores de Canaán” (Ex. 15:15). “Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres” (Ex. 23:27); y “Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho” (Dt. 11:25; cf. también 1:5, 9).

Evidentemente los espías estaban convencidos de que el programa de Dios estaba desarrollándose. Josué estaba seguro de que entendía correctamente a Dios. Ahora había una sola dirección en la cual avanzar, y era hacia Jericó

## **B. ESTABLECIMIENTO DE UNA CABEZA DE PLAYA AL OESTE DEL JORDAN, 3:1–6:27**

El cruce del Jordán fue precedido por una concienzuda preparación espiritual y por cuidadosos cálculos militares. La atmósfera general parece haber sido el sentido de que un “poder sobrenatural” estaba “aguardando a ser ejercido”.<sup>16</sup>

### **1. *El cruce del río Jordán* (3:1–5:1)**

Tan pronto como Josué hubo recibido el informe de los dos espías, ordenó levantar el campamento de Sitim (1). Este era el primer cambio de ubicación que el pueblo hacía desde la muerte de Moisés. La forma en que obedecieran las instrucciones de Josué indicaría si estaban dispuestos a seguirlo como jefe. Asimismo, la participación de Dios en ayudarles a cruzar el Jordán revelaría si Israel tenía algún futuro.

a. *El avance hacia el río Jordán* (3:1–6). **Josué se levantó de mañana** (1). Esta era una estrategia de que él se valía frecuentemente (cf. 6:12, 15; 7:16; 8:10). Este movimiento le reveló algunos hechos importantes. Primero, descubrió que podía contar con la cooperación de todos los escuadrones. El segundo hecho era que el pueblo estaba dispuesto a marchar sin demora. Un tercer hecho era que su pueblo soportaría más bien las dificultades de una vida disciplinada, que permanecer al este del Jordán. Al término del primer día Josué estaba seguro de que estaba conduciendo un pueblo que creía en las promesas de Dios y estaba dispuesto a pagar el precio para hacer que esas promesas fueran realidad en sus vidas. La obra de Dios siempre avanza cuando El tiene quienes creen en El y están dispuestos a actuar en consonancia.

En los tres días siguientes Josué se convenció de que tenía una organización lista a funcionar, que podía comunicar las órdenes del comando general y ser respetada por las masas (cf. 2–6). No hay ninguna indicación de desunión; más bien parece haber prevalecido entre el pueblo una condición de unidad, la consciencia de que era uno solo. Sin este espíritu Israel no hubiera podido hacer avance alguno, ni pueden hacerlo los cristianos (cf. Jn. 17:11, 21–23).

Bajo el régimen de Josué el pueblo habría de ser guiado aún por el Señor, pero en una forma muy diferente de lo que lo fuera bajo la administración de Moisés. Anteriormente los había guiado la columna de nube y fuego (cf. Nm. 10:33–34). Ahora el arca, en la cual se llevaban los Diez Mandamientos (Dt. 10:1–6), sería el objeto visible que denotaría la

---

<sup>16</sup> Cf. Hugh J. Blair, “Joshua”, *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), p. 227.

presencia de Dios (3–4).<sup>17</sup> Eventualmente, la dirección divina se realizaría escribiendo esas leyes “en tablas de carne del corazón” (2 Co. 3:3), pero los israelitas necesitaban aún esas ayudas visibles.

**Santificaos** (5) fue la condición impuesta para que pudiera hacerse efectiva la dirección divina. Aunque en el Antiguo Testamento el término “santificar” no se emplea a menudo con el significado plenamente espiritual del Nuevo Testamento, aquí se establece un principio eterno: Dios puede conducir a la “tierra prometida” solamente a aquellos que se santifican en el sentido de apartarse de todo aquello que los contaminaría (cf. Ex. 19:10). El Señor puede hacer muy poco por las personas que se niegan a presentarle una vida totalmente consagrada a El. Sólo después que uno se ha “santificado” puede Dios llenarlo del Espíritu Santo.

Al ponerse en marcha los sacerdotes que portaban el arca, hacia el torrentoso Jordán (6), el pueblo estaba en un estado de suprema anticipación. Sabían que el Señor iba a hacer **maravillas entre** ellos (5). Cuando Dios tiene un pueblo santificado, con dirigentes santificados, puede “hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20).

*b. Josué es inaugurado y recibe sus órdenes* (3:7–8). **Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel** (7). Josué sería inaugurado en su cargo mientras realizaba la tarea de hacer cruzar el Jordán a los israelitas (cf. Jos. 4:14). El cumplimiento de esta tarea le traería un honor. Sin embargo el engrandecerlo ante los ojos del pueblo no se había planeado solamente para premiar a Josué. Sería exaltado para que el pueblo conociera que Dios lo estaba guiando. El había de servir como un reflector magnificado y mejorado de la gracia de Dios. De modo, pues, que su ascenso realmente estaba destinado a acrecentar su capacidad para servir a los demás. ¿Para qué menos que eso debieran servir los ascensos?

Una de las primeras dificultades de su comisión era la de llevar al pueblo hasta el borde de lo imposible, y entonces hacer que se detuvieran: **¡Pararéis en el Jordán!** (8). Cualquier jefe que pudiera mantener en alto la moral de su pueblo bajo las presiones que produciría esa acción demorada, merecía ser engrandecido delante de ellos. El Señor engrandeció a su siervo obrando por su intermedio, y por el milagro de detener la corriente de las aguas. El pueblo reconocería rápidamente que Dios estaba con Josué, y su fe en los procedimientos divinos sería fortalecida.

*c. Josué anticipa al pueblo los acontecimientos* (3:9–13). Este nuevo jefe creía firmemente en mantener a su pueblo informado y en que éste tuviera una organización representativa. Quería que ellos supieran que él recibía sus ideas de Dios, de modo que los invitó: **Escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios** (9). Les explicó que Dios les estaba dando razones adecuadas para que tuvieran fe en él. Introdujo su discurso con las palabras: **En esto conoceréis** (10). Y lo que dijo después indicaba que Dios iba a gobernar tanto la naturaleza como la historia (cf. 10, 13). No mencionó los medios secundarios por los cuales serían expulsadas las naciones, ni por los que serían divididas las aguas del Jordán. Quería que el pueblo estuviera consciente de Dios. Debían recordar que **el Dios viviente está en medio de vosotros** (10).

Las siete naciones enumeradas en el verso 10 se mencionan también, aunque en un orden distinto, en Deuteronomio 7:1; Josué 9:1; 11:3 y 24:11. Los **cananeos**, o “habitantes de las

---

<sup>17</sup> Joseph R. Sizoo, *op. cit.*, p. 564, expresa que los **dos mil codos** (4) son “aproximadamente mil yardas”. La expresión **este camino** (4) podría ser una referencia al nuevo método de guiarlos. Antes, sus movimientos habían sido dirigidos por las columnas de nube y de fuego (cf. Ex. 13:21).

tierras bajas”, ocupaban la llanura costera hasta Dan en el norte (véase el mapa), la llanura de Esdraelón, y se los encontraba también en el valle del Jordán (Nm. 13:29). Los **heteos** no deben ser confundidos con los hititas, que moraban al norte y el este de Palestina. Los **heteos** de Canaán son los que en Génesis 23:3 se mencionan como los “hijos de Het”, segundo hijo de Canaán. Ya en los días de Abraham éstos se habían establecido en Hebrón o Quiriat-arba (Gn. 23:2, 19; 25:9) o sus alrededores. Al principio eran demasiado pocos para ser enumerados junto con los cananeos y ferezeos, pero en la época de Josué ya habían adquirido suficiente importancia para ser considerados iguales a los otros pueblos palestinos.

Los **heveos** se mencionan por primera vez en Génesis 34:2. Eran en general un pueblo pacífico y comercial, que vivía cerca de Hermón en el territorio de Mizpa (Jos. 11:3) y “habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat” (Jue. 3:3), hacia el norte de la cadena de los montes Líbano y Hermón. Los **ferezeos**, cuyo nombre se supone que significa “aldeanos” o “rústicos” —habitantes de los pueblos expuestos o sin muros— vivían algunos en el sur (Jue. 1:4–5) y otros en la región boscosa de las faldas occidentales del monte Carmelo.

Se cree que los **gergeseos** probablemente eran una rama de los heveos, o un pueblo estrechamente relacionado con éstos. Parecen haber habitado en la región oriental de Galilea. Los **amorreos**, o “montañeses”, vivían en las tierras altas al oeste del mar Muerto, por las partes de Hebrón (Gn. 13:18; 14:7, 13). Posteriormente ocuparon la alta meseta del Jordán, desde el Armón al Jaboc (Nm. 21:13, 27). Los **jebuseos** siempre se mencionan al final cuando se enumeraran las tribus de Palestina, tal vez porque hasta la época de David (2 S. 5:6) conservaron el dominio de su fortaleza en las montañas donde fue ubicada luego Jerusalén. Eran al parecer un grupo pequeño, cuyo nombre se derivaba de Jebus, su principal ciudad y fortaleza, rebautizada Jerusalén después de su captura por las fuerzas de David.<sup>18</sup>

**El arca del pacto** (11) sería la seguridad visible de la presencia de Dios. **Pasará delante de vosotros** (11). De este modo Dios habría de ser el centro de todo lo que hiciera el pueblo. De El procedería su fortaleza, y a El correspondería el honor que pudieran alcanzar.<sup>19</sup> El sería quien haría que **las aguas del Jordán** se dividieran (13).

*d. El cruce* (3:14–17). **Y aconteció** (14). La fe empezó a operar. Josué como jefe creía en Dios e inspiraba fe. El pueblo respondió con inalterable confianza. Dios no les fallaba a quienes estaban esperando grandes cosas de El. Este cruce fue tanto más notable porque tuvo lugar en la época cuando el Jordán había alcanzado su nivel máximo. Se estima que la anchura del río habrá sido de unos 30 a 35 metros, y su profundidad de 1 a 4 metros.<sup>20</sup>

¿De qué medios se valió Dios para realizar este milagro de detener la corriente del Jordán? La respuesta a esta pregunta ha atormentado al hombre moderno mucho más que al que registró los acontecimientos. L. Thomas Holdcroft ha sugerido razonablemente que si “el milagro se produjo debido al deslizamiento de bancos de arcilla en el río, como sucedió en 1927, o si Dios produjo alguna congelación del agua en un instante aparte de medios tangibles, no es de mucha importancia —lo importante es que el hecho sucedió.”<sup>21</sup>

**El Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega** (15). Esta debe ser una referencia a la cosecha de la cebada y el lino, que se produce a principios de

---

<sup>18</sup> G. F. Maclear, *The Book of Joshua* (“The Cambridge Bible for Schools and Colleges”; ed. J. J. S. Perowne; Cambridge: University Press, 1882), p. 44.

<sup>19</sup> Cf. Sizoo, *op. cit.*, pp. 567 s.

<sup>20</sup> Cf. Charles F. Pfeiffer, *op. cit.*, p. 225.

<sup>21</sup> L. Thomas Holdcroft, *The Historical Books* (San Francisco: Gararden Publishing House, 1960), p. 14. Cf. también Joseph R. Sizoo, *op. cit.*, pp. 567 s., para otra alternativa en cuanto a la interpretación de este suceso.

abril en el valle semi-tropical del Jordán. En esos momentos el río estaría crecido por la nieve derretida de las montañas del Líbano y las lluvias primaverales. En esta época no hubiera sido posible cruzar el río por medios naturales, especialmente dada la gran cantidad de personas y bagajes de que se trataba. **Bien lejos de la ciudad de Adam** (16). **Adam** o Adama, ha sido identificada con Tell ed-Damiyeh, cerca de la unión del Jaboc con el Jordán, a unos 30 kilómetros al norte del vado generalmente utilizado. **Saretán** ha sido identificada, bien como una localidad cerca de la confluencia del Jaboc y el Jordán, ubicada como a unos 18 kilómetros río arriba. Si es este último el caso, el significado del texto podría ser que el río se bloqueó en Adama y retrocedió los 20 kilómetros hasta Saretán. El **mar del Arabá**, o mar Salado, es el mar Muerto. El cruce tuvo lugar **en dirección**, o directamente enfrente, **de Jericó**.

Lo que había sido prometido se había cumplido tan literalmente como para fortalecer la fe del pueblo. Con el nuevo antecedente de la oración contestada, los israelitas pasarían a establecer su cabeza de playa. Podían esperar cosas aún mayores de Dios.

*e. Un plan para recordar la gracia de Dios* (4:1–9). **Tomad ... doce piedras** (2–3). Es obvio que Dios quiere que los suyos recuerden las manifestaciones de su misericordia hacia ellos (cf. Gn. 28:18; 31:45–47; 35:14 y 1 S. 7:12, para otros memoriales similares). La Pascua era uno de estos memoriales, que se realizaba anualmente; y estas doce piedras servirían como una ayuda para la enseñanza de las generaciones futuras.

Este acontecimiento habría de ser recordado porque tenía un profundo significado religioso. Señalaba un nuevo nivel de profundidad de la dedicación de Israel. Habían estado dispuestos a abandonar su anterior apostadero (3:1); habían dispuesto permanecer tres días a orillas del Jordán sin medios visibles para cruzarlo (3:2); habían estado dispuestos a cruzar el río bajo las aguas amontonadas (3:16); habían estado dispuestos a empezar una cabeza de playa en territorio enemigo (3:17); habían captado la voluntad de Dios y habían obedecido (3:1). Habían entrado en la tierra prometida.

El hecho de que el Señor inspirase un memorial de este acontecimiento (4:1–3) sugiere que El quería que Israel tuviera siempre consciencia de Aquel a quien estaba dedicado como pueblo (3:5); y de que debían honrar siempre a Aquel a quien debían su liberación.

Dios quería que los testimonios respecto a El fuesen precisos. Así es que ordenó que el memorial se erigiera mientras los hechos estaban frescos en la memoria de todos los que habían participado (5). La construcción debía ser hecha por representantes escogidos de las doce tribus (4). Así sería realmente el testimonio personal de aquellos que habían recibido su gracia.

La estructura se compondría de cantos rodados del Jordán (5). Esas piedras serían un testimonio mudo de la sombra de la muerte que el pueblo de Dios había atravesado, con seguridad. La ubicación de este testimonio sería **en el lugar donde habéis de pasar la noche** (3); esta posición lo mantendría a la vista de sus hijos, de modo que éstos podrían escuchar frecuentemente la historia (6). Dios quería que las generaciones venideras estuvieran exactamente informadas (7).

El versículo noveno de esta sección sugiere que se erigieron dos memoriales (cf. 8–9). **Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto.**<sup>22</sup> La expresión **hasta hoy** (9; cf.

---

<sup>22</sup> Se ha sugerido que el montón de piedras en medio del Jordán estaba realmente en la orilla este del río, donde los pies de los sacerdotes tocaron por primera vez el agua. La mayoría de los comentaristas, sin embargo, prefieren la posición de que el montículo estaba ubicado en el canal, probablemente en uno de los vados al otro lado del río.

6:25) significa que en la época del autor de este relato podía verse el montón de piedras en el paso del Jordán (4:9); y que Rahab estaba viviendo entre los israelitas (6:25).

La significación de este segundo memorial es que dio representación a todo Israel en una situación de “antes” y “después”. C. H. Waller señala que “cada tribu estuvo representada por una piedra a cada lado del Jordán. Los dos montones de piedras representaban un Israel completo en el desierto y un Israel completo en la tierra prometida”.<sup>23</sup> Dios los había sacado de Egipto con un tipo muy específico de liberación. Les había dado un segundo tipo de liberación a aquellos que se habían santificado y estaban dispuestos a obedecerle implícitamente. Para esas personas las promesas de Dios se volvieron realidad. Así fue como los que habían andado errantes por el desierto finalmente habían arribado a la tierra de la promesa.

*f. Una breve recapitulación (4:10–14). Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo (10).* Esta nueva mención de los sacerdotes y el arca proporciona otro énfasis sobre el hecho de la presencia de Dios. A El debía su pueblo el haber podido entrar a salvo en la tierra prometida, a través de una barrera que de otro modo hubiese sido imposible de salvar.

Hay también una breve nota de que **el pueblo se dio prisa y pasó (10)**. El pueblo de Dios reconocía el valor del tiempo. El tiempo era precioso, porque estaban haciendo la voluntad de Dios. Habría cambios inminentes, y muchos seres amados no estaban en lugar seguro.

Se hace además una breve referencia a **todas las cosas que Moisés había mandado a Josué (10; cf. Dt. 3:28; 31:3, 7, 23)**. El nuevo jefe mantenía delante de Israel el hecho de que la posición de Dios en su historia era de importancia capital. Debido a El, el pasado, el presente y el futuro formaban una fuerte unidad. Evidentemente Josué practicaba el principio de “mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Is. 28:10).

Las dos tribus y media que aceptaron tierras al este del Jordán mantuvieron su unión con el resto del pueblo proporcionando 40.000 guerreros para ayudar en la conquista de Canaán. Estos **pasaron armados (12)**. Esta cordial disposición sirvió como un testimonio adicional de que Dios estaba en medio de ellos. Es de notar que **pasaron ... delante de Jehová (13)**.

Este fue un día de exaltación para Josué (14). Uno de los resultados secundarios de haber sido diligente en la obra de Dios fue que aumentó la confianza del pueblo en él. Estaban dispuestos a honrarlo **todos los días de su vida (14)**. Cuando Dios aprueba la vida de alguien, por lo general eso le trae a esa persona el respeto del pueblo de Dios.

*g. Se corta la retirada (4:15–18).* Cuando el arca del pacto llegó a la orilla del Jordán se interrumpió la corriente de las aguas y el pueblo de Dios pasó en seco (3:15–16). Cumplido el propósito del milagro, el arca del pacto fue llevada al lado oeste del río y las aguas fluyeron otra vez. Antes, este río había sido un obstáculo para la posesión de Canaán. Ahora se convirtió en un impedimento para cualquiera que quisiera regresar a la posición anterior.

Esta situación tiene paralelos en la vida cristiana. Algunos han tenido obstáculos que parecían impedirles una entrega incondicional a Dios. Simplemente no podían ver cómo podrían cumplir lo que se les había ordenado hacer. Pero después de santificarse hallaron un nuevo poder en sus vidas. Ese mismo “llamado” u otro requisito ha resultado un medio de ayudarles a mantenerse santificados.

*h. El mundo se entera (4:19–5:1). El día diez del mes primero (19)—en nuestro abril—* los israelitas pasaron su primera noche en Canaán; el Jordán había quedado atrás.

---

<sup>23</sup> *Op. cit.*, p. 133.

**Acamparon en Gilgal**, evidentemente otro Gilgal que el de 15:7. Véase 9:6, nota. Habían comenzado un nuevo capítulo en su historia. Sin embargo, no debían olvidar el pasado. Se esperaba que esas doce piedras tomadas del lecho del río Jordán provocaran preguntas de las mentes activas (21). Las respuestas a esas preguntas debían iluminar la obra sobrenatural de Dios entre su pueblo: **Jehová vuestro Dios secó las aguas** (23).

Estas enseñanzas estaban destinadas a llegar a **todos los pueblos de la tierra** (24). Las evidencias de la gracia de Dios reveladas a Israel estaban destinadas a tener significado para el mundo entero. Esta nación, pues, estaba destinada a ser la depositaria de la revelación. C. H. Parkhurst ha dicho: “La historia de Egipto, la historia del desierto, la historia del Jordán, nunca se tornan anticuadas. Los libros del Exodo, Números, Josué, son casi tan válidos como historias de nuestras vidas individuales como lo son de la vida de los hebreos en general.”<sup>24</sup> De este pueblo habría de proceder el Verbo que “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14), para que “todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

De las experiencias del mar Rojo y el río Jordán, Israel recibió al menos tres buenas razones para temer al Señor para siempre: (1) Le fue demostrada la omnipotencia de Dios; (2) Dios está listo a usar su omnipotencia en beneficio de los que le obedecen; y (3) Dios comunicó su voluntad por medio de dirigentes humanos.

Esta presencia de Dios con Israel tuvo consecuencias de largo alcance. Para los israelitas significó el cruce en seguridad del Jordán desbordado. En los amorreos y cananeos produjo un estado de horror paralizante. Los amorreos eran los montañeses de esa región, en contraste con los cananeos, que eran los habitantes de la llanura. Todos ellos reconocieron que no tenían poder alguno con el cual resistir al Dios de Israel. **Desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos** (5:1). Obviamente el enemigo había considerado al Jordán como una de sus defensas naturales. Con seguridad dependían de él para su protección contra cualquier pueblo del este del río, durante abril y mayo. Ahora que Israel lo había cruzado en seco, sabían que la naturaleza no les serviría. Con esos israelitas había Alguien que dominaba a la naturaleza. Los impíos se vieron así obligados a reconocer que sus defensas más fuertes eran impotentes contra Dios.

## 2. *Renovación de las obligaciones del pacto* (5:2–12)

a. *Renovación de la señal del pacto* (5:2–9). Desde la época de la incredulidad y la rebelión de Cades-barnea la señal del pacto había sido inapropiada (cf. Nm. 14:1–35). Ahora Dios tenía nuevamente una generación de personas que habían demostrado creer en El y obedecerle. Para ellos el rito de la circuncisión resultaba significativo. Dios los consideraba como su propio pueblo, ligado por un pacto. Keil y Delitzsch llaman la atención al hecho de que Dios

no exigió la renovación de la circuncisión, que como señal del pacto involucraba la observancia de toda la ley, hasta que hubo dado a su pueblo pruebas prácticas, mediante la ayuda que le proporcionó en la derrota de Sihón y Og, los reyes de los amorreos, y en la división milagrosa de las aguas del Jordán, y pudo eliminar todos los obstáculos que pudieron interponerse en el camino del cumplimiento de sus promesas, y les hubo dado por heredad la tierra prometida, como lo había jurado a sus padres.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> C. H. Parkhurst, “Joshua”, *The Bible-Work*, ed. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889), p. 55.

<sup>25</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, “Joshua”, *Biblical Commentary on the Old Testament*, trad. James Martin (Edimburgo: T. & T. Clark, 1865), p. 57.

Así, pues, el pacto estaba destinado para los obedientes. Aceptar la señal del pacto pero quebrantar el contrato significaba que los que tal hacían no tenían una relación significativa con Dios (6). El apóstol Pablo sostenía que “es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra” (Ro. 2:29; cf. Col. 2:11).

Este acontecimiento demostró también el hecho de que la preocupación de Josué por una buena estrategia militar ocupaba el segundo puesto. Lo primero era su lealtad a la voluntad de Dios. Josué estaba consciente de que la circuncisión incapacitaría a todo su ejército al estar frente a sus enemigos. De modo que este acto de devoción y entrega a los intereses espirituales es peculiarmente significativo y sorprendente. El sabía que “el oprobio de Egipto” sólo había sido posible porque los israelitas habían rechazado las instrucciones de Dios. Josué estaba feliz de que habían terminado los días en que Egipto podía hacerles reproches (9).

Los días de desobediencia y rebelión siempre traen penas y lamentos. “La paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23). “Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (Dn. 11:32). Nadie pierde nada de valor perdurable cuando busca “primeramente el reino de Dios” (Mt. 6:33).

*b. Tiempo de regocijarse (5:10–12).* Por tercera vez en la historia de Israel se registra la celebración de la Pascua (cf. Ex. 12:3ss. y Nm. 9:1–2). Los acontecimientos que culminaron en la redención del pueblo habían empezado en Egipto. La crisis del mar Rojo había colocado un Jordán desbordado entre ellos y la vida en el desierto. Era indiscutible que Dios había estado con ellos en ambos acontecimientos. La Pascua era más apropiada y significativa en esta ocasión. Blaikie observa adecuadamente:

El recuerdo del pasado es a menudo una excelente preparación para las pruebas del futuro, y con igual frecuencia resulta ser una notable sostén al pasar por ellas. La naturaleza misma de la Pascua era mirar al pasado, y recordar la primera gran interposición de Dios en ayuda de su pueblo. Era un precioso estímulo para la fe y la esperanza. Lo mismo es nuestra Pascua cristiana.<sup>26</sup>

Entre las nuevas experiencias de la vida en Canaán estuvo un cambio de dieta: cesó el maná (12, cf. Ex. 16:14–36; Nm. 11:7–9; Dt. 8:3, 16), y **comieron del fruto de la tierra** (11). El término del original traducido “fruto” significa “semillas de cereales, trigo, avena, centeno, o cebada”. La notable sucesión de estos acontecimientos sugiere algunas importantes lecciones:

(1) Dios les dio su ayuda a aquellos que en ese momento eran incapaces de ayudarse a sí mismos. Así el maná cesó cuando Israel pudo proveer por sí mismo a su alimentación. No había empezado un día antes ni terminó un día después de lo necesario.

(2) El maná y la provisión de granos constituyen una manifestación visible de la actividad de Dios en los asuntos humanos. Pablo reconoce este principio en operación en las vidas de los cristianos cuando dice: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hch. 17:28); y, “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Ro. 8:28). Jesús declaró: “Separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5).

(3) Estos oportunos beneficios no fueron conferidos promiscuamente. Fueron dados a aquellos que mantenían una relación muy especial con Dios. Las personas finalmente desobedientes y rebeldes perecieron. No pudieron heredar las promesas.

---

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. 122.



### 3. *Aclaración de la línea de comando* (5:13–6:5)

Después de renovado el pacto y terminada la Pascua, Josué hizo un reconocimiento de Jericó (13). Mientras estaba ocupado en éste, se encontró frente a un Extraño, a quien interrogó en cuanto a su identidad.

a. *El Comandante en jefe* (5:13–15). La respuesta que recibió Josué no le dejó dudas acerca de con quién estaba hablando. Aquel Ser de la espada desenvainada asumió la autoridad, y le dio la sorprendente orden de descalzarse (15). Moisés había recibido el mismo mandamiento (cf. Ex. 3:5). Balaam había visto a uno con la espada desenvainada (cf. Nm. 22:31; también Gn. 3:24). Abraham había sido visitado por Uno que le había prometido esa misma tierra (cf. Gn. 12:7; 18:2). George Bush dice: “Es la opinión aceptada tanto de los expositores antiguos como modernos que éste no era otro que el Hijo de Dios, el Verbo eterno, que apareció en la forma que luego habría de asumir para la redención de los hombres.”<sup>27</sup>

Cuando Josué interrogó al Extraño (13), desempeñó el papel de un soldado que no tolera que nadie ocupe una posición ambigua. Pero cuando reconoció las credenciales que Aquel llevaba (14), se sometió a El como a su comandante en jefe (15). Sólo entonces estuvo Josué ansioso por recibir órdenes.

Una verdad que resalta en este acontecimiento es que lo único que el **Príncipe del ejército de Jehová** (14) le exigió a Josué fue reverencia. Cuando hay reverencia, se establece la relación Dios-hombre.

b. *La estrategia para la primera ofensiva* (6:1–5). Después que Josué se hubo puesto en actitud de atención, quitándose el calzado (5:15), se le expuso detalladamente la estrategia para la toma de Jericó (2–5). El enemigo operaba dando por sentado que, si estaban bien guardadas las puertas, Israel no podría entrar en la ciudad (1). El término traducido **bien cerrada** implica la idea de que las puertas estaban fuertemente atrancadas. Israel debía operar con la seguridad de que el Señor había **entregado en tu mano a Jericó** (2). No se le pidió al pueblo exhibición alguna de poder o sabiduría humanos; sencillamente se le ordenó realizar la misión en la forma que Dios quería. Todos tenían que participar. Había momentos en que debían tocar las cornetas y momentos en que debían gritar (5). Así sería entregada en las manos de quienes obedecieran fielmente a Dios (3–4). Las promesas de Dios nunca son totalmente cumplidas para nadie que se rehúse a entregarse al plan divino.

### 4. *Misión cumplida* (6:6–27)

a. *La suerte de los que no se arrepintieron* (6:6–21). Dios tiene designios contra aquellos que no se arrepienten. Tiene otros que llevarán adelante sus planes (6–7). El “Príncipe del ejército de Jehová” (5:14) da las órdenes y Josué las ejecuta. Ninguna ciudad fortificada puede soportar jamás tal combinación de fuerzas. Joseph Hall ha dicho:

Los insensatos mundanos creen que sus baluartes y barricadas pueden cerrar el paso a la venganza de Dios; su ceguera hace que no miren más allá de los medios: la suprema mano del Todopoderoso llega fuera del radio de sus temores. Todo corazón carnal es una Jericó bien cerrada; Dios se sienta delante de él y manifiesta misericordia y juicio a la vista de las murallas del mismo; él se endurece en una seguridad testaruda, y dice: “Nunca seré conmovido.”<sup>28</sup>

<sup>27</sup> “Joshua and Judges”, *The Bible-Work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p. 58.

<sup>28</sup> “Joshua”, *The Bible-Work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p. 63.

El orden de los acontecimientos probablemente careciera de sentido para los habitantes impenitentes de Jericó. Delante de ellos pasaron los hombres de armas de Dios, los sacerdotes que tocaban las bocinas, el arca del pacto, y **la retaguardia** muda (8–10). Probablemente esta sucesión de gentes llenó de confusión a los defensores de Jericó, pero los obedientes israelitas sabían lo que estaban haciendo y para quién lo estaban haciendo. Quizá no entendieran del todo por qué tenían que seguir ese plan, y no hicieron demasiadas preguntas. Pero estaban convencidos de que el sistema de Dios lograría la victoria.

Hay varias enseñanzas que los impíos pudieron haber aprendido de esa lección objetiva de siete días que se desarrolló delante de ellos:

(1) Pudieron haber reconocido el peligro que les amenazaba, por los hombres armados que encabezaban la procesión. La voluntad de Dios es que los hombres reciban una advertencia, porque El dice: “No quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ez. 33:11; cf. Ez. 18:23, 32).

(2) Los sacerdotes que tocaban las trompetas debieron haberles advertido la certidumbre de la victoria del pueblo de Dios, (8). Estos hombres no pretendían estar celebrando una victoria que aún no se había producido. Estaban llamando la atención al fundamento de su fe, a saber, el arca del pacto. James Millar señala que “el genuino cuerno de carnero se conservó siempre para ciertos propósitos. Tenía un fuerte tono penetrante, era de compás limitado, y totalmente inadecuado para la música concertada. Se empleaba para llamar la atención del pueblo y para hacer señales”.<sup>29</sup> De modo que en Jericó todos deben haber oído esas notas estridentes y conocido su propósito.

(3) Otra lección que les fue ofrecida fue la presencia del arca del pacto. El hecho de que Dios tenía un pacto con el pueblo era conocido por todas las naciones que habían oído de Israel. Los residentes en Jericó habían tenido un asiento de primera fila para presenciar la demostración de la fidelidad de Dios para con su pueblo. Sabían del cruce del mar Rojo, de las victorias en el desierto (2:10) y la división del Jordán. Ese Dios del pacto estaba delante de ellos para que ellos lo evaluaran. Se equivocaron al cerrarle sus puertas.

(4) Había también delante de ellos una gran nube de testigos que marchaba en pos del arca, (9). **Retaguardia** (9) tiene una lectura marginal como “congregación” o “hueste”. Estas eran las personas que habían pasado por las muchas pruebas del desierto, y eran los recipientes de la gracia de Dios. Dios había sido misericordioso con un pueblo que no merecía misericordia. ¿Lo aceptaría Jericó como un Dios compasivo; o aguardaría a que se manifestara su ira? (Cf. Nah. 1:6).

Día tras día los habitantes de Jericó recibieron la advertencia; fueron llamados a considerar a ese Dios vivo; contemplaron a los testigos. Dios había desplegado delante de ellos su paciencia y su misericordia. Al séptimo día las advertencias se intensificaron. Al fin llegó el término de la misericordia y la gracia y en su lugar vino el juicio. La paga del pecado cayó sobre los ídólatras (20). El término **anatema** (18) traduce el hebreo *cherem*, término que significa separar para la destrucción, o colocar bajo maldición. Era un concepto religioso, no una cuestión de saqueo y rapiña. Implicaba la muerte de los seres vivos, quemar todo lo que pudiera ser quemado, y la apropiación para el tesoro del tabernáculo del Señor de los metales y piedras preciosas.

Esta matanza despiadada de hombres, mujeres y niños (21) plantea grandes problemas morales y teológicos. En Egipto habían perecido los primogénitos (cf. Ex. 12:29 ss.). En el

---

<sup>29</sup> James Millar, “Music”, *A Dictionary of the Bible*, ed. James Hastings (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1953), III, 462.

mar Rojo se había producido una destrucción masiva de los temerarios y obstinados perseguidores. ¿Por qué Dios no sólo permitió, sino que en realidad ordenó, acontecimientos semejantes (cf. Dt. 13:6–18; 17:2–7)?

No podemos pasar por alto estos problemas. Sin embargo, ellos mismos sugieren otra serie de preguntas. Algunas de éstas son: ¿Es cierto que “de Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan” (Sal. 24:1)? ¿Debería Dios de ignorar la presencia de la impiedad en su mundo? ¿Debían los impíos habitar la tierra, y el propio pueblo de Dios permanecer errante?

Joseph R. Sizoo ha hecho la adecuada sugestión de que “todo lo que contaminara la vida y la religión del pueblo, llevando a una inevitable claudicación, debía ser totalmente destruido. El pecado es desesperadamente contagioso; no puede quedar sin castigo”.<sup>30</sup> Lo que estorba el propósito de Dios no tiene legítimo derecho a existir sobre la tierra. Debemos recordar que Dios insta a la reconciliación dando advertencias, convicción, promesas y testimonios. Su propósito es “que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna ...” mientras que “el que no cree, ya ha sido condenado” (Jn. 3:16, 18). Marcus Dods ha señalado atinadamente que “sería de suponer que cuando el sacrificio de Cristo nos ha enseñado el valor que Dios le da a la santidad en nosotros, se nos debiera encontrar viviendo en el temor al contagio del mal del mundo, y considerándonos a nosotros mismos de algún valor”.<sup>31</sup>

*b. Misericordia para el creyente (6:22–25).* Hay misericordia para todo aquel que cree en la evidencia que Dios da de Sí mismo. Aun en medio de la destrucción, Dios recordará a los que le honren. El rescate de Rahab y su familia ilustra claramente estas verdades (22–23). **Josué salvó la vida a Rahab la ramera (25).** Esta mujer pagana se convierte en un tipo del creyente. Ella atendió la advertencia, creyó en las promesas, evangelizó, y se convirtió en un miembro de la gran “nube de testigos” (He. 12:1; cf. Mt. 1:5; He 11:31; y Stg. 2:25).

Durante un tiempo, Rahab y su familia permanecieron **fuera del campamento de Israel (23)**. Así que tuvieron amplia oportunidad para escapar a cualquier nación vecina que hubieran querido. Nadie insistió en que se hicieran parte de Israel. La historia indica que ella decidió permanecer con el pueblo de Dios (25). **Hasta hoy** significa hasta el día en que vivía el escritor. Rahab al parecer formó un hogar piadoso con Salmón y “engendró ... a Booz” (Mt. 1:5), el bisabuelo de David. Quizá Salmón fuera uno de los dos espías.

En lo que toca a Rahab y su familia, estos versículos muestran “Los Frutos de la Fe”: (1) Salvación del individuo y su familia, 22–23; (2) Liberación de la vieja manera de vivir, 24; (3) Participación en una nueva comunidad, 25.

Los metales preciosos que se hallaron en Jericó fueron dedicados al Señor (19, 24). El tenía todo derecho sobre ellos. Era El quien había ideado la técnica para la conquista de ese primer baluarte. De modo que los despojos eran suyos por derecho de conquista, pero también eran peculiarmente suyos por derecho de creación. Aquellas cosas que habían recibido un mal uso, ahora serían usadas por Dios. Israel debía recordar a quién pertenecían todas las cosas. Alfred Edersheim concluye:

... era propio que Jericó fuera dedicada *enteramente* al Señor; no sólo para que Israel no se apropiara de despojos por lo que el Señor había hecho, sino también porque la ciudad, como primicia de la conquista de la tierra, pertenecía a Jehová, lo mismo que toda primicia,

<sup>30</sup> “The Book of Joshua”, (Exposition), *The Interpreter's Bible*, ed. George A. Buttrick, *et al.*, II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 581.

<sup>31</sup> *Israel's Iron Age* (Londres: Hodder & Stoughton, 1846), p. 13.

tanto en su pueblo como en todo lo de ellos, era suya —en prueba de que el todo era realmente propiedad de Dios, quien daba todo a su pueblo, y en cuyas manos tenían ellos sus posesiones.<sup>32</sup>

c. *Una advertencia y una bendición* (6:26–27). La representación de los impíos no debía revivir. Hacer **juramento** (26) significa “encargar, advertir o mandar bajo juramento, o bajo pena de maldición”. La violación de este mandamiento acarrearía la muerte de todos los hijos del que pretendiera reconstruir a Jericó. Según 1 Reyes 16:34, esto se cumplió en el caso de Hiel, de la cercana Bet-el, durante el reinado de Acab. La evidencia arqueológica señala el hecho de que Jericó permaneció en ruinas desde la invasión israelita de Palestina hasta el siglo IX.

**Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra** (27). Una vida centrada en Dios no podía ocultarse. Rara vez el mundo ha sido testigo de una vida entregada totalmente a Dios. Sin embargo, aquí tenemos un hombre que atribuye a Dios todos los planes que pone en práctica. No buscaba el favor de nadie más que la aprobación de Dios. Esta práctica de vivir una vida santificada era tan inusitada que hizo que su fama se divulgara **por toda la tierra**. Al mundo todavía le es difícil entender a las personas que siguen esta pauta para sus vidas.

## C. CONQUISTAS EN LA PALESTINA CENTRAL, 7:1–9:27

### 1. *El episodio de Hai* (7:1–8:35)

a. *El pueblo de Dios humillado* (7:1–5). **Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán ... tomó del anatema** (1). Nótese que todo Israel es acusado de quebrantar el mandamiento. Habían hecho lo que Josué les había advertido que no debían hacer (6:26). Aquí se sugiere la solidaridad del pueblo de Dios. La responsabilidad del individuo se ve en que Acán pronto se convirtió en un ejemplo viviente del precepto de Moisés. “Sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Nm. 32:23). El que hacía lo que Dios había prohibido invitaba el castigo. Esos actos eran seguidos por malas consecuencias. **Y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel** (1).

Ignorante de la acción de Acán, Josué envió nuevamente espías (2). El era un comandante diligente. Sabía que un lugar tan estratégicamente ubicado<sup>33</sup> como Hai ofrecería una fuerte resistencia. Cuando le aconsejaron enviar **dos mil o tres mil hombres** (3), eligió el número mayor (4). Quería operar con un margen de seguridad. Sin embargo, pronto descubrió que la fuerza militar, sin la ayuda de Dios, resultaría solamente en la derrota.

El pecado de Acán humilló a todos los que estaban relacionados con él, directa o indirectamente (4–5). **El corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua** (5) cuando sintieron que se les había retirado la ayuda de Dios. Su derrota les ayudó a comprender cuánto dependían de El.

b. *El pueblo de Dios recurre a la oración* (7:6–9). ¿Qué revelan estos versículos en cuanto a **Josué ... y los ancianos de Israel** (6)? ¿Se humillaron realmente delante del Señor? ¿Fue la suya una oración de aflicción y depresión más que de humillación y confesión? ¿Revela un espíritu de desagrado? Este había sido un tipo de reacción bastante común en años

<sup>32</sup> “Joshua”, *Bible-Work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p.67.

<sup>33</sup> Cf. G. F. Maclear, *op. cit.*, pp. 63 s. John Bright, *op. cit.*, pp. 583 ss., indican la dificultad de localizar definitivamente la Hai de los días de Josué. Cf. también A. R. Millard. “Ai”, *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), p. 81.

anteriores (cf. Ex. 5:22–23; 14:11–12; Nm. 11:11–15; 14:2–3; 20:3ss.). Pero es la primera vez que Josué da expresión al mismo. ¿Había disminuido la confianza israelita en la dirección del Señor? (7). En cuanto a la identidad de los amorreos, véase el comentario sobre 3:10.

Josué infirió que el pueblo lo había defraudado (8). Concluyó que el equilibrio del poder favorecía ahora al enemigo. **Nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra** (9). Véase 3:10 en cuanto al significado de **los cananeos**. Estos líderes de Israel estaban profundamente desesperados. Sin embargo, a través de esta experiencia de derrota estaban penetrando en las tinieblas algunos rayos de fe. El mismo hecho de orar sugiere la fe en el poder divino. El reconocimiento de que el Señor había hecho **pasar a este pueblo el Jordán** (7) refleja la fe en un Dios hacedor de maravillas. El hecho de que Josué reconociera que Israel no debía nunca volver la espalda a sus enemigos sugiere la fe en Alguien que les daría la victoria. Su preocupación por el **grande nombre** (9) de Dios es otro vislumbre de fe en esa hora oscura. Difícilmente, pues, se podría decir que la oración de Josué fue una expresión de desconfianza, “sino que fue simplemente el lenguaje atrevido de la fe que lucha con Dios en oración, una fe que no podía comprender los cambios del Señor”.<sup>34</sup>

c. *La respuesta de Dios* (7:10–15). **Levántate ... Israel ha pecado** (10–11). A riesgo de lo que los paganos circundantes pudieran pensar, decir o hacer, Dios insistía en que su pueblo no pecara. Esta generación debía recordar que simplemente “llevar el nombre del Dios de Israel nunca era una garantía de la protección divina. Si el corazón estaba lejos de Dios, no podían suponer que tendrían su bendición”.<sup>35</sup> Dios no estaba interesado en que su gran nombre recibiera apoyos superficiales. Los que habían de ser conocidos como su pueblo no debían practicar el pecado. Cualquier programa de vida que no alcanzara la norma de libertad de pecado ofendía a Dios (12).

Josué descubrió que Dios no había abandonado a Israel; Israel lo había abandonado a El. **Israel ha pecado** (11), ha roto el pacto, ha desobedecido, ha robado, malversado y ocultado aquello que no le pertenecía. La gente que hacía tales cosas no podría **hacer frente a sus enemigos** (12). Aquellos que persistían en tales prácticas nunca podrían tener a Dios con ellos. Josué debía reconocer que no tenía razones para dudar de la fidelidad de Dios. Debía ser sabio y buscar la causa de su calamidad entre su propio pueblo.

La frase **si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros** (12) encierra un rayo de esperanza para su reconciliación con Dios. El Señor entonces dio instrucciones más precisas a Josué acerca de la manera de lograr la recuperación. Primero, el pueblo debía relacionarse conscientemente con el Señor, santificándose (13). Debían colocarse en tal posición que Dios pudiera hablarles, y estar prontos a obedecer todas las instrucciones que El les diera. En segundo lugar, el pueblo debía aceptar la prueba de una pesquisa. Dios revelaría la tribu, la familia, la casa y finalmente el hombre **que fuere sorprendido en el anatema** (15). Tercero, aquello que había sido tomado y el que había tomado lo que Dios había prohibido, debían ser destruidos. Finalmente, debía ser reconocida la doble naturaleza del pecado de ese hombre: **ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel** (15). El pecado de Acán había causado la muerte de treinta y seis guerreros escogidos (7:5); su familia, su tribu y la nación habían sido humilladas. Semejante crimen era irreconciliable con el honor de Israel como pueblo de Dios. La justicia debía ser satisfecha. Por lo tanto él debía morir.

---

<sup>34</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, *op. cit.*, p. 77.

<sup>35</sup> Charles F. Pfeiffer, *op. cit.*, p. 230.

*d. Descubrimiento del culpable (7:16–21).* Josué actuó en cuanto conoció la voluntad del Señor (16). No se establece claramente en qué forma fueron seleccionadas las tribus y las familias. La práctica de echar suertes era un método conocido para hacer decisiones (cf. Jos. 18:10; Nm. 33:54). El concepto básico de esta práctica está expresado en las palabras: “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella” (Pr. 16:33). El uso de sorteos estaba gobernado por la convicción de que la influencia divina controlaba el resultado. Esto significaba que el resultado obtenido con ellos coincidía con la voluntad de Dios. **Zera** era hijo de Judá (Gn. 38:29–30).

**Da gloria a Jehová (19).** La confesión del pecado siempre glorifica a Dios y beneficia a los hombres.

Acán comparece delante de toda la congregación de Israel como un hombre condenado. Hasta este punto Dios había usado el sorteo para hallar a este hombre. Ahora Acán confirma el descubrimiento de Dios con su propia confesión (20–21).

Esta confesión pone de manifiesto los tres bien gastados escalones que llevan a la ruina: Acán (1) vio, (2) codició, y (3) tomó aquello que no era suyo. Revela también que usó un método inadecuado para tratar el pecado: trató de ocultarlo, 21.

*e. El salario del pecado (7:22–26).* Acán indudablemente halló que el pecado era temporalmente emocionante. Tuvo la fascinación de adquirir algo secretamente. Tuvo la emoción de saber algo que los demás no sabían. Tuvo la emoción de que lo buscaran. Finalmente, tuvo la emoción de ser el centro de atracción, de ocupar “la primera plana”. Algunos están dispuestos a dar sus vidas por tales compensaciones.

Pero la emoción fue de corta duración. Pronto todos supieron lo que había hecho. Lo que estaba oculto pronto fue manifiesto a toda la nación. Lo que había apreciado tanto resultó incapaz de ayudarlo. Aquello de lo que se había enorgullecido se trocó en su vergüenza. Su alegría se tornó en tristeza. Su momentánea emoción se convirtió en muerte violenta. Con él pereció tanto lo que había robado como lo que legítimamente le pertenecía. Había recibido la paga de su pecado. “Murió sin que lo desearan más” (2 Cr. 21:20).

Este acontecimiento da énfasis al principio de que sólo aquellos que viven sumisos delante de Dios reciben su ayuda. Alexander Maclaren ha observado atinadamente que “las victorias de las iglesias son obtenidas mucho más por su santidad que por cualesquiera dones o poderes de la mente, la cultura, la riqueza, la elocuencia y cosas semejantes. Sus conquistas son las conquistas de un Dios que habita en ella”.<sup>36</sup> Acán rehusó someterse al plan de Dios; le faltó esa santidad que le hubiera dado permanencia a su programa de vida.

La vida de Acán ilustra el hecho de que “ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí” (Ro. 14:7). Un hombre puede infectar una comunidad, para bien o para mal. Pablo desarrolla cuidadosamente esta idea en sus cartas a los corintios. Concluye: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Co. 12:26). La vida de Acán enseña también que el pecado nunca puede esconderse de la vista de Dios. Dios sabe qué ven los ojos, qué codicia el corazón y qué manejan los dedos. Conoce también los fútiles esfuerzos del hombre para engañarlo. Tarde o temprano el hombre debe enfrentarse a sus hechos y dar plena cuenta de ellos.

Otra importante verdad que se encuentra aquí es que tan pronto como fue expiado el pecado, se abrió la puerta de la esperanza. El pueblo se sintió una vez más seguro de poder

---

<sup>36</sup> Alexander Maclaren, “Joshua”, *Bible-Work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p. 81.

avanzar. Esta verdad sigue teniendo vigencia. El que acepta el sacrificio de Cristo por el pecado, inmediatamente se enfrenta a la vida con esperanza y seguridad.

Este párrafo no significa necesariamente que la familia de Acán fue apedreada. Las palabras del versículo 25 son reconocidamente vagas en cuanto a este punto. El término plural **los** podría referirse a las posesiones de Acán. Sin embargo, la verdad central es que su vida y su muerte tuvieron una influencia perturbadora sobre toda la nación. **Valle de Acor** (24) significa “valle de la dificultad”. **Hasta hoy** (26) se refiere al día en que escribía el autor.

*f. El capitán de la hueste del Señor reasume el comando* (8:1–2). El pasado había quedado atrás; el pecado estaba expiado. Una vez más el pueblo se santificó (7:13; cf. nota, 3:5). La comunión con Dios estaba restablecida. Nuevamente Josué oyó las estimulantes palabras: **No temas ni desmayes** (1).

Israel tenía todavía delante la tarea de apoderarse de Hai. Esta vez toda la gente de guerra debía compartir la carga. Se necesitaban fuerzas adicionales pues el enemigo ya había saboreado la victoria. Tal vez también Dios estuviera enseñándole al pueblo a no confiar demasiado en sus propias fuerzas. No obstante, a Josué le fue dada la seguridad de la victoria completa en las palabras: **Yo he entregado en tu mano al rey de Hai**.

Esta vez se le dice a Israel: **Sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros** (2; cf. 27). Lo que habían poseído los impíos debía ser confiado al pueblo de Dios.

Entonces el Señor le confió a Josué la estrategia que debía usar en Hai. Dijo: **Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella** (2). El plan era simple, pero era eficaz en manos de obreros consagrados. El éxito era cierto cuando se obedecía el plan de Dios.

*g. El fracaso convertido en triunfo* (8:3–29). **Entonces se levantaron Josué y toda la gente** (3). Estaba convencido de que los métodos del Señor siempre daban resultado. En breve tiempo había compartido el plan de ataque con sus hombres. A la mañana siguiente su primera línea de ataque estaba en posición antes que el enemigo despertara (3–4).

Josué calculaba que el ejército de Hai estaría lleno de orgullo y falsas esperanzas (6). Aprovecharía plenamente esa situación **cuando salgan ellos contra nosotros** (5, cf. 4–6). Cuando esto sucediera, los que estaban emboscados debían tomar **la ciudad** (7). Sabía que los que habían sido engañados por el sentimiento de su propia importancia no podrían prevalecer contra el plan de Dios.

**Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo. Levantándose Josué muy de mañana** (9–10). El relato no dice qué hizo durante esa noche que pasó entre el pueblo, pero las actividades del día siguiente indican que había instruido concienzudamente a sus soldados acerca de cada movimiento. Cuando llegaron al campo de batalla temprano a la mañana siguiente, estaban llenos de un santo optimismo. Sabían qué hacer y cuándo hacerlo. El día terminó con la noticia de que habían **destruido por completo a todos los moradores de Hai** (26).

Esta experiencia le proporcionó a Josué algunas valiosas lecciones. Aprendió (1) que el fracaso puede ser transformado en triunfo. El secreto: Hacer la obra de Dios como Dios quiere que sea hecha.

Josué aprendió nuevamente (2) que él dependía enteramente del Señor. Fue la misma lección que Jesucristo les enseñó después a sus discípulos. Les ordenó esperar en Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto (Lc. 24:49). Sólo después de recibir así su presencia estarían en condiciones de ir a todo el mundo y ser sus testigos.

Sobre este mismo principio había insistido el Señor después que Acán fue quitado del camino. Dios le había dicho a Josué: “Levántate, santifica al pueblo, y dí: Santificaos”, 7:13. El pueblo debía estar totalmente entregado al programa de Dios, y mediante esa sumisión a

El tendrían la seguridad de su presencia. Con un pueblo así santificado, Hai estaba condenada a caer.

Josué descubrió (3) el valor de la participación plena, 8:1, 3, 5. Una sola persona que no estuviera en armonía con el programa de Dios provocaba la derrota. Cuando todos fueron de una mente y corazón, el enemigo pereció.

Otra lección subrayaba (4) que era necesario destruir totalmente aquello que Dios consideraba abominable. Acán y sus posesiones debían ser eliminados, porque él “ponía en corto circuito” el poder de Dios. Aquellos en medio de los cuales el Señor había de habitar debían ser un pueblo santo; El no podía identificarse con ninguna otra clase.

Una lección final fue (5) que nada puede ocultar el pecado de los ojos de Dios. El pecado de toda índole debe ser erradicado. Este principio no era una medida transitoria. Dios había insistido siempre y siempre insistirá en esta clase de relación con su pueblo. El salmista entendía esta necesidad, y dijo: “Purifícame con hisopo, y seré limpio” (Sal. 51:7), y oró: “Perdona nuestros pecados por amor de tu nombre” (Sal. 79:9). Isaías escuchó: “Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Is. 6:7). Juan el Bautista dijo que la misión de Cristo sería la misión en que Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo limpiaría su era (Mt. 3:12).

*h. Después de la victoria, un altar (8:10–35). Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal (30).* Esta sección ha sido una fuente de problemas para los estudiosos, porque el monte Ebal está como a cuarenta y cinco kilómetros al norte de Hai. Algunos han preguntado si Josué hizo ese recorrido de cuarenta y cinco kilómetros en territorio enemigo inmediatamente después de la conquista de Hai. John Bright dice: “Tal ceremonia no puede haber tenido lugar hasta después que el monte de Efraín había pasado a manos israelitas. Pero el libro de Josué no relata cómo sucedió esto, salvo 17:14–18 ... Con toda probabilidad los versos 30–35 debieran ser considerados como paralelos o suplementarios de 24:1–28.”<sup>37</sup> La posición de Charles Pfeiffer es: “Aceptando las victorias de Jericó y Hai como evidencias de la fidelidad de Dios, la nación hizo una solemne peregrinación a Siquem, en el corazón del territorio enemigo, para renovar allí su pacto con el Señor.”<sup>38</sup>

Esta posición parece estar libre de cualquier dificultad textual seria. También está en armonía con la idea de que Josué naturalmente desearía proceder con la menor demora posible a poner en vigencia la ley del Señor en Canaán, tal como había ordenado Moisés en Deuteronomio 27. Keil y Delitzsch<sup>39</sup> sugieren que los israelitas podrían fácilmente haber realizado ese avance sin miedo de ser atacados. Cualquier rey cananeo ahora habría temido aventurarse solo a luchar con los israelitas. Esta suposición parece razonable.

El breve relato de esta reunión religiosa indica que Josué llevó cuidadosamente a la práctica las instrucciones mosaicas. La expresión **Jehová Dios de Israel (30)** parece dar énfasis a la afirmación de Israel de que de allí en adelante no se adoraría a otros dioses en Canaán. Los nuevos ocupantes de la tierra llevaban consigo el culto del Dios vivo, y ellos mismos no reconocerían otros dioses.

De especial interés histórico es el hecho de que el primer altar edificado al Dios verdadero en Canaán había sido construido en este valle por Abraham (cf. Gn. 12:6–7). Aquí Dios le había prometido: “A tu descendencia daré esta tierra” (Gn. 12:7). Moisés había anticipado la realización de esta promesa, y había dado instrucciones para que los hijos de Israel

---

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 595.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, p. 232.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 90.



renovaran su pacto con Dios. Este relato indica que Josué llevó al pueblo, tan pronto como se pudo abrir un paso, al lugar mismo en que había sido hecha la promesa original. De modo que las colinas y los valles que habían repetido el eco de la promesa de Dios y la alabanza de Abraham, presenciaban ahora este nuevo altar **de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro** (31).

Aquí está ilustrado el cumplimiento progresivo de la promesa de Dios. Promesa que no fue cumplida en los días de Abraham, ni en los de Moisés, ni tampoco Josué vio su cumplimiento completo. ¿Cuándo sería verdaderamente cumplida? Siglos más tarde un escritor declaró que “todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido” (He. 11:39).

Todo ese tiempo la promesa estaba en proceso de cumplimiento; la respuesta estaba en camino. La promesa de Dios a Abraham no se cumpliría completamente durante la vida de una determinada persona. Esta verdad debe haberse grabado en el pueblo de Dios mientras recitaban antifonalmente los mandamientos en el centro de la tierra de la promesa (33–34). Más y más ellos irían reconociendo que “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Co. 2:9).

En esta reunión pueden discernirse cuatro importantes elementos del culto; (1) Se proveyó el altar, un lugar de reunión de Dios y el hombre, 30; (2) El pueblo hizo ofrendas al Señor, 31; (3) se proporcionó instrucción religiosa, 32, 34–35; (4) Se utilizó un ritual, 33. **Los extranjeros que moraban entre ellos** (35) y que tendrían una comprensión perfecta de la misión de Israel. Rahab sería un excelente ejemplo de esta clase de personas.

## 2. *El temor se extiende* (9:1–27)

a. *Una coalición al oeste del Jordán* (9:1–2). **Se concertaron para pelear** (2). Estos enemigos del pueblo de Dios estaban listos a sacrificar sus diferencias personales, y unirse para resistir el avance que Israel estaba haciendo. Sin embargo, no hay evidencia de que la acción concertada de esos reyezuelos asustara a Josué ni por un momento. Anteriormente se había visto limitado a tomar una ciudad a la vez. Con este nuevo desarrollo podría emprender operaciones en gran escala.

Esta oposición organizada podría dar nuevo valor al pueblo de Dios. Isaías escribió: “Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio” (Is. 54:17). El salmista declara: “No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán” (Sal. 37:1–2). En otro salmo leemos: “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira” (Sal. 2:4–5).

b. *El engaño de los gabaonitas* (9:3–15). **Usaron de astucia** (4). Parte de esa astucia consistió en calzar **zapatos recosidos** (5). Gabaón ha sido identificada con la moderna el-Jib, que está como a 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén y otros tantos al suroeste de Hai. Los gabaonitas parecen haber representado una coalición de cuatro ciudades (cf. 17). Esta gente tenía conocimiento de las actividades de Dios (3, 9–10) y creían que Dios obraría. Querían estar en paz con su pueblo (4–6, 8, 11). Hasta aquí, se parecían a Rahab. Pero diferían de ella en que se valieron de trucos para lograr sus propósitos (4–5, 12–13). Querían hacer una alianza que les permitiera conservar su tierra y su libertad. Evidentemente estaban impulsados por el miedo, y por consiguiente recurrían al engaño y las triquiñuelas (cf. Gn. 34 y Jos. 9:7).

**Vinieron a Josué al campamento en Gilgal** (6). ¿Qué Gilgal? ¿Era el lugar cercano a Jericó que recientemente había sido identificado como Gilgal por la renovación del rito de la circuncisión (cf. Jos. 5:8–9)? ¿O era el lugar cercano al monte Gerizim y el monte Ebal (cf. Dt. 11:30; 1 S. 7:16; 10:8; 11:14; 13:7–8; 15:33)? Hay ciertas probabilidades de que Josué no hubiera retrocedido a la llanura de Jericó después de haber llevado a “todo Israel” (8:33) al monte Ebal. Esta ubicación estratégica en el centro de Canaán les impartía a los israelitas la seguridad de que iban a permanecer allí.

Del engaño de los gabaonitas, el pueblo de Dios aprendió varias lecciones prácticas. (1) Está el hecho de que los ojos no revelan toda la verdad; las apariencias pueden ser engañosas, 4–6.

La siguiente lección es el hecho (2) de que los hombres buenos pueden ser engañados por la astucia de aquellos que quieren aprovecharse de ellos, 7–8. Aun cuando dijeron, **Nosotros somos tus siervos** (8), los gabaonitas estaban eludiendo la pregunta, **¿Quiénes sois vosotros?** (8). Y continuaron apremiando a Josué: **Haced, pues, ahora alianza con nosotros** (6). Evidentemente, los siervos de Dios tienen que ser “prudentes como serpientes” (Mt. 10:16).

(3) La pretensión de ser espirituales puede hacer que las buenas personas bajen la guardia. Los gabaonitas pretendían haber venido **por causa del nombre de Jehová tu Dios** (9). Algunos llegan a ser miembros de la iglesia con falsas afirmaciones semejantes. Generalmente llegan a ser, tarde o temprano, una fuente de oprobio para el pueblo de Dios. A veces de este tipo de engaño resultan matrimonios, pero el resultado neto no es ganancia para la piedad.

*c. Se descubre la superchería de los gabaonitas* (9:16–27). El fraude y el engaño tienen corta vida. **Pasados tres días** (16) se conoció la verdad. **Al tercer día** (17) los gabaonitas fueron interpelados por su engaño. Ellos habrían de descubrir que la paz que se funda en la falsedad realmente no tiene fundamento. El mentiroso no siempre encuentra tan pronto así su humillación, pero es seguro que la hallará.

Los israelitas quedaron muy contrariados; tanto que **toda la congregación murmuraba contra los príncipes** (18). ¿Qué esperanzas podían albergar de conservar la aprobación de Dios, si sus jefes hacían acuerdos con los cananeos? La reciente lección de Hai estaba fresca en su recuerdo.

También a los príncipes del pueblo les interesaba contar con el favor de Dios. Comprendían que no podían dar muerte a aquellos gabaonitas porque les habían **jurado por Jehová Dios** (19). Quebrantar ese juramento hubiera sido poner en menosprecio el nombre de Dios entre los cananeos. El Señor su Dios exigía un respeto inflexible por la verdad.

Evidentemente los jefes estaban mortificados por haber sido engañados. En realidad, ellos habían actuado de buena fe, y se habían comportado correctamente a la luz del conocimiento que tenían. Su único error era que habían actuado antes de escuchar al Señor. Habían sido engañados, pero ese error no justificaría que cometieran un nuevo pecado al quebrantar el juramento. Por consiguiente, decretaron: **Dejadlos vivir** (21). El decreto de los jefes es considerado una maldición (23) cuando Josué se dirige a los gabaonitas. **La casa de mi Dios** en este contexto significa el tabernáculo, pues el templo no había sido edificado aún.

Aquí se muestra misericordia hacia los que estaban bajo sentencia de muerte. ¿Por qué? Esas personas habían creído que el Dios de Israel era más grande que sus dioses. Creían que ellos estaban condenados (24). Se valieron de los mejores medios que sus mentes no regeneradas pudieron imaginar para obtener misericordia. Y, finalmente, se rindieron incondicionalmente; dijeron: **Ahora, pues, henos aquí en tu mano** (25).

Josué, este Jesús del Antiguo Testamento, hizo lo que parecía **bueno y recto** (25; cf. 26). William Shakespeare señala apropiadamente que “el poder terrenal se asemeja pues al de Dios cuando la misericordia sazona la justicia”.<sup>40</sup> Primero, Josué libertó a los gabaonitas de las garras de la muerte (26). Esto se hizo a costa de la humillación personal. Después, hizo de ellos siervos públicos. Serían **leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová** (27) en relación con el culto del tabernáculo. No se trataba de una esclavitud privada, sino de un importante servicio público.

La historia indica que Dios favoreció lo que Josué dispuso. Este acuerdo fue respetado durante la historia de Israel. Cuando fue profanado por el rey Saúl, Israel sufrió hasta que se hizo restitución a los gabaonitas (cf. 2 S. 21:1–2).

Además, Josué y todo Israel obtuvieron beneficios de este arreglo. Aquellos gabaonitas proporcionaron “provisiones, una base de operaciones habitada por personas sometidas a pesadas obligaciones, dispuestas y aun ansiosas de cumplir su obligación, y abundancia de trabajo común”.<sup>41</sup> Todo esto le dio a Josué una ventaja para las operaciones ofensivas del futuro inmediato. Dios estaba aprovechando lo mejor posible el error de un hombre bueno. “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28).

#### **D. CONQUISTAS EN EL SUR DE PALESTINA, 10:1–43**

##### **1. *Los gabaonitas amenazados* (10:1–7)**

La defección de los gabaonitas al rendirse a Israel resultó en problemas para los otros habitantes al sur de Palestina. Esas naciones podían esperar que Josué se dirigiera inmediatamente hacia ellas. El rey de Jerusalén tomó la iniciativa de organizar una confederación. Otros cuatro reyes se le unieron para atacar a Gabaón (1–5).

Frecuentemente, cuando las personas se identifican con Dios, surge rápidamente la oposición. En este caso, **los moradores de Gabaón**, reconociendo su peligro, **enviaron a decir a Josué ... sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos** (6).

Esos gabaonitas se enfrentaron prudentemente a su crítica situación: (1) Confesaron sin ambages su necesidad de ayuda. Todos sus demás amigos se habían vuelto contra ellos. Luego, (2) ejemplificaron su fe en Dios como Alguien que tenía más poder que **todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas**, (6). Esta fe estaba fundada en los informes que habían recibido de la obra de Dios entre otros pueblos. No indicaron deseo alguno de restablecer sus relaciones con sus viejos amigos. Finalmente, (3) aceptaron la pronta respuesta a su necesidad. De Gilgal llegó Josué, **y todo el pueblo de guerra con él** (7). Los gabaonitas descubrieron que la identificación con el pueblo de Dios era mucho mejor de lo que habían anticipado.

El valor de la estrategia de Josué está atestiguado por el miedo desesperado de los reyes de las ciudades de la región, que se vio en su ataque a Gabaón. No había defensas naturales detrás de las cuales pudieran protegerse una vez que fue tomado el paso de **Bet-horón** (10). Los israelitas pudieron avanzar por las ondulantes colinas que se levantaban del desierto hacia el sur, tomando un lugar fortificado tras otro. Los versículos siguientes informan del rápido éxito de esta campaña.

---

<sup>40</sup> *El Mercader de Venecia*, acto IV, escena 1, líneas 178 s.

<sup>41</sup> Rogers MacVeagh y Thomas B. Costain, *Joshua, Leader of a United People* (Garden City, Nueva York: Doubleday, Doran & Co., Inc., 1943), p. 166.

## 2. *La ayuda concedida* (10:8–39)

a. *El enemigo arrollado* (10:8–15). Desde el comienzo mismo Josué sabía que Israel iba a ganar. El Señor le había dicho: **No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano** (8). Los que luchan en la guerra entre la verdad y el error, la luz y las tinieblas, tienen la seguridad de la ayuda de Dios. El es el Dios de la verdad, con infinitos recursos y abundantes provisiones.

Este tipo de seguridad nunca resultó ser un soporífero para Josué ni para ningún otro. El atacó al enemigo sin advertencia. Le costó a él y sus hombres toda una noche de marcha, pero habían aprendido que algunas de las misiones asignadas por Dios exigen esfuerzos extraordinarios.

**Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón** (10). Este levantamiento revela la preocupación de Dios por su pueblo. El no los desampararía cuando estuvieran amenazados seriamente por los defensores de la religión depravada y la moral licenciosa. Dios favorece a aquellos que luchan por la verdad, la justicia y la libertad. Y son la misma decisión se opone a aquellos que se rebelan contra El.

En este caso **fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada** (11). Dios hace que la naturaleza combata a aquellos que le resisten (cf. Jue. 5:20). Uno tiene que recordar que “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (He. 10:31).

El acontecimiento del día prolongado (12–14) no es fácil de explicar científicamente. Uno debe reconocer que Aquel que hizo las leyes de la naturaleza tiene derecho de usarlas. El que empleó el granizo como una máquina de destrucción contra sus enemigos, podía también utilizar la luz y la oscuridad para servir a sus propósitos. La soberanía de Dios sobre la naturaleza le hace posible promover su reino espiritual mediante el uso del mundo físico. El salmista da énfasis al hecho de que todo el universo visible existe para fines espirituales. Manifestó que “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría” (Sal. 19:1–2). Declaró que “de Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Sal. 24:1). Josué no vaciló en convocar a las fuerzas del universo a trabajar contra aquellos que estaban oponiéndose a Dios (12).<sup>42</sup>

El hecho de que no hubo día como aquel, ni antes ni después de él (14) subraya la condición única de este acontecimiento. Asimismo ilumina el hecho de que Dios usa los milagros con gran reserva. Cuida de que el hombre no llegue a depender de ellos. Insiste en que dependamos del propio Dios hacedor de los milagros.

b. *El castigo de los cinco reyes* (10:16–27). Con pompa y gloria aquellos vengativos y orgullosos reyezuelos habían lanzado su ataque contra el pueblo de Dios. Pero antes de terminar el día **huyeron, y se escondieron en una cueva** (16). No tenían poder para enfrentarse a los juicios de Dios. Cautelosamente, Josué hizo cerrar la cueva y continuó la persecución (18). Su grito de combate era: **No os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos** (19). Debían **herirles la retaguardia**. Acosando de este modo al enemigo en fuga, Israel lograría hacer más lenta su retirada. Como resultado de esta ventaja en la situación militar, hubo una **gran mortandad** (20). Los pocos que escaparon no estarían en condiciones de reunir ninguna fuerza considerable. Tan abatidos estaban que no hubo quien moviese su

---

<sup>42</sup> Cf. Hugh I. Blair, *op. cit.*, pp. 231 s.; Charles F. Pfeiffer, *op. cit.*, pp. 234 s.; C. H. Waller, *op. cit.*, pp. 127–38, 161, para citas y explicaciones que han sido propuestas para este milagro. Blair ha propuesto una interpretación literal de este pasaje que es etimológica y científicamente sana.

lengua **contra ninguno de los hijos de Israel** (21). Los actos de Dios llenan los corazones de los hombres de asombro y maravilla.

La grandeza de Josué como adalid se ve en el hecho de que pidiera a sus capitanes: **Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes** (24). No estaba asumiendo las prerrogativas de un arrogante conquistador, sino reafirmando a sus hombres en la seguridad de que **así hará Jehová a todos vuestros enemigos** (25). Por lo cual les exhorta: **No temáis, ni os atemoriceis; sed fuertes y valientes.**

Sus enemigos, pues, no podrían evitar que el pueblo de Dios heredara la tierra prometida. Su resistencia apresuraba su extinción. A. P. Stanley llama la atención al hecho de que hay un constante acuerdo entre la historia que relata estos acontecimientos y la geografía natural de la tierra.<sup>43</sup> Tan detallada armonía acentúa la exactitud de esta historia. Varios pasajes hablan acerca de cuevas en esta región (cf. Gn. 19:30; Jue. 20:47; 1 S. 22:1; 24:3; 1 R. 18:4).

*c. Destrucción de las principales ciudades de la coalición* (10:28–39). Las principales ciudades fortificadas de la Sefela —las colinas bajas del oeste— fueron conquistadas. Josué tomó a **Maceda** (28); luego pasó a **Libna** (29), y **la hirió a filo de espada** (30). Después cayó **en mano de Israel, Laquis** (32). Aquí fue derrotado el aliado de Laquis, **Horam rey de Gezer** (33). **De Laquis pasó Josué ... a Eglón** (34), luego a **Hebrón** (36–37), y a continuación a **Debir** (38). (Véase el mapa). Joseph Parker hace la aplicación siguiente:

Y nosotros también continuar debemos —de mal en mal, hasta que el último rey sea muerto: de hábito en hábito hasta que todo el carácter esté purificado: hasta que toda la vida esté purificada.<sup>44</sup>

La condición espiritual de esos pueblos que vivían en la tierra ayuda a explicar la razón de su destrucción. Israel había sido informado de que “se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores” (Lv. 18:24–25; cf. vv. 1–23; Dt. 9:5; 18:9). Este método de tratar a los enemigos convencería más fácilmente a las demás naciones de que el Dios de Israel era indudablemente el Señor de toda la tierra. Era asimismo un método que grabaría profundamente en Israel la idea de que Dios no toleraría el pecado. Siglos más tarde el apóstol Pablo hizo una declaración que podría servir para ilustrar la posición de Israel. Dijo: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Ro. 11:22).

### 3. *Resumen de la campaña del sur* (10:40–43)

Este resumen muestra a vuelo de pájaro los centros principales de toda la región que habían sido tomados. La declaración de que Josué hirió toda la región **sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató** (40) debe ser entendida en su contexto. El verso 40 indica claramente las áreas específicas así afectadas. Parece que esto implica que las otras áreas no fueron destruidas tan completamente. Este hecho se aclara por expresiones tales como la referencia a los anaceos que quedaron en Gaza (cf. 11:22; 13:2–3). También los jebuseos continuaron habitando en Jerusalén (cf. 15:63). Además está la expresión: “los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas” (10:20). Estos datos secundarios ayudan a completar la declaración sumaria de 10:40–42. También explican por qué Josué advirtió al

<sup>43</sup> “Joshua”, *Bible-Work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p. 100.

<sup>44</sup> “Joshua-Judges”, *The People’s Bible* (Nueva York: Funk & Wagnalls Co., s. f.), V, 209.

pueblo contra el remanente que quedaba (23:12), John Bright se refiere al autor de Josué como “un intérprete para probar la marcha hacia adelante y el poder de Dios”.<sup>45</sup>

Superficialmente considerado, este exterminio en masa de los cananeos parece cruel. Plantea algunas cuestiones morales y religiosas. Se afirma claramente que Josué llevó a cabo esa carnicería **como Jehová Dios de Israel se lo había mandado** (40). Cuando tratamos de entender estos actos de Dios, debemos tener presentes algunos principios básicos.

La condenación de los cananeos fue un acto de juicio divino. Al describir ese lugar, el Señor declaró que la tierra estaba “contaminada” y que ella misma “vomitó a sus moradores” (Lv. 18:25; cf. 6–24). “Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti” (Dt. 18:12). “Por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob” (Dt. 9:5). Las malas prácticas de los cananeos, demasiado viles para ser descritas, habían llegado a ser parte de su vida religiosa y social. Los ocupantes de esa tierra se habían hecho odiosos a los ojos del Creador.

La misericordia había sido muy extensa. Esos pueblos habían conocido la suerte de Sodoma y Gomorra, pero habían continuado practicando el mismo tipo de vida. Habían sabido de los reyes de Og y Sihón, pero no se habían arrepentido. Sabían que el juicio estaba a punto de caer sobre ellos (cf. 9:24), pero solamente Rahab y los gabaonitas habían buscado misericordia; los otros se habían conjurado para torcer los propósitos de Dios (cf. 9:1–2 y 10:1).

El exterminio de esas naciones fue de hecho una manifestación del amor de Dios: primero, porque las naciones restantes tuvieron así una clara lección de que el Dios de Israel era Señor de toda la tierra; segundo, porque su propio pueblo fue protegido así de la contaminación con esas naciones impuras; tercero, como resultado del establecimiento y preservación de la nueva nación, todo el mundo se benefició, puesto que por medio de Israel vino el Redentor a la humanidad.

## **E. CONQUISTAS EN EL NORTE, 11:1–15**

### **1. Formación de la coalición del norte** (11:1–5)

Pronto Josué se vio desafiado por la unión de las potencias del norte. (Véase el mapa 1). **Jabin rey de Hazor** (1) reunió ejércitos de la llanura marítima de Filistía, de las alturas de Sarón, y de los aún no conquistados jebuseos (1–4).

Esta multitud estaba equipada con **caballos y carros de guerra** (4). Los ejércitos combinados de todas esas naciones **vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel** (5). La exacta ubicación de Merom es incierta. Una región probable parecería la vecindad del lago Hule, en el valle superior del Jordán.

Esos pueblos que se oponían al propósito de Dios tenían cuatro ventajas que podrían haberles dado la victoria sobre Israel. Eran numerosos; estaban unidos; estaban entrenados; estaban desesperados. Estaban acertadamente persuadidos de que su programa para Canaán estaba condenado al fracaso si prevalecía el plan de Dios.

### **2. Destrucción de la coalición del norte** (11:6–15)

---

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 609.

Cuando Josué se enfrentó a esta bien equipada oposición, la más numerosa que había conocido aún, el Señor le aseguró nuevamente: **No tengas temor** (6). Palabras que fueron seguidas por la promesa de que dentro de 24 horas El entregaría al enemigo en las manos de Israel (6). Lo que Josué debía hacer era desjarretar **sus caballos** (6). Una vez cortado el tendón principal, los caballos serían inútiles para el enemigo, y ello eliminaría asimismo toda tentación para que Israel pusiera su confianza en ellos. Josué había aprendido que si Dios estaba con él no había nada que temer.

Una vez más se puso en práctica la estrategia de la rapidez de movimientos. Antes que pudiera llegar al enemigo el rumor, Israel estaba en marcha y atacó **de repente** (7) a aquella hueste de guerreros bien armados. Josué había infundido en sus tropas un espíritu marcial y una invariable confianza en Dios. El enemigo no tuvo oportunidad de organizar sus fuerzas. Se desató entre ellos un pandemium. Sus tropas huyeron en todas direcciones (8). Los caballos hubieran sido un riesgo para Israel; por consiguiente, fueron destruidos, lo mismo que los carros (9).

La nota principal del informe es que **los entregó Jehová en manos de Israel** (8; cf. 1 S. 14:6). Josué había aprendido en anteriores encuentros que la parte más importante de su tarea era hacer **con ellos como Jehová le había mandado** (9). La obediencia a la dirección divina siempre tenía como resultado consecuencias favorables.

Hazor había sido el centro de la guerra contra Israel (1). **Volviendo Josué ... mató a espada a su rey** (10). El instigador del mal debe afrontar las consecuencias de sus designios. La derrota de Jabín fue una victoria destacada en la conquista de la tierra prometida. Parece que este hombre dominaba toda la parte norte de la región (10). Con él perecieron su pueblo y su ciudad (11). Un juicio similar cayó sobre los otros reyes de la coalición. Sin embargo, sus ciudades no fueron quemadas, **y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades** (14).

La expresión **las ciudades que estaban sobre colinas** (13) se refería, según John Bright, a “las ciudades fortificadas construidas sobre terraplenes, como eran construidas habitualmente tales ciudades (cf. 8:28; Dt. 13:16; Jer. 30:18; etc.)”.<sup>46</sup> No se dice por qué razón no fueron quemadas. Al parecer ello ocasionó posteriormente malas consecuencias, pues lugares como esos proporcionaron después al enemigo un nuevo apoyo en la región (cf. Jue. 1:19, 21, 27, 29, 31, 33).

Nunca ha sido aconsejable dejar al enemigo oportunidades para retornar. Si los lugares que han sido baluartes del enemigo han de convertirse en torres fuertes para el pueblo de Dios, deben ser ocupados inmediatamente, y no dejar lugar para el enemigo (cf. Mt. 12:43–45).

Desde el punto de vista numérico, esos reyes debieran haber ganado la batalla. Tenían además la ventaja de conocer el terreno; tenían sus provisiones a mano; tenían el equipo más moderno; estaban acostumbrados a la guerra. Los israelitas, en cambio, tenían todas las probabilidades en contra, excepto que Jehová Dios estaba con ellos.

La línea de comando que dio el éxito se expresa en la declaración: **De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo** (15). Esta obediencia perfecta al Señor hubiera logrado que Israel venciera cualquier oposición. El Josué del Nuevo Testamento aseguró a sus seguidores que si buscaban primeramente “el reino de Dios y su justicia” (Mt. 6:33), todas las cosas necesarias de la vida

---

<sup>46</sup> *Op. cit.*, p. 612.

les serían añadidas. La obediencia es tan importante para los seguidores de Jesús como lo fue para los de Josué.

Con esta victoria, Josué prácticamente completó la conquista del oeste de Palestina. No había dejado de hacer nada **de todo lo que Jehová había mandado a Moisés** (15). Había realizado su tarea como un gran soldado. En ningún momento había violado el mandato de Dios. Había sido pronto para oír y ejecutar sus órdenes. En una forma muy digna de ser señalada, había anticipado el papel del soldado cristiano (cf. 2 Ti. 2:3–5).

## F. RESUMEN DE LAS CONQUISTAS, 11:16–12:24

### 1. *Repaso general de las conquistas en Palestina* (11:16–23)

Las conquistas de Josué se habían extendido desde tan lejos al sur como Gosén en el límite con Egipto, a **la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón** (16–17) al norte. (Vea el mapa 1). Estas conquistas requirieron **mucho tiempo** (18).<sup>47</sup> Exigieron paciencia, coraje y perseverancia. Los que sirven al Señor deben recordar que el enemigo no se rinde sin luchar. **No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel** (19). Los gabaonitas, por su estratagema fueron la única excepción a esta regla (cf. 9:3 ss.). Todos los otros lugares habían defendido sus posiciones.

La expresión: **Esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos** (20), necesita explicación. Maclear señala que este acto de Dios “es infligido siempre como un juicio sobre aquellos que previamente han actuado contrariamente a la voluntad divina”.<sup>48</sup> Esto se refiere particularmente a pueblos que habían pecado por largos años contra la luz de la conciencia y la providencia. Dios los entregó a la vana confianza, el orgullo, el empecinamiento y la malignidad. Sus corazones fueron por lo tanto endurecidos. De este modo atrajeron sobre sí mismos la justa venganza y su destrucción total (cf. Dt. 2:30; Jue. 14:4; 1 S. 2:25; 1 R. 12:15; 2 Cr. 25:16, 20). George Bush declara: “Dícese que este resultado es ‘del Señor’, porque El no se interpuso para evitarlo.”<sup>49</sup> El que peca contra la luz, “de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Pr. 29:1).

En este largo período de guerra Josué **destruyó a los anaceos de los montes** (21). Este era el pueblo que había infundido miedo a Israel en Cades-barnea, haciendo que se quejara y se rebelara (cf. Nm. 13:33; 14:1–2; Dt. 9:2). Josué sabía desde mucho tiempo atrás que esos gigantes estaban allí. Sabía que eran fuertes y estaban bien fortificados. Había visto cómo esos hombres podían inspirar terror. Pero había proclamado durante mucho tiempo que “su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis” (Nm. 14:9). No hay ningún mérito en ignorar la presencia y fortaleza del enemigo, pero lo hay en calcular su fuerza a la luz del poder de Dios. Josué vivió para ver el día en que la información pudo declarar que **los destruyó a ellos y a sus ciudades** (21).

**Y la tierra descansó de la guerra** (23). No se trata de una cesación permanente de la guerra. Sólo de una victoria suficiente para ayudar a las tribus individuales a ocupar la región. En sus manos quedaría la terminación de la conquista.

### 2. *Los reyes derrotados del este del Jordán* (12:1–6)

Esta recapitulación de las victorias obtenidas al este del Jordán sirve como preludeo para la distribución de la tierra entre las tribus. Aquí se nombra a los reyes más bien que

<sup>47</sup> Cf. Maclear, *op. cit.*, p. 103, quien calcula que llevó “al menos de cinco a siete años”.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p. 103.

<sup>49</sup> *Op. cit.*, p. 106.



simplemente los límites. En cierto sentido, leer estos nombres “es como leer los epitafios de tumbas en una tierra extranjera”.<sup>50</sup> Sin embargo, estas listas y nombres sugieren que el pueblo de Dios estaba interesado en las personas, no sólo en la tierra. La vida humana no debía ser talada y olvidada completamente. Aquellas personas que vivieron la vida como un sagrado depósito de Dios, serían recordadas por las contribuciones que habían hecho al avance de los intereses de Dios. Los que habían usado mal ese depósito, hallarían escritos sus nombres entre los de aquellos que vivieron y perdieron.

Dos hombres habían gobernado esta tierra al este del Jordán que Moisés diera a las tribus de Gad, Rubén y la media tribu de Manasés. **A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel** (6). El primero de ellos era Sehón. Este había negado a Israel el permiso para pasar por su territorio en camino hacia el Jordán (cf. Nm. 21:21 ss.). Después de la matanza resultante, la tierra entre los ríos Arnón y Jaboc pasó a ser posesión de Israel (cf. Dt. 1:4–7).

Se cree que el rey Og pertenecía a la raza gigante de los refaim (cf. Dt. 3:11). La importancia de estas victorias se refleja en las referencias que se hacen a ellas en la historia bíblica (cf. 1 R. 4:19; Neh. 9:22; Sal. 135:11; 136:19–20). Israel reconocía que estas victorias le habían sido dadas por Dios. Este repaso de la fidelidad de Dios tenía el propósito de acrecentar la confianza de Israel en su futuro.

### 3. *Los reyes derrotados del oeste del Jordán* (12:7–24)

Esta sección no contiene material nuevo. Nombra ciertas ciudades y sus gobernantes que fueron incluidos previamente en declaraciones más generales sobre las guerras de Josué. Sin embargo, hay algunas importantes verdades implícitas: (1) Los que entraron en Canaán eran en manera única el pueblo de Dios, y entraban en lo que les había sido prometido, cf. Dt. 32:7–9; (2) La erradicación del enemigo había sido prometida mucho antes, cf. Gn. 15:13–21; (3) Dios tomó parte activa en estas conquistas.

Josué conservó los nombres de todos aquellos a quienes habían derrotado. Podría utilizar esa lista como un medio de asegurarse de que lo que Dios había prometido lo había cumplido. **Treinta y un reyes por todos** (24), representaban una indiscutible evidencia de su fe.

## *Sección II Josué Divide la Tierra Prometida*

Josué 13:1–21:45

### **A. EL TERRITORIO NO POSEIDO, 13:1–6**

En su ancianidad, Josué recibe instrucciones divinas (1). No debía demorarse la división de la tierra entre las tribus. El enemigo tenía aún baluartes en el territorio filisteo al sudoeste. En el noroeste, los fenicios eran todavía fuertes (2–6). Las nueve tribus y media tendrían la

---

<sup>50</sup> Joseph Parker, *op. cit.*, p. 220.

responsabilidad de ocupar esas zonas. Reciben la seguridad de que el Señor exterminará a los enemigos **delante de los hijos de Israel** (6).

Esta sección revela varias verdades importantes. (1) A ninguna persona se le concede tiempo suficiente para realizar toda la obra que es necesario hacer; quedaba aún **mucha tierra por poseer** (1). Josué había empezado a servir al Señor en su juventud. Aunque trabajaba diligentemente, parecía estar cada vez más consciente de que “la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4).

(2) Después de toda una vida de trabajo debía quedar mucha tierra para que otros la poseyeran. Josué abrió muchas puertas para que otros entraran. Cristo dijo de los que lo siguieran: “Las obras que yo hago ... y aun mayores hará” (Jn. 14:12).

(3) La edad probablemente traiga un cambio de vocación. Josué había sido un guerrero la mayor parte de su vida; ahora asume el deber administrativo de ajustar las heredades, **como te he mandado** (6). Permanecía en el servicio divino aunque su vocación había cambiado.

(4) Los dones de Dios a menudo son pequeñas cabezas de playa en las orillas de grandes posesiones. **Yo los exterminaré** (6), sugiere que Dios esperaba que los israelitas mejorasen lo que se les había dado. Lo que habían recibido estaba seguro solamente si se desarrollaba (cf. 2–6).

(5) Dios espera que su pueblo sea diligente en los negocios (cf. Ro. 12:11). Todas las asignaciones fueron cuidadosamente detalladas. Esto evitó numerosos litigios posteriores por disputas de linderos. Obviamente, un registro auténtico de cada parcela estaba disponible cuando hiciera falta.<sup>1</sup> Las transacciones comerciales del pueblo de Dios nunca debían hacerse en forma descuidada.

## **B. EL REGISTRO DE LAS TIERRAS AL ESTE DEL JORDAN, 13:7–33**

Aquí se da una descripción general de toda la región al este del Jordán que Moisés asignó a las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (8–13). Luego viene un relato detallado de los varios distritos asignados a cada tribu (14–33; véase el mapa). El territorio de Rubén es el que está más al sur. A Rubén se le dio la meseta de las serranías orientales (15–21). Su límite occidental es el Jordán. El límite oriental no se estipula, pero está determinado por el desierto. Este era territorio que había sido conquistado durante la administración de Moisés (Nm. 21:24; 31:8). Los jefes de esas tribus capturadas son llamados **príncipes** (21). Gad se estableció al norte de Rubén. El reino de Og y la mitad norte de Galaad pasó a poder de la media tribu de Manasés.

Dos veces se menciona que la tribu de Leví (14 y 33) no recibió tierras. **Los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad** (14); **y Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos** (33). De manera, pues, que aquellos siervos de Dios a quienes se hacía responsables del bienestar espiritual de los hebreos fueron relevados de los negocios terrenales, y se proveyó cuidadosamente para su sostén.

**También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam** (22; cf. Nm. 31:8). Historiadores posteriores se refieren varias veces a este hombre (cf. Jos. 24:9–10; Neh. 13:2; Mi. 6:5; 2 P. 2:15; Jud. 11; Ap. 2:14). Su biografía (cf. Nm. 22–24) sugiere varias verdades valiosas: (1) El abuso de los dones espirituales es un pecado. (2) El que busca la luz de Dios a fin de obtener el dinero del hombre está valorando el poder espiritual al precio del mercado. (3) El amor al dinero produce naufragios espirituales. (4) El ser infiel a la propia conciencia

---

<sup>1</sup> Nótese que estos antiguos relatos siguen siendo parte de la historia de Israel.

lleva a prácticas corruptas. (5) El castigo es inevitable, aunque parezca que se demora. (6) El goce del pecado es de poca duración (cf. Mt. 16:26). (7) La posesión de dones espirituales no es garantía de salvación. (8) El que no usa sus dones espirituales para la gloria de Dios concluye su vida sin ser lo que hubiera podido ser. (9) El que con sus dones espirituales hace avanzar el mal cesa de ser contado entre el pueblo de Dios.

## C. LA HEREDAD EN LAS TRIBUS DEL OESTE DEL JORDAN, 14:1–19:51

### 1. *Prefacio* (14:1–5)

**Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad** (1). El Señor había dado a Moisés los límites periféricos de esta tierra (cf. Nm. 34:2–12). También había indicado quiénes debían constituir el “comité de distribución” compuesto por laicos y clérigos. (Josué era el maestro civil y Eleazar era el sacerdote. Cf. Nm. 34:16–19). Además, Dios había insistido repetidas veces en que la distribución debía ser hecha **por suerte** (2; cf. Nm. 26:55; 33:54; 34:13). Así, pues la dirección divina se presenta como un factor constante en el proyecto.

En esta distribución de la tierra, el resultado del sorteo era aceptado como la voluntad directa de Dios. Las decisiones por este método se consideraban libres de la opinión o la autoridad del hombre. Un proverbio resumía la posición: “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella” (Pr. 16:33).

La aceptación de la idea de que la distribución para cada tribu estaba determinada por Dios, resultó en consecuencias benéficas para los israelitas. (1) Les hizo sentir un Poder en la vida que era superior a las ganancias materiales representadas. (2) La acción de gracias fue espontánea. (3) El descontento y la desconfianza respecto a la distribución se redujeron al mínimo. (4) La ambición desordenada fue dominada. (5) Los derechos e intereses de los demás fueron respetados.

**De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel** (5). La divina providencia deja lugar para el concurso humano. Dios había diseñado el plan, pero el pueblo debía emplearlo. Dios los había traído a la tierra, pero ellos debían tomar posesión de ella. La condenación cae sobre aquellos que se niegan a emplear las posibilidades de bien que están a su alcance. “Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Stg. 4:17).

Nuevamente se hace mención del hecho de que **no dieron parte a los levitas en la tierra** (3–4). Se da énfasis así a la separación de aquellos que están especialmente consagrados a la obra espiritual. Dios había dicho a la nación: “Vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Ex. 19:6). La dispersión de los levitas entre las tribus hacía posible que ministraran los beneficios espirituales a la nación entera (cf. Jos. 21 en cuanto a los arreglos hechos para ellos).

En el versículo 4 el escritor explica cómo se mantuvo el número completo de las tribus. No había una tribu de José, y la de Leví no tenía tierras. Manasés y Efraín llenaron las dos vacantes.

### 2. *El pedido de Caleb* (14:6–15)

**Dame ... este monte** (12). Esta es la primera mención de Caleb desde la muerte de Moisés. En este ínterin evidentemente había sido un fiel seguidor. Parece que tenía el don de saber cuándo guardar silencio y cuándo hablar. Cuando hablaba, estaba siempre del lado de

Dios (cf. Nm. 13:30; 14:6–9). Le había sido prometida “la tierra que pisó” (Dt. 1:36), de modo que presentó su solicitud.

Era **hijo de Jefone cenezeo** (6). Lo de **cenezeo** identifica a Caleb como perteneciente a una familia principal idumea, descendiente de Elifaz, primer hijo de Esaú (Gn. 36:11, 15, 42). Parte de esta familia se había unido con la tribu de Judá, aparentemente antes del éxodo. Como la conexión de Caleb con la familia de los cenezeos se describe siempre a través de Jefone, es probable que esto identifique la rama de la familia que se asoció con el pueblo de Israel. Este parece ser otro caso de alguien que no era israelita de nacimiento, pero lo era en la fe. Caleb había ido **de Cades-barnea a reconocer la tierra** (7). Había visto los gigantes en toda su estatura y las ciudades amuralladas. Conocía las dificultades y las amenazas que les esperaban. Pero también reconoció a Dios en toda la aventura. Por lo tanto, creyó en la posibilidad de lo que a los demás les parecía imposible.

A su retorno del reconocimiento de la tierra, le había traído (a Moisés) **noticias como lo sentía en mi corazón** (7). Este informe honrado, preciso, fue vindicado después de los años del desierto. El no se había avergonzado de sus convicciones cuando estaba en minoría. Mientras otros aconsejaban una acción dirigida por el miedo, Caleb cumplió **siguiendo a Jehová mi Dios** (8). El tiempo y la enfermedad habían reducido a polvo a sus contemporáneos, pero él estaba vivo para reclamar la promesa que **Moisés juró** (9).

Caleb reconocía que **Jehová me ha hecho vivir** (10). Su fe en Dios no había fluctuado durante ese tiempo que había vivido con un pueblo desobediente que iba muriendo mientras **andaba por el desierto**. Había pasado por todas esas experiencias y estaba todavía **tan fuerte como el día que Moisés me envió** (11). Este hombre había aprendido a mantenerse solo en defensa del bien. Los apóstatas no tenían nada con que tentarlo. Había aguardado tranquilamente el día en que pudiera presentar su solicitud: **Dame, pues, ahora este monte** (12). Aún estaba ansioso por enfrentar al Señor con los anaceos y sus ciudades amuralladas.

**Josué entonces le bendijo** (13). La solicitud fue concedida y **Hebrón vino a ser heredad de Caleb** (14, véase el mapa). Su fe finalmente se convirtió en vista. La verdadera razón por la que a Caleb se le asignara Hebrón fue que **había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel**.

**Y la tierra descansó de la guerra** (15). Hay un estado de reposo para el pueblo de Dios cuando es erradicada la maldad. La expresión **descansó de la guerra** sugiere el hecho espiritual de que sólo el Príncipe de paz (cf. Is. 9:6–7; Lc. 2:14) puede hacer que tal condición sea realidad en el corazón humano. Sólo El puede dominar la injusticia, la ambición egoísta y las pasiones desordenadas de la humanidad. Cuando esto se haya logrado, el bien y la justicia serán respetados y la fraternidad de todos los hombres se convertirá en realidad. Puesto que este Príncipe de paz es Jesucristo, para el cristiano la victoria sobre esas malas pasiones es más segura de lo que era para Caleb la victoria sobre los anaceos.

De este trozo de biografía podemos sacar algunas lecciones valiosas para los hombres de todas las épocas. (1) Caleb recordaba las promesas que se le habían hecho. Podía citar la fecha y lugar en que las había recibido. El cristiano debe mantenerse informado de las promesas de Dios. Sólo entonces puede reclamar lo que ha sido provisto para él.

(2) Caleb esperaba luchar después de haber recibido su pedido. No albergaba la idea de que las promesas de Dios pavimentan el camino a la inactividad. La vida bajo Dios es una vida de acción. Se espera que el cristiano prosiga hacia la meta (Fil. 3:14); debe pelear “la buena batalla de la fe” (1 Ti. 6:12).

(3) Caleb anticipaba algunas dificultades. Sabía que los anaceos infestaban el territorio que pertenecía por derecho al pueblo de Dios; sabía que estaban bien fortificados, pero creía

que Dios lo había preservado para algo más que vivir jubilado. Declaró: **cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar** (11).

El apóstol Pablo refleja esta cualidad como cristiano. Nunca se le oyó gozarse en la vida muelle; más bien decía: “Por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias” (2 Co. 12:10).

(4) Caleb mezclaba la dependencia y la confianza. No se jactaba de sus propias fuerzas, sino confiaba firmemente en la proposición de que **Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho** (12). También el cristiano depende del Señor y vive en la confianza de que “en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Ro. 8:37).

(5) Caleb irradiaba lealtad y fe sin esperar a recibir ascensos. Evidentemente, él y Josué habían inspirado fe en las personas jóvenes, durante los años de vagar por el desierto. Cuando se presentó nuevamente la oportunidad de entrar en Canaán, esas personas no expresaron vacilación alguna. Reflejaron así la fe de dos hombres. Muchas personas han hallado la experiencia de un corazón purificado, debido al testimonio constante de algún laico que rara vez ocupaba un lugar prominente en la dirección de los asuntos eclesiásticos.

(6) Caleb tuvo que pedir aquello que le había sido prometido; tuvo que reclamar la promesa. No hay indicación de que hubiera dudado. Pidió, creyendo que recibiría.

### 3. *La heredad de Judá* (15:1–63)

a. *Los límites de Judá* (15:1–12). Algunas de estas ciudades y límites son difíciles de identificar debido a los muchos cambios ocurridos a través de los siglos. A menudo los nombres han sido completamente cambiados; algunas ciudades han sido enterradas bajo sus propias ruinas y han sido olvidadas totalmente. Estos hechos en ningún sentido invalidan la autenticidad de la información. La arqueología está constantemente dando a conocer la ubicación de lugares que durante siglos eran solamente nombres en el papel. También la geografía natural de la región ayuda a dar algunas ideas generales sobre ubicaciones. Parece muy probable que “la gran pared montañosa que se extiende desde el mar Muerto hasta el deslinde de las aguas al sur de Rehobot formaba el límite natural y reconocido de Palestina”.<sup>2</sup>

**La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá** (1) es la primera en ser determinada. Josué señaló cuidadosamente los límites. Judá era la más grande de las tribus, y la que la historia ha demostrado que era la más importante. De Judá habían de salir los reyes descendientes de David, y el Mesías. Este pueblo había de preservar el verdadero culto de Dios. Josué asignó casi la mitad de la parte sur de Canaán a esta tribu. Más tarde fueron tomadas de ella las posesiones de Simeón y Dan (cf. 19:1, 41–46). Esta preeminencia dada a Judá también está en armonía con la profecía pronunciada por Jacob en Génesis 49:8–12.

**Conforme a sus familias** (12) sugiere la provisión que Dios hace para su pueblo. Cuando hace falta mucho, de mucho se dispone. Este había sido el principio sobre el cual se había basado la provisión del maná (cf. Ex. 16:16). En el Nuevo Testamento, la gracia de Dios se suplía a la luz de las necesidades. Pablo estaba seguro: “Bástate mi gracia” (2 Co. 12:9).

b. *Las suertes de Caleb y Otoniel* (15:13–19). El libro establece que a Caleb le tocó **su parte entre los hijos de Judá** (13; cf. 14:6–15). Esta expresión sugiere que Caleb no era originalmente miembro de la familia de los escogidos de Dios. Sin embargo, declara con igual certeza la disposición de Dios para recibir a todo aquel que a El acuda.

---

<sup>2</sup> C. H. Waller, *op. cit.*, p. 139; cf. también John Bright, *op. cit.*, pp. 627–29.

Después que Caleb hubo expulsado a algunos de los gigantes (14) hizo un ofrecimiento público: **Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer** (16). Probablemente conocía el interés de Otoniel por la joven, de modo que no se sorprendió demasiado cuando el joven aceptó el desafío. El amor de Otoniel por el premio desempeñó una parte importante en ayudarlo a realizar su difícil tarea (17). Evidentemente ganó el respeto de Caleb, y le conquistó una esposa. El matrimonio entre primos no estaba prohibido en los tiempos bíblicos.

Acsa sintió pronto la necesidad de algunos derechos de agua. Sugirió un plan a su esposo (18), y después de participarlo a su padre, recibieron **las fuentes de arriba, y las de abajo** (19). Es digno de notar que Caleb dio tan generosamente como había recibido. La muchacha recibió más de lo que había pedido.

En este relato se sugieren varias facetas de la vida familiar sana. (1) Los miembros individuales se sentían libres para compartir entre sí sus esperanzas y sus necesidades. Esta práctica hacía que los malentendidos fueran mínimos.

(2) En las relaciones de Acsa tanto con su esposo como con su padre, se reflejan el amor y la sumisión. Ella hizo un pedido razonable amablemente (18–19).

(3) En las respuestas de Caleb se reflejan la generosidad y el amor. Dio graciosa y liberalmente. Una vida de familia sana así, enriquece la comunidad de la cual es parte.

*c. Los pueblos de Judá* (15:20–63). Esta larga lista de pueblos está dividida en doce partes. Estos pueblos (o ciudades) estaban situados en cuatro regiones geográficas principales; la del sur, la llanura cercana al mar Mediterráneo, las montañas y el desierto de Judea. Algunos de estos lugares parecen no haber sido grandes ni de importancia duradera. La lista de los mismos revela el cuidado puesto en la distribución de **la heredad de la tribu de los hijos de Judá** (20).

En esta información se admite que **a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos** (63). Por supuesto esto no es lo último que se nos dice con respecto a los jebuseos. Llegó el día en que fueron totalmente sometidos (cf. 2 S. 5:6–7). A veces la obra de Dios avanza lentamente. No obstante, el reino de Dios es “reino sempiterno, y su señorío de generación en generación” (Dn. 4:3). La impiedad no puede durar para siempre. Temprano o tarde debe sucumbir.

En el tiempo en que fue escrito este informe, había **quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy** (63). Tal vez esta declaración insinúe que los israelitas estaban dispuestos a permitirlo. Sin embargo, no hay indicación alguna de que esta situación fuera la voluntad de Dios. Josué había dicho: “Dios ... echará de delante de vosotros ... al jebuseo” (Jos. 3:10). **Los hijos de Judá no pudieron arrojarlos** (63). ¿Por qué? ¿Puede haber habido, de parte de Judá, una falta de fe que dio por resultado la debilidad? (Cf. Mt. 13:58; 14:31; Mr. 6:5). El pueblo de Dios nunca es fuerte hasta que el pecado ha sido erradicado.

#### 4. *La suerte de los hijos de José* (16:1–17:18)

*a. Esquema de sus límites* (16:1–4). Los límites precisos de estas tribus son hoy difíciles de determinar. Sin embargo, esta incertidumbre está confinada a los puntos en que una tribu se unía a la otra. La porción general de tierra ocupada por Efraín y Manasés es bastante bien reconocida. Estas tribus, en muchos sentidos, seguían en importancia a Judá. Esta doble tribu había sido bendecida por Jacob a fin de que los dos hijos de José ocuparan, con sus tíos, el lugar de fundadores de tribus (cf. Gn. 48:5). En ese momento, Jacob había determinado que

Efraín, el hijo más joven, debía ocupar un rango superior a Manasés (cf. Gn. 48:19; Ez. 37:16-17).

La ubicación de estas tribus era muy apetecible. Su territorio estaba compuesto por un distrito que era a la vez fértil y hermoso.<sup>3</sup> “Además del valle sagrado de Siquem, incluía algunas de las mejores partes de Palestina, las montañas de Efraín, y la grande y fértil llanura marítima de Sarón.” Era proverbial por sus flores, particularmente la “rosa de Sarón”, que tal vez era una especie de tulipán de las montañas. Podría decirse que la **suerte de los hijos de José** (1) reflejaba el favor de Dios para el valeroso padre de estas tribus.

*b. La porción de Efraín* (16:5-10). De este fructífero trozo de la Palestina central que se extiende al sur del monte Carmelo, Efraín tomó la sección sur, que incluía la zona aldeaña de Siquem.<sup>4</sup> Pero a pesar de esta ventaja de ubicación, los efraimitas **no arrojaron al cananeo** (10). La situación era tal que **quedó el cananeo en medio de Efraín ... y fue tributario**.

Esta situación fue el comienzo del tañido fúnebre para ese pueblo. El amor de Dios por Efraín, cuyo nombre llegó a representar todas las diez tribus del norte después de la división del reino, no puede ponerse en tela de duda. El dijo: “Soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito” (Jer. 31:9). Pero ese amor tuvo que sufrir profundamente. El Señor tuvo que decir: “¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová” (Jer. 31:20). Finalmente ya no se pudo evitar el confrontar la situación: “Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada ... Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento” (Os. 7:8, 11). De Efraín declaró Oseas: “Me rodeó Efraín de mentira ... Efraín se apacienta de viento ... Efraín ha provocado a Dios con amarguras” (Os. 11:12; 12:1, 14). El Señor exclamó: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?” (Os. 11:8). Difícilmente podrían pronunciarse palabras más amargas que “Efraín es dado a ídolos; déjalo” (Os. 4:17; pero cf. Os. 14:4, 8).

La historia de Efraín enseña “El Peligro de Tolerar el Pecado”. (1) Aquellas gentes se tornaron débiles e indolentes en cuanto a la voluntad de Dios. (2) Se volvieron buscadores de dinero más bien que predicadores proféticos; hicieron que los cananeos les pagaran tributos, 10. (3) Espiritualmente se debilitaron tanto que las tentaciones de la idolatría y la inmoralidad los vencieron. (4) Entraron en un crepúsculo espiritual en el cual “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue. 17:6).

Al permitir que subsistieran pequeños bolsillos de cananeos, toda la nación finalmente se corrompió. Al venderse por un tributo a los impíos, el pueblo pecaminoso se tornó cada vez más poderoso y numeroso. Dios siempre ha insistido en que el único proceder seguro para cualquier persona es una entrega y rendición incondicional a El.

*c. La porción de Manasés* (17:1-13). Los descendientes de Manasés pudieron reclamar ciertos beneficios debido a que Manasés **fue primogénito de José**, y porque **Maquir, primogénito de Manasés ... fue hombre de guerra** (1).

La herencia de padres buenos y nobles es codiciable. Tales ventajas debieran ser un reto para seguir los buenos ejemplos de los antepasados de uno, para recordar que la virtud no es hereditaria, y para uno mismo mostrarse digno de la confianza colocada en él.

El pueblo de Manasés recibió sus porciones **conforme a sus familias** (2). Ninguno fue olvidado. Se hizo provisión para todos. Sin embargo, esas provisiones en gran parte tenían la

<sup>3</sup> Cf. W. G. Blaikie, *op. cit.*, pp. 301 s.

<sup>4</sup> Philip Smith, “Joshua”, *Bible-work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publishers, 1889), p. 125.

naturaleza de oportunidades. El pueblo nunca podría sobrevivir sobre su tierra a no ser que la mejorasen.

Esta situación presenta algunos paralelos con la vida cristiana. Primero, el cristiano entra en posesión de una rica herencia. Pablo habla de los creyentes como de personas que “habiendo creído en él fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia” (Ef. 1:13–14). El Apóstol les recuerda además a los cristianos: “del Señor recibiréis la recompensa de la herencia” (Col. 3:24). Pedro declara que los tales han sido concebidos “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible” (1 P. 1:4). En segundo lugar, los creyentes han de perfeccionarse. Se les recuerda: “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna” (1 Ti. 6:12).

**Las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos** (6). Este incidente de cinco mujeres solas representando a un padre guerrero subraya la justicia de la ley mosaica y el estado judío. Fuera del círculo de los que creían en el Dios vivo, las relaciones entre hombres y mujeres estaban caracterizadas casi universalmente por la injusticia. Estas mujeres le habían recordado a Moisés que el nombre de su padre merecía ser perpetuado. Y habían recibido la sanción afirmativa de Dios a su petición cuando “Moisés llevó su causa delante de Jehová” (Nm. 27:5). Ahora alegaron sus derechos delante de los representantes de Dios; **y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas** (4). He aquí otra seguridad de que el Señor nunca falla a aquellos que acuden a El invocando sus promesas. Porque pidieron, recibieron.

Aunque los hijos de Manasés recibieron tierras excelentes, sin embargo **no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades** (12). La historia subsiguiente de este pueblo muestra el poder letal de tales alianzas. El pueblo de Dios siempre se torna impotente cuando tolera la pecaminosidad en sus vidas.

Al parecer, Cristo previó la continuación de este tipo de vida durante la era de la iglesia. Pronunció la parábola de la cizaña para mostrar que entre el pueblo de Dios habría quienes no romperían del todo con el pecado. Advirtió que llegaría el día en que los segadores recibirán la orden: “Recoged ... la cizaña, y atadla en manojos para quemarla” (Mt. 13:30). Hasta entonces, la cizaña y el trigo crecerán juntos.

*d. Los que pidieron más* (17:14–18). Los jefes de **los hijos de Josué hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande?** (14). Joseph Parker dice: “Josué les respondió con infinito genio, con un fino toque de sátira, así como con nobleza religiosa.”<sup>5</sup> Les dijo: **Si sois pueblo tan grande ... arrojarás al cananeo** (15, 18).

¿Cómo manejar a un pueblo difícil de conformar, inclinado siempre a reñir y a no sentirse satisfecho? Josué mezcló la bondad con la firmeza. El no iba a cambiar los designios de Dios para satisfacer los caprichos de hombres jactanciosos y vacíos. Desafió su holgazanería. No dio ventajas especiales a aquellos que querían confiar en la misericordia de Dios, pero que no estaban dispuestos a esforzarse “a entrar” (Lc. 13:24). Tales personas deben aprender que “al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Ap. 2:26). ¡Qué contraste con Caleb, quien pidió una porción que sabía era difícil! Se podría también contrastar su concepto de Dios con el de aquellos.

##### 5. *Las heredades de las últimas siete tribus* (18:1–10)

---

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 247.



**Toda la congregación ... se reunió** (1). Refiriéndose a la palabra “congregación” Maclear dice que “la palabra griega empleada aquí (en la LXX) es la misma que emplea nuestro Señor en Mateo 16:18”.<sup>6</sup> Se trata de la palabra *ecclesia*, que se traduce “iglesia”. Los escritores del Nuevo Testamento consideraron este término griego como la palabra más adecuada para designar el carácter de la iglesia como el verdadero pueblo de Dios. En una ocasión Pablo se refiere a la iglesia cristiana como “el Israel de Dios” (Gá. 6:16). Aquí tenemos nuevamente la idea de que la *ecclesia* está compuesta de personas que son la posesión exclusiva de Dios.

Originalmente la *ecclesia* denotaba una asamblea de personas en una ciudad griega. Estas eran convocadas “por medio de la trompeta del heraldo”.<sup>7</sup> Eran ciudadanos distinguidos, capaces de legislar. Cuando se aplica el término a los israelitas, se considera a la nación como convocada por Dios de entre el resto del mundo. Eran aquellos que habían de dar testimonio de la unidad divina, preservar las leyes de Dios, y mantener viva la esperanza de su redención. El pueblo de Dios debía ser un contraste con el mundo que lo rodeaba debido a que vivía en justicia y verdadera piedad.

Después de que los límites de Efraín quedaron establecidos, Josué ordenó a toda la congregación que se reuniera en **Silo, y erigieron allí el tabernáculo** (1). Ese lugar habría de ser central para todas las tribus. Allí se podría observar regularmente el culto del Señor, mientras la tierra iba siendo sometida.

Se proporcionaron todas las oportunidades para que el pueblo mantuviera una adecuada relación con Dios. Josué siempre daba prioridad a los intereses espirituales. Hacer otra cosa hubiera sido no dar más importancia a las cosas más importantes.

Quedaba más de la mitad de las tribus **a las cuales aún no habían repartido su posesión** (2). Josué las acusó de ser **negligentes para venir a poseer la tierra** (3). Estas eran gentes a las que se les había dado tierra para poseer, pero se contentaban con las conquistas iniciales. Cuando los grandes movimientos de masas estaban a la orden del día, habían estado activas. Ahora que tenían que librarse las batallas individuales, el entusiasmo había desaparecido. Esta observación no sugiere que el esfuerzo concertado en la obra del Señor carezca de valor. Sugiere que el impulso así recibido debe continuar.

Josué propuso que la participación en un plan definido podría ayudar a superar el estancamiento. Primero envió hombres a recorrer **la tierra** (4). Luego arregló con ellos: **me traeréis la descripción aquí** (6). Con esta información en mano, él haría asignaciones específicas a todos los interesados.

Este plan fue puesto en operación. Se conservaron registros cuidadosos; los que delinearon la tierra **recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro** (9). Entonces **repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones** (10).

Con esta acción Josué establece una pauta para el éxito en la obra de Dios. Primero planeó su trabajo acumulando datos. Después, desarrolló su plan sobre la base de los hechos conocidos.

## 6. *La heredad de Benjamín* (18:11–28)

**Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín** (11). Es posible que hubiera delante de Josué dos recipientes. En uno estarían los nombres de las siete tribus, y el otro

---

LXX *Septuaginta*

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 154.

<sup>7</sup> J. Robert Nelson, *The Realm of Redemption* (Londres: The Epworth Press, 1951), p. 6.

contendría las descripciones de las siete porciones. De este modo, de una vasija se extraería un hombre, y de la segunda la descripción de la porción que le sería asignada a esa tribu.

**El límite de ellos al lado del norte** (12) coincidía en líneas generales con el límite sur de Efraín. El límite sur de los benjaminitas coincidía con el límite norte de Judá. El Jordán era el límite del lado este. La línea **sube después al monte hacia el occidente** (12).

Este territorio incluía algunas ciudades que se han perdido en la antigüedad, pero otras cuyos nombres continúan hasta el presente. Jericó, Bet-el, Gabaón, Ramá, Mizpa y Jerusalén son algunos de los nombres más familiares. Estas ciudades se volvieron inmortales debido a sus sagradas asociaciones.

Jericó fue la escena de la primera gran victoria de Israel en la tierra prometida (cf. Jos. 6). Bet-el es honrada como el lugar de la revelación especial de Dios a Jacob (cf. Gn. 28:10–22). “Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños” (1 R. 3:5). En Ramá estaba la casa de Samuel “y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová” (1 S. 7:17). Mizpa era una de las tres ciudades santas que Samuel visitaba por turno para juzgar al pueblo (cf. 1 S. 7:16). Jerusalén, en el límite entre Judá y Benjamín, se convirtió en “la principal ciudad de Palestina; una ciudad santa para cristianos, judíos y mahometanos”.<sup>8</sup>

Esta tribu era llamada a veces “el joven Benjamín” (Sal. 68:27; cf. 1 S. 9:21). Llegó a ser notable por sus hombres “zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban” (Jue. 20:16). De la “tierra de Benjamín” escogió Dios el primer rey (1 S. 9:16).

#### 7. *La heredad de Simeón* (19:1–9)

Esta tribu parece haber tenido poca influencia en la historia subsiguiente de Israel. La profecía de que los simeonitas serían apartados en Jacob y esparcidos en Israel (Gn. 49:5–7) parece haberse cumplido literalmente. Más tarde se hace referencia a que se trasladaron al monte de Seir, estableciéndose en forma más permanente en esa zona (1 Cr. 4:24–43).

La heredad de los hijos de Judá resultó **excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá** (9). Esto presenta una situación bastante inusitada, a saber, un pueblo que está dispuesto a admitir que tiene más que suficiente, y está dispuesto a compartir lo que tiene. Sin embargo, la razón por la cual Judá compartió su territorio, en parte parece haber sido porque éste era mayor de lo que podía proteger adecuadamente. Compartiendo parte de la tierra con Simeón, las dos tribus podrían ayudarse mutuamente (cf. Jue. 1:8–18). Algunas de las naciones del mundo podrían ayudarse mutuamente (cf. Jue. 1:8–18). Algunas de las naciones del mundo podrían aprovechar este ejemplo.

#### 8. *La heredad de Zabulón* (19:10–16)

En general el área de esta tribu estaba limitada al oeste y noroeste por Aser (19:27), por Neftalí al norte y el nordeste (19:34), y por Isacar al sudeste y el sur (19:18–22). Esto los colocaría al norte de Nazaret, en un territorio bastante fértil y un tanto aislado.

Muy poco es lo que se dice acerca de Zabulón. En la oda triunfal de Débora celebrando la gran victoria sobre los cananeos, la autora dice que “el pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo” (Jue. 5:18). También se le menciona en la historia posterior: “De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra ... dispuestos a pelear sin doblez de corazón” (1 Cr. 12:33). Este pueblo también es mencionado entre los que eran generosos y amantes de la paz (cf. 1 Cr. 12:40).

<sup>8</sup> M. S. Miller y J. L. Miller, “Joshua”, *Harper’s Bible Dictionary* (Nueva York: Harper & Brothers, Publishers, 1954), p. 314.

Este pueblo parece haber tenido la desventaja de estar a gran distancia del lugar de culto. No obstante, evidentemente se mantuvieron en contacto con los demás, y mantenían relaciones favorables con Dios.

#### 9. *La heredad de Isacar* (19:17–23)

No se dan los límites completos, pero las ciudades que se mencionan ayudan a indicar el territorio que les tocó en suerte. Keil y Delitzsch sugieren que “Isacar recibió mayormente la grande y muy fértil llanura de Jezreel”.<sup>9</sup> Este territorio había sido conocido como la ruta de todo invasor que quisiera conquistar Palestina. Este es el sitio donde fue derrotado Jabín (cf. Jue. 4:14). Gedeón se encontró con la hueste de los madianitas en esta área (Jue. 7:1). El rey Saúl libró su última batalla con los filisteos en este suelo (1 S. 30).

En esta ubicación, Isacar estaba expuesta tanto a las influencias de Egipto como del Oriente. Estas ayudaron a cumplir la profecía: “Isacar, asno fuerte ... y sirvió en tributo” (Gn. 49:14–15).

#### 10. *La heredad de Aser* (19:24–31)

Esta porción de Palestina “contenía parte del suelo más rico del país, y la porción marítima de la fértil llanura de Esdraelón, y dominaba todas las entradas a Palestina desde el mar y el norte”.<sup>10</sup> La historia subsiguiente de Aser sugiere que su riqueza y su proximidad a los fenicios lo llevaron a una vergonzosa degeneración. “Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra, pues no los arrojó” (Jue. 1:32). En la época del conflicto de Israel con Sísara, “se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos” (Jue. 5:17). Estas gentes se separaron tanto de las otras tribus, que sus nombres ni siquiera figuran en la lista de los jefes que gobernaban durante los días de David (cf. 1 Cr. 27:16–22). Esto no sugiere que Aser no tuviera tropas, pues cuando David llegó a ser rey, 40.000 hombres de Aser se unieron a su ejército (cf. 1 Cr. 12:36).

#### 11. *La heredad de Neftalí* (19:32–39)

Este territorio constituía la mayor parte del norte y la mitad este de las mesetas galileas del sur. La tierra era “rica en producciones ... y terreno de cría de una raza libre y robusta”.<sup>11</sup> Sin embargo, el único rey nacional parece haber sido Barac. El límite sur parece corresponder con el que en épocas posteriores separó a la alta de la baja Galilea.

Aunque Neftalí tuvo una buena heredad, “tampoco ... arrojó a los que habitaban en Bet-emes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra” (Jue. 1:33). Esta declaración insinúa que los hijos de Neftalí atribuían poco valor al plan de Dios para ellos. Aparentemente fueron incapaces aun de cobrar tributo a los cananeos. Ni hicieron ningún esfuerzo agresivo para promover el programa de su santo Dios.

Blaikie observa que en el Nuevo Testamento es donde Neftalí goza de mayor distinción, por estar situados allí el mar de Galilea y los pueblos de sus orillas, tan conspicuos en la historia de los evangelios.<sup>12</sup> Mateo menciona que Jesús “vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí” (Mt. 4:13). Al vivir en Capernaum, Cristo cumplió una profecía: “lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado

---

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 195.

<sup>10</sup> Maclear, *op. cit.*, p. 171. Cf. Dt. 33:24–25; Gn. 49:20.

<sup>11</sup> G. A. Cooke, *The Book of Joshua* (“The Cambridge Bible for Schools and Colleges”; J. J. S. Perowne, ed.; Cambridge, University Press, 1913), p. 182.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 322.

en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” (Mt. 4:14–16). Pero el pueblo de esta región que debería haber reflejado la luz, se había contentado con morar en la oscuridad.

### 12. *La heredad de Dan* (19:40–48)

Dan es la última de las tribus en recibir su porción. La primera de sus ubicaciones estaba en la llanura del sur. Aquí “los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos” (Jue. 1:34). En el verso 47 leemos: **y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron ... y combatieron a Lesem, y tomándola ... llamaron a Lesem, Dan** (47). Esta localidad está cerca de las fuentes del Jordán. Maclear la describe como “una de las porciones más fértiles de la tierra, el huerto y jardín del norte de Palestina”.<sup>13</sup>

La última mención de esta ciudad es que “Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó ... Dan” (1 R. 15:20).

Dan se menciona frecuentemente como el límite norte de Palestina, en la frase “desde Dan hasta Beerseba” (cf. 2 S. 3:10; 17:11; 24:2; 1 R. 4:25; 2 Cr. 30:5). Esta expresión sugiere la extensión de la zona abarcada. Los mapas del territorio ocupado por estas tribus indican que toda esa área medía aproximadamente 240 kilómetros de largo por 75 de ancho.

Dan no se asocia por lo general con logros espirituales. Parte de la historia es que “los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla” (Jue. 18:30; cf. 1 R. 12:28–30; 2 R. 10:29; Am. 8:14). El programa de Dios no parece haber sido atractivo para ellos. Los que gobernaban a Israel en tiempos de necesidad se planteaban preguntas como la que hizo Débora: “Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?” (Jue. 5:17). Cuando otros estaban en necesidad, a ellos no les importaba. Habían recibido ventajas temporales, y no aspiraban a nada más allá.

### 13. *Se finaliza la división* (19:49–51)

Después de que la tierra había sido distribuida entre las tribus, los israelitas le dieron a Josué una heredad en medio de ellos. **Le dieron la ciudad que él pidió. En realidad, él reedificó la ciudad y habitó en ella** (50). Su asignación, pues, fue una oportunidad, no una obra terminada. El había sido el primero en el servicio y el último en ser recompensado. El patrón de su vida había sido: Dios primero, los otros después y él al último.

No hay una clara indicación de lo que significan precisamente las palabras **según la palabra de Jehová** en este versículo. En el Pentateuco no se hace ninguna referencia directa a una recompensa para Josué. Sin embargo, la declaración implica que Josué se preocupaba primordialmente de actuar con la aprobación de Dios. Todos los otros acontecimientos bajo su administración habían seguido esta pauta. Finalmente la tierra había sido entregada **por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová** (51).

Nótese que **el sacerdote Eleazar, y Josué** (el jefe del estado) **y los cabezas de los padres** de las tribus (51) constituyeron la “Comisión de Repartición de Tierras”. Este tipo de representación aseguraba la consulta en una atmósfera de oración. El hecho de que las decisiones de la comisión suscitaran un mínimo de murmuración, recomienda este tipo de proceder para cualquier asunto importante.

## D. LAS CIUDADES DE REFUGIO, 20:1–9

---

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 177.

Seis ciudades fueron apartadas como lugares de refugio para los homicidas no intencionales (cf. Ex. 21:13; Nm. 35:9–15; Dt. 19:2–10). Las ciudades seleccionadas estaban ubicadas casi a la misma distancia una de otra. Había tres a cada lado del Jordán. En el lado oeste estaban Cedes en Neftalí, Siquem en Efraín, y Hebrón en Judá. **En el monte de Neftalí ... en el monte de Judá** (7) “monte” y “montaña” se emplean con el significado de “región montañosa”. En el lado este, estaban **Golán** en Basán, **Ramot-Galaad** en Gad, y **Beser** en Rubén (8). Maclear observa que éstas fueron escogidas “entre las ciudades sacerdotales y levíticas, por ser probable que estuvieran habitadas por la parte más inteligente de la comunidad”.<sup>14</sup>

En estas ciudades el fugitivo tenía que justificar su derecho a la protección: **se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad** (4). Los tribunales civiles de los hebreos funcionaban normalmente en las puertas de las ciudades. El acusado debía probar que no había tenido intención de asesinar. **Hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo** (6), es un resumen de las disposiciones bosquejadas en Números 35:9–34. Si la congregación determinaba que el homicida era culpable de asesinato premeditado, debía ser entregado al vengador o al pariente más cercano de la víctima, para ser muerto. Si se decidía que era culpable de homicidio, o muerte no premeditada ni intencional, debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. La muerte del sumo sacerdote establecía una suerte de “estatuto de limitaciones” y el homicida podía entonces regresar a su hogar sin peligro de represalias. La muerte accidental era, por decirlo así, borrada del registro.

El relato concerniente a las ciudades de refugio subraya algunas verdades importantes. (1) Dios tomó la iniciativa en la provisión de esos refugios. El relato dice que **habló Jehová a Josué diciendo ... Señalaos las ciudades de refugio** (1–2). Este acto hace evidente la benévola comprensión que Dios tiene de las fragilidades humanas.

(2) Dios hace una distinción muy clara entre el asesinato intencional y el homicidio accidental. Este hecho indica que el hombre debe ser juzgado primordialmente a la luz de sus motivos más que por lo que ha hecho. Este principio es básico hoy en día en los procedimientos judiciales.

(3) Dios quiere que el inocente sea protegido. Decretó que las ciudades de refugio debían ser para **todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos** (9). Los hombres no debían ser protegidos por ser israelitas, sino por ser inocentes.

Este esfuerzo para administrar justicia ha caracterizado siempre a aquellos que han llegado al conocimiento del Señor Dios de Israel. Sizoo menciona que “el siglo xx, en lugar de ciudades de refugio, tiene juntas de libertad bajo palabra, juntas de perdón y juntas de revisión, que tienen derecho, cuando se ponen todos los hechos en perspectiva, para modificar y aun cancelar la sentencia”.<sup>15</sup>

## E. LAS CIUDADES LEVITICAS, 21:1–42

**Los jefes de los padres de los levitas ... hablaron** (1–2). Estos hombres se apersonaron a la “Comisión de Reparto de Tierras” en nombre de su tribu, reclamando lo que Dios les había prometido. El resultado de este reclamo fue que **los hijos de Israel dieron de su propia**

---

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 181.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 650.

**herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades** (3). El significado de **estas ciudades con sus ejidos** es las ciudades con sus tierras de pastoreo para el ganado.

Moisés había apartado a esta tribu para el sacerdocio y la había puesto a cargo del santuario con sus servicios de culto (cf. Nm. 1:47–53; 3:6–13; 8:5–22). Por esta razón y porque debían servir como maestros y pastores de la nación, no se les asignó a los levitas ni una parcela de tierra, como a las otras tribus, sino que se diseminaron entre ellas (cf. Nm. 35:1–8).

Los tres clanes levíticos que se distribuyeron entre las tribus del norte de Palestina y Transjordania fueron: **Coat** (5), **Gersón** (6) y **Merari** (7). La familia de **Aarón** vivió entre las tribus de **Benjamín, Judá y Simeón** (4).

Así, pues, desde el principio mismo de la historia de estos pueblos, se apartaba a los que dedicaban todo su tiempo al servicio de Dios. Se esperaba que servirían con más eficacia si se les aliviaba de las preocupaciones y ansiedades económicas normales. Por su trabajo recibían el diezmo de la sustancia de las otras tribus. Dios arregló de manera que estuvieran fácilmente al alcance de todo el pueblo: la expresión **la suerte cayó sobre ...** (4), muestra que Dios designó la habitación para los levitas tan ciertamente como para las otras tribus. Era de suprema importancia que el pueblo fuese instruido en el conocimiento de la ley divina, y que fuese edificado por ejemplos de piedad. Los levitas debían ayudar en esa educación.

#### **F. UN RESUMEN DE LA FIDELIDAD DE DIOS, 21:43–45**

**No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho** (45). Esta conclusión era obvia después que la tierra había sido distribuida a las tribus. Sus enemigos estaban completamente sometidos, de modo que no hubo un solo ejército de los cananeos capaz de resistirles. La mayoría de los habitantes de la tierra que no habían sido muertos servían como tributarios. Los israelitas tenían toda la tierra que podían ocupar. El Señor había cumplido su obligación en todas sus partes. Le había proporcionado a su pueblo todo lo necesario para una vida feliz y próspera. El no había prometido la destrucción inmediata y total de los cananeos. Deberían ser expulsados gradualmente (cf. Ex. 23:29–30; Dt. 7:22).

Si observamos la historia de Israel desde esta cumbre, se desprenden algunas lecciones importantes. Una de las primeras es el hecho de que (1) Dios es fiel a sus promesas. Le había asegurado al pueblo la victoria, posesiones y descanso. El hombre edifica su fe sobre la fidelidad de Dios. Sin ella, el hombre no tiene fundamento para la confianza.

(2) La demora no es fracaso. Abraham aguardó muchos años antes que le naciera un hijo. Pasaron 400 años desde que los israelitas entraron en Egipto hasta que escaparon. Cuarenta años se pasaron en vagabundeos por el desierto antes de cruzar el Jordán. Durante ese tiempo Dios no era infiel. En la plenitud del tiempo el historiador podría decir que **todo se cumplió** (45).

(3) El Señor es quien hace las promesas y quien las cumple. En los versículos 43–45 se hace referencia a las promesas del Señor de tierra, descanso, victoria y otras cosas buenas. Todas esas se declaran cumplidas. Israel debía recordar que el Dios de verdad y amor es el Dios de las edades. “Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron” (Sal. 37:40).

## Sección III Josué Termina su Misión

Josué 22:1–24:33

### A. LICENCIAMIENTO DE LOS AUXILIARES DEL ESTE DEL JORDAN, 22:1–34

#### 1. *Josué los alaba* (22:1–8)

Josué hace un laudatorio reconocimiento de la ayuda que las tropas del este habían dado a sus hermanos (2–3). Los deja en libertad, diciendo: **Volved, regresad a ... la tierra de vuestras posesiones** (4). Habían servido lealmente y habían permanecido fieles al Señor. La mayor preocupación de Josué era **que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó** (5).

El sabía que los hombres muy a menudo olvidan al Señor después que ha pasado la batalla. A menudo oran cuando las cosas van mal, pero en tiempos de prosperidad dejan de prestar atención a los mandamientos de Dios. Josué se hace eco del consejo que Moisés había dado en Deuteronomio 6:5; 10:12; 11:13. Estos son los mismos principios que Jesús subrayó en su día, a saber: Que debe darse lealtad indivisa a Aquel de quien tanto se ha recibido (cf. Mt. 22:37 ss.; Mr. 12:29 s.; Lc. 10:27). Josué podía mostrar su propia vida como testimonio de que éste era el camino de la verdadera felicidad. El Señor le había dado prosperidad (Jos. 1:8). El que tuvieran constantemente presente a Dios era la gran preocupación de Josué para estos hermanos suyos que se alejaban ahora de ellos.

Los tres grandes temas de la vida de Josué están reflejados en las tres significativas palabras de admonición que dio en su discurso de desmovilización: Amar, servir y obedecer (5). Su rica experiencia lo convencía de que estos eran los lazos que mantienen unidas entre sí a todas las divisiones de los hijos de Dios. Las personas pueden diferir en formas de pensar, en ubicación geográfica, y en tipos de hogares y trabajos, pero el amor, el servicio y la obediencia a Dios hacen de ellas uno solo.

Este antiguo concepto de la unidad fue enfocado agudamente en el ministerio de Cristo. El tema de su oración fue: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros” (Jn. 17:21).

**Después de haberlos bendecido** (7) les hizo tomar su parte en el botín de guerra que ellos habían logrado como su parte en los conflictos pasados, diciéndoles: **Compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos** (8). Reconoció que los que habían permanecido en sus hogares habían realizado una parte importante de la tarea; eran dignos también de una recompensa (cf. Nm. 31:27; 1 S. 30:24).

#### 2. *Un buen motivo* (22:9–10)

Estos héroes que iban rumbo a sus hogares habían visto en un grado inusitado el poder de Dios durante la conquista de Canaán. Sentían profundamente su necesidad de mantener una relación correcta con Dios como lo hacía Josué. Antes de volver a cruzar al lado este, **edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia** (10). La última frase ha sido traducida: “un altar de gran tamaño”. Charles F. Pfeiffer dice: “Suficientemente grande para ser visto de la orilla oriental, estaba destinado a servir como un memorial del vínculo entre las tribus de los dos lados del Jordán.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Op. cit.*, p. 241.

### 3. *La interpretación errónea* (22:11–20)

La construcción de este altar fue iniciada y llevada a cabo sin consultar con las otras tribus. Las comunicaciones se interrumpieron. Empezaron a surgir amargos sentimientos. Se formaron nubes de guerra. **Se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos** (12). Las tribus occidentales supusieron que el nuevo altar estaba destinado a la adoración de ídolos; era por lo tanto un santuario rival. Esto, desde luego, constituía una rebelión contra Dios (cf. Dt. 13:13–15). Tal situación no podía ser tolerada.

A pesar de este celo santo, el pueblo se guardó de obrar apresuradamente. Tomaron tiempo para hacer las averiguaciones pertinentes. Se formó una delegación de hombres maduros (13–14), **los cuales fueron ... en la tierra de Galaad** (15).

Estos hombres tenían buena reputación por su discreción, y habían sido escogidos cuidadosamente. No era probable que hicieran decisiones apresuradas. Lo genuino de su preocupación se refleja en este enfoque cuidadosamente planeado de la cuestión. Su objeto era doble: primero, descubrir la causa de la ofensa; segundo, rectificar la situación.

La delegación visitante dio su interpretación del altar que había sido construido en la orilla occidental del Jordán. Estaban seguros de que era una prevaricación **contra el Dios de Israel** (16). Les recordaron a sus hermanos las consecuencias de otros actos de apostasía (17; cf. Nm 25:1–9; Dt. 4:3). Seguramente Dios se airaría contra **toda la congregación de Israel** (18) si esa situación no se corregía. Debían reconocer que estaban procediendo como lo había hecho **Acán** (20), y que el único resultado podía ser aflicción para toda la nación (cf. Jos. 7). Sobre ellos, pues, recaía la responsabilidad de tomar las medidas necesarias para evitarlo.

El comité no fue solamente a presentar la queja. También propusieron una solución. Ofrecieron a las tribus del este un territorio occidental, **en el cual está el tabernáculo de Jehová** (19).

### 4. *Aclaración* (22:21–29)

Después que las dos tribus y media se vieron a sí mismas como las veían sus vecinos, fueron abrumadas por la pena y el asombro. Negaron toda intención errónea y explicaron los motivos que las habían llevado realmente a actuar. Quisieron que todos supieran que su propósito era en todo sentido lo contrario precisamente de aquello de que se les acusaba.

Los defensores comenzaron en una forma seria. No hubieran podido emplear un lenguaje más enfático. Invocaron a Dios mismo como testigo de su inocencia (22–23).<sup>2</sup>

Luego explicaron que habían erigido el altar como un monumento. En las edades futuras sería un testimonio perpetuo de la relación entre las tribus separadas por el río. Querían una respuesta para sus hijos que en generaciones futuras preguntaran: **¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?** (24). El propósito era que sirviera solamente como **símil del altar de Jehová** (28). Por lo tanto lo habían construido como una réplica del altar que estaba delante del tabernáculo. Además, no lo habían construido en su propia tierra. Estaba colocado en el lado occidental del Jordán, porque allí estaba la morada de Jehová. Habían querido dar énfasis al hecho de que los pueblos de ambos lados del río adoraban al mismo Dios. Todos los pueblos conocerían así la unidad espiritual de las tribus del este y el oeste. **Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová** (29). Este incidente ilustra el celo de Israel por la observancia de la ley divina. Revela también la impresión que los anteriores juicios de

---

<sup>2</sup> Cf. Maclear, *op. cit.*, p. 197, acerca de este uso del plural para Dios. Aquí se usan los tres nombres principales de la deidad en hebreo: *EI*, *Elohim* y *Yahweh*, y se les repite dos veces en la más solemne invocación de Dios como testigo.



Dios habían hecho sobre ellos. Para ellos Dios era soberano. Ambos lados estaban animados por la más celosa diligencia para cumplir la voluntad de Dios.

#### 5. *Reconciliación* (22:30–34)

El acto que casi había precipitado una guerra civil es reconocido ahora como evidencia de que Dios estaba presente entre todas las tribus de Israel. La explicación **les pareció bien** (30, 33), tanto a la delegación visitante como a toda la congregación de Israel. La disposición para negociar evitó la lucha y el derramamiento de sangre. Se convirtió en la base para la acción de gracias y la alabanza a Dios por su manifiesta presencia en medio de ellos.

Las tribus orientales **pusieron por nombre al altar Ed** (esto es, “testimonio”) **porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios** (34). Cuando todas las personas interesadas entienden las intenciones del pueblo de Dios, desaparecen los motivos de lucha.

Aquellas gentes estaban ansiosas por transmitir a su posteridad una religión pura y entera. Emplearían ese monumento como un testimonio contra ellos si alguna vez olvidaban a Dios y se apartaban de su camino.

### B. DECLARACIONES DE LA DESPEDIDA DE JOSUE, 23:1–24:28

#### 1. *La fuente de bendiciones* (23:1–11)

**Muchos días después que Jehová diera reposo a Israel ... Josué ... llamó a todo Israel** (1–2). Esta reunión fue convocada cerca del final de la vida de Josué. Este había pasado algún tiempo en su heredad “en el monte de Efraín” (19:50). Pero aún se sentía responsable por Israel. Se sintió constreñido a pasar revista a las abundantes mercedes que el Señor les había concedido, y alertarlos con todo celo acerca de los peligros de la apostasía.

Este discurso a los ancianos de todo Israel está compuesto de dos secciones. En cuanto a su contenido, éstas son paralelas entre sí (cf. 2–13 con 14–16). En ambos casos Josué comenzó con una referencia a su edad y la proximidad de su muerte. Este hecho agregaba un sentido de urgencia a su mensaje. Siguió un esquema muy semejante al que empleó Moisés al terminar su período administrativo (cf. Dt. 12–26; 28 ss.). En realidad, Josué no tenía nada nuevo que anunciarle al pueblo. Solamente estaba ansioso por grabar en sus mentes una vez más las verdades antiguas.

Comenzó apelando a la evidencia de la historia (cf. 4:21–24; 10:14; 42). **Dios es quien ha peleado por vosotros** (3); en consecuencia, la tierra os ha sido repartida **por suerte** (4). Habían quedado restos de los enemigos, pero **Jehová vuestro Dios los echará de delante de vosotros** (5). Josué les aseguró que esto estaba de acuerdo con la propia promesa de Dios (cf. 13:6; Ex. 23:33 ss.).

Josué empieza entonces a descargar la gran preocupación de su corazón. Les exhorta: **Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito** (6). Este es un eco de los términos en que el Señor se había dirigido a él (cf. 1:7). Había demostrado ser el camino para que todo saliera bien (1:8). Estaba persuadido de que era el único camino para que el pueblo tuviera buen éxito. Josué estaba seguro de que solamente un pueblo valiente podría vivir de esa manera. De ahí que empleara su último vestigio de vida para acentuar el gran camino de la vida.

El versículo 7 indica dos pasos específicos que los alejarían de Dios, que debían ser evitados. Estos eran: (1) mezclarse con los pueblos rebeldes; (2) prestar atención a sus dioses (cf. Ex. 23:13; Dt. 10:20). Santiago expresa este peligro con la pregunta: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (Stg. 4:4). Los israelitas tenían la

responsabilidad de hacer que otros descubrieran al Dios vivo, y esa misión no podía ser cumplida contemporizando.

Josué indicó también algunos pasos específicos para mantener la corriente de bendiciones de Dios. (1) **Guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés** (6). Las revelaciones de Dios no han de ser alteradas por ninguna generación. Es imperativo que ellas “guarden y hagan” lo que según la revelación divina es el camino de vida.

(2) La importancia de ser leales a Dios. Si seguían **a Jehová vuestro Dios** (8), **un varón de vosotros perseguirá a mil** (10; cf. Dt. 28:7; 32:30; Lv. 26:7–8).

(3) Debían seguir amando **a Jehová vuestro Dios** (11; cf. Dt. 4:9). Esta relación debe ser mantenida a toda costa. Sólo de los que viven de esta manera se puede decir: **Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros** (10; cf. 3).

## 2. *La fuente de futuras dificultades* (23:12–16)

**Porque si os apartareis** (12) sugiere que cualquier alejamiento es un retroceso. Nada podría apartarlos más ciertamente de su lealtad a Dios que el tener relaciones íntimas con **lo que resta de estas naciones** (12). En tal caso, **Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros** (13). Y en consecuencia **os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos** (13; cf. Nm. 33:55).

Josué estaba haciendo todo lo que sabía para proteger al pueblo de tan penosas y humillantes experiencias. Sabía que la desobediencia daría por resultado miseria y opresión, más la pérdida de **esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado** (13).

En este punto Josué resumió brevemente lo que había estado diciendo. Hizo una advertencia especial con respecto a la maldición que seguiría a la apostasía del Señor. Mencionó el poco tiempo de vida que les restaba, y que no había **faltado una palabra** (14) de las promesas del Señor. Estos hechos debían servir como garantías de que **también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala** (15), **si traspasareis el pacto** (16).

La dimensión del mal que el pueblo de Dios experimentaría si se apartaba de El, sería que Dios los destruiría **de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado** (15). Tal pecado contra Dios significaría que **entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra** (16). Josué esperaba que esto nunca aconteciera. Sabía que si el pueblo amaba al Señor con todo su corazón, alma, mente y fuerzas, la bondad y la misericordia divinas los seguirían todos los días de su vida. Sin embargo, la superficialidad del amor de ellos hizo que sus palabras resultaran proféticas.

## 3. *La fidelidad de Dios* (24:1–13)

Parece que la acústica en Siquem favorecía la congregación de grandes multitudes. Allí **reunió Josué a todas las tribus de Israel** (1). Les hizo un repaso de su historia nacional (2–13). Este abarcó la historia de Israel desde el llamado de Abraham hasta el tiempo del mismo Josué. En este repaso acentuó los actos salvadores de Dios. El relato de esos milagros que habían tenido lugar estaba destinado a inspirar fe en el poder de Dios. Puesto que hasta ese momento Dios había suplido fielmente toda necesidad, Israel podía tener la seguridad de que Jehová estaba dispuesto a suplir sus necesidades en el futuro, y era capaz de hacerlo.

De principio a fin este resumen magnifica la gracia de Dios. **Yo, dice Dios, tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac** (3). La expresión **del otro lado del río**, que se halla también en los versículos 2, 14 y 15, es una referencia a Ur de los Caldeos, más allá del Eufrates. **Yo saqué a vuestros padres de Egipto** (6). **Yo os introduje en la tierra de los**

**amorreos** (8). Dios los había librado de la mano de Balac (10). Después de cruzar el Jordán los israelitas se habían encontrado con muchos enemigos, pero **yo los entregué en vuestras manos**, dice Dios (11).

En esta enumeración se subrayaron dos hechos: Primero, todos esos triunfos fueron posibles **no con tu espada, ni con tu arco** (12). Israel no tenía fundamentos para jactarse de las proezas de sus guerreros (cf. Dt. 9:5). “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu” (Zac. 4:6). A lo largo de todo el relato, Dios es el Agente por cuyo intermedio se alcanza el éxito. Toda derrota que había experimentado el pueblo había sido resultado de menospreciar el plan de Dios.

Hugh J. Blair<sup>3</sup> llama la atención a la interpretación de Garstang de la expresión: **y envié delante de vosotros tábanos** (12). Garstang identifica el tábano con el símbolo sagrado de los faraones. Sostiene que el faraón Tutmés III saqueó Meguido en el año 1479 A.C., y que durante los 60 años siguientes continuó una política de devastación. Inmediatamente después de este período de expoliación, los israelitas aparecieron delante de las murallas de Jericó.

Este argumento tiene algún mérito. Pero también presenta algunos problemas. En Exodo 23:33 hallamos la primera referencia a la utilización de la avispa en favor de Israel. El contexto de esta referencia (Ex. 23:26–30) daba énfasis a que la acción de expulsar “al heveo, al cananeo y al heteo” (Ex. 23:28) sería un proceso prolongado (cf. Ex. 23:29–30). La única otra referencia a las avispas establece que “enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti” (Dt. 7:20). Esta declaración no se presta a la interpretación de que la obra de las avispas iba a ser anterior a la presencia de Israel en la tierra. En este punto no podemos ser dogmáticos. La declaración puede haber estado destinada a ser interpretada figuradamente; podría ser que el Señor empleara la avispa (*vespa orientalis*) que es bien conocida en Palestina.

En segundo lugar, Dios les había dado una **tierra por la cual nada trabajasteis** (13). El presente, lo mismo que el pasado, era un testimonio del amoroso cuidado de Dios por su pueblo. El les había provisto la tierra, las ciudades, y la productividad del terreno que estaban cultivando. El ambiente que los rodeaba era un testimonio constante de su total dependencia de Dios.

Estos hechos debieran haber estimulado una reacción de gratitud a Aquel que les había dado tan pródigamente. Gentes que habían recibido tanto no tenían excusa para murmurar contra Dios. Debieran haberle expresado una invariable confianza y esperanza. La historia de la fidelidad de Dios estaba destinada a servirles como un sostén para su fe en El en el futuro.

#### 4. *El desafío a renovar el pacto* (24:14–15)

A la luz de la obvia grandeza y bondad de Dios, Josué hace su llamamiento. **Ahora, pues, temed a Jehová** (14). Dios había pactado con Abraham que los favorecería especialmente a él y sus descendientes. Este acuerdo había sido renovado con Isaac y con Jacob. Si la generación de Josué había de continuar siendo el pueblo de Dios, debían escoger **hoy a quién sirváis** (15). La implicación es que sólo si ellos mismos ratificaban el pacto podrían esperar continuar disfrutando del favor de Dios.

La alternativa de servir a Dios sería servir a los dioses que anteriormente habían sido olvidados y derrotados (15). Esos otros dioses se habían mostrado impotentes para ayudar. Siempre habían ejercido una influencia desmoralizadora sobre la vida humana. Los israelitas

---

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 235.

habían presenciado cómo esos dioses hacían perder a los pueblos la fuerza de su alma, y destruían su conciencia y su intelecto.

José sabía que su pueblo debía hacer una firme decisión en cuanto a quién servirían. Insistió en que establecieran claramente en quién pondrían todas sus esperanzas. ¿A quién iban a ser leales? ¿Darían su devoción a aquellos que acababan de derrotar? La indecisión sería un error fatal; sería una segura causa de fracaso; por lo tanto, **escogeos hoy** (15).

Josué había hecho su elección. Les había dado el ejemplo que quería que ellos siguieran. Ejercería toda la influencia que tenía para ayudarles a hacer la decisión correcta. **Yo y mi casa serviremos a Jehová** (15).

Josué estaba dispuesto a dar a toda persona la libertad de escoger o rechazar a Dios. Su razonamiento fue que los méritos del camino de Dios eran tan bien conocidos, que ninguna persona sensata podría dejar de escoger correctamente.

Aquel pueblo fue confrontado con una decisión que tiene su paralelo en la proposición que presenta el cristianismo. (1) El cúmulo de motivos y razones para escoger a Cristo son sumamente razonables. (2) Es una decisión que implica vida o muerte. (3) La elección involucra el bienestar propio. (4) Desafía nuestras aspiraciones a la vida mejor. (5) El amor de Dios se vuelve el más fuerte factor motivador para escoger su camino.

Así, pues, el cristianismo presenta una exhibición concreta de todo lo verdadero y lo bueno. Ofrece una seguridad sólida de una bienaventurada inmortalidad. Robert Hall ha declarado acertadamente: “Las afirmaciones de Cristo son tan supremas e indiscutibles, que ser neutral es ser hostil.”<sup>4</sup>

#### 5. *Israel renueva el pacto* (24:16–28)

En el momento en que Josué pidió una decisión, los sentimientos del pueblo parecen haberse escandalizado ante la insinuación de una apostasía. **Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses** (16). Reconocieron que era ciertamente el Señor quien había hecho todos los poderosos actos de misericordia en favor de ellos. No tenían intención alguna de rechazarlo. Reconocían que el Señor era el que **nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado** (17). Habían dependido de El para todo lo que habían logrado; por consiguiente no tenían incentivo alguno para dejarlo. Su experiencia personal les atestiguaba que Dios siempre les había hecho bien; **nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios** (18).

Josué desafió la sinceridad de esas personas. Temía que estuvieran haciendo promesas con demasiada ligereza. Parece haber tenido temores de un futuro fracaso de parte de ellos. **No podréis servir a Jehová** (19), les dice, sin mostrar un grado mucho mayor de sinceridad y lealtad del que hasta ahora habéis mostrado. El **no podréis** está usado aquí en el mismo sentido lógico que en Lucas 14:26–27: “no puede ser mi discípulo.” Josué quería que reconocieran que los derechos de Dios sobre ellos eran exclusivos. El Señor su Dios nunca estaría satisfecho con un transitorio estallido de entusiasmo. El es un **Dios santo** (19); en consecuencia, el hombre pecador no puede estar delante de El. Es un **Dios celoso**; por consiguiente no se les puede dar a otros el afecto o los derechos que son solamente de El. **No sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados**. Dios no condona la lealtad a medias, ni tolera la insinceridad. Los que tienen dos caras no pueden servir al Señor.

Durante su asociación con los israelitas, Josué había conocido bien su tendencia a la claudicación y la contemporalización. Con facilidad hacían promesas de lealtad. Pero él quería

---

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 153.

que su devoción fuera genuina. Debían saber con profunda convicción que en este pacto la contemporización no era ni practicable ni posible.

Josué les advirtió que, si Israel violaba este intercambio de promesas, Dios **se volverá y os hará mal, y os consumirá después que os ha hecho bien** (20). Quería que ese pueblo recordara que Dios quería una lealtad indivisa y una devoción genuina.

Jesucristo también enseñó que “ninguno puede servir a dos señores” (Mt. 6:24). Y Santiago subraya esta verdad, diciendo: “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Stg. 1:8).

Posteriormente, la práctica de esta “lealtad a medias” a Dios dio por resultado que Israel fuera desechado de la Fuente de bendiciones. El plan de Dios insistía en que el pueblo erradicara a las malas naciones de su medio. Puesto que se negaron a seguir este precepto, El les dejó recoger la cosecha del mal. Por ende fueron heridos y consumidos por sus enemigos. Cuando Aquel que indiscutiblemente había sido la fuente de sus beneficios fue eliminado del programa de vida de los hebreos, El no tuvo oportunidad de hacerles bien. Un pacto con el Dios viviente era el tipo de relación más serio que el hombre podría experimentar.

Pero el pueblo insistió: **No, sino que a Jehová serviremos** (21). Josué les advirtió solemnemente: **Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle** (22). Hicieron la decisión de servir incondicionalmente al Señor. Peloubet observa: “Nuestras profesiones religiosas son un testigo permanente contra nosotros si olvidamos a Dios.”<sup>5</sup>

Josué pidió a Israel que evidenciara su sinceridad: **Quitad, pues, ahora, los dioses ajenos que están entre vosotros** (23). En qué medida prevalecían éstos en ese tiempo, no se sabe. El hecho de que Josué los instara a que se deshicieran de ellos indica que estaba al tanto de su existencia (cf. Jue. 17:5). Estaba seguro de que antes que pudieran inclinar su **corazón a Jehová Dios** (23), debían abandonar todas las otras lealtades. El relato no indica que haya sido abandonado ninguno de los dioses ajenos (cf. Gn. 35:2–4).

Por tercera vez en esta asamblea, el pueblo declaró: **A Jehová nuestro Dios serviremos** (24; cf. 18, 21). Aparentemente el pueblo estaba jugando con los elementos de la apostasía, pero no habían captado el extremado riesgo de atesorar aquello que Dios condenaba. La erradicación de todo lo que desagradaba al Señor era el precio del favor divino. Antes que pudieran verdaderamente servirle, debían hacer una rendición incondicional al programa de Dios para sus vidas.

Después de esta declaración de propuesta lealtad, **Josué hizo pacto con el pueblo** (25). Este incluyó el ofrecimiento de un sacrificio, con la declaración solemne de que la idolatría no sería tolerada en Israel.<sup>6</sup>

Josué hizo de esta última ceremonia pública una ocasión solemne. **Les dio estatutos y leyes ... y escribió ... estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí** (25–26). Se valió de todos los recursos a su alcance para fijar el recuerdo de Dios en las mentes del pueblo. **Esta piedra nos servirá de testigo** (27). La piedra señalaba el lugar donde se había hecho el pacto entre ellos y Dios. Así, pues, no sólo el oído, sino también el ojo contribuiría a grabar en su memoria el pacto renovado. Josué aun registró por escrito este acontecimiento (26) a fin de ayudar al pueblo a mantener frescas estas verdades en sus mentes. Debían tomar todas las precauciones posibles **para que no mintáis contra vuestro Dios** (27).

<sup>5</sup> F. N. Peloubet, “Joshua”, *Bible-work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publ. 1889), III, 155.

<sup>6</sup> Cf. Waller, *op. cit.*, p. 159, para la enumeración de pactos similares hechos por esta nación.

Josué había hecho uso de todas las apelaciones conocidas a fin de persuadir a su pueblo a que diera su lealtad a Dios. Diligentemente había hecho de su propia vida un ejemplo. Nada era más deseable para él que la lealtad permanente de Israel al Señor su Dios.

**Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión** (28). La multitud se dispersó, y él se quedó solo con sus pensamientos. Durante años había llevado a ese pueblo en su corazón. Sus recuerdos de ellos se agitaban en su mente tan libremente como la suave brisa soplaba entre sus cabellos plateados. Cada uno de sus pensamientos estaba impregnado por su conocimiento del gran amor de Dios para ellos. La nación sería purificada por ese amor si dejaba verdaderamente que el Dios de Santidad realizara su programa para las vidas de sus integrantes. ¿Lo haría?

El tiempo de su partida estaba cerca; debía dejar el futuro en manos de su Comandante.

Una vez más las palabras que frecuentemente habían cruzado por su mente durante los años pasados ocuparon su atención: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (1:9).

### C. EL ENTIERRO DE TRES GRANDES JEFES, 24:29–33

#### 1. *Josué* (24:29–31)

**Le sepultaron en su heredad** (30). Josué había empezado su carrera como “servidor de Moisés” (1:1). Concluyó su obra con el rango de **siervo de Jehová** (29). Toda su vida estuvo caracterizada por la fidelidad. Algunas de las consecuencias de esa vida están implícitas en la declaración de que **sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué** (31). Israel parece no haber producido otra generación que igualara a ésta en fidelidad al Señor. Reflexionando sobre la influencia de la vida de Josué, Hervey escribe: “Su peso y su influencia en la nación israelita fueron tales que por un período de casi medio siglo bastaron para mantener al voluble pueblo israelita, firme en su lealtad al Dios de sus padres.”<sup>7</sup>

#### 2. *José* (24:32)

**Y enterraron en Siquem los huesos de José** (32). Este hecho refleja la reverencia en que era tenido en Israel el nombre de José. Aunque habían abandonado Egipto apresuradamente, hicieron lo necesario para llevar consigo el cuerpo embalsamado del hombre a quien honraban. El había encargado estrictamente que sus restos fueran sacados de Egipto cuando su pueblo saliera de allí (Gn. 50:25; Ex. 13:19; He. 11:22). Estas reliquias habían sido llevadas durante el tiempo de vagabundeo por el desierto y posiblemente durante el período de la conquista. “Muchos comentaristas han sostenido que su entierro tuvo lugar mucho antes de la muerte de Josué.”<sup>8</sup> El momento del entierro no es especialmente importante. Lo significativo es el hecho en sí, porque sirve como un medio más para vindicar la fe que José había tenido en cuanto al propósito de Dios para sus hermanos (Gn. 50:25).

La declaración **enterraron ... los huesos de José ... en la parte del campo que Jacob compró** (32; cf. Gn. 33:19) indica el cuidado con que se llevaban los registros familiares. Esta compra había sido hecha más de 500 años antes. Aparentemente los linderos de esa parcela de campo aún podían ser identificados.

#### 3. *Eleazar, hijo de Aarón* (24:33)

<sup>7</sup> A. C. Hervey, “Joshua”, *Bible-work*, ed. J. Glentworth Butler (Nueva York: Funk & Wagnalls, Publ., 1889), III, 157.

<sup>8</sup> Cf. Blair, *op. cit.*, p. 235.

Eleazar había cumplido sus funciones bajo dos de los grandes jefes de Israel: Moisés y Josué. Había sido designado jefe de los principales levitas (cf. Nm. 3:32). Poco antes de la muerte de su padre, Aarón, fue investido en el monte Hor con los ornamentos sagrados para el oficio de sumo sacerdote (cf. Nm. 20:28). Había participado con Josué en la distribución de la tierra (14:1). Su sepulcro fue abierto en un **collado de Finees, su hijo** (33).

Las vidas de estos grandes hombres nos hacen recordar las palabras de Henry Wadsworth Longfellow, en *El salmo de la vida*:

*Las vidas de todos los grandes hombres*

*Nos recuerdan que podemos hacer sublimes las nuestras.*

## ***Bibliografía***

- BLAIKIE, WILLIAM GARDEN, *The Book of Joshua*. "The Expositor's Bible", editada por W. ROBERTSON NICOLL. Londres: Hodder and Stoughton, 1843.
- BLAIR, HUGH J. "Joshua." *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON. Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Company, 1960.
- BRIGHT, JOHN. "Joshua." (Introduction). *The Interpreter's Bible*. Editada por GEORGE A. BUTTRICK, et. al., Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1951.
- BRUCE, FREDERICK FYVIE. "Interpretation (Biblical)." *Baker's Dictionary of Theology*. Editado por EVERETT F. HARRISON, et. al., Grand Rapids: Baker Book House, 1960.
- BUSH, GEORGE. "Joshua and Judges." *The Bible-work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- . "Sending of Spies to Jericho." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- CLARKE, ADAM. "The Book of Joshua." *Holy Bible Commentary*. Vol. II. Nueva York: Carlton and Porter, s. f.
- COOKE, G. A. *The Book of Joshua*. "The Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editado por J. J. S. PEROWNE. Cambridge: At The University Press, 1913.
- DODS, MARCUS. *Israel's Iron Age*. Londres: Hodder and Stoughton, 1846.
- EDERSHEIM, ALFRED. "Joshua." *The Bible-work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- HALL, JOSEPH. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- HENRY, CARL F. H. "Inspiration." *Baker's Dictionary of Theology*. Editado por EVERETT F. HARRISON, et. al., Grand Rapids: Baker Book House, 1960.
- HERVEY, A. C. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- HOLDCROFT, L. THOMAS. *The Historical Books*. San Francisco: Gararden Publishing House, 1960.
- IRONSIDE, H. A. *Addresses on the Book of Joshua*. Nueva York: Louzeaux Brothers, 1950.
- JAMES, FLEMING. *Personalities of the Old Testament*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1939.

- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. "Joshua", *Biblical Commentary on the Old Testament*. Traducido por JAMES MARTIN. Edimburgo: T. & T. Clark, 1865.
- MACLAREN, ALEXANDER. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- MACLEAR, G. F. *The Book of Joshua*. "The Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editado por J. J. S. PEROWNE. Cambridge: At the University Press, 1892.
- MacVEACH, ROGERS, y CONSTAIN, THOMAS B. *Joshua, Leader of a United People*. Garden City, Nueva York: Doubleday, Doran and Company, Inc., 1943.
- MANSON, T. W. "The Nature and Authority of the Canonical Scriptures", *A Companion to the Bible*. Editado por T. W. MANSON. Edimburgo: T. & T. Clark, 1950.
- McEWEN, J. S. "Meditate", *A Theological Word Book of the Bible*. Editado por ALAN RICHARDSON. Nueva York: The Macmillan Company, 1952.
- MILLAR, JAMES. "Music", *A Dictionary of the Bible*. Editado por JAMES HASTINGS, Vol. III. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1935.
- MILLER, M. S., y MILLER, J. L. "Joshua." *Harper's Bible Dictionary*. Nueva York: Harper & Brothers, Publishers, 1954.
- NELSON, J. ROBERT. *The Realm of Redemption*. Londres: The Epworth Press, 1951.
- PARKER, JOSEPH. "Joshua-Judges." *The People's Bible*. Nueva York: Funk & Wagnalls Company, s. f.
- PARKHURST, C. H. "Joshua." *The Bible-Work*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- PELOUBET, F. N. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- PFEIFFER, CHARLES F. "Joshua." *The Biblical Expositor*. Editado por CARL F. H. HENRY. Vol. I. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- PFEIFFER, ROBERT N. *Introduction to the Old Testament*. Nueva York: Harper and Brothers, Publishers, 1948.
- PLUMMER, A., y LIAS, J. J. "Joshua" (Introduction). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL, Vol. III. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1950.
- PURKISER, W. T., *et. al.* *Exploring the Old Testament*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1955.
- SCOTT, R. B. Y. *The Relevance of the Prophets*. Nueva York: The Macmillan Company, 1947.
- SIZOO, JOSEPH R. "The Book of Joshua" (Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et. al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1939.
- SMITH, G. A. "Joshua." *A Dictionary of the Bible*. Editado por JAMES HASTINGS, Vol. II. Edimburgo: T. & T. Clark, 1942.
- SMITH, PHILIP. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- STANLEY, A. P. "Joshua." *The Bible-Work: The Old Testament*. Editado por J. GLENTWORTH BUTLER. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1889.
- SZIKSZAI, STEPHEN, *The Story of Israel*. Filadelfia: The Westminster Press, 1960.
- TOOMBS, LAWRENCE E. *Nation Making*. Nueva York: Abingdon Press, 1962.
- WALLER, C. H. "Joshua." *A Bible Commentary*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Nueva York: Cassell and Company, Limited, s.f.



WARREN, C. "Jordan." *A Dictionary of the Bible*. Editado por JAMES HASTINGS, Vol. II, Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1942.

WILEY, H. ORTON. *Christian Theology*, Vol. I. Kansas City: Nazarene Publishing House, 1940.

# ***El Libro de Los Jueces***

R. Clyde Ridall

## ***Introducción***

### **A. TÍTULO**

*Jueces* es un libro histórico del Antiguo Testamento, que en el canon hebreo aparece entre los primeros profetas. En los documentos judíos más antiguos se titula *sepher shophetiym*, “un libro de jueces o gobernadores”, o simplemente *shophetiym*, “jueces o gobernadores”. Orígenes hizo una transliteración de este título, pero las versiones modernas, siguiendo a la Septuaginta, la Peshitta y la Vulgata, lo han traducido.

*Shophetiym* proviene de una palabra hebrea que significa “juzgar, gobernar, regir”. Los jueces fueron los gobernantes de Israel desde la muerte de Josué hasta los días del rey Saúl (Hch. 13:19–20). No eran jueces en el sentido moderno del término; pero se asemejaban a los arcontes entre los antiguos atenienses, o a los dictadores entre los romanos. Los jueces de los tiempos bíblicos eran caudillos militares con poderes administrativos absolutos. Pero su cargo no era hereditario, ni eran seleccionados de alguna tribu en particular, ni “elegidos” por voto popular. Más bien eran escogidos por Dios mismo de alguna manera sobrenatural, y gobernaban estrictamente dentro de una estructura teocrática. El verdadero rey de Israel era Jahvé. Los jueces eran meramente sus representantes en la tierra. No tenían poder para legislar o cambiar las leyes existentes; su único deber era hacerlas cumplir. No se trataba de un oficio continuo, ya que hubo intervalos durante los cuales ningún juez gobernó la tierra. Los jueces eran personas extraordinarias que Dios levantaba en épocas de emergencia nacional como instrumentos suyos para liberar a Israel de la tiranía y la opresión; por ejemplo, Otoniel, Aod, Samgar, Débora (y Barac), Gedeón, Tola, Jair, Jefté, Ibzán, Elón, Abdón y Sansón. (Elí y Samuel se cuentan también entre los jueces pero ninguno de ellos está mencionado en este libro). Conocemos, pues, los nombres de catorce jueces, pero es probable que haya habido otros que son anónimos, como, por ejemplo, el jefe que liberó al pueblo israelita de los maonitas (10:12).

### **B. AUTOR**

El autor de *Jueces* es desconocido. Algunos han supuesto que cada juez escribió su propia historia, y que la obra presente representa una colección de esos relatos individuales. Otros lo han atribuido a Fineas, Ezequías o aun Esdras. El Talmud menciona como autor a Samuel. Los críticos modernos a menudo niegan la unidad literaria de este libro y lo consideran como una compilación “pulida” de diversas fuentes. Algunos datan la obra terminada alrededor del 550 A.C.

El cristiano estudioso ha de tener en cuenta los siguientes hechos: (a) Si Isaías 9:4 es una alusión a *Jueces* 7:21–25 (la derrota de Madián), el libro existía en el siglo VII A.C. (b) Los cananeos habitaban en Gezer (1:29); luego debemos datarlo antes del 992 A.C., cuando faraón

dio esta ciudad como dote a su hija, esposa de Salomón (1 R. 9:16). (c) Los jebuseos aún habitaban Jerusalén (1:21). Por ende, fue escrito antes del 1048 A.C., cuando David capturó la ciudadela (2 S. 5:6–9). (d) El reiterado estribillo: **En aquellos días no había rey en Israel** (17:6; 18:1; 21:25; cf. 19:1) refleja aparentemente un período en el principio de la monarquía cuando sus bendiciones eran evidentes para todos.

De ahí que este autor considere que la evidencia interna (aunque no es conclusiva) señala como fecha de composición al reinado de Saúl o el de David. Algunos podrán objetar que la expresión **hasta el día del cautiverio de la tierra** (18:30) se refiere a una época muy posterior, ya sea (a) hacia mediados del siglo VIII A.C., cuando Tiglat-pileser arrasó Galilea (2 R. 15:29), o (b) el año 721–22 A.C., cuando Samaria cayó en poder de los asirios (2 R. 17:6), pero la palabra traducida *cautiverio* es un infinitivo y el pasaje podría leerse: “Hasta el día en que la tierra fue hecha desnuda”, palabras que bien podrían aplicarse a Israel tanto en los días de Débora (4:3; 5:6–8) como en los de Gedeón (6:2–6, 11).

No es objetable ni carente de ortodoxia suponer que el autor de Jueces haya sido inspirado por Dios para utilizar fuentes; pero la notable unidad estructural del libro es suficiente por sí sola para descartar, por ser insostenible, la hipótesis de una colección posterior de documentos independientes.

### C. CRONOLOGÍA

La cronología de este período no puede ser determinada con exactitud. Sin embargo, los siguientes datos pueden ayudarnos:

| <i>Referencia</i> |                                       | <i>Años</i> |
|-------------------|---------------------------------------|-------------|
| 3:8               | Esclavitud bajo Cusan-risataim        | 8           |
| 3:11              | Gobierno del juez Otoniel             | 40          |
| 3:14              | Esclavitud bajo Eglón                 | 18          |
| 3:30              | Paz después de la subyugación de Moab | 80          |
| 4:3               | Opresión de Jabín                     | 20          |
| 5:31              | Paz después de la derrota de Jabín    | 40          |
| 6:1               | Servidumbre bajo Madián               | 7           |
| 8:28              | Gobierno del juez Gedeón              | 40          |
| 9:22              | Gobierno de Abimelec                  | 3           |
| 10:2              | Gobierno del juez Tola                | 23          |

|              |                               |           |
|--------------|-------------------------------|-----------|
| 10:3         | Gobierno del juez Jair        | 22        |
| 10:8         | Opresión de los amonitas      | 18        |
| 12:7         | Gobierno del juez Jefté       | 6         |
| 12:9         | Gobierno del juez Ibzán       | 7         |
| 12:11        | Gobierno del juez Elón        | 10        |
| 12:14        | Gobierno del juez Abdón       | 8         |
| 13:1         | Esclavitud bajo los filisteos | 40        |
| 15:20; 16:31 | Gobierno del juez Sansón      | 20        |
|              |                               | Total 410 |

Pero esta lista es incompleta debido a que el escritor inspirado decidió no hablar de la opresión de los sidonios y los maonitas (10:12), ni registra la duración del gobierno de Samgar (3:31). De ahí que cualquier intento serio de armonizar exactamente estas cifras con los cuatrocientos cincuenta años, aproximadamente, que San Pablo da en el Nuevo Testamento (Hch. 13:20) es trabajo perdido. Ni podemos ajustar esta era en ningún esquema preciso que cuente (a) 300 años desde la muerte de Moisés hasta la época de Jefté (11:26), o (b) 480 años desde el éxodo hasta la construcción del templo de Salomón (1 R. 6:1). No sólo nuestros datos son incompletos, sino que tal vez la costumbre oriental hizo que no fueran mencionados ciertos períodos de esclavitud bajo vecinos hostiles.

Pero que no fluctúe la fe de nadie frente a esta dificultad menor. Si el registro de la revelación divina *parece* contener contradicciones, es sólo debido a nuestro imperfecto conocimiento. Aunque nosotros buscamos un conocimiento histórico preciso, millones de lectores han oído a Dios hablar a sus espíritus sin tener conocimiento alguno de los problemas históricos. Debíamos recordar que cuando el cielo y la tierra hayan pasado (Mt. 5:18) la verdad eterna de Dios aún perdurará. Podemos, pues, ser humildes, y no alterarnos (Sal. 37:7) con cuestiones que solamente “engendran contiendas” (2 Ti. 2:23) y no conciernen en modo alguno a la salvación eterna.

#### D. PROPÓSITO

Este libro nos introduce en una era en la cual **no había rey en Israel** (18:1) y **cada uno hacía lo que bien le parecía** (21:25).<sup>1</sup> Es historia escrita desde el punto de vista religioso. Su propósito es triple: *Primero*, muestra la necesidad de dirigentes consagrados. Este libro es un triste comentario de la inutilidad de tratar de hacer una obra permanente para Dios si no existe una fuerte organización central. Sin una dirección adecuada el resultado es la confusión civil y el caos moral. Israel necesitaba continuamente una dirección; la iglesia

<sup>1</sup> Salmos 106:34–46 es una gráfica descripción de todo este período.

necesita hoy un ministerio ordenado, oficiales, sacramentos y ordenanzas (1 Co. 14:40). Empleadas adecuadamente, estas cosas se constituyen en canales, más bien que obstáculos, para la bendición y el crecimiento espirituales. El protestantismo sacudió los grillos del papado; ahora debe tener cuidado de no irse al extremo opuesto y abandonar los medios de gracia.

*Segundo*, este libro enfoca nuestra atención sobre la paciencia del Señor. Si Job da énfasis a la paciencia del hombre, Jueces acentúa la paciencia de Dios. La nota clave de Jueces es la desobediencia. Expresiones típicas son: (a) **los hijos de Israel hicieron lo malo**, (b) **se encendió contra Israel el furor de Jehová**, (c) **y clamaron los hijos de Israel a Jehová** y (d) **Jehová levantó jueces que los librasen de la mano de los que les despojaban** (2:11, 14; 3:15; 2:16). Se registran en detalle seis servidumbres y otras tantas liberaciones, “para amonestarnos” (1 Co. 10:11). La secuencia normal es: (a) apostasía, (b) servidumbre, (c) angustia, (d) oración, (e) liberación. La palabra clave es *repetición*. El esquema geométrico es un *círculo*. La lección principal es: “Guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). El precio de la vida victoriosa es siempre una vida separada (2 Co. 6:17). Puesto que “estas cosas les acontecieron como ejemplos” (1 Co. 10:11), ninguno de nosotros debiera presumir, porque Dios es justo; ni debiera ninguno desesperar, porque Dios es misericordioso.

*Tercero*, este libro es un testimonio del hecho de que aun en una era de profunda apostasía quedan unos pocos que permanecen fieles a su fe y adoran al Dios verdadero (10:10–16; 1 R. 19:18). La evidencia de esto se halla en las siguientes consideraciones: (a) aún se mantenía el tabernáculo en Silo (18:31); (b) se celebraba al menos una de las fiestas anuales (21:5); (c) se observa el rito de la circuncisión (14:3; 15:18); (d) se ofrecían sacrificios (11:31; 13:15–16, 23; 20:26; 21:4); y (e) se hacían votos al Señor (11:30; 13:5).

*Nota:* Las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina-Valera, Revisión 1960; en caso contrario se indica la versión correspondiente. Por ejemplo: VM, Versión Moderna; BJ, Biblia de Jerusalén. A falta de indicación, son traducciones propias del autor.

## ***Bosquejo***

- I. Prefacio, 1:1–2:5
  - A. Siembra y Siega, 1:1–7
  - B. El Glorioso Pasado de Judá, 1:8–10
  - C. Recompensa de un Héroe Valiente, 1:11–15
  - D. La Victoria Incompleta de Judá, 1:16–20
  - E. Los Obstinados Jebuseos, 1:21
  - F. José Toma Bet-el, 1:22–26
  - G. Los Obstinados Cananeos, 1:27–33
  - H. Algunos Montañeses Hostiles, 1:34–36
  - I. Un Solemne Mensaje de Dios, 2:1–5
- II. Cinco Jueces, 2:6–8:32
  - A. Introducción, 2:6–3:6

- B. Otoniel, 3:7–11
  - C. Aod, 3:12–30
  - D. Samgar, 3:31
  - E. Débora, 4:11–5:31
  - F. Gedeón, 6:1–8:32
- III. La Conspiración de Abimelec, 8:33–9:57
- A. Infidelidad de Israel, 8:33–35
  - B. Abimelec Es Ungido Rey, 9:1–6
  - C. La Fábula de Jotam, 9:7–21
  - D. Los Traicioneros Siquemitas, 9:22–25
  - E. El Jactancioso Gaal, 9:26–29
  - F. El Mensaje de Zebul, 9:30–33
  - G. Gaal Huye Delante de Abimelec, 9:34–41
  - H. Siquem Arrasada, 9:42–45
  - I. Muerte en la Torre de Siquem, 9:46–49
  - J. Ignominioso Fin de Abimelec, 9:50–57
- IV. Otros Siete Jueces, 10:1–16:31
- A. Tola, 10:1–2
  - B. Jair, 10:3–5
  - C. Jefté, 10:6–12:7
  - D. Ibzán, 12:8–10
  - E. Elón, 12:11–12
  - F. Abdón, 12:13–15
  - G. Sansón, 13:1–16:31
- V. Apéndice, 17:1–21:25
- A. Expansión de los Danitas, 17:1–18:31
  - B. Los Benjaminitas Son casi Aniquilados, 19:1–21:25

## *Sección I Prefacio*

Jueces 1:1–2:5

### **A. SIEMBRA Y SIEGA, 2:1–7**

Josué había sido un destacado genio militar. De hecho, ninguna de las naciones paganas circunvecinas se había atrevido a atacar a Israel después de la distribución de la tierra. Pero ahora que Josué había muerto (y especialmente puesto que no había designado sucesor) las varias tribus estaban en grave peligro de ser invadidas por todos lados. De ahí que pareciera prudente tomar la iniciativa y detener la calamidad antes de que empezara. El problema era *quién* guiaría al pueblo.

Así, pues, el pueblo buscó el consejo de **Jehová** (1),<sup>1</sup> probablemente por medio del sumo sacerdote Finees (Nm. 27:21; Jos. 24:33). La respuesta fue clara e inconfundible, **Judá** —el cuarto hijo de Jacob (Gn. 29:35), y por consiguiente la tribu descendiente de él —**subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos** (2).

Al parecer, los hombres de Judá se sintieron incapaces de tal tarea, pues apelaron a **Simeón** —la tribu descendiente del segundo hijo de Jacob o Israel (Gn. 29:33) —diciendo: “Si nos ayudáis a expulsar al enemigo de nuestro territorio, nosotros os ayudaremos a vosotros.” Los simeonitas consintieron y las dos tribus juntas atacaron **al cananeo y al ferezeo** (4). Los **cananeos** eran habitantes de la Palestina central. Los **ferozeos**, cuyo nombre significa “rústicos” o “campesinos”, estaban también entre las tribus que se habían establecido en Palestina. Eran tal vez un pueblo aborigen, que estaban en Palestina antes de la llegada de los cananeos. Cf. nota sobre Josué 3:10.

Dios premió este esfuerzo dándoles la victoria, y cuando terminó la terrible batalla, 10.000 enemigos yacían muertos. En la cercana aldea cananea de **Belzec** (4, véase el mapa), tal vez la moderna Khirbet Bezqa, cerca de Gezer; los israelitas hallaron un reyzeuelo llamado **Adoni-bezec** y derrotaron sus fuerzas combinadas. **Adoni-bezec** significa “señor de Bezec”, y puede que sea un título más que un nombre propio. No debe confundírsele con Adonisedec (Jos. 10:1).

Adoni-bezec escapó por un tiempo, pero los fieros guerreros israelitas lo capturaron vivo y le amputaron **les pulgares de las manos y de los pies** (6). Esto lo incapacitaba totalmente para la guerra que entonces se estilaba: no podía ni manejar armas ni huir.<sup>2</sup> Tan brutal tratamiento puede parecer sin razón. Pero, como el mismo Adoni-bezec lo confesó, no era más que justo, pues él mismo había infligido el mismo castigo a 70 cautivos reales que recogían las migas, como perros, debajo de su mesa (cf. Lc. 16:21). Aparentemente, Adoni-bezec tenía algún conocimiento del Dios verdadero, pues (por increíble que parezca) reconoció su tratamiento como un acto de justicia retributiva. El rey cautivo fue llevado prisionero **a Jerusalén, donde murió** (7).

La ineludible ley de la siembra y la siega está vívidamente ilustrada en los versículos 4–7. **Como yo hice, así me ha pagado Dios**, 7, fue la manera de Adoni-bezec de reconocer que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gá. 6:7). (1) Adoni-bezec sembró brutalidad, 7; (2) Cosechó lo que había sembrado, 6; (3) Cosechó más de lo que había

---

<sup>1</sup> El hebreo es *Yahweh* (o *Yahvé*), el sacratísimo e inefable nombre de Dios. En el AT aparece 6.855 veces y en la versión Reina-Valera es traducido invariablemente Jehová. (Las versiones más actuales, sin embargo, están abandonando este nombre y sustituyéndolo más correctamente por Yahweh o Yahvé). Cuando un escriba judío copiaba un antiguo manuscrito, debía bañarse y ponerse ropa limpia cada vez que tenía que transcribir el tetragrama JHWH.

Al parecer JHWH es un término compuesto por dos formas distintas del verbo *ser*. Se han hecho numerosos intentos para definirlo, pero quizá el verdadero significado se encuentre en Exodo 3:14, donde Dios le explica a Moisés que su nombre es (a) YO SOY o (b) YO SERÉ LO QUE SOY. Tal vez este nombre denote la existencia eterna de Dios. JHWH es *Aquel que es*, es decir, es absoluto e invariable. Es *El existente, siempre vivo*. Puede tener la connotación de *Aquel que no puede ser nombrado o explicado*.

Varios siglos antes de la era cristiana, los judíos consideraban que JHWH era demasiado sagrado para ser pronunciado y tenían escrúpulos aun para su enunciación. Cada vez que en su lectura del Antiguo Testamento llegaban a un JHWH lo pronunciaban *Adonai*, “mi Señor”. Más tarde los puntos vocales de *Adonai* fueron transferidos a JHWH en el texto masorético. De modo que la pronunciación correcta de JHWH se ha perdido para la historia. En 1520, Galatinus sugirió *Jehová*. El presente autor prefiere *Jahweh*, pero el asunto sigue siendo oscuro. (La versión castellana de Reina-Valera, en su última revisión [1960] insiste en mantener *Jehová*, no por razones técnicas o científicas, sino simplemente por el arraigo que tradicionalmente tiene ese nombre entre los lectores evangélicos).

<sup>2</sup> Cf. F. F. Bruce “Judges”; *The New Bible Commentary*, ed. por F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. 239.

sembrado, pues su cosecha le produjo una muerte prematura, en tanto que sus víctimas vivieron, 7; (4) La conciencia y un innato sentido de lo justo testificaban de la justicia de su suerte, 7. La ley de la retribución es ineludible.

## **B. EL GLORIOSO PASADO DE JUDA, 1:8–10**

La caída de **Jerusalén** (8) aquí mencionada, probablemente sea una recapitulación de lo que había ocurrido en los días de Josué (Jos. 10:42) cuando los israelitas derrotaron a un ejército de Jerusalén (Jos. 10:5, 20) y dieron muerte a su rey (Jos. 10:26). El autor sagrado da ahora una información adicional acerca de ese conflicto. Los recios defensores de esta fortaleza que estaba sobre una montaña fueron todos pasados a espada, y la ciudad misma fue incendiada. La captura fue llevada a cabo por los hombres de la tribu de Judá.

Después los soldados de esta misma tribu descendieron como un alud sobre el cananeo que habitaba en la región montañosa y los llanos del sur, llamados el **Neguev** (9). También ésta parece ser una recapitulación de victorias pasadas (cf. Jos. 10:36; 11:21; 15:13). Luego atacaron a los cananeos que habitaban **Hebrón**, una ciudad anteriormente llamada **Quiriat-arba** (10), situada en la región montañosa de Judá, a unos 30 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Es la moderna el-Khalil. Quiriat-arba significa “ciudad cuádruple” o tetrópolis.<sup>3</sup> Aquí mataron a **Sesai, a Ahimán y a Talmái** —tres anaceos (Nm. 13:22; Jos. 15:14), esto es, gigantes con largos cuellos (Dt. 9:2).

Los acontecimientos descritos en esta sección y hasta 2:10 son una breve recapitulación de las conquistas logradas durante los días de Josué, y en Josué 10–24 se encuentran muchos paralelos.

## **C. RECOMPENSA DE UN HEROE VALIENTE, 1:11–15**

Luego los hombres de Judá atacaron **Debir**, conocida también como **Quiriat-sefer** (11). **Debir** era una ciudad real cananea situada en las montañas de Judá cerca de Hebrón. El nombre se daba también a un “rey” de Eglón (Jos. 10:3), un pueblo en los límites de Judá, cerca del valle de Acor (Jos. 15:7) y un lugar al este del Jordán cerca de Mahanaim (Jos. 13:26). **Debir** había sido asignada a los levitas como ciudad de refugio (Jos. 21:15). Su nombre anterior, **Quiriat-sefer**, significa “pueblo del libro”.

Antes que comenzara el sitio, Caleb prometió: “Al que tomare esta ciudad, le daré por esposa mi hija Acsa.” Tales promesas no eran raras (cf. Gn. 29:18–19, 27; 1 S. 17:25). El guerrero que logró hacerlo fue el sobrino de Caleb, **Otoniel hijo de Cenaz** (13) —si es que este Cenaz es el que se menciona como **hermano menor de Caleb**.

Cuando Acsa abandonaba su casa para ir a la de su esposo, lo instó a que le pidiera a su padre **un campo** (14). Al parecer Otoniel vaciló o se negó a hacerlo, porque Acsa se apeó de su cabalgadura —tal vez súbitamente; la misma palabra hebrea se emplea más tarde para describir (4:21) la forma en que Jael atravesó la cabeza de Sísara con una estaca de la tienda. Cuando Caleb le preguntó qué quería, Acsa replicó: “Dame una dote. Me has dado tierras en el Neguev. Ahora dame también fuentes de agua.” El Neguev o tierra del sur (15) era en gran parte un desierto con poca agua. Caleb le dio las fuentes de arriba y las de abajo —tal vez

---

<sup>3</sup> John Peter Lange, ed., *Numbers-Ruth* (“Commentary on the Holy Scriptures”; nueva edición; Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960, reimpresión), p. 32.



una parte en las montañas y otra bien regada en el llano —más de lo que ella había pedido. Todo este párrafo es una recapitulación de acontecimientos anteriores (véase Jos. 15:15–19).

#### **D. LA VICTORIA INCOMPLETA DE JUDÁ, 1:16–20**

Se relatan ahora nuevas conquistas de la tribu de Judá. Se menciona a Hobab el **ceneo** (16) como **suegro de Moisés**. En realidad, el término original hebreo puede traducirse “cuñado”, tanto aquí como en 4:11. El suegro de Moisés era Jetro (Ex. 3:1; 4:18) o Reuel (Ex. 2:18) y Hobab era hijo de Reuel (Nm. 10:29; R-V., Ragüel), lo que lo haría cuñado de Moisés. El término **ceneo** significa “herrero”. Los ceneos eran una tribu del desierto, una rama de la cual habitaba en Canaán ya en los días de Abraham (Gn. 15:19). En la época de Moisés otra rama vivía en Madián. Hobab pertenecía a este último grupo (Nm. 10:29).

Debido al íntimo y preciso conocimiento del desierto que tenía Hobab (Nm. 10:31), había sido invitado a acompañar a los israelitas en su peligroso avance desde el monte Siná hacia la tierra prometida. Después de la invasión de Palestina a las órdenes de Josué, la familia de Hobab se estableció en **la ciudad de las palmeras** —que en este caso no es Jericó como en Deuteronomio 34:3, sino un pueblo cercano al extremo sur del mar Muerto (3:13). Más tarde se establecieron entre el pueblo de Judá en el desierto, al sur de Arad, un pueblo de la parte sur de Judá. Hoy se puede identificar el sitio como Tell’ Arad, a unos 25 kilómetros al sur de Hebrón.

Después Judá unió sus fuerzas a las de Simeón y atacaron la ciudad real de **Sefat** (17). Este nombre significa “atalaya”. Era una población cananea cerca de la frontera sur de Edom, la moderna Sebaita, a unos 38 kilómetros al norte de Cades. Por Números 21:1–3 sabemos que en este encuentro fueron capturados algunos de los hebreos; y sus hermanos juraron que si tomaban la ciudad la destruirían totalmente como dedicada al Señor—esto es, la arrasarían hasta sus cimientos y darían muerte a toda criatura viviente en ella (cf. Jos. 6:18, comentario). Dios les dio la victoria y ellos cumplieron su juramento. La ciudad fue rebautizada **Horma**.<sup>4</sup>

En la conquista de Judá estaban incluidas tres ciudades filisteas: **Gaza, Ascalón y Ecrón** (18), con sus respectivos territorios. Cada una de estas tres regiones filisteas era una parte importante del territorio filisteo, y todas ellas más tarde lograron su independencia y le pagaron con la misma moneda a los israelitas (cf. 1 S. 4:2). **Gaza** era la más meridional de las cinco famosas ciudades filisteas (Asdod, Ascalón, Ecrón, Gath y Gaza). Es la moderna población de Gaza o Razze, situada a unos cuatro kilómetros del Mediterráneo y a unos setenta y dos al sur de Jafa. **Ascalón** estaba ubicada en un valle junto al mar (Jer. 47:5, 7) a 20 kilómetros al norte de Gaza. **Ecrón** era la que estaba más al norte de las cinco, y la más expuesta a los ataques israelitas. Cambió de mano varias veces (cf. 1 S. 5:10; 7:14; 17:52).

Dios capacitó a los hombres de Judá para expulsar a sus enemigos de las montañas. En tanto que obedecieron al Señor los israelitas fueron invencibles (Lv. 26:8). Pero más tarde les resultó imposible expulsar a los habitantes de la llanura. El enemigo les hizo frente con carros de hierro (19).<sup>5</sup> Pero ésta es sólo parte de la historia. La verdadera razón de la derrota fue la desobediencia a Dios (4:3; cf. 1 S. 15:22). **Hebrón** fue entregada a **Caleb**, como Moisés lo había prometido (cf. Jos. 14:9, 14); y él expulsó de ella a **los tres hijos del gigante Anac** (20; cf. 10, comentario).

---

<sup>4</sup> Charles F. Pfeiffer, ed., “Judges”; *The Wycliffe Bible Commentary* (Chicago: Moody Press, 1962), p. 236.

<sup>5</sup> Bruce, *loc. cit.*

## E. LOS TESTARUDOS JEBUSEOS, 1:21

Josué había asignado el territorio de los jebuseos a **Benjamín** (21; Jos. 18:28). Pero los benjaminitas nunca derrotaron totalmente a sus hostiles vecinos. En realidad, cuando más tarde comenzó el reinado de David, los jebuseos conservaban aún la ciudadela de Sion (2 S. 5:6–7; 1 Cr. 11:4–8). El término **jebuseo**, más que una traducción es una transliteración. Se deriva de una palabra hebrea que significa “pisotear, aplastar con los pies”. Los jebuseos eran una tribu montañosa que los israelitas hallaron en Canaán cuando llegaron. Su ciudad principal era Jebus (cf. Jos. 3:10, comentario). Una discrepancia entre este versículo y Josué 15:63 es sólo aparente, puesto que la ciudad de Jerusalén estaba dentro del territorio tanto de Judá como de Benjamín. La expresión **hasta hoy** indicaría que esto fue escrito en una fecha anterior al reinado de David, cuando los jebuseos fueron finalmente vencidos y expulsados (véase la Introducción).

## F. JOSE TOMA A BET-EL, 1:22–26

Cuando Josué destruyó a Ai, pasó por alto la ciudad cercana de **Bet-el** (22). Más tarde **la casa de José** (23) —en realidad, las tribus de Manasés y Efraín, hijos del undécimo hijo de Jacob (Gn. 30:24)—**subió contra** esta fortaleza montañesa y **Jehová estaba con ellos** (22). **Bet-el** era conocida por los cananeos como **Luz** (Gn. 28:19). Sus ruinas se pueden ver en Beitán, como a 16 kilómetros al norte de Jerusalén. Están en la cima de una colina, y cubren alrededor de dos hectáreas. En Simeón existía una segunda localidad llamada Bet-el (1 S. 30:27).

Afortunadamente, los espías israelitas capturaron a un nativo de Bet-el, el cual, a fin de salvar su vida, se convirtió en traidor y reveló una **entrada** (secreta) **de la ciudad** (24). Cuando cayó Bet-el, los habitantes fueron pasados a espada, pero se le perdonó la vida a este anónimo informante junto con su familia (25; cf. Jos. 6:25). **El hombre** entonces emigró **a la tierra de los heteos** (26) y fundó otra ciudad, a la cual también llamó **Luz**, cuya ubicación se ignora totalmente.

Probablemente **la tierra de los heteos** a que se refiere el escritor sagrado sea una porción del Asia Menor. La pala de los aqueólogos ha silenciado para siempre las lenguas de los que pretendían que los heteos eran una invención mitológica. Hoy, la existencia histórica de este antiguo pueblo ha sido probada más allá de toda duda razonable. Fueron los fundadores de un gran imperio oriental que floreció aproximadamente entre 1900 y 1200 A.C., y que lindaba con el norte de Palestina. Ahora hasta sabemos que los heteos eran de baja estatura, fornidos, con labios gruesos, narices grandes y frente aplastada. Los monumentos heteos los representan vestidos con ropas pesadas y con calzado de puntas vueltas hacia arriba. El cristiano evangélico se regocija con cada trozo de nueva evidencia que apoye la integridad de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, considera que todos esos datos (por impresionantes que sean) son totalmente innecesarios para sostener su fe. “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Jn. 20:29).

## G. LOS IRREDUCTIBLES CANANEOS, 1:27–33

Los versículos 27–28 son paralelos casi exactos de Josué 17:11–13. Toda esta sección enumera las conquistas parciales de algunas de las otras tribus. **Manasés** —el hijo mayor de José (Gn. 41:51) y la tribu que descendía de él— no expulsó a los habitantes de **Bet-seán**,

**Taanac, Dor, Ibleam y Meguido** (27). Todas estas ciudades eran centros alrededor de los cuales se agrupaban otras poblaciones asociadas con ellas. Los cananeos lograron conservar esa región. Las ciudades mencionadas eran una cadena de fortalezas cananeas que se extendía desde el valle del Jordán hasta la costa del Mediterráneo, casi en línea recta.

**Bet-seán** fue fundada antes del 3000 A.C., y según Josefo, era la mayor de las 10 ciudades llamadas más tarde Decápolis (Mt. 4:25). También era conocida como Bet-san (1 S. 31:10). Es la moderna Beisan, a unos veinte kilómetros al sur del lago de Galilea y siete kilómetros al oeste del Jordán. **Taanac** es mencionada como ciudad de Manasés (Jos. 17:11) y después fue declarada ciudad levítica (Jos. 21:25). El sitio moderno es Tell Ta'annak, a ocho kilómetros al sureste de Meguido. **Dor** era una ciudad real cananea situada a trece kilómetros aproximadamente al norte de Cesarea. Estaba en territorio de Isacar, pero pertenecía a la tribu de Manasés. Sus restos se pueden ver en el-Burj. **Ibleam** era una ciudad situada en Isacar, pero dada también a Manasés. Su ubicación es desconocida. **Meguido** significa en hebreo “lugar de tropas”. Era una ciudad al oeste del Jordán en la llanura de Jezreel, fundada alrededor del 3500 A.C. Una gran cantidad de sus primeros residentes vivían en cuevas. Es la moderna Tell el-Mutesellim.

Más tarde, cuando los israelitas fueron fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados, pero nunca los expulsaron del todo (28; cf. Jos. 17:11–13).<sup>6</sup>

**Tampoco Efraín** —la tribu descendiente del hijo menor de José (Gn. 41:52) —**arrojó al cananeo que habitaba en Gezer** (29). Era ésta una antigua población cananea cuya historia se remontaba hasta alrededor del 3000 A.C. El nombre hebreo significa “trozo” o “parte”. Hoy es conocida como Tell Gezer, a unos 30 kilómetros al noroeste de Jerusalén.

**Zabulón** —la tribu descendiente del décimo hijo de Jacob o Israel (Gn. 30:20) — tampoco logró expulsar a los cananeos de **Quitrón y Naalal** (30). No se sabe dónde estaban ubicadas estas dos poblaciones. **Naalal** se menciona también en Josué 19:15. El hebreo significa “pastos”. En el caso de Zabulón leemos que **el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario**; es decir, que fue sometido a trabajos forzados (Jos. 19:16–18).

**Aser** —la tribu descendiente del octavo hijo de Jacob (Gn. 30:13) —no consiguió expulsar a los que habitaban en **Aco, en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob** (31; Jos. 19:24–31). **Aco**, que en hebreo significa “arena calentada”, se menciona solamente aquí. Era una ciudad de la costa palestina edificada sobre una pequeña franja de tierra que se proyectaba en el Mediterráneo, a unos 40 kilómetros al sur de Tiro. Fue visitada por San Pablo (Hch. 21:7—Ptolemaida), atacada por Napoleón, capturada por Allenby en 1918, y es la moderna San Juan de Acre, o Ako. **Sidón** —hebreo, “pescadería” —era una antigua ciudad cananea (Gn. 10:15, 19) en la costa marítima de Palestina, a 35 kilómetros al norte de Tiro. Jesús visitó una vez esa región y tal vez la ciudad misma (Mt. 15:21; Mr. 7:24, 31). San Pablo tocó este puerto en su viaje a Roma (Hch. 27:3). Es la moderna Saida. **Ahlab** —hebreo, “gordura, fertilidad” —era tal vez la moderna Khirbet el-Mahalib, a unos siete kilómetros al noreste de Tiro. **Aczib** era un pueblo de la costa del mar (Jos. 19:29). Los griegos y los romanos lo llamaban Ekdippa, y tal vez sea la moderna ez-Zib, a unos 14 kilómetros al norte de Acre. En el sur de Palestina hay otro pueblo que entonces tenía el mismo nombre (Jos. 15:44; Mi. 1:14), que puede ser el Quezib de Génesis 38:5 o el Cozeba de 1 Crónicas 4:22 y que ahora se llama Tell el-Beda. La ubicación de **Helba**, nombre que significa “región fértil”, es desconocida. **Afec** puede ser la moderna Tell Kurdaneh, a unos

---

<sup>6</sup> G. F. Moore, *A Critical and Exegetical Commentary on Judges* (“The International Critical Commentary”; Nueva York: Scribner's Sons, 1923), pp. 45–47.

13 kilómetros al sur de Ako, cerca de la costa, aunque la identificación dista mucho de ser exacta. Afec es también el nombre de una ciudad real cananea de la llanura de Sarón (Jos. 12:18); de una ciudad al este de Cineret (1 R. 20:26); de una localidad al noroeste de Jerusalén donde acamparon los filisteos (1 S. 4:1); y de un lugar en la llanura de Jezreel, donde éstos se reunieron más tarde (1 S. 29:1). **Rehob** era una ciudad levítica en el límite de Aser, la moderna Hunin. Había una población cerca del valle del Jordán superior llamada Bet-rehob (Jue. 18:28), pero en Números 13:21 es llamada Rehob.

**Neftalí** —la tribu descendiente del sexto hijo de Jacob (Gn. 30:8) —no consiguió expulsar a los cananeos de **Bet-semes** y **Bet-anat** (33). Los miembros de esa tribu compartieron la tierra con los nativos, pero ambas ciudades paganas fueron sujetas a trabajos forzados (Jos. 19:32–39) y sus moradores **le fueron tributarios**. El pasaje paralelo en Josué enumera nueve poblaciones dentro del territorio de Neftalí. La ubicación de **Bet-semes**, que significa “casa del sol”, es desconocida. **Bet-anat**, la moderna el-Ba’neh, estaba a unos 20 kilómetros de Acre. Hay que hacer la distinción entre **Bet-anat** y Bet-anot (Jos. 15:59), un pueblo de las montañas de Judá.

## H. ALGUNOS MONTAÑESES HOSTILES, 1:34–36

La tribu de **Dan** —descendiente del quinto hijo de Jacob (Gn. 30:6) —no tuvo éxito en tomar posesión del territorio que se le asignara (Jos. 19:40–46). Este territorio está situado al norte y al oeste de Jerusalén y se extendía hasta la costa del Mediterráneo. Los danitas fueron empujados hasta las montañas por **los amorreos**, un pueblo guerrero que habitaba **en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim** (35). Las tribus de José, Efraín y la media tribu de Manasés finalmente los redujeron al estado de servidumbre —**lo hizo tributario**. El término del cual viene el nombre de **amorreos** significa “habitantes de las montañas”. La historia primitiva de este pueblo es oscura (Gn. 10:16; 14:7, 13; 15:16, 21). Se les menciona como descendientes de Canaán y aparecen en la historia bíblica desde los tiempos de Abraham. Cf. Josué 3:10, comentario. La ubicación del **monte de Heres** y su relación con Ajalón son actualmente desconocidas. Quizá **Ajalón** fuera la moderna Jalo, a unos 23 kilómetros al noroeste de Jerusalén. También en Zabulón había una ciudad llamada Ajalón (Jue. 12:12). La ubicación de **Saalbim**, en un tiempo Saalabín (Jos. 19:42), es desconocida.

Es difícil precisar los aspectos geográficos mencionados en el versículo 36, puesto que la única **Acrabim** cuya ubicación es conocida (Jos. 14:3) era una ladera en un extremo sur del mar Muerto, entre el desierto y la región montañosa de Judá. Algunos comentaristas aceptan una lectura variante de la LXX que menciona, como solución, a los edomitas en lugar de los amorreos, aunque es difícil ver por qué habría de ser mencionado Edom en este contexto.

## I. UN SOLEMNE MENSAJE DE DIOS, 2:1–5

**El ángel de Jehová** (Ex. 23:20; Jos. 5:13–15) **subió de Gilgal a Boquim** (1) con un mensaje de Dios. Como vocero de Dios,<sup>7</sup> le dijo al pueblo: “Yo os saqué de Egipto. Os introduje en esta tierra que había jurado a vuestros antepasados. Prometí no quebrantar jamás mi pacto (Ex. 34:10–27); y os advertí que no hicierais alianza alguna con los habitantes de este país. Os ordené demoler sus altares paganos. Pero vosotros me habéis desobedecido

---

LXX *Septuaginta*

<sup>7</sup> Bruce, *op. cit.*, p. 240.

deliberadamente. Por lo tanto, no echaré a vuestros enemigos de delante de vosotros; serán como **azotes para vuestros costados** (3) y sus falsos dioses serán vuestra ruina.”

Terribles calamidades aguardan a los hombres y las naciones cuando Dios los abandona. Cuando el ángel terminó de hablar, sus oyentes se compungieron y lloraron (4). De ahí que llamaran a ese lugar **Boquim** (5), y allí ofrecieron sacrificios al Señor. **Boquim** significa “los que lloran”. Estaba al oeste del Jordán, cerca de Gilgal.

## Sección II Cinco Jueces

Jueces 2:6–8:32

### A. INTRODUCCION, 2:6–3:6

#### 1. *Epítome de una era* (2:6–10)

El versículo 6 resume el relato desde la terminación del libro de Josué. Cerca del final de su vida, Josué había reunido a la nación en Siquem, una ciudad amurallada (Gn. 33:18) en la región montañosa de Efraín (Jos. 20:7) cerca del monte Gerizim (Jue. 9:7). Se trata de la moderna Nablus, a unos 48 kilómetros al norte de Jerusalén, actualmente un centro de la población samaritana de nuestros días.

Después que Josué despidió al pueblo, cada cual se fue a tomar posesión de **su heredad** (6). Josué murió a la edad de 110 años, y fue sepultado dentro de los límites de su posesión en **Timnat-sera**, en la región montañosa de **Efraín**, al norte del monte de **Gaas** (9). **Timnat-sera** significa “porción del sol” y es la misma que es mencionada en Josué 19:50; 24:30; probablemente se trate de la moderna Tibnah, a unos 20 kilómetros al nordeste de Lydda. El monte **Gaas** está situado al sur de **Timnat-sera**.

Mientras vivieron Josué y los ancianos, los israelitas adoraron al Señor, pero uno por uno pasó cada miembro de esa generación, y la nueva generación no conocía al Señor, ni había visto las grandes cosas que El había hecho por Israel. Este breve párrafo es un resumen de la historia de Israel desde el reparto de la tierra prometida hasta el comienzo del período de los jueces propiamente dicho.<sup>1</sup>

#### 2. *Una generación perversa* (2:11–15)

Los israelitas pronto olvidaron el culto de Dios y **sirvieron a los baales** (11). *Baal* significa “señor, poseedor, amo o marido”. En el texto, este término aparece en el plural enfático y significa “el gran señor” o “el amo soberano”. Podría denotar también manifestaciones locales de esta deidad.

El baalismo era una religión de la naturaleza. Su nota clave era la fertilidad. Probablemente este culto haya tenido origen en la falsa creencia de que algún ser sobrenatural es responsable de la productividad de cada parcela de tierra, y de los animales domésticos. Baal era una deidad semítica bien conocida en el antiguo Egipto. Era el dios guardián de los

---

<sup>1</sup> Lord A. C. Herve, “Judges”; *The Pulpit Commentary*, compilado por D. H. M. Spence y Joseph S. Excell, VIII (Nueva edición; Chicago: Wilcox and Follett, s.f.), p. 21.

fenicios. Desde los tiempos de Balac (Nm. 22:41) se le adoraba en Moab. Entre los filisteos, era conocido como Baal-zebub, “el señor de las moscas” (2 R. 1:2). En Caldea era considerado como el gobernador del cielo.

Con este culto abominable se asociaban varios ritos lascivos (cf. 1 R. 14:24); el besar la imagen de Baal (Os. 13:2), y sacrificios humanos, es decir, que los padres ofrecían a sus propios hijos en holocausto (Jer. 19:5). Puede ser que para todos esos idólatras de la antigüedad el término Baal significara el sol.

**Astarot** (13) es el plural femenino de Astoret, otro nombre de Astarté, probablemente la deificación del planeta Venus. Astarté es la antigua diosa semítica del amor, la fertilidad y la maternidad. Al este del Jordán era adorada ya en tiempos de Abraham (Gn. 14:5); por los sidonios y fenicios (1 R. 11:33); por los árabes del sur y los filisteos (1 S. 31:10). En Babilonia y Asiria, Astarté (conocida allí como Ishtar) era también diosa de la guerra. Su culto incluía la prostitución como rito religioso. Aun Salomón cayó presa de los encantos engañosos de Astarté (1 R. 11:5). En los días de Jeremías, los hebreos la llamaban “reina del cielo” (Jer. 7:18). Los griegos la conocían como Afrodita, y los romanos como Venus.

No es extraño que la ira de Dios se encendiera contra su pueblo. Le quitó la muralla de su protección (Job 1:10; Zac. 2:5) y permitió que partidas de merodeadores de las naciones vecinas saquearan a Israel. Dios se convirtió en el Adversario de su pueblo (1 S. 28:16), e hizo que fueran derrotados en batalla. Cada vez que marchaban a combatir al enemigo, la mano de Dios estaba contra ellos para mal. ¡Presten atención todos los que se olvidan de Dios! “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mt. 11:15).

### 3. *La extraña pauta de la historia* (2:16–23)

El versículo 16 presenta el ciclo que se repite en todo el libro, y las personas que Dios levantó periódicamente para librar a su pueblo de las opresiones en que caía. El término **jueces** (16) puede confundirnos, puesto que en nuestros días ha llegado a ser empleado exclusivamente para los funcionarios que presiden los tribunales. El significado bíblico es más el de un caudillo, gobernador o adalid (véase la Introducción). El ciclo incluía el pecado y la apostasía, la esclavitud a una potencia extranjera, el arrepentimiento y la oración, el levantamiento de un juez, un período de liberación, seguido por la muerte del juez y un nuevo período de pecado, esclavitud y opresión.

“La Palabra Final de Dios” se ve en los versículos 10–16. (1) No hay salvación sin un conocimiento personal de Dios, 10; (2) Los hombres tienden a olvidar y abandonar a Dios, 11–13; (3) Dios no nos dejará descarriarnos tranquilamente, 14–15; (4) Su última palabra es perdón y misericordia para aquellos que se arrepienten, 16.

“Se prostituyeron” (17, BJ.) es la comparación bíblica familiar (cf. Os. 2:5, 13) de Dios con el esposo, y su pueblo con una esposa infiel, cuando son culpables de la adoración de dioses extraños. **Jehová era movido a misericordia** (18), es decir, se compadecía del pueblo cuando en su aflicción se volvía a El, y cambiaba su manera de tratarlos—dándoles liberación en lugar de opresión.

El versículo 22 ilustra la manera común de los hebreos de hablar de resultados con un lenguaje que nosotros utilizaríamos para indicar un propósito. La presencia de los paganos en la tierra junto con Israel se debía al fracaso y a la idolatría del pueblo, con el resultado de que ponía nuevamente a prueba la lealtad de los israelitas al Señor.<sup>2</sup>

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>2</sup> Benjamín H. Carroll, “Numbers to Ruth”; *An Interpretation of the English Bible* (compilado por J. B. Cranfill; Nashville: Broadman Press, 1947), IV, pp. 257–59.

#### 4. *Dios prueba a su pueblo* (3:1–6)

La presencia de las tribus paganas remanentes en la tierra de Canaán no sólo puso a prueba la lealtad del pueblo hacia Dios (1); también les proporcionó entrenamiento en las necesarias disciplinas de **la guerra** y la defensa (2). Se mencionan cuatro grupos nacionales: los **filisteos**, conducidos por **cinco príncipes** (3)—jefes de las cinco ciudades-estados filisteas de Asdod, Ascalón, Ecrón, Gaza y Gath—**los cananeos, los sidonios, y los heveos**.

El término filisteo se deriva de una raíz hebrea que significa “rodar, como en polvo o ceniza”, y por extensión “ser transitorio”. El término traducido **príncipes** es una palabra extranjera que significa “tiranos” o “señores”. Este pueblo belicoso procedente de Caftor (probablemente Creta; Jer. 47:4; Am. 9:7) ya estaba en Palestina, que recibió de ellos su nombre, en la época del éxodo (Ex. 13:17). Saquearon a Israel hasta después de la época de los macabeos, cuando al parecer perdieron su identidad nacional fusionándose con la nación judía. En el Nuevo Testamento no son mencionados. En una oportunidad se hace referencia al Mediterráneo como el mar de los filisteos (Ex. 23:31).

En cuanto a los **cananeos**, véase Josué 3:10, comentario.

Los **sidonios** eran fenicios que vivían en Sidón y sus alrededores, sobre la costa del Mediterráneo al norte y al oeste. Se cree que la frase, **los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat** (3) puede ser una referencia a un pueblo llamado los horeos. El **Líbano** es una cordillera de cimas cubiertas de nieve, al norte de Palestina, que se extiende por unos 170 kilómetros. Sus dos picos más altos se elevan a unos 3.300 metros sobre el nivel del mar. El nombre de Líbano (heb., “blanco”) se les aplica debido al color de la piedra caliza que contienen. El monte Hermón marcaba el límite noreste de la conquista de los hebreos bajo las órdenes de Moisés y Josué. Su cima consiste de tres picos que se elevan a unos 3.000 metros, y está cubierto de nieve todo el año. Una vez se le llama “monte de Sion” (Dt. 4:48). En él tiene sus fuentes el Jordán, y tal vez haya sido el lugar de la transfiguración de nuestro Señor (Mt. 17:1–13). **Baal-hermón** tal vez fuera un lugar en su ladera oriental. **Hamat** era una ciudad importante de Siria y el distrito gobernado por la misma. La entrada de Hamat, o sea el **llegar a Hamab**, era considerada por lo general como el límite norte ideal de Palestina (Jos. 13:5; Nm. 13:21; 34:8). No se debe confundir este lugar con Hamat, una ciudad amurallada en Neftalí (Jos. 19:35).

La lista de naciones del versículo 5 es idéntica a la de Josué 3:10, con la omisión de los gergeseos. Véase allí la explicación.

#### **B. OTONIEL, 3:7–11**

Los hijos de Israel pecaron olvidándose de **Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera** (7). Acerca de **los baales**, véase 2:11, comentario. **Las imágenes de Asera** (heb., *Asherah*); véase 2:11, comentario. Es posible que *Asherah* denote también un símbolo de Astarté, a saber, un árbol o un poste sagrado erigido cerca de un altar; originalmente tal vez fuera un tronco de árbol con las ramas taladas (véase Ex. 34:13; Dt. 16:21; 1 R. 16:33; 2 R. 13:6; 17:16; 18:4; 21:3; 23:6, 15).

Por lo tanto la ira de Dios se encendió contra su pueblo **y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia** (8). Ocho largos años los israelitas pagaron tributo a este amo extranjero. El único remedio de Dios para la apostasía es el juicio. **Cusan-risataim**, es voz hebrea que significa “etíope de gran impiedad”. Esta es la única referencia a este rey que se encuentra en la literatura antigua. **Mesopotamia** era el territorio encerrado entre los ríos Tigris y Eufrates. Es el nombre griego de esa región, usado después de la época de Alejandro

el Magno. En un sentido amplio incluía a Ur de los Caldeos (Hch. 7:2). El día de Pentecostés estaban presentes algunos de Mesopotamia (Hch. 2:9).

El pueblo se volvió al Señor en arrepentimiento y oración. En respuesta, **Jehová levantó ... a Otoniel ... hermano menor de Caleb** (9). Cf. 1:13, comentario. **Y el Espíritu de Jehová vino sobre él** (10) y gobernó a Israel. Los jueces eran lo que ahora se conoce como “jefes carismáticos”. Es decir, eran inspirados, capacitados y dirigidos por el Espíritu del Señor. Jacob Myers señala las características principales de un “juez” tal como se ven en Otoniel. Estaba poseído por el Espíritu de Dios. Actuaba como árbitro en caso de decisiones. En tiempo de crisis, se convertía en jefe militar. También ejercía una supervisión general sobre el pueblo.<sup>3</sup>

La victoria de Otoniel se describe en pocas palabras: **y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim ... y prevaleció su mano contra Cusan-risataim** (10). Siguió un período de **cuarenta años** de paz (11) cifra que probablemente deba ser tomada como un número redondo, la medida de una generación bíblica.

### C. AOD, 3:12–30

#### 1. *Moab derrota a Israel* (3:12–14)

Nuevamente los israelitas hicieron lo malo en ojos de Dios, y como castigo, **Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel** (12). Los moabitas habitaban en una región entre el mar Muerto y el río Arnón, al este del valle del Jordán. Eglón consiguió la ayuda de los amonitas y los amalecitas. En hebreo, **Amón** significa “de un parentesco”, es decir, nacido de un incesto. Los amonitas eran descendientes de Ben-ammi (Gn. 19:38), hijo de Lot cuya madre era la hija menor de Lot. **Amalec** significa “laborioso”. Era hijo de Easú (Gn. 36:12) y padre de una tribu árabe que era enemiga ancestral de los israelitas (cf. Ex. 17:8; Dt. 25:17). La coalición derrotó fácilmente a Israel y tomó posesión de Jericó, **la ciudad de las palmeras** (13; cf. Dt. 34:3). De modo que los hijos de Israel fueron esclavos de los moabitas durante **dieciocho años** (14).

#### 2. *Asesinato del rey Eglón* (3:15–23)

En esta angustiada situación los israelitas nuevamente **clamaron a Jehová** pidiendo ayuda (15). Esta vez el libertador fue **Aod hijo de Gera, benjamita**. En 1 Crónicas 7:10 se menciona otro benjamita del mismo nombre. Aod era zurdo, lo que ayudó a su plan de asesinar al rey moabita. Cuando los israelitas lo enviaron llevando **un presente a Eglón** (15) —probablemente el pago anual de su tributo— escondió una daga de dos filos entre sus ropas, de unos 45 centímetros de largo. Se señala que **era Eglón hombre muy grueso** (17).

Después de haber hecho entrega del tributo, probablemente al tiempo que consideraba la situación, Aod envió fuera a sus acompañantes. Estaban en ese momento cerca de **los ídolos que están en Gilgal** (19). El lugar no puede ser identificado en la actualidad, aunque el término traducido ídolos puede traducirse “canteras”, como lo hacen algunas antiguas versiones. Volviendo a los aposentos del rey, díjole: **Una palabra secreta tengo que decirte** (19). Cuando el rey ordenó a sus cortesanos que se retirasen de su **sala de verano**, un fresco aposento cerrado y techado, Aod declaró: **Tengo palabra de Dios para ti** (20). Es probable que lo que Eglón entendió fuera: “Tengo un mensaje de los dioses para ti”, puesto que el

---

<sup>3</sup> “The Book of Judges” (Exegesis), *The Interpreter’s Bible*, compilado por George A. Buttrick, et. al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), p. 708.



hebreo *ha-Elohim* puede significar Dios o “los dioses”, según el contexto. Siendo idólatra, se puso de pie respetuosamente.

Aod extrajo entonces el arma que llevaba oculto y la metió cuan larga era en el abdomen del rey. Si Aod hubiera usado la mano derecha, el rey podría haber sospechado y haber hecho un intento de defenderse. Pero usando la mano izquierda, el asesino sorprendió a su víctima completamente desprevenida. Tan fuerte fue el golpe que hasta la empuñadura entró en el cuerpo del rey, **y salió el estiércol** (22). Dejando a su víctima moribunda, Aod salió apresuradamente **al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo** (23). No se ha determinado el significado exacto del término hebreo traducido **corredor**. Esta es la única vez que es usado en el Antiguo Testamento.

### 3. *Un descubrimiento sorprendente* (3:24–25)

Después que Aod desapareció, volvieron los sirvientes del rey. Cuando vieron que las puertas de la cámara estaban cerradas, comentaron: **Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano** (24), es decir, “Se está aliviando el cuerpo” (cf. 1 S. 24:3). Aguardaron hasta que estuvieron **confusos** (25) o perplejos. Finalmente, los sirvientes buscaron una llave, abrieron la puerta, y hallaron a su amo muerto en el suelo.

### 4. *Muerte de diez mil moabitas* (3:26–30)

Mientras los sirvientes reales aguardaban, Aod había huido. **Pasando los ídolos** (cf. v. 19, comentario), **se puso a salvo en Seirat** (26), una localidad cercana al **monte de Efraín** (27), cuya ubicación es desconocida. **Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos** (28), le dijo al pueblo, y éste lo siguió confiadamente saliendo de Moab mediante el cruce por los vados del Jordán. Al parecer llenos de pánico por la muerte de su rey, los moabitas corrieron hacia sus hogares, y murieron del enemigo **como diez mil hombres** (29). Siguió a esta notable victoria un período de **ochenta años** de paz (30).

## D. SAGMAR, 3:31

El tercer juez de Israel fue **Sagmar hijo de Anat**. El mató seiscientos filisteos con **una aguijada de bueyes**, que era un largo palo con la punta aguzada o con una punta de hierro, que se usaba en lugar de látigo para manejar a los bueyes. Poco se sabe de **Sagmar** aparte de lo que se puede inferir de este versículo, y de la única mención de él en el canto de Débora (5:6), la cual implicaría que su actuación ocurrió casi al principio del período de los jueces. Puesto que **Anat** aparece en otros lugares como un nombre geográfico (Bet-anat, Jos. 15:59; 19:38; Jue. 1:33), se ha conjeturado que **hijo de** en este contexto significa “habitante de”. **Sagmar** es un nombre extranjero, probablemente de extracción huriana.

Si Dios pudo usar así a un israelita de humilde cuna para liberar a su pueblo, ¿qué no podría hacer con cualquiera de los suyos hoy en día, en esta ilustrada era de rápidas comunicaciones en masa, etc.? “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (Ex. 4:2). Recordemos que todo cristiano tiene al menos un talento (Mt. 25:15). Por lo tanto, cada cual debe hacer lo que pueda con lo que tiene, mientras pueda, y dejar los resultados a Dios. “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Est. 4:14).

## E. DEBORA, 4:1–5:31

### 1. *Israel oprimido por los cananeos* (4:1–3)

El siguiente ciclo de opresión y liberación comenzó **después de la muerte de Aod** (1), lo cual indicaría que la actuación de Sagmar (3:31), o está fuera de la secuencia cronológica o tuvo lugar en otra parte del país. La causa de la nueva opresión fue **Jabín**, un rey cananeo que **reinó en Hazor**, cuyo general **Sísara** tenía su cuartel general en **Haroset-goim**, o “Haroset de los gentiles” (2). Hazor estaba en territorio asignado a Neftalí (véase el mapa). Antes había sido atacada e incendiada por Josué (Jos. 11:13), y más tarde fue fortificada por Salomón (1 R. 9:15). Ha sido identificada como la actual El-Quedah, a unos siete kilómetros al suroeste del lago Hule. En el Antiguo Testamento, otros cuatro lugares se denominan Hazor: una ciudad en el extremo sur de Judá cerca de Cades (Jos. 15:23); Queriot-hezron, a unos siete kilómetros al sur de Tell Ma’in (Jos. 15:25); una aldea de Benjamín (Neh. 11:33), y una región al este de Palestina en el desierto de Arabia (Jer. 49:28). **Haroset-goim** no puede ser ubicada definitivamente, pero puede ser la Tell’Amar, situada a unos 25 kilómetros al noroeste de Meguido. La designación **goim**, “de los gentiles”, o, literalmente “de las naciones”, tal vez indique en este caso la máxima penetración de los israelitas hasta ese punto (cf. 13, 16).

Particularmente irritantes para los israelitas eran los **novecientos carros herrados**, tal vez armados con guadañas de hierro que se proyectaban a ambos lados del eje. La opresión duró **veinte años**, y nuevamente **los hijos de Israel clamaron a Jehová** (3).

## 2. *Barac reúne tropas* (4:4–10)

**Débora, profetisa, mujer de Lapidot** juzgaba a Israel **en aquel tiempo** (4).<sup>4</sup> Moraba en la región montañosa de Efraín, debajo de una palmera **entre Ramá y Bet-el**. **Ramá** (heb., “lugar alto”) era un nombre bastante común en la montañosa Palestina. **Ramá y Bet-el** mencionados aquí estaban a unos siete kilómetros uno de otro, ubicados sobre una línea que se dirigía hacia el norte de Jerusalén, estando **Ramá** a unos diez kilómetros de esta última ciudad. En el Antiguo Testamento se mencionan otros cinco lugares denominados Ramá: el lugar de nacimiento de Samuel (1 S. 1:19); una población en la frontera del territorio de Aser (Jos. 19:29); una ciudad cercada de Neftalí (Jos. 19:36); un pueblo al este del Jordán, en Galaad, también conocido como Ramot—galaad (2 R. 8:28–29), y una aldea en Simeón (Jos. 19:8). Los israelitas acudían a Débora con sus disputas para que ella hiciera **juicio** (5).

En lo más profundo de la opresión, Débora **envió a llamar a Barac, hijo de Abinoam**, el cual residía en **Cedes de Neftalí** (6). **Barac** significa “rayo”. **Cedes de Neftalí** se distingue de Cedes en el extremo sur de Judá (Jos. 15:23) y de la ciudad levítica del mismo nombre en Isacar (1 Cr. 6:72). Se la conoce también como Cedes en Galilea (Jos. 21:32). El nombre significa “santuario”.

Débora le dio a Barac un mensaje en nombre del Señor Dios de Israel, ordenándole ir al **monte de Tabor** con un contingente de **diez mil hombres** de las tribus de **Neftalí y Zabulón**. **Tabor** es una montaña de piedra caliza en la frontera de Isacar, que se eleva a unos 605 metros sobre el nivel del mar. Es la moderna Jebel et-Tur, a unos 20 kilómetros al noreste de Meguido. Tabor era también el nombre de una ciudad levítica en Zabulón (1 Cr. 6:77). El Señor entonces atraería **al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín** (7). A fin de combatir con los hombres de Barac, Sísara tendría que cruzar la llanura a través de la cual corría hacia el mar el **arroyo de Cisón**, el segundo en importancia de los ríos de Palestina. En ese lugar el Señor dice: **lo entregaré en tus manos**.

---

<sup>4</sup> Cf. Fred E. Young, “Judges”; *The Biblical Expositors*, editado por Carl F. H. Henry; segunda edición; I (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960), p. 250.

Barac accedió a condición de que Débora lo acompañara (8). A esto la profetisa consintió, asegurándole al guerrero, sin embargo, que la expedición no significaría ninguna gloria para él, puesto que el Señor entregaría a Sísara **en mano de mujer** (9). Ciertamente, Débora era la más fuerte de los dos. Su presencia con el ejército les daría tanto al jefe como a los hombres la seguridad de la bendición de Dios. Desde Cedes, Barac envió la convocatoria a los hombres de las tribus de Zabulón y Neftalí, y consiguió que lo siguieran los **diez mil** (10).

### 3. *Un ceneo independiente* (4:11)

**Heber ceneo** es mencionado aquí entre paréntesis para explicar la presencia de su tienda y su esposa, Jael, en el lugar. Los ceneos eran nómadas que recorrían la región desértica al sur de Judá. Pero **Heber** y su familia habían penetrado hacia el norte, llegando cerca de Cedes, acampando en **el valle de Zaanaim** (11), o, literalmente, “la encina de Zaanaim”. **Hobab suegro de Moisés** —cf. 1:16, comentario. En el Antiguo Testamento aparecen otros tres hombres llamados Heber: un nieto de Aser (Gn. 46:17); un descendiente de Esdras (1 Cr. 4:18), y un benjaminita de la familia de Saharaim (1 Cr. 8:17).

### 4. *El ejército de Sísara es aniquilado* (4:12–16)

Cuando Sísara se enteró de que Barac había ido al **monte de Tabor** (12) y había reunido allí una fuerza de israelitas, reunió sus **novecientos carros** y todas sus tropas desde **Haroset-goim** (13) y los condujo a las orillas del **Cisón**. Entonces Débora dijo a Barac: “¡Levántate! porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?” De modo que Barac **descendió del monte de Tabor** (14) con sus hombres.

**Y Jehová quebrantó a Sísara** (15, heb., “arrojó, confundió, dispersó, o destruyó totalmente”). El versículo 5:21 indica que la victoria involucró algo más que el valor de Barac y sus hombres. La batalla fue del Señor de principio a fin. Una repentina crecida del torrente de Cisón convirtió todo el valle en un lodazal en el cual los carros herrados de los cananeos se convirtieron en un estorbo más que en una ventaja. El resultado fue la derrota total de las fuerzas de Sísara y su completa destrucción. El general mismo abandonó su inútil carro y huyó a pie.

### 5. *Muerte de Sísara* (4:17–22)

En su huída Sísara llegó al campo de Heber y **a la tienda de Jael mujer de Heber** (17). Los nómadas vivían en paz tanto con los cananeos como con los israelitas. Cuando Jael vio llegar corriendo a Sísara, salió y lo llamó: “Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temos.” El se detuvo, pues, y entró en la tienda, donde Jael **le cubrió con una manta** (18), o “alfombra”. Cuando el capitán le pidió agua, Jael **abrió un odre de leche y le dio de beber** (19). Los nómadas usaban cueros de cabra o de oveja con los cuales hacían odres para contener agua, vino o leche.

Sísara, estimulado por la hospitalidad aparentemente amistosa de Jael, así como por el hecho de que los nómadas vivían en paz con los habitantes de Canaán, le pidió a su anfitriona que se estuviera **a la puerta de la tienda** (20) y respondiera: **no**, si alguien preguntaba si había allí un hombre. Luego, confiadamente se entregó a un profundo sueño. Pero era el sueño de muerte (Sal. 13:3), porque cuando Jael vio a su huésped profundamente dormido, **tomó una estaca de la tienda** y un martillo, y atravesó la cabeza del general con la estaca clavándola al suelo. Así murió un guerrero cansado a manos de una mujer astuta (21).<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Cf. C. F. Burney, *The Book of Judges* (segunda edición; Londres: Rivingtons, 1930), p. 93.

Cuando llegó Barac, en ardua persecución de su enemigo, Jael lo llamó: **Ven, y te mostraré al varón que tú buscas**. Barac la siguió al interior de la tienda y vio, asombrado, a Sísara que yacía muerto, clavado a la tierra con una larga estaca de madera por la sien (22).

Se han hecho intentos de justificar la acción de Jael sobre la base de la costumbre de la época que decretaba la muerte para un extraño que entrara en la tienda de una mujer beduína. Por otro lado, el acto de Jael fue una violación de la hospitalidad y la confianza. Probablemente lo mejor sea reconocer que aquellos eran tiempos de violencia y traición, y que los hechos son descritos sin ser juzgados moralmente. Los ceneos, aunque estaban en paz con Jabín y Sísara, estuvieron estrechamente aliados con los israelitas durante toda su historia.

#### 6. *Jabín es sometido* (4:23–24)

La derrota de Sísara y su ejército llevó a la destrucción de Jabín y su reino cananeo. **Así abatió, o humilló, Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel** (23). Los israelitas se fortalecieron hasta ser capaces de destruir a su enemigo (24).

#### 7. *La balada de guerra de Débora* (5:1–31)

El capítulo 5 es una descripción poética de la batalla entre los israelitas al mando de Débora y Barac y los cananeos al mando de Sísara. Da algunos detalles omitidos en el relato más breve, en prosa, del capítulo 4. El “Cántico de Débora”, como se ha sido llamado, es una obra maestra de la primitiva poesía hebrea. Tanto el lenguaje como la forma muestran que es uno de los trozos poéticos más antiguos del Antiguo Testamento, posiblemente preservado en una colección de cantos de guerra tal como “el libro de Jaser” (Jos. 10:13) o “el libro de las batallas de Jehová” (Nm. 21:14).

a. *El Señor sale a la guerra* (5:1–5). El canto comienza con una exhortación a alabar al Señor, en memoria de sus manifestaciones anteriores.

*Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,  
Load a Jehová.  
Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;  
Yo cantaré a Jehová,  
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.  
Cuando saliste de Seir, oh Jehová,  
Cuando te marchaste de los campos de Edom,  
La tierra tembló, y los cielos destilaron,  
Y las nubes gotearon aguas.  
Los montes temblaron delante de Jehová (2b–5a).*

En los versículos 4–5, la reciente liberación del poder de los cananeos es comparada a las manifestaciones divinas del Sinaí, donde el Señor apareció por primera vez a Israel, y a la marcha a Canaán, más allá de Seir y Edom.

b. *Israel olvida al Señor* (5:6–11). Se describen las condiciones en Israel y se traza su origen hasta la apostasía del pueblo. **En los días de Samgar** (6) y Jael, los caminos públicos eran inseguros. Las caravanas ya no atravesaban la tierra, y los viajeros tomaban por atajos y senderos poco frecuentados para evitar ser atacados por bandas de cananeos merodeadores. Ni la vida ni la propiedad estaban seguras. Las aldeas estaban desocupadas; la gente vivía junta en recintos improvisados pero fortificados, para protegerse. Reinaban la confusión y la anarquía hasta que se levantó Débora **como madre en Israel** (7). La razón de estas

deplorables condiciones era el hecho de que los hebreos deliberadamente **escogían nuevos dioses** (8), y el Señor los abandonaba (Is. 42:8). Cuando llegaba la guerra, estaban indefensos contra el enemigo porque no se hallaba escudo ni lanza entre cuarenta mil soldados.

Una **madre en Israel** (7) llama la atención a la importancia de las madres que son mujeres verdaderamente espirituales. (1) Débora tenía la responsabilidad de un hogar 4:4; (2) Era profetisa, declaraba la palabra del Señor 4:4; (3) Inspiró fe y heroísmo en Barac 4:8–9; (4) Expresó su alabanza a Dios por medio del canto 5:1–7.

Cuando finalmente el pueblo y sus jefes se volvieron al Señor (4:3) un nuevo espíritu se apoderó de la nación oprimida. Débora dijo: **Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo** (9), que equivale a decir: “Mi simpatía está con los comandantes militares de Israel que se dieron a sí mismos sin regateos por el bien público.” Se insta al pueblo a hablar de ello (10). **Lejos del ruido de los arqueros** (11), en el lugar donde sacaban agua, allí **repetirán los triunfos de Jehová**, sus justas acciones para con su pueblo en las aldeas de Israel.

c. *La reunión de las tribus* (5:12–18). Estos versículos describen el llamado a Débora, Barac y al pueblo para que se levanten en su lucha por la libertad. Luego se indica la respuesta de las tribus.

*Despierta, despierta, Débora;*

*Despierta, despierta, entona cántico.*

*Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.*

*Entonces marchó el resto de los nobles;*

*El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos* (12–13).

**De Efraín vinieron los radicados en Amalec** (14), es decir: “Un descendiente de Efraín derrotó a Amalec” (véase Ex. 17:10). La mención de **Efraín, Benjamín, Maquir** (hijo de Manasés, Gn. 50:23), **Zabulón** (14), a **Isacar** (15) sirve para edificar el territorio sujeto a la opresión encabezada por Jabín y Sísara (vea el mapa). Por otro lado, **Rubén** (15), los habitantes de **Galaad** (17) —la región montañosa e inaccesible al este del Jordán— **Dan**, y **Aser** no respondieron o lo hicieron de mala gana al pedido de ayuda de sus hermanos. Estas tribus estaban en los límites del área más directamente involucrada. **Grandes resoluciones del corazón y grandes propósitos del corazón** (15–16) son idénticos en hebreo, y probablemente deban ser interpretados en el sentido de que fueron indiferentes.<sup>6</sup> El pueblo de Dan permaneció con sus barcos, y el contingente de Aser se mantuvo **a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos** (17). En contraste, los hombres de **Zabulón y Neftalí** arriesgaron sus vidas **en las alturas del campo** (18).

d. *El Señor pelea por Israel* (5:19–23). El canto pasa a ocuparse de la batalla en sí. La escena de la lucha, **en Taanac, junto a las aguas de Meguido** (19), se refiere nuevamente a la parte crucial desempeñada por el río en la derrota de los cananeos. Los reyes de los cananeos—Jabín acompañado por otros— llegaron y lanzaron su ataque. Israel no obtuvo **ganancia alguna de dinero**; es decir, no tomaron botín de guerra, porque la batalla era del Señor. **Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara** (20), es un lenguaje poético para indicar la ayuda divina, como cuando decimos: “Que el cielo le ayude.” Otra interpretación ve en las estrellas una alusión a Génesis 15:5, donde los descendientes de Abraham se describen como las estrellas del cielo.

---

<sup>6</sup> Cf. Jacob M. Myers, *op. cit.*, p. 723.

El versículo 21 describe los medios que Dios empleó para destruir al ejército cananeo. El crecido Cisón arrastró a los soldados enemigos que intentaron cruzarlo, y el terreno se convirtió en un pantano en el cual se atascaron los carros. **Marcha, oh alma mía, con poder** (21) —más bien, marchaste, es decir, pisoteaste como al grano en una era (Jer. 51:33) o la uva en un lagar (9:27; Jer. 25:30), a los hombres de fuerza, fortaleza y poder.

El versículo 22 puede sugerir que los soldados en los carros condujeron tan despiadadamente a sus caballos sin herradura sobre el terreno áspero, que se les quebraron los cascos y los animales quedaron cojos e inútiles para la batalla, una razón posible por la cual Sísara habría abandonado su carro y huído a pie. O puede describir la salvaje estampida de los caballos ante el empuje de la corriente, abandonados por jinetes, pero aún enjaezados a los carros enfangados.

Uno de los grandes textos de esta porción de la Escritura es el versículo 23, la maldición contra **Meroz** por no haber acudido **al socorro de Jehová contra los fuertes**. Esta comunidad en el norte de Palestina puede ser la moderna Khirbet Marus, a unos 12 kilómetros al sur de Cades-neftalí. Pero la particular ocasión en que sus habitantes fallaron es desconocida. Hay aquí, sin embargo, una vívida expresión del divino desagrado con aquellos que reconocen su obligación hacia el reino, pero no hacen nada para cumplirla. En días en que el enemigo es poderoso, es un pecado no acudir a ayudar al Señor.

*e. La muerte de Sísara* (5:24–27). Esta estrofa del cántico de Débora es un paralelo poético del relato en prosa de 4:17–22. Cumple la predicción de la profetisa de que el mérito de la destrucción de Sísara no sería para Barac, sino para una mujer (4:9), pues **bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo** (24). **En tazón de nobles le presentó crema** (25), la leche y los productos lácteos eran conocidos ya entonces como ayudas para la relajación y el sueño. **La estaca** (26) era la estaca de la tienda. Como de costumbre las mujeres beduínas armaban las tiendas, la estaca y el mazo serían herramientas comunes para Jael. **Hirió su cabeza** —“le aplastó la cabeza”, probablemente aturdiéndolo con un golpe de mazo antes de clavar la estaca.

La LXX interpreta el versículo 27 en el sentido de que Sísara violó a Jael antes de caer en el profundo sueño, y que el homicidio sería una manera en que ella vengó su honor. El texto Masorético más bien implica que se trata de una descripción poética de la muerte de Sísara.

*f. La miseria de los enemigos del Señor* (5:28–31). La patética ansiedad de la madre de Sísara se describe en el versículo 28. Espiando por **la ventana**, exclama por entre las **celosías** que cubren la abertura: “¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?” **Las más avisadas de sus damas** (29) la tranquilizan; en realidad, ella misma se dice: “¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?” A cada uno una doncella, o dos; vestiduras bordadas y de colores para Sísara, apropiadas para el cuello de los que tomaron el botín” (29–30).

El clímax del cántico de Débora se produce en el versículo 31:

*Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;  
Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.*

Otra generación siguió a la destrucción de las fuerzas de Sísara: **Y la tierra reposó cuarenta años**.

## F. GEDEON, 6:1–8:32

### 1. *Israel arrasado por los madianitas* (6:1–6)

Nuevamente **los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová**. Esta vez, Dios permitió que los madianitas los castigaran **por siete años** (1). Los madianitas eran una tribu nómada que habitaba una región del desierto de Arabia, al este del mar Muerto y los límites de Moab y Edom. Cinco familias de madianitas descendían de Abraham y Cetura (Gn. 25:2, 4). Fueron mercaderes madianitas los que compraron a José y lo llevaron a Egipto (Gn. 37:28). Jetro pertenecía a este grupo racial (Ex. 3:1). Entre los enviados a contratar a Balaam para maldecir a Israel había madianitas (Nm. 22:4–7). Al marchar hacia Canaán, los israelitas dieron muerte a cinco reyes de Madián (Nm. 31:8), saquearon un distrito entero (Nm. 31:10–11), y dieron muerte a todos los varones de la población y a todas las mujeres casadas (Nm. 31:17). Las invasiones madianitas, pues, eran motivadas no sólo por el botín que tomaban, sino por el deseo de los israelitas de vengarse.

La opresión a la mano de estos extranjeros llegó a ser tan intensa que los israelitas, aterrorizados, huyeron a las montañas y vivieron en **cuevas,... y cavernas, y lugares fortificados** (2). Sembraban sus campos, pero cuando la mies estaba madura, los madianitas —junto con los amalecitas y otros **hijos del oriente** (3)— avanzaban y se apoderaban de la cosecha, destruyendo lo que ellos mismos no podían usar. La extensión de sus invasiones está indicada por la referencia a **Gaza** (4, véase el mapa), población de frontera al suroeste de la porción de Palestina en que habitaban las tribus de Israel.

Dado que los madianitas y sus aliados eran tribus nómadas, **subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas** (5), es decir, en grandes hordas devoradoras, una plaga humana. Esos pueblos utilizaban gran número de **camellos**, tanto para el transporte como para cabalgadura de sus guerreros. W. F. Albright señala que este fue el primer ataque organizado usando camellos que se conoce en la historia.<sup>7</sup> En consecuencia, **empobrecía Israel** —hebreo, “decajó”— **y los hijos de Israel clamaron a Jehová** (6).

### 2. *El Señor envía un profeta* (6:7–10)

**Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, les envió ... un varón profeta** cuyo nombre no se da (7–8). El mensaje del profeta fue entregado en el nombre del Señor Dios de Israel: “Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis (o adoréis o reverenciéis) a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz” (9–10). Aunque este mensaje no contenía una promesa explícita de liberación, sin duda profundizó el sentido de pecado y despertó la esperanza de que pudieran repetirse anteriores liberaciones.

### 3. *El Señor comisiona a Gedeón* (6:11–18)

A continuación del mensaje del profeta, **el ángel de Jehová ... vino ... y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita** (11). Ofra, llamada también Bet-le-afra (Mi. 1:10, “la casa de Afra”), era una aldea al oeste del Jordán cuya ubicación es desconocida en la actualidad. Ofra era también el nombre de una población de Benjamín (Jos. 18:23). **Joás** es una forma apocopada de Jehoas, que significa “dado por el Señor”. Además del padre de Gedeón, en el Antiguo Testamento aparecen otros cinco Joás: un descendiente

<sup>7</sup> *From the Stone Age to Christianity* (segunda edición; Baltimore: Johns Hopkins Press, 1957), p. 120.

de Sela (1 Cr. 4:22); un benjamita que se unió a la banda de proscritos de David en Siclag (1 Cr. 12:3); un hijo de Acab (1 R. 22:26); un hijo de Ocozías (2 R. 11:2), y un hijo de Joacaz (2 Cr. 25:17). **Abiezerita** indica un clan de la tribu de Manasés (Nm. 26:30, jezeritas).

**Gedeón**, hijo de Joás, **estaba sacudiendo el trigo en el lagar**, para ocultarlo de los **madianitas**, cuando se le apareció el ángel. El lagar sería a lo sumo una era improvisada, operada en secreto. Como ese año no tendrían vendimia los israelitas, de quienes leemos que estaban en la miseria (vv. 5, 6) el lagar no estaría en uso para su propósito específico. De ese modo Gedeón esperaba trillar unas cuantas gavillas en secreto, libre de las bandas de merodeadores madianitas.

**El ángel de Jehová** (12) es una figura familiar pero hermosa del Antiguo Testamento. Parece diferente y a la vez idéntico a Yahvé, el Dios del pacto de Israel. Habla, como en el versículo 12, *de parte* del Señor; y, como en el versículo 14, habla *como* el Señor.<sup>8</sup> Estos hechos, repetidos a lo largo del Antiguo Testamento, han llevado a muchos piadosos eruditos a hallar en “el ángel de Jehová” una manifestación de la preencarnada Segunda Persona de la Trinidad.

El ángel se le apareció a Gedeón y dijo: **Jehová está contigo, varón esforzado y valiente** (12). La respuesta de Gedeón no fue del todo extraña, dadas las circunstancias: “Ah, Señor mío (*adonai*, el término común hebreo para “señor”), si el Señor (*Yahvé*, el nombre propio que el Dios verdadero usó para el pacto) está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas” (13).

Ahora el Ángel es identificado como **Jehová** (14). **Vé con esta tu fuerza**, en el sentido de vigor varonil o fuerza física, humana. Enviado por Dios mismo, se le dice a Gedeón, **salvarás a Israel de la mano de los madianitas**. Como Moisés antes que él (Ex. 3:11) y como Jeremías después de él (Jer. 1:6), Gedeón alegó su incapacidad para la misión: **Ah, señor mío** (*adonai*, cf. 12, comentario) **¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia** (heb., millar, o grupo tribal) **es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre** (15). Se repite la promesa: **Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre** (16); es decir, “como si fuera un solo hombre”.

Con la cautela que después llega a ser proverbial (36–40), Gedeón insiste: “Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de tí” (17–18). Está empezando a vislumbrar la verdadera naturaleza de su Visitante celestial

#### 4. *La ofrenda de Gedeón* (6:19–24)

Gedeón fue y preparó un cabrito, también panes sin levadura de un **efa de harina**. Un **efa** es una medida de áridos; según Josefo contenía casi 34 litros. El efa fue una norma para la medida de granos. Puso Gedeón la carne **en un canastillo**, tal vez para que el Extraño la llevara consigo en su viaje. Puso **el caldo en una olla**. Luego presentó todo ello a su divino Huésped, debajo de la encina. El ángel le ordenó: “Toma la carne y los panes sin levadura, y **ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo.**” Gedeón obedeció en silencio (19–20).

El ángel tocó entonces la ofrenda con la punta del báculo que sostenía en la mano. Inmediatamente brotó fuego de la roca y consumió el sacrificio —y **el ángel de Jehová**

---

<sup>8</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, *Biblical Commentary on the Old Testament*, traducido por James Martin (Edimburgo: T. & T. Clark, 1875), IV, p. 330.



**desapareció de su vista** (21). Cuando Gedeón comprendió plenamente que había hablado cara a cara con el ángel del Señor, temió por su vida y exclamó: **¡Ah, Señor Jehová!** Se creía que ver al Señor cara a cara era una experiencia que precedía a la muerte (13:22; Gn. 16:13; 32:30; Ex. 20:19; 33:20; Is. 6:5). Pero Jehová le dijo, tal vez en lo íntimo de su alma, tal vez por una voz audible, aunque el ángel había desaparecido de su vista: **Paz a ti; no tengas temor, no morirás** (22–23).

Entonces Gedeón construyó un altar al Señor en ese lugar y **lo llamó Jehová-salom**, o “Jehová es paz”. En el momento en que se escribió el relato, aún podía verse el altar en **Ofra de los abiezeritas** (24).

#### 5. *Gedeón derriba una asera* (6:25–27)

Esa misma noche el Señor volvió a hablarle a Gedeón y le ordenó un atrevido ataque contra la idolatría de la comunidad en que vivía el líder recién nombrado. “Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios **en la cumbre de este peñasco** [hebreo, baluarte] en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado” (25–26). “Asera” era el nombre de una diosa cananea asociada frecuentemente con Baal, cuyo símbolo era una columna sagrada o algún tipo de imagen de madera. Los israelitas tenían orden de derribar y quemar esos objetos idólatricos.

Gedeón tomó entonces 10 de sus sirvientes —evidencia de una considerable fortuna, a pesar de las excusas del modesto joven (15)— e hizo lo que se ordenaba. Temiendo a su familia y a la gente del pueblo, llevó a cabo la misión protegido por la oscuridad (27).

#### 6. *Joás defiende a Gedeón* (6:28–32)

A la mañana siguiente, temprano, cuando los hombres del pueblo se levantaron, se escandalizaron al ver su reverenciado lugar de culto destruido. “¿Quién puede ser culpable de semejante sacrilegio?” se preguntaron unos a otros. Cuando descubrieron que el culpable era Gedeón, le dijeron a Joás: “Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera.”

La respuesta de Joás fue tan sabia como incontestable: **¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa?** (31); es decir, “¿Pelearéis vosotros por Baal? ¿Lo liberaréis vosotros? Si Baal es realmente un dios, que se queje él de la destrucción de su altar.” El resultado fue un sobrenombre para Gedeón, **Jerobaal** (32) o “contienda Baal”. El apodo **Jerobaal** fue cambiado más tarde por Jerub-boset (2 S. 11:21) para evitar el uso del odiado nombre “baal”. *Boset* significa “vergüenza”. Véase el cambio de Es-baal (1 Cr. 9:39) por Is-boset (2 S. 2:8), y de Merib-baal (1 Cr. 8:34) por Mefi-boset (2 S. 4:4).

#### 7. *Gedeón recluta un ejército* (6:33–35)

Cuando **los madianitas y amalecitas** y sus aliados hicieron su próxima invasión anual de Palestina, acamparon **en el valle de Jezreel** (33). **Jezreel** era un pueblo fortificado, cerca del monte Gilboa en el territorio de Isacar (1 R. 21:23). **El valle de Jezreel** es una cañada ancha y profunda que desciende de Jezreel hacia el Jordán. Era la mejor región para el saqueo en Palestina. No debe confundirse el valle de Jezreel con la llanura de Esdraelón (modificación griega de Jezreel), o con la llanura de Meguido, que divide la Palestina inmediatamente al norte del Carmelo. Jezreel significa “Dios ha plantado”, y era también el nombre de un pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:16).

En este momento **el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón** (34). La frase hebrea es muy expresiva: “se revistió con” Gedeón. Dios “se puso” a Gedeón como quien se pone un vestido. Es decir, el Espíritu Santo se encarnó en Gedeón. Esta frase, un preanuncio de Hechos 2:4 y de la experiencia de Pentecostés, se usa dos veces también por el cronista, 1 Crónicas 12:18 y 2 Crónicas 24:20.

En el poder del Espíritu, Gedeón tocó el cuerno y los hombres de su propio clan, los abiezeritas, lo rodearon en masa. Fueron enviados mensajeros a **Manasés ... a Aser, a Zabulón y a Neftalí** (véase el mapa), y ellos también enviaron soldados (34–35).

#### 8. *Gedeón pone a prueba el llamamiento* (6:36–40)

Entonces se expresó la cautela de Gedeón en un acto que se ha hecho proverbial para probar la voluntad de Dios. Oró: “Oh Dios, confirma tu orden por medio de una señal. Esta noche pondré un vellón de lana en la era. Si por la mañana esta húmedo y todo a su alrededor el terreno está seco, sabré que tú vas a librar a Israel por mi mano.” La respuesta del Señor fue inconfundible. Cuando Gedeón se levantó al día siguiente temprano, el suelo estaba seco; exprimí del vellón **un tazón lleno de agua** (36–38).

Vacilante aún, Gedeón volvió a orar: “Oh Dios, no te enfades; permíteme que te pruebe una vez más para estar seguro de que no me engaño. Si realmente vas a hacer de mí tu instrumento para salvar a Israel, haz que mañana el vellón esté seco y el suelo mojado.” Dios le concedió también esta petición, porque a la mañana siguiente el suelo estaba cubierto de rocío, pero el vellón de lana estaba seco (39–40).<sup>9</sup>

Gedeón hallaba difícil creer que Dios pudiera usarlo para salvar a Israel. Quería estar seguro antes de empeñar combate con el enemigo. Nosotros nunca debiéramos vacilar en poner a prueba nuestras impresiones (1 Juan 4:1). Dios no espera que actuemos hasta que estemos seguros de su voluntad. Podemos probar una impresión aplicándole las siguientes preguntas: ¿Es bíblica? ¿Es providencial? ¿Es razonable? ¿Es moralmente correcta?

El deseo de certidumbre de Gedeón era encomiable; si alguien quiere estar seguro de la voluntad de Dios, Dios le dará seguridad. Pero el ejemplo de Gedeón no debe llevarse demasiado lejos. El cristiano ha aprendido que no debe probar al Señor su Dios (Mt. 4:7), y que es una generación mala y adúltera la que busca señales (Mt. 12:39) en lugar de aceptar la Palabra del Señor. Una vez que se ha manifestado claramente la voluntad de Dios, el insistir en nuevos “vellones” que confirmen puede ser una forma de incredulidad.

Los principios para “Probar el Llamado de Dios” están bosquejados en los versículos 10–40. Aquí podemos observar: (1) La crisis, 10; (2) La comisión, 11–23; (3) El valor, 24–32; y (4) La confirmación, 33–40.

#### 9. *Gedeón escoge sus tropas* (7:1–3)

Gedeón, al frente de su ejército de 32.000 hombres, acampó junto a **la fuente de Harod** (1), identificada con Ain Jalud, un pozo en el lado noroeste del monte Gilboa. El nombre, adecuadamente, significa “temblador”. El campamento de Madián está en el valle al norte del **collado de More**, la moderna Nebi Dahi. **More** es también el nombre de un valle cerca de Siquem (Gn. 12:6).

El Señor le dijo a Gedeón: “Tienes demasiadas tropas. Si yo doy la victoria con un ejército tan grande, ellos se atribuirán el éxito. Proclámale, pues: ‘Quien tenga miedo y tiembla, que se vuelva a su casa.’ ” La frase **desde el monte de Galaad** (3) ha causado alguna dificultad, pues los israelitas se encontraban al lado del monte Gilboa. Algunos han supuesto que el

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 339–40.

texto Masorético contiene un error de algún escriba que, sustituyendo dos letras, cambió *Gilboa* por **Galaad**. Sin embargo, el término hebreo traducido *desde* puede ser traducido *a través*, indicando la ruta tomada por los soldados en su retorno a través de Galaad al este del Jordán. La Biblia de Jerusalén ha propuesto una revisión más drástica: “Y Gedeón los puso a prueba.”

Hecha la prueba, 22.000 se regresaron. Quedó menos de una tercera parte, que mostraron algún sentido de responsabilidad hacia Dios y el país.

#### 10. *El remanente fiel* (7:4–8)

Los 10.000 restantes eran todavía **mucho ... pueblo** para que se les confiara la victoria. Entonces Gedeón recibió orden de llevar su gente al agua, **y allí te los probaré**, dijo el Señor (4). La misma palabra hebrea se emplea para designar el proceso de fundición del metal del mineral. Cuando Gedeón obedeció, el Señor le ordenó: “Divídelos en dos grupos: los que lamen el agua con la lengua, como los perros, y los que se arrodillen para beber.” No está bien claro en qué consistía precisamente la prueba, pero generalmente se cree que así se revelaría quiénes mantendrían su atención fija en el enemigo, tomando sólo el agua que cabía en el hueco de la mano para satisfacer las más apremiantes exigencias de la sed.

El resultado fue que 300 soldados lamieron el agua de la mano, mientras que 9.700 se arrodillaron para beber descuidando la vigilancia del enemigo. El Señor entonces dio a conocer su decisión. Con los 300 daría la victoria a su causa. Estos fueron provisionados y retenidos, y el resto fue enviado a sus hogares. Hay aquí una indicación de la importancia que tiene un remanente fiel en los propósitos de Dios. Las minorías creativas siempre han hecho más por la causa de la justicia que las masas despreocupadas.

Esto también nos dice algo de la forma en que la elección divina se relaciona con la libertad humana. Dios ha escogido a aquellos que pueden servirle y ser salvos. Pero el que un individuo dado esté incluido entre los electos depende de su respuesta a las condiciones que el Señor ha establecido. De acuerdo a los términos del evangelio cristiano, Dios ha escogido salvar solamente a todos aquellos que reciben las buenas nuevas con arrepentimiento, obediencia y fe. Pero el que un individuo dado esté incluido o no, depende de su propia respuesta a las condiciones de la salvación. Por lo tanto la salvación es del Señor, y al mismo tiempo depende de la obediencia y la fe del individuo.

#### 11. *El poderoso pan de cebada* (7:9–14)

Gedeón recibió ahora nuevas declaraciones que le aseguraron la presencia de Dios y la certidumbre de la victoria en la batalla inminente. Esa misma noche el Señor le dijo: “Levántate, desciende al campamento de Madián; porque yo lo he entregado en tu mano. Si tienes miedo, lleva contigo a Fura, tu criado. Después que oigas lo que están hablando, tendrás más confianza en el resultado del ataque” (9–11). **Fura** —hebreo, *purah*— “una rama verde, un brote”, era probablemente el mozo de armas de Gedeón.

Gedeón y Fura, pues descendieron hasta las avanzadas del enemigo, a los centinelas apostados al borde de la multitud. Todo el campamento de los madianitas se extendía por el valle como un enjambre de langostas, **y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud** (12)—una vívida hipérbole característica de las escrituras hebreas.

Aquí Gedeón y Fura, aproximándose en la oscuridad de la noche, oyeron que un guardia le decía a otro: “Vi un pan de cebada que caía sobre el campamento de Madián, golpeó una tienda y la echó por tierra” (13). La hogaza de pan de cebada simbolizaba a los agricultores

de Israel, y la tienda representaba a los nómadas invasores. El compañero del guardia comentó: **Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento** (14). Es probable que el guardia, indudablemente adorador de muchos dioses, usara el plural *ha-Elohim*, es decir, “los dioses”. El mismo término hebreo, sin embargo, significa también “Dios”. Sin saberlo dijo la verdad.

### 12. *Gedeón instruye a sus trescientos* (7:15–18)

Después de oír el relato de este extraño sueño y su interpretación, **adoró** al Señor. Después regresó al campamento de Israel y alertó a sus tropas: **Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos** (15). Aquí está ilustrada la manera de hablar tan familiar de los profetas del Antiguo Testamento, donde un acontecimiento prometido por Dios se considera tan cierto que se le describe en tiempo presente.

Gedeón dividió sus hombres en tres compañías, entregándoles una trompeta y un cántaro vacío a cada uno, en cuyo interior se escondía una antorcha o una lámpara encendida. “Miradme”, ordenó, “y haced lo que yo haga. Cuando yo y mi compañía hagamos sonar la trompeta, todos vosotros haréis sonar vuestras trompetas en todos los flancos del ejército, y gritaréis por el Señor y por Gedeón” (16–18).

### 13. *La derrota de Madián* (7:19–23)

Gedeón y su pequeña compañía de 100 hombres llegaron a las afueras del campamento enemigo **al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas** (19). Los hebreos dividían la noche en tres “guardias”: desde la puesta del sol hasta medianoche, de medianoche hasta el canto de los gallos, y del canto de los gallos hasta al amanecer. Los 100 hombres tocaron sus trompetas y rompieron los cántaros que llevaban. Las otras dos compañías hicieron lo mismo. Y empuñaron las antorchas con la mano izquierda y las trompetas con la derecha. Luego, todos juntos dieron un grito atronador: **¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!** (20), o: “Una espada para Jehová y para Gedeón.”<sup>10</sup>

El repentino sonar de trompetas, seguido por el extraño ruido de cántaros rotos en medio del silencio de la noche despertó a todo el campamento. Cuando los madianitas se frotaron sus ojos soñolientos y miraron hacia la oscuridad, se vieron rodeados por un círculo de antorchas encendidas. Probablemente pensaron que se trataba de la avanzada de un ejército de millares, y que el toque de trompeta era la señal para el avance. **Las trompetas** (heb., *shofaroth*) estaban hechas con cuernos de carnero o de vaca. Se ha sugerido que en los ejércitos israelitas uno de cada 100 hombres llevaba una trompeta. De manera que en las mentes de los madianitas los 300 representarían unos 30.000, que era aproximadamente el número original. Una persona, con la ayuda de Dios, puede lograr lo que la misma persona, obstaculizada por otros 99 “rezagados espirituales”, no podría hacer.

Los soldados enemigos fueron víctimas del pánico. Gritaron y huyeron aterrorizados mientras los hombres de Gedeón seguían tocando sus trompetas. En la confusión y la oscuridad, los madianitas empezaron a atacarse y matarse entre ellos. Huyeron hasta **Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat** (22). **Bet-sita**, en hebreo, “casa de acacia” era una población en el valle del Jordán entre **Zerera** y el valle de Jezreel; por lo demás, el sitio es desconocido. **Zerera** probablemente sea lo mismo que la Saretán de Josué 3:16 y la Saretán de 1 Reyes 4:12; 7:46, y su situación es incierta. **Abel-**

---

<sup>10</sup> Cf. Burney, *op. cit.*, p. 217.

**mehola** —hebreo, “prado de la danza”— era el pueblo natal de Eliseo (1 R. 19:16). **Tabat** no se menciona en otra parte, y su ubicación es desconocida. Es razonable pensar, sin embargo que todos los lugares mencionados estaban al este de Jezreel al otro lado del valle del Jordán hacia el desierto del cual habían venido originalmente los nómadas madianitas. Cuando empezó la huida, los hombres de **Neftalí, Aser y Manasés** se unieron en la persecución (23).

Para los tiempos en que nos toca vivir se pueden sacar provechosas lecciones de “La Victoria de Gedeón”, y se encuentran en los versículos 1–23; (1) Dios prueba a quienes emplea —en lo relacionado con su valor y su consagración 1–6; (2) Dios envía su estímulo, precisamente en nuestros momentos de necesidad 7–15; (3) Dios triunfa mediante la obediencia y la fe de los que verdaderamente confían en El, 16–23. **La espada ... de Gedeón** fue importante, pero fue **la espada de Jehová** (20) la que obtuvo la victoria.

#### 14. *Muerte de dos comandantes madianitas* (7:24–25)

Gedeón despachó rápidamente mensajeros por toda la región montañosa de Efraín, convocando al pueblo a apoderarse de los vados (cf. 3:28) hasta **Bet-bara** (Betábara, Jn. 1:28). El nombre significa “casa de paso”, pero se desconoce su ubicación exacta. Los efraimitas hicieron lo que se les pedía, y allí se apoderaron de dos príncipes, capitanes o caudillos de Madián, **Oreb y Zeeb** nombres que pueden significar “cuervo” y “lobo” respectivamente. Estos hombres fueron muertos, uno en la roca que luego se llamó Oreb, y el otro en un lugar conocido después como Zeeb. Las cabezas de las víctimas fueron llevadas **a Gedeón al otro lado del Jordán** (25); o sea al este, adonde Gedeón había ido en ardua persecución del enemigo en fuga.

#### 15. *Los celos de Efraín* (8:1–3)

No satisfechos con lo que estimaban un papel secundario en la victoria, y probablemente queriendo compartir no sólo la gloria, sino el botín, los hombres de Efraín llevaron su amarga queja a Gedeón. “¿Por qué nos has insultado no pidiendo nuestra ayuda desde el principio?” **y le reconvinieron fuertemente** (1); la idea primaria de la palabra hebrea es “aferrar a uno por los cabellos”.

La respuesta de Gedeón fue una obra maestra de conciliación: **¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín** (la participación de ustedes al final de la batalla) **mejor que la vendimia de Abiezer** (2). Abiezer era la familia de Gedeón, y esta referencia podría indicar que la mayor parte de los 300 con quienes se ganó la batalla eran miembros del clan de Gedeón. **Oreb y ... Zeeb** habían sido entregados en manos de los efraimitas. Nada de lo que Gedeón había realizado, dijo, era digno de compararse con eso. Ante estas palabras **el enojo de ellos contra él se aplacó** (3; cf. Pr. 15:1).

#### 16. *Algunos funcionarios escépticos* (8:4–9)

Gedeón y sus 300 cruzaron el Jordán, **cansados, mas todavía persiguiendo** (4) a sus enemigos. En **Sucot** el jefe apeló a los hombres del pueblo para que dieran alimentos a sus soldados hambrientos, para poder completar su victoria con la captura de **Zeba y Zalmuna, reyes de Madián** (4–5). **Sucot** era un pueblo en el valle del Jordán cerca de Saretán en el territorio de Gad. Hoy el sitio se encuentra en Tell Ahsas, como a kilómetro y medio al norte del Jaboc. Sucot era también el nombre del primer lugar donde acampó Israel después que salieron de Ramesés en la frontera de Egipto (Ex. 12:37).

Los funcionarios respondieron burlonamente: “Pero aún no los habéis capturado”, con la implicación de que si ayudaban a un cansado puñado de campesinos y la pequeña banda era

derrotada por los poderosos reyes, éstos podrían volver a ejecutar su venganza sobre ellos. La respuesta de Gedeón fue: “Cuando Jehová haya entregado en mi mano a esos dos fugitivos, volveré y trillaré vuestras carnes con espinos y abrojos del desierto” (6–7).

Gedeón hizo la misma petición en **Peniel** y con idéntico resultado (8). **Peniel**, mencionada también en Génesis 32:30, significa “el rostro de Dios”. Originalmente era un lugar de campamentos al este del Jordán, cerca del río Jaboc. En los días de Gedeón había llegado a ser una ciudad. La respuesta de Gedeón fue: **Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre** (9), probablemente un baluarte donde se refugiaban los ciudadanos en momentos de peligro. Tal vez la ciudad misma no tuviera murallas protectoras.

Como en el caso de la actitud de los efraimitas, la reacción de los hombres de Sucot y Peniel muestra claramente cuán floja era la confederación de las tribus de Israel en la época de los jueces. Había muchos celos y pendencias entre las tribus. Aun el poderoso reino de David y Salomón habría de fragmentarse más tarde por las mismas razones.

#### 17. *Gedeón captura dos reyes* (8:10–12)

**Zeba y Zalmuna estaban en Carcor**, un lugar al este del mar Muerto en el valle de Sirhan, cuya ubicación exacta es desconocida en la actualidad. Del enorme ejército de Madián sólo quedaban 15.000 hombres; 120.000 habían caído en combate y el resto se había dispersado. **Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas** (11), por la ruta de caravanas que llevaba **al oriente de Noba y de Jogbeha**, atacó al campamento. **Jogbeha** “elevada”, es la moderna Hirbet-Ajbehah. **Noba** era evidentemente un lugar cercano.

Los madianitas estaban completamente desprevenidos. Tal vez no habían esperado que Gedeón los persiguiera hasta un punto dentro del desierto. El ataque repentino de una pequeña banda de israelitas fue otra vez victorioso. Los dos reyes fueron capturados, y todo el ejército se **llenó de espanto** (12) y de pánico.

#### 18. *Gedeón cumple su palabra* (8:13–17)

Gedeón volvió de la batalla **antes que el sol subiese** (13), o como dice literalmente el hebreo, “por la subida (o la colina) de Heres”, un lugar desconocido. Capturó a un joven de Sucot y lo interrogó. El joven **le dio por escrito** (14) los nombres de 77 de los funcionarios y ancianos de la ciudad. Los **principales** era posiblemente jefes militares, y los **ancianos** los jefes de familia que gobernaban el distrito.

Al llegar a la ciudad, Gedeón exhibió los cautivos a aquellos que anteriormente lo habían vituperado. **Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot** (16). Estas palabras son difíciles; la Versión Moderna en lugar de **castigó** dice “enseñó” y la Biblia de Jerusalén, “desgarró”. F. F. Bruce cita a D. W. Thomas en el sentido de que otro significado de la raíz de la palabra “enseñó” es “aquietó o sometió”.<sup>11</sup> Asimismo derribó la fortificación de Peniel, y dio muerte a todos los varones de la población.

#### 19. *Gedeón ejecuta a Zeba y Zalmuna* (8:18–21)

Después Gedeón ejerció su venganza contra los reyes de Madián que había capturado. Ahora se ve claramente la razón de su persecución despiadada. Algún tiempo antes se había producido una matanza de hombres en Tabor, dirigida por los dos reyes que ahora estaban en poder de Gedeón. El interrogatorio del caudillo israelita sacó a luz el hecho de que los

---

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 247.

hombres asesinados eran hermanos de sangre de Gedeón, y su acción de ejecutar a los dos madianitas responsables la llevó a cabo como vengador de la sangre (Dt. 19:12–13). Cuando ocurría un asesinato, el pariente más cercano del occiso, llamado en hebreo el *goel*, tenía la obligación de ejecutar al asesino donde quiera que lo encontraba (Nm. 35:19, 21). Zeba y Zalmuna podrían haber obtenido misericordia si hubieran sido misericordiosos.

**Jeter**, el primogénito de Gedeón era aún un muchacho. Cuando su padre le ordenó matar a los cautivos, retrocedió atemorizado. Los mismos reyes le pidieron a Gedeón que cumpliera la sentencia a fin de ahorrarles la desgracia adicional de morir a manos de un muchacho. **Los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello** (21), esto es, las medias lunas o lunas en miniatura que se usaban como adornos o amuletos. Estas estaban hechas por lo general de oro, y formaban parte del botín.

#### 20. *El efod de oro* (8:22–28)

Los israelitas propusieron que Gedeón se convirtiera en su rey, y estableciera una monarquía hereditaria. Pero Gedeón se negó a ello en términos que indicaban su convicción de que Israel debía ser una teocracia, esto es, un estado sobre el cual Dios debía gobernar mediante los agentes que escogiera: **No seré señor sobre vosotros, nimi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros** (23).

Hizo una petición, a saber, que su parte del botín arrebatado a los madianitas fueran **los zarcillos** o aros de la nariz tomados a los enemigos muertos y capturados. **Porque eran ismaelitas** (24) tal vez signifique que eran mercaderes nómadas. Técnicamente, los ismaelitas eran descendientes de Agar (Gn. 25:12); los madianitas, de Cetura (Gn. 25:2). Pero ambos términos se usaban sin una estricta precisión. Un uso similar, poco preciso, se halla en el relato del Génesis de la venta de José a Egipto (cf. Gn. 37:27–28) donde a los mercaderes se les llama madianitas e ismaelitas. O quizá fueran ismaelitas residentes en Madián, por lo cual los llamaban madianitas. ¡No hay necesidad de suponer que se trate de dos relatos separados de dos corrientes, que fueron confundidas por un compilador postexílico que intentó armonizarlas!

Los israelitas accedieron al pedido de Gedeón, y **tendiendo un manto** (25) recogieron en él los zarcillos que arrojaban los soldados. El peso del oro recogido fue de **mil setecientos siclos** (26), alrededor de 20 kilogramos. Además había otros adornos, collares o pendientes, los vestidos de púrpura de la realeza y las cadenas del cuello de los camellos. Con esto, Gedeón fabricó un lujoso **efod** tal vez sólo como trofeo de guerra. El significado normal de **efod** era una vestidura usada por un sacerdote (1 S. 22:18), un manto o capa sacerdotal. El Antiguo Testamento prescribe uno muy costoso para el sumo sacerdote, tejido en oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, y adornado con piedras preciosas y oro (Ex. 28:4–14). Cualquiera que haya sido la naturaleza del efod de Gedeón, lo que él quiso que fuera un inofensivo recuerdo de una gran victoria, se convirtió en **tropezadero** para él y su familia (27). Toda la nación comenzó a venerarlo con esa afinidad natural de la corrupta naturaleza humana por la idolatría. No hay nada aquí que implique que también Gedeón adoró ese efod, pues su nombre se halla registrado entre los fieles en el Nuevo Testamento (He. 11:32). A lo sumo, tal vez lo haya considerado como un símbolo del Dios verdadero.

La adoración del efod es una excepción en el patrón normal del libro de los Jueces; es decir, en este caso el pueblo *empezó* a deslizarse hacia el abismo de la idolatría aun *antes* de

que muriese el juez.<sup>12</sup> No obstante la derrota de Madián significó otro período de cuarenta años de paz para Israel.

#### 21. *Muerte de Gedeón* (8:29–32)

Después de la derrota de Madián, Gedeón regresó a **su casa** (29) en Ofra. Tuvo numerosas esposas y 70 hijos. Anticipando un desarrollo ulterior, se menciona uno de éstos: **Abimelec** (31), hijo de una concubina que estaba en Siquem. **Abimelec**, nombre común en Palestina, significa “padre de un rey”. Era también el nombre (o título) de reyes filisteos que vivieron en días de Abraham (Gn. 20:2) e Isaac (Gn. 26:6–8). Gedeón murió en buena vejez y fue sepultado en el sepulcro de su padre en Ofra.

## Sección III *La Conspiración de Abimelec*

Jueces 8:33–9:57

### A. LA INFIDELIDAD DE ISRAEL, 8:33–35

**Aconteció que cuando murió Gedeón**, Israel nuevamente fue infiel a Dios, y **volvieron a prostituirse** (notable analogía profética que describe la idolatría como infidelidad a un esposo fiel) **yendo tras los baales, y escogieron por Dios a Baal-berit** (33). Los **baales** o “baalim” eran los baales o dioses locales de la naturaleza entre los cananeos. **Baal-berit**, “señor de un pacto”, era conocido también como el dios Berit (9:46), y al parecer era el nombre bajo el cual se desarrollaba el culto de baal en Siquem. El Señor Dios de Israel fue rápidamente olvidado, y junto con El, la casa de Gedeón sintió el aguijón de la ingratitud de la nación que tan pronto olvidó la liberación que Gedeón había obtenido para su pueblo.

### B. ABIMELEC ES UNGIDO REY, 9:1–6

El capítulo 9 se ocupa de un hijo indigno de un gran padre. Abimelec fue mencionado antes como hijo de Gedeón y de una concubina, o esposa secundaria, quien era siquemita (8:31). Ahora Abimelec resolvió aprovechar el ofrecimiento que Gedeón había rechazado (8:22–23), y convertirse en rey. Se dirigió, pues, a Siquem, a visitar a los parientes de su madre. “Preguntad a los ciudadanos de Siquem”, les sugirió, “si es mejor ser gobernados por 70 personas o por una sola. ¿No sería mejor, ahora que mi padre ha muerto, que yo reinara sobre vosotros en lugar de mis 70 medio hermanos? Recordad que yo soy de vuestro hueso y vuestra carne.”

Así, pues los de la familia de su madre repitieron estas palabras **en oídos de todos los de Siquem** (3), esto es, en presencia del pueblo. Por cierto que la ciudad cananea de Siquem la idea de un reino no era nueva. La sugestión de los israelitas a Gedeón (8:22) demuestra

---

<sup>12</sup> Cf. Young, *op. cit.*, p. 252.



también que la idea estaba echando raíces entre los hebreos. **Y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec**, es decir, hicieron causa común con él debido al vínculo de sangre entre ellos.

La campaña de Abimelec fue financiada con 70 siclos de plata tomados del tesoro del templo de **Baal-berit** (cf. comentario de 8:33), un dios falso al que los israelitas habían empezado a adorar. Con ese dinero el pretendiente al trono **alquiló hombres ociosos y vagabundos** (4) o sea, personas frívolas, obscenas, indignas, violentas **que le siguieron**. Significa anduvieron “por ahí como leones, o merodearon” con su jefe. La primera acción de Abimelec fue conducir su banda a Ofra y asesinar a sus 70 medio hermanos, con excepción de **Jotam el hijo menor de Jerobaal** (Gedeón, cf. 6:32; 7:1), que consiguió esconderse (5; cf. 2 R. 10–1). Jotam significa “el Señor es justo”, y fue también el nombre de un rey de Judá (1 Cr. 5:17) y de un hijo de Jahdai (1Cr. 2:47).

Eliminada la posible competencia, Abimelec fue ungido rey por **todos los de Siquem con toda la casa de Milo ... cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem** (6). **Milo** en hebreo significa un “baluarte” o un “terraplén”, llamado así por estar relleno de tierra y piedras. **La casa de Milo** debe significar, pues, los hombres que ocupaban una fortaleza o bastión en Siquem, una especie de cuartel militar. El término se emplea en 2 Samuel 5:9 como nombre de una fortificación de Jerusalén en los días de David, reconstruida por Salomón (1 R. 9:24) y reforzada por Ezequías (2 Cr. 32:5). **La llanura del pilar**—hebreo, “la encina de la empalizada (guarnición, emplazamiento)”. Este era un punto especialmente reverenciado (Gn. 35:4; Jos. 24:26).

### C. LA FABULA DE JOTAM, 9:7–21

Cuando Jotam recibió la noticia, subió al **monte de Gerizim** (7) al sur de Siquem, de una altura de unos 900 metros sobre el Mediterráneo. Este era el famoso “monte de las bendiciones” (Dt. 11:29) frente a Ebal, el “monte de la maldición”, y más tarde estuvo ubicado allí el templo de los samaritanos. Cerca de allí estaba el pozo de Jacob, donde Jesús conversó con la mujer samaritana (Jn. 4:20–21). Llamando al pueblo de Siquem para que le escuchara, **y así os oiga Dios**, Jotam les contó la fábula del rey de los árboles.<sup>1</sup> Las fábulas son raras en la Biblia, aunque las parábolas son frecuentes. La parábola enseña por medio de situaciones de la vida o acontecimientos. Las fábulas emplean la fantasía para ilustrar un punto. En la vida real los árboles nunca hablan.

Los árboles decidieron ungir uno de ellos para que fuera su rey. Primero se apersonaron **al olivo**, el cual se negó a abandonar su **aceite con el cual ... se honra a Dios y a los hombres** (9), o “el cual honra a Dios y al hombre”. El aceite de olivo se usaba para ungir a profetas y reyes en el nombre del Señor. Luego se acercaron a **la higuera** (10), la cual se negó a dejar su **dulzura ... y ... buen fruto** (11). Entonces ofrecieron el puesto a **la vid** (12), pero ésta replicó: **¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?** (13). Aquí y en el versículo 9, el término hebreo traducido **Dios** es plural, y según el contexto puede traducirse Dios o “los dioses”. Jotam puede haberse referido al politeísmo (adoración de muchos dioses) de los siquemitas, quienes, como todos los politeístas, tendían a hacer sus dioses a imagen de los hombres.

Finalmente, desesperados, los árboles presentaron su urgente solicitud a **la zarza** (14) una maleza que se alza poco del suelo, casi desprovista de hojas. La ironía es inconfundible.

---

<sup>1</sup> Cf. Moore, *op. cit.*, pp. 244–252.

La zarza respondió: “Si sois sinceros en elegirme como vuestro rey, venid y cobijaos bajo mi sombra; pero si no, salga fuego de mí y **devore a los cedros del Líbano**” (15). El Líbano era notable por sus valiosos bosques de Cedro. Se ha señalado que el aceite, los higos y el vino eran los productos agrícolas más valiosos de Palestina, mientras que la zarza sólo servía para el fuego.<sup>2</sup> La fábula no deja de tener aplicación a la vida en comunidad de hoy en día. La política ha logrado la mala reputación que tiene, en gran parte debido a la renuencia de personas capaces pero ocupadas, en interesarse por los asuntos de la comunidad o de la nación. En la iglesia, muchos que son capaces no están dispuestos a aceptar puestos de responsabilidad, los cuales, en consecuencia, finalmente recaen a veces sobre personas dispuestas pero no tan capaces. Los cristianos pueden pagar un alto precio por la indiferencia a los asuntos de la comunidad o de la iglesia. En la comunidad, particularmente, se aplican las palabras de un agudo crítico: “Los santos están sentados en sus torres de marfil, mientras los atareados pecadores gobiernan el mundo.”

La aplicación de Jotam no estaba dirigida sólo contra la indignidad de Abimelec, sino también contra la mala fe de los siquemitas al acceder a sus planes. “Ahora, oh hombres de Siquem, si actuasteis de buena fe al ungir a Abimelec como vuestro rey; y si tratasteis a Jerobaal (Gedeón) y su familia como merecían (porque mi padre arriesgó su vida por vosotros y os rescató de los madianitas) —si sois honorables y sinceros en lo que habéis hecho, regocijaos en Abimelec y sed felices con él; pero si no, ¡salga fuego de Abimelec y devore a los ciudadanos de Siquem y la casa de Milo, y viceversa! (16–20).” Siempre hay conflictos cuando se ponen las meras lealtades familiares por encima de la justicia y la capacidad.

Entregado su mensaje, envuelto en el espíritu de profecía, Jotam huyó de la región y se refugió en **Beer** (21). Este nombre significa “pozo”. Y su ubicación es desconocida. **Beer** fue también una estación de los israelitas en la frontera con Moab (Nm. 21:16). En un país árido como Palestina, los pozos y cisternas tenían una importancia especial, y muchos lugares tomaban sus nombres de la presencia del agua que había en un pozo o una cisterna.

#### **D. LOS TRAICIONEROS SIQUEMITAS, 9:22–25**

Pronto empezaron a mostrarse algunos resultados de lo que implicaba la fábula de Jotam. Abimelec gobernó sobre una débil coalición de israelitas y cananeos durante tres años. Luego **envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem** (23), y fomentó la discordia entre ellos para que ambos pudieran ser castigados por sus pecados. Que Dios fuera la fuente de un espíritu malo es el mismo uso que se encuentra más tarde en relación con el rey Saúl (1 S. 16:14). El mal a menudo es usado en el Antiguo Testamento en el sentido de juicio, desastre o ira, como se usa aquí.

Los mismos hombres que habían elevado al poder a Abimelec ahora empezaron a tramar su derrocamiento. Frecuentemente Dios hace que los instrumentos del pecado de un hombre sean los medios para su castigo. **Y los de Siquem se levantaron contra Abimelec** (23); fueron desleales y empezaron a conspirar contra su autoridad y su vida. Según se desprende de los versículos 30 y 41, Abimelec habría establecido la sede de su gobierno en Aruma, poniendo a Zebul como su delegado en Siquem.

Los siquemitas **robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino** (25), saqueando caravanas que tenían el salvoconducto de Abimelec, probablemente habiéndole

---

<sup>2</sup> Cf. Keil y Delitzsch, *op. cit.*, pp. 563–64.

pagado por el derecho de tránsito por su territorio. Esto naturalmente, le podía crear problemas políticos y dificultades a Abimelec.

#### **E. EL JACTANCIOSO GAAL, 9:26–29**

La llegada a Siquem de un hombre conocido como **Gaal hijo de Ebed** (26), dio motivo a que se desatara abiertamente la rebelión; Gaal, con sus hombres, ganó la confianza de los habitantes de la ciudad. El festival de la vendimia, normalmente motivo de festejos y alegría, que se celebraba en Siquem en la casa de Baalberit (27), proporcionó la ocasión para el estallido de la sedición: **maldijeron a Abimelec** en su ausencia.

Gaal fue el portavoz. “¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal (Gedeón) y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec.” **Hamor** era el heveo que fue muerto por Simeón y Leví porque su hijo Siquem, que después dio nombre al lugar, había deshonrado a Dina (Gn. 34:2). Además, Gaal desafió a Abimelec: **Aumenta tus ejércitos, y sal**. Gaal era contencioso por naturaleza, pero probablemente en esta oportunidad parte de su “valentía” se debió a que había bebido demasiado vino.

#### **F. EL MENSAJE DE ZEBUL, 9:30–33**

Cuando **Zebul**, el **gobernador** puesto por Abimelec en Siquem, oyó las jactanciosas declaraciones de Gaal, se enojó y envió secretamente mensajeros a su jefe, a Aruma. **He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem**, le decía, **y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti** (31), “están implantando hostilidad contra ti en los corazones de los siquemitas”. Zebul sugería que Abimelec y sus hombres vinieran de noche y aguardaran en campo abierto fuera de las murallas de la ciudad, para atacar al alba —**harás con él según se presente la ocasión** (33), aprovechando la oportunidad que se presentaría.

#### **G. GAAL HUYE DELANTE DE ABIMELEC, 9:34–41**

La vigorosa acción de Abimelec al aplastar la revuelta incitada por Gaal y destruir después la ciudad, fue el juicio de Dios contra los siquemitas. Porque Abimelec llegó de noche con sus tropas y se emboscó frente a Siquem con cuatro compañías. A la mañana siguiente, cuando Gaal estaba en las puertas de la ciudad, Abimelec y sus hombres salieron de su emboscada y empezaron a marchar sobre la ciudad. Cuando Gaal le dijo a Zebul: **He allí gente que descende de las cumbres de los montes**, éste le respondió: **Tú vez la sombra de los montes como si fueran hombres** (36). Volvió Gaal a decir: **He allí gente que descende de enmedio de la tierra** (Heb., *navel*, bien “la parte superior” o “el medio de”), **y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos** (37).

Ahora Zebul increpó al jactancioso Gaal: “¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él”. **Y Gaal salió delante** (39), o a la cabeza, **de los de Siquem**, y trabó combate con Abimelec. Su compañía fue aplastada y huyó dejando muchas bajas, refugiándose en la ciudad, de donde él y los suyos fueron expulsados por Zebul. Se señala la residencia de Abimelec en **Aruma** (41). Este nombre se deletrea también Ruma (2 R. 23:36). Puede ser la moderna El 'Ormah, a unos 20 kilómetros al sureste de Siquem.

## H. SIQUEM ARRASADA, 9:42–45

El día siguiente a la expulsión de Gaal, los hombres de Siquem se aventuraron osadamente a salir al campo, probablemente para desarrollar sus labores normales. Abimelec siguió entonces la estrategia que le había dado éxito a su padre, y dividió sus fuerzas en tres compañías. Los hombres bajo su mando bloquearon las entradas de la ciudad, mientras los otros caían sobre los trabajadores en los campos y los mataban. Toda la fuerza se volvió entonces contra la ciudad y la atacaron; sus obstinados defensores resistieron hasta el fin del día. Abimelec entonces dio muerte a los habitantes, destruyó las murallas y los edificios, y esparció sal en el lugar como símbolo de desolación y aborrecimiento permanentes (Dt. 29:23; Jer. 17:6).

## I. MUERTE EN LA TORRE DE SIQUEM, 9:46–49

**La torre de Siquem** (46) era una fortificación aparentemente separada de la ciudad misma, en conexión con lo que era el **templo del dios Berit** (cf. comentario de 8:33). Cuando los que estaban en **la torre de Siquem** (47) oyeron las noticias de la destrucción de la ciudad, huyeron buscando refugio en el baluarte que les proporcionaba el templo de su ídolo. Abimelec oyó que se habían refugiado allí y condujo sus hombres **al monte de Salmón** (48), una colina boscosa cercana. Ordenando a sus hombres que siguieran su ejemplo, **cortó una rama de los árboles**, se la echó al hombro y se dirigió hacia el baluarte. Una vez apiladas todas las ramas contra los muros, les prendió fuego y **murieron como mil hombres y mujeres** (49) entre las llamas.

## J. IGNOMINIOSO FIN DE ABIMELEC, 9:50–57

El momento del triunfo de Abimelec no habría de durar mucho tiempo. La rebelión estalló en otra parte de su pequeño dominio, y él condujo sus hombres a **Tebes** (50) y capturó la ciudad. **Tebes**, la moderna Tubas, a unos 18 kilómetros al norte de Siquem, al parecer tomó parte en la revuelta de Siquem. La gente del pueblo buscó refugio en su **torre fortificada** (51), un baluarte interior de la ciudad. Abimelec intentó repetir su estrategia de Siquem y quemar la puerta de la torre para derribarla. En el proceso, se puso al alcance de los que defendían la torre desde el techo, y una mujer **dejó caer un pedazo de una rueda de molino** (o, como dice el hebreo, “una piedra de molino superior”) **sobre la cabeza de Abimelec** (53), la cual le fracturó el cráneo. El autonombrado rey sólo tuvo tiempo para llamar a su escudero para que lo atravesara con su espada, para que no se dijera que lo había matado una mujer, lo cual hubiera sido un deshonor.

Cuando las tropas de Abimelec vieron que su jefe yacía muerto, levantaron el sitio y se volvieron a sus hogares. **Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo** (56), “retornó” o “recompensó” su maldad; **y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas** (57), o sea: “hizo que la iniquidad de los hombres de Siquem cayera sobre sus propias cabezas.” Aquellos que hubieran podido escapar al juicio humano cayeron ante el juicio de la providencia de Dios. La maldición de Jotam había caído sobre todos ellos.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Cf. Lange, *op. cit.*, pp. 155–56.

## Sección IV Otros Siete Jueces

Jueces 10:1–16:31

Se enumeran ahora otros siete líderes de los cuales los más importantes son Jefté y Sansón. De los otros cinco sólo se hacen menciones muy breves.

### A. TOLA, 10:1–2

Después de la muerte de Abimelec se levantó un hombre de la tribu de Isacar, llamado Tola, para liberar a Israel. El sexto juez de Israel tiene el nombre de uno de sus antepasados, pues Isacar había tenido un hijo de ese nombre (Gn. 46:13). Poco ha sobrevivido más que el nombre del juez. Se identifica a **Tola** como **hijo de Fúa, hijo de Dodo** (1) o tal vez “el antepasado de Dodo”. Dodo significa “su amado”.

Tola vivió y fue sepultado en **Samir en el monte de Efraín**, cuya ubicación es incierta. Tal vez esté en Samaria. Samir era también un pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:48).

### B. JAIR, 10:3–5

El séptimo juez de Israel fue **Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años** (3). En el Antiguo Testamento se menciona a otros dos hombres llamados Jair, nombre que significa “a quien Dios ilumina”, un hijo de Segub (1 Cr. 2:22), y un antepasado de Mardoqueo (Est. 2:5). Jair tuvo **treinta hijos** (4) que cabalgaban sobre treinta asnos, signo de riquezas en aquellos días.

Se señala que los hijos de Jair poseían treinta ciudades que todavía eran conocidas como las **ciudades de Jair**, “Havoth-jair”, o las “aldeas (campamentos nómadas) de Jair”. Probablemente fueran aldeas de tiendas ubicadas en la porción noroeste de Basán, en una región situada entre 15 y 23 kilómetros al sureste del extremo sur del mar de Galilea.

Cuando **murió Jair**, fue **sepultado en Camón** (o Kamón), tal vez la moderna Kamm, en Galaad.

### C. JEFTE, 10:6–12:7

#### 1. *Israel vuelve a las andadas* (10:6–9)

La mayor parte del resto del capítulo lo constituye una introducción general a los relatos de Jefté en conflicto con los amonitas, y de Sansón, que defendió a Israel contra los filisteos (7). Nótese que los dioses falsos que los israelitas servían eran siete: **Los baales ... Astarot ... los dioses de Siria ... los dioses de Sidón ... los dioses de Moab ... los dioses de los hijos de Amón y ... los dioses de los filisteos** (6). Hay asimismo una lista de siete naciones (no siempre las mismas) de las cuales el Señor había liberado a su pueblo (11–12). El resultado de estas apostasías, que ocurrieron durante un período de años, fue la derrota y la opresión a manos de los filisteos que vinieron del suroeste, y de los amonitas del sureste. La opresión amonita se describe primero, y se sintió particularmente en Galaad, donde durante **dieciocho años** (8) los israelitas fueron aplastados por el talón de Amón. Pero los amonitas también cruzaron el Jordán para atacar a **Judá, Benjamín y Efraín** (9). **Aquel tiempo** (8)

probablemente se refiera al comienzo de la doble opresión que en el caso de los amonitas, duró todos los 18 años.

Los israelitas tenían ahora todo un panteón de dioses, violando el primer mandamiento, básico, que Dios les había dado (Dt. 6:4; cf. 1 R. 11:33 y Sal. 106:35–36). Además de los baales y de Astarot, adoraban a Bel y Saturno de Siria, a Astarté de Sidón, a Quemos de Moab, a Milcom de Amón y a Dagón de Filistía.

## 2. *Israel finalmente se arrepiente* (10:10–16)

En su desesperación, el pueblo de Israel, tan penosamente afectado por esa opresión, se volvió nuevamente al Señor. **Nosotros hemos pecado** (10), dijeron, “porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a los baales”. El Señor replicó, probablemente por medio de su representante, uno de los primeros profetas desconocidos: “¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, de los de Sidón, de Amalec y de Maón y ... os libré de sus manos?” **Maón** (12) aparece en la LXX como “los madianitas”, aunque una tribu árabe de ese nombre vivía en la región montañosa alrededor de Seir. No se sabe nada específicamente en cuanto a un conflicto entre Israel y los maonitas.

Dios probó la sinceridad del ruego del pueblo diciéndoles: “Vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción”. El pueblo insistió: **Hemos pecado** (15). “Haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.” Esta vez su arrepentimiento era verdadero, pues renunciaron a sus dioses extraños y sirvieron al Señor. **Y él fue angustiado** (16); Dios estaba enfadado con los opresores de su pueblo, y tenía piedad de la miseria de Israel.

## 3. *La búsqueda de un líder* (10:17–18)

Poco después, los amonitas volvieron a reunirse y **acamparon en Galaad**, mientras los israelitas concentraron sus fuerzas en **Mizpa** (17). La ubicación del campamento israelita es desconocida, aunque esta Mizpa es probablemente la misma Mizpa de Galaad (11:29) y Ramat-mizpa (Jos. 13:26), conocida como Ramot en Galaad (Dt. 4:43) o Ramot de Galaad (1 R. 4:13). **Mizpa**, que significa “atalaya” o “lugar elevado desde el cual se puede ver a lo lejos”, era un nombre común en Palestina en los tiempos bíblicos. Además del nombre de este lugar, era también el de un pueblo de Benjamín (20:1); un lugar al pie del monte Hermón (Jos. 11:3); una aldea de la llanura de Judá, o cerca de ella (Jos. 15:38); un lugar en Moab (1 S. 22:3); y un montón de piedras al norte de Jacob (Gn. 31:49).

Los jefes de Galaad se encontraban en dificultades, pues no tenían un general para esta emergencia. “¿Dónde podremos encontrar un hombre que conduzca un ataque contra los amonitas?” se preguntaron. “Lo haremos gobernador de todo Galaad.”

## 4. *Un fugitivo en la tierra de Tob* (11:1–3)

Estos versículos presentan a **Jefté**, el octavo juez de Israel. Era un guerrero poderoso, pero era hijo de la unión de **Galaad**, sin duda un descendiente del Galaad original, nieto de Manasés (Nm. 26:29–30), y de una **ramera** cuyo nombre no se da. Como el padre de Jefté tenía también hijos de su mujer legítima, cuando éstos crecieron, obligaron a su medio hermano a abandonar el hogar. Fue desheredado (2) por su familia, y habitó en **Tob** (3). El nombre significa “bueno, placentero, dulce, bello, hermoso”. Tob puede haber sido el actual et-Taiyibeh, a unos 23 kilómetros al este de Ramot de Galaad. Aquí se convirtió en jefe de

una pandilla de **hombres ociosos**, renegados, como lo sería David en época posterior (1 S. 22:1–2), a los que guiaba en incursiones de saqueo. De esta manera obtuvo Jefte la experiencia y reputación de un **hombre esforzado y valeroso** (1).<sup>1</sup>

#### 5. *Jefte vuelve al hogar* (11:4–11)

Cuando más tarde los amonitas invadieron Israel (10:17), los ancianos de Galaad se apresuraron a la tierra de Tob. “Ven y serás nuestro jefe para que podamos defendernos” le rogaron a Jefte. Este les recordó su mal trato anterior. “¿Por qué, pues, venís a mí cuando estáis en aflicción?” les preguntó. **Por esta misma causa volvemos ahora a ti** (8), fue la respuesta, tal vez queriendo decir: “Comprendemos que te hemos tratado injustamente y por eso hemos venido —a fin de mostrar que te tenemos confianza haciéndote nuestro **caudillo** (8) (la palabra significa “general”, o tal vez “dictador”).

Cuando Jefte exigió una definición cierta, nuevamente los ancianos afirmaron que, si los liberaba, sería su jefe y caudillo. Esta vez sellaron su acuerdo con un juramento religioso: **Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices** (10). El juramento fue reafirmado cuando Jefte **habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa** (11).

#### 6. *Jefte apela a los amonitas* (11:12–18)

La primera acción de Jefte fue enviar mensajeros al rey de Amón para preguntarle: **¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?** (12), es decir, “¿Qué tienes contra mí que has invadido mi país?” El amonita respondió que los israelitas se habían apoderado ilegalmente de su tierra en la época del éxodo, **desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán** (13, vea el mapa 1). El río **Arnón** (“tumultuoso, rugiente, ruidoso”) en la antigüedad dividía la tierra de los amorreos al norte de la de los moabitas al sur (Nm. 21:13). Más tarde fue la línea divisora entre el territorio de Rubén y el de Moab (Dt. 3:16; Jos. 13:16). Hoy se lo conoce como el wadi el-Mojib, que desemboca en el mar Muerto desde el este, en frente de En-gedi. El **Jaboc** era un torrente que dividía a Galaad. Desembocaba en el Jordán desde el este, a unos 35 kilómetros al norte del extremo del mar Muerto. Es el moderno wadi Zerqa. Este territorio había estado en manos de los amorreos hasta que los israelitas entraron en Canaán. Los amonitas vivían más hacia el este.

Jefte se apresuró a desmentir la pretensión amonita. Israel no se había apoderado de territorios de Moab ni de Amón. Las tribus fugitivas de Egipto habían atravesado un territorio desierto hasta el **Mar Rojo** (16), y luego hasta **Cades**. Después, cuando casi había terminado el exilio en el desierto, pidieron permiso para pasar por Edom y Moab (Nm. 20:14 ss.) pero se les negó. Israel entonces **rodeó** (18) el territorio de Edom y Moab y acampó al otro lado del Armón en el borde del territorio ocupado por **Sehón, rey de los amorreos**, que vivía alrededor de **Hesbón** (19). Cuando también este rey negó el paso a los hebreos, éstos atacaron las fuerzas de Sehón reunidas en **Jahaza** (20) y las derrotaron totalmente, apoderándose de **todo el territorio del amorreo** (22). **Hesbón** (26), ubicada en los bordes del territorio asignado a Rubén y Gad, está como a 23 kilómetros al este de la desembocadura del Jordán. **Jahaza** (20) (véase Jos. 13:18; 21:36; Jer. 48:21), el escenario de la batalla, era un lugar en la llanura de Moab cuya ubicación se desconoce actualmente.

Puesto que el Señor había entregado a los amorreos y su tierra en manos de Israel, era suya por derecho de conquista y no podía ser reclamada legítimamente por los amonitas. La referencia al dios **Quemos** (24), en ese momento deidad nacional, indica o que los amonitas adoraban ahora a Quemos junto con Milcom o en lugar de éste (cf. Comentario de 10:6), o

<sup>1</sup> Cf. Keil y Delitzsch, *op. cit.*, pp. 378–80.

que los moabitas apoyaban el derecho de los amonitas al territorio en disputa. Los adoradores de Quemus sacrificaban sus hijos en holocausto (Nm. 21:29; 2 R. 3:27).

Continuando su apelación señaló que ni aun **Balac hijo de Zipor, rey de Moab** (25) había tomado las armas contra Israel, aunque había alquilado a Balaam, el falso profeta, para que lanzara una maldición sobre el pueblo que pasaba (Nm. 22:6). Los israelitas habían vivido en Hesbón y en las aldeas circundantes y en **Aroer** y sus aldeas, durante aproximadamente **trescientos años** (26) una cifra que suman los números dados hasta ahora en el libro de Jueces. Cualquier reclamo legítimo debiera haberse hecho antes que transcurriera un lapso tan prolongado (25–26). **Aroer** estaba a unos 20 kilómetros al este del mar Muerto, en la orilla norte del Arnón.

La culpa, pues, concluyó Jefté, no había sido de los israelitas, sino del rey de Amón. Invocó a **Jehová** para que como **juez, juzgue hoy entre ... Israel y ... Amón** (27). A pesar de la lógica de la defensa de Jefté, el obstinado rey de Amón no prestó atención a su mensaje.

#### 7. *El apresurado juramento de Jefté* (11:29–33)

Entonces **el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté** (29) y éste realizó una gira por **Galaad y Manasés**, probablemente buscando quienes lo apoyaran, volviendo nuevamente a **Mizpa**. Antes de ir a la batalla, Jefté hizo voto de que si Dios le daba la victoria en su combate con los amonitas, él ofrecería en holocausto al Señor **cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme** (31). Es muy difícil dar honestamente otra construcción a estas palabras que la que implica el texto hebreo: “Cualquiera que saliere ... lo ofreceré como holocausto.” Dios no inspiró el voto de Jefté, ni se dejó sobornar por él para dar la victoria a Israel. Puede que aquí no haya más que un concepto trágicamente equivocado de la clase de culto que agrada a Dios.

Cuando se entabló el combate, **Jehová ... entregó** (32) a los amonitas en manos de Jefté, **y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago** (33). **Minit** está mencionado como el lugar desde donde se llevaba trigo a Tiro (Ez. 27:17), pero su ubicación es desconocida. **La vega de las viñas** es Abel-keramim en hebreo, y su ubicación es igualmente desconocida.

#### 8. *La hija de Jefté* (11:34–40)

El triunfal retorno de Jefté a su hogar fue empañado trágicamente cuando **su hija** salió de su casa para recibirlo **con panderos y danzas** (34; 1 S. 18:6–7). La tragedia se vio agravada por el hecho de que era **su única hija**. Con el gesto tradicional y espontáneo de profundo dolor, Jefté **rompió sus vestidos** (35) y le dijo lo que había jurado, concediéndole solamente una demora de **dos meses** para que ella pudiera vagar por las montañas llorando **su virginidad** (38). Al final de los dos meses, volvió a su padre, y según las sencillas y dramáticas palabras del texto, él **hizo de ella conforme al voto que había hecho** (39).

Algunos comentaristas han inferido de 38–40 que Jefté cambió su voto de muerte al de virginidad perpetua. Pero no debemos permitir que nuestra interpretación de la Palabra de Dios sea influida por nuestro sentimiento de piedad. El significado evidente del texto es que Jefté ofreció a su hija como sacrificio humano. Es innegable que su proceder está muy lejos de las normas bíblicas, que prohíben terminantemente los sacrificios humanos. Pero Jefté era el producto de una época ruda, bárbara, precristiana, y también era medio cananeo. Este evento ilustra hasta dónde el monoteísmo hebreo de esta época había sido influido por las religiones paganas de Canaán.



No hay ninguna otra referencia a la costumbre mencionada en el versículo 40 según la cual **las doncellas de Israel iban a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año**. Es posible que fuera una costumbre local y que no continuara mucho tiempo.

#### 9. *Los celos de Efraín* (12:1–7)

Después de la gran victoria de Jefté, los habitantes de **Efraín** se llenaron de celos. Llamaron a sus hombres a las armas, **y pasaron hacia el norte** (heb., “a Zafón”, lugar desconocido). Desde aquí enviaron una insolente amenaza a Jefté, acusándolo de no haberlos llamado antes a la batalla. Jefté replicó que habían sido llamados, pero se habían negado a acudir. Es posible que se refiriese a una apelación enviada por los ancianos de Galaad antes que él fuera elegido para conducirlos.

Jefté volvió a reunir a sus hombres, y careciendo de la sabiduría madura de Gedeón (8:1–3) para tratar con los díscolos efraimitas, les dio batalla y los derrotó completamente. Lo que parece haber encendido la batalla fue el vituperio de los efraimitas: **Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés** (4) —tal vez queriendo decir: “Os jactáis de haber derrotado a los amonitas; pero probablemente lo cierto es que ellos os derrotaron a vosotros. ¿Un ejército victorioso? ¡Qué chiste! Parecéis una compañía de fugitivos que apenas han escapado con vida.”

Cuando la fuerza efraimita se desbandó y huyó, los soldados de Jefté tomaron los pasos del Jordán por los cuales debían cruzar los fugitivos efraimitas. Cada vez que alguien trataba de cruzar se le interrogaba: “¿Eres efraimita?” Si lo negaba, se le hacía repetir la palabra **shibolet** (6), término que significa “espiga de grano”. Como en el dialecto efraimita no existía el sonido *sh*, invariablemente un efraimita decía *sibolet*, con lo cual se le apresaba y ejecutaba. En esta innecesaria guerra civil 42.000 hombres de Efraín perdieron la vida.

Phillips P. Elliot ha hecho una acertada aplicación del “shibolet” del Jordán al recordarnos que

toda vida es probada por su acento —no tanto de los labios como del corazón. Jesús dijo: “no todo el que me dice ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos” (Mt. 7:21) ¿Por qué no? Porque su acento no era correcto, sus vidas no estaban en armonía con sus palabras, y por consiguiente éstas eran huecas e insinceras.<sup>2</sup>

Se dice que las tropas norteamericanas que luchaban contra las guerrillas en las islas Filipinas durante la segunda Guerra Mundial, empleaban una adaptación literal de esta prueba para distinguir a los soldados japoneses capturados, de otros orientales, exigiéndoles que pronunciaran una palabra que contenía la letra *l*, sonido que falta en japonés.

**Jefté juzgó a Israel seis años**. Cuando murió, **fue sepultado en una de las ciudades de Galaad** (7). En hebreo faltan las palabras **una de**, y dice simplemente **las ciudades de Galaad**. Tal vez se trate de una sinécdoque (cf. Mt. 12:40; Lc. 2:1; Hch. 27:37). Algunas copias de la LXX dicen: “En su ciudad, Mizpa de Galaad.”

#### D. IBZAN, 12:8–10

El noveno juez de Israel se llamaba **Ibzán**. Se sabe muy poco de él. Una antigua tradición hebrea identifica a Ibzán con Booz (Rt. 2:1). Procedía de **Belén** (8), pero no la más conocida

---

<sup>2</sup> “The Book of Judges” (Exposition) *The Interpreter’s Bible*, compilado por George A. Buttrick, *et al.*, II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), p. 774.  
LXX *Septuaginta*

Belén de Judea, donde nació Jesús, sino una aldea menos conocida en el rincón suroeste del territorio de Zabulón, la moderna Beit Lahm, a unos 11 kilómetros al noroeste de Nazaret.

Se señala que Ibzán tuvo **treinta hijos** (9, como Jair, 10:4), para quienes trajo 30 esposas de fuera de su clan. Posiblemente a cambio haya dado a sus treinta **hijas**. Gobernó durante **siete años**, y fue sepultado en su nativa **Belén** (10).

#### **E. ELON, 12:11–12**

Después de la muerte de Ibzán, surgió como juez **Elón zabulonita** (11). El nombre de Elón significa “terebinto” o “encina”. Otros dos hombres en el Antiguo Testamento también llevaron el nombre de Elón: el segundo hijo de Zabulón (Gn. 46:14; Nm. 26:26), y un heteo, suegro de Esaú (Gn. 26:34; 36:2). Elón **fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón** (12). Elón en hebreo se deletrea de dos maneras distintas en estos dos versículos. En el versículo 11 tiene precisamente las mismas consonantes que Ajalón en el versículo 12. Sólo los puntos vocales son diferentes. Probablemente el pueblo fue llamado Ajalón porque allí estaba sepultado Elón. Otra Elón, mejor conocida, estaba ubicada en Dan (Jos. 19:43) más al sur.

#### **F. ABDON, 12:13–15**

Después,  **juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel** (13) durante ocho años. **Abdón**, “servil”, es también el nombre de un benjaminita (Cr. 8:23); del primer hijo de Jehiel (1 Cr. 8:30; 9:36), y del hijo de Micaía (2 Cr. 34:20). Este juez tuvo **cuarenta hijos y treinta nietos que cabalgaban sobre setenta asnos** (14). Su lugar de nacimiento, y donde fue sepultado era **Piratón**, que puede ser la moderna Fera ‘ata, a unos 10 kilómetros al oeste de Siquem. La referencia a **Amalec** (15) puede indicar una comunidad de estos nómadas del desierto del sur que habitaban en las cercanías.

#### **G. SANSON, 13:1–16:31**

La historia de Sansón es la más larga del libro de Jueces, y se ocupa de la última figura del grupo, y en ciertos sentidos la más enigmática. Enfoca la atención sobre las presiones a que los filisteos sometían a Israel, y refleja el estado incierto de la situación antes que comenzara la guerra entre Israel y Filistea. Pero estos capítulos son más que un relato popular de las pendencias de un hombre con los filisteos. Describen la paciencia de Dios y su misericordia para con un pueblo que repetidamente se apartaba de El. El versículo 1 da la fórmula usual en el libro, empleada consecuentemente para describir la apostasía de las tribus: **Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.**

**Los filisteos** eran un pueblo belicoso que se había establecido a lo largo de la llanura costera de Palestina después de emigrar de Caftor (Am. 9:7), probablemente Creta. Cuando menos algunos de ellos se encontraban en Canaán ya en tiempo de Abraham (Gn. 20–22). Pero el movimiento más importante hacia el sur, desde su isla original se produjo alrededor del tiempo del Exodo. Hacia la época de Josué, se habían establecido en cinco ciudades principales gobernadas por cinco “señores” (o “tiranos”, como significa precisamente el término): Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón, y Gat. Durante el primer período de los jueces, habían sido repelidos por Samgar (3:31); pero en algunas ocasiones los israelitas habían

aceptado el culto de su dios (10:6–7). Los **cuarenta años** de opresión filistea habrían de extenderse al menos hasta la victoria de Samuel en Eben-ezer (1 S. 7).

Hay diferentes maneras de enumerar las historias de Sansón en los capítulos 13–16. Una de las listas divide el material en siete episodios, comenzando con los antecedentes y nacimiento de Sansón, y terminado con su muerte.

1. *Antecedentes y nacimiento de Sansón* (13:2–25)

a. *Un ángel visita a Manoa* (13:2–7). La historia de Sansón es precedida por el relato de un anuncio anticipado de su nacimiento, anuncio hecho por un ángel, como en el caso de Isaac (Gn. 17:2, 9–10) y Juan el Bautista (Lucas 1:11–17). **El ángel** (3) apareció a la esposa de un hombre de la tribu de Dan llamado **Manoa** (“descanso”, “tranquilidad”), que vivía en **Zora** (2), la moderna Sar’a, a unos 32 kilómetros al oeste de Jerusalén, en la Sefela o llanura costera de Judá. La esposa de Manoa, cuyo nombre nunca se menciona, **era estéril**. El ángel apareció a la mujer y le dijo que iba a tener un hijo. Le prohibió beber **vino** (de uvas) o **sidra** (de otras frutas o granos) y comer cualquier cosa ceremonialmente **inmunda** (4).

En cuanto al hijo, habría de ser **nazareo a Dios** (5) desde su nacimiento. En prueba de esto, su cabeza no debería ser tocada por la navaja. Los nazareos (“consagrados”, “dedicados”) eran personas de uno u otro sexo que hacían voto de apartarse para Dios por un período determinado, o por vida. No eran ermitaños, ni necesariamente ascetas. Observaban tres prohibiciones: no beber vino ni bebidas fuertes, ni comer ningún producto de la vid; no debían afeitarse o cortarse el cabello; y no debían dejarse contaminar ceremonialmente teniendo contacto con un cadáver (Nm. 6:1–21).<sup>3</sup> Puesto que el nazareo dejaba sus guedejas intonsas, la palabra fue transferida a una vid que se dejaba sin podar cada séptimo y cada quincuagésimo año (Lv. 25:4–5, 11) y llegó a significar también “vid sin podar”. **El comenzará a salvar a Israel**, obra que continuaron Samuel, Saúl y David.

La esposa de Manoa, muy emocionada, informó a su esposo lo sucedido, llamando a su visitante divino **un varón de Dios** (6) cuyo aspecto era **como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera**—la palabra hebrea significa también “terrible, maravilloso, santo”. Le dijo lo que el ángel le había dicho, mencionando el hecho de que él no le había dicho su nombre ni ella le había preguntado de dónde venía.

b. *Un padre preocupado* (13:8–14). La reacción de Manoa fue rogar que el **varón de Dios** (8) fuera enviado nuevamente para instruir al matrimonio acerca de cómo criar al niño después de su nacimiento. El Señor respondió favorablemente, y el mensajero celestial reapareció a la esposa de Manoa **estando ella en el campo** (9). Esta vez la mujer corrió en busca de su marido. Manoa preguntó: **¿Cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?** (12), o “¿Qué clase de niño será éste, y cuál será su ocupación?” El término hebreo utilizado en la última pregunta significa también “tarea, negocio o trabajo”. El ángel exhortó a Manoa y su esposa a observar cuidadosamente las instrucciones que se les habían dado la primera vez (13–14).

c. *La ofrenda de Manoa* (13:15–20). Manoa no comprendía aún que estaba hablando con el ángel del Señor, de modo que dijo: “Si puedes detenerte unos minutos, te prepararé un cabrito.” A lo que el ángel contestó: “Aunque me detengáis, no comeré vuestra comida. Pero si preparáis un holocausto, ofrecedlo **a Jehová**” (16). Cuando Manoa le preguntó al ángel su nombre, para poder honrarlo cuando naciera el niño, el ángel respondió: **Es admirable** (18).

---

<sup>3</sup> Cf. Young, *op. cit.*, p. 258.

Este es un término que puede significar también “incomprensible”, “maravilloso”, “secreto”, “misterioso” (BJ.). Se traduce “maravilloso” en Salmos 139:6 y “admirable” en Isaías 9:6.

Entonces **Manoa tomó un cabrito y una ofrenda** (19) u “ofrenda de alimento”. La ofrenda de granos podía ser cruda o tostada, molida como harina o preparada como panes o tortas. La colocó sobre una piedra que hizo de altar improvisado y **el ángel hizo milagro** porque **cuando la llama subía del altar hacia el cielo ... el ángel subió en la llama** (20), dejando a Manoa y su esposa postrados en tierra llenos de asombro.

d. *Nacimiento de Sansón* (13:21–25). El ángel no volvió nunca más, y esta vez Manoa se dio cuenta de que era **el ángel de Jehová** (21). Su corazón se llenó de temor y se lamentó: **Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto** (22). Cf. la reacción de Gedeón (6:22; también Gn. 32:30; Ex. 20:19; 33:20; Is. 6:5). La mujer se apegó más a la realidad: “Si Jehová hubiera querido matarnos, no hubiera aceptado estas ofrendas, ni nos hubiera declarado todas estas cosas.”

A su debido tiempo la mujer dio a luz su hijo y lo llamó **Sansón** (24), nombre que significa “como el sol”, aunque Adam Clarke menciona un término caldeo con las mismas consonantes, del cual deriva el significado “servir”. **Leemos que el niño creció, y Jehová lo bendijo** (24), lo cual nos recuerda lo que se dice de Samuel en 1 Samuel 3:19. **Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él** (25). El término que aquí se traduce **manifestarse** significa también “urgir”, “instar”, “impeler”. La frase **los campamentos de Dan**, usada también en 18:12 se refiere a un campamento situado al oeste de Quiriat-jearim en Judá. Su ubicación exacta no se conoce, salvo que estaba **entre Zora** (comentario de 2) y **Estaol**, tal vez la moderna Eshu’a.

En los versículos 15–25 se encuentran “los Fundamentos para una Familia Piadosa”. (1) Manoa y su esposa hospedaron a un ángel sin saberlo 15–16; (2) Participaron en un sacrificio al Señor 17–19; (3) Reconocieron el elemento divino en la vida 20–21; (4) Recibieron la palabra de Dios con fe 22–23; (5) La bendición de Dios fue sobre su familia 24–25.

## 2. *Sansón en Timnat* (14:1–20)

a. *Un joven muy insensato* (14:1–4). Cuando Sansón llegó a su juventud **descendió ... a Timnat** (1) y se enamoró de una joven filisteas. **Timnat** (o Timna) era un pueblo en la frontera de Judá asignado a Dan (Jos. 15:10; 19:43); y aparentemente en ese entonces estaba en manos filisteas. Es la moderna Tibneh, a unos 23 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Cuando volvió a su hogar, escandalizó a sus piadosos padres (cf. la reacción de Isaac y Rebeca ante los matrimonios de Esaú, Gn. 26:34–35; 27:46) anunciándoles: “Vi una joven en Timnat, con la cual quiero casarme. Haced los arreglos para la boda.” Por lo general los padres hebreos escogían las esposas para sus hijos (Gn. 24:1–3; 28:1–2; 38:6). Sansón hizo su propia elección, pero quiso que su padre completara los arreglos.

Manoa y su esposa protestaron. Semejante matrimonio era contrario a la ley mosaica (Ex. 34:16; Dt. 7:3). Muchos hijos nunca aprecian la sabiduría madura de sus mayores hasta que prueban el fruto amargo de sus tercas decisiones. “¿No hay una joven adecuada en nuestro pueblo?”, le preguntaron. Esta es la ley de Dios hasta hoy. Los cristianos debieran casarse siempre entre ellos (2 Co. 6:14). Algunos suponen ingenuamente que pueden burlarse de esta ley divina y de todos modos alcanzar la felicidad. Tales personas debieran meditar en los tristes ejemplos que se pueden ver.

Sansón insistió. **Tómame ésta por mujer**, exigió, **porque ella me agrada** (3), o “mis ojos la ven bien”. ¡Con cuánta frecuencia los ojos de los jóvenes les hacen hacer elecciones insensatas, inalterables! Todo matrimonio basado sobre la mera atracción física se expone a no durar “hasta que la muerte nos separe”. Pero Dios estaba empleando la obstinación de este joven para sus propósitos. El Señor sacaría algún bien de esa desafortunada situación. Se señala el hecho de la esclavitud de Israel: **Pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel** (4).

b. *Un león dulce* (14:5–9). Sansón descendió a Timnat con sus padres, y al pasar por las viñas se le apareció un león joven. Sansón atacó a la bestia con sus manos desnudas y la despedazó (cf. 1 S. 17:34–36; 2 S. 23:20). Los leones eran comunes en Palestina en los tiempos bíblicos. Pero él no mencionó el incidente a su padre o su madre. Tal vez habían disputado en el camino y se habían separado, dejando a Sansón solo cuando luchó con el león. No es necesario cambiar el texto eliminando la referencia al padre y la madre de Sansón a fin de explicar los verbos en singular en el versículo 5. En casa de la joven discutió el compromiso, y quedó plenamente satisfecho con su elección.

Probablemente un año después Sansón volvió a reclamar su mujer. En el camino pasó por el lugar donde se había encontrado con el león, y **se apartó del camino para ver el cuerpo muerto** (8). Le sorprendió descubrir que en la osamenta se había asentado un enjambre de abejas y habían fabricado miel. Tomó un poco de esa miel y siguió andando, comiendo mientras caminaba. Cuando volvió a reunirse con sus padres compartió con ellos el dulce manjar, pero no les explicó de dónde lo había sacado. Según se desprende del relato, la única de las tres prohibiciones del nazareato que Sansón respetó fue la de no cortarse el cabello (cf. comentario de 13:5). Porque aquí, y muchas otras veces en sus combates con los filisteos, entró en contacto con cadáveres. Ni hay ninguna mención específica de que se haya abstenido del vino o del fruto de la vid.

c. *El enigma de Sansón* (14:10–14). Cuando Sansón se casó, siguiendo la costumbre de la época, hizo una gran fiesta. 30 filisteos fueron invitados **cuando ellos le vieron** (11), o como traduce la LXX, “porque le temían”. El propósito usual de los jóvenes acompañantes hubiera sido actuar como guarda de honor del esposo. ¡En este caso era proteger a los filisteos del esposo!

Como parte de la fiesta de boda, Sansón propuso un **enigma**, prometiéndoles que si sus 30 escoltas podían resolverlo antes del fin de la semana de celebración, les daría **treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta** (12) o “treinta mudas de ropa interior y treinta vestidos”. Si fracasaban, ellos deberían darle a él lo mismo. El enigma era: **Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura** (14). Este enigma es tan claro que resulta oscuro. A los **tres días** todavía estaban tratando de resolverlo.

d. *La traición de la esposa de Sansón* (14:15–20). Finalmente, **al séptimo día** (15) los huéspedes estaban tan desesperados que amenazaron a la esposa de Sansón con quemarla a ella y a toda su familia si no descubría el significado del enigma y se lo revelaba a ellos. **¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?** Se han hecho diversos intentos de reconciliar el **séptimo día** con el versículo 17. La LXX dice “al cuarto día”; pero esto no ayuda mucho. Posiblemente los **siete días** (17) se deban interpretar como una expresión que describe la urgencia con que la esposa le pedía a Sansón una respuesta. Sansón parece haber sido particularmente vulnerable a las lágrimas de una mujer y su fingido amor (cf. 16:6 ss.).

---

LXX *Septuaginta*

LXX *Septuaginta*

Finalmente **al séptimo día** Sansón le reveló a la joven la respuesta, **porque le presionaba** (17). Ella inmediatamente lo dijo a sus compatriotas, y el último día, **antes que el sol se pusiese** (18)—lo que tal vez signifique antes de que Sansón descendiera a la cámara nupcial (cf. comentario de 13:24), puesto que el matrimonio se consumaba al final de las alegres festividades, no al principio (cf. Gn. 29:22–23)—le llevaron la respuesta a Sansón: **¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?** Sansón no tuvo dificultad en descubrir la fuente de su información. **Si no araiseis con mi novilla**—una expresión vulgar que significaba: “Si no hubieseis dormido con mi esposa”—**nunca hubierais descubierto mi enigma**.

Con una deuda que pagar, el **Espíritu de Jehová** (19) descendió con poder sobre Sansón volviendo a dotarlo de una fuerza sobrehumana. **Y descendió a Ascalón**, uno de los cinco centros filisteos más importantes, distante unos 32 kilómetros, **y mató a treinta hombres de ellos** (19) apoderándose de sus ropas como **despojos** (botín arrancado a los cadáveres), y las dio a sus enemigos. **Y encendido en enojo**, sin reclamar su mujer, **se volvió a la casa de su padre**. Mientras tanto la joven **fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo** (20), su “padrino” de boda (cf. Jn. 3:29). Esto se hizo a fin de dejar a salvo el honor de la mujer.

### 3. *Trescientas zorras ardientes* (15:1–8)

**En los días de la siega del trigo** (1), generalmente en mayo o principios de junio, la ira de Sansón se había enfriado. Tomando un cabrito como “ofrenda de paz” o como el presente acostumbrado en tales ocasiones, Sansón volvió a Timnat. Se ha conjeturado<sup>4</sup> que el tipo de matrimonio aquí involucrado era lo que se conocía como matrimonio *sadiqa*, en el cual la mujer permanecía en el hogar de su padre en lugar de ir al de su marido. Este la visitaría de tanto en tanto, permaneciendo los hijos con los padres de la madre.

Cuando Sansón iba a entrar en la habitación de su esposa, el padre de ella se interpuso, explicándole que habían supuesto que había olvidado a la joven y no volvería más, y que ella ahora tenía otro marido. En su lugar, el filisteo le ofreció una hija menor, más hermosa.

Sintiéndose justificado por el trato que había recibido, Sansón razonó de esta manera: **Sin culpa seré otra vez respecto de los filisteos, si mal les hiciera** (3), “les infligiere una calamidad”, literalmente, “si los hiciera pedazos”. Capturando 300 zorras (o chacales), las ató de dos en dos, cola con cola, y entre cada par de colas sujetó una antorcha. Luego encendió las antorchas y soltó las zorras **en los sembrados** (de trigo) **de los filisteos** (5), quemando no sólo el trigo, sino también las viñas y los olivares (cf. 2 S. 14:28–33).

Cuando los filisteos descubrieron el origen del desastre en sus campos, se vengaron quemando a la esposa y al suegro de Sansón. Este se enfureció tanto que juró vengarse, diciendo: “Si así es como procedéis, juro vengarme de vosotros, después de lo cual me iré” (7). **Los hirió cadera y muslo** (8), “los cortó bien en pedazos”. Saliendo de Timnat, se fue a habitar **en la cueva de la peña de Etam**, lugar difícil de ubicar. El nombre Etam significa “lugar de bestias rapaces”. Es también el nombre de una aldea transferida de Judá a Simeón (1 Cr. 4:32; cf. Jos. 15:32, 42); y de un pueblo en las cercanías de Belén (1 Cr. 4:3).

### 4. *Sansón en Lehi* (15:9–20)

a. *Un pelotón de 3.000 hombres* (15:9–13). Determinados a destruir a su enemigo, los filisteos invadieron **Judá, y se extendieron por Lehi** (9), es decir, se entregaron al saqueo. **Lehi**, que significa “mejilla” o “quijada”, no puede ser identificada. Cuando los alarmados

<sup>4</sup> F. F. Bruce, *op. cit.*, p. 252; Myers, *op. cit.*, p. 786.

judíos preguntaron el motivo de la invasión, los filisteos respondieron: “Prender a Sansón, y castigarlo por sus crímenes contra nosotros.”

Deseosos de no verse involucrados en un incidente con sus belicosos vecinos, los hombres de Judá enviaron 3.000 de los suyos a la roca donde moraba Sansón. El gran número es una indicación de su profundo respeto por la extraordinaria fuerza de Sansón. Los hebreos trataron de razonar con él: “¿No comprendes—le dijeron—que los filisteos nos dominan? ¿No ves que has puesto en peligro a toda nuestra nación?” La respuesta de Sansón fue: **Yo les he hecho como ellos me hicieron** (11)—“Les di su merecido.”

Cuando sus compatriotas dieron a conocer su propósito de arrestarlo y entregarlo a los filisteos, Sansón rogó sólo una cosa: que no lo mataran ellos mismos. Cuando se lo prometieron, se dejó atar con dos cuerdas nuevas y ser conducido.

b. *Una arma peculiar* (15:14–20). Cuando Sansón fue conducido a Lehi, los filisteos acudieron gritando a encontrarse con él y sus captores. Nuevamente **el Espíritu de Jehová vino sobre él** (14). Las cuerdas de sus brazos se tornaron como lino quemado, y **las ataduras se cayeron** (heb., “se fundieron”) **de sus manos**. Tomando **una quijada de asno fresca aún** (y por lo tanto más pesada y menos frágil que si hubiera estado seca) y con eso como su única arma, Sansón dio muerte a **mil hombres** de los enemigos. En lo que evidentemente es el resto de un canto de victoria (cf. Ex. 15:1–19; Jue. 5), Sansón dijo:

**Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;**

**Con la quijada de un asno maté a mil hombres** (16).

Después de la victoria, Sansón arrojó la quijada, y el lugar donde esto ocurrió fue llamado **Ramat-lehi** (17), “la altura o colina de Lehi, es decir, colina de la quijada”. Presa de una terrible sed después de su hazaña, Sansón oró, y **entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua**. La palabra hebrea traducida **cuenca** es “mortero”, o vasija de mezclar. Este punto era, según parece una cavidad en la superficie del terreno parecida a un mortero. En ese lugar Dios hizo brotar milagrosamente un manantial. El hecho de que Lehi signifique “quijada” ha llevado a algunos a interpretar el pasaje en el sentido de que el agua brotó de la quijada de asno. Tal interpretación es imposible a la luz del hecho de que el manantial (**En-hacore**, “manantial o fuente del que clamó”) todavía estaba brotando **hasta hoy**, es decir, cuando se escribió el relato.

Se señala aquí que el período de Sansón como juez, que parece haber consistido totalmente en sus hazañas contra los filisteos, duró **veinte años** (20; 16:31).

##### 5. *Sansón en Gaza* (16:1–3)

Más adelante Sansón hizo una visita a **Gaza** (1), la más al sur de las cinco ciudades principales de Filistea. Aquí vio a una ramera y se fue con ella. Cuando los hombres de la ciudad descubrieron que su enemigo número uno había aparecido, rodearon el lugar. Permanecieron toda la noche aguardando en silencio en la puerta de la ciudad, decididos a dar muerte al hebreo al amanecer. Pero a media noche Sansón se levantó, arrancó las puertas con sus dos postes y cerrojo, cargándolas sobre sus espaldas, las subió a la cima de la colina cerca de **Hebrón** (3), a unos 32 kilómetros de distancia.

Desde luego, es muy evidente que los brotes de fuerza que procedían del Espíritu del Señor eran solamente físicos, y no implicaban regeneración o purificación morales. No todos los hombres sobre quienes descendía el Espíritu de Dios en los días del Antiguo Testamento eran hombres buenos. Dios los utilizaba para cumplir sus propósitos históricos para su pueblo, así como uno podría tomar un palo enlodado para espantar a un perro furioso. Si bien

los filisteos no pudieron detener a Sansón, él mismo lo hizo. Su conducta licenciosa lo envolvió finalmente en una situación que le costó la pérdida de su fuerza y de su efectividad.

#### 6. *Sansón y Dalila* (16:4–22)

a. *Lo atan con mimbres verdes* (16:4–9). Las últimas hazañas de Sansón como hombre libre fueron ocasionadas por su relación con una mujer llamada **Dalila**, que vivía en el **valle de Sorec** (4). **Dalila** es un nombre semítico que significa “débil, languideciente de deseo o enamorada”. No se dice que fuera filisteo, aunque indudablemente muchos filisteos, debido a su proximidad a los hebreos, habían adoptado nombres semíticos. Las palabras hebreas traducidas **valle de Sorec** significan propiamente “wadi de las viñas escogidas”, probablemente la moderna Wadi Sarar. Allí se cultivaban excelentes uvas (cf. Nm. 13:23) y se convertían en vino, lo cual podría explicar por qué Sansón estaba dormido tan frecuentemente en casa de Dalila.

Cuando los jefes filisteos oyeron de las visitas de Sansón, le hicieron a Dalila una oferta muy atractiva. Al parecer Sansón era de estatura corriente, de modo que sus enemigos desconocían el secreto de su tremenda fuerza. Si Dalila podía descubrir el secreto y comunicárselos, le prometieron una recompensa de **mil cien siclos de plata cada uno** (5). Puesto que los **príncipes de los filisteos** eran cinco (1 S. 6:4), el precio por traicionar a Sansón habría sido no menor de 3.300 dólares, una suma tremenda en aquellos días.

Dalila consintió sin hacerse rogar, y se dispuso a arrancarle el secreto a su amante. Comprendiendo sin duda lo que ella se proponía, la primera vez Sansón le dijo: **Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos** (7), o siete cuerdas de arco todavía frescas—tal vez las cuerdas que se usaban para sujetar las tiendas a las estacas—su fuerza no sería mayor que la de cualquier hombre. Arreglando que algunos hombres permanecieran a la espera en la casa, Dalila procedió a atar al durmiente Sansón según sus instrucciones, y luego lo llamó: **¡Sansón, los filisteos contra ti!** (9). Sin más esfuerzo que el que había requerido romper las cuerdas nuevas (15:13–14), Sansón se libertó. De modo que **no se supo el secreto de su fuerza**.

b. *Lo atan con cuerdas* (16:10–12). El segundo intento de Dalila no tuvo más éxito que el primero. Reprochando a su amante por haberse burlado de ella y haberle dicho mentira, le rogó nuevamente que le revelara el secreto. Esta vez Sansón dijo que si lo ataban **con cuerdas nuevas** (11) que no hubieran sido usadas se convertiría en un hombre como todos. En la primera oportunidad, Dalila lo ató con cuerdas nuevas. Pero cuando gritó: **¡Sansón, los filisteos sobre ti!** (12) él las rompió **como un hilo** y salió en libertad.

c. *Cabello humano tejido en el telar* (16:13–14). Dalila estaba furiosa. “Hasta ahora sólo te has burlado de mí y me has mentado”, estalló. “¡Díme cómo hay que atarte!” Sansón respondió: “**si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela ...**” Al parecer Sansón no terminó esta oración. La LXX agrega: “Y las asegurares con la estaca a la pared, seré débil como uno de los hombres.”

Así que, mientras dormía, Dalila tejió su cabello en la tela y **las aseguró con la estaca** (14). F. F. Bruce explica el proceso como sigue:

Podemos entender que Dalila, teniendo en su falda la cabeza de Sansón dormido (como en el v. 19), teje su cabello en la urdimbre y lo inserta en la tela *con la estaca* (14) un trozo de madera plano, de modo que el cabello entra a formar parte del material tejido. El telar sería del tipo primitivo con dos postes verticales fijos en el suelo, uno de los cuales sostenía los



hilos y el otro la tela. Cuando Sansón despierta, sale con el telar y todo fijo a su cabellera, arrancando los postes del suelo.<sup>5</sup>

Aquí está ilustrado el proceso de contemporización y caída. Involucrando su cabello, Sansón se acercaba peligrosamente a la verdad fatal. Habría otra cantidad de intentos (16), pero finalmente el campeón caería víctima de las intrigas de la mujer traicionera.

*d. Sansón revela su secreto* (16:15–17). “¿Cómo puedes decir que me amas”, gimió Dalila, **cuando tu corazón no está conmigo?** (15). “Tres veces me has engañado y te has negado a revelarme tu secreto.” Como lo fastidiara diariamente, presionándolo, **su alma fue reducida a mortal angustia** (16), es decir, finalmente fue vencido por la persistencia de la mujer. **Le descubrió, pues, todo su corazón** (17), “confió en ella”. El secreto de su fuerza era su condición de nazareo, desde su nacimiento, en señal de la cual nunca había tocado su cabeza una navaja. Si se rapara el cabello, sería como los demás hombres. Es difícil determinar qué era más grande, si la fuerza sobrehumana de Sansón o su increíble estupidez.

*e. Sansón es traicionado* (16:18–22). Jubilosa por haber logrado finalmente arrancarle el codiciado secreto, Dalila envió un mensaje **a los principales de los filisteos**, que sin duda se habían retirado disgustados después de los repetidos fracasos. “Venid una vez más”, les rogó, “porque me lo ha dicho todo”. Volvieron, pues, **trayendo en su mano el dinero** (18) para el pago de la traición. Entonces, mientras Sansón dormía con la cabeza sobre el regazo de Dalila, ella llamó a un **hombre quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo** (19), “debilitarlo, subyugarlo o humillarlo”.

Cuando Dalila lo despertó con las consabidas palabras: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”, él abrió los ojos y se jactó: “Saldré como siempre y sacudiré mis ataduras”, o como puede traducirse el hebreo: “Saldré y rugiré.” **Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él** (20). Sansón había ido demasiado lejos en su juego con el pecado. Su fuerza había desaparecido.

Los filisteos se apoderaron de él, le arrancaron los ojos, y lo ataron con cadenas. Lo llevaron a Gaza y allí—como lo describe John Milton, “sin ojos en Gaza”—pusieron al que antes fuera un poderoso campeón a moler trigo en un molino de mano en la cárcel.

La historia de Sansón alcanza su clímax en los versículos 15–21, donde vemos el resultado de “La Fatal Fascinación del Pecado”. (1) Sansón era un hombre de gran fuerza física 14:6; 14:19; 15:14–16; 16:13; etc.; (2) Tenía una mente alerta 14:12–14; (3) Era moralmente débil 16:15; (4) Era espiritualmente infiel 17–18; (5) **Jehová ya se había apartado de él** 20.

## 7. *Venganza y muerte de Sansón* (16:23–31)

*a. Sansón y los filisteos* (16:23–27). **Los principales de los filisteos** se reunieron **para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse** porque finalmente su enemigo había caído en sus manos. **Dagón** en hebreo significa “pescadito”. Se suponía que era el padre de Baal, y era el dios nacional de Filistea, aunque originalmente había sido un dios de las cosechas adorado en la Mesopotamia ya en el siglo XXV A.C. Se cree que la cabeza, los brazos y el torso de este ídolo tenían forma humana (1 S. 5:4), mientras que la parte inferior se parecía a un pez.

Cuando la multitud reunida empezó a estar alegre, indudablemente por el vino que bebían en la celebración, pidieron que les llevaran a Sansón. Lo llevaron al patio del templo de Dagón para poder solazarse con él, vituperándolo y obligándolo a saltar y danzar delante de

---

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 254.

ellos. La palabra hebrea aquí traducida “para que nos divierta”, se usa en Exodo 32:6 para describir la orgía de los israelitas delante del becerro de oro en el desierto, la cual incluía danzas (Ex. 32:19).

Luego sus captores hicieron que Sansón, probablemente en exhibición, se parase entre dos de las columnas sobre las cuales descansaba el edificio. El templo estaba repleto de gente, y además había unas tres mil personas en el techo contemplando el “espectáculo”. Sansón pidió al muchacho que lo guiaba de la mano que le dejara tocar las columnas, para poder apoyarse sobre ellas como para descansar después del ejercicio realizado.<sup>6</sup>

b. *Sansón se sacrifica* (16:28–31). El cabello de Sansón había empezado a crecerle de nuevo (22), y él oró fervorosamente por una nueva oleada de fuerza que lo capacitara para lograr la venganza final sobre sus enemigos. **Que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos** (28) en hebreo dice “por uno de mis dos ojos”. Diciendo: **Muera yo con los filisteos** (30), se apoyó con todas sus fuerzas sobre las columnas principales y todo el edificio se derrumbó, matando más filisteos en su muerte que los que había matado durante toda su vida. Lo sepultaron **entre Zora y Estaol** (31) en el sepulcro de **su padre Manoa** (31). La muerte de Sansón, desde luego, no fue un suicidio en el sentido ordinario de la palabra. Murió combatiendo a los enemigos de su pueblo, como un soldado en una batalla desesperada.

## Sección V Un Apéndice

Jueces 17:1–21:25

Los últimos cinco capítulos del Libro de Jueces constituyen un apéndice al relato principal, que termina con la muerte de Sansón. Se describen dos elementos: Una migración de los danitas, y el establecimiento de la ciudad y el santuario de Dan en el extremo norte de Canaán (cc. 17–18); y el casi exterminio de la tribu de Benjamín, seguido por su rehabilitación parcial (cc. 19–21).

Es imposible fechar estos acontecimientos. Toda la sección está caracterizada por un espíritu general de desobediencia. Sólo se menciona por nombre a tres personas. Hay indicaciones de que estos relatos fueron escritos mucho después de que los eventos narrados sucedieron. Cuatro veces se menciona que en aquellos días no había rey en Israel (17:6; 18:1; 19:1; 21:25), lo cual indicaría que cuando esto se escribió ya se había establecido la monarquía en Israel; y la referencia al cautiverio del reino del Norte en 18:30 señalaría a una fecha posterior al 722 A.C. Por otro lado, la referencia a Finees, nieto de Aarón (20:28), data el suceso descrito en los capítulos 19–21 al principio del período de los jueces.

### A. LOS DANITAS SE EXPANDEN, 17:1–18:31

#### 1. *El santuario privado de Micaía* (17:1–6)

---

<sup>6</sup> Cf. Burney, *op. cit.*, p. 389.

Primero se nos presenta una familia que vive en la región montañosa de **Efraín**, cuyo hijo **Micaía** (1) había robado 1.100 piezas de plata a su madre. El nombre **Micaía** (“¿Quién es como el Señor?”) era bastante común en los días del Antiguo Testamento. Se mencionan otros cuatro de este nombre: Un rubenita (1 Cr. 5:5); el padre de Abdón (2 Cr. 34:20—Micaías, 2 R. 22:12); un hijo de Merib-baal (1 Cr. 8:34); y el bien conocido profeta menor Miqueas (Mi. 1:1).

La restitución de Micaía no fue del todo voluntaria, pues su madre había lanzado una maldición contra el ladrón (2) y el hombre, supersticioso, evidentemente temió guardar su mal habida ganancia. La madre, a su vez, había consagrado la plata al Señor **para hacer una imagen de talla y una de fundición** (3), esto es, un ídolo esculpido. Esta asociación de la idolatría con el nombre de Jehová es una aleccionadora indicación de la medida en que la religión de los cananeos había corrompido el culto puro de Dios. La imagen **de fundición**, término que significa también “una cobertura”, puede haber sido una suerte de lámina de metal con la forma del ídolo esculpido que recubría.

La madre dio 200 siclos de su recuperado caudal a un platero, quien fabricó la imagen y su cubierta. Micaía hizo un altar con un **efod** (para ser usado por un sacerdote cuando oficiara en el altar) y **terafines**, e instaló (**consagró**, heb., “llenó la mano de”) **uno de sus hijos** (5) para que sirviera como su sacerdote. Los **terafines** eran pequeñas imágenes o dioses domésticos (Gn. 31:19, 30, 34) mencionados a menudo en el Antiguo Testamento. Estaban asociados con el culto pagano, aunque a veces eran adoptados ilícitamente por los israelitas.<sup>1</sup>

La anarquía civil y religiosa se explica como resultado de que **en aquellos días no había sido rey en Israel** (6) quien pudiera instruir al pueblo. El resultado de ello es que cada hombre hacía lo que le parecía correcto. Este es el abismo caótico en que cualquier pueblo, o grupo de personas, caerán tarde o temprano cuando abandonan los principios morales absolutos y la autoridad de las Escrituras.

## 2. *Micaía contra un levita* (17:7–13)

Un joven levita que vivía en Belén de Judea salió en busca de un nuevo lugar de residencia. Viajando hacia el norte llegó a la casa de Micaía. Cuando éste supo que el joven andaba en busca de trabajo, le propuso que se quedara en su casa como sacerdote. **Serás para mí padre y sacerdote** (10); **padre** usado como término de honor y estima. Recibiría diez siclos de plata por año, **vestidos**—literalmente, “un juego completo de vestidos”, o toda la ropa necesaria—y comida. **Micaía consagró al levita** (12), “llenó la mano del levita”, y el joven se convirtió en su capellán privado. Debido a que un miembro de la tribu sacerdotal estaba ahora sirviendo como su sacerdote, Micaía confiaba en que el Señor lo prosperaría.

## 3. *Cinco visitantes inesperados* (18:1–6)

El territorio asignado a Dan en la división de Canaán entre las tribus nunca había sido ocupado totalmente (véase el mapa). Ahora estaba aumentando la presión de los filisteos, y los hombres de Dan decidieron enviar una partida de exploradores a descubrir más tierra de la que pudieran apoderarse. **Cinco hombres** se dirigieron hacia el norte y llegaron a la serranía de **Efraín, hasta la casa de Micaía**.

Allí reconocieron la voz del joven levita, tal vez por su acento meridional (cf. 12:6). Cuando supieron que estaba sirviendo como sacerdote, le pidieron que preguntara a Dios si su busca tendría éxito. El método de tales adivinaciones probablemente consistía en poner en un vaso unas piedras con inscripciones, sacudirlas, y luego sacar o volcar las piedras (cf. 1

<sup>1</sup> Cf. Burney, *Op. cit.*, pp. 420–21.

S. 14:41; 1 Cr. 24:5; Est. 3:7; Jon. 1:7; Mt. 27:35; Hch. 1:26). El resultado en este caso fue propicio. **Id en paz**, les dijo el levita: **Delante de Jehová está vuestro camino en que andáis** (6), o, “el Señor mira con buenos ojos vuestra aventura”.

#### 4. *El informe de los espías* (18:7–10)

Los espías continuaron su viaje y al fin llegaron a **Lais** (7), una ciudad cananea a unos 160 kilómetros al norte del monte de Efraín. Es la moderna Tell el-Qadi. Los habitantes eran de origen fenicio, pero no tenían vinculación con ningún otro pueblo que pudieran esperar que acudiera en su ayuda. Vivían en paz y seguridad en una tierra muy fértil.

El grupo de exploradores retornó a **Zora y Estaol** (8) y recomendaron una migración inmediata. “Descubriréis que la gente no sospecha nada y la tierra es espaciosa”, dijeron. “Dios os la ha dado—un lugar donde no hay falta de nada”.

#### 5. *La migración danita* (18:11–13)

Sólo una parte de la tribu aceptó el reto. Provistos de armas de guerra, 600 danitas abandonaron sus hogares. Acamparon por primera vez en **Quiriat-jearim** (12), originalmente un pueblo gabaonita (Jos. 9:17) a unos 13 kilómetros al noroeste de Jerusalén, sobre el límite oeste entre Judá y Benjamín (Jos. 15:9; 18:14–15) pero perteneciente a Judá (Jos. 15:60). En la actualidad no se conoce con seguridad la ubicación. El campamento danita, al oeste de Quiriat-jearim, llegó a ser conocido como “**el campamento de Dan**” (*Mahane-dan*, cf. 13:25). Desde allí avanzaron hasta la serranía de Efraín y llegaron a casa de Micaía.

#### 6. *Saqueo del santuario de Micaía* (18:14–20)

Los espías informaron de la presencia del altar en la casa de Micaía. **Efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición** (14, cf. el comentario sobre 17:4–5). Ofreciéndole al joven levita la oportunidad de ser sacerdote de toda una tribu más bien que de una casa, lo persuadieron a que los acompañara, y se llevaron los objetos sagrados de Micaía.

#### 7. *Los merodeadores escapan* (18:21–26)

Los danitas siguieron su marcha hacia el norte, colocando a sus hombres de armas entre los posibles perseguidores y **los niños, el ganado y el bagaje** (21). **Bagaje** es literalmente “cosas preciosas, bienes, riquezas, mercancías”. Micaía reunió a sus vecinos y comenzó la persecución. Sin embargo, dado que sus tropas eran muy inferiores en número, Micaía se regresó después de haber sido advertido por los danitas que lo atacarían si continuaba persiguiéndolos.

#### 8. *Los danitas toman a Lais* (18:27–31)

Los danitas pronto llegaron a Lais, y la capturaron fácilmente, pasando a cuchillo a los habitantes, y poniendo fuego a la ciudad. Debido a que el pueblo se hallaba **lejos de Sidón** (28), **en el valle que hay junto a Bet-rehob**, y debido a que sus habitantes no tenían negocios con otros, **no hubo quien los defendiese**. **Bet-rehob** estaba en el valle superior del Jordán, y en Números 13:21, se le menciona como Rehob. Su ubicación precisa se desconoce.

La ciudad fue reconstruida y llamada Dan en honor del antepasado de la tribu. Fue el punto más al norte de la ocupación de Canaán por las tribus, y la expresión “desde Dan hasta Beerseba”, ubicada en el extremo sur, se convirtió en equivalente de “a lo largo y lo ancho del país”. Allí fue erigido el altar robado, y **Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés** (heb. “hijo de Manasés”, 30) fue instalado como sacerdote, sirviendo sus hijos después de él **hasta**

**el día del cautiverio de la tierra.** Este Jonatán es probable que fuera el joven levita mencionado como sacerdote de Micaía (cf. 18:19). El nombre significa “don del Señor”, y era uno de los más populares en los días del Antiguo Testamento, mencionándose no menos de otras 14 personas que llevaron ese nombre (cf. 1 S. 14:39; 2 S. 15:36; 21:21; 2 R. 25:23; 1 Cr. 2:32; 11:34; 27:25, 32; Esd. 8:6; 10:15; Neh. 12:11, 14, 35; Jer. 37:15).

Los rabinos entendían que el **Gersón** aquí mencionado era el hijo de Moisés (Ex. 2:22), puesto que la letra hebrea *nun* necesaria para transformar Moisés en Manasés estaba escrita encima de la línea, como una corrección de los escribas. Si los rabinos estaban en lo cierto y si no se omite ninguna generación, la migración danita debe haber ocurrido muy temprano. Evidentemente no pudo haber ocurrido en la época de los jueces. **Hasta el día del cautiverio de la tierra** (30) puede referirse al cautiverio asirio de 722 A.C., o a la primera invasión de Tiglat-pileser III, en el 733 A.C., cuando parece haber sido destruido el santuario danita; o es posible que sea una referencia indefinida a alguna otra calamidad. El santuario, con su culto idolátrico de la imagen de Micaía, se contrasta con **la casa de Dios ... en Silo** (31).

## **B. LOS BENJAMITAS SON CASI ANIQUILADOS, 19:1–21:25**

### **1. Una concubina infiel** (19:1–9)

Al igual que la historia del santuario danita de Lais, los últimos tres capítulos del libro relatan un acontecimiento y sus consecuencias, que ilustran vívidamente la anomalía de la vida de esa época. Un levita que vivía en una de las partes remotas de la serranía de Efraín tomó una concubina de Belén de Judá. Una concubina era una esposa secundaria. La palabra denota por lo general una esclava que era también concubina legal. Se la podía despedir por divorcio con más facilidad que a una esposa normal (Gn. 21:10–14); pero la ley mosaica reconocía y protegía sus derechos (Ex. 21:7–11; Dt. 21:10–14).

La mujer **le fue infiel** (2), es decir se tornó una prostituta; y retornó a Belén, donde permaneció cuatro meses. Al final de ese tiempo, el levita fue, para hallarla en casa de su padre, **para hablarle amorosamente y hacerla volver** (3). El padre de la mujer se alegró de estimular la reconciliación, que quitaría el estigma de la separación, pero parecía renuente a dejar que la pareja partiera de retorno.

### **2. El sol se pone en Gabaa** (19:10–15)

Cerca del término del quinto día, el levita pudo iniciar su viaje. Cuando se acercaba la oscuridad, pasaron por **Jebús** (10), el antiguo nombre, raramente usado, de **Jerusalén**. A juzgar por las distancias (véase el mapa), probablemente saldrían de Belén unas tres horas antes de la puesta del sol. Antes que hacer alto en un pueblo extraño (el lugar estuvo ocupado por los jebuseos hasta los días de David), el levita se apresuró para llegar a **Gabaa** (12), esperando pasar la noche allí o en la cercana **Ramá** (13). Gabaa, a unos siete kilómetros al norte de Jerusalén, es la actual Tell el-Full. Más tarde fue conocida como Gabaa de Saúl (1 S. 10:5, 10), probablemente por haber sido el lugar de nacimiento del primer rey de Israel. El lugar ha sido excavado, y las ruinas del pueblo primitivo confirman el relato bíblico de su destrucción violenta y subsiguiente reconstrucción.<sup>2</sup> Los viajeros no encontraron hospitalidad en Gabaa, y acamparon para pasar la noche en la calle.

### **3. Un amigo de verdad** (19:16–21)

---

<sup>2</sup> Cf. J. A. Thompson, *The Bible and Archaeology*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Co., 1962), pp. 90, 95.

Al final los viajeros a quienes nadie había hospedado fueron encontrados por un hombre viejo que volvía de su trabajo en el campo. La importancia del relato aumenta porque el benefactor no era un benjamita, sino un miembro de la tribu de Efraín que vivía en Gabaa. El levita le explicó lo que les sucedía. Aunque disponían de provisiones, necesitaban un techo. Su anfitrión los llevó a su casa y alimentó a sus animales. Luego los huéspedes se lavaron los pies, comieron y bebieron (cf. Gn. 18:1–8; 24:31–32).

#### 4. *Abusan de la concubina del levita* (19:22–26)

Mientras se desarrollaba la fiesta de bienvenida, ciertos **hombres perversos** (22) (VM., “hijos de Belial”) rodearon la casa y pidieron que saliera el extranjero a fin de cometer el abominable pecado de sodomía. Hay aquí un notable paralelo con Génesis 19 y las acciones de los hombres de Sodoma hacia los visitantes de Lot. **No hagáis esta maldad** (23), “no tratéis a este visitante de manera tan vil”. El resultado de esa noche de maldad fue la muerte de la concubina, un horrible pecado recordado con asco durante siglos (Os. 9:9; 10:9). Para hijos de Belial véase el comentario de 1 Samuel 1:16. El término *beli-ya'al* se convirtió en nombre propio del diablo o Satanás.

#### 5. *Un aterrador llamado a las armas* (19:27–30)

A la mañana siguiente el levita descubrió el cadáver de la mujer, lo cargó en uno de sus asnos y se fue a su casa. **Su señor** (27) significa amo o esposo. Allí **partió** el cadáver en **doce partes**, y las envió por toda la tierra de Israel. **Partió** (29), o cortó como un animal que es sacrificado (cf. Ex. 29:17; Lev. 1:6, 12; 8:20, donde se emplea el mismo verbo hebreo). Los que oyeron la explicación que acompañaba al macabro envío, se horrorizaron y dijeron: **Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy** (30).

#### 6. *La justicia clama en alta voz* (20:1–11)

La respuesta del pueblo fue una gran reunión en Mizpa, a unos cinco kilómetros al oeste de Gabaa. **Desde Dan hasta Beerseba** (1; cf. comentario de 18:29). Beerseba es la moderna Bir es-Seba, a 45 kilómetros al suroeste de Hebrón, en el desierto del sur de Judá. Cuando se relató la historia del crimen, el pueblo juró vengar la ofensa. Convinieron en reunir un ejército incluyendo por sorteo a un hombre de cada diez en Israel. **Conforme a toda la abominación** (10), “su merecido por toda la infamia” (BJ).

#### 7. *Benjamín reúne un ejército* (20:12–16)

Las tribus reunidas trataron primero de negociar la entrega de los hombres específicamente responsables del mal cometido. La respuesta de los benjamitas fue reunir un ejército propio, desesperadamente inferior en número, pero que incluía unidades especialmente hábiles.

#### 8. *Los israelitas son derrotados* (20:17–28)

Los hombres de Israel fueron a Bet-el (**la casa de Dios**, 18) y buscaron la dirección divina. A pesar de esto, y por razones que no se dan, los dos primeros encuentros con los guerreros de Benjamín terminaron en derrota para las fuerzas mucho mayores de las tribus. **El arca del pacto** (27) se menciona sólo en este lugar del Libro de Jueces. **Y Finees hizo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días** (28; cf. nuevamente el

comentario de 18:30). Si no se han omitido generaciones, esto indicaría una fecha muy temprana para el acontecimiento aquí descrito. Sin embargo, puesto que “hijo de” puede significar simplemente “descendiente de” (ej., Jesús como Hijo de David), y en las familias se suelen repetir los nombres, éste puede ser otro Finees de la misma línea, un predecesor de Elí, quien también dio ese nombre a unos de sus hijos (1 S. 1:3); en cuanto al Finees original cf. Exodo 6:27; Números 25; Josué 22:9 ss.; 24:33.

#### 9. *Emboscada en Gabaa* (20:29–48)

Alentado por la promesa de que el tercer día sería el de la victoria (28), el ejército israelita se dividió al parecer en tres compañías. Una fue enviada en secreto a **Baal-tamar** (33), cuya ubicación es desconocida. La segunda debió emboscarse en la misma ciudad de Gabaa. La tercera formó la línea de batalla a la vista de la ciudad, como las otras veces. Una vez más los benjaminitas los hicieron retroceder, y los israelitas continuaron retirándose, atrayendo al pequeño ejército fuera de la ciudad.

Entonces avanzaron las otras dos compañías. La emboscada tuvo éxito, la ciudad fue tomada e incendiada, y cuando la columna de humo señalaba el éxito de la maniobra, los israelitas fugitivos volvieron y atacaron a sus perseguidores. Los benjaminitas comprendieron demasiado tarde que habían sido engañados; **volviéndose ... huyeron hacia el desierto** (45). Fueron muertos un total de 25.000 hombres. Se desconoce dónde estaba **Gidom**. Debe haber estado en dirección a la **peña de Rimón** (47), tal vez el monte de piedra caliza conocido hoy como Romón, a unos seis kilómetros al este y noreste de Bet-el. Está rodeado de quebradas por el norte, el sur y el oeste, y tiene cavernas en las cuales hubieron podido vivir los refugiados. **Seiscientos hombres** buscaron refugio allí, y permanecieron **cuatro meses**. Las tribus victoriosas procedieron a saquear sistemáticamente el territorio de Benjamín, quemando las ciudades, y matando personas y ganado.

#### 10. *Rehabilitación de Benjamín* (21:1–25)

Los israelitas victoriosos volvieron a Bet-el y lloraron delante del Señor. Muy tarde comprendieron que habían llevado demasiado lejos su venganza. Habían aniquilado despiadadamente a toda la tribu de Benjamín, con excepción de 600 hombres; y habían jurado solemnemente no dejar que sus hijas se casaran con benjamitas.

Se buscó una manera de reparar el daño. Se descubrió que los hombres de **Jabes-galaad** (8) no habían tomado parte en la campaña contra Benjamín. Jabes en Galaad estaba ubicada en el terreno montañoso al este del Jordán (Dt. 3:16–17; 1 S. 31:11). Entonces despacharon una fuerza de 12.000 hombres contra Jabes, tomaron la ciudad y dieron muerte a todos sus habitantes, excepto 400 doncellas, que fueron llevadas para ser esposas de los hombres de Benjamín.<sup>3</sup>

Aun así, las esposas no alcanzaban, y el resto de la nación estaba ligado por el juramento de Mizpa (1). Alguien recordó una festividad anual que se celebraba en **Silo ... al sur de Lebona** (19), al este **del camino que sube de Bet-el a Siquem** (19). En esa fiesta, **las hijas de Silo saldrían a bailar** (21). Los benjaminitas se esconderían en las viñas, y cada uno raptaría una esposa. Si la gente de Silo se oponía, les dirían que ellos no eran culpables de violar el juramento que no habían hecho, y al mismo tiempo podían ayudar a reconstruir una de las tribus de Israel. Es interesante notar que si la tribu de Benjamín hubiera sido exterminada, el mundo no habría oído de San Pablo (Ro. 11:1; Fil. 3:5). Indudablemente, la verdad y el cumplimiento de los votos son de gran valor. Pero como en el caso de Jefté

<sup>3</sup> Cf. Moore, *op. cit.*, pp. 445–48.

(11:29–40), nos preguntamos si el legalismo no fue llevado demasiado lejos cuando se les permitió llegar al asesinato y el rapto como medios de guardar el voto. El cumplimiento del voto condujo a mayores males que los que hubiera involucrado su quebrantamiento.

El libro termina con lo que es casi su estribillo: **En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía** (25).

## ***Bibliografía***

### I. COMENTARIOS

- BRUCE, F. F. “Judges”, *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON, *et. al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.
- BURNEY, C. E. *The Book of Judges*. Segunda Edición. Londres: Rivingtons, 1930.
- CARROLL, BENJAMIN H. “Numbers to Ruth”. *An Interpretation of the English Bible*. Editado por J. B. CRANFILL, Vol. IV. Nashville: Broadman Press, 1947.
- COHEN, A. *Joshua and Judges (Soncino Bible)*. Londres: Soncino Press, 1950.
- COOKE, G. A. *The Book of Judges*. “The Cambridge Bible for Schools and Colleges.” Cambridge: Cambridge University Press, 1918.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). “Judges”, *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: Macmillan Co., 1940.
- ELLIOTT, PHILLIPS, P. “The Book of Judges” (Exposition). *The Interpreter’s Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et. al.*, Vol. II, Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- EXELL, JOSEPH SAMUEL (ed.). “Judges”, *The Biblical Illustrator*. Grand Rapids: Baker Book House, 1958 (reimpreso).
- FULLER, J. M. (ed.). *Exodus—Ruth*. “The Bible Commentary”, editado por C. F. COOK. Grand Rapids: Baker Book House, 1957.
- GARSTANG, JOHN. *Joshua—Judges*. Londres: Constable, 1931.
- GRAY, JAMES M. *Christian Workers’ Commentary on the Old and New Testaments*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1915.
- HERVEY, LORD A. C. “Judges”, *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL, Vol. VIII. Nueva edición. Chicago: Wilcox & Follett, s.f.
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. *Joshua, Judges, Ruth*. “Biblical Commentary on the Old Testament.” Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950 (reimpreso).
- LANGE, JOHN PETER (ed.). *Numbers—Ruth*. “Commentary on the Holy Scriptures.” Traducido y editado con adiciones de PHILIP SCHAFF. Nueva edición. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.
- MACLAREN, ALEXANDER. “Judges, Ruth”, *Expositions of the Holy Scripture*. Nueva York: George H. Doran, s.f.
- MILLAR, J. P. *A Homiletical Commentary on the Book of Judges*. “The Preacher’s Complete Homiletical Commentary on the Old Testament.” Nueva York: Funk & Wagnalls, 1892.



- MOORE, GEORGE FOOT. *A Critical and Exegetical Commentary on Judges*. "The International Critical Commentary." Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1923.
- MORGAN, GEORGE CAMPBELL. "Judges, Ruth", *The Unfolding Message of the Bible*. Westwood, Nueva Jersey: Fleming H. Revell, 1961.
- MYERS, JACOB M. "The Book of Judges" (Exegesis). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et. al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- PFEIFFER, CHARLES F. (ed.). "Judges". *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.
- POORE, L. A. "The Book of Judges", *The Twentieth Century Bible Commentary*. Editado por G. HENTON DAVIES, *et. al.* Edición revisada. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- SIMPSON, C. A. *Composition of the Book of Judges*. Oxford: Blackwell, 1957.
- STRAHAN, JAMES. "Judges", *A Commentary on the Bible*. Editado por ARTHUR S. PEAKE. Nueva York: Thomas Nelson & Sons, s.f.
- TERRY, M. S. "Books of the Judges to II Samuel." *Commentary on the Old Testament*. Editado por D. D. WHEDON, Vol. III. Nueva York: Nelson & Phillips, 1875.
- THATCHER, G. W. "Judges and Ruth." *The New Century Bible*. Editado por WALTER F. ADENEY. Nueva York: Frowde, s.f.
- WATSON, ROBERT A. "The Book of Judges." *The Expositor's Bible*. Editado por W. ROBERTSON NICOLL, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943.
- WILLIAMS, GEORGE. *The Student's Commentary on the Holy Scriptures*. Nueva Edición Revisada. Grand Rapids: Kregel Publications, 1960.
- YOUNG, FRED E. "Judges." *The Biblical Expositor*. Editado por CARL F. H. HENRY. Segunda Edición. Vol. I. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.

## II. OTROS LIBROS

- ALBRIGHT, WILLIAM F. *From the Stone Age to Christianity*. Segunda Edición. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1957.
- BAXTER, J. SIDLOW. *Judges to Esther* ("Explore the Book"), Vol. II, Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1956.
- BLAIKIE, WILLIAM G. *A Manual of Bible History*. Revisado por CHARLES D. MATTHEWS. Nueva York: Ronald, 1940.
- FREE, JOSEPH P. *Archaeology and the Bible History*. Edición revisada. Wheaton, Illinois: Scripture Press Publications, 1962.
- HASTINGS, JAMES (ed.). "Deuteronomy—Esther." *The Great Texts of the Bible*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.
- JAMES, FLEMING. *Personalities of the Old Testament*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1949.
- LEE, JAMES W. (ed.). "Judges—Song of Solomon." *The Self-Interpreting Bible*, Vol II. St. Louis: Bible Educational Society, 1905.
- MANLEY, G. T. (ed.). *The New Bible Handbook*. Chicago: Inter-Varsity Christian Fellowship, 1952 (reimpreso).
- PURKISER, W. T. (ed.). *Explorando el Antiguo Testamento*. Kansas City, Missouri: Beacon Hill Press, 1981.
- RAVEN, JOHN HOWARD. *Old Testament Introduction*. Nueva York: Fleming H. Revell, 1910.

SIMEON, CHARLES. "Judges Through II Kings." *Expository Outlines on the Whole Bible*, Vol. III. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1956.

THOMPSON, J. A. *The Bible and Archaeology*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

### III. ARTÍCULOS

BENFIELD, W. A. "The Historical Books", *Understanding the Books of the Old Testament: A Guide to Bible Study for Laymen*. Editado por PATRICK H. CARMICHAEL. Richmond, Virginia: John Knox Press, 1950, pp. 65–88.

DRUM, WALTER. "Judges." *The Catholic Encyclopedia*. Vol. VIII. Editado por CHARLES HERBERMANN, *et. al.* Nueva York: The Encyclopedia Press, 1913, pp. 547–49.

GEDEN, A. S. "Judges, Book of." *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. III. Editado por JAMES ORR, *et. al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939, pp. 1772–75.

# *El Libro de* **RUTH**

R. Clyde Ridall

## *Introducción*

### A. TÍTULO

El título de este libro se deriva del nombre de su personaje principal Rut, una moabita. Ella fue la bisabuela del rey David; pero si era hija de Eglón, rey de Moab, según sostiene la tradición judía, es una cuestión sujeta a discusión.

### B. AUTOR

El libro de Rut es anónimo. Ha sido atribuido a Samuel, Ezequías y Esdras. La única respuesta, a la luz de nuestra inadecuada información, es que no sabemos quién fue el inspirado autor de este registro de la obra de Dios en las vidas de personas que vivieron en el período de los jueces.

### C. FECHA

Algunos críticos han datado este libro en la época de los últimos reyes de Israel, o aun después del retorno de los judíos de Babilonia. Nos dicen (*a*) que los términos *lahan*<sup>1</sup> y *mara*<sup>2</sup> son arameos, y que son indicaciones de que el libro fue escrito en fecha posterior. Pero esto no es convincente pues el hebreo (como el ugarita) siempre ha contenido aramaísmos. Es verdad que (*b*) David es mencionado por nombre (4:22), pero esto no basta para demostrar que el libro fue escrito generaciones después, cuando el nombre de David era sumamente conocido. Si así fuera, podríamos preguntar por qué se menciona también el nombre de Salomón. Es innegable que (*c*) la extraña costumbre de quitarse el calzado para renunciar a un derecho (4:7) ya no se practicaba cuando fue escrito este libro. Sin embargo, esto tampoco es una evidencia concluyente para una fecha de composición tardía. Los críticos han sostenido (*d*) que el autor de Rut conocía el libro de Deuteronomio<sup>3</sup> y el libro deuteronomico de Jueces. Pero si se acepta la posición tradicional en cuanto al origen y las fechas de estos dos libros, nada más natural que el autor de Rut estuviera familiarizado con su contenido. Finalmente esos críticos han señalado (*e*) una cantidad de palabras que aparecen en Rut, y que suponen no existían en el vocabulario hebreo durante el tiempo de David. Pero este argumento debe ser rechazado porque la literatura hebrea de este período que existe es demasiado escasa para justificar una inferencia tan terminante.

---

<sup>1</sup> "Por eso" (1:13, BJ).

<sup>2</sup> "Amarga" (1:20).

<sup>3</sup> Cf. Rut 4:7 y Deuteronomio 25:7, 9.

Los acontecimientos narrados en Rut ocurrieron dos generaciones.<sup>4</sup> antes del nacimiento de David. Se desconoce precisamente cuánto tiempo después el Espíritu Santo inspiró al autor para que los relatara. Sin embargo, como se menciona específicamente a David, parece seguro suponer que no fue escrito sino hasta después de su nacimiento. Además, en Rut hay expresiones que podrían conectarlo con el período general de la monarquía davídica, por ejemplo, (a) “así te haga el Señor, y aun te añada”<sup>5</sup>, (b) “toda la ciudad se conmovió por causa de ellas”<sup>6</sup> y (c) “dio por casualidad”<sup>7</sup>. De ahí que nos animemos a sugerir el reinado de David como la probable fecha de composición.

## D. HISTORICIDAD

Este libro no es ni mito ni leyenda. Es un relato sobriamente histórico. Los incidentes aquí relatados ocurrieron en una determinada época, a saber “en los días que gobernaban los jueces” (1:1). El lenguaje es sencillo y franco, nunca apologético. Cada referencia a las costumbres de la época es exacta y ajustada a la realidad. Durante aquellos días había paz entre Israel y Moab (1 S. 22:3–4)<sup>8</sup> y al parecer no estaba prohibido el matrimonio entre los descendientes de Abraham y Lot (Gn. 19:38). Parece que Deuteronomio 23:3 sólo se aplicaba a los varones moabitas o amonitas. Además, no es muy probable que un escritor de ficción hubiera “inventado” a una moabita como antecesora de David. Hubiera sido más lógico llenar ese vacío con una israelita que con una extranjera, especialmente si el autor vivió después del exilio (Esd. 9:2; 10:3). También es significativo que Mateo incluya el nombre de Rut en la genealogía de nuestro Señor (Mt. 1:5), y que la lista inspirada de Lucas esté de acuerdo (Lc. 3:32). Por lo tanto, nuestra conclusión es que Rut es un personaje histórico y que el relato de su vida que se nos da aquí es un relato preciso.

## E. PROPÓSITO

Este libro ha sido escrito para proporcionar un “eslabón que faltaba” en el linaje del rey David (4:17–22). De modo que constituye una “rama” importante en el “árbol” genealógico de nuestro Señor. Puesto que Cristo murió por todo el mundo (2 Co. 5:15), es muy propio que algunos de sus antepasados “según la carne” (Ro. 1:3) hayan sido gentiles.<sup>9</sup>

Rut nos proporciona asimismo valiosas informaciones sobre la vida doméstica ejemplar de esta época. El libro ha sido considerado como una historia de amor. Y en realidad es el relato de un gran amor humano bajo la dirección y bendición de Dios. Revela que aun en aquellos días de rudeza y anarquía la nobleza y la gracia no habían desaparecido del todo de Israel. La verdadera piedad y la sencillez de maneras nunca dejaron de existir aun en medio de una época rústica.

## F. POSICIÓN

---

<sup>4</sup> Tal vez sesenta años.

<sup>5</sup> Cf. Rut 1:7; 1 Samuel 3:17; 14:44; 1 Reyes 2:23.

<sup>6</sup> Rut 1:19; 1 Samuel 4:5; 1 Reyes 1:45.

<sup>7</sup> Rut 2:3 (VM); 1 Samuel 6:9; 20:26.

<sup>8</sup> Esto no es contradicho por el hecho de que David se refugiara dos veces en Gat en lugar de Moab (1 S. 21:10; 27:2). Ello se debió a la proximidad de Gat.

<sup>9</sup> También Rahab era gentil (Mt. 1:5; cf. Is. 56:1–8; Hch. 10:34–35; Ro. 3:29; 1 Co. 12:13; Gá. 3:28; Col. 3:11).

En las Escrituras hebreas modernas este libro está incluido entre los Megilloth,<sup>10</sup> y se lee públicamente durante la fiesta de las Semanas<sup>11</sup> (en la época de la cosecha); pero hasta alrededor del 450 D.C. Rut era considerado como una continuación de Jueces. Josefo,<sup>12</sup> en su lista de libros inspirados, aparentemente consideró Jueces y Rut como un solo libro; y tal vez San Jerónimo<sup>13</sup> implique que ambos estaban juntos en el canon hebreo. En la LXX y la Vulgata, Rut sigue inmediatamente a Jueces (como en nuestras versiones actuales). No se sabe *cómo* o *por qué* fue transferido finalmente, en el canon hebreo de su posición entre los “primeros profetas” a los hagiógrafos la tercera división del canon hebreo.

## ***Bosquejo***

- I. La Tragedia Azota una Familia Hebrea, 1:1–22
  - A. Una Viuda Solitaria, 1:1–5
  - B. Una Decisión Difícil, 1:6–14
  - C. La Devoción de Rut, 1:15–18
  - D. Dos Extrañas en Belén, 1:19–22
  
- II. Rut Espiga el Campo Tras los Segadores, 1:1–22
  - A. Encuentro de Rut con Booz, 2:1–7
  - B. Booz Conversa con Rut, 2:8–13
  - C. Rut Come con Booz, 2:14–16
  - D. Un Pariente Cercano, 2:17–23
  
- III. La Extraña Petición de Rut, 3:1–18
  - A. Noemí Aconseja a Rut, 3:1–5
  - B. Booz Hace un Juramento, 3:6–13
  - C. Rut Regresa a Noemí con un Presente, 3:14–18
  
- IV. Booz Redime la Herencia de Elimelec, 4:1–22
  - A. El Pariente Cambia de Opinión, 4:1–6
  - B. Una Boda en Belén, 4:7–12
  - C. Nacimiento de Obed, 4:13–17
  - D. Genealogía del Rey David, 4:18–22

---

<sup>10</sup> Es decir, *rollos*, a saber, Rut, Cánticos, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester.

<sup>11</sup> Es decir, Pentecostés.

<sup>12</sup> En su obra titulada *Contra Apionem*.

<sup>13</sup> En su obra titulada *Prologus Galeatus*.

## Sección I *La Tragedia Azota a una Familia Hebrea*

Rut 1:1–22

### A. UNA VIDA SOLITARIA, 1:1–5

Lo que dio ocasión a los acontecimientos relatados en el libro de Rut fue una hambruna en Israel **en los días que gobernaban los jueces** (1), que obligó a emigrar a una pequeña familia de Belén de Judá a la tierra de Moab, al sudeste de Palestina (véase el mapa). **Morar** significaba vivir en la situación de residentes extranjeros. El nombre del padre era **Elimelec** (2), que significa “Dios es su rey”. **Noemí**, “placentera”, y dos hijos: **Mahlón**, “enfermizo” y **Quelión**, “lánguido” o “descaecido”, completaban la familia. Eran **efrateos** un término que normalmente significa de la tribu de Efraín. Sin embargo, puesto que Booz, un pariente cercano, era evidentemente de la tribu de Judá (4:18–21; Mt. 1:3–5), probablemente en este caso **efrateo** se derive de Efrata, un término estrechamente relacionado con Belén en el Antiguo Testamento (Gn. 35:19; 48:7; Rt. 4:11; 1 Cr. 4:4; Mi. 5:2).

Mahlón y Quelión se casaron con mujeres moabitas: **Orfa** (4) y **Rut**, “amistad” o “amiga femenina”.<sup>1</sup> Durante el curso de 10 años de residencia en Moab murieron los tres hombres de la familia y Noemí quedó sola con sus dos nueras.

### B. UNA DECISION DIFICIL, 1:6–14

Cuando Noemí oyó que había pasado la hambruna en Israel, decidió volver a su pueblo, acompañada por sus dos nueras. Noemí instó a las dos mujeres a que retornaran a sus hogares en Moab, deseándoles que ambas pudieran volver a casarse y hallar **descanso** (9), esto es, hallar nuevos maridos y nuevos hogares entre su pueblo. El versículo 11 es una referencia a la ley del levirato (Dt. 25:5–6), que exigía que el hermano de un hombre que había fallecido sin tener hijos se casara con la viuda de su hermano. La primera vez que esa ley es mencionada es en relación con Judá y Tamar (Gn. 38:8–11), y fue el ejemplo que propusieron los saduceos, argumentando contra la inmortalidad, en Marcos 12:19. **La mano de Jehová ha salido contra mí** (13)—la sumisa actitud de Noemí es comparable a la de Job (Job 1:21)—En ese momento de decisión, **Orfa besó a su suegra**, y se despidió de ella; **mas Rut se quedó con ella** (14).

### C. LA DEVOCION de RUT, 1:15–18

Noemí volvió a instar a Rut a que se volviera, pero la joven permaneció firme. Su respuesta es una de las más memorables muestras de devoción y amor que se pueden encontrar en toda la literatura: **No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos** (16–17). Esta tierna amistad humana recuerda la de David y Jonatán (1 S. 20:17, 41), también

---

<sup>1</sup> Rut era la esposa de Mahlón, probablemente el hijo mayor (4:10).

la de Cristo y los Once (Jn. 15:9, 15). Más aún, es el reflejo de una firme decisión religiosa.<sup>2</sup> Rut estaba decidida a abandonar los dioses de Moab y convertirse en seguidora, con Noemí, del Señor Dios de Israel. Había visto algo en las vidas y la fe de esos israelitas que la había ganado, no sólo para ellos, sino para su Señor.

Que se recibiera a Rut tal como era, indica o que la estipulación divina contra los descendientes de Moab (Dt. 23:3) había sido eliminada, o que se aplicaba sólo a los varones moabitas.

“La Gran Elección de Rut”, condensada en los versículos 14–18, es una pintura exacta de la decisión que uno hace cuando acepta el cristianismo. Fue (1) Una elección por convicción y no por emoción, como se ve en contraste con Orfa, 14; (2) Una elección frente a inconvenientes naturales que se le oponían, como se ve en 11–13; (3) La elección de un pueblo, 16; (4) La elección de un Objeto supremo de devoción, 16; (5) Una elección de la cual no habría retractación, 17–18.

#### **D. DOS EXTRAÑAS EN BELEN, 1:19–22**

Noemí, que es realmente el personaje central de la historia, y Rut, llegaron a a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada. Toda la aldea se conmovió con su llegada, y las mujeres preguntaban: “¿De veras es Noemí?” Como muchos antes que ella y millones después, Noemí estaba tentada a culpar a Dios por su infortunio. **No me llaméis Noemí** (20) contestaba, **llamadme Mara**, un nombre que significa “amarga” o “triste”. **Jehová ha dado testimonio contra mí** (21), LXX, “el Señor me ha humillado”. **Me ha afligido** significa “me ha roto en pedazos”.

## **Sección II Ruth Espiga Detrás de los Segadores**

Rut 2:1–23

#### **A. ENCUENTRO DE RUT CON BOOZ, 2:1–7**

Buscando un medio de vida, Rut empezó a espigar en los campos después que habían pasado los segadores, un privilegio que la ley reservaba a los pobres (cf. Dt. 24:19–21). **Espigas** (2), serían de trigo o cebada. **Y aconteció que aquella parte del campo** (3), “dio por casualidad con la parte del campo” (VM), que era propiedad de un rico pariente de Elimelec llamado Booz, lo que ciertamente obedeció a la dirección providencial.<sup>1</sup>

---

<sup>2</sup> Cf. A. Macdonald, “Ruth”; *The New Bible Commentary*, ed. por F. Davidson, et. al., (Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), p. 259.

LXX *Septuaginta*

VM *Versión Moderna*

<sup>1</sup> Cf. Robert A. Watson, “The Book of Ruth”, *The Expositor’s Bible*, ed. por F. Robertson Nicoll (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943), I, 389–94.

Ese día el mismo Booz salió a vigilar el progreso de la cosecha. Saludando a los segadores con el saludo judío: **Jehová sea con vosotros** (4), notó a la joven moabita que trabajaba cerca. Al descubrir su identidad y la diligencia con que trabajaba, se acercó a hablar con ella. “Que se sentó en la casa” (7, VM.) (lit. “su sentarse en la casa es poco”), es decir, ha trabajado aquí prácticamente todo el día, salvo unos momentos de ausencia. El mismo término se usa en Deuteronomio 23:13.

## **B. BOOZ CONVERSA CON RUT, 2:8–13**

Booz habló con Rut y le indicó que permaneciera cerca de las doncellas cuyo trabajo consistía en atar las gavillas después que los segadores habían cortado el grano. Su lenguaje: **Oye, hija mía** (8) sugiere que Booz era mayor que Rut. Había dado órdenes a sus trabajadores de que no la molestaran. Debían darle permiso para beber de los cántaros de agua que traían para los propios siervos de Booz.

Cuando Rut expresó su asombro de que ella, una extranjera, fuera tratada tan generosamente, Booz le respondió que estaba al tanto de toda su bondad para con Noemí después de la muerte de su esposo, y de que ahora había abandonado su parentela y su tierra natal para venir a habitar entre extranjeros. La lealtad y la sincera fe religiosa son todavía una recomendación ante las personas de buenas intenciones. **Jehová recompense tu obra, dijo Booz, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte** (12)—otra indicación del carácter religioso de la gran decisión de Rut (cf. 1:16–17, comentario). Se había convertido en prosélita judía.

## **C. RUT COME CON BOOZ, 2:14–16**

A la hora del almuerzo al medio día, Booz invitó a Rut a comer con él y sus segadores. La comida consistió en grano tostado y **pan** mojado en **vinagre** (14), vino agrio o vinagre de vino. Y cuando **se levantó para espigar** (15) indica que Rut dejó el grupo y volvió a su tarea antes que los trabajadores completaran su hora de comer. Booz entonces dio instrucciones a los segadores para que favorecieran el trabajo de Rut, y no hicieran nada que pudiera molestarla.

## **D. UN PARIENTE CERCANO, 2:17–23**

El resultado del primer día de trabajo de Rut **fue como un efa de cebada** (17), es decir, 10 gomeres (Ex. 16:36), equivalentes a 37 litros. Cuando Rut relató los sucesos del día y le contó a Noemí la bondad de Booz, ésta expresó su aprecio por la amabilidad del hombre. **Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto** (20). Benevolencia es la palabra hebrea *chesed*, y se traduce “lealtad”, “misericordia”, o “bondad”. Sugiere el hacer más que lo que exige la estricta justicia, la idea expresada por el término “gracia” en el Nuevo Testamento. **Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos** (20) indica que Booz no era el pariente más cercano. Este pariente cercano (heb., *goel*) tenía el derecho de redimir un campo que había sido vendido (Lv. 25:25). Era su deber vengar un asesinato (Nm. 35:19) y casarse con la viuda de un hermano fallecido (Dt. 25:5–10). Booz no tenía estos derechos y obligaciones,



pero era el segundo en la línea. El hebreo probablemente signifique “él es el que sigue a nuestro *goel*”. *Goel* significa primordialmente “redentor” o “protector”, “vengador” (Job 19:25).<sup>2</sup>

Noemí instó a su nuera a permanecer con los siervos de Booz durante el resto de la cosecha de cebada y trigo. **Y que no te encuentren en otro campo** (22) puede significar “no sea que en otro campo los hombres te molesten”. El término traducido **encontrar** a menudo se emplea con la idea de “caer sobre” con intención de dañar.

## Sección III *El Extraño Pedido de Rut*

Rut 3:1–18

### A. NOEMI ACONSEJA a RUT, 3:1–5

Al término de la cosecha, Noemí puso en marcha su plan para Rut. Con intuición femenina, Noemí probablemente había percibido la posibilidad de que Booz se interesara por su nuera. Expresó el deseo de **buscar hogar para** (1) la moabita, un término que significa seguridad en el matrimonio (cf. 1:9). Le sugirió, pues, que se bañara y perfumara y se pusiera sus vestidos (“manto” o envoltura, generalmente un trozo de tela cuadrado que se usaba como vestidura exterior, pero también en una variedad de formas—Gn. 9:23; Ex. 12:34; Dt. 22:17; Jue. 8:25; 1 S. 21:9—probablemente sus “mejores ropas”, VM), y se dirigiera a la era donde Booz estaría trillando la cebada.

Cuando Booz hubiera terminado de comer y beber y se dirigiera a descansar, Rut debía fijarse cuidadosamente en el lugar. Luego se deslizaría, le descubriría los pies y se acostaría allí. Booz le diría lo que debía hacer a continuación. Con un espíritu de obediencia al consejo de Noemí, y con los sentimientos de una mujer que busca un matrimonio y un hogar, Rut se mostró de acuerdo con las instrucciones—**Haré todo lo que me mandes** (5).

### B. BOOZ HACE UN JURAMENTO, 3:6–13

Rut hizo lo que Noemí le indicara. Booz arregló su lecho al lado de un montón de grano, probablemente para protegerlo de los ladrones. Cuando se quedó dormido, Rut **vinó calladamente, y le descubrió los pies y se acostó** (7). A medianoche Booz **se estremeció**

---

<sup>2</sup> Cf. Macdonald, *op. cit.*, p. 260.

(8), y al volverse descubrió a la mujer acostada a sus pies. “¿Quién eres?” le preguntó. “Yo soy Rut, tu sierva”, respondió ella. **Extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano** (9). El pedido sería interpretado como el deseo de que Booz cumpliera el deber de un pariente hacia la viuda de su pariente fallecido.<sup>1</sup>

Booz indicó su buena disposición: **No yendo en busca de los jóvenes** (10) sería otra indicación de que él era mucho mayor que Rut. Tenía abundantes testimonios del carácter virtuoso de la joven. **Toda la gente de mi pueblo** (11), literalmente, “toda la puerta de mi pueblo”, esto es, los ancianos dirigentes que se reunían en la puerta del pueblo. Había una sola complicación posible. Había un pariente más cercano que debía ser consultado primero. Booz prometió ocuparse de ello por la mañana, ligándose con un juramento al efecto: **vive Jehová** (13).

### C. RUT REGRESA A NOEMI CON UN PRESENTE, 3:14–18

Rut descansó tranquilamente hasta la mañana, como le indicó Booz. Si bien los procedimientos estaban de acuerdo con las prácticas sociales de la época, Booz protegió sabiamente la reputación de Rut y la propia, ordenando a sus siervos: **No se sepa que vino mujer a la era** (14). Luego, cuando aún estaba demasiado oscuro para que alguien pudiera reconocerla, le midió **seis medidas de cebada** (15) en su velo, y la despachó. No hay indicación de cuál fue la medida empleada, ni en el texto hebreo ni en la LXX. Si fue un gomer, la cantidad habría sido unos 23 litros. **¿Qué hay, hija mía?** (16), mejor: “¿Cómo te fue?” Cuando Rut le informó a Noemí, ésta dijo: “Sólo ten paciencia, hija mía. El hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.”

## Sección IV *Booz Redime la Herencia de Elimelec*

Rut 4:1–22

### A. EL PARIENTE CAMBIA DE OPINION, 4:1–6

Temprano a la mañana siguiente, Booz **subió a la puerta** (1)—la puerta de la ciudad donde se reunían los ancianos para administrar justicia y tratar asuntos cívicos.<sup>1</sup> Cuando apareció el pariente cercano del difunto Elimelec, Booz lo llamó: “Eh, fulano, ven acá y siéntate”, y luego reunió a 10 de los ancianos. Probablemente éste era el quórum necesario para cualquier decisión oficial. Booz le contó al otro pariente el deseo de Noemí de vender un campo anteriormente perteneciente a Elimelec, y le preguntó si estaría dispuesto a comprarlo. Sobre esta propuesta transacción no se sabe nada más que lo que aquí se dice. Puesto que en los días del Antiguo Testamento la propiedad debía conservarse dentro de la

<sup>1</sup> Cf. Macdonald, *op. cit.*, p. 261.

LXX *Septuaginta*

<sup>1</sup> “Las murallas de las ciudades orientales eran muy gruesas y en consecuencia la puerta era un corto túnel que proporcionaba sombra y brisas frescas. Allí se congregaban los hombres de la ciudad” (A. Macdonald, *op. cit.*, p. 261).

familia y la tribu, necesariamente la venta tenía que hacerse a un pariente cercano. **Y yo decidí hacértelo saber** (4) puede leerse: “Pensé que debía presentarte el asunto” (Moffatt).

Cuando el hombre se manifestó dispuesto a comprar la propiedad como correspondía a un *goel* o pariente cercano (Lv. 25:25), Booz agregó que, con la redención del campo, el hombre debía tomar también a la viuda, Rut. Ante esto, el otro objetó: **No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad** (6). Tal vez esto fuera porque la ley especificaba que el campo eventualmente debería pasar a poder del primer hijo de Rut, que sería considerado como hijo de su difunto marido, y el pariente no estaba dispuesto a soportar esa pérdida. En todo caso, transfirió sus responsabilidades en el asunto a Booz, como el próximo pariente cercano.

## **B. UNA BODA EN BELEN, 4:7–12**

El versículo 7 indica un lapso entre los acontecimientos descritos y el momento en que se escribió la historia. Había sido costumbre anteriormente en casos de **redención y contrato** (7) sobre cambios de propiedades, que el que hacía la transacción se quitaba una sandalia y la daba al otro como confirmación del trato. El pariente más cercano hizo esto, y la transferencia fue atestiguada debidamente. Los que presenciaban todo eso le expresaron a Booz el deseo de que el Señor hiciera que Rut fuera **como Raquel y Lea, las cuales edificaron la casa de Israel** (11) por medio de sus hijos. Se hace una mención especial de **Fares, el que Tamar dio a luz a Judá** (12), por cuanto él era el antepasado por medio del cual se había formado el clan de Belén. Los hijos eran la mayor bendición del hogar judío, y grandemente deseados.

## **C. NACIMIENTO DE OBED, 4:13–17**

La pequeña familia se llenó de felicidad cuando nació un hijo, Obed. Nadie más feliz que Noemí, quien miraba al pequeño como si fuera suyo y como la perpetuación de su familia en Israel. Obed, a su vez, fue el padre de Isaí, que fue el padre del más grande rey de Israel, David.

## **D. GENEALOGIA DEL REY DAVID, 4:18–22**

El libro de Rut termina con una breve genealogía formal o historia familiar de David, que se remonta hasta **Fares**, el hijo mayor de Judá por Tamar, su nuera (Gn. 38:29). La generaciones incluían a **Hezrón** “encerrado, amurallado”; **Ram**, “alto”; **Aminadab**, “pariente del príncipe”; **Naasón**, “encantador”; y el padre de Booz, **Salmón**, “vestido”.

A la humilde pero devota Rut la moabita le fue dado el alto honor de ocupar un lugar entre los antepasados del más grande de los reyes de Israel, y el más grande de los hijos de David, Jesús, el Mesías (Mt. 1:5, 16; Lc. 3:23, 32). El relato parece terminar como un cuento de hadas en el cual la heroína vivió feliz después. Pero la historia de una vida buena y piadosa nunca es un cuento de hadas. Ningún hombre o mujer que sirva a Dios obtiene todo lo que quiere. La vida de los piadosos tiene algunos desengaños, pero aun así es infinitamente más rica y más satisfactoria que la vida sin Dios. Todo el que se identifica con Dios y con el pueblo de Dios vive para regocijarse en esa decisión. Todo el que, como Orfa, vuelve la espalda, finalmente llega a lamentar esa decisión. “La senda de los malos perecerá” (Sal.

1:6), “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Cf. Watson, *op. cit.*, pp. 416–20.

## *Bibliografía*

### I. COMENTARIOS

- BAXENDALE, WALTER. "The Preacher's Commentary on the Book of Ruth", *The Preacher's Complete Homiletical Commentary on the Old Testament*. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1892.
- BETTAN, ISRAEL. *The Five Scrolls*. Cincinnati: Union of American Hebrew Congregations, 1950.
- CLARKE, ADAM. *A Commentary and Critical Notes*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury, s.f.
- COOKE, G. A. *The Book of Ruth*. "The Cambridge Bible for Schools and Colleges." Cambridge: Cambridge University Press, 1918.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). "Ruth", *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: Macmillan Company, 1940.
- EXELL, JOSEPH SAMUEL (ed.). "Ruth", *The Biblical Illustrator*. Grand Rapids: Baker Book House, 1958.
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. *Joshua, Judges, Ruth*. "Biblical Commentary on the Old Testament." Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950 (reimpreso).
- MACDONALD, A. "Ruth", *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON, *et al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.
- MORRISON, JAMES. "Ruth", *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva Edición, Vol. VIII. Chicago: Wilcox & Follett, s.f.
- PFEIFFER, CHARLES F. (ed.). "Ruth", *The Wycliffe Bible Commentary*, Chicago: Moody Press, 1962.
- POORE, L. A. "The Book of Ruth". *The Twentieth Century Bible Commentary*. Editado por G. HENTON DAVIES, *et al.* Edición revisada. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- ROWLEY, H. H. "The Marriage of Ruth", *The Servant of the Lord and Other Essays on the Old Testament*. Londres: Lutterworth Press. Publicado por vez primera en *Harvard Theological Review*, XL (1947).
- SLOTKY, J. R. *The Five Megilloth*. Editado por ABRAHAM COHEN. Londres & Bournemouth: The Soncino Press, 1952.
- STRAHAN, JAMES. "Ruth", *A Commentary on the Bible*. Editado por ARTHUR S. PEAKE. Nueva York: Thomas Nelson & Sons, s.f.
- VERHOEF, P. A. "Ruth", *The Biblical Expositor*. Editado por CARL F. H. HENRY. Segunda Edición, Vol. I. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- WATSON, ROBERT A. "The Book of Ruth", *The Expositor's Bible*. Editado por W. ROBERTSON NICOLL, Vol. I. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943.

### II. MONOGRAFÍAS

- CHAPPELL, CLOVIS G. *Feminine Faces*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury, 1942.
- DEEN, EDITH. *All of the Women of the Bible*. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- MORGAN, G. CAMPBELL. *Living Messages of the Books of the Bible*, Vol. I. Nueva York: Revell, 1912.

MORTON, V. H. *Women of the Bible*. Nueva York: Dodd Mead & Company, 1952.  
SIMEON, JEANNETTE. *Some Women of the Old Testament*. Londres: Allenson, 1905.

### III. ARTÍCULOS

GEDEN, A. S. "Ruth, Book of", *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. IV.  
Editada por JAMES ORR, *et al.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939,  
pp. 2628 s.  
GIGOT, FRANCIS E. "Ruth", *The Catholic Encyclopedia*, Vol. XIII Editada por CHARLES  
G. HERBERMANN, *et al.* Nueva York: The Encyclopedia Press, 1913, pp. 276 s.

# *Los Libros de SAMUEL*

W. T. Purkiser

## *Introducción*

Los dos libros de Samuel son los primeros de seis “libros dobles” que eran originalmente tres, no divididos: Samuel, Reyes y Crónicas. Samuel y Reyes se encuentran en el canon hebreo, junto con Josué y Jueces, en una sección conocida como “Los primeros profetas”. Entre todos, estos libros contienen el registro histórico comenzado por Josué y el cruce del Jordán, hasta el período del exilio babilónico.

En la Septuaginta (LXX), la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, los volúmenes originalmente simples fueron divididos. Los dos libros de Samuel recibieron el nombre de Primero y Segundo de los Reinos, y lo que nosotros conocemos como 1 y 2 Reyes fueron llamados Tercero y Cuarto de los Reinos. Jerónimo adoptó nombres similares en su Vulgata latina, llamando a los cuatro: Primero, Segundo, Tercero y Cuarto de los Reyes.

### A. AUTOR Y FECHA

Los libros de Samuel son de autor anónimo, aunque llevan el nombre del gran juez-profeta cuya obra se relata con bastantes detalles en 1 Samuel 1–8. Puesto que la muerte de Samuel se describe en 1 Samuel 25:1, él no pudo haber escrito los libros en la forma que actualmente tienen. Sin embargo, una de las funciones del profeta era actuar como historiador, y es posible que Samuel dejara memorias o registros que están incorporados en los libros. Se nos habla de un libro “el cual guardó delante de Jehová” (1 S. 10:25); y en 1 Crónicas 29:29 hay una referencia a una relación de los hechos de David en “el libro de las crónicas de Samuel vidente”.

Las teorías críticas sobre el autor y la composición de los libros de Samuel varían en cuanto a detalles. Además de la historia de “Samuel el vidente”, en el Antiguo Testamento se mencionan otras fuentes del período cubierto por 1 y 2 Samuel, tales como “las crónicas del profeta Natán” y “las crónicas de Gad, vidente” (1 Cr. 29:29). Sin embargo, la mención de la duración del reinado de David en 2 Samuel 5:4 muestra que los libros no pudieron haber asumido su forma actual sino hasta algún tiempo después del reinado de este rey. Referencias ocasionales a condiciones o señales existentes “hasta hoy” (1 S. 5:5; 6:18; 27:6) parecerían indicar una fecha posterior a los días de Salomón pero anterior al exilio babilónico — probablemente durante el período de la monarquía dividida, entre el 931 y el 721 A.C. 1 Samuel 9:9 muestra que “profeta” había reemplazado la voz antigua “vidente”.

Los eruditos conservadores se inclinan a considerar que 1 y 2 Samuel fueron compilados en gran parte de las fuentes ya mencionadas, a saber, los libros de Samuel, Natán y Gad. Las vidas de estos tres profetas abarcan todo el período. En los libros mismos hay indicaciones del empleo de otras fuentes independientes, tales como los dos relatos de la amonestación a Elí (1 S. 2:29–36; 3:11–14) y de la guerra con los amalecitas (1 S. 14:48; 15:1–35), o las repetidas explicaciones sobre las relaciones familiares de David (1 S. 16:11–13; 17:12). Pero

esto no significa que sean dos relatos antagónicos ineptamente entretreídos por un redactor del siglo VI, como algunos afirman.<sup>1</sup>

El material representa ciertamente historia de la especie más verídica y elevada, esto es, la apreciación de los acontecimientos desde el punto de vista de una gran idea. Esa gran idea se convirtió en la inspiración de los profetas principales de Israel en época posterior, y justifica plenamente el lugar conferido a estos libros entre “Los primeros profetas” en la división de las Escrituras llamadas los *Nebhim* o profetas. La verdad tan bien ilustrada es que la historia es realmente “la historia de Dios”, el desarrollo de los poderosos actos de Dios en los asuntos humanos, recompensando el bien y castigando el pecado. Los éxitos de Israel son considerados consecuentemente como la vindicación por parte de Dios de sus propósitos y promesas. Los fracasos y derrotas de la nación se muestran claramente como el resultado de la rebelión y el pecado. Toda la historia es una vívida ilustración de la verdad condensada en Proverbios 14:34, una breve expresión de una larga observación: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.”

## B. CRONOLOGÍA

Es imposible dar con absoluta exactitud la cronología de este período. Hay muchos indicadores cronológicos que señalan al 931 A.C. como la fecha de la muerte de Salomón y la división del reino. Puesto que entre los reinados de David y Salomón se señala un período de corregencia (1 R. 1:32–40), no es posible sumar simplemente los 80 años atribuidos a los dos reinos en conjunto, para obtener la fecha de la muerte de Saúl. Las siguientes fechas parecen razonables:

|                                 |           |
|---------------------------------|-----------|
| Nacimiento de Samuel            | 1115 A.C. |
| Llamamiento de Samuel           | 1105 A.C. |
| Samuel empieza su tarea de juez | 1070 A.C. |
| Saúl es ungido para ser rey     | 1043 A.C. |
| Muerte de Samuel                | 1025 A.C. |
| David asciende al trono         | 1010 A.C. |
| Muerte de David                 | 970 A.C.  |

## C. ARQUEOLOGÍA DEL PERÍODO

Aunque el siglo y medio que abarcan los libros de Samuel es el período más importante entre el éxodo y el exilio y está cubierto completamente en los libros bíblicos, la arqueología del período no ha sido hasta ahora demasiado fructífera.

---

<sup>1</sup> Cf. A. M. Renwick, “1 y 2 Samuel: Apéndice II, The Critical View of Sources and Documents”; *The New Bible Commentary*, ed. por F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 293–99.



Las exploraciones de la llanura costera de Palestina han descubierto una cantidad de reliquias de los filisteos, el principal enemigo de Israel durante los días de Samuel y Saúl. El mismo nombre de Palestina se deriva del término Filistía. Los fragmentos de cerámica muestran una estrecha relación con la cultura egea de Grecia, y actualmente no se duda de que los filisteos fueron originalmente un pueblo de origen griego y, más recientemente, de la isla de Creta.

Los filisteos también fueron los primeros en usar el hierro en el Medio Oriente, y en la época de Saúl disfrutaban del monopolio total de los trabajos en hierro. El idioma que hablaban es desconocido, puesto que no dejaron inscripciones. Sin embargo, han sido descubiertas numerosas evidencias de su religión en la excavación de dos templos en Betsán por Fisher, Rowe y Fitzgerald, entre 1921 y 1933. A uno de esos templos es indudablemente a donde fueron llevadas las armas de Saúl después de su muerte en la batalla del monte Gilboa.<sup>3</sup>

También nos remontan a la época de Saúl las excavaciones de la fortaleza de Gabaa por William F. Albright en 1922 y 1923. Conocidas ahora como Tell el-Ful, estas ruinas de la bíblica Gabaa, a unos cinco kilómetros al norte de Jerusalén, revelan un antiguo establecimiento en el lugar, el cual fue quemado hacia fines del siglo XII A.C. probablemente en la época de los acontecimientos descritos en Jueces 19–20. La segunda ocupación pasó como un siglo después.

En el segundo nivel, que dataría del tiempo de Saúl, se encontró una fortaleza de dos pisos. Estaba construida con dobles murallas y tenía una torre en cada esquina. Los vasos de alfarería indican lo que se ha llamado “cierta medida de lujo rústico”. Una punta de arado de hierro hallada en las ruinas indica que en las cercanías había algo de agricultura. Este fue indudablemente el cuartel general de Saúl durante las guerras con los filisteos. Fue destruida y abandonada durante algunos años, probablemente después de la muerte de Saúl. En el mismo lugar se reconstruyó otra fortaleza en escala más pequeña.<sup>4</sup>

En el sudeste de Palestina se han descubierto varias poblaciones fortificadas que datan de la época de David, caracterizadas por las llamadas murallas casamatas. Estas eran murallas paralelas, relativamente delgadas, unidas entre sí por murallas transversales, lo que les daba un aspecto de gran fuerza y solidez. La ubicación de las fortificaciones sugeriría la defensa contra los filisteos.

La captura de la fortaleza jebusea de Jerusalén tiene un interesante aspecto arqueológico. David dijo: “Todo el que quiera atacar a los jebuseos, que suba por el canal” (2 S. 5:8, BJ.). Los arqueólogos han descubierto una perforación vertical cavada en la roca sobre la cual está edificada la ciudad hasta un estanque alimentado por la Fuente de la Virgen frente a la aldea de Siloé. Esta perforación habría posibilitado a la guarnición sacar agua de la cisterna sin salir fuera del refugio de sus murallas. S. R. Driver describe la perforación como un pozo vertical de unos 16 metros de profundidad que desembocaba en un túnel horizontal de unos 13 metros de largo, para descender luego en un ángulo de 45 grados durante unos 15 metros, terminando en otra perforación vertical de unos 15 metros hasta el nivel del agua.<sup>5</sup> Es muy posible que Joab y sus hombres lograran escalar este pozo, que no estaba vigilado, tomando por sorpresa a los descuidados jebuseos.

<sup>3</sup> J. A. Thompson, *The Bible and Archaeology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 94–95.

<sup>4</sup> Cf. T. C. Mitchell, “Gibeah”, NBD, pp. 466–67.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>5</sup> *Notes on the Hebrew and the Topography of the Books of Samuel*, segunda edición (Oxford: Clarendon Press, 1913), p. 260.

Otra nota arqueológica procede de las excavaciones de J. B. Pritchard, a partir de 1956, en el sitio de Gabaón, la actual El-Jib. El lugar ha sido identificado sin duda alguna por haberse hallado trozos de alfarería con la inscripción “Gabaón”. Se halló un gran estanque excavado en la roca, de unos 12 metros de profundidad, con una escalera para descender al mismo. Pritchard ha sugerido que este sería el estanque en que los siervos de David y los de Is-boset pelearon según la descripción de 2 Samuel 2:12–17.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Cf. Thompson, *op. cit.*, p. 100.

## *Bosquejo*

- I. El Ministerio de Samuel, 1 Samuel 1:1–8:22
  - A. Nacimiento y Primeros Años de Vida de Samuel, 1:1–3:21
  - B. Samuel Como Profeta y Juez, 4:1–8:22
- II. Saúl Hecho Rey, 1 Samuel 9:1–15:35
  - A. Elección y Coronación de Saúl, 9:1–12:25
  - B. La Guerra Filistea, 13:1–14:52
  - C. La Misión a Amalec, 15:1–35
- III. Saúl y David, 1 Samuel 16:1–31:13
  - A. Ungimiento y Popularidad de David, 16:1–17:58
  - B. David y Jonatán, 18:1–20:42
  - C. David Huye de Saúl, 21:1–24:22
  - D. David en Continuo Peligro, 25:1–27:12
  - E. Ultima Guerra de Saúl y su Muerte, 28:1–31:13
- IV. El Reinado de David, 2 Samuel 1:1–20:26
  - A. David Proclamado Rey en Hebrón, 1:1–4:12
  - B. David Rey sobre Toda la Nación, 5:1–10:19
  - C. El Pecado de David y sus Consecuencias, 11:1–14:33
  - D. La Rebelión de Absalón, 15:1–19:43
  - E. La Rebelión de Seba, 20:1–26
- V. Apéndice, 2 Samuel 21:1–24:25
  - A. La Venganza de los Gabaonitas, 21:1–14
  - B. Ilustraciones de Coraje en la Batalla, 21:15–22
  - C. Canto de Acción de Gracias de David, 22:1–51
  - D. Últimas Palabras de David, 23:1–7
  - E. Los Valientes de David y sus Hazañas, 23:8–23
  - F. La Legión de Honor, 23:24–39
  - G. La Pestilencia, 24:1–25

## Sección I *El Ministerio de Samuel*

1 Samuel 1:1–8:22

Los libros de Samuel comienzan con un resumen de la vida y la obra del profeta Samuel, conocido como el último de los jueces y el primero del orden profético. Samuel es considerado como la figura más grande de la historia de Israel entre Moisés y David (cf. Jer. 14:1).

### A. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE SAMUEL, 1:1–3:21

En la Biblia se relatan varios nacimientos extraordinarios. En la mayoría de los casos, las personas así nacidas llegaron a ser notables en algún sentido. Ejemplos de ellos son Isaac, Moisés, Sansón, Samuel, Juan el Bautista y, en un sentido totalmente único, Jesús.

#### 1. *La familia de Elcana* (1:1–2:10)

El padre de Samuel fue **Elcana** (“creado o adquirido por Dios”), cuya ascendencia se remonta hasta Leví en 1 Crónicas 6:33–38, pero que no pertenecía a la familia aarónica o sacerdotal. Su hogar estaba en el territorio de Efraín; por lo cual Elcana es llamado **efrateo** (1).

**Y tenía él dos mujeres** (2). La poligamia (pluralidad de esposas) estaba permitida por la ley de Moisés (Dt. 21:15). Jesús enseñó con toda claridad que el plan original de Dios era el matrimonio de un hombre y una mujer para toda la vida (Mt. 19:8). El Antiguo Testamento muestra que la práctica de la poligamia siempre engendraba problemas. **Penina**, que tenía hijos, le hacía la vida imposible a **Ana** (“gracia” o “don gracioso”) que no los tenía. El favoritismo era también una fuente de fricción en ese hogar (5–8).

Elcana era un hombre muy devoto, jefe al parecer de la familia de Zuf, de la cual tomaba nombre su aldea. **Remataim de Zofim** (1) significa “las alturas gemelas de Zuf”, y se emplea para distinguir a esta localidad de otras conocidas también como Ramá. *Ramá* significa “altura”, y en una región montañosa como Palestina es muy natural que hubiera una cantidad de localidades con este nombre. El Antiguo Testamento menciona seis de ellas. Más tarde Samuel vivió y fue sepultado en este preciso pueblo de Ramá (1:19; 2:11; 7:17; 8:4; 25:1; 28:3).

Todos los años Elcana llevaba a su familia a **Silo**, donde desde los días de Josué había estado el tabernáculo (Jos. 18:1). Hacían este viaje **para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos** (3; heb., *Yahweh tsaba*, “el Señor de todos los poderes”; la Septuaginta traduce: “el Todopoderoso”) —aquí se emplea por primera vez en el Antiguo Testamento.<sup>1</sup>

**Elí** (contracción de “Dios es alto”) era sumo sacerdote. Entre los otros sacerdotes estaban dos hijos de Elí, **Ofni** y **Finees**, notorios por su corrupción e irreligiosidad (2:12–17; 23:25; 3:13). Siendo hereditario, el sacerdocio pasaba de padres a hijos, sin tener en cuenta las condiciones morales de los candidatos.

---

<sup>1</sup> George B. Caird, “The First and Second Books of Samuel” (Exegesis), *The Interpreter's Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 879.

a. *El deseo y la oración de Ana* (1:4–11). Ana se afligía profundamente por su falta de descendencia, pues el no tener hijos para una mujer hebrea era una fuente de vergüenza. Su esposo trataba de consolarla. **Una parte escogida** (5) debería ser “una porción doble”; sin embargo, el texto hebreo es oscuro y la Biblia de Jerusalén, siguiendo la Septuaginta, traduce: “pero a Ana le daba solamente una porción, pues ... Yahvéh había cerrado su matriz”.

Penina, aprovechándose de su situación, se convirtió en adversaria o **rival** (6) de Ana. **Así hacía cada año** (7) —“esto sucedía año tras año” (Berk.). En su angustia, Ana oraba a la puerta del tabernáculo. **Templo** (9)— hebreo, *hekal*, puede significar también “palacio” o “edificio majestuoso”. El templo propiamente dicho no había sido construido aún en esta época. **Junto a un pilar** —hebreo, *mezuzah*, “lado o poste de la puerta”.

En su oración pidiendo un niño, Ana incluyó el voto de que (a) lo entregaría al Señor para que le sirviera **todos los días de su vida**; y (b) que no pasaría **navaja sobre su cabeza**. Esto último era la marca especial de los nazareos (Nm. 6:5), hombres o mujeres que estaban especialmente consagrados a Dios. Los votos del nazareato podían tomarse por un lapso determinado, pero el propósito de Ana era dedicar a su hijo por toda la vida. Dos reglas especiales prohibían a los nazareos contaminarse ceremonialmente teniendo contacto con cadáveres, y beber cualquier forma de vino o bebidas fuertes. Sansón también estaba dedicado como nazareo, pero vivió teniendo muy poca consideración al significado de su dedicación. En parte, al menos, el voto y la vida del nazareo eran un tipo de santidad del Antiguo Testamento.<sup>2</sup>

b. *Rechazo y bendición de Elí* (1:12–18). Ana **oraba largamente** (12), no contenta con una simple petición —persistencia de la cual Jesús enseñó claramente la importancia (Lc. 18:1–8). **Elí estaba observando la boca de ella**— notaba el movimiento de sus labios. No percibiendo ninguna voz audible, sospechó erróneamente que estaba ebria y bisbiseaba en el estupor de la ebriedad. Este es un lamentable comentario sobre el estado de la religión en esa época y particularmente en el santuario de Silo. Lo que empeoraba aún más la situación era el carácter y la conducta de los hijos de Elí.

Elí le dijo a la mujer: **Digiere tu vino** (14). En hebreo, vino es *yayin*, “lo que es prensado”, y se refiere a una bebida hecha de uva. Según Génesis 9:21, donde aparece por primera vez en la Biblia, y el uso de todo el Antiguo Testamento, era embriagante. **Sidra** (15; VM., “licor fermentado”), hebreo. *shekar*, era cualquier licor embriagante hecho de otras frutas o granos tales como dátiles, cebada, miel o loto. *Yayin wa-shekar*, **vino** y **sidra** (15) incluye toda la gama de bebidas embriagantes.

Ana ha dado una profunda definición de la oración con sus palabras: **he derramado mi alma delante de Jehová** (15). No era **una mujer impía** (16, VM., “hija de Belial”) sino una mujer profundamente angustiada por la pesada preocupación que la llevaba a pedir ayuda a Dios. Siempre es peligroso sacar conclusiones apresuradas de observaciones casuales. Un hijo o “hija de Belial” (heb. *beliya'al*, “indignidad, impiedad”) era una persona vil o malvada. La expresión se emplea un total de 16 veces en el Antiguo Testamento, nueve de ellas en los libros de Samuel.

Elí se apresuró a corregir su error y se unió a Ana en su petición de que Dios le concediera su deseo. Ana ilustra la naturaleza de la fe que se enseña en el Nuevo Testamento.

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>2</sup> Cf. Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* (Chicago: Moody Press, 1957), art. “Nazarete”, pp. 779–80.

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

Convencida de que Dios había oído su oración, su tristeza se disipó aun cuando no había señal visible de que su petición le hubiera sido concedida. “Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mr. 11:24); “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1).

Los versículos 1–18 ilustran “Los Ingredientes de una Vida Grande”. Pueden numerarse del uno al tres: (1) Un hogar piadoso, 1–8; (2) Una madre que ora, 9–11; y (3) Un pastor fiel, 12–18.

*c. Nacimiento y dedicación de Samuel* (1:19–28). Cuando nació el niño, Ana **le puso por nombre Samuel** (20) que significa literalmente “nombre de Dios” o “un nombre divino”. Puesto que lo había recibido en respuesta a la oración, buscó para él un nombre y una naturaleza piadosos. Los nombres que en el Antiguo Testamento contienen la partícula “el” son derivados de *Elohim* o *El*, los términos genéricos que se usan para Dios.

Después del nacimiento de Samuel, Ana no acompañó a la familia a Silo en las festividades anuales hasta que el niño fue **destetado** (22), lo que por lo general tenía lugar entre los dos y tres años de edad. Es evidente que Elcana estaba en conocimiento del voto que Ana había hecho acerca de su anhelado hijo, y que acompañaba plenamente a su esposa en su propósito. Que esto significaba un sacrificio para él tanto como para Ana, se ve en la actitud de Jacob hacia José, el primer hijo de su esposa favorita, Raquel (Gn. 37:1–4). En el versículo 21, en lugar de **el sacrificio acostumbrado y su voto**, la Septuaginta dice: “Pagar sus votos y todos los diezmos de su tierra.”<sup>3</sup>

Cuando se celebró la primera fiesta después del destete de Samuel, Ana lo llevó a Silo con ofrendas consistentes en **tres becerros, una efa de harina, y una vasija de vino** (24; la LXX y la versión Siríaca dicen: “un becerro de tres años”). Uno de los becerros sería para el holocausto de dedicación de Samuel (25); los otros dos, si vale la versión de Reina-Valera, serían parte del sacrificio anual de la familia. Un **efa** equivalía a unos 37 litros. La **vasija de vino** (VM., “un cuero de vino”) era un *nebel*, un odre. Esto da la idea de una ofrenda muy generosa.

Al presentar el niño a Elí, junto con el animal para el sacrificio, Ana recordó al anciano sacerdote su oración. **Lo dedico ... a Jehová** (28) —una manera mejor de expresar la idea, sería: “lo devuelvo al Señor.” **Y adoró allí a Jehová**— (NC. traduce “adoraron”). Sin embargo puede ser que el significado sea el que da la Versión Moderna: Y “Samuel adoró allí a Jehová”, o como traduce la Biblia de Jerusalén: “Y le dejó allí a Yahvé”; es decir, que Samuel permaneció allí y creció en Silo, al servicio del tabernáculo, y aprendió allí a adorar al Señor.

*d. Cántico de alabanza de Ana* (2:1–10). **Y Ana oró** (1) en la forma de un salmo de alabanza. Esta es una poesía de gran belleza y profundidad, y es el modelo para el “Magnificat” de María en el Nuevo Testamento (Lc. 1:46–55). “Mi cuerno” (1; VM. BJ.) — Es decir: **mi poder**; referencia a la imagen de un buey que tiene su fuerza en el testuz. **Mi boca se ensanchó** —antes muda ante las burlas de su rival, la boca de Ana se abre ahora en alabanzas a Dios. **En tu salvación** —hebreo, *yeshuah*, “seguridad, comodidad, salvación” —

---

<sup>3</sup> Cf. David Erdmann, “The Book of Samuel”, *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, ed. J. P. Lange (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1905), V, 60.

LXX *Septuaginta*

VM. *Versión Moderna*

NC. *Nacar Colunga*

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

se emplea de muchas maneras en la Biblia: para indicar una victoria militar o política, alivio del sufrimiento o la enfermedad, pero principalmente la liberación del pecado.<sup>4</sup>

**Y no hay refugio** (VM., “Roca”) como el Dios nuestro —frecuentemente se describe a Dios como una Roca (por ej.: 2 S. 22:2–3; Sal. 18:2; 28:1; 62:2, 6, etc.) tanto en el sentido de refugio como de fundamento. **No multipliquéis palabras** (3) —dirigiéndose a la adversaria de Ana. **La estéril ha dado a luz siete** (5) puede ser una profecía de la familia subsiguiente de Ana, aunque el número de sus hijos parece haber sido seis (21). Puede que el número esté empleado en su significado secundario o relativo de símbolo de perfección o plenitud.

**Dará poder a su Rey, y exaltará el poderío** (VM., “el cuerno”) **de su Ungido** (10). Aunque cuando se pronunciaron estas palabras faltaban muchos años para que Israel tuviera rey, la idea era familiar, pues el pueblo había querido hacer rey a Gedeón (Jue. 8:22). Sin duda que desde época tan temprana, muchos sentían que la nación necesitaba un gobierno centralizado, cosa que rara vez se lograba bajo los jueces. **Su Ungido** (*mashiach*, de donde viene “Mesías”), aparece aquí por primera vez. Este término llegó a ser a la vez título y nombre de Jesús (“Cristo” es la traducción griega del hebreo *mashiach*). La expectación de un Mesías que habría de venir se desarrolló vigorosamente durante los últimos tiempos de la edad profética en Israel, y es el trasfondo del cumplimiento neotestamentario en Cristo, tanto en su primer advenimiento como en su retorno final.

## 2. *En el tabernáculo con Elí* (2:11–36)

**Y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí** (11). No se explica la naturaleza de los deberes de Samuel, salvo que estaba a disposición de Elí (3:5, 8), y abría las puertas del tabernáculo por las mañanas (3:15).

a. *Los malvados hijos de Elí* (2:12–17). Ofni y Finees son descritos como **hombres impíos** (VM., “hijos de Belial”), que **no tenían conocimiento de Jehová** (12). Sobre “hijos de Belial” véase el comentario sobre 1:16. En la Escritura, “conocer” o “no conocer” al Señor se refiere por lo general a la relación personal con Dios en el culto y la obediencia. Los hebreos no consideraban el conocimiento como algo primordialmente intelectual, sino como algo enteramente personal. Era “relación personal con”, más bien que mero “conocimiento de”.<sup>5</sup> Aunque eran concedores del ritual y las ceremonias del Antiguo Testamento, e indudablemente estaban familiarizados con los requisitos de la ley, estos dos jóvenes eran malvados e inescrupulosos en su carácter personal.

La ley prescribía cuidadosamente la naturaleza de las ofrendas que debían ser llevadas al altar del Señor, y la forma en que se proveía el sostén de los sacerdotes (cf. Lv. 7:28–34). La iniquidad de los hijos de Elí yacía en sus importunas e irrazonables exigencias de que se les diera su porción antes que el sacrificio fuera dedicado formalmente al Señor. El resultado era que **los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová** (17).

A través de los capítulos 1–4 el inspirado autor está recalcando el contraste entre la maldad de los hijos de Elí y la creciente espiritualidad de Samuel, su hijo adoptivo. Sin duda el ambiente de la infancia desempeña un gran papel en el carácter moral y la experiencia

---

<sup>4</sup> Cf. Otto T. Baab, *Theology of the Old Testament*, (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1949), pp. 115–55.

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

<sup>5</sup> Cf. Paul Heinisch, *Theology of the Old Testament*, (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1950), p. 43.

espiritual de los niños. Pero una de las evidencias más seguras de la libertad y autodeterminación del alma humana se ve en situaciones como las que aquí se describen.

b. *Las visitas de Ana a Samuel* (2:18–21). Ahora la visita anual de Elcana y su familia a Silo tenía un doble significado, porque además de su propósito religioso estaba la alegría del encuentro con el hijo que había sido dedicado al servicio del Señor. El **efod de lino** (18) era una vestidura ceremonial que usaban los que realizaban un servicio religioso. Puede haber cubierto solamente la parte delantera del cuerpo, pues a veces es llamado “delantal”. Ana le llevaba también a Samuel, todos los años, una túnica hecha por ella. El hogar de Elcana fue bendecido con otros **tres hijos y dos hijas** (21) de Ana.

c. *La impotencia de Elí* (2:22–26). Se da la gran ancianidad de Elí como explicación parcial de su incapacidad para corregir la inmoralidad de sus hijos, agravada por el hecho de que se cometía flagrantemente en el propio tabernáculo. La presencia de mujeres en relación con la operación del tabernáculo se establece en Exodo 38:8. El escándalo era notorio (24).

La admonición de Elí a sus hijos tiene que ver con el efecto de su conducta sobre otros —**hacéis pecar al pueblo de Jehová** (24)— y sus consecuencias para ellos mismos (25). La conducta inmoral—el pecado de un hombre contra otro— podía ser corregida en los tribunales; pero el pecado religioso contra Dios sólo podía ser vengado por Dios mismo. Debido a que el término hebreo traducido **jueces es ha-Elohim**, que también significa “Dios”, la Versión Moderna, Nácar-Colunga y otras versiones modernas traducen: “Si pecare un hombre contra otro, *Dios* le juzgará (BJ., “será árbitro”). En vista de la gravedad del mal, la amonestación de Elí parece excesivamente suave.<sup>6</sup> El Antiguo Testamento no ofrece remedio alguno para los pecados de desafío y rebelión contra Dios mismos. Sólo Cristo puede interceder entre Dios y el hombre (1 Ti. 2:5–6).

**Porque Jehová había resuelto hacerlos morir** —la primitiva partícula hebrea *kee*, **porque**, se emplea para toda clase de relaciones casuales, antecedentes o consecuentes. Se la puede traducir también “por lo tanto”. Los hombres no eran impíos porque Dios quisiera matarlos; sino que, porque eran impíos, Dios los juzgaría y tendrían una muerte violenta y prematura.

Nuevamente se contrasta la piedad de Samuel con la impiedad de los hijos de Elí. En el mismo ambiente, **Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres** (26). Una declaración similar se hace con respecto al niño Jesús (Lc. 2:52). Indica una total aprobación de la vida de Samuel, tanto en su conducta ética como en la religiosa.

d. *Anuncio del juicio contra la casa de Elí* (2:27–36). **Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová (27) —varón de Dios y Así ha dicho Jehová** fueron las credenciales del profeta cuando más adelante se desarrolló en Israel esta función. Pero ya en esta época temprana habría algunos a quienes el Señor podía enviar con su palabra. Al parecer uno de esos anónimos hombres de Dios fue el que se enfrentó a Elí, el sacerdote. **La casa de tu padre** —Moisés y Aarón eran de la tribu de Leví, a la cual pertenecía también Elí. Todos los levitas estaban destinados al servicio de Dios, para ocupar el lugar de los primogénitos que se habían salvado durante la última plaga antes de la salida de Egipto (cf. Nm. 3:41, 45). Los sacerdotes eran tomados de los descendientes de Aarón. **Y llevase efod delante de mí** (28, cf. comentario sobre 2:18). Dios había provisto generosamente para el sostén de los

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>6</sup> John C. Schroeder, “The First and Second Books of Samuel” (Exposition), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 889–90.



levitas y los sacerdotes. A pesar de todo esto, los hijos de Elí no estaban satisfechos. **¿Por qué habéis hollado?** (29); la Septuaginta dice: “¿Por qué tratáis con desdén?”

Aquí se ve claramente el hecho de la elección condicional en la Biblia (30). Dios escogió la casa de Leví y prometió que sería establecida para siempre. **Por tanto, Jehová ... dice** (30)—las promesas habían estado sujetas a la condición implícita de obediencia y fidelidad. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la elección no es tanto una elección para el privilegio como para la responsabilidad. Es un don de Dios, y por lo tanto no puede ser ganada o merecida; pero uno la puede perder por la rebelión y la incredulidad (cf. Ro. 9–11).

**Yo honraré a los que me honran** (30). Dios ha dado al hombre la libertad de escoger entre el honor y la humillación, la gloria y la vergüenza. **Serán tenidos en poco** —hebreo, *galal*, “ser bajo, vil, despreciado”. **Cortaré tu brazo** (31) —es decir, “tu fortaleza, tu eminencia o liderazgo”. **Que no haya anciano** —la ancianidad y la larga vida eran consideradas señales del favor especial de Dios (cf. Sal. 91:16).

La traducción del versículo 32 es difícil. Puede significar que un sacerdote rival ministraría en el santuario. Moffat lo traduce: “Entonces, en tu estrechez, mirarás envidiosamente toda la prosperidad que yo concedo a Israel”; la Versión Moderna: “Y verás un rival en mi habitación, en tocante a todo el bien que hiciere Dios para con Israel”; la Biblia de Jerusalén: “Tú mirarás como enemigo envidioso todo el bien que yo haga a Israel.”

**El varón de los tuyos** (33) se refiere a Abiatar, el único que escapó de la matanza de los sacerdotes en Nob, masacre en la cual esta tremenda profecía se cumplió parcialmente (1 S. 22:18–23; 1 R. 2:26–27). **Ambos morirán en un día** (34, cf. 4:11). **Y yo me suscitaré un sacerdote fiel** (35) —lo cual se cumplió parcialmente en Samuel, y tal vez también en Sadoc (2 S. 8:17; 15:24). **Mi ungido** —el rey, pero finalmente el Mesías. **El que hubiere quedado** (36) —los pocos descendientes de Elí que quedaran, esperarían en Samuel y en los principales sacerdotes de los días posteriores para su sostén.

### 3. *Primera visión de Samuel* (3:1–21)

Mientras se aproximaba aceleradamente la ruina de los malvados hijos de Elí, el Señor se apareció personalmente a Samuel, quien ahora tendría entre 10 y 12 años. **La palabra de Jehová escaseaba** (1) —hebreo, *yaqar*, “rara”, el mismo concepto que se expresa en la frase “piedras preciosas” o “metal precioso”. **No había visión con frecuencia;** —hebreo es *parats*, “irrumpir”, “brotar”.<sup>7</sup> No había un profeta reconocido que declarara la palabra del Señor.

**La lámpara de Dios** (3) —el candelabro de oro de siete brazos, colocado en lugar santo fuera del santuario que contenía el arca de Dios (Ex. 25:31–40). **Fuese apagada** —puesto que la lámpara ardía desde la puesta del sol hasta el alba (Ex. 27:20–21); esto fijaría la hora de la visión poco antes del amanecer. **Templo** —o tabernáculo (cf. el comentario sobre 1:9). Una voz audible despertó al niño que dormía.

El relato de la rápida respuesta de Samuel a lo que él creyó que era la voz de Elí, y el reconocimiento de éste de que Dios hablaba al niño, es una de las historias favoritas del Antiguo Testamento. **Samuel no había conocido aún a Jehová** (7) —hebreo, *yada*, “conocer”, significa más que el mero conocimiento intelectual (cf. comentario sobre 2:11). Implica una relación personal. Todavía Dios no había venido a Samuel con una visión profética, aunque había estado preparando al niño para el lugar que habría de ocupar.

---

<sup>7</sup> Henry P. Smith, *A Critical and Exegetical Commentary on the Books of Samuel* (“International Critical Commentary”; Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1929), p. 25.

En respuesta a las palabras de Samuel: **Habla, Jehová, porque tu siervo oye** (9–10), al cuarto llamado del Señor, Dios habló su primera palabra profética al niño. Aquí vemos que la disposición humana para oír es una condición para que Dios vuelva a hablar (cf. Hch. 26:14–18). Al parecer hubo alguna clase de aparición visual, porque el texto dice: **Y vino Jehová y se paró** (10) —hebreo, *yatsab*, “se paró”, significa típicamente “presentarse delante”.<sup>8</sup> El mensaje era similar al que llevara el anónimo varón de Dios en 2:27–36, salvo que éste anunciaba que era inminente el juicio de la casa de Elí. **Haré yo** (11) es literalmente “estoy haciendo”. Aun entonces estaban tomando forma los acontecimientos que llevarían a su cumplimiento las predicciones hechas anteriormente. Una cantidad de traducciones posteriores dicen: “Estoy por hacer.” **Le retiñirán ambos oídos** (11) era una expresión común para oír con horror y temor (cf. 2 R. 21:12; Jer. 19:3).

“Oír el Llamado de Dios” es el tema de los versículos 1–10. Las verdades principales son: (1) Dios guarda silencio cuando no se conoce su Palabra, 1; (2) El llamado de Dios puede ser confundido, 2–7; (3) La Palabra de Dios se entiende cuando sus siervos escuchan, 8–10.

Como se había anunciado previamente, Elí debía compartir la suerte de sus hijos malvados, aunque él mismo era un hombre piadoso. Su pecado había sido no emplear su autoridad para impedir o al menos dominar la conducta sacrílega de los jóvenes, sabiendo lo que estaban haciendo (13). **Han blasfemado a Dios** —es la traducción de la Septuaginta. (VM., “iban atrayendo sobre sí maldición”). Las cosas habían pasado del “punto sin retorno” y ahora **ni con sacrificios ni con ofrendas** (14) se podría lograr expiación. La reiteración **para siempre** (13), **jamás** (14) indica la terrible certeza de los poderosos actos de Dios. Pareciera que la primera advertencia (2:27–36), aunque expresada en un futuro absoluto, hubiera estado destinada a producir un cambio en la actitud de Elí hacia sus hijos (cf. la advertencia de Jonás a Nínive, 3:4, y sus resultados, 3:10; 4:1–2). Pero la rebelión impenitente lleva a un final definitivo, y hay un pecado de muerte para el cual nada puede hacer la oración (1 Jn. 5:16).

Sólo ante las severas instancias de Elí le reveló Samuel a la mañana siguiente la naturaleza del mensaje que el Señor le había dado. Hay algo patético, y a la vez noble, en la forma humilde con que Elí aceptó las infelices nuevas de Samuel (18).<sup>9</sup>

El creciente reconocimiento entre el pueblo de Israel de que el Señor estaba con Samuel, haciéndolo su vocero, está indicado en 19–21. **Caer a tierra** (19), esto es, “dejar que se cumpliera, o mostrar que estaba equivocada”. **Desde Dan hasta Beerseba** (20) es la manera típica de describir “el largo y el ancho de la tierra” (cf. Jue. 20:1). Dan estaba en el extremo norte, Beerseba en el lejano sur.

**Profeta de Jehová** (20). Hechos 3:24: “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días”, indica que Samuel fue el primero de un nuevo orden o línea de profetas. El término *nabi* (probablemente de una raíz hebrea que significaría “surgir como un manantial”) se aplica solamente a tres personas antes de Samuel (Abraham, Moisés y el incógnito personaje de Jue. 6:8) pero a partir de Samuel se convirtió en uno de los títulos más honrosos. El profeta era “un anunciador”, y su misión no era tanto “predecir” como declarar la palabra del Señor.

---

<sup>8</sup> Caird, *op. cit.*, IB, II, 894.

VM. *Versión Moderna*

<sup>9</sup> W. G. Blaikie. *The First Book of Samuel* (“The Expositor’s Bible”, ed. W. Robertson Nicoll; Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943), II, 20.

Es importante notar que **Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová** (21). Que había habido una presentación visual está implícito en 3:10 (véase el comentario) y puede haber habido muchas otras. Pero la revelación de Dios vino principalmente por medio de su palabra. *Dabar*, “palabra”, es uno de los términos básicos del Antiguo Testamento. La palabra de Dios venía apoyada por su autoridad y su poder, y como revelación de su voluntad y naturaleza.

En los versículos 19–21 está resumida “La Formación de un Hombre de Dios” en (1) Una vida creciente, 19; (2) La presencia de Dios, 19; (3) Una palabra ungida, 19; (4) Una buena reputación, 20; y (5) **la palabra de Jehová**, 21 —o lo que para nosotros sería una Biblia abierta.

La expresión: **Y Samuel habló a todo Israel** (4:1) debiera estar al final del capítulo 3. Significa que la palabra de Samuel era recibida como palabra del Señor, y que su reputación como profeta corría por toda la región. La palabra de Samuel, como la de todo predicador o maestro, era poderosa en la medida en que reflejaba y encarnaba la palabra del Señor.

## **B. SAMUEL COMO PROFETA Y JUEZ, 4:1–8:22**

Lo que motivó que Samuel se volviera juez a la vez que profeta, fue una renovación de las hostilidades con los filisteos. No se nos dice qué fue lo que lo ocasionó, aunque se ha sostenido que la creciente fama de Samuel alarmó a los filisteos. El texto de la Septuaginta implica que el nuevo ataque fue provocado por los filisteos, mientras que el texto hebreo puede significar que los israelitas simplemente salieron a resistir alguna nueva agresión de sus enemigos ancestrales. La última referencia anterior a los filisteos está en Jueces 13–16, pero son mencionados desde la época de Abraham (Gn. 21:32, 34; 26:1), y en el éxodo Israel los encontró en su camino, en la ruta más natural de Egipto a Canaán (Ex. 13:17–18). No se conoce con certeza su origen, aunque se cree que procedían de Grecia y Chipre o Creta y se establecieron en la llanura marítima de Palestina, desde Jope hasta Gaza, un territorio de unos 80 kilómetros de largo por 25 de ancho.

Los arqueólogos, en sus trabajos en la llanura costera de Filistia han descubierto una forma característica de “alfarería filistea” que se halla con más frecuencia en las localidades identificadas en la Biblia como ocupadas por los filisteos, pero es rara en otras partes. Las excavaciones han descubierto una cantidad de hornos de fundición tanto para cobre como para hierro, lo que indica que los filisteos eran metalúrgicos expertos (cf. 13:19–20). Un objeto que se halla comúnmente en las excavaciones es un jarro para bebidas, que recuerda esa referencia a la fiesta filistea en la que se bebió profusamente (Jue. 16:25).<sup>10</sup> Los filisteos eran un pueblo muy belicoso, y no fueron dominados completamente sino hasta la época de David. Durante los primeros años de conflicto frecuentemente derrotaron a los israelitas.

### **1. La invasión filistea (4:1–22)**

Al parecer, los filisteos penetraron en el territorio israelita desde el extremo norte de su llanura costera, atacando a los hebreos desde su campamento en Afec, a unos 40 kilómetros de Silo (véase el mapa). En el primer encuentro, los israelitas perdieron unos 4.000 hombres. Reagrupando sus diseminadas fuerzas, los jefes hebreos decidieron enviar a Silo por **el arca del pacto de Jehová de los ejércitos** (4). El arca era una clase de cofre que constituía el centro del culto de Israel en el tabernáculo, y más tarde en el templo. Era guardada en el lugar

---

<sup>10</sup> J.A. Thompson, *The Bible and Archaeology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 78–81.

santísimo. Sólo el sumo sacerdote podía officiar delante de ella, y eso una sola vez al año (cf. Ex. 25:10ss.). Sobre su tapa tenía unas figuras esculpidas de querubines, seres angelicales con sus alas extendidas uno frente al otro, encima del “propiciatorio”, que era la cubierta del cofre o arca.<sup>11</sup> Frecuentemente se dice que Dios **moraba entre los querubines** (4; cf. también Nm. 7:89; 2 S. 6:2; 2 R. 19:15; Sal. 80:1; 99:1; Is. 37:16).

Debido al carácter sagrado del arca, y relacionándola con la presencia de Dios, los israelitas determinaron llevarla al campo de batalla como una especie de amuleto para asegurar la victoria. Los dos hijos de Elí acompañaban al arca, y al clamoreo de los israelitas festejando anticipadamente su triunfo, los filisteos, presas del miedo pero con la fuerza que da la desesperación, volvieron a atacar. **Estos dioses poderosos** (8) indica el pensamiento politeísta de los filisteos; es decir, su creencia en muchos dioses. De acuerdo con la correcta traducción del plural en el versículo 8, debiera traducirse también en plural en el 7, como, por ejemplo, lo hace la Biblia de Jerusalén: “Sus dioses han venido al campamento.”

**Toda plaga en el desierto** (8) indica que si bien los filisteos sabían de las plagas de Egipto y de la liberación en el mar Rojo (el desierto), confundían las dos cosas. Tal vez el autor aquí quiera mostrar intencionalmente esa ignorancia. Los poderosos actos de Dios en la liberación de Israel de Egipto eran un elemento básico de la fe de la nación, y una marca que los distinguía de entre las demás naciones del Cercano Oriente.

**Para que no sirváis a los hebreos** (9) —hebreo, *abad*, “siervos”, puede significar esclavo o sirviente. Los hebreos habían sido oprimidos por los filisteos durante el período de los jueces (Jue. 10:7; 13:1, etc.), y habrían de volver a serlo periódicamente (1 S. 13:19 ss.) hasta la liberación definitiva lograda en los días de David. “Hebreo”, en la primera parte del Antiguo Testamento, se emplea a menudo por los enemigos de Israel como un término despectivo. Su derivación es oscura —tal vez signifique descendiente de Heber o Eber (Gn. 10:21), o se derive de un término que significa “uno del otro lado, un nómada”.<sup>12</sup>

a. *La captura del arca* (4:10–11). La presencia física del arca carecía de todo poder cuando se había desconocido al Dios del arca, y los israelitas fueron derrotados con **mu muy grande mortandad** (10). Fueron muertos un total de 30.000 hombres, entre ellos Ofni y Finees, los hijos apóstatas de Elí.

Los filisteos se apoderaron del arca como un trofeo de su victoria, aunque más tarde tuvieron motivos para lamentar su captura (c. 5). En este desastre tenemos otra ilustración del hecho de que a Dios le importa más la lealtad de los corazones que los símbolos; aun cuando éstos sean, como en aquel día, el tabernáculo y el arca o, en nuestros días, cosas tales como el ser miembros de la iglesia, el bautismo, la confirmación o la ortodoxia doctrinal. “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (16:7).

b. *Muerte de Elí* (4:12–22). Un mensajero logró escapar y llegó a Silo con las amargas nuevas de la derrota y la captura del arca. **Rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza** (12) —típicas señales de profunda pena y de duelo. La preocupación de Elí por el arca es patética. **Estaba sentado ... vigilando junto al camino** (13), aunque era ciego (cf. 15, comentario), aguardando lleno de preocupación y presentimientos las noticias del arca. Recibió la noticia sólo después de oír las exclamaciones de dolor de los habitantes de la ciudad (13–14). **Sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver** (15) —en 3:2 leemos que “sus ojos

---

<sup>11</sup> Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel: Appendix I, The Ark of the Covenant”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 292–93.

<sup>12</sup> Cf. M. G. Kline, “Hebrews”; *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 511–12.

comenzaban a oscurecerse”. Allí la palabra hebrea *keheh* significa “débil, oscuro”. Aquí el término hebreo significa “hijo, establecido”. Elí había quedado completamente ciego.

Hay una trágica progresión en el relato del mensajero: la derrota del ejército, el gran número de bajas, la muerte de los hijos de Elí, y, lo peor de todo, la captura del arca. Cuando recibió la noticia de la pérdida del arca, Elí, hombre de 98 años y muy pesado, cayó hacia atrás de su asiento junto a la puerta y se **desnucó** (15, 18). Soportó la noticia de la muerte de sus hijos, pero se desplomó al conocer la suerte del arca. El anciano sacerdote tenía muchas faltas, pero estaba profundamente preocupado por la obra de Dios. **Cuarenta años** (18) es una cifra que aparece a menudo en las informaciones sobre los jueces, como duración de un determinado período. Es posible que se trate de un número redondo que representa una generación.

La tragedia no había terminado para la casa de Elí. La esposa de Finees estaba encinta y la noticia aceleró el parto. Poco después del nacimiento de la criatura, ella falleció, pero no sin antes darle el simbólico nombre de Icabod, “sin gloria” o “¡ay de la gloria!”, agregando: **¡Traspasada es la gloria de Israel!** (21). El autor aclara, como en el caso de Elí, que el golpe final fue la noticia de la captura del arca.<sup>13</sup>

Los versículos 19–22 se ocupan del impresionante tema: “Cuando Desaparece la Gloria” —**Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel!**, 21. Cuando desaparece la gloria, (1) La gente depende más de los símbolos de su fe (el arca), que de su realidad, 19; (2) Entran en el alma la derrota y la muerte, 19; (3) El miedo reemplaza a la fe, 20; y (4) Los hijos son privados de su legítima herencia, 21.

## 2. *Aflicción de los filisteos* (5:1–12)

Los capítulos 5 y 6 constituyen un paréntesis en la historia de Samuel, y describen las vicisitudes experimentadas por los filisteos por causa del arca del Señor. **Asdod** (1, véase el mapa) era una de las cinco ciudades principales de los filisteos, y asiento del culto de Dagón. **Dagón** (2) sería el dios nacional de los filisteos, adorado también por los fenicios. Las tabletas de Ras Shamra, descubiertas en 1929 cerca de la costa mediterránea en el sitio de la antigua Ugarit, hacen de Dagón o Dagán el padre de Baal, un dios de los cereales. Se supone que el ídolo tenía cabeza, brazos y busto de forma humana, y sus miembros inferiores unidos en forma de cola de pez.

Dagón no era rival para Jehová. La primera mañana se halló al ídolo postrado delante del arca; y la segunda mañana el ídolo estaba otra vez en tierra, faltándole la cabeza y las manos que estaban sobre el umbral del templo. **El tronco solamente** (4). Esto se da como explicación de que los sacerdotes de Dagón y sus adoradores saltaran por encima del umbral del templo de Dagón **hasta hoy** (5). Puede haber una referencia a este rito de saltar sobre el umbral en Sofonías 1:9. La existencia de estas ciudades y del culto del ídolo en ellas parecería indicar que el relato fue escrito antes de la época de Uzías (cf. 2 Cr. 26:6).

Además de la profanación de su ídolo, los filisteos sufrieron de **tumores** (6) —hebreo, *aphal*, “hinchazón”. En 6:11, 17, se les llama *techor*, “forúnculos, úlceras”, particularmente tumores anales, o sea almorranas o hemorroides. Se ha presentado la teoría de que los filisteos fueron víctimas de la peste bubónica, y que los tumores eran las glándulas linfáticas hinchadas en la ingle que son características de la temible enfermedad. La inclusión de “ratones” de oro como parte de la ofrenda propiciatoria en 6:5 apoya esta suposición, puesto

---

<sup>13</sup> Erdmann, *op. cit.*, pp. 102–3.

que las ratas y otros roedores están infestados por las pulgas que se sabe son portadoras de la plaga.<sup>14</sup>

Los jefes de la comunidad de Asdod convocaron apresuradamente un consejo de los **príncipes de los filisteos** (8), y el arca fue trasladada a Gat, otra de las cinco ciudades principales del país. Las referencias en 7, 8, 10 y 11 parecerían indicar que los filisteos habían descubierto que el Dios de Israel era un solo Señor, porque ahora la referencia está en singular (cf. 4:8, comentario). En Gat se desató una epidemia similar, aunque no se menciona que allí el arca fuera colocada en algún santuario o templo. Tal vez se eligiera a Gat porque no había allí un templo de Dagón, y basándose en la suposición de que la epidemia era resultado de un conflicto entre el Señor y Dagón.

**Ecrón** (10) fue la siguiente ciudad amenazada por la temida presencia del arca del Señor. Pero los filisteos habían tenido bastante. Se convocó apresuradamente otro consejo, y se decidió devolver el arca a Israel (11). **Y el clamor de la ciudad subía al cielo** (12) —una expresión que señala el gran clamor y lamento de las personas heridas, así como un posible reconocimiento de parte de ellas de la causa de su aflicción.

### 3. *El retorno del arca* (6:1–7:2)

El arca estuvo entre los filisteos un total de **siete meses** (1). Los príncipes filisteos llamaron a **los sacerdotes y adivinos** (2). Los **adivinos** eran funcionarios religiosos altamente considerados por los pueblos paganos del Cercano Oriente. Pretendían ser capaces de predecir acontecimientos futuros. En este momento fueron consultados a fin de que indicaran lo que se debía hacer con el arca y cómo devolverla, o qué debían enviar con ella a fin de aliviar la calamidad.

Los adivinos aconsejaron una ofrenda de **expiación** (3). Cuando sanaran, sabrían cuál había sido la causa de sus sufrimientos. Intentando apagar “lumbre con lumbre”, los adivinos sugirieron que la ofrenda consistiera en **cinco tumores de oro y cinco ratones de oro** (4). En cuanto al posible significado de los ratones, véase el comentario sobre 5:6. La cantidad de cinco se decidió por el número de ciudades principales y príncipes de los filisteos, **porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros** (4). **Ratones que destruyen la tierra** (5) indicaría una extraordinaria invasión de roedores, cosa no extraña en aquellas tierras; y que los animales muertos así como los cadáveres humanos contaminarían la ciudad y el campo. La forma en que se presenta el consejo de los adivinos parecería indicar que eran de fuera de Filistea. Seguramente estaban familiarizados con la historia del éxodo, y aconsejaron a los filisteos que no endurecieran sus corazones **como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón** (6).

Para regresar el arca a Israel había que hacer arreglos concretos. Debía ser colocada en un carro nuevo junto con la ofrenda propiciatoria, y dos vacas lecheras que no hubieran sido uncidas antes debían ser atadas al carro, después de quitarles sus terneros (7–8). Si no estuviera obrando un poder superior, las vacas dispararían, rompiendo el carro, y en ninguna circunstancia abandonarían a sus terneros. Con esta prueba los filisteos esperaban determinar si sus sufrimientos eran un juicio de Dios, o todo había sido un **accidente** (9) o una coincidencia para vincular la presencia del arca con el desencadenamiento de la epidemia. **Bet-semes**, un pueblo sacerdotal en la frontera cerca de Filistea.

Una vez seguidas estas instrucciones, las vacas se **encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a**

---

<sup>14</sup> Renwick, *op. cit.*, NBC, p. 266.

**izquierda** (12). Después de ver lo que sucedía, los jefes filisteos no hubieran podido tener una señal más clara de lo sobrenatural.

Los hombres de Bet-emes se alegraron de ver el arca, e inmediatamente ofrecieron un holocausto al Señor, usando como combustible la madera del carro y las vacas como animales para el sacrificio. Puesto que eran **levitas** (15) les estaba permitido manipular el arca, y lo colocaron sobre una piedra (**la gran piedra ... en el campo de Josué** —18) cerca del pueblo. Los príncipes filisteos observaron, seguramente con gran interés, y luego se volvieron a sus ciudades, cuyos nombres se enumeran (17).

Algunos de los hombres de Bet-emes, sin embargo, **habían mirado dentro del arca** (19), y habían cometido así un sacrilegio, pues ello estaba prohibido bajo pena de muerte (Nm. 4:19–20), y siendo de la tribu de Leví seguramente no ignorarían la ley a este respecto. **Cincuenta mil setenta hombres** es muy probablemente el resultado de una corrupción del texto. El texto hebreo utilizado por los traductores de la versión Reina-Valera dice “setenta hombres y cincuenta mil hombres” (VM.), pero en algunos de los textos hebreos falta “cincuenta mil” y probablemente sean correctos.

Los habitantes de Bet-emes, aterrorizados ante esta muestra de la tremenda santidad de Dios, enviaron a decir a los sacerdotes de **Quiriat-jearim** (21), a unos 15 kilómetros de distancia y más cerca de Silo, que fueran y se llevaran el sagrado objeto. El arca fue llevada entonces a la **casa de Abinadab**, cuyo hijo **Eleazar** fue ordenado para atenderla. **Santificaron** (1) se emplea aquí en su sentido más común en el Antiguo Testamento, de “consagrado” o “apartado para el servicio de Dios”. Si bien en el Antiguo Testamento, la palabra no carece por completo de la idea de ser hecho libre de pecado o moralmente puro, sólo con la venida de Cristo cobró todo ese significado. En el Nuevo Testamento subsiste la idea de separación o consagración, pero el significado predominante es el de ser hecho santo o libre de pecado.

Es difícil saber exactamente por qué se permitió que el arca permaneciera tanto tiempo en Quiriat-jearim. Al parecer los **veinte años** a que se hace referencia son el tiempo transcurrido entre el retorno del arca a Israel y la reforma de Samuel en 7:3 y siguientes, ya que la hallamos en la casa de Abinadab todavía a comienzos del reinado de David (2 S. 6:3–4). Algunos suponen que durante ese período Silo estaba ocupado por los filisteos, mientras Samuel llegaba a la madurez y se preparaba para la reforma que luego se describe. Tal vez entonces Silo estuviera en ruinas. Lo cierto es que en algún momento la ciudad fue destruida completamente, porque Jeremías menciona sus ruinas (7:12–14) como evidencia de la certeza del juicio divino.

#### 4. *Samuel como juez* (7:3–17)

Durante mucho tiempo Samuel había sido reconocido como el profeta del Señor. Ahora ocupa su lugar en la historia sagrada como el último de los jueces. Los jueces eran jefes militares por medio de los cuales el Señor liberó a su pueblo. También desempeñaban funciones civiles en razón del respeto que les tenían sus contemporáneos. Si bien no conocemos la edad de Samuel en la época de la captura del arca por los filisteos, probablemente tenía alrededor de 40 años cuando tuvieron lugar los acontecimientos siguientes.<sup>15</sup>

---

VM. Versión Moderna

<sup>15</sup> John Bright, *A History of Israel* (Filadelfia: The Westminster Press, 1959), pp. 165–66.

Samuel exhortó a todo el pueblo de Israel: **Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos** (3). Los desastres de los últimos años, y la ocupación filistea habían preparado el camino para esta exhortación, porque **toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová** (2). Volverse a Jehová es la expresión común en el Antiguo Testamento para indicar el genuino arrepentimiento. Para que los israelitas fueran rescatados divinamente de la mano de sus enemigos, tenían que darle la espalda de todo corazón a sus dioses falsos, y servir sinceramente al Dios verdadero.

**Los baales y Astarot** (4) representan a los dioses de los cananeos y de gran parte del Cercano Oriente de la época. *Baal*, el singular de **baales**, es un término que significa “señor”, “poseedor” y “marido”. Siendo originalmente un nombre común, llegó a usarse como nombre propio para describir las diversas divinidades locales que se suponía dominaban la fertilidad de las tierras y los rebaños. También se empleaba para describir al supremo baal o señor de un país. El culto de los baales era vicioso y depravado. **Astarot** era una diosa compañera, conocida también como Astarté, adorada en Fenicia y por los cananeos. Correspondiente a la Venus de los griegos, era la diosa del sexo y la fertilidad.

El próximo paso de Samuel fue reunir al pueblo en Mizpa, a unos 13 kilómetros al norte de Jerusalén y no lejos del pueblo de Ramá que era su pueblo natal y donde vivía (1:19; 7:17). Este era un lugar tradicional de reunión de las tribus (Jue. 20:1–3; 21:1, 5, 8; 1 S. 10:17). Aquí el pueblo ayunó, confesó sus pecados y oró. **Sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová** (6) como una libación. Esta forma de adoración no era común entre los israelitas, pero probablemente esté indicada en 2 Samuel 23:16. Se supone que la acción representaba oración, absolución, purificación, el hacer un voto o una penitencia.<sup>16</sup>

La noticia de la reunión de los israelitas provocó el ataque de los filisteos, quienes creyeron que se trataba de una revuelta y esperaban aplastarla antes que pudiera organizarse. Los israelitas, llenos de miedo, acudieron a Samuel con el pedido: **No ceses de clamar, por nosotros a Jehová ... para que nos guarde de la mano de los filisteos** (8). En su oración anterior, Samuel (3) había pedido el perdón y la restauración del pueblo al favor de Dios, algo que debía preceder a cualquier esperanza de alguna otra clase de ayuda divina.

Samuel procedió a ofrecer un cordero como holocausto delante de Dios, y oró por la liberación de su pueblo —**y Jehová le oyó** (9). **Entero en holocausto**, u holocausto entero, significa un holocausto consumido totalmente por el fuego. Mientras se estaba ofreciendo el sacrificio, los filisteos comenzaron su ataque. **Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó** (10) —la Versión Moderna dice: “Mas Jehová tronó en aquel día con estruendo espantoso contra los filisteos, y púsolos en confusión.” **Abajo de Bet-car** (11) —Bet-car ha sido identificado tentativamente como una altura a unos siete kilómetros al oeste de Jerusalén.

**Tomó luego Samuel una piedra** (12) —en los días del Antiguo Testamento era común erigir grandes piedras como monumentos (por ej., Gn. 28:22; 31:45; 35:14; Jos. 24:26; 1 S. 14:33). **Entre Mizpa y Sen** —Sen no ha sido identificada. El nombre significa “diente”, y puede haber sido una formación rocosa en forma de dientes. La Septuaginta dice en lugar de Sen, Jeshanah, una aldea no muy lejos de Mizpa. **Eben-ezer**, “piedra de ayuda” era el nombre con que se identificaba el lugar aun antes de haberle sido formalmente asignado tal nombre (4:1; 5:1).

“Dios Nuestra Ayuda” es el tema de los versículos 3–12. **Hasta aquí nos ayudó Jehová**, 12. Aquí hallamos (1) Las condiciones para recibir la ayuda de Dios, 3–4; (2) La confesión

---

<sup>16</sup> Erdmann, *op. cit.*, pp. 122–23.



de la necesidad de la ayuda de Dios, 5–6; (3) La crisis como ocasión para la ayuda de Dios, 7; (4) La oración pidiendo la ayuda de Dios, 8–9; (5) La victoria mediante la ayuda de Dios, 10–12.

En 13–17 se da una sinopsis del resto de la vida de Samuel. Estableció su hogar en Ramá, su lugar de nacimiento. Del hecho de que Silo no vuelva a ser mencionado durante la vida de Samuel, se deduce que habría sido destruída durante las guerras filisteas. Samuel edificó un altar en Ramá y anualmente visitaba a Bet-el, Gilgal y Mizpa. Los filisteos del oeste ya no eran una amenaza, aunque su poder revivió más tarde (cf. 9:16; 10:5; 13:9–23), y se mantenía la paz con los amorreos de las sierras del este. El territorio perdido había sido reconquistado, y el cuadro era generalmente de paz y prosperidad.

#### 5. *El pueblo quiere un rey* (8:1–22)

El capítulo 8 es una transición entre el período de los jueces y la era de la monarquía. En términos teológicos, representa el fin de la teocracia, o el reinado de Dios por medio de jueces o líderes designados directamente. Los eruditos críticos han supuesto que 1 Samuel 8–12 (como, en realidad, todo 1 y 2 S.) es el resultado de juntar dos fuentes independientes y totalmente diferentes. Se supone que existe una fuente temprana favorable a la idea de un reino, la que se reflejaría en 9:1–10:16; y una fuente posterior, opuesta a la monarquía, que se reflejaría en 8:1–22; 10:17–27 y 12:1–25. Sin embargo, tal reconstrucción es altamente especulativa y totalmente innecesaria.<sup>17</sup>

**Habiendo Samuel envejecido** (1) —en ninguna parte se menciona su edad, pero él mismo se describe en 12:2 como “viejo y lleno de canas”. **Puso a sus hijos por jueces** —los nombres de los mismos se dan en 1 Crónicas 6:28: Vasni y Abías. Sin embargo, el texto Masorético no los tiene y se saca el nombre de Joel de 1 Crónicas 6:33 así como del versículo 2 de este capítulo. El pasaje sugiere que Samuel asoció a sus hijos con él debido a su edad avanzada. Sus nombres expresan la devoción del corazón de Samuel: Joel significa “el Señor es Dios”, y Abías, “el Señor es Padre”. Lamentablemente, los hijos no vivieron a la altura de la esperanza expresada en sus nombres.

En el versículo 3 se describe una irónica similitud entre los años postreros de Samuel y los de Elí. En ambos casos, los hijos en quienes se confiaba resultaron indignos de esa confianza. Con la diferencia, sin embargo, de que en ningún momento el escritor inspirado sugiere culpa alguna de Samuel. Los pecados de sus hijos no eran tan graves así, ni de tal naturaleza que fuesen fácilmente visibles o detectables. **Avaricia** (3) —dinero; o como tradujo Lutero, codicia. **Pervirtiendo el derecho** —“torcieron el derecho” (BJ.).

**Todos los ancianos de Israel** (4) se presentaron a Samuel para expresarle la difundida insatisfacción con la situación reinante. Su petición de un rey se basaba en dos razones: **Tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos** (5). Además, estaba en orden que el rey pudiera ser su juez o líder, y que fueran **como ... todas las naciones**. Este deseo de parecerse a otros menospreciando los distintivos divinos ha sido una fuente de dificultades para el pueblo de Dios en todas las edades.

El desagrado de Samuel (6) no fue causado por el hecho de que el pueblo lo creyera demasiado viejo y que sus hijos eran indignos de sucederlo, sino porque pedían un rey —lo que él veía claramente que implicaba profundas consecuencias morales y espirituales. Sus temores se vieron confirmados cuando el Señor le dijo: **No te han desechado a ti, sino a mí**

---

<sup>17</sup> Renwick, *op. cit.*, NBC, pp. 295ss.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

**me han desechado, para que no reine sobre ellos** (7). La nación tenía ya una triste historia de rebeldía e idolatría, y ahora le estaba haciendo a Samuel lo que le habían hecho al Señor (8). Samuel debía ceder al pedido, pero debía protestar la decisión y decirles claramente a los jefes cuál sería el resultado de su elección (9).

Se ha afirmado que la descripción que hace Samuel de los abusos del poder de la monarquía (11–18) no pudo haber sido escrita sino hasta mucho después, cuando la experiencia provocó estas lamentables líneas. Tal conclusión, sin embargo, no es en absoluto necesaria. La historia de los despotismos orientales de las naciones circundantes proveería abundantes ilustraciones de la indudable verdad de que “el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. Además, Samuel era un hombre de visión profética, que habló **todas las palabras de Jehová** (10). Entre los abusos de la monarquía se contarían la conscripción militar obligatoria (11–12); el trabajo forzado (12–13, 16–17); la confiscación de propiedades (14); y pesados impuestos (15, 17). Aunque el pueblo clamara bajo estas injusticias, Samuel les advirtió: **Jehová no os responderá en aquel día** (18).

A pesar de la clara advertencia, el pueblo renovó su exigencia de un rey, acentuando nuevamente su deseo de ser **como todas las naciones** (20). Además, indicaron la necesidad de alguien que los condujera en la guerra y peleara sus batallas. Samuel, hablando al pueblo la palabra de Dios, como su profeta, ahora se volvió y habló a Dios la palabra del pueblo, como su sacerdote (21). Nuevamente el Señor le indicó su consentimiento a la demanda de los representantes de la nación, y Samuel los envió a sus hogares a aguardar el momento de la acción (22).

## Sección II Saúl Hecho Rey

1 Samuel 9:1–15:35

La malhadada carrera del primer rey de Israel se describe más detalladamente que la de cualquier otro monarca excepto David. El relato ocupa el resto de 1 Samuel, en cuya última parte se introduce la relación entre Saúl y David.<sup>1</sup>

### A. ELECCION Y CORONACION DE SAUL, 9:1–12:25

#### 1. Selección de un rey (9:1–27)

Como de costumbre, el registro empieza con la genealogía de Saúl, que se remonta a través de Cis, su padre, Abiel (14:51), Zeror, Becorat y Afía, a quien se identifica como **un benjamita**. 1 Samuel 14:51 y 1 Crónicas 8:33; 9:39 dan a Ner como el padre de Cis, una aparente discrepancia que puede explicarse recordando que las genealogías bíblicas a veces omiten algunas generaciones. **Hombre valeroso** (1) intenta ser una descripción de Cis. Puede indicar ya sea su riqueza o sus proezas, o ambas cosas. En todo caso, el relato muestra que

---

<sup>1</sup> John Bright, *A History of Israel* (Filadelfia: The Westminster Press, 1959), pp. 164–74.

Saúl provenía de una familia pudiente y principal de la tribu de Benjamín —una familia en buena situación y muy respetada.

El mismo Saúl es descrito como **joven y hermoso** (2). El término hebreo empleado no indica necesariamente juventud, sino más bien la plenitud de la vida —ya que Saúl tenía cuando menos un hijo ya crecido en el momento de su elección como rey. **Más hermoso** — el término hebreo indica una impresión favorable y puede significar “guapo, hermoso, fornido o robusto”. Se menciona especialmente la altura de Saúl.

El extravío de las asnas de Cis fue la ocasión para el primer encuentro de Saúl y el profeta Samuel. El hogar familiar de Cis estaba en Gabaa (11:14; 2 S. 21:6), y la búsqueda los llevó a través de la región montañosa de **Efraín** (4) y un distrito conocido como **Salisa**, no identificado. Tampoco se conoce a **Saalim**, pero **Zuf** (5) es el área en que estaba ubicada Ramá, el pueblo de Samuel, y queda al sur del territorio de la tribu de Benjamín. Habían pasado tres días (cf. 20) y Saúl llegó a la conclusión de que su padre había dejado de preocuparse por los animales y estaría preocupado por su hijo y su sirviente.

Cuando estaban a punto de abandonar la búsqueda, el sirviente sugirió que consultaran a Samuel, descrito como **varón de Dios, que es hombre insigne** (6). **Esta ciudad** sería Ramá, donde estaba el hogar de Samuel. El hecho de que aquí parece que Saúl no sabía de Samuel ha dado lugar a algún debate entre los expertos en el Antiguo Testamento, y se ha empleado como argumento en favor de la teoría de dos fuentes de los libros de Samuel. Sin embargo, puede ser suficientemente explicado por el hecho de que entonces Saúl era un joven tímido y retraído, ocupado en las tareas rurales y al parecer desinteresado en las cuestiones políticas o religiosas. Es posible también que el sirviente, hombre mayor, estuviera más familiarizado con la región, lo que hizo que recordara a Samuel, cosa que Saúl aparentemente no pudo hacer.<sup>2</sup>

La cortesía obligaba a llevar un presente, y Saúl objetó que carecían de medios diciendo: **el pan de nuestras alforjas se ha acabado** (7). El sirviente tenía en su poder **la cuarta parte de un siclo de plata** (8). En aquellos días, al no haber monedas acuñadas, los metales se pesaban. Esto sería aproximadamente unos tres gramos de plata, que entonces tenían un valor muy superior al de hoy.

En el versículo 9 se hace un paréntesis que indica la fecha posterior en que se escribió el relato. Se explica que la persona conocida como un profeta cuando esto fue escrito, era llamada vidente en los días de Saúl y antes. *Roeh* o “vidente” se refería principalmente al hecho de la visión profética. El profeta es alguien que “ve”. Era indudablemente el nombre aplicado a los hombres de Dios en épocas remotas. *Nabi* o “profeta” se refería particularmente a la proclamación pública de la voluntad de Dios tal como se discernía en una visión profética. El último empleo del término “vidente” en el Antiguo Testamento se encuentra en conexión con la época de Asa, a principios del siglo décimo antes de Cristo.<sup>3</sup>

La llegada de los dos fue muy oportuna, pues las **doncellas que salían por agua** (11) les informaron que Samuel acababa de regresar a la ciudad. El trabajo de las mujeres jóvenes de sacar y acarrear agua se menciona frecuentemente en el Antiguo Testamento (por ej., Gn. 24:11, 43; Ex. 2:16). Era considerado un trabajo servil (Jos. 9:21–27). **En el lugar alto** (12) refleja las frecuentes referencias en el Antiguo Testamento a “lugares altos” como lugares de

---

<sup>2</sup> Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel,” *The New Bible Commentary*, comp. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. 268.

<sup>3</sup> Cf. C. F. David Erdmann, “The Books of Samuel”, *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, comp. J. P. Lange (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1905), V, 142.

culto. Durante el período en que no existía un tabernáculo central o templo, en esos sitios se realizaban los sacrificios autorizados y el culto del Señor. Después de la construcción del templo, los “lugares altos” se convirtieron en sinónimo de idolatría.

**A comer** (13) —cuando se adoraba y se ofrecían sacrificios, comían todos juntos. Salvo en el caso del holocausto u “ofrenda del todo quemada”—que era totalmente consumida por el fuego en el altar— sólo se ofrecía al Señor la sangre y el hígado con el redaña del animal (Ex. 29:13, 22; Lv. 3:4, 10, 15). El resto de la res era comido por los sacerdotes y los adoradores.

Samuel había sido preparado para el encuentro. **Jehová había revelado al oído de Samuel** (15) que el hombre que llegara a él debía ser **ungido príncipe sobre mi pueblo Israel** (16). **Príncipe** —hebreo, *nagid*— significa “príncipe, jefe, capitán” (cf. 17, **gobernará**). Los filisteos, después de haber sido derrotados antes por Samuel, estaban amenazando y oprimiendo otra vez a Israel. El profeta se dio a conocer a Saúl **en medio de la puerta** (18) —esto sería a la entrada del pueblo. Samuel le indicó que siguiera hasta el lugar del sacrificio y celebración, y agregó: **por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón** (19). Tal vez Saúl estuviera preocupado por la opresión de los enemigos de Israel. El joven no necesitaba seguir preocupándose por las asnas, pues habían sido halladas. **Lo que hay de codiciable en Israel** (20). Saúl había llegado en busca de unas asnas; en cambio, recibiría un reino. Su expresión de modestia (21) era en parte algo evidente —porque Benjamín había llegado a ser la más pequeña de las tribus de Israel (Jue. 19–21)— y en parte una indicación de su espíritu humilde y modesto.

Saúl fue conducido **a la sala** (22), literalmente, “cámara” o comedor, y sentado en el lugar de honor entre los 30 invitados presentes en la habitación. **Una espaldilla** (24; VM., “la pierna”; BJ., “la pierna y el rabo”) del animal sacrificado, reservada para el sacerdote que oficiaba y que había sido presentada ceremonialmente ante el altar del Señor, fue colocada delante de Saúl como signo del honor más insigne.

Volviendo al hogar del profeta en la ciudad, Samuel **habló con Saúl en el terrado** (25). La Septuaginta dice: “Se extendió un lecho en el terrado para Saúl y él se acostó a dormir.” Indudablemente el anciano pasó el tranquilo anochecer hablando con Saúl sobre las cuestiones nacionales y religiosas del momento. Los techos planos de las casas orientales a menudo se usaban (y se siguen usando) para dormir. La terraza de la casa del profeta sería el lugar adecuado para una conversación privada. A la mañana siguiente, Samuel despertó temprano a Saúl y lo acompañó hasta la salida de la ciudad. Allí, enviando al sirviente por delante, Samuel hizo que Saúl se quedara, para revelarle **la palabra de Dios** (27).

## 2. *La unción en privado* (10:1–16)

El proceso de hacer rey a Saúl implicaba dos pasos. El primero, la ceremonia privada que aquí se relata. El segundo, la elección pública, seguida más tarde por la coronación oficial (10:17–25; 11:14–15). **Una redoma de aceite** (1) —el aceite de oliva se usaba para la ceremonia de unción, que consistía en rociar o untar con aceite a la persona así ungida. La redoma era una botija de cuello angosto de la cual el aceite salía en gotas. Los sacerdotes (Ex. 28:41, etc.) y profetas (1 R. 19:16) eran ungidos; pero la ceremonia se aplicaba especialmente a la instalación de los reyes. A menudo se hacía referencia al rey como “el ungido de Jehová” (16:6; 24:6). El término hebreo *mashiach* (“Mesías”) significaba

“ungido”, y llegó a aplicarse al futuro rey ideal de Israel. *Christos*, el término griego para “ungido”, es el equivalente de Mesías, y llegó a ser el nombre de Jesús de Nazaret.<sup>4</sup> **Lo besó** —la típica señal oriental de sujeción o subordinación a un superior. **¿No te ha ungido Jehová ...?** —por medio de su profeta, actuando de acuerdo con sus instrucciones. **Su pueblo** —herencia, propiedad, posesión. Israel pertenecía a Dios por razón de la liberación de la nación de la esclavitud de Egipto, y por haberlo Dios elegido entre las naciones para que fuera el canal de su amor y su redención para todo el mundo.

Saúl recibiría tres señales de la veracidad de las palabras de Samuel y de la certeza de su elección como príncipe y rey: (a) dos hombres le informarían del hallazgo de las asnas; (b) le saldrían al encuentro **tres hombres que suben a Dios** (3) —esto es, a adorar —que le darían parte de su ofrenda; y (c) encontraría luego **una compañía de profetas** (5), descendería sobre él el Espíritu del Señor, y se convertiría en un hombre diferente. La ubicación de la **encina** (o llanura” que es otro significado de la misma palabra hebrea) de **Tabor** es desconocida. Luego debía ir a **Gilgal**, donde debía aguardar siete días hasta que llegara Samuel para darle instrucciones (2–8). **Al collado de Dios** (5) o *Gabaa-Elohim*, probablemente una altura cerca de Gabaa, puesto que Saúl era bien conocido en la ciudad de este nombre (10–11). *Gabaa* es la palabra hebrea para “colina, collado”, y no está determinado si debe traducirse “colina” o “Gabaa” como el nombre de la ciudad.

**Salterio, pandero, flauta y arpa** (5) —no se conoce la naturaleza exacta de estos instrumentos musicales antiguos. La Biblia de Jerusalén traduce: “el añafil, el adufe, la flauta y la cítara.” La música y los instrumentos musicales han tenido un lugar importante en el culto desde tiempos inmemoriales (cf. Sal. 150). La naturaleza de las expresiones proféticas es oscura. Por la descripción de un segundo incidente de esta naturaleza en 19:23–24, parecería que la acción de profetizar en cuestión era una manifestación de éxtasis, tal vez similar al fenómeno de las “lenguas” observado a veces en la historia del cristianismo así como en algunas religiones no-cristianas.

Cada una de las señales vaticinadas se produjo. Al disponerse Saúl a volver a su hogar, **le mudó Dios su corazón** (9). El simple trabajador rural estaba en vías de convertirse en un líder militar y civil. **El Espíritu de Dios vino sobre él** (10), y al ver tal cosa sus conocidos se preguntaban unos a otros: **¿Saúl también entre los profetas?** (11), frase destinada a convertirse en proverbial en época posterior bajo las expresiones más extremas de 19:23–24. **Se hizo proverbio** (12) no significa necesariamente desde ese mismo momento, sino en la época posterior a que se hace referencia en el capítulo 19.<sup>5</sup>

Los versículos 6–11 muestran “La Creación de un Nuevo Hombre”, como le dijo Samuel a Saúl: **Serás mudado en otro hombre**, 6. Aquí tenemos (1) Redención —**le mudó Dios su corazón**, 9; (2) Renovación —**el Espíritu de Dios vino sobre él**, 10; y (3) Reconocimiento —**cuando todos los que le conocían antes vieron ... el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis?** 11.

El versículo 12 plantea una pregunta difícil, la del significado de la réplica de un hombre de Gabaa: **¿Y quién es el padre de ellos?** Relacionándola con la sorpresa del pueblo expresada en 11, **¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis?** la respuesta puede significar simplemente que no es más sorprendente que el hijo de Cis profetizara, que profetizaran aquellos hombres cuyos padres eran desconocidos. Moffatt intenta explicar el significado del

<sup>4</sup> Cf. J. A. Motyer, “Anointing, Anointed”; *The New Bible Dictionary*, comp. J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), p. 39.

<sup>5</sup> A. M. Renwick, *op. cit.*, NBC, p. 298.

versículo traduciendo la observación como un comentario adicional que expresa el asombro de que Saúl se hallara “ ‘entre hombres sin familia’ como dijo un hombre del lugar”.

Un tío de Saúl, al saber que éste se había entrevistado con Samuel, quiso saber qué le había dicho le profeta. Saúl sólo respondió que le había dicho **que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino ... no le descubrió nada** (16).

### 3. *La elección pública* (10:17–27)

El próximo paso de Samuel fue hacer arreglos para la presentación pública del recién ungido rey. A este fin **convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa** (17), la localidad de Benjamín que era el lugar de las convocaciones nacionales. No estaba lejos de Ramá, el hogar de Samuel (cf. el comentario sobre 7:5).

Las palabras de introducción de Samuel le recordaron al pueblo la divina liberación de Egipto y de las manos de sus enemigos (18). Esto hacía que el rechazo del gobierno directo de Dios sobre ellos (la teocracia) fuera tanto más culpable (19). El pueblo debía presentarse por **tribus** y por **millares**. El término hebreo **millares** significa también “familias” (BJ.), que parecería ser el significado pertinente aquí. **Fue tomada la tribu de Benjamín** (20) —es decir, sorteada. Si bien no se sabe cuál fue la forma exacta de realizar la elección, lo más probable es que se hiciera extrayendo de una vasija el nombre de la tribu elegida, como en Números 33:54. De las familias de la tribu de Benjamín, fue escogida **la familia de Matri** (21). Este nombre no se menciona en ninguna otra parte en el Antiguo Testamento. Es posible que se hayan omitido varios pasos intermedios, o tal vez debiera leerse como en la Septuaginta: “Finalmente introdujo la familia de los matritas, casi hombre por hombre.”

Cuando se nombró a Saúl pero no se lo pudo encontrar, se preguntó al Señor **si aún no había venido allí** (22). La razón por la que Saúl se había **escondido entre el bagaje** no se dice, pero probablemente fuera su innata modestia y timidez —una característica que perdió trágicamente en los años futuros de su vida. Como en 9:2, se comenta la elevada estatura de Saúl. Cuando Samuel lo presentó, **el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!** (24) —una expresión de homenaje y lealtad.

Nuevamente, **Samuel recitó ... al pueblo las leyes del reino** (25), a fin de que estando advertidos de antemano estuvieran prevenidos —aunque se ha supuesto que deberíamos distinguir entre **las leyes del reino** y los procedimientos del rey (8:11ss.). La ley del reino (BJ., “el fuero del reino”) representaría entonces los límites constitucionales colocados por sanción divina sobre los poderes de la monarquía, mientras que los procedimientos del rey representarían los abusos que surgirían en la aplicación de esos poderes. **Samuel ... las escribió en un libro** —la primera mención de un escrito desde los días de Moisés, y la primera referencia a que los profetas escribieran. **El cual guardó delante de Jehová** —tal vez en un tabernáculo reconstruido en Silo, o en Mizpa de alguna manera que no se sabe. Aunque había sido aprobada la monarquía y había sido presentado el rey, todavía fue Samuel quien despidió a la concurrencia.<sup>6</sup>

Saúl, por su parte, regresó a su hogar en Gabaa, acompañado por **los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado** (26). La Septuaginta dice “hombres de valor”. En contraste con esto estaban los **perversos**, (27 —lit., “hijos de indignidad”), que lo despreciaron. Frente a ese desprecio, Saúl **disimuló** —el hebreo dice literalmente “fue sordo”, actuando como si no oyera nada.

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>6</sup> Erdmann, *op. cit.*, p. 158.

La fortaleza de Gabaa ha sido excavada por W. F. Albright.<sup>7</sup> En este punto había habido anteriormente un pueblo, destruido por el fuego en los días de los jueces (Jue. 19–20). Si bien la fortaleza de los días de Saúl no es grande o lujosa, es descrita como provista de “cierta medida de lujo rústico”.<sup>8</sup> Era una estructura rectangular con murallas dobles y una torre en cada esquina. En el interior el edificio era de dos pisos. En las ruinas se han hallado una variedad de vasijas de alfarería, algunas grandes ollas para cocinar, y una punta de arado de hierro. Las referencias a “Gabaa de Saúl” al parecer indican que fue el cuartel general de Saúl durante las guerras con los filisteos y que era la capital de su reino.

#### 4. *Primeras hazañas de Saúl* (11:1–15)

No pasó mucho tiempo después de la convocación en Mizpa y la elección pública de Saúl y su posterior retiro a Gabaa antes que ocurrieran acontecimientos que lanzarían al nuevo rey al liderazgo activo. La Septuaginta agrega las palabras: “Sucedió después de un mes.” **Amonita** (1), del este —no eran tan poderosos como los filisteos del oeste, pero, proporcionaron la ocasión de la primera victoria de Saúl. **Jabes de Galaad**, al este del Jordán, fue el primer punto de ataque. Según Jueces 11:13 parece que los amonitas reclamaban las tierras al este del Jordán. Tal vez a eso se debió el ataque para el cual no hubo provocación alguna. Que había estrechos lazos entre Jabes y Benjamín se ve por Jueces 21:8–14, donde descubrimos que 400 mujeres jóvenes de Jabes fueron dadas como esposas a los benjamitas sobrevivientes.

Los habitantes indefensos de Jabes estuvieron dispuestos a capitular en términos razonables, ofrecimiento que el rey Nahas de los amonitas rechazó desdeñosamente. Quería sacar el **ojo derecho** (2) a todos sus cautivos como afrenta para Israel que no había podido ayudar. Sin embargo, concedió una tregua de **siete días** (3), durante los cuales los hombres de Jabes podrían buscar la ayuda de las tribus del oeste del Jordán.

Aunque los mensajeros habían sido enviados a **todo el territorio de Israel** (3), llegaron primero a **Gabaa de Saúl**, y **dijeron estas palabras en oídos del pueblo** (4). Saúl se enteró del peligro al volver de su trabajo en el campo (5), cuando oyó el llanto del pueblo. Al conocer la noticia, **el espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera** (6). Esta es la manera en que se describe la acción de Dios cuando infunde en los hombres del Antiguo Testamento poder y sabiduría sobrenaturales. La expresión es común en todo Jueces (3:10; 6:34; 11:29; 14:6; etc.) y más tarde. Hay una ira santa frente a la injusticia y el mal que es parte esencial de la vida llena del Espíritu en todas las épocas. En el Nuevo Testamento, se ve claramente que la ira es compatible con el amor perfecto. No es la ira lo que contradice al amor, sino el odio.

La reacción de Saúl fue lanzar un llamado a la guerra a todas las tribus, enviando trozos de su propio tiro de bueyes que sacrificó y cortó en pedazos (7). Bajo el **temor de Jehová**, se reunieron en **Bezec** frente a la acosada Jabes, al otro lado del Jordán (8, véase el mapa), 300.000 hombres de Israel y 30.000 de Judá. La enumeración por separado de los de Israel y los de Judá reconoce la línea de ruptura que había existido durante mucho tiempo, y que había de resultar finalmente en la división del reino después de la muerte de Salomón.

Saúl dividió sus hombres en tres grupos, y atacó **a la vigilia de la mañana** (11) —hebreo, *boqer*, “amanecer, al apuntar el día”. La vigilia de la mañana iba de las tres a las seis de la

---

<sup>7</sup> Cf. su *Archaeology of Palestine* (Londres: Pelican, 1956), pp. 120–22; también J. A. Thompson, *The Bible and Archaeology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 95–96.

<sup>8</sup> AASOR, IV, 51s.; citado por Thompson, *op. cit.*, p. 96.

mañana. Los desprevenidos amonitas, desarmados por la promesa de los hombres de Jabes de rendirse ese día, fueron tomados por sorpresa y derrotados totalmente.

La aplastante victoria de Saúl cimentó la sumisión del pueblo, que quería ejecutar a aquellos que se habían opuesto a su elevación al trono. Saúl, sin embargo, generosa y sabiamente proclamó una amnistía, mostrando su gratitud porque **hoy Jehová ha dado salvación en Israel** (13). **Salvación** es la gran palabra tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos. Aquí se aplica a una notable victoria militar (cf. 2:1, comentario).

Samuel volvió a reunir todo el pueblo, esta vez en Gilgal en el valle del Jordán, otro punto con asociaciones sagradas (cf. Jos. 4:19; 5:9; etc.), **para que renovemos allí el reino** (14).<sup>9</sup> Saúl ya había sido ungido antes, de modo que la expresión aquí es: **invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová** (15), en una solemne proclamación e inauguración formal de su reinado. La mención de los sacrificios indica la naturaleza esencialmente religiosa de esta comunión. Es fácil comprender que fue una ocasión de gran alegría.

##### 5. *La despedida de Samuel* (12:1–25)

Samuel aprovechó la oportunidad para dirigir su formal discurso de despedida a las tribus reunidas, como lo habían hecho Moisés (Dt. 31:1ss.) y Josué (Jos. 24) antes que él. Repasando su aceptación de la demanda popular de un rey, Samuel desafió al pueblo a que señalara cualquier falla en su conducta. **Jehová es testigo ... y su ungido también es testigo** (5) —el pueblo estuvo de acuerdo en que tanto Dios como Saúl eran testigos de la integridad de Samuel.

El llamado de Samuel se basa en la bondad de Dios para con Moisés y Aarón al sacar al pueblo **de la tierra de Egipto** (6) y lo que había hecho por ellos y por sus padres. **Todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho** (7) es decir, “hechos de poder y de gracia realizados por su pueblo sobre la base de su relación pactada instituida en Abraham y por medio de Moisés”.<sup>10</sup> **Contenderé con vosotros** (7) —hebreo, *shaphat*, es un término judicial que implica litigio o juicio delante de un juez, en este caso el Señor. Samuel pasa revista a los hechos de la historia de Israel a partir del éxodo. **Olvidaron a Jehová su Dios** (9), en contraste con la infaltable fidelidad de los actos de justicia de Dios. **Los baales y Astarot** (10, cf. el comentario sobre 7:3–4). **Jerobaal**, esto es, Gedeón (Jue. 6:28–32), y **Barac** (11; VM., Bedán), nombre este último que no aparece en Jueces, aunque se lo encuentra en 1 Crónicas 7:17 como el nombre de un desconocido descendiente de Manasés. “Barac” es el nombre que aparece en la Septuaginta, pero puede ser otra forma de Abdón (Jue. 12:13) o de otro juez menor que no se menciona en otra parte. En Hebreos 11:32 leemos “de Gedeón, de Barac, de Sansón y de Jefte”, un orden que pareciera inclinar el peso de parte de la Septuaginta. **Y a Samuel** —mencionándose al final, sin ostentación, no sólo como enviado de Dios, sino como el último de los jueces durante cuyo mandato no hacía falta un rey para que el pueblo estuviera seguro. En el versículo 12 se ve la amenaza de los amonitas como la causa inmediata del pedido de un rey, y muestra el breve lapso transcurrido entre la elección de Saúl y los acontecimientos registrados en el capítulo 11. Samuel les recordó a los israelitas que, si bien ahora tenían un rey, el reino seguía estando bajo la ley de Dios y su perpetuación dependía de que fueran leales a El (14–15). Al final Samuel consideraba el deseo de tener un rey como un acto de infidelidad de parte del pueblo (cf. 12, **siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey**) —**es grande vuestra maldad** (17). Clamó por **truenos y lluvia en**

<sup>9</sup> Cf. la exposición en Renwick, *op. cit.*, Apéndice II, pp. 295–97.

<sup>10</sup> Erdmann, *op. cit.*, p. 174.

VM. *Versión Moderna*



**aquel día** (18) como señal del descontento de Dios. Puesto que era la época de la cosecha de la cebada, entre mediados de mayo y mediados de junio, y normalmente no llueve desde abril hasta octubre, el pueblo vio claramente que era algo sobrenatural. Reconocieron su pecado, y pidieron a Samuel que orase por ellos (19).

Samuel volvió a encargar a los hombres de Israel que fueran fieles a Dios y le sirvieran **con todo ... corazón** (20). **No os apartéis en pos de vanidades** (21) —vanidades es un término empleado con referencia a los ídolos y el culto de los ídolos. La misma palabra se usa en Isaías 44:9: “Los formadores de imagenes de talla, todos ellos son vanidad; y lo más precioso de ellos para nada es útil, y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos ni ven ni entienden.” **Jehová no desamparará a su pueblo** (22) —la fidelidad de Dios es segura. El único elemento incierto es la obediencia y la lealtad del hombre.

Samuel prometió orar por el pueblo y enseñarle. Identificó la falta de oración como pecado —**lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros** (23). Pero si, a pesar de toda oración y la enseñanza, **perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis** (25) —el término hebreo traducido pereceréis significa literalmente “raídos” o “barridos en ruinas”.

Los versículos 20–25 hablan del “Pecado de la Falta de Oración”. La oración es un deber (1) A pesar de la rebeldía del pueblo, 20; (2) En vista de las posibilidades del servicio sincero, 20–21; (3) A la luz de la fidelidad de Dios, 23–24; (4) En esperanza de traer vida en lugar de muerte, 25.

## **B. LA GUERRA FILISTEA, 13:1–14:52**

### **1. Comienzo del conflicto** (13:1–23)

El texto hebreo del versículo 1 reza literalmente: “Saúl era de ... años cuando empezó a reinar, y reinó ... y dos años sobre Israel.” Se han hecho diversas conjeturas en cuanto a las cifras que habría que insertar. Puesto que en este tiempo ya Jonatán era un guerrero de renombre (3), probablemente 40 no sería equivocado como la edad de Saúl, a no ser que debamos suponer un lapso de algunos años entre los capítulos 11–12 y 13, lo que no parece posible. Tal vez la segunda cifra debiera ser “treinta”. Esta, agregada a los siete años y medio del reinado de Isboset, daría 40 años como duración de la dinastía de Saúl (Hch. 13:21). **Micmas y en el monte de Bet-el** (2), un pueblo y una altura al norte de Gabaa. **Gabaa de Benjamín** puede indicar Geba (cf. 3, y VM.), un pueblo no lejos de Micmas.

El ataque de Jonatán a la guarnición de los filisteos fue el comienzo de las hostilidades. Sabiendo que como resultado de esta acción **Israel se había hecho abominable** (4) —hebreo, “era odioso o aborrecible” **a los filisteos**, Saúl convocó a los suyos en Gilgal, donde había sido proclamado rey (11:15). Los filisteos reunieron una poderosa fuerza y acamparon en **Micmas, al oriente de Bet-avén** (5) —este último otro nombre de Bet-el. La moral de los israelitas estaba en baja —**vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto)** (6), tal vez como en la Biblia de Jerusalén: “se vieron en peligro, porque se les apretaba de cerca.” **En cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas** —o “en tumbas y cuevas, y en cisternas”. Algunos hasta **pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad** (7, véase el mapa).

En esta situación, Saúl decidió tomar las cosas en sus manos. Por alguna razón que no tenemos clara, a Saúl se le había ordenado que aguardara la llegada de Samuel, quien

ofrecería el acostumbrado sacrificio antes de la batalla y le daría instrucciones (8, 13; 10:8). Cuando Samuel se demoró, el mismo Saúl ofreció el sacrificio. Se lo explicó a Samuel aduciendo **que el pueblo se me desertaba** (11), además de la demora de Samuel y la amenaza filisteas. Este fue el primero de varios pasos de Saúl apartándose de Dios, cada uno de los cuales fue explicado de la misma manera: “¡El pueblo!” **Me esforcé** (12; BJ., “me he visto forzado”) es decir, lo hizo a regañadientes; pero lo hizo de todos modos.<sup>11</sup>

Entonces Samuel tuvo que decirle a Saúl las trágicas consecuencias de su desobediencia. En la primera prueba y ante un mandamiento directo —por urgentes que fueran las circunstancias apremiantes— Saúl había fallado. La desobediencia directa nunca puede ser justificada aduciendo “necesidad”. **Locamente has hecho** (13) —como la Versión Moderna: “Te has portado neciamente”. **El mandamiento de Jehová tu Dios** —que nosotros desconocemos, pero del cual Saúl había sido informado definitivamente. **Jehová se ha buscado** (14), un ejemplo del “presente profético” cuando se habla de acontecimientos futuros como si ya hubiera sucedido, debido a su certidumbre. Dejando a Saúl, Samuel se fue a **Gabaa de Benjamín** (15).

El tema de los versículos 5–14 es: “Fracaso en la Prueba de la Fe.” (1) La prueba de la fe viene (a) Cuando aumenta el peligro, 5–6; (b) Cuando se apodera de nosotros el miedo, 7; (c) Cuando falla el apoyo humano, 8; (2) El fracaso en la prueba de la fe da por resultado (a) Desobediencia, 9–10; (b) Excusas, 11–12; (c) La pérdida de la bendición de Dios, 13–14.

El ejército, reducido ahora a **seiscientos hombres**, conducido por Saúl y Jonatán, acampó en **Gabaa** (16) —aunque probablemente habría que leer Geba, el lugar donde Jonatán había atacado la guarnición filisteas. Los filisteos, desde su atrincheramiento cerca de **Micmas**, efectuaban incursiones sistemáticas contra Israel. Los lugares mencionados se encuentran en dirección norte, oeste y sur desde Micmas.

En 19–23 se inserta un paréntesis destinado a explicar la inferioridad de condiciones de los israelitas bajo la opresión filisteas, lo que unido a la presencia de la guarnición en Geba (13:3, VM.), indicaría un estado de cosas que había existido por algún tiempo. **La reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz** (20) —típicas herramientas agrícolas incluido el “pico” (VM.). El término hoz sigue la traducción de la Septuaginta. El versículo 21 es muy difícil en hebreo. Moffatt no trata de traducirlo, sino que indica su omisión con signos de elipsis. (La VM. traduce: “Cuando se embotaron los picos, y los azadones y las horquillas, y las hachas, y para componer los agujones.” La BJ. dice: “El precio era dos tercios de siclo por aguzar las azuelas y enderezar la agujada”). La idea del original probablemente sea que la necesidad de hacer afilar las herramientas por los herreros filisteos hacía que cuando estalló la guerra, esas herramientas estaban en tan malas condiciones que servían para poco. **Avanzó hasta el paso de Micmas** (23), o, según Berkeley, “ocuparon el paso montañoso de Micmas”.

## 2. *Gran victoria de Jonatán* (14:1–15)

Cuando las cosas habían estado en esta situación por algún tiempo, Jonatán tomó a su escudero y cruzó el valle hasta el lado filisteo, a unos cinco kilómetros del campamento de Saúl en **Migrón** en el distrito de Geba (2), sin dar a conocer sus planes a nadie. Otra vez se

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 189–90.

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

nos dice que el ejército de Saúl ascendía a sólo **seiscientos hombres** y también que con ellos estaba **Ahías** (3), bisnieto de Elí, quien era portador del **efod** sacerdotal (cf. 2:18, comentario). Ahías era probablemente el Ahimelec asesinado más tarde por Saúl (22:9).

El lugar por donde Jonatán se aproximó al ejército filisteo está bien marcado por un agudo risco a cada lado, siendo conocido el del norte como **Boses** (tal vez de una raíz que significa “brillante”) y el del sur como **Senes** (“mata de espinas” o “zarza”). Se dice que durante la primera Guerra Mundial el general Allenby envió un escuadrón por entre estos dos peñascos para sorprender y capturar una guarnición turca. **Estos incircuncisos** (6), un epíteto aplicado especialmente a los filisteos que, procedentes del oeste, no practicaban la circuncisión como lo hacían los pueblos semíticos. **No es difícil** (6; VM., “no hay estorbo”). Dios puede obrar por su pueblo y con su pueblo sin tomar en consideración el número, si son muchos o pocos. La fe osa lo imposible cuando se mantiene a la vista “del invisible” (He. 11:27). Palabras como éstas podrían ser el lema de la iglesia en tiempos como éstos.

La condición de Jonatán para la acción era algo parecida a un “vellón” (cf. Jue. 6:36–40). En circunstancias normales hubiera sido muy difícil que una guarnición militar, desafiada, hubiera invitado a los retadores: **subid a nosotros** (10). Los filisteos supusieron que se trataba de dos desertores que habían salido **de las cavernas donde se habían escondido** (11). En la confianza de que Dios había verificado su dirección por las palabras que habían hablado sus enemigos, Jonatán y su escudero treparon rápidamente a donde los desprevenidos soldados filisteos estaban aguardando para apoderarse de ellos —**y os haremos saber una cosa** (12), esto es, “os daremos una lección”. Aprovechando la sorpresa, Jonatán y su compañero rápidamente abatieron a la guarnición, matando **como veinte hombres** (14). **En el espacio de una media yugada de tierra** —el texto hebreo es aquí muy difícil, pero probablemente sea correcta la traducción; es decir, la acción tuvo lugar en un área equivalente a la mitad de lo que una yunta de bueyes podía arar en un día.

Al mismo tiempo que este ataque, se produjo un terremoto tan fuerte que **hubo ... gran consternación** —literalmente, “un terror de Dios” (BJ.). El hebreo expresa claramente que la causa del terror del enemigo era Dios, y no meramente el terremoto. El pánico no estuvo limitado a la gente común. Afectó también a **toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear**, posiblemente soldados escogidos y veteranos.

Las palabras de fe de Jonatán nos enseñan que “Dios Es Más Grande que las Circunstancias”, **pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos**, 6. En los versículos 4–14 vemos: (1) Circunstancias desalentadoras, 4–5; (2) Una fe creciente, 6; (3) Un compañero valiente, 7; (4) Una clara señal, 8–12; (5) Una poderosa victoria, 13–14.

### 3. *El voto temerario de Saúl y sus resultados* (14:16–46)

Los centinelas de Saúl le informaron de la fuga de los filisteos y de que en su confusión estaban atacando a sus propios hombres. Saúl envió por **el arca de Dios** (18) —la Septuaginta dice “el efod”, lo cual concuerda con el comentario de Saúl: **Detén tu mano** (19). Al parecer, el efod sacerdotal tenía un bolsillo en el cual se guardaban el Urin y el Tumim, los elementos que se empleaban para determinar la voluntad de Dios. Esta manera de conocer la voluntad de Dios no se menciona después del reinado de David. No sabemos exactamente cómo se usaban esos objetos sagrados (cf. también 23:6, comentario). En este caso la impaciencia típica de Saúl hizo que no estuviera dispuesto a esperar la consulta de Ahías. **El arca de Dios**

**estaba entonces con los hijos de Israel** (18) es una declaración que explica una condición que ya no existía en el momento de escribir el relato. Por lo tanto, indica que éste fue escrito en fecha muy posterior, posiblemente después que el arca fue depositada en el templo de Jerusalén.

Saúl aprovechó rápidamente la ventaja de la confusión en las filas enemigas y entró en la batalla. Su pequeño contingente fue reforzado por **los hebreos que habían estado con los filisteos** (21) y por **todos los israelitas que se habían escondido** (22). Así parece ser la naturaleza humana. Si alguien toma la iniciativa y marcha a la victoria, hay muchos que se alinean con el vencedor. Es posible que el autor haya querido emplear, en el versículo 21, “hebreos” e “israelitas” en diferentes sentidos. “Hebreo” era el término más amplio, y si bien todos los israelitas eran hebreos, no todos los hebreos eran israelitas. Más tarde ambos términos llegaron a ser sinónimos. **Salvó Jehová a Israel** (23) es evidente que el autor ve esta victoria como uno de los actos salvadores de Dios. **Hasta Bet-avén** —literalmente, “más allá de Bet-avén” (cf. 31). Bet-avén estaba al oeste de Micmas, en dirección hacia la región de los filisteos.

La victoria fue limitada, sin embargo, por el voto temerario de Saúl prohibiendo comer hasta la noche después que la batalla hubo terminado en un triunfo completo. El rey pudo haber querido evitar toda demora, o más probablemente, por el lenguaje empleado, había impuesto la restricción como un ayuno religioso. En todo caso los resultados fueron peligrosos (24–26).<sup>12</sup> Jonatán no había sido informado, y sin saberlo transgredió el juramento de maldición (27–31). También, en su hambre, el pueblo comenzó a comer en los despojos de la batalla sin detenerse a extraer la sangre y ofrecerla como está prescrito en la ley (32; Lv. 17:10–14, 16; 19:26; Dt. 12:16).

Enterado del pecado ritual del pueblo, Saúl dispuso un altar donde pudieran ser atendidos los requisitos de la ley (33–35) —**este altar fue el primero que edificó a Jehová** (35), y serviría también para celebrar su victoria. El propósito de Saúl era proseguir su victoria después que el pueblo hubiera comido. El pueblo estaba dispuesto, pero el sacerdote Ahías, tal vez sintiendo el desagrado divino, sugirió: **Acerquémonos aquí a Dios** (36). Cuando Dios no contestó a su pregunta, Saúl concluyó que alguien había pecado y juró dar muerte al culpable, **aunque fuere ... Jonatán mi hijo** (39). Como nadie del ejército delató a Jonatán, se recurrió al procedimiento de eliminación mediante el empleo de las suertes sagradas, y se descubrió que Jonatán era el que había cometido la transgresión (39–43). Cuando Saúl estaba determinado a cumplir su voto, el pueblo intervino en su favor alegando: **ha actuado hoy con Dios** (45). **Así el pueblo libró de morir a Jonatán** —el hebreo es *padah*, “rescatar o redimir”, probablemente por la substitución por un sacrificio animal (Gn. 22:13; Ex. 13:13; 34:20). El versículo 46 señala el fin de esta fase de la guerra (que fue resumida más tarde).

#### 4. *Resumen del reinado de Saúl* (14:47–52)

Estos versículos resumen las hazañas militares de Saúl y describen sus relaciones familiares. Sus campañas lo llevaron **contra Moab** al sudeste (véase el mapa), los amonitas al este, los edomitas más allá de Moab al sur y el este, los reyes de Soba, al norte, más allá de Damasco, y los **filisteos** al oeste (47). La campaña contra los amalecitas (48) se describe en detalle en el capítulo siguiente.

---

<sup>12</sup> Cf. George B. Caird, “The First and Second Books of Samuel” (Exegesis) *The Interpreter’s Bible*, comp. George A. Buttrick, et. al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 953–54.

La familia inmediata de Saúl consistía en su esposa Ahinoam; sus hijos Jonatán, Isúí y Malquisúa; y sus hijas Merab y Mical. Su tío Abner\* era **el general de su ejército** (50). Los persistentes enemigos de Saúl eran los filisteos, contra quienes estuvo en conflicto toda su vida. Para mantener la fuerza de su ejército, recurrió a la conscripción militar, como lo había predicho Samuel (8:11).

### C. LA MISION A AMALEC, 15:1–35

#### 1. *Saúl claudica en su comisión* (15:1–9)

Samuel fue enviado con un mensaje del Señor para Saúl. El pueblo de Amalec había colmado la copa de iniquidad. En Levítico 18 se da una lista de los pecados del pueblo de la tierra, entre los cuales se encontrarían los amalecitas. Este pueblo impío y belicoso había atacado por primera vez a los israelitas en Refidim (Ex. 17:8–13; Dt. 25:17–18), donde fueron derrotados. Más tarde atacaron en Horma (Nm. 14:43, 45), donde salieron victoriosos. Unieron sus fuerzas con Eglón, rey de Moab, en un ataque a Israel (Jue. 3:13), y con los madianitas en sus incursiones contra las cosechas y los ganados de Israel (Jue. 6:3–5, 33; 7:12; 10:12).

El mandato fue: **destruye todo** (3), una frase que significa literalmente “poner bajo maldición”. El término (*charam, cherem*) se usa generalmente para objetos o personas que están bajo el juicio de Dios y han de ser destruidos o convertidos en propiedad especial de Dios. Corresponde a la escisión radical de un cáncer realizada por un cirujano para impedir la difusión del mismo por el cuerpo. Para grabar en todos el hecho de que no se trataba de una guerra ordinaria de saqueo y rapiña, se le ordenó a Israel no tomar botín. Todas las criaturas vivientes debían ser pasadas a cuchillo, y como en el caso de Jericó (Jos. 6:17–21) —“anatema” es *cherem*, “puesto bajo maldición”), todo lo que pudiera quemarse debía ser destruido por el fuego y la plata, el oro, el bronce y el hierro consagrados al Señor.

Saúl reunió su ejército **en Telaim** (4), cuya ubicación se ignora. Aquel constaba de 10.000 hombres de Judá y 200.000 de las otras tribus, otra evidencia de la división que finalmente provocaría la existencia de dos reinos. Antes de lanzar un ataque general, Saúl advirtió a **los ceneos** (6) que se separasen de los amalecitas entre quienes habitaban. **Los ceneos** eran un pueblo relacionado con los madianitas y los amalecitas que eran herreros de profesión y que habían protegido a los israelitas durante los años del desierto. Saúl lanzó un ataque aplastante contra las posiciones amalecitas desde **Havila** en el desierto de Arabia, cerca de Sinaí, hasta **Shur**, al este de Egipto y conectado con sus fortificaciones fronterizas (7). Pero Saúl y el pueblo perdonaron la vida al rey capturado, Agag, y conservaron **lo mejor** del ganado (9). **Vil y despreciable** —según Moffatt, “común y sin valor”.

#### 2. *El rechazo del rey* (15:10–35)

Saúl había pasado ahora su prueba final. En muchas ocasiones había sido advertido, pero había fallado repetidamente. El Señor habló a Samuel, diciendo: **Me pesa haber puesto por rey a Saúl** (11) —el hebreo, *nacham*, “arrepentirse”, “pesarle” significa “suspirar, lamentarlo”, y cuando se aplica a Dios indica un cambio de dispensación con respecto a los instrumentos o agentes humanos. El término más característicamente empleado para el arrepentimiento humano en el sentido evangélico o neotestamentario es *shuwb*, “volver o

---

\* En 1 Samuel 14:51, Reina Valera, Ner es tío de Saúl (N. del T.)

retornar”.<sup>13</sup> Aunque indudablemente Samuel había visto venir la crisis, se angustió profundamente y **clamó a Jehová toda aquella noche**.

Cuando Samuel se presentó ante Saúl, este dijo arrojadamente: **yo he cumplido la palabra de Jehová** (13). La respuesta clásica de Samuel fue: **¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?** (14). Nuevamente Saúl culpó de su fracaso al pueblo, el cual, dijo, **perdonó lo mejor de las vacas y las ovejas para sacrificarlas a Jehová tu Dios** (15). La implicación de este **tu** es evidente. El Señor no era ya el Dios de Saúl.

Entristecido, Samuel le reveló a Saúl lo que el Señor le había dicho. En vista de sus repetidas profesiones de obediencia, Samuel hizo una de las más grandes declaraciones sobre la naturaleza de la verdadera piedad que se encuentran en la literatura profética: **¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación** (22–23). Habiendo rechazado la palabra del Señor, Saúl fue rechazado como rey del pueblo de Dios.

Saúl confesó inmediatamente: **Yo he pecado** (24), una confesión que no parece sincera, pues aún culpó al pueblo y le interesaba más su reputación que su carácter (25; cf. también 30). La rotura accidental del manto de Samuel ilustra dramáticamente la pérdida del reino. El juicio contra Saúl quedaba ahora firme, porque **la Gloria de Israel** (29) no volverá a alterar su propósito respecto a Saúl. La palabra hebrea *netsach*, es literalmente “la meta”, como un objeto brillante hacia el cual uno puede dirigirse; de ahí “la gloria”, “el esplendor”. Este es el único lugar en que se usa como un título para Dios.

Samuel cedió a la insistencia de Saúl para que ofreciera sacrificios con él. Pero el “culto” de Saúl evidentemente fue sólo de forma y de los labios para afuera (30–31). El anciano profeta ejecutó él mismo a Agag (32–33). Saúl había demostrado su incapacidad para reinar. Ahora sería escogido su sucesor; no obstante, **Samuel lloraba a Saúl** (35). **Y Jehová se arrepentía** —véase el comentario sobre 15:11.

Que **el Obedecer es Mejor que los Sacrificios** (22) se ve en el desarrollo de todo este relato. Aquí tenemos: (1) Obediencia parcial, 10–11 (cf. 3, 9); (2) Una profesión de fidelidad, 12–13; (3) Un fracaso público, 14–19; (4) Una pobre excusa, 20–21; (5) Un regaño profético, 22–23; (6) Un pretendido arrepentimiento, 24–27; (7) Una destrucción predicha, 28–31.

## Sección III Saúl y David

1 Samuel 16:1–31:13

La segunda mitad de 1 Samuel continúa la historia de Saúl pero presenta a David como su sucesor divinamente escogido. Se ocupa principalmente de las relaciones entre ambos.

---

<sup>13</sup> Cf. Erdmann, *op. cit.*, pp. 211–12.

## A. UNGIMIENTO Y POPULARIDAD DE DAVID, 16:1–17:58

La pena de Samuel por el rechazo de Saúl fue interrumpida por una nueva misión. La dinastía de Saúl no podía continuar. Samuel debía dejar de pensar en lo que podía haber sido, y mirar hacia el futuro, en el cual se desarrollarían los propósitos ulteriores de Dios.

### 1. *Samuel enviado a casa de Isaí* (16:1–13)

El escogido de Dios como sucesor de Saúl habría de encontrarse entre los ocho hijos de **Isaí de Belén** (1). Isaí era nieto de Booz y Rut la moabita (Rut 4:17). Es interesante notar que la madre de Booz era también de fuera de Israel. Era la Rahab de Jericó, un hecho que Mateo señala en su genealogía de Jesús (Mt. 1:5).

Samuel temió no sin razón la venganza de Saúl si llegaba a oídos del rey que él había ido a Belén. De modo que el Señor le indicó que preparase un sacrificio y una festividad en relación con su visita. La inesperada llegada de Samuel produjo consternación entre los ancianos del pequeño pueblo, pues él representaba la tremenda majestad de Dios. Pero el profeta les aseguró que iba en paz. **Santificaos ... santificando él a Isaí y a sus hijos** (5; BJ., “purificó”) —el empleo ritual del término “santificar” significaría “consagrar” o “apartar” (cf. 7:1, comentario). Probablemente involucraba un lavamiento ritual de los así purificados.

Cuando Isaí llamó a su hijo mayor, **Eliab**, Samuel pensó que seguramente el joven alto y de porte majestuoso era el **ungido** de Jehová (6; cf. 10:1, comentario). Pero se le recordó que **Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón** (7). Es importante que recordemos esto, porque somos demasiado rápidos para juzgar por las apariencias cuando éstas pueden ser engañosas. Cuando hubo sucedido lo mismo con siete de los hijos de Isaí, Samuel preguntó: **¿Son éstos todos tus hijos?** (11). La respuesta fue: **Queda aún el menor, que apacienta las ovejas**—la tarea servil asignada al hijo o al siervo menos importantes de la casa. Se llamó a David y cuando vino resultó ser **rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer** (12) —“rubio, de hermosa presencia y gallardo aspecto” (VM.).<sup>1</sup>

Como se le indicó, Samuel **tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos** (13). Por la actitud de sus hermanos que se refleja en 17:28, no es seguro que ellos conocieran el significado del ungimiento, una ceremonia que se empleaba en la designación de sacerdotes y profetas así como de reyes. **Y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David** —dotándolo de sabiduría y poder, y dándole dirección para el cumplimiento de los propósitos de Dios en su vida. **Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá** —su hogar. Se lo vuelve a mencionar después en 19:18 en relación con la huída de David de Saúl.

En 6–13 se ve, negativa y positivamente, “Lo Que Dios Considera”. **Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos**, 7. El Señor no busca: (1) La hermosa presencia, 7; (2) La estatura física, 7; (3) La madurez de edad, 11; (4) El rango o la posición, 11; **Jehová mira el corazón**, 7; e imparte su Espíritu a aquellos que acepta, 13.

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>1</sup> Cf. T. H. Jones, “David”; *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 294–96.

## 2. *Encuentro de David y Saúl* (16:14–23)

El relato nos muestra ahora el primer encuentro de Saúl y David. Es difícil poner en claro las primeras relaciones de ambos personajes. El relato es breve, y no siempre mantiene el orden cronológico.<sup>2</sup> Pero la idea principal está clara. A medida que David crecía en estatura y promesa, Saúl se deterioraba. **El Espíritu de Jehová** que había descendido sobre David, también **se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová** (hebreo, *ba'ath*, “aterrorizar, dar miedo” (14). Que el **espíritu malo** era **de parte de Jehová** sólo significaba que Dios permitía el ataque de fuerzas malignas que lo convertían en algo así como un demente. Para aplacar la melancolía del rey, David fue llevado a la corte por su habilidad para tocar el arpa. Aunque todavía era pastor, el hijo menor de Isaí es presentado en la corte por su amigo como alguien que **sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él** (18). La expresión **valiente ... y hombre de guerra, prudente en sus palabras** probablemente sea una referencia a Isaí, el padre, puesto que David en este tiempo era todavía un joven inexperto. **Le hizo su paje de armas** (21) es una mención anticipada de acontecimientos posteriores resumidos en 18:5, después de la derrota de Goliat.

La maestría de David con el arpa tuvo el efecto deseado (23), y al parecer el rey mejoró temporalmente lo suficiente para que el joven volviera a su casa, donde siguió apacentando las ovejas (17:15). El arpa (heb., *kinnor*) es el instrumento musical más antiguo mencionado en la Biblia. Era un instrumento de cuerdas, portátil (cf. 10:5) con unas ocho o diez cuerdas, que se tocaba con una púa o con los dedos. Según los nombres de los instrumentos musicales de hoy, probablemente se le llamaría lira.

## 3. *David y Goliat* (17:1–58)

Es evidente que pasaron algunos años entre el primer encuentro de Saúl y David y los acontecimientos descritos en el capítulo 17. Al menos un intervalo suficiente como para que Saúl no reconociera al joven que derrotó a Goliat (17:55–58). Otro asalto llevó a los filisteos al valle de Ela, a unos 25 kilómetros al sudeste de Jerusalén y tal vez unos 16 kilómetros de Belén en los límites del sur de Judá. **Soco y Azeca** (1 cf. Jos. 10:11; 15:35) eran localidades vecinas en la Sefela o llanura meridional de Judá, entre las cuales acamparon los filisteos en **Efes-damim** (1). Los israelitas, a las órdenes de Saúl estaban en la falda de una colina, al otro lado de un **valle** (3), hebreo, *gay*, una garganta o valle estrecho con laderas empinadas; en comparación con **el valle de Ela** (2; heb., *'emeq*, “un valle o amplia depresión”, “un valle ancho”).

Un hombre de estatura gigantesca, **Goliat de Gat** (4), se presentaba como el campeón de los filisteos y desafiaba a un adversario del ejército de Israel —una práctica común en la guerra antigua. Medía unos 3 metros de altura, y vestía una armadura de unos 75 kilogramos de peso y llevaba una lanza como un rodillo de telar, con una cabeza de hierro de 10 kilogramos. El codo era la distancia entre la punta del codo y la punta del dedo mayor, aproximadamente 45 centímetros. El palmo era la distancia desde la punta del pulgar hasta la punta del meñique cuando se extendían los dedos, aproximadamente unos 22 o 23 centímetros. **Grebas** (6), polainas. **Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras ... se turbaron** (11). Saúl y todos los demás sabían que el rey, como el más alto y fuerte del ejército, debía ser el campeón de Israel.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Cf. un repaso de estos problemas por A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 271–72.

<sup>3</sup> Cf. J. D. Douglas, “Goliath”; NBD, p. 481.



**Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá** (12) —puesto que los libros históricos del Antiguo Testamento fueron en algunos casos compilaciones de documentos más antiguos (por ej., 10:25; 1 R. 11:41; 14:19; 15:7, etc.), hay ocasionales repeticiones de informaciones dadas ya antes. Para este tiempo, Isaí ya era anciano. Sus tres hijos mayores estaban en el ejército de Saúl. **Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre** (15) —una referencia a la anterior aparición de David en la corte de Saúl en Gabaa (cf. 16:19–23).

David fue enviado por su padre con provisiones para sus hermanos mayores en el campamento de Israel. **Un efa** (17), aproximadamente 37 litros. **Toma prendas de ellos** (18) es decir, algún recuerdo—Moffatt, “Tráeme noticias de ellos”. Al parecer durante **cuarenta días** (16) los israelitas habían buscado sin éxito un campeón. **Eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel** (25), esto es, quedará libre de trabajos forzados e impuestos (8:11–18).

Cuando Goliat lanzó su acostumbrado desafío, David preguntó a los que estaban a su alrededor qué se haría al hombre que matara al filisteo y quitara así **el oprobio de Israel** (26) —hebreo, *cherpah*, “desgracia, vergüenza”, por no saber responder a su desafío **a los escuadrones del Dios viviente. El Dios viviente** se pone en contraste con las muertas vanidades adoradas por los paganos. El lenguaje de David ofendió a su hermano mayor, Eliab, quien lo reprendió.

Las valientes palabras de David fueron comunicadas a Saúl, quien envió por él. Cuando David se ofreció para combatir con el gigante filiteo, Saúl se opuso por la juventud del muchacho. A esto, el joven relató su experiencia con los leones y osos que atacaban los rebaños confiados a su cuidado. Los leones asiáticos eran muy semejantes a los africanos, y por la frecuencia con que se les menciona en el Antiguo Testamento (130 veces), deben haber sido muy comunes en Palestina en la época bíblica. Los osos eran una especie de osos pardos, y eran más temibles aún que los leones debido a su gran fuerza y lo inesperado de sus acciones. En invierno, cuando no podían obtener frutos silvestres, los osos atacaban los rebaños y se llevaban los corderos y cabritos.

Pero la confianza de David estaba fundada en algo más seguro que su experiencia como pastor. Estaba fundada en una fuerte fe religiosa. Goliat había desafiado **al ejército del Dios viviente** (36) —véase 26, comentario. Realmente era el Señor quien había librado a su siervo del león y el oso, y **él también me libraré de la mano de este filisteo** (37). Se intentó armar a David con la armadura de Saúl, y **probó a andar** (39).

Descubriendo la inutilidad de intentar luchar con armas que no había probado o ensayado, David las hizo a un lado, tomando en cambio **su cayado** (40), su **honda** pastoril y **cinco piedras lisas** del lecho del arroyo. El Dr. J. B. Chapman usaba esto para ilustrar el significado de ser “más que vencedores” (Ro. 8:37). Aunque hubiera usado las cinco piedras en su lucha con Goliat, David hubiera sido vencedor. Pero lo mató con una sola, y hubiera estado dispuesto si hubieran aparecido otros cuatro gigantes en el horizonte. El **saco pastoril** era un pequeño zurrón. La **honda** —hebreo *qela'* —era un arma utilizada especialmente por los pastores, pero reconocida también como un arma de guerra. Generalmente estaba hecha con una tira de cuero, con un bolsillo en el medio para sostener las piedras. Ambos extremos se sostenían en la mano, y se la revoleaba alrededor de la cabeza hasta que, soltando uno de los extremos, la piedra salía despedida con tremenda fuerza. Era posible lograr una gran puntería (cf. 1 Cr. 12:2).

La ira y el desprecio hicieron que Goliat bajara la guardia, y **maldijo a David por sus dioses** (43), amenazándolo con darlo como alimento a las aves y las bestias del campo. La

noble respuesta de David ha inspirado a muchos al enfrentar grandes dificultades: **Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado (45).** Jehová de los ejércitos es una designación para el Dios de Israel que se usa por primera vez en Samuel, pero se halla comúnmente en los Salmos y los libros proféticos, especialmente Isaías. Se refiere a Dios como Señor de todas las potencias celestiales y terrenales, el Jefe invisible de Israel que lucha por su pueblo. La idea aparece aun antes de que se use el término (p. ej., Ex. 15:1, 3; Jos. 5:14; Nm. 21:14).

Confiadamente, David predijo la victoria —y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel (46). Dios no está limitado a la espada y la lanza para salvar a su pueblo, **porque de Jehová es la batalla (47).** La piedra de David alcanzó al gigante en la frente, lo atontó (cf. 51), y cuando cayó a tierra, el joven pastor tomó la espada del propio filisteo y lo mató cortándole la cabeza. Muerto su campeón, el resto de los filisteos huyó aterrorizado. Los ejércitos de Israel los persiguieron con gran matanza hasta **Gat y Ecrón**, dos de las ciudades principales de Filistea, a través del pueblo de **Saaraim (52)** en la llanura de Judá al oeste de Soco y Azeca. Más tarde David llevó la cabeza de Goliat a Jerusalén, pero guardó la armadura del gigante en su tienda (54). El hecho de que Saúl y Abner no reconocieran al joven indica que había transcurrido bastante tiempo después de la aparición de David como músico en la corte (16:23) y la derrota de los filisteos. **Muchacho (58)**, pone énfasis en la evidente juventud de David.<sup>4</sup>

David, en situación aparentemente imposible, pronuncia valerosamente “El Nombre Vencedor”; **Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado, 45.** En el trasfondo y en los resultados vemos (1) El contraste entre el hombre del mundo y el hombre de Dios, 32–37; (2) La oposición entre las armas de guerra y la honda del pastor, 38–51; (3) La victoria del ejército del Señor sobre los poderes del mal, 52.

## **B. DAVID Y JONATAN, 18:1–20:42**

Entre David y el hijo de Saúl, Jonatán, se desarrolló una de las grandes amistades de todas las épocas.

### **1. Una devoción proverbial (18:1–5)**

Saúl conservó a David consigo como miembro de su corte, y desde el principio mismo **el alma de Jonatán quedó ligada con la de David (1).** Ambos eran jóvenes de valerosa intrepidez. Ambos eran amables y generosos. **Hicieron pacto Jonatán y David (3)** —hebreo, *berith*, un contrato, un acuerdo obligatorio, hecho voluntariamente entre dos personas antes desvinculadas. Es la misma palabra que se usa para el pacto de Dios con su pueblo, del cual se deriva el término “testamento” en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. La acción de Jonatán al entregar sus ropas y sus armas a David era una señal pública de gran afecto y respeto (4). David se convirtió en realidad en enviado y comandante de Saúl, **y se portaba prudentemente (5)**, o “lograba éxito” (BJ.), y **era acepto** —gozaba del favor, o era el favorito del pueblo en general y sus asociados inmediatos en la corte.

---

<sup>4</sup> Cf. C. F. David Erdmann, “The Books of Samuel”, *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, ed. J. P. Lange (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1905), V, 234–35.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

## 2. *Los celos crecientes de Saúl* (18:6–30)

El versículo 6 parece referirse a una victoria posterior de David más bien que a la derrota de Goliat, porque el intervalo indicado en el versículo 5 parecería señalar a otros encuentros. El rey y sus soldados fueron bienvenidos por **las mujeres** de las ciudades **cantando y danzando** y tocando **panderos** (6), una suerte de tamboril asociado en el Antiguo Testamento con la alegría y el gozo; **y con instrumentos de música** —hebreo, *shalosh*, probablemente un instrumento de tres cuerdas (VM. y BJ., “triángulos”).

**Y cantaban las mujeres que danzaban** (7; VM., “se respondían en coro unas a otras”), cantando antifonalmente, un grupo la primera línea: **Saúl hirió a sus miles**, y el otro grupo la segunda línea: **Y David a sus diez miles**. Saúl se enfadó ante el desvanecimiento de su popularidad y la fama creciente de su joven capitán. Para alguien que apreciaba tanto como Saúl las opiniones del pueblo, era como si David ya lo tuviera todo menos la corona, **y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David** (9). Es decir, “miró con celos”.

Sigue el relato de una serie de atentados de Saúl contra la vida de David. El primero se produjo al día siguiente de haberse despertado los celos de Saúl. **Espíritu malo de parte de Dios** (10), véase el comentario sobre 16:14. **Desvariaba en medio de la casa** —el verbo *naba*, se deriva de una raíz que significa “saltar como un manantial”, y tiene referencia a las expresiones extáticas. La Versión Moderna traduce “hablaba frenéticamente” y la Biblia de Jerusalén, “deliraba”. Mientras David estaba tocando el arpa para apaciguarlo, Saúl se apoderó de una **lanza** e intentó clavarlo contra la pared. Esto sucedió dos veces. **Pero David lo evadió dos veces**, podría traducirse con las palabras “huyendo de su presencia” (VM.). Aun en su trastorno mental, Saúl **estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl** (12). El rey puso entonces a David al frente de una compañía de soldados (**mil**, 13 —heb., *eleph*, significa “mil, familia, yugo, o compañía”), indudablemente esperando que pereciera en combate. El resultado fue solamente que David fuera mejor conocido por el pueblo. **Se conducía prudentemente** (14), como en el versículo 5, “tenía éxito”.

La mala voluntad de Saúl hacia David se vio además en un plan que incluía la promesa de **Merab mi hija mayor**, como esposa, a condición que él continuará su guerra contra los filisteos (17). Aunque David parece haber cumplido su parte del trato, Saúl renegó de su promesa. En cambio, le fue ofrecida **Mical**, la hija menor, que **amaba a David**, mediante la inusitada dote de la prueba de la muerte de 100 filisteos (20–25). **Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos** (25). **Dote** —hebreo, *mohar* —era el presente de bodas que el hombre daba a su suegro por su esposa, como, por ejemplo, los años de servicio de Jacob a Labán (Gn. 19); no la *zabed* (Gn. 30:20) que la esposa recibía de su padre. **Y antes que el plazo se cumpliera** (26) David y sus hombres llevaron a Saúl el doble de lo que había pedido—los prepucios de 200 filisteos.

Con el transcurso del tiempo, David seguía prosperando y Saúl le cobraba más y más miedo (28–29). En los encuentros con las incursiones de las fuerzas filisteas, David tenía más éxito que los siervos de Saúl (30).

## 3. *Jonatán intercede por David* (19:1–10)

---

VM. Versión Moderna

BJ. Biblia de Jerusalén

VM. Versión Moderna

VM. Versión Moderna

Jonatán tuvo pronto una oportunidad muy real de probar su amistad con David, porque Saúl trató de involucrar a su hijo en sus designios asesinos. Hasta entonces, al parecer el rey habría logrado ocultar sus designios al público. Ahora, sin embargo, mostró abiertamente su hostilidad por David **a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos** (1). Jonatán le reveló el complot a David y le instó a aguardar en secreto en un campo donde él le hablaría bien de David a su padre. La respuesta mostraría cuáles eran los propósitos profundos de Saúl. Se ha pensado que la razón por qué David se escondió en las cercanías fue que Jonatán podría comunicarse con él sin demora (2–3).

Jonatán le recordó a su padre los servicios de David, y le aseguró que el joven soldado era inocente de cualquier agravio (4–5). **Y escuchó Saúl** (6) —hebreo, *shama*, oír inteligentemente con implicación de atención, concordancia u obediencia. Esta vez no estaba tan dominado por sus temores irracionales y demoníacos que no pudiera “escuchar razones”. El resultado fue una reconciliación entre el rey y David (7).

Pasó algún tiempo, durante el cual volvió a haber guerra con los filisteos, y David volvió a distinguirse. Esto produjo otro estallido de furia de parte de Saúl y otro atentado contra la vida de David (8–9; cf. 18:10–11). **El espíritu malo de parte de Jehová** (9) (cf. 16:15, comentario, y 18:10). Aquí hay una diferencia. En 16:15 y 18:10, el espíritu malo se identifica como procedente de Dios (*Elohim*, el nombre general de la deidad). Aquí se habla de que es **de Jehová**, el Dios del pacto con Israel, el significado de cuyo nombre había sido revelado a Moisés en Exodo 3:14; 6:3. David estaba convencido ahora de que su vida estaba en grave peligro si permanecía con el rey. Así que **huyó, y escapó aquella noche** (10).

#### 4. *Mical salva la vida de David* (19:11–17)

David se refugió en su propia casa, mientras los mensajeros de Saúl lo seguían con orden de matarlo **a la mañana** (11), probablemente a hora temprana, antes que despertara del todo. Mical se enteró del plan y alertó a su marido: **Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto** (11). Toda la vida y el futuro de una persona pueden depender de la decisión de un momento. Como los hombres de Saúl estaban vigilando la puerta, Mical ayudó a David a escapar **por una ventana** (12; cf. otros escapes similares en Jos. 2:15; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33).

Para confundir a los asesinos en ciernes, Mical arregló además una cama como si estuviera acostada en ella una persona dormida. **Una estatua** (13) —hebreo, *terafin*, un ídolo doméstico que al menos algunos de los israelitas conservaban desafiando la ley (Ex. 20:4–6).<sup>5</sup> Al parecer los hombres de Saúl no estaban demasiado ansiosos por cumplir sus órdenes. Cuando Mical les informó que David estaba enfermo, volvieron a Saúl, sólo para recibir la orden de llevarlo en su cama. El engaño se descubrió y Saúl reprochó a su hija por haber participado en la fuga. La segunda mentira de Mical se menciona simplemente, como una cuestión de hecho, como sucede a menudo en la Biblia, sin alabanza ni reproche (14–17).

En los versículos 8–18 se ilustra “La Demanda de Hacer una Decisión”. Es expresada en las palabras de Mical a David: **Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto**, 11. Aquí tenemos (1) Peligro, 8–11; (2) Decisión, 11–12; (3) Liberación, 13–18.

#### 5. *Con Samuel en Naiot* (19:18–24)

El primer pensamiento de David fue buscar a Samuel, y huyó al anciano profeta en **Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él** (18). La ubicación y el significado de **Naiot**

---

<sup>5</sup> Cf. George B. Caird, “The First and Second Books of Samuel” (Exegesis), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 987.

son oscuros. Se ha pensado que podría ser una sección de Ramá, o un lugar cercano, donde residirían los profetas asociados con Samuel (20, 22). El nombre puede ser un derivado de un término que significa “residencia”.

Cuando las andanzas de David llegaron a oídos de Saúl, éste volvió a enviar hombres para arrestarlo. Al llegar los enviados a la presencia de los profetas, **el Espíritu de Dios** vino sobre ellos, y **ellos también profetizaron** (20). Véase 18:10, comentario. Debe recordarse que el término hebreo *naba*, “profetizar”, se usa para describir tanto la garrulería incoherente de los falsos profetas como las expresiones inspiradas de los verdaderos profetas. Cuando sucedió lo mismo con otras dos compañías de emisarios, Saúl fue en persona y él también cayó bajo el mismo encantamiento, desgarrándose las ropas y permaneciendo **desnudo todo aquel día y toda aquella noche** (21–24). Como se ha dicho antes (10:12, comentario), esto en relación con anteriores experiencias de Saúl, dio origen al dicho: **¿También Saúl entre los profetas?** (24).<sup>6</sup>

#### 6. *David y Jonatán se separan* (20:1–42)

El capítulo 20 es uno de los más emocionantes relatos de una amistad y lealtad personal en toda la literatura, y forma gran parte de la base del carácter proverbial de la amistad de “David y Jonatán”. El hecho de que Saúl lo siguiera hasta Ramá y a la presencia de Samuel alarmó más a David, y trató de volver a hablar con Jonatán. Este intentó mediar otra vez, aunque David, comprensiblemente, se mostró cauto. **Apenas hay un paso entre mí y la muerte** (3) es una declaración verdadera en cuanto a todos nosotros, aunque no siempre sea tan obvia la inseguridad de la vida. Así que se imaginó una nueva prueba de las verdaderas intenciones de Saúl. **Mañana será nueva luna** (5)—la ocasión de una festividad religiosa mensual descrita en Números 10:10; 28:11–15, oportunidad en la cual se ofrecían sacrificios como holocausto por el pecado, y en condiciones normales se esperaría que David participara de la mesa del rey.

Se convino en que Jonatán vigilaría la reacción de Saúl cuando notara la ausencia de David. Si no le satisfacía la explicación —que había ido a participar de un sacrificio anual con su familia— esto sería considerado como señal de un propósito fijo de destruir al joven (5–7). No es imposible que David realmente hubiera decidido ir a Belén, aunque parece que no fue (cf. 24). **Has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo** (8; cf. 18:1–3) indica que Jonatán había tomado la iniciativa en el solemne compromiso entre los dos jóvenes. A Jonatán todavía le resultaba difícil creer que su padre realmente quisiera hacer daño a David (9). **Te respondiere ásperamente** (10) —hebreo, “severamente, cruelmente, fieramente”.

Buscando hallarse a solas en campo abierto, Jonatán expresó en el lenguaje más solemne y en forma de un juramento en presencia de Dios, su seguridad de que daría a conocer sin falta a David lo que pudiera descubrir en cuanto a las intenciones de Saúl (11–13). Lo único que pidió Jonatán fue que David, cuando llegara al poder, se mostrara bondadoso con él y su familia (14–15). Jonatán habría de morir antes de que David tuviera oportunidad de corresponderle, pero esta promesa no fue olvidada (2 S. 9). Bajo tan emocionantes circunstancias se renovó el pacto (16–17). **Requíralo Jehová de la mano de los enemigos de David** (16), o “de lo contrario, que Yahvé pida cuentas a David” (BJ.). **Nueva luna** (18; cf. 5, comentario).

---

<sup>6</sup> Cf. la discusión en *Renwick*, NBC, p. 298.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

Se hicieron entonces planes para notificar a David de la reacción de Saúl ante su ausencia. A los tres días irían ambos **al lugar donde estabas escondido** (19), muy probablemente el campo mencionado en 19:2–3. **La piedra de Ezel** (19), literalmente “la piedra de partida”, posiblemente una premonición del hecho de que David se vería obligado a huir. Se elaboró un sistema de señales que sería totalmente pasado por alto por cualquiera que estuviera espionando la escena. Jonatán enviaría un muchacho a recoger las flechas que él lanzaría. Si le gritaba al muchacho: **He allí las saetas más acá de ti**, sería una señal de que todo iba bien. Pero si las palabras fueran: **He allí las saetas más allá de ti**, David sabría que debía huir (20–22). **Esté Jehová entre nosotros dos para siempre** (23; cf. Gn. 31:49, 53), una forma acostumbrada de sellar solemnemente un acuerdo.

Cuando se inició la fiesta del rey, Saúl notó la ausencia de David, pero no dijo nada sobre ella, pensando: **No está limpio** (26). **La nueva luna** (24; cf. 5, comentario) era una festividad religiosa, y las reglas de limpieza ceremonial (cf. Lv. 13–14) debían respetarse. **Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl** (25) —La Septuaginta dice: “Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl” (BJ.). Josefo entendía que esto significaba que Jonatán se sentó a la derecha de Saúl y Abner al otro lado. El segundo día, sin embargo, Saúl le preguntó a Jonatán acerca del ausente David. Jonatán le respondió según lo acordado, agregando solamente que había solicitado ir a la celebración de su familia debido a la insistencia de un hermano mayor (27–29).

La reacción de Saúl no dejó dudas en la mente de Jonatán acerca de las verdaderas intenciones de su padre. Inflamado de ira, el rey denunció a su hijo como **hijo de la** (mujer) **perversa y rebelde** (30). En el hebreo falta la palabra “mujer”; el texto es literalmente: “perverso hijo de rebelión” (VM., “hombre perverso y rebelde”). **¿Acaso no sé yo?** (30) indica que Saúl tenía conocimiento de la amistad entre Jonatán y David, amistad que el rey creía que privaría a Jonatán de la sucesión del trono (31). **Para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre** (30), esto es: “Para tu vergüenza y para el deshonor de tu madre.” Erdmann traduce: “Quien se avergonzará de haberte dado a luz.”<sup>7</sup>

El juramento del rey: **ha de morir** (31), evocó la protesta de Jonatán: **¿Qué ha hecho?** (32). La respuesta de Saúl fue lanzar una lanza contra su propio hijo, que tuvo ahora una evidencia directa de la determinación del rey de deshacerse de David (33).

**Con exaltada ira** (34), Jonatán abandonó la mesa sin participar del festival —no por la amenaza para su propia vida, sino **porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado** —“por la vergonzosa conducta de su padre hacia David” (Berk.), o “debido a que su padre lo había insultado” (Moffatt), esto es, a David.

A la hora señalada, a la mañana siguiente, Jonatán salió con un muchacho al campo donde David estaba aguardando. Dio la señal convenida de que David debía huir; luego, sabiendo que su amigo estaría viéndolo, dio el arco y las flechas al muchacho y lo envió de vuelta a la ciudad totalmente ignorante de lo que estaba aconteciendo (35–40). David salió entonces de su escondite y ambos amigos se encontraron por la que creyeron sería la última vez. **Del lado del sur** (41), la Septuaginta dice: “de junto al montón de piedras”; (BJ., “de junto a la loma”). Aunque ligados por lazos de afecto mutuo, David rindió honores al hijo del rey y heredero

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>7</sup> Erdmann, *op. cit.*, p. 266.

Berk. *The Berkeley Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

natural del trono, antes del saludo más personal (41). **David lloró más** —o más fuerte o más copiosamente.

Una vez más Jonatán le dijo a su amigo: **Vete en paz** (42), recordándole el pacto entre ellos. **Y Jonatán entró en la ciudad** “para cumplir sus muy difíciles deberes filiales y servir al interés de su nación en la terrible crisis que estaba siendo precipitada por su padre”.<sup>8</sup>

### C. DAVID HUYE DE SAUL, 21:1–24:22

Se dedican tres capítulos al período de la vida de David en que anduvo huyendo de Saúl. La zona está en gran parte dentro de los límites del mismo Israel.

#### 1. *Ahimelec le da su ayuda* (21:1–9)

David huyó primero a Nob, una ciudad sacerdotal (22:19), cuya ubicación es incierta, pero que según Isaías 10:28–33 y Nehemías 11:32 parece haber estado entre Anotot y Jerusalén. Aquí, Ahimelec, bisnieto de Elí (cf. 22:9 y 14:3) era el sacerdote principal. Cuando apareció David, Ahimelec temió alguna dificultad. David replicó que iba en una misión del rey, y que había arreglado un encuentro con sus jóvenes (1–2). **Yo les señalé a los criados un cierto lugar** —“A los muchachos los he citado en tal lugar” (BJ.).

David pidió: **cinco panes, o lo que tengas** (3). Sólo estaba disponible el **pan sagrado** (6; Ex. 25:30; 35:13; etc.), que sólo tenían derecho de comer los sacerdotes en el tabernáculo (Lv. 24:9). Ahimelec estaba dispuesto a hacer una excepción si los jóvenes se habían **guardado a lo menos de mujeres** (4), una cuestión de pureza ceremonial (cf. Lv. 15:18). En Mateo 12:3, Jesús usa este incidente para justificar el hacer a un lado la letra de la ley cuando guardar la letra significaría violar el espíritu del mandamiento en el cumplimiento de otros deberes. **Santos** (5), refiriéndose a las vasijas o recipientes en que sería colocado el pan, y a éste mismo, se emplea en el sentido ceremonial de “separado, apartado o consagrado”. **Profano** (5), “en una misión secular”. La idea es que aunque la misión es secular, el pan sagrado no será mal usado o contaminado. Satisfechos los escrúpulos del sacerdote, David recibió el alimento solicitado (6).

Esta transacción no pasó inadvertida, lo que habría de tener amargas consecuencias (7; cf. 22:11–23). **Doeg, edomita**, el principal de los pastores de Saúl, estaba allí **detenido delante de Jehová** (7), bien como prosélito para alguna purificación, o en castigo por alguna falta. David además preguntó sobre la disponibilidad de armas y se le dijo que la espada de Goliat era la única arma a mano (cf. 17:51, 54). **Detrás del efod** (9), es decir, el lugar santo delante del altar. **Ninguna como ella** dijo David, viendo un presagio de la providencia de Dios en la espada que lo había llevado a la fama y de este modo indirectamente al peligro.

#### 2. *En Gat* (21:10–15)

David continuó su huída, llegando a la ciudad filistea de Gat (cf. 5:8, comentario), y a Aquis, su rey. Aquí se lo reconoció y trató como **el rey de la tierra** (11), indudablemente porque había aceptado el reto de Goliat como normalmente lo hubiera hecho un rey, y porque había sido el sujeto del cántico triunfal de las mujeres. Para salvar su vida, David se fingió loco y **escribía en las portadas de las puertas** (13), es decir, garrapateaba (VM.,

---

<sup>8</sup> Renwick, *op. cit.*, NBC, p. 273.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

“borrajeaba”) o, como dice la Septuaginta, “tamborileaba” (BJ.). El temor oriental en presencia de la locura lo salvó de una muerte casi cierta. Sus acciones eran tales que, cuando fue llevado delante de Aquís, el rey reprendió a sus siervos por llevarle un loco.

### 3. *La banda de David* (22:1–5)

Escapando de Gat, David buscó refugio en **la cueva de Adulam** (1) que recibía su nombre de una localidad vecina.<sup>9</sup> Estaba ubicada en la Sefela, la región llana de Judá, a unos 25 kilómetros al sudoeste de Jerusalén, y a unos 19 kilómetros al sudeste de Gat. En esa zona hay muchas cuevas que podrían albergar fácilmente a David y sus seguidores. A su alrededor se reunían no sólo miembros de la familia de su padre, sino también **todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu** (2). Esta banda creció al principio hasta sumar 400 hombres, y luego hasta 600 (1 S. 23:13). No era una tarea pequeña la de soldar un grupo tan heterogéneo en una fuerza efectiva. Es probable que muchos, si no todos, fueran fugitivos del gobierno arbitrario y abusivo de Saúl.

De Adulam, David y sus hombres cruzaron a **Mizpa en Moab**, nombre que significa “atalaya” o “altura”. La ubicación de Mizpa en Moab es desconocida. Preocupado por sus padres, David los llevó al **rey de Moab** y arregló para que se refugiaran allí **hasta que sepa lo que Dios hará de mí** (3). El padre de David, nieto de Rut la moabita, podía haber hallado parientes de su abuela entre los habitantes de Moab. Aquí los padres de David permanecieron **todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte** (4), esto es, en Mizpa.

**El profeta Gad** instó a David a retornar a Judá, y el joven fugitivo y sus hombres buscaron refugio entonces en el **bosque de Haret** (5), una región no identificada, pero según se desprende de 23:1 probablemente situada en la parte oeste del territorio de Judá (véase en el mapa una ubicación posible).

### 4. *Matanza de los sacerdotes de Nob* (22:6–23)

Mientras tanto, los informantes de Saúl le llevaron noticias de las andanzas de David. Saúl tenía todavía su cuartel general en Ramá, cerca de Gabaa, a unos cinco kilómetros al norte de Jerusalén. Aparentemente, mantenía una fuerza dispuesta para actuar instantáneamente (6), aunque es posible que la escena aquí descrita fuera una reunión de su corte. Saúl acusó a sus siervos de complicidad con Jonatán en la fuga de David, apelando a su interés personal y a las posiciones que ocupaban en su servicio como la base para que apoyaran su régimen (7–8).

En este punto **Doeg, el edomita** (9) relató lo que había visto en Nob cuando David huyó de Saúl (cf. 21:1–9). El informe hacía de Ahimelec un cómplice (9–10), cuando en realidad se le había hecho creer que David iba en servicio del rey cuando llegó al santuario (21–22). La reacción de Saúl fue enviar por Ahimelec y todos los sacerdotes de Nob, acusándolos de conspiración (11–13). La defensa de los sacerdotes fue negar mala intención alguna, señalando los leales servicios de David al rey, e indicando su completa ignorancia de cualquier desavenencia entre Saúl y su yerno (14–15).

Sin dejarse convencer, y ciego de ira, Saúl ordenó la ejecución de todo el grupo de sacerdotes. Cuando sus propios soldados se negaron a obedecerle, el rey ordenó a Doeg que perpetrara el crimen. El edomita asesinó a 85 de los sacerdotes, y destruyó la ciudad sacerdotal de Nob con todos sus habitantes (17–19). Hay un vívido contraste entre la negativa

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>9</sup> Cf. una alternativa sugerida en Caird, *op. cit.*, IB, II, 1000.



de los propios hombres de Saúl y la mala disposición de Doeg—lo que exalta la atrocidad del hecho. **Que vestían efod de lino** (18), es decir, que eran sacerdotes del Señor.

Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, logró escapar de la matanza y huyó a reunirse con la banda de David, informando del crimen brutal que Saúl había instigado (20–21). David se llenó de pena, y le dijo a Abiatar que había temido cuando reconoció a Doeg en Nob durante su precipitada huída (21:1–9). Se confesó causante de la muerte de todos los sacerdotes y la población de Nob, aunque sin haber tenido intención (22). Abiatar fue invitado a permanecer con David sin temor, seguro de que, puesto que el mismo enemigo buscaba la vida de ambos, estaría bajo la protección del destino de David en la voluntad de Dios (23). Abiatar llegó a ser sumo sacerdote durante el reinado posterior de David, y su compañero en muchos conflictos y crisis (cf. 23:9; 30:7; 2 S. 14:24, *passim*). Fue depuesto por Salomón por sospechoso de complicidad en el complot de Adonías (1 R. 2:26–27).

##### 5. *El rescate de Keila* (23:1–15)

Es muy posible que el llamado de David por el profeta Gad, de Moab a Judá (22:5) estuviera relacionado con nuevas incursiones de los filisteos contra las ciudades de Judá. Se estaban realizando saqueos de las eras de los israelitas, y el pueblo de **Keila** fue sitiado (1). **Keila** no puede ser identificado con certeza, pero probablemente estuviera al noroeste de Hebrón en la dirección de la ciudad filistea de Gat.

**Y David consultó a Jehová** (2), posiblemente con la ayuda de Abiatar (cf. 9), y la respuesta fue: **Vé, ataca a los filisteos, y libra a Keila** (2). Los hombres de David, sin embargo, no estaban dispuestos. Opinaban que si estaban en peligro en Judá, lo estarían mucho más si se enfrentaban a los filisteos teniendo a Saúl a sus espaldas (3). Humanamente hablando, tenían razón. Pero cuando David volvió a preguntar al Señor, recibió la promesa: **Yo entregaré en tus manos a los filisteos** (4), promesa que fue abundantemente vindicada (5).

En todo momento se da énfasis a la dependencia de David en la dirección divina. Cuando Abiatar se unió a la banda de fugitivos, llevó consigo **el efod** (6), la ropilla de lino que cubría la parte superior del cuerpo del sacerdote. De alguna manera que para nosotros no está clara, el efod se usaba para determinar la voluntad del Señor. Se ha supuesto que tenía un bolsillo en el cual se guardaban el “Urim” y el “Tumim”, posiblemente unos discos, una de cuyas caras significaba una respuesta afirmativa y la otra negativa. Sacarlos del bolsillo, era echar suertes resultando “sí” o “no” o una respuesta indeterminada (cf. 14:19).<sup>10</sup>

Cuando Saúl oyó de la presencia de David en Keila, pensó que podría acorralar allí a su presa (7). El rey por lo tanto convocó al pueblo a la guerra, ostensiblemente contra los filisteos, pero en realidad contra David (8). David, por su parte, supo del plan y buscó nuevamente el consejo divino por medio de Abiatar y el efod (9–10). A las dos preguntas de David: **¿Descenderá Saúl?** (11) y **¿Me entregarán los vecinos de Keila, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?** (12), el Señor dio respuestas afirmativas. Los hombres de Keila o carecían enteramente de gratitud por su liberación de los filisteos, o tenían tanto miedo del rey demente que no se podía fiar en ellos.

David inmediatamente salió de Keila con su banda, que ya había llegado a los 600 hombres (13). Oyendo que David había escapado otra vez, Saúl canceló la proyectada expedición a Keila. La banda de fugitivos se dirigió hacia **el desierto** de Judá, particularmente a **un monte en el desierto de Zif** (14), probablemente la colina de Haquila

---

<sup>10</sup> Cf. J. A. Motyer, “Urim and Thummim”; NBD, p. 1306.

mencionada en 19, al parecer situada al sudeste de Hebrón. La región era boscosa, y proporcionaba un excelente escondite contra la implacable búsqueda de Saúl (14–15).

#### 6. *Ultimo encuentro con Jonatán* (23:16–18)

Estando cerca de Zif, **Jonatán**, el hijo de Saúl, visitó a David y **fortaleció su mano en Dios** (16). Las palabras de Jonatán muestran su generosa y desinteresada naturaleza, así como una fe firme en Dios y sus promesas. Manifestó contentamiento con ser **segundo después de ti** (17) cuando David fuera rey. Saúl sabía esto, por más que no estuviera dispuesto a admitirlo ni para sus adentros.

Nuevamente (cf. 20:16) Jonatán y David **hicieron pacto delante de Jehová** (18). Una vez más los amigos se separaron, ahora por última vez. Jonatán regresó a su casa, y David permaneció en su escondite (18).

En tres palabras se sugieren “Las Fuentes de Fortaleza Espiritual”; (1) Coraje —**no temas**, 17; (2) Confianza—**tú reinarás sobre Israel**, 17; y (3) Pacto —**ambos hicieron pacto delante de Jehová**, 18. Hay un resultado: coraje para aguardar el tiempo de Dios — se quedó David en el bosque (VM.), 18.

#### 7. *La felonía de algunos de los de Zif* (23:19–29)

Informantes de entre **los de Zif** (el hebreo dice simplemente: “Después subieron de Zif”, sin el artículo *los*) le comunicaron a Saúl el lugar donde se escondía David. Este estaba entre los espesos matorrales de los contrafuertes de la montaña en **el collado de Haquila que está al sur del desierto** (VM., “a la derecha de Jesimón”), (19), esto es, el desierto al oeste del mar Muerto. Saúl quedó encantado con la noticia, y trató de lograr que los informantes siguieran colaborando en sus designios (21–23). **Es astuto en gran manera** (22), como en realidad tenía que serlo si quería sobrevivir. **Los millares de Judá** (23) —la misma palabra hebrea significa “millares, familias o divisiones”.

Los hombres de Zif regresaron a cumplir las instrucciones del rey. Mientras tanto, David y su banda se habían trasladado a **Maón**, a unos diez kilómetros más al sur (24). Saúl y sus hombres intentaron cercarlos, y casi lo habían logrado cuando un mensajero alcanzó al rey y le informó de un nuevo ataque filisteo, obligándolo a abandonar la persecución por el momento (25–27). **Por esta causa pusieron** (probablemente David y sus hombres, siguiendo la antigua costumbre de dar nombres a los lugares en conmemoración de sucesos allí ocurridos) **a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot** (28), o “roca de división o escape”. Probablemente esa formación rocosa era lo único que había separado a David de su enemigo.

Nuevamente David se puso en marcha, esta vez a la región de **En-gadi** (29), cercana a la margen oeste del mar Muerto, un lugar identificado actualmente como Ain Djedy.

#### 8. *David le perdona la vida a Saúl* (24:1–22)

A su vuelta de la persecución de los incursores filisteos, Saúl supo del último escondite de David. **Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel** (2), marchó apresuradamente hacia En-gadi, en una región conocida como **los peñascos de las cabras monteses**. La manera en que se describen **un redil de ovejas en el camino** (3) y **los peñascos de las cabras monteses** muestra que éstos eran sitios bien conocidos en la región, aunque ahora es imposible identificarlos. Dejando a sus hombres, Saúl entró solo en una cueva **para**

**cubrir sus pies** (3), “para hacer sus necesidades” (BJ.) —no sabiendo que David y sus hombres se escondían más adentro en la misma cueva.

A los soldados de David aquello les pareció una providencial entrega de su enemigo en sus manos: **He aquí el día de que te dijo Jehová** (4), mostrando un conocimiento del destino que Dios había preparado para David. El capitán fugitivo, sin embargo, se acercó solo a Saúl y le cortó un trozo del manto del rey **calladamente** (4), o cautelosamente (VM.). **La orilla** —hebreo, *Kanaph* —significa el borde o extremidad (VM., “la falda”; BJ., “la punta”) del manto, no el manto mismo. Pero aun esto después le pareció demasiado y **se turbó el corazón de David** (5), “le molestó la conciencia”, tan alta era su consideración por el ungido del Señor y por la función que ejercía Saúl (6). **Así reprimió David a sus hombres** (7) y no permitió que atacaran a Saúl, quien pronto se levantó y siguió su camino.<sup>11</sup>

David siguió al rey fuera de la cueva y lo llamó. Cuando Saúl se volvió, **David inclinó su rostro** (8), volviendo a protestar su inocencia de cualquier ofensa contra el rey, y señaló la buena voluntad evidenciada al haber rehusado a aprovechar la oportunidad que había tenido de dar muerte a su perseguidor (9–11). David interpretó de la mejor manera las acciones de Saúl, sugiriendo que había actuado influido por otros (9). Juró que nunca volvería a poner su mano amenazadoramente sobre el rey (12). El antiguo proverbio citado por David (13) expresa la verdad frecuentemente observada de que los hombres actúan de acuerdo con su carácter. Puesto que su acción había sido noble e indulgente, su carácter no podía ser malo. “Por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:16).<sup>12</sup>

Otro detalle es el hábil contraste de David entre la función real del soberano y sus acciones minúsculas e impropias. El rey estaba persiguiendo **a un perro muerto** (14) en una época en que los perros eran considerados una molestia y un perro muerto era peor que inútil; **a una pulga** (14) notoriamente elusiva y difícil de cazar, pero inútil una vez capturada.

La inesperada aparición de David y su sorprendente acto de misericordia afectaron profundamente al rey. No tenemos por qué sospechar insinceridad alguna en sus palabras, aunque el sentimiento que las impulsaba no duró mucho (cf., c. 26). Deshecho en lágrimas, Saúl se dirigió a David como **hijo mío** (16), y reconoció que David era más justo que él, habiéndole devuelto bien por mal (17). La palabra hebrea traducida **justo** es *tsadiq*, y se deriva de un término que significa “derecho”, de donde viene “recto”, “justo”. David no sólo expresaba su lealtad, sino que la demostraba de la manera más convincente posible (18–19). Saúl admitió entonces su conocimiento de que David había sido elegido para **reinar** (20), y pidió sólo una solemne promesa de que, cuando asumiera el poder, David no destruiría la familia de Saúl (21), una práctica demasiado común en los cambios de dinastía y que más tarde sucedería una y otra vez en el reino del norte. David hizo alegremente esta promesa, y los dos se separaron por el momento. Saúl retornó a Gabaa y David y sus hombres a su refugio, aparentemente otra vez en Haquila, cerca de Zif (cf. 26:1ss.). **Al lugar fuerte** — desde esta base podrían fácilmente batir el desierto de Parán hacia el sur (25:1).

## D. DAVID EN CONTINUO PELIGRO, 25:1–27:12

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>11</sup> Cf. Erdmann, *op. cit.*, pp. 299–300.

<sup>12</sup> Caird, *op. cit.*, IB, II, 1010.

### 1. *La nación llora a Samuel* (25:1)

En este momento se registra la muerte de Samuel. Al parecer había estado retirado durante los turbulentos días que se acaban de relatar, y no había tomado parte en los acontecimientos que siguieron a la primera fuga de David de los celos asesinos de Saúl (19:18). La estima en que era tenido se refleja en la reunión de todo Israel para el funeral, y la genuina lamentación de alguien cuya integridad y piedad eran indiscutibles. Samuel fue sepultado en Ramá, donde había habitado.

### 2. *David y Abigail* (25:2–44)

El resto del capítulo se dedica al relato de un aspecto de la vida errante de David. Se nos dice que se había trasladado al sur, de En-gadi y Haquila **al desierto de Parán** (1), un territorio definido vagamente al oeste del extremo sur del mar Muerto. Aquí se relacionó con un hombre llamado Nabal, residente en Maón, en el extremo norte del desierto de Parán y cuyas ovejas y cabras pastaban en las cercanías de **Carmel** (2) —que no debe confundirse con el famoso Monte Carmelo en el lejano norte.

La esposa de Nabal, **Abigail** se describe como **mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia** (3), mientras que su marido se describe como **duro y de malas obras**, “áspero y grosero” (Berk.).

Cuando Nabal fue a Carmel, donde **esquilaba sus ovejas**, David envió diez de sus jóvenes a solicitarle una contribución. El pedido fue formulado en la forma más gentil posible, y se lo explica en parte por el hecho de que los hombres de David habían protegido a los inermes pastores de Nabal de las incursiones de las tribus del desierto (4–7; cf. 16, 21). La costumbre de esquilarse en **buen día** (8) estaba bien establecida, y habría aumentado lo razonable del pedido de David.

La respuesta de Nabal fue despreciativa, hablando de David como un esclavo fugitivo (10) y denegando rotundamente su pedido (11). Cuando los enviados de David llegaron y le informaron de la recepción que habían tenido, su jefe llamó a sus hombres a las armas, dejando 200 en el campamento y llevando consigo 400 (12–13). Mientras tanto, uno de los hombres del propio Nabal había informado a Abigail de lo sucedido. **El los ha zaherido** (14; “se precipitó sobre ellos como ave de rapiña”, (VM.), de una antigua raíz hebrea que significa “agarrar el vuelo”, “volar” —la opinión del sirviente de la conducta indebida de su amo. El informante le contó a su señora los servicios que los hombres de David habían presentado (15–16), y le advirtió de las consecuencias que probablemente resultarían de la ingratitud y el menosprecio de Nabal. **El mal está ya resuelto** (17)—hebreo, *ra*, “calamidad, peligro, dificultad”. **Hombre tan perverso** (17; “hijo de Belial”, VM.), de *beliya’al*, “sin provecho”, “indigno”, por lo tanto, un “hombre indigno” (cf. 1:16, comentario). **No hay quien pueda hablarle** (17), nadie puede razonar con él.

Abigail se apresuró a reunir provisiones, y sin decirlo a su marido, ordenó a sus propios sirvientes que las cargaran en asnos y las llevaran a David, mientras ella misma los seguía (18–19). **Descendió por una parte secreta del monte** (20), esto es, por un paso de la montaña, y se encontró con David y su partida. La ira de David se refleja en el juramento que había hecho de que a la mañana siguiente no quedaría vivo un solo varón (22) de toda la casa de Nabal. **Así haga Dios a los enemigos de David, y aun les añada** (22) —la Septuaginta

dice, lo que es más probable, “Esto haga Dios a David” (BJ.), la forma usual de esta clase de declaraciones.

Postrándose, Abigail trató de aplacar la ira de David. Su discurso es una obra maestra de prudencia. Refiriéndose al nombre de su marido (*nabal* en hebreo significa “loco, una persona estúpida o mala”), explicó que ella no había advertido la llegada de los mensajeros (23–25). **Hombre perverso** (25; “hombre de Belial”, VM., cf. 17; 1:16, comentario). Ella había salido, indudablemente, a prevenir el derramamiento de sangre inocente (26) y a llevar las provisiones necesarias a los hombres de David (27). **Sean, pues, como Nabal** (26), cuyo nombre significaba “insensato”.

Abigail continuó expresando la confianza en que David sería ciertamente establecido como rey, aunque ahora estuviera perseguido por un enemigo implacable (28–29). **La vida ... será ligada en el haz de los que viven** (29), una expresión que señala a los que viven bajo la salvaguardia de Dios. Ella agrega el pensamiento de que cuando finalmente David sea instaurado rey, será una fuente de satisfacción para él no haberse vengado de los que lo ofendieron, sino haber dejado su vida en las manos de Dios (30–31).

La reacción de David ante el ruego de Abigail fue de gratitud. Sintió que el Señor la había enviado para impedir que tomara en sus manos lo que Dios se había reservado para él (32–34). “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Ro. 12:19; citando Dt. 32:35), y El nunca cede a otro la dispensación de su venganza. Recibiendo el presente de Abigail, David le dijo que volviera en paz a su casa, que no llevaría a cabo la acción que había decidido (35). **Te he tenido respeto** (35), esto es, he accedido a tu pedido.

Cuando Abigail llegó a su casa, halló a su marido en medio de una francachela, **como banquete de rey** (36) por su despilfarro y abandono. Nabal estaba totalmente ebrio y ella no le dijo nada hasta la mañana siguiente. Pero por la mañana, cuando le había pasado la borrachera, Abigail le dijo a este “rico insensato” del Antiguo Testamento, por cuán poco había escapado de la muerte. Ya sea por el miedo o por rabia, Nabal sufrió lo que probablemente habrá sido un ataque al corazón o al cerebro —**desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra** (37). A los diez días, herido por la mano de Dios, murió (38).<sup>13</sup>

Cuando David recibió la noticia, nuevamente dio gracias por no haber tomado las cosas en sus manos. También comenzó negociaciones para hacer su esposa a la atractiva viuda, una propuesta que ella parecer haber recibido con presteza (40–41). Acompañada por cinco doncellas particulares, siguió a los mensajeros de David y se convirtió en su esposa. Los versículos 43–44 están insertados en este punto de la narración para indicar los otros matrimonios de David. También tomó por esposa a **Ahinoam, de Jezreel** (43) —un pueblo de Judá no lejos del escondite de David. **Mical**, la primera mujer de David, hija de Saúl, había sido dada a **Palti** (o Paltiel, 2 S. 3:15) después que David se había fugado de la corte del rey (44). Sobre la pluralidad de matrimonios, (cf. 1:2, comentario).

### 3. *Otra vez David le perdona la vida a Saúl* (26:1–25)

Las semejanzas entre este relato y los sucesos resaltados en 23:19–24:22 han llevado a algunos a sostener que lo que tenemos en estos pasajes son distintos relatos del mismo acontecimiento. Pero hay diferencias significativas, y no hay razón para suponer que no pudieran tener lugar encuentros similares en la misma área general.

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>13</sup> Cf. Renwick, *op. cit.*, NBC, pp. 275–76.

David había vuelto otra vez a Haquila, y otra vez algunos de los hombres de Zif llevaron noticias de sus andanzas a Saúl en Gabaa. **Al oriente del desierto** (1), esto es, enfrente o bordeando el desierto. **El desierto de Zif** (2, cf. 23:14, comentario).

Saúl estableció un campamento de Haquila, y los exploradores de David le llevaron la noticia de que el rey **con certeza había venido** (4), es decir, que la información era cierta. El mismo David reconoció el campamento de Saúl por la noche y vio **dónde dormían Saúl y Abner** (5; VM., “dentro de la trinchera” —hebreo, *magalah*, que se deriva de un término que significa “redondo”, por lo tanto un reparo de forma circular). Probablemente el bagaje estaba colocado en forma tal que formaba un recinto circular dentro del cual dormía el rey, y sus soldados alrededor.

De los hombres que estaban con David, **Abisai, hijo de Sarvia** (6; hermana de David; cf. 1 Cr. 2:16) se ofreció para acompañarlo aún más cerca. Los dos hallaron a Saúl dormido dentro del reparo, **su lanza clavada en tierra a su cabecera** (7). Abisai impulsivamente pensó matar a Saúl de un solo golpe silencioso con la propia lanza del rey (8), pero nuevamente David se lo impidió con la orden: **No le mates** (9), y preguntando: **¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?** (9; cf. 24:5, comentario). Sin embargo, David y Abisai se apoderaron de la lanza y una vasija de agua de la cabecera misma del rey y se retiraron sin ser descubiertos **porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos** (12) —hazaña semejante hubiera sido imposible en circunstancias normales.

David se retiró a **la cumbre del monte a lo lejos** (13), probablemente la misma altura desde donde había reconocido antes el campamento, poniendo una distancia prudente entre él y el durmiente Saúl. Llamó entonces a **Abner** (14) como quien debía haber cuidado de la seguridad del rey, y le reprochó el haber fallado en su deber, mostrándole la lanza y el jarro de Saúl como evidencia del peligro en que había estado Saúl (15–16). Como la vez anterior, Saúl se conmovió profundamente (17; cf. 24:8ss.). David volvió a protestar su inocencia de cualquier ofensa, sugiriendo que si el Señor lo había incitado en su contra, su ira podría ser apaciguada con una ofrenda. Pero si los celos del rey habían sido causados por los hombres, éstos debían ser puestos bajo maldición (18–19). **Me han arrojado hoy ... diciendo: Vé y sirve a dioses ajenos** (19), como podría suceder si David tuviera que residir permanentemente entre los pueblos idólatras que rodeaban a Israel. Nuevamente David señala la incongruencia de que un rey busque una pulga, o salga a la caza de una solitaria **perdiz por los montes** (20).

Saúl nuevamente se mostró compungido frente al acto de misericordia de David, y confesó: **He pecado** (21). Esta vez invitó a David a volver a su corte, prometiéndole impunidad, reconociendo: **He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera** (21). **Errado** es *shagag*, literalmente, “descarriarse”, y por lo tanto haber pecado.

La respuesta de David fue devolver la lanza del rey, y encomendar nuevamente su causa en las manos de Dios (22–24). Ya sabía que no podía confiar en el poder del voluble Saúl. Por sincero que pudiera ser el rey en ese momento, su desequilibrio emocional era tal que podría volverse contra David con la misma facilidad con que había expresado su favor. La réplica de Saúl fue profética: **Bendito eres tú, hijo mío, David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás** (25). Con esto, los dos hombres se separaron, para no volver a encontrarse más.

#### 4. *David exiliado en Siclag* (27:1–12)

Convencido al fin de que no podía confiar en la veleidad de Saúl (cf. 4, evidencia de que una vez más el arrepentimiento de Saúl fue de corta duración), David decidió abandonar Judá y trasladarse a Filistia, donde estaría a salvo de las intrigas del rey. Con sus 600 soldados, sus esposas y las familias de sus hombres, se dirigió a Gat, cuyo rey era Aquis (cf. 21:10). La diferencia entre la recepción que se le dio esta vez y la vez anterior cuando había aparecido en su solitaria huida de Saúl, no es fácil de explicar. Aquis indudablemente estaría al tanto de la enemistad de Saúl contra David, y suponiendo que David la correspondía, lo recibió como un aliado al frente de una banda poderosa y bien disciplinada.

David solicitó se le concediera un lugar en algún pueblo del campo, sugiriendo que su presencia en la capital con Aquis resultaría una carga para el rey de la ciudad filistea (5). Su verdadera razón era la necesidad de libertad de movimiento a fin de poder preservar la apariencia de enemistad contra Saúl sin tomar realmente las armas contra su propio pueblo. **Siclag** (6), un pueblo ubicado probablemente al sudeste de Gat en la frontera sur de Judá pero ocupado durante mucho tiempo por los filisteos, le fue concedido a David y sus hombres. **Vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy** (6) indica una fecha para la redacción de este relato algún tiempo después de la división del reino a la muerte de Salomón, pero antes del exilio de Judá en el 586 A.C. David y sus hombres pasaron en total **un año y cuatro meses** (7) en la tierra de los filisteos.

Durante este periodo David y sus hombres hicieron una cantidad de incursiones contra las tribus del desierto del sur, identificadas como **los gesuritas, los gezritas y los amalecitas** (8). Josué 13:2 identifica a gesuritas como un pueblo que vivía en las proximidades de Filistia y cerca de los amalecitas. Los gezritas no se mencionan en ninguna otra parte del Antiguo Testamento, y al presente son desconocidos. Los amalecitas tenían una larga historia de enemistad con Israel, y serían destruidos completamente por Saúl (cf. 15:1–35). Remanentes de la tribu al parecer había logrado escapar, se habían reagrupado y habían reasumido una vida seminómada en el desierto al sudeste de Judá. El exterminio de estas gentes por David y su engaño de Aquis (9–12) no tiene moralmente defensa alguna, pero no debiera ser juzgado enteramente según nuestras actuales normas cristianas. Aquis llegó a la conclusión de que David se había hecho aborrecible para su propio pueblo, y que por lo tanto podía fiarse de él (12).

### E. ULTIMA GUERRA DE SAUL Y SU MUERTE, 28:1–31:13

Los últimos tres capítulos de 1 Samuel llevan a una rápida conclusión la historia del primer rey de Israel y su largo conflicto con David.

#### 1. *La invasión filistea* (28:1–7)

Durante la permanencia de David en Filistia —**en aquellos días** (1) —estalló una nueva guerra entre los israelitas y los filisteos, provocada, como parecería indicarlo el texto, por estos últimos. Aquis incorporó a David y su banda en su propio ejército, recibiendo la evasiva promesa: **tú sabrás lo que hará tu siervo** (2).

El versículo 3 es una nota explicativa para preparar para la extraña escena en Endor (7–25). Anteriormente, en algún momento, Saúl había expulsado del país a los mediums espiritistas, de acuerdo con el mandamiento de la ley (cf. Ex. 22:18; Dt. 18:9–12).

Los ejércitos adversarios estaban acampados en el borde norte de la llanura de Meguido en el norte de Palestina. Los filisteos estaban en **Sunem** (4) en la llanura, y los israelitas en

**Gilboa**, que se menciona como un monte (31:1, 8), probablemente en la serranía del norte de la llanura. Desde esta eminencia Saúl pudo ver fácilmente el tamaño del ejército enemigo, y **tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera** (5). El terror del rey aumentó cuando **consultó a Jehová; pero Jehová le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas** (6; para **Urim**, cf. 23:6, comentario). En su desesperación, Saúl pidió a sus siervos que buscaran **una mujer que tenga espíritu de adivinación** (7), lo que llamaríamos una medium espiritista. El término hebreo, *ob*, traducido aquí **espíritu de adivinación** (VM., “espíritu pitónico”), significa “parlotear, farfullar”, y por extensión, “alguien que pueda comunicarse con los muertos”. La mayoría de los espiritistas en los tiempos bíblicos eran mujeres, como de hecho lo son hoy en día. La Biblia de Jerusalén traduce “nigromante” y “pitonisa”.

## 2. *Saúl y la pitonisa de Endor* (28:8–25)

Uno de los sirvientes conocía a una de esas mujeres en Endor, a unos 20 kilómetros al norte de Gilboa, donde había una cantidad de cuevas que podían servir de escondrijos. **Y se disfrazó Saúl** (8) poniéndose otras ropas que su acostumbrado atuendo real, y acompañado por dos hombres fue en busca de la mujer, de noche. Su pedido fue: **Te ruego que me adivines** (8), es decir, “determina, o inquiere por mí”. **Me hagas subir**, puesto que el Seol, el lugar de los muertos, se creía que estaba en lo profundo de la tierra (cf. Nm. 16:30; Sal. 63:9; Ez. 31:14; 32:18).

La objeción de la mujer de que el rey había expulsado a todos los mediums y adivinos **de la tierra** (9) fue desestimada por el visitante disfrazado, quien le juró solemnemente que ningún mal le sobrevendría por ceder a su solicitud (11). Cuando Saúl pidió que apareciera Samuel y se produjo la aparición, la mujer gritó: **¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl** (13). En respuesta a la pregunta del rey sobre lo que había visto, la mujer respondió: **He visto dioses que suben de la tierra** (13). El término traducido **dioses** es *ha elohim*, la denominación general para los dioses o seres sobrenaturales. Cuando se emplea con un verbo en singular se aplica al único Dios verdadero, pero en el Antiguo Testamento es usado con frecuencia para referirse a los falsos dioses de los pueblos, ángeles, otros seres sobrenaturales u hombres de autoridad principesca. Aquí probablemente debiera traducirse “una forma semejante a un dios” como en la versión de Berkeley (BJ., “espectros”).

Cuando se le preguntó específicamente: **¿Cuál es su forma?** (14) la respuesta fue: **Un hombre anciano ... cubierto de un manto**, como Samuel se habría vestido en vida. Aunque no se dice que Saúl viera nada, su conclusión fue que la mujer estaba en contacto con Samuel. La interpretación de esta escena ha confundido a los comentaristas a lo largo de los siglos. Algunos, probablemente la mayoría, han creído que Samuel apareció realmente. Por lo general, sin embargo, han condicionado esta creencia expresando que se trató de un juicio especial de Dios sobre Saúl, que Samuel debió llevarle, puesto que todo contacto con los muertos estaba estrictamente prohibido por la ley de Dios. Otros han creído que un demonio personificó a Samuel. Y aun otros han creído que toda la escena fue una trampa, de una mujer astuta con la ayuda de un cómplice, aprovechando de la condición de desequilibrio del rey para hacerle creer que realmente estaba en contacto con el profeta.<sup>14</sup>

---

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>14</sup> “La experiencia de Saúl, Samuel y la pitonisa de Endor perturba a muchas personas en estos días en que está reviviendo el espiritismo. Pero para mí hay dos explicaciones que pueden ser satisfactorias: Primero, Samuel apareció por especial providencia de Dios, y su aparición fue un juicio sobre el malvado rey y una sorpresa para la pitonisa, cuyas acostumbradas maniobras falsas fueron oscurecidas por esta inesperada intervención divina. O, segundo, se trató de otra infundada



Samuel preguntó: **¿Por qué me has inquietado** (15), perturbado o molestado del descanso experimentado en el Seol? La patética respuesta de Saúl es un texto histórico: **Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más** (15). Samuel confirma el temor de Saúl: **Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo** (16). La separación se había producido, naturalmente, porque Saúl se había tornado enemigo del Señor. **Jehová te ha hecho** (17), literalmente, por sí mismo, (VM., “en desagravio suyo”) en vindicación de su decreto de que el reino fuera quitado a Saúl y dado a otro. La desobediencia en general, y en especial su pecaminosa falla en el caso de Amalec, era la causa del juicio contra Saúl (18). La batalla del día siguiente terminaría en una derrota completa de Israel, y Samuel agregó: **y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos** (19), en el Seol (la morada de los muertos). En el concepto del Antiguo Testamento sobre el lugar de los muertos no había una separación completa de los justos y los impíos. Debe recordarse que fue Jesucristo quien “sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Ti. 1:10).

En las palabras del delirante Saúl se expresa trágicamente “El Final del Camino de la Rebelión”. Una mirada retrospectiva a la vida del primer rey de Israel revela cuatro hitos importantes a lo largo del camino de su existencia: (1) Liberación, 10:9–11; (2) Desobediencia, 15:22–23; (3) Desesperación, 28:15; y (4) Muerte, 28:19.

La desesperación de Saúl no tuvo límites, **y cayó en tierra cuan grande era** (20), completamente postrado, **sin fuerzas** (20), una debilidad complicada por el hecho de que había pasado todo el día sin comer. No se describe el final de la visión, pero la medium instó a Saúl a que comiera (21–22). El rey no tenía apetito, pero sus dos siervos se unieron a la mujer **y porfiaron con él** (23), obteniendo finalmente su consentimiento. Saúl se levantó **y se sentó sobre una cama** (23), el banco acolchado adosado a la pared. La mujer preparó un ternero y algo de pan sin levadura, y Saúl y sus sirvientes comieron antes de salir nuevamente en la noche (24–25).

### 3. *David es enviado de vuelta* (29:1–11)

Cuando los filisteos reunieron sus ejércitos para la batalla inminente, David y sus hombres fueron incluidos con los hombres de Aquis, rey de Gat, dentro de cuyo territorio estaban acuartelados los refugiados hebreos. **Afec** (1), en el camino troncal de Egipto desde el nordeste, una etapa en la marcha a Sunem y la llanura de Meguido, desde donde esperaban invadir el territorio israelita (cf. 28:4). Los israelitas habían tomado posición en **Jezreel**, a corta distancia al sur de su posición final en Gilboa.

Los otros príncipes filisteos reprocharon a Aquis la presencia de los soldados hebreos, y Aquis afirmó decididamente la lealtad de David. **Por días y años** (3) —según 27:7 se trataba en realidad de un año y cuatro meses. Temiendo una traición, los caudillos filisteos exigieron que Aquis mandara de vuelta a David. Temían que el fugitivo pudiera reconquistar el favor de su rey volviéndose contra ellos en el calor de la pelea y tal vez volviendo el resultado en favor de los israelitas (4). La reputación de David como guerrero era bien conocida (5).

Disculpándose, Aquis le explicó a David la oposición de los otros jefes (6) y lo envió de vuelta (7). David protestó, probablemente por fórmula (8), pero se volvió con sus hombres y los filisteos continuaron por la llanura costera hasta Jezreel (9–11). **Como un ángel de Dios** (9), es decir, tan estimado como lo sería un mensajero de los dioses. Aquis no usa el nombre

---

pretensión de la mujer a la cual el turbado corazón del rey prestó asentimiento. Creo que nueve de cada diez experiencias del espiritismo pueden ser explicadas psicológicamente, incluyendo la telepatía, y lo que en ellos no es humano es directamente del diablo.” —J. B. Chapman, *Herald of Holiness*, XVI, No. 8, (18 de mayo de 1927), 4.

del verdadero Dios del pacto, es decir, *Yahweh*, “el Señor”, sino la expresión general, *halelohim*, “los dioses”.

#### 4. *David y los amalecitas* (30:1–31)

El regreso de David a Siclag, donde él y su gente habían estado acantonados, fue a la vez oportuno y trágico. Mientras los hombres habían marchado hacia el norte con Aquis, los amalecitas del sur habían invadido el área, capturado e incendiado a Siclag, y habían tomado cautivos a las mujeres y los niños, indudablemente para destinarlos a una esclavitud peor que la muerte (1–3). El dolor de los hombres afligidos fue grande y **lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar** (4). A pesar de que la propia familia de David había sido capturada (5), sus hombres aumentaron su desgracia con murmuraciones en su contra (6). **Mas David se fortaleció en Jehová su Dios** (6), o como dice la versión Berkeley, “se asió del Señor su Dios”.

Enviado por el **sacerdote Abiatar** (7) con el sagrado efod, **David consultó a Jehová** (8), si debía perseguir o no a los bandidos. Con la seguridad de que alcanzaría a la partida incursora y recuperaría todo lo que habían tomado, David y sus hombres **llegaron hasta el torrente de Besor** (9), al sur de Siclag. Este probablemente es el actual Wadi Ghazze, que comienza cerca de Beerseba, al sudeste de Siclag, y se vuelca en el Mediterráneo al sudeste de Gaza; 200 hombres de la compañía estaban tan exhaustos que no pudieron seguir, de modo que, en parte por prudencia y en parte por necesidad, la compañía se dividió y 400 continuaron la persecución (10).

Los versículos 1–10 contienen algunas valiosas sugerencias acerca de “Cómo Tratar el Desaliento” porque **David se fortaleció en Jehová su Dios**, 6, una clave de lo profundo de su desaliento. (1) Las causas del desaliento son (a) aflicción y pérdida, 1–3; (b) la pena y la aflicción que provocan los golpes inesperados de la vida, 4; y (c) la incomprensión de los compañeros en quienes uno confiaba, cuando uno ha estado haciendo lo mejor posible, 6. (2) La cura del desaliento se halla en (a) buscar la oración, 7–8; (b) la acción resuelta, 9–10; y sobre todo, en el fuerte sostén del Señor.

David y sus hombres pronto hallaron a un **egipcio**, casi inconsciente **en el campo** (11), enfermo y sin haber comido ni bebido durante tres días. Los israelitas lo reanimaron y descubrieron que era **siervo** (13) —literalmente, esclavo— de **un amalecita**. El les dijo que habían incursionado **a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag** (14), todos territorios lindando con el Neguev del sur, el desierto entre el sur del mar Muerto y el Mediterráneo. Al preguntársele si podría conducir a David hacia la partida atacante, después de asegurarse de que tendría inmunidad y protección si lo hacía, el joven egipcio se prestó a ello (15).

David y sus hombres hallaron al enemigo completamente desprevenido, dedicado a comer y beber y hacer fiesta por el gran botín que había sacado **de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá** (16). La compañía amalecita fue exterminada por completo, menos 400 jóvenes que formaban un cuerpo de camelleros y que lograron escapar hacia el desierto (17). Fueron recuperados todos los cautivos y las propiedades personales de los israelitas, además del botín de guerra —**Este es el botín de David** (20)— que procedía de otras víctimas de la incursión de los amalecitas (18–20).

Al regresar a su posición en el torrente de Besor, algunos de los 400 de David —descritos como **los malos y perversos** (22)— se opusieron a compartir los despojos con los que habían quedado. Pero David rechazó la sugerencia de tenerlos en menos, estableciendo el principio de que **conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que**

**queda con el bagaje; les tocará parte igual** (24). Esto había sido establecido en Números 31:27 y se convirtió en norma permanente, **desde aquel día en adelante** (25). Del botín capturado a los amalecitas, David envió presentes a los caudillos de Israel, que indudablemente lo habían protegido de tiempo en tiempo. **En todos los lugares donde David había estado con sus hombres** (31). Los lugares mencionados eran todos pueblos de Judá, y este acto de consideración y generosidad indudablemente ayudó a preparar el camino para que en breve David se convirtiera en rey de Judá.

El tema de 21–25 es “Compartir por Partes Iguales”. Los principios asentados aquí pueden enumerarse como sigue: (1) No todos pueden estar en la línea de batalla, 21; (2) Es importante mantener el campamento de base, a pesar de la actitud que quisiera otra cosa, 22; (3) La munificencia y la bondad de Dios exigen un tratamiento justo de todos, 23. Para cambiar la figura, no sólo Pablo que siembra y Apolos que riega, sino aquellos que prepararan el terreno y suministran la semilla, se regocijan en la cosecha que Dios da (1 Co. 3:6–9).

#### 5. *Ultima batalla de Saúl* (31:1–13)

Este capítulo se repite, casi al pie de la letra, en 1 Crónicas 10:1–12. Es la conclusión del relato comenzado en 28:1 e interrumpido en los capítulos 29–30 para informar sobre las relaciones de David con Aquis y su victoria sobre los amalecitas. La batalla se había empeñado y según lo predicho (28:19), Israel fue completamente derrotado (1). Los filisteos estaban decididos especialmente a destruir al rey y su familia, y los tres hijos de Saúl pronto cayeron en la batalla (2). El mismo Saúl fue herido por los arqueros enemigos. Sintiendo que morir le pidió a su escudero que le diera muerte misericordiosamente con una espada, temiendo que los filisteos, si lo capturaban con vida, lo torturasen y mutilaran. **Estos incircuncisos** (4) revela la aversión y el desprecio que tenían los hebreos por sus vecinos paganos. Cuando el escudero se negó a hacer lo que le pedía, Saúl tomó su propia espada, sujetó la empuñadura en el suelo y arrojándose sobre la punta, consumó su suicidio; su acompañante hizo lo mismo (4–5).

Cuando las fuerzas de Israel que no estaban cerca de Saúl vieron lo que había acontecido, abandonaron sus posiciones, dejaron sus pueblos, y huyeron al desierto (7). Al día siguiente los filisteos descubrieron los cuerpos de **Saúl y a sus tres hijos** (8) sobre el campo de batalla. Profanaron el cadáver de Saúl cortándole la cabeza. **Le despojaron de las armas** y las pusieron **en el templo de Astarot**, probablemente en la cercana **Bet-san**, colgando los cuerpos de Saúl y sus tres hijos en los muros del mismo pueblo (9–10). Un templo que indudablemente es este mismo fue excavado por C. S. Fisher, Alan Rowe y G. M. Fitzgerald entre los años 1921 y 1933.<sup>15</sup>

La triste historia se cierra con una nota de heroísmo. Los hombres de Jabes de Galaad, el pueblo que Saúl había salvado al comienzo de su reinado (cf. 11:1–15), oyeron de la muerte de éste y en una rápida expedición nocturna quitaron los cuerpos de Saúl y sus hijos del muro de **Bet-san**, los llevaron a Jabes, allí los cremaron y enterraron sus huesos debajo de un árbol de tamarindo (VM.), como dice el texto hebreo. Los huesos fueron devueltos más tarde a Benjamín y colocados en el sepulcro de la familia en Zela (cf. 2 S. 21:12–14).

---

<sup>15</sup> Thompson, *op. cit.*, pp. 94–95.

## Sección IV *El Reinado de David*

2 Samuel 1:1–20:26

1 y 2 Samuel fueron originalmente un solo libro, y el relato continúa sin interrupción. Desde 1 Samuel 31 en adelante, la narración tiene un paralelo, en parte, en 1 Crónicas 10–29.

### A. EL REY DAVID EN HEBRON, 1:1–4:12

Los cuatro primeros capítulos de 2 Samuel se ocupan de los siete años y medio que David reinó como rey de Judá en la ciudad de Hebrón. El paralelo en 1 Crónicas pasa por alto este período y entra directamente en el reinado de David sobre todo Israel.

#### 1. *David informado de la muerte de Saúl* (1:1–27)

Los primeros versículos establecen la conexión entre la muerte de Saúl en la batalla de Gilboa en 1 Samuel 31 y la derrota de los amalecitas en 1 Samuel 30 —sucesos que ocurrieron al mismo tiempo. Gilboa estaba a unos 100 kilómetros al norte de Jerusalén, Siclag estaba a 83 kilómetros al sudeste de Jerusalén (véase el mapa). **Al tercer día** (2) la noticia del desastre fue llevada por un joven amalecita que al parecer había estado con Saúl y los israelitas. Llegó, **rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza**, las tradicionales señales de duelo. Cuando llegó ante David, **se postró en tierra e hizo reverencia**, reconociendo en él la persona del próximo rey.

La descripción que hizo el joven de lo acontecido difiere de lo expresado en 1 Samuel 31:4–6. Se han realizado diversos intentos de explicar la diferencia. Algunos han sostenido que hay aquí dos historias contradictorias de la muerte de Saúl que se hallan en diferentes documentos originales. Otros han intentado reconciliar las dos versiones, suponiendo que el joven amalecita dio muerte a Saúl después que éste intentara hacerlo por sí mismo sin lograrlo. Parece suficiente, sin embargo, considerar el relato del amalecita como una completa mentira, contada con el propósito de conseguir una recompensa de David, considerando erróneamente que éste retribuiría el odio de Saúl.<sup>1</sup>

En respuesta a las acongojadas preguntas de David, el joven le informó de la ruta del ejército, la muerte de muchos de los del pueblo, y finalmente, la de Saúl y Jonatán (3–4). Cuando David le preguntó específicamente cómo sabía de la muerte de Saúl y Jonatán, el joven dijo que él había encontrado al rey gravemente herido apoyado **sobre su lanza**, duramente apremiado por el enemigo (5–6). Agregó que Saúl lo había llamado, preguntándole quién era, a lo cual él había respondido: **Soy amalecita** (8). El rey entonces le pidió que lo rematara, diciendo: **se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí** (9). **Angustia** es literalmente “perplejidad, confusión”. El joven puede haber oído la conversación de Saúl con su escudero, y contó lo que de ella le pareció que servía a su propósito.

Explicando que estaba seguro de que el rey no habría sobrevivido a sus heridas, el joven dijo haber dado el golpe fatal, y haber tomado la **corona** y el brazaletes del cuerpo para

---

<sup>1</sup> Cf. una reconstrucción diferente en George B. Caird, “The First and Second Books of Samuel” (Exegesis), *The Interpreter's Bible*, editor George A. Buttrick, et. al., II (Nueva York: Abingdon Press, 1953), 1041–42.

llevárselos a David (10). Al parecer se había apoderado de estos objetos antes que los filisteos descubrieran el cadáver del rey, y había huido con ellos. David y toda su compañía desgarraron sus ropas, **y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche**, sinceramente apesadumbrados por el desastre que se había abatido sobre su pueblo (11–12).

En respuesta a la pregunta directa de David en cuanto a sus orígenes, el joven amplió la breve declaración del versículo 8: **Yo soy hijo de un extranjero, amalecita** (13), esto es, un amalecita que se había establecido en Israel, entre el pueblo aunque no plenamente un prosélito o convertido a la religión de Israel. Su padre era lo que probablemente se llamaría un residente extranjero. Por consiguiente, tendría que haber conocido el respeto y temor con que era considerado el **ungido de Jehová** (14), y hubiera debido tener tanto miedo como tenía el escudero (1 S. 31:4) de poner su mano sobre Saúl. David ordenó rápidamente la ejecución del asesino confeso (15–16).

El autor preserva una hermosa elegía compuesta por David, que se habría conservado **en el libro de Jaser** (18), al parecer una colección de poemas heroicos conmemorativos de acontecimientos relevantes de la historia de Israel (cf. Jos. 10:12–13). **Jaser** significa “el justo, o recto”. Este es uno de los varios libros mencionados en el Antiguo Testamento de los que no tenemos otro conocimiento que algunas breves citas.<sup>2</sup> El versículo 18, la introducción a la elegía, es difícil de traducir, pero probablemente debiéramos seguir la ASV: “Y ordenó enseñar a los hijos de Judá el canto del arco: he aquí, está escrito en el libro de Jaser” (cf. VM.).

La composición en sí es una hermosa poesía lírica de la índole que hizo de David “el dulce salmista de Israel” (23:1). El poema expresa la genuina aflicción de David, y tiene un estribillo: **¡Cómo han caído los valientes!** (19, 25, 27) **Gat ... Ascalón** (20), las dos ciudades principales de Filistia, tomadas por completo. **Montes de Gilboa** (21), donde había sido librada y perdida la batalla. **Tierras de ofrendas** (21), esto es, de cosechas de las cuales debían tomarse las ofrendas de primicias —hasta la misma tierra es llamada a lamentarse quedando estéril.

Las hazañas militares de **Saúl y Jonatán** se mencionan en 22–23. **Grosura de los valientes** (22), es decir, “la carne de los poderosos” (Moffatt). Se convoca a las **hijas de Israel** (24) a llorar sobre Saúl, quien las había favorecido con su realeza. La elegía termina con un tributo especial a la amistad de Jonatán. **Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres** (26). La generosa nobleza de todo el poema es un tributo al carácter de David. Se hubiera podido esperar que se gozará en la terminación de la persecución que lo había expulsado de su patria y su familia y en la perspectiva de convertirse pronto en rey; en cambio dirigió sus pensamientos a las admirables cualidades de Saúl y a su genuino sentimiento hacia Jonatán.

Matthew Henry señala el excelente espíritu que David muestra en los versículos 19–27. El tenía “El Verdadero Espíritu de Grandeza”. Fue: (1) Generoso con su enemigo, Saúl, al ocultar sus faltas y alabar lo que valía la pena, 17–18, 21, 24; (2) Agradecido a Jonatán, su amigo juramentado, 22, 26; (3) Estaba profundamente interesado en el bienestar general, 19, 25, 27; (4) Profundamente preocupado por el honor de Dios, 20.

## 2. *David rey de Judá* (2:1–7)

<sup>2</sup> Cf. W. T. Purkiser, *et al.*, *Exploring the Old Testament* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1955), pp. 54–55.

ASV American Standard Revised Version

VM. Versión Moderna

Poco después, David buscó la dirección del Señor acerca de su regreso a Judá, y le fue indicado que fuera a **Hebrón**, a unos 30 kilómetros al sudeste de Jerusalén (1). David y toda su banda, con sus familias y sus enseres domésticos, se trasladaron de Siclag a **las ciudades de Hebrón** (3), plural que se refiere al hecho de que el nombre se aplicaba a cuatro localidades estrechamente unidas. Se las había conocido anteriormente como Quiriat-arba (Jos. 20:7), que significa “ciudad cuádruple” o “tetrápolis”. Los hombres de Judá se reunieron y **ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá** (4).

En los versículos 1–4 podemos ver “La Búsqueda de la Voluntad de Dios y su Cumplimiento”. (1) El cambio de circunstancias debiera hacernos buscar el camino que Dios quiere que tomemos, 1; (2) La dirección de Dios a veces es muy específica, 1; (3) La obediencia humana debe seguir la dirección divina, 2–3; (4) La bendición sigue a la obediencia.

Al conocer la heroica acción de los hombres de Jabes-galaad al sepultar a Saúl y sus hijos, David les envió un mensaje de aprecio. Sugirió asimismo que considerasen el hecho de que Judá lo había proclamado rey (5–7). Sin embargo, esto no produjo ningún resultado por el momento, probablemente debido a la profunda animosidad que existía entre Abner, capitán de las fuerzas de Saúl, y Joab que ejercía la misma función en el ejército de David.

### 3. *Is-boset, rey de Israel* (2:8–11)

Después de la muerte de Saúl, **Abner** (8) se encargó de colocar en el trono a **Is-boset**, el cuarto hijo de Saúl (1 Cr. 8:33; 9:39), llevándolo a **Mahanaim**, al este del Jordán (véase el mapa), donde estarían fuera del alcance de los filisteos. En Crónicas Is-boset es llamado Esbaal —nombre que se cambió cuando *Baal*, “señor” fue cambiado por *boset*, “vergüenza”, en protesta contra el culto de los baales en Israel.

Al parecer Is-boset no había estado presente en la batalla de Gilboa, y por su obvia subordinación a Abner no debe haber sido una personalidad vigorosa. El reino de Is-boset comprendía, además de **todo Israel** (9), **Galaad**, al este del Jordán; **Gesuri** (VM., los asueros), pueblo no identificado en el Antiguo Testamento; el territorio alrededor de **Jezreel**, al norte, cerca de Gilboa; y las tribus de **Efraín** y **Benjamín**.

La cronología de 10–11 es difícil. Se han hecho diversos intentos de reconciliación de los años del reinado de Is-boset con los siete años y medio del reinado de David sobre Judá en Hebrón. John Bright ha sugerido que David continuó residiendo en Hebrón cinco años y medio después de la muerte de Is-boset, antes de hacer de Jerusalén su capital.<sup>3</sup> Es más probable que la clave de la discrepancia sea **todo Israel** (9). Es decir, Is-boset encabezó un gobierno refugiado en Mahanaim durante cinco años y medio después de la muerte de Saúl y hasta que el gobierno israelita hubo sido restablecido al menos en parte al oeste del Jordán. Su reinado sobre todo Israel empezó, pues, cuando tenía 40 años, y 2 años antes de ser asesinado.

### 4. *Abner y Joab* (2:12–3:1)

Esta sección se ocupa de una campaña iniciada por Abner, capitán de las fuerzas de Is-boset, contra Joab, el capitán de David. **Salió de** (12) es la frase técnica hebrea para ir a la guerra. Los partidarios de David enfrentaron a la fuerza invasora **junto al estanque de Gabaón** (13) al norte de la capital de Judá en Hebrón, y donde se han hallado los restos de un gran estanque. Se escogieron 12 soldados jóvenes de cada bando para un encuentro de

---

VM. Versión Moderna

<sup>3</sup> A *History of Israel* (Filadelfia: Westminster Press, 1959), pp. 176–78.

campeones (como en 1 S. 17). Cuando el encuentro terminó con un empate por la muerte de todos los contendientes, se desató una batalla general que llevó a la derrota de Abner y sus hombres (16–17). **Helcat-hazurim** (16) significa “campo de los cuchillos afilados”.

El punto más importante en el informe de la batalla es la explicación del odio de sangre entre Joab, capitán de David, y Abner. Joab, sobrino de David (1 Cr. 2:15–16), tenía dos hermanos en el ejército, Abisai (1 S. 26:6) y Asael, este último famoso por su velocidad en la carrera. Asael se lanzó en persecución de Abner, y no se dejó disuadir aunque evidentemente no era adversario para el hombre mayor en un encuentro mano a mano. Los soldados perseguidores se detuvieron cuando llegaron a donde estaba el cuerpo de Asael al caer la tarde (18–24). Los soldados de Abner **se juntaron**, es decir, se reagruparon después de la pausa en la batalla, y Abner apeló a Joab para que detuviera una inútil carnicería que sólo causaría mayor amargura (25–26).

Joab estuvo dispuesto a una tregua. Sus palabras (27) han sido entendidas de diversas maneras. O bien quiso decir que si Abner no hubiera hablado, la persecución y la matanza hubieran continuado toda la noche y hasta la mañana siguiente, o bien que si Abner hubiera hablado antes, se hubiera evitado la batalla o no hubiera durado tanto. Las dos fuerzas se separaron, y en largas marchas nocturnas retornaron a sus respectivas capitales, Joab que había perdido 20 soldados y Abner 360 (28–32). **Arabá** (29) “el valle del Jordán” cerca de Jericó. **Todo Bitrón** (29), literalmente, “el lugar escarpado”, probablemente al este del Jordán. Asael fue sepultado en Belén, **en el sepulcro de su padre**, cuando iban para Hebrón (32). 2 Samuel 3:1 indica las continuadas hostilidades, probablemente no iniciadas por David, con el resultado del fortalecimiento creciente de la causa de David y el debilitamiento de la de Is-boset.

#### 5. *La familia de David* (3:2–5)

El relato se interrumpe para dar una breve relación de la familia de David, práctica común en los escritores bíblicos en cualquier punto de transición (cf. 1 S. 14:49–51; 2 S. 5:13–16; 1 R. 3:1; 14:21; 15:2, 9). David se había casado con Ahinoam y Abigail durante sus años de fugitivo. Amnón, el primogénito de Ahinoam, era por lo tanto su heredero aparente. Al hijo de Abigail se le llama aquí **Quileab** (3), pero en 1 Crónicas 3:5–9 se lo llama Daniel; no es poco común que los personajes bíblicos tengan más de un nombre. Se mencionan otras cuatro esposas, inclusive la hija del **rey de Gesur**, posiblemente algo típico de las alianzas políticas que en el Antiguo Testamento a menudo se sellaban con un matrimonio entre miembros de las familias reales involucradas. En 1 Crónicas 3:5–9 se completa el registro de la familia de David con otros 13 hijos. Sobre la pluralidad de matrimonios en el Antiguo Testamento, véase el comentario sobre 1 Samuel 1:2.

#### 6. *Se derrumba el reinado de Is-boset* (3:6–4:12)

El resto de este capítulo y todo el capítulo 4 describen los acontecimientos resumidos en 3:1.

a. *Is-boset se enajena la simpatía de Abner* (3:6–11). El poder detrás del trono de Is-boset era un comandante militar, Abner. **Abner se esforzaba por la casa de Saúl** (6), es decir, “estaba fortaleciendo su posición dentro del grupo de Saúl” (Berk.). El joven rey acusó a su capitán de una relación impropia con una de sus concubinas o esposas secundarias, llamada **Rizpa** (7). Si la acusación era cierta, podría haber significado que el mismo Abner estaba

tramando apoderarse del trono, ya que siempre el harén de un rey oriental pasaba a poder de su sucesor.

La acusación puso furioso a Abner, y juró entregar el reino a David, juramento que dejó a Is-boset silencioso y lleno de miedo (8–11). **Cabeza de perro** (8), un epíteto que indica que alguien es totalmente despreciable. **Trasladando** (10), entregando, transfiriendo. **Desde Dan hasta Beerseba**, esto es, desde el extremo norte hasta la frontera sur. Beerseba ya estaba en poder de David. El territorio de Is-boset uniría todo el país bajo el gobierno de David.

*b. Abner negocia con David* (3:12–21). Sin pérdida de tiempo, Abner puso en marcha su plan para entregar a David a su protegido Is-boset. Envío mensajeros a Hebrón con el ofrecimiento de un **pacto** (12) o acuerdo por el cual Abner pondría a todo Israel bajo el gobierno de David. David accedió a negociar solamente a condición de que le fuera devuelta su primera esposa **Mical, la hija de Saúl** (13; 1 S. 18:27). Es posible que el propósito de David fuera no tanto conseguir otra esposa como fortalecer su derecho al trono siendo reconocido otra vez como yerno de Saúl. David dirigió su demanda directamente a Is-boset, quien ordenó o permitió que Abner le quitara a Mical al que era su esposo en ese momento (14–16). Esta acción no trajo ninguna satisfacción a David, puesto que el primer amor de Mical por él al parecer no retornó (6:20–23).

Mientras tanto, Abner envió mensajeros a los ancianos de Israel instándolos a actuar prestamente. Les recordó las promesas de Dios de liberar al pueblo de los filisteos por la mano de David (17–18). Buscó particularmente el consentimiento de la tribu de Saúl, la de Benjamín, y con esa anticipación se presentó personalmente a David en Hebrón, acompañado por una guardia simbólica de **veinte hombres** (19–20). Se celebró un banquete para sellar el acuerdo. Después Abner y sus hombres se marcharon a llevar a cabo su plan de poner a toda la nación bajo el gobierno de David (21).

*c. Asesinato de Abner* (3:22–29). Mientras tanto, Joab había estado ausente de Hebrón en una expedición militar. Cuando regresó y oyó de la visita de Abner, se enfureció y acusó a Abner de haber ido como espía (22–25). Sin el conocimiento de David, Joab envió mensajeros tras Abner, quienes lo alcanzaron aproximadamente a tres kilómetros de Hebrón en **el pozo de Sira** (26), trayéndolo de vuelta a Hebrón con algún pretexto. Joab llamó aparte a Abner como para una conversación en privado, y lo asesinó a sangre fría en venganza por la muerte de su hermano Asael (cf. 2:18ss.). El versículo 30 indica que el otro hermano, Abisai, fue cómplice de la traición.

La reacción de David fue proclamar su propia inocencia y la de su reino, invocando el juicio de la sangre **sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre. Que nunca falte de la casa de Joab.** (29). El rey invocó sobre la familia del asesino las peores calamidades: morir de hemorragias o lepra, capaces sólo de andar con bastón, muerte por suicidio o hambre. La fuerza de estas palabras muestra algo de la revulsión que el rey sintió ante la traición contra alguien que poco antes había gozado de su hospitalidad.

David ordenó un duelo general y él mismo acompañó el cuerpo de Abner hasta su sepultura en Hebrón (31–32). **Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio** (31), señales del dolor más profundo. **¿Había de morir Abner como muere un villano?** (33; un insensato, VM.), es decir, ¿Un hombre noble como Abner tenía que hallar el fin que merece un *nabal*, un hombre indigno e impío? **Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos** (34); no sospechando nada malo, Abner no había intentado defenderse o huir. El duelo continuó con un ayuno durante todo el día, observado por el rey y el pueblo (35–36). La



conducta del rey y su evidente sinceridad mostraron con claridad a su pueblo y al de Israel que la muerte de Abner no había estado en sus designios (37). El versículo 38 es un texto favorito para servicios fúnebres. **¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?** David sintió su debilidad frente a la terrible venganza de Joab y Abisai, los hijos de Sarvia.

*d. Asesinato de Is-boset (4:1–12).* La muerte de Abner trajo desaliento y confusión al pueblo de Israel y a Is-boset (1). En este punto, dos de los comandantes de la compañía de Saúl, llamados **Baana y Recab, hijos de Rimón** (2), de la tribu de Benjamín, decidieron tomar en sus propias manos la cuestión. Residían éstos en el pueblo de Beerot, que al parecer para la época en que fue escrito el relato había sido destruido, habiendo sus habitantes **huido a Gitaim** (3), que también estaba en Benjamín. **Hasta hoy** implicaría una fecha anterior al exilio para la redacción de este libro. Un paréntesis, en el versículo 4, nos habla de Mefiboset, hijo de Jonatán, que estaba lisiado desde los cinco años, cuando su nodriza lo dejó caer cuando huía con él en brazos al recibirse la noticia de la derrota del ejército israelita y la muerte de Saúl y Jonatán (cf. 9:1–13). La mención de la condición de Mefiboset probablemente se haga aquí para explicar por qué Saúl no tenía otros descendientes que pudieran reclamar el trono.

Los dos conspiradores llegaron a medio día, **en el mayor calor del día** (5) a la casa de Is-boset, entrando con el pretexto de entregar **trigo** (6). Hallando al rey reclinado en su lecho, lo apuñalearon y le cortaron la cabeza. Anduvieron toda la noche para presentarse a David en Hebrón, suponiendo que serían recompensados por haber eliminado la oposición contra él (7–8). Pero la reacción de David fue más vigorosa aún que cuando el joven amalecita le había llevado la noticia de la muerte de Saúl, lo cual les recordó a los dos hermanos (9–10; cf. 1:14–16). Mucho más alevosa que la muerte de un rey herido en el campo de batalla, era el asesinato de un inocente **en su casa, y sobre su cama** (11). Los asesinos fueron ejecutados prontamente, y la cabeza de Is-boset fue enterrada **en el sepulcro de Abner en Hebrón** (12).

## **B. DAVID REY SOBRE TODA LA NACION, 5:1–10:19**

### *1. La coronación (5:1–5)*

El terreno había sido preparado para reunir el resto del reino de Saúl bajo la soberanía de David. **Todas las tribus de Israel** (1) acudieron a David, diciendo: **Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos**, unidos en los lazos comunes de la nacionalidad y el parentesco. Recordaron que aunque Saúl era el rey, David había sido quien había comandado el ejército. Además, estaban conscientes de la promesa que Dios había dado a David: **Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel** (2). **David hizo pacto con ellos** (3) un *berith*, el término aplicado a la relación entre Dios e Israel en el Sinaí. Era un acuerdo basado en la confianza mutua, por lo general sellado con el sacrificio de un animal. **Delante de Jehová**, con ceremonias religiosas.

La nota cronológica de 4–5 nos dice que David tenía 30 años cuando primero fue consagrado rey, y que reinó 40 años —7 1/2 en Hebrón sobre Judá y 33 años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. Debe notarse que la unión de Judá y el resto de las tribus fue siempre algo frágil, y proporcionó la línea de ruptura en la cual el reino se separó después de la muerte de Salomón.

### *2. Jerusalén se establece como la capital (5:6–7:29)*

La primera acción de David como rey fue un golpe de genio político.<sup>4</sup> Ni Mahanaim, donde había reinado Is-boset, ni Hebrón, que había sido la capital de Judá, eran adecuadas para ser la capital de la nación. Mahanaim estaba en Trasmoravia, fuera de la tierra de Palestina propiamente dicha; y Hebrón estaba en el lejano sur, demasiado identificada con Judá. De modo que David y sus hombres fueron a Jerusalén, una antigua ciudad jebusea, situada en la parte sur de Benjamín pero no lejos del límite norte de Judá. Está situada en una elevada meseta en la región montañosa a unos 32 kilómetros hacia el oeste del extremo norte del mar Muerto. La naturaleza del terreno hacía que fuera fácilmente fortificable y en la antigüedad pudo soportar prolongados sitios. Aunque ubicada en el corazón de Palestina, la ciudad —llamada entonces Jebus— nunca había sido conquistada antes por los israelitas, estando ocupada por una tribu cananea llamada los jebuseos.

a. *Captura y ocupación de la ciudad* (5:6–16). La guarnición que defendía la ciudad estaba tan confiada y se sentía tan segura que sus jefes tentaron a David con palabras que indicaban que “aun los ciegos y los cojos” podrían rechazar su ataque (6). Pero su exultación duró poco, porque los hombres de David pronto penetraron las defensas y entraron en la fortaleza. La referencia al **canal** (8), no está del todo clara, pero tal vez se tratara de un acueducto sin vigilancia por el cual los soldados de David podrían arrastrarse, sobrepasando así las complicadas defensas. Se ha sugerido que el sistema de agua descubierto por los arqueólogos del Fondo de Exploración de Palestina poco después de 1922 pudo haber proporcionado la entrada. Este consistía en un canal conectado con un túnel vertical que conducía a un manantial fuera de las murallas. En 1 Crónicas 11:4–7 se identifica a Joab como el jefe que condujo la osada expedición.<sup>5</sup> El improperio de los jebuseos dio lugar al proverbio: **Ciego ni cojo no entrará en la casa** (8).

Aquí se encuentra por primera vez un nombre muy común en el resto del Antiguo Testamento. **Sion** (7) era la colina sobre la cual estaba ubicada la fortaleza de los jebuseos, y más tarde se convirtió en el mismísimo sitio al cual David condujo el arca de la alianza. El nombre se extendió más tarde a toda el área del templo, y el Monte de Sion se convirtió en el deleite y el gozo del pueblo de Dios a través de los siglos. Llegó a ser conocida como la **ciudad de David** (7, 9). **Milo** (9), un término de significado incierto, tal vez un terraplén de tierra que formaba parte de las defensas de la ciudad.<sup>6</sup> Hiram, rey de Tiro, una ciudad-estado de la costa del Mediterráneo al noroeste, notable por sus artesanos y constructores, construyó una casa para el nuevo rey (11). Este fue el principio de una larga asociación entre Tiro e Israel. (Cf. 1 R. 5:1, donde, en los días de Salomón leemos: “porque Hiram siempre había amado a David”). En los acontecimientos relacionados con su coronación y establecimiento en Jerusalén, **entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel** (12). Se da una lista de los hijos de David nacidos en Jerusalén (13–16; cf. 1 Cr. 3:1–9).

b. *Derrota definitiva de los filisteos* (5:17–25). Los filisteos, que habían visto con agrado la división de Palestina en dos pequeños reinos hostiles entre sí, bajo Is-boset y David, vieron en el reino unido con su capital en Jerusalén una seria amenaza para su dominio de la región (17). Se apresuraron, pues, a marchar hasta las puertas mismas de Jerusalén, ocupando el

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 178–81.

<sup>5</sup> Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, editor F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. 282.

<sup>6</sup> Cf. D. F. Payne, “Jerusalem”; *The New Bible Dictionary*, editor J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 614–20.

valle del sudoeste. **El valle de Refaim** (18) o “valle de los gigantes” (Jos. 15:8), se identifica como un lugar adyacente al valle de Hinom, que está al sur de la ciudad.

David, como era su costumbre, inquirió del Señor y recibió la promesa de que Dios entregaría al enemigo en sus manos (19). Los movimientos del ejército de David, más pequeño y más estrechamente unido, no están del todo claros en el relato. Los términos **descendió** (17) y “subiré” (19, VM.), **¿iré?** no concuerdan del todo con la situación del Monte Sion, que era más alto que la región circundante. Se ha conjeturado que cuando David oyó de la aproximación de las hordas filisteas, descendió a su conocido retiro, **la fortaleza** (17), en Adulam. De este modo, flanqueando a los filisteos los atacó inesperadamente por el costado y derrotó a sus fuerzas. Su declaración: **Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí como corriente impetuosa** (20), parece implicar una repentina fuerza abrumadora que cayera sobre el enemigo como una rápida corriente.

Pero los filisteos pronto reagruparon sus tropas y volvieron contra Jerusalén, ocupando el mismo **valle de Refaim** (22). Esta vez se describe claramente el movimiento de flanqueo, pues el Señor le indica a David que no atacara frontalmente, **sino rodéalos** (23) yendo contra ellos desde un huerto de **balsameras** (23; VM., “morales”). Su señal de ataque sería un **ruido como de marcha** (24) **por las copas de las balsameras; entonces ... Jehová saldrá delante de ti**, no se nos dice exactamente de qué manera, pero tal vez con el mismo ruido desmoralizador de hordas en marcha que sería la señal para David. Esta vez la victoria fue completa y decisiva. David y sus israelitas destruyeron a los filisteos **desde Geba hasta llegar a Gezer** (25). **Geba** estaba cerca de Jerusalén y **Gezer** más lejos hacia el noroeste. En 1 Crónicas 14:17 se agrega que la fama de esta victoria “fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones” (cf. 1 Cr. 14:8–17 para el relato paralelo).

Con armas espirituales y no carnales (2 Co. 10:4) podemos ver en los versículos 22–25 “Un Llamado a las Armas”. (1) Nuestra lucha es contra grandes dificultades, 22; (2) Debe ser con oración por la ayuda y la guía de Dios, 23; (3) Debe ser bajo la dirección divina, 23–24; (4) Debemos rehacernos en momentos de crisis, 24; (5) El resultado victorioso, 25.

c. *La restauración del arca* (6:1–23). David volvió a reunir un grupo de hombres escogidos de unos 30.000, esta vez con intención pacífica (1). El nuevo rey quería que Jerusalén fuera no sólo su capital militar y política, sino también el centro religioso de la nación. Decidió, por lo tanto, llevar el arca de Jehová, el símbolo más sagrado que Israel tenía de la presencia de Dios a la nueva capital, desde Quiriat-jearim (aquí llamada **Baala**, 2), donde había estado por aproximadamente 70 años. **Los querubines**, las criaturas aladas, talladas colocadas encima del propiciatorio o cubierta del arca.

La aventura terminó en tragedia temporal. Por alguna razón no explicada, el arca fue colocada sobre un **carro nuevo** en lugar de ser llevada, como debiera haberlo sido, sobre los hombros de los sacerdotes (3). Iba atendida por dos de los hijos de Abinadab, en cuya casa había reposado, llamados **Uza** y **Ahío**.

La compañía se puso en marcha con gran alegría, mientras David y los que estaban con él se regocijaban delante del Señor con diversos instrumentos (5). Pero la alegría duró poco. El carro llegó a un lugar identificado como **la era de Nacón** (6). Este es llamado Quidón en 1 Crónicas 13:9. Como sucedía tan a menudo, el lugar puede haber tenido más de un nombre. También es posible que Nacón fuera el nombre de un hombre, y Quidón el del lugar en que

estaba su era. Aquí los bueyes tropezaron y el arca se sacudió, y Uza extendió la mano para sujetarla (6). El resultado fue su muerte repentina, porque las manos humanas nunca debían tocar el arca del Señor (7; cf. Ex. 25:14–15; Nm. 4:15, 20; 7:9). Por su **temeridad** (7); 1 Crónicas 13:10 dice simplemente: “porque había extendido su mano al arca.”

Se han hecho diversos intentos de suavizar la severidad de este juicio sobre Uza. Israel debía aprender a observar su propia ley, y la imponente majestad de Dios nunca debía ser oscurecida. Puesto que el arca había estado en la casa de Abinadab durante toda la vida de Uza, éste debería haber sabido cómo tratarla con el debido respeto y precaución. Lo cierto es que no sabemos lo suficiente sobre las actitudes de Uza, su educación y entendimiento para poder juzgar el espíritu con que actuó o la justicia del juicio que cayó sobre él. Sólo sabemos que el Juez de toda la tierra hace lo que es justo (Gn. 18:25).

La primera reacción de David fue de tristeza ante la muerte de Uza (8). Después lo asaltó el más adecuado sentimiento de temor en el sentido de reconocimiento de la imponencia de lo divino (9). “El temor del Señor” es una frase frecuente en el Antiguo Testamento para definir la reverencia y el profundo sentido de espanto ante la refulgente luz de la infinita santidad de Dios. Como resultado, David abandonó su plan de llevar el arca a Jerusalén. La hizo llevar a **casa de Obed-edom geteo** (10), donde permaneció por **tres meses** (11), con el resultado de que el Señor bendijo a toda la casa de Obed-edom. El significado de **geteo** no está del todo claro. Es posible que Obed-edom fuera de Gat, en Filistia, en cuyo caso puede haber sido un miembro de la guardia de David, con el cual servían otros geteos (15:18–19). Es más fácil que procediera de la ciudad levítica o sacerdotal de Gat-rimón, en Dan (Jos. 19:45; 21–24), en cuyo caso probablemente sería el levita que marchaba delante del arca cuando finalmente fue llevada a Jerusalén (1 Cr. 15:24; 16:38, etc.). Algunos han notado el hecho de que, aunque Obed-edom fue bendecido especialmente durante los tres meses que el arca estuvo en su casa, no se menciona que ninguna bendición acompañara la presencia del arca en la casa de Abinadab. Esto podría indicar un descuido culpable de parte de los hijos o nietos de Abinadab.<sup>7</sup>

Cuando llegaron a David las noticias de las bendiciones recibidas por la presencia del arca, decidió nuevamente llevar a la capital el sagrado objeto. El pasaje paralelo en 1 Crónicas 15:1–16:43 da muchos detalles adicionales. **Los que llevaban el arca** (13)—esta era llevada ahora, como correspondía, en los hombros de los sacerdotes designados. **David danzaba ... delante de Jehová** (14), una forma de regocijo religioso, que expresaba el gozo de la ocasión. **Un efod de lino** (14) indica la naturaleza religiosa de la celebración. Había también **júbilo** (VM., “aclamaciones”) y **sonido de trompetas** (15) mientras se adelantaba en el camino.

Mical, la hija de Saúl, evidentemente no tenía simpatía por todo el procedimiento. En lugar de unirse a la festividad, **miró desde una ventana** (16) como espectadora más que como participante. Muchas críticas proceden de aquellos que meramente miran durante las actividades religiosas, sin tomar parte en ellas. Puesto que la emoción que no se comparte con simpatía por lo general irrita, Mical **menospreció a David en su corazón**. Su sarcástico comentario y sus resultados se describen en los versículos 20–23.

Andrew W. Blackwood ha visto en los versículos 1–15 “La Necesidad de Una Iglesia Visible”. Subraya (1) La importancia del ceremonial religioso, al llevar el arca, 1–5; (2) La insensatez de la interferencia humana, 6–11; (3) El establecimiento del arca en Jerusalén, 12–

---

<sup>7</sup> Cf. C. F. David Erdmann, “The Books of Samuel”, *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, editor J. P. Lange (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1905), V, 417–18.

15. El tabernáculo había sido preparado y el arca fue introducida y **la pusieron en su lugar** (17) en el santísimo. David con los levitas (1 Cr. 16:1) ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz, que servían a la vez para la expiación del pecado y como expresión de acción de gracias (Lv. 1–7). A cada uno de los miembros del pueblo se le dio alimentos para la fiesta: **pan, carne y una torta de pasas** (19) —pasas de uvas prensadas en forma de torta. Después de esto, podemos estar seguros de que con gran alegría, **se fue todo el pueblo, cada uno a su casa** (19).

Cuando David volvió **para bendecir su casa** (20), se encontró con la inesperada actitud del desprecio de Mical: **¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos!** (20). El resentimiento de Mical tenía dos motivos: que el rey hubiera cambiado su atuendo real por el ligero efod de lino de los sacerdotes; y que se hubiera mezclado con el pueblo común—**¡las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!** Esta expresión bordea en una acusación de exposición indecente. La respuesta de David fue que su regocijo era **delante de Jehová** (21), quien lo había escogido como rey con preferencia al padre de Mical y sus hermanos. Se humillaría más aún, pero las mismas criadas a quienes Mical se había referido sarcásticamente, reconocerían la mano de Dios y le darían el respeto que su esposa le había retirado (22). La actitud de Mical le resultó costosa, pues quedó estéril (23), lo más lamentable que podía acontecerle a una mujer oriental (cf. 1 S. 1:5).

*d. Le es negado a David su deseo de construir el templo (7:1–29).*

Los capítulos 7 y 8 son virtualmente iguales a 1 Crónicas 17–18. El orden aquí es lógico, no cronológico, puesto que en 1 y 9 se supone el paso de un tiempo. El frustrado deseo de David de construir el templo se registra aquí porque sigue lógicamente el transporte del arca a Jerusalén, y la erección allí del tabernáculo. Cuando David se hubo establecido en su propia **casa de cedro** (2), le chocó la incongruencia entre la magnificencia de su casa y el hecho de que el arca del Señor estuviera aún **entre cortinas**, los tapices y pieles curadas de animales con que estaba hecho el tabernáculo. Natán, el profeta, que aparece aquí por primera vez pero a menudo más adelante, aprobó el propósito implícito del rey (3).

Pero aquella noche **vino palabra de Jehová** (4) al profeta en una visión (17), indicándole que impidiera el propósito de David. El mensaje debía ser precedido por la fórmula profética: **Así ha dicho Jehová** (5). La pregunta: **¿Tú me has de edificar casa en que yo more?** (5) es un negativo retórico, y el paralelo en 1 Crónicas 17:4 dice: “Tú no me edificarás casa en que habite.” El arca, que simboliza la presencia del Señor, no tenía un lugar fijo de residencia, y Dios no había ordenado que le fuera construido (6–7). **Alguna de las tribus de Israel** (7) —en 1 Crónicas 17:6: “alguno de los jueces de Israel”, concuerda mejor con este contexto.

El Señor le recordó a David su elevación **del redil** (8) al trono; las victorias que había ganado (9); que El había provisto una patria para el pueblo (10), y asegurado al rey la permanencia de su dinastía (11). Sin embargo, un hijo de David, que aún no había nacido, construiría **casa a mi nombre** (13), y **el trono de su reino** sería afirmado **para siempre**. Aunque aquí no se manifiesta expresamente, 1 Reyes 5:3 y 1 Crónicas 28:2–3 agregan la razón por la cual David no podría edificar el templo; a saber, que había sido un hombre de guerra y había derramado sangre.

La dinastía de David habría de continuar a través de sus hijos, y no sería desechada como lo había sido la casa de Saúl (14–16). Los versículos 14–15 han sido citados a veces como evidencia de la teoría de que un hijo de Dios nunca puede perderse, y que cuando una de tales personas peca, será castigada pero no condenada. Lo que aquí se tiene en vista no es la salvación personal de Salomón, sino la posición de la dinastía de David. Aparte de este hecho,

la mencionada interpretación es totalmente imposible a la luz de pasajes como 2 Crónicas 15:2; Isaías 59:1–2; Ezequiel 18:26; 33:12–13, 18; Juan 15:2, 6; Romanos 6:1–2; 11:22; 1 Corintios 9:27; Hebreos 6:4–6; 10:26–29; 10:38–39; 2 Pedro 2:18–22; 1 Juan 2:4; 3:8–9.

Habría que señalar que estas profecías sobre el reino se cumplieron, no del todo en Salomón, sino en el “mayor hijo de David”, el Señor Jesucristo (He. 1:5; Lc. 1:31–33; Hech. 2:29–31; 13:22–23). Ningún reino terrenal podría durar **para siempre** (13, 16).

Natán habló fielmente a David **conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión** (17). La redacción del rey muestra humildad, gratitud y resignación a la voluntad de Dios. **Y entró** (18), probablemente en el tabernáculo, **y se puso delante de Jehová** en meditación y oración. Su oración expresa extrañeza porque Dios lo hubiera escogido a él y le hubiera hecho semejantes promesas para un largo futuro. **¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?** (19) podría significar: “Y está completamente fuera del poder del hombre prever esto”; o podríamos leer, con el paralelo de 1 Crónicas 17:17: “y me has mirado como a un hombre excelente.”

David no encontraba palabras para expresarse delante del Señor (20), y no pudo sino reconocer la soberanía del propósito de Dios y su palabra (21–22). Alabó a Dios por haber redimido a Israel de la tierra de Egipto (23), el gran acontecimiento histórico que es el centro alrededor del cual gira toda la historia del Antiguo Testamento, y que constituyó a Israel como el pueblo de Dios (24). Oró que el Señor cumpliera su promesa, y magnificó su nombre (25–26). Fue esa promesa lo que dio osadía al rey para orar como lo hizo (27). En la confianza en que la palabra de Dios es segura, concluyó con la petición: **Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo ... para siempre** (28–29).

Hay un sentido en que el capítulo 7 puede ser considerado como indicación de la manera de transformar “Nuestras Desilusiones en Afirmaciones de la Voluntad de Dios”. (1) David quería edificar la casa del Señor, 1–3; (2) Dios negó el permiso para que se cumpliera el deseo de David, 4–11; (3) El Señor tenía otro plan, 12–17; (4) David aceptó la voluntad de Dios sin amargura o rebeldía, 18–29.

### 3. *Nuevas victorias de David* (8:1–10:19)

Estos tres capítulos cubren un período de tiempo que para nosotros no está definido, pero que probablemente abarcó varios años. Los capítulos 8 y 10 tienen que ver particularmente con conquistas militares; el capítulo 9, con la bondad de David para con el hijo de Jonatán.

a. *Extensión del reino* (8:1–18). Los filisteos habían sido una potencia dominante que había oprimido a Israel durante más de medio siglo. La primera tarea de David fue eliminar esa amenaza del oeste. Derrotó a los filisteos y capturó **Meteg-ama** (1), un término compuesto que significa literalmente “brida de la ciudad madre, o metrópoli”, y se refiere a Gat y sus localidades satélites (1 Cr. 18:1), siempre una amenaza principal para la paz de Israel.

Luego el rey se volvió hacia el este, y golpeó a Moab (2). No se nos dice cómo los moabitas, que habían sido amigos de David (1 S. 22:3–4), se habían convertido en sus enemigos; ni está del todo clara la razón para el tratamiento que les aplicó. Al parecer ordenó la ejecución de las dos terceras partes del pueblo. **Y los midió con cordel** (2). “Arregló a los nativos en líneas, haciéndolos echar en tierra; dos líneas fueron condenados a muerte, y los de una línea fueron dejados vivos” (Moffatt). Al remanente los hizo esclavos y les exigió el pago de tributo.

**Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba** (3), fue el siguiente en sentir la fuerza del vigoroso nuevo rey de Israel. Soba, era un reino arameo al norte de Palestina y al oeste del

Eufrates. Mientras su rey estaba ocupado en guerras fronterizas en el este, David atacó y le infligió una derrota aplastante, particularmente desjarretando gran cantidad de caballos, reservando solamente los necesarios **para cien carros** (4).

Una interpretación optativa es que fue David quien fue **a recuperar su territorio al río Eufrates** (3), entrando así en conflicto con Hadad-ezer, cuyo territorio tenía que atravesar. En favor de esta interpretación está el texto de 1 Crónicas 18:3: “yendo éste a asegurar su dominio al río Eufrates”. **Y vinieron los sirios de Damasco** (5) para prestar ayuda a sus vecinos, pero ellos también fueron rotundamente derrotados, en su territorio se pusieron guarniciones (6), y ellos fueron **sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por donde quiera que fue. Oro y bronce**, ambos metales preciosos, abundaban en el botín que capturaron los israelitas (7–8).

La riqueza acumulada del reino de David, el oro y la plata de lo que estaba dedicado a **Jehová** (11), aumentó por los presentes enviados por **Toi rey de Hamat** (9), enemigo tradicional de Aram-Soba y Hadad-ezer. Estos presentes fueron llevados por **Joram** (o Adoram, 1 Cr. 18:10), el hijo del rey (9–11). También se mencionan despojos de guerra obtenidos de los amonitas, los filisteos y los amalecitas, así como una derrota del ejército sirio en **el valle de la Sal** (13; 2 R. 14:7), donde hubo 18.000 bajas enemigas. En esta campaña figuró como comandante de campo Abisai, el sobrino de David (1 Cr. 18:12). También Edom fue dominado por el rey (14). **Y Jehová dio la victoria a David** (14, cf. 6).

En 15–18 resume brevemente la administración del reino. David gobernaba con **justicia** (*mishpat*, “leyes, ordenanzas, decisiones judiciales”) y **equidad** (*tsedegah*, “rectitud, justicia”) (15). **Joab**, sobrino de David y durante mucho tiempo comandante de campo, estaba sobre el ejército; **Josafat hijo de Ahilud**, que también sirvió bajo Salomón (1 R. 4:3) **era cronista** (16). **Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar, eran sacerdotes** (17), esto es, actuaban conjuntamente como sumos sacerdotes —situación que prevaleció hasta que Ahimelec fue depuesto (1 R. 2:27) por apoyar el intento de Adonías de apoderarse de la corona de Salomón en la ancianidad de David (1 R. 1:7ss.). **Seraías** (o Savsa, 1 Cr. 18:16) **era escriba; Benaía hijo de Joiada**, un sacerdote-guerrero, estaba al mando de los **cereteos y peleteos** (18) —compañías que formaban la guardia personal de David. **Los cereteos** eran indudablemente una tribu filisteo y **los peleteos** eran asimismo probablemente soldados mercenarios; o bien los términos podrían ser nombres comunes que se traducirían “ejecutores” y “corredores”. **Los hijos de David eran los príncipes** (18); el hebreo sugiere “consejeros confidenciales” —“ministros principales” (VM.).

*b. David honra a Mefi-boset* (9:1–13). Este capítulo refleja el mejor aspecto del carácter de David, y debe ser datado probablemente alrededor de mediados de su reinado de 40 años. Mefi-boset tenía cinco años cuando murieron Saúl y Jonatán (4:4), y ahora él mismo tenía **un hijo pequeño** (12). Durante un período de reposo de sus guerras, David recordó su pacto con Jonatán, y buscó a alguien de la casa de Saúl a quien pudiera honrar. Llamado Siba, mayordomo de Saúl y todavía a cargo de sus propiedades, informó a David de la existencia de Mefi-boset, el hijo lisiado de Jonatán (4:4). Este estaba viviendo en el hogar **de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar** (4) al otro lado del Jordán cerca de la ex-capital de Is-boset, Mahanain (cf. 17:17–29).

David envió a buscar a Mefi-boset, quien, cuando llegó, **se postró sobre su rostro, e hizo reverencia** (6). Esta acción, junto con el alentador **No tengas temor** (7) de David, indicaría el miedo de la suerte que por lo general caía sobre los miembros de familias rivales

en las monarquías orientales. Mefi-boset no estaba seguro de las intenciones de David. Pero el rey decretó la devolución de todos los bienes de Saúl, que habían sido administrados por Siba para beneficio del rey, y le prometió a Mefi-boset un sitio permanente en su real mesa. **Un perro muerto como yo** (8), alguien tan indigno como yo. Siba recibió instrucciones de seguir administrando los bienes, pero entregar el producto a Mefi-boset (9–11). El mismo Mefi-boset se convirtió en el miembro de la casa real en Jerusalén (12–13).

En el capítulo 9 tenemos una lección sobre “Pagar Nuestra Deuda al Pasado”. (1) David recordó la bondad de Jonatán, 1; (2) Buscó una manera de recompensar su amistad, 2–6; (3) Pagó su deuda al pasado haciendo provisión para el futuro, 7–13.

c. *Guerra con los amonitas y los sirios* (10:1–19). La paz no habría de ser duradera, y ahora se describe la guerra a que se aludió en 8:12. 1 Crónicas 19:1–19 es casi un paralelo directo. Nahas, rey de Amón, murió, y David quiso devolver al hijo un favor recibido del padre (1). En consecuencia, envió mensajeros con expresiones de condolencia (2). Pero los príncipes amonitas insinuaron al joven Hanún que los mensajeros de David eran espías (3). El entonces ordenó infligirles la mayor ofensa, y **les rapó la mitad de la barba** (4). Para ahorrarles una indignidad mayor, David les permitió permanecer en Jericó hasta que les crecieran las barbas.

Los amonitas empezaron a prepararse para la guerra. Alquilaron un total de 33.000 mercenarios de los reinos sirios del norte. **Bet-rehob ... Soba** (6) —*bet* significa “casa de”; Rehob era el rey de Soba (cf. 8:3). **Maaca** parece haber estado al nordeste de Israel cerca del monte Hermón. **Is-tod** (8) significa “hombre de Tob”, un territorio al este del Jordán. El paralelo en 1 Crónicas 19 indica la presencia también de una considerable fuerza de caballería, y establece que el precio pagado fue de 1.000 talentos de plata. Esta era una suma inmensa, puesto que un talento de plata ha sido estimado en un valor aproximado de 1.500 dólares.

Cuando llegó a David la noticia de la concentración de ejércitos, envió a Joab que emprendiera la ofensiva. La batalla tuvo lugar **a la entrada de la puerta** (8) de la ciudad capital de Amón, que era Rabá (véase el mapa). Joab dividió sus fuerzas en dos contingentes, uno de los cuales puso a las órdenes de su hermano Abisai contra los amonitas mismos, mientras él, con una compañía selecta, atacó a los mercenarios sirios (9–10). **Se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia** (9), es decir, su posición sería vulnerable por ambos lados. El arreglo hecho por Joab era que una de las dos fuerzas se veía en dificultades, la otra acudiría en su apoyo (11). La exhortación muestra coraje y a la vez confianza en la divina providencia: **Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere** (12).

El ataque de Joab contra el contingente sirio tuvo un éxito total. Los enemigos, al acercárseles, **huyeron delante de él** (13). Cuando los amonitas vieron cómo iba la batalla, se retiraron apresuradamente a su ciudad fortificada, y Joab retornó a Jerusalén, tal vez porque la estación estaba demasiado avanzada para poner sitio a Rabá, o porque previó otro ataque sirio más tarde (14).

Los sirios, en efecto, incursionaron, esta vez bajo la dirección de su príncipe más poderoso, Hadad-ezer. Entonces el propio David condujo el ejército de Israel, y otra vez la derrota fue completa. Las bajas sirias incluyeron 700 conductores de carros, 40.000 hombres a caballo, y Sobac, el general. Los sirios hicieron entonces la paz con Israel, se convirtieron en tributarios, y no prestaron más ayuda a los amonitas (15–19). **Al otro lado del Eufrates** (16), indica una movilización general de las fuerzas sirias. **Helam**, un lugar al este del Jordán, probablemente el moderno pueblo de Alma.



“Enfrentando Nuestras Batallas Bajo Dios” es el tema de los versículos 6–14: (1) Debemos sacar toda la ventaja posible de la utilización de nuestros recursos humanos, 6–11; (2) Debemos ser valerosos sabiendo que por lo que contendemos es por el pueblo de Dios y por la obra de Dios, 12; (3) Debemos y *podemos* dejar el resultado en las manos de Dios, 12–14.

### C. EL PECADO DE DAVID Y SUS CONSECUENCIAS, 11:1–14:33

El asombroso realismo de la Biblia se advierte en este relato del trágico pecado de David, y en la larga línea de consecuencias deplorables que le siguieron.

#### 1. *Adulterio y asesinato* (11:1–27)

Pasado el invierno con su estación lluviosa, David envió a Joab y el ejército israelita a renovar la guerra contra Amón y poner sitio a la capital, Rabá —**pero David se quedó en Jerusalén** (1). ¡Cuánto mejor hubiera sido que hubiera acompañado a sus tropas al campo de batalla! La holgazanería abre la puerta a toda clase de tentaciones.

Durante este tiempo, David se levantó cuando hubo pasado el calor del día, y paseándose por la terraza de su casa vio a una mujer que se bañaba en el patio de su casa en la ciudad baja. **Al caer la tarde** (2), un período que comenzaba a las tres de la tarde según nuestro sistema de medir el tiempo y continuaba hasta después de oscurecer. El rey averiguó el nombre de la mujer: **Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías heteo** (3). El rey pues, tenía pleno conocimiento de que era una mujer casada. Urías pertenecía a la guardia escogida de David (23:30). El hecho de que fuera heteo no impedía que se hubiera convertido en seguidor del Dios de Israel, aunque los heteos estaban incluidos entre los pueblos de Canaán que debían haber sido expulsados por los israelitas.

El rey envió mensajeros a casa de Betsabé para que le trajeran la mujer. Ya sea por miedo o por adulación, ella cedió a sus deseos, retornando después a su casa. **Ella se purificó de su inmundicia** (4) posiblemente indique que el baño que David había presenciado era la purificación ceremonial que seguía a la menstruación (Lv. 15:19ss.).

El mal engendra el mal, y un pecado lleva a otro. Betsabé descubrió que estaba encinta y envió recado al rey (5). El rey entonces comenzó un frenético esfuerzo para encubrir su pecado. Su primera intención fue mandar por Urías so pretexto de preguntarle sobre el progreso de la campaña, y luego despedirlo para que fuera a su casa (6–8). El que Urías estuviera en posición de responder a las preguntas del versículo 7 muestra que debe haber ocupado un puesto de responsabilidad en el ejército. Pero Urías pasó la noche con los siervos **a la puerta de la casa del rey** —explicando en respuesta a la pregunta de David al día siguiente, que no podía disfrutar de los placeres del hogar y la familia mientras sus compañeros estaban soportando las peripecias del campo (9–11). **Por vida tuya, y por vida de tu alma** (11) no es una mera repetición, sino la manera acostumbrada de reforzar un juramento.

El segundo intento de David para encubrir su pecado involucraba el embriagar a Urías, creyendo que con ello se debilitaría su resolución. Todavía Urías se negó a ir a su casa (12–13). Algunos han pensado que tal vez sospechaba algo, habiéndole llegado noticias del asunto de su mujer con el rey. Sea cual fuere la causa, la siguiente desesperada maniobra de David comprendía un plan para hacer morir a Urías. El guerrero heteo llevó su propia sentencia de muerte en una carta sellada a Joab, ordenando al comandante que expusiera a Urías al ataque más concentrado del enemigo **para que sea herido y muera** (15).

Joab obedeció las órdenes de su rey y Urías murió en la batalla, víctima de la concupiscencia y el temor de su monarca. Cuando Joab informó a David, dio instrucciones al mensajero de que relatara los azares de la batalla, y si el rey parecía enojarse al enterarse de la chapucería militar, le dijera prestamente: **También tu siervo Urías heteo es muerto** (21). El versículo 21 indica que el libro de Jueces, con su informe de la muerte de Abimelec (Jue. 9:50–54), era bien conocido en este tiempo, y su historia cuadraba al caso en cuestión. David recibió las que para él eran noticias bienvenidas, y envió de vuelta al mensajero con palabras de aliento para Joab (22–25).

Cuando Betsabé se enteró de la muerte de su marido, observó el acostumbrado período de siete días de duelo, tal vez más formal que realmente. La sugestión del texto es que inmediatamente concluido el período de duelo, David la llevó a su harén como esposa. El hijo que nació parecería así haber sido concebido legítimamente (26–27). Betsabé parece haber sido una mujer ambiciosa, y con toda probabilidad participó voluntariamente en la culpa del rey. Hasta el fin de la vida de David ella lo dominó de muchas maneras (1 R. 1:11–31).

Dos viles pecados manchaban el honor del gobernante de Israel, pero al parecer no perturbaban para nada su conciencia. Todo el asunto hubiera podido pasar sin difusión pública, siendo prontamente olvidado, de no haber sido por una cosa: que lo que David había hecho **fue desagradable ante los ojos de Jehová** (27). Si otros monarcas orientales podían sentirse dueños absolutos de las vidas de sus pueblos, el rey de Israel evidentemente estaba bajo el juicio de Dios.

El capítulo 11 es una vívida lección sobre “Cómo se Acumulan los Pecados”. (1) David se quedó en su casa en el tiempo en que los reyes acostumbraban ir a la guerra, 1; (2) La holgazanería lo condujo a la curiosidad y a la lujuria, 2–3; (3) La lujuria lo llevó a la inmoralidad y al peligro de exponerse, 4–5; (4) El peligro lo llevó a intentar encubrir un pasado deshonesto, 6–13; (5) El fracaso en el engaño lo llevó al asesinato, 14–25; (6) El juicio de Dios sobre el camino del mal, 26–27.

## 2. *Natán y David* (12:1–25)

El profeta Natán (cf. comentario sobre 7:2) fue enviado por el Señor para confrontar a David con su pecado. Dramáticamente, Natán se valió de una parábola sencilla pero contundente para despertar la conciencia del rey. La sabiduría de este enfoque tiene un paralelo en el discurso de Pablo a los atenienses en el Areópago (Hch. 17:22–31). Cada elemento de la parábola está estudiado para despertar la simpatía del rey y ofender su sentido de justicia; un hombre pobre que tiene una sola oveja, a la cual ama sobremanera; un rico que tiene abundancia de rebaños y manadas; la despiadada desconsideración por los sentimientos y derechos de su vecino pobre, al apoderarse de su única oveja y matarla para agasajar a su huested (1–4).

La reacción de David fue rápida y correcta. Se encendió su ira y declaró: **el que tal hizo es digno de muerte** (5), o como dice literalmente el hebreo, “es hijo de muerte”. Además, la oveja robada debía ser devuelta **con cuatro tantos** (6), la restitución ordenada por la ley (Ex. 22:1; cf. Lc. 19:8). Hábilmente Natán remató el caso de la parábola con las dramáticas palabras: **Tú eres aquel hombre** (7). La palabra de Dios al rey le recordó que el Señor lo había ungido rey de Israel, lo había librado de la mano de Saúl, le había dado muchas esposas, **y habría añadido mucho más** si todo esto hubiera sido poco (8). A pesar de ello, David había tenido en poco el mandamiento de Dios y había hecho el mal ante su vista con el doble pecado de adulterio y asesinato (9).

Ahora empieza a desarrollarse la terrible secuela del pecado. Porque David había usado la espada de los amonitas para provocar la muerte de Urías, la espada no se apartaría de su casa (10). Porque había tomado en secreto la mujer de otro, sus propias mujeres le serían quitadas públicamente (11–12). El juicio sería doblemente severo porque procedería, no de extranjeros y enemigos de afuera, sino **de tu misma casa** (11). **Me menospreciaste** (10) es una ineludible afirmación de que el pecado contra otros es pecado contra Dios. Es imposible separar lo moral y lo religioso.

El arrepentimiento de David fue rápido y completo. **Pequé contra Jehová** (13). No hizo ningún intento de encubrir o excusar los hechos, aunque en cualquier reino despótico de la época hubieran sido hechos comunes (cf. Gn. 12:12; 20:11; 26:7). David vio, además, que sus crímenes contra Urías eran viles pecados contra Dios porque eran contrarios a su santa voluntad y su ley. El profeta le aseguró al rey el perdón de Dios. La justa penalidad por su pecado había sido remitida, y no moriría. Pero las consecuencias seguirían y el hijo engendrado en adulterio moriría, porque con ese pecado David había hecho **blasfemar a los enemigos de Jehová** (14). La muerte del niño al menos sería indicación de la justicia vindicativa de un Dios santo contra el pecado. El hecho de que se mencione al niño indica el transcurso tal vez de un año entre el pecado de David y la llegada de Natán con su palabra de juicio.

En los versículos 1–14 se ve claramente “La Actitud de Dios Hacia el Pecado”. **Tú eres aquel hombre**, 7, fueron las palabras terminantes de Natán a David. Vemos (1) Una apelación a la justicia común, 1–6; (2) Que Dios habla a la conciencia del hombre, 7–9; (3) Los resultados devastadores del pecado, 10–12; (4) El arrepentimiento y el perdón, 13; (5) Las consecuencias duraderas, 14.

Cuando el niño **enfermó gravemente** (15), David buscó un cuarto interior en su casa donde pudiera estar a solas, y ayunó y oró, yaciendo toda la noche sobre el piso de la tierra (16). **Los ancianos de su casa** (17), esto es, sus siervos de más confianza, trataron de consolarlo y lograr que comiera, pero él se negó. **Y al séptimo día murió el niño** (18). Conscientes de la profunda pena de su rey, sus siervos **temían ... hacerle saber que el niño había muerto**, porque **se afligirá** (VM., “puede ser que le cause algún daño”). Comprendiendo por la actitud de sus murmuradores criados que el niño había muerto, David preguntó repentinamente: **¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto** (19).

En lugar de hacerse algún daño, David se levantó cuando oyó la noticia, se preparó, y se fue al tabernáculo y adoró al Señor, volviendo a su hogar para comer por primera vez en siete días (2). Asombrados por lo que era lo contrario de lo que esperaban, sus siervos le preguntaron acerca de tan extraño proceder (21). La respuesta de David fue simple y piadosa: **Viviendo aún el niño**, había esperanzas de que Dios escuchara sus oraciones y sanara al pequeño (22). Puesto que el niño había muerto, la pena y el ayuno no podrían traerlo de vuelta a la vida. Una de las más claras intimaciones de la vida del más allá que se encuentran en el Antiguo Testamento la dan las palabras del rey: **Yo voy a él, mas él no volverá a mí** (23).

En los versículos 15–23 tenemos un ejemplo de “Alguien que Enfrenta el Hecho de la Muerte”: **Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí**, 23. (1) Durante la enfermedad de su hijo, David ayunó y oró, 15–17; (2) Cuando el niño murió, el rey aceptó la finalidad de la muerte, 18–20; (3) Enfrentó la finalidad de la muerte con fe en la inmortalidad, 21–23.

Los versículos 24–25 relatan el nacimiento de Salomón, introducido en este punto debido a la relación con Betsabé, como el primer hijo superviviente de esta relación de David. **Salomón** significa “apacible”, y fue el nombre que le dio David. Pero Natán, bajo la dirección divina, le dio el nombre de **Jedidías**, “amado del Señor” —nombre que, sin embargo, no fue usado. **Al cual amó Jehová** (24), lo cual se ve en que le perdonara la vida, en contraste con la enfermedad y muerte del primer hijo.

### 3. *Continuada guerra con Amón* (12:26–31)

El párrafo final del capítulo vuelve al tema de la guerra con Amón, el comienzo de la cual se describe en 11:1. Joab logró capturar **la ciudad real** (26), que Moffatt, a la luz del versículo 27 traduce “el fuerte que protegía la provisión de agua”, “la ciudad de las Aguas” (BJ.). Sin agua, los amonitas no podían aguantar mucho tiempo, y Joab envió por David para que completara el sitio y capturara la ciudad (28), a fin de que el rey tuviera el crédito de la hazaña. David acudió con refuerzos, capturó, saqueó y destruyó no sólo la capital, sino también las otras ciudades de Amón (29–31). Algunos han interpretado literalmente el trato que David dio a los cautivos en esta guerra (31), mientras otros lo han interpretado figuradamente como una descripción del pueblo sometido a trabajos forzados con sierras, trillos y hachas, y en hornos de ladrillos.

### 4. *La violación de Tamar* (13:1–39)

Hay un patético contraste entre los brillantes éxitos de David como soldado y general, y la rápida desintegración moral de su propia casa. El fruto de la poligamia (los múltiples matrimonios) y de la caída moral de David se puede ver en los acontecimientos que siguen. El ejemplo de su padre no puede menos que haber tenido un efecto perjudicial sobre sus hijos.

Absalón y su hermosa hermana Tamar eran hijos de David y Macaa, con quien se había casado durante los años de su huída de Saúl. Amnón, cuya lujuria despertó Tamar con su belleza, era hijo de David y Ahinoam, también una de las primeras esposas de David (cf. 3:2–3). Tan grande era la desenfrenada pasión de Amnón, y tan imposible parecía su satisfacción, que realmente enfermó como resultado. El matrimonio de un medio hermano y su media hermana estaba prohibido en la ley (Lv. 18:11); por lo tanto, el matrimonio legal parecía imposible. La reclusión de Tamar en el apartamento de las mujeres en el palacio, así como su carácter admirable (12) hacen parecer que el deseo de Amnón no podría ser satisfecho tampoco ilícitamente (2).

**Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab** (3) —un amigo muy superficial y endurecido, según se ve en 32–35. Jonadab era su primo, hijo del hermano de David, Simea, o Sama, como se le llama en 1 Samuel 17:13. Este joven era conocido como **hombre muy astuto** (3), solapado y maligno, y por el consejo que le dio a su amigo, todo un truhán. Jonadab notó el estado lamentable de Amnón y le preguntó: **Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?** (4). “Hijo del rey” puede sugerir que ya Amnón había mostrado tendencias semejantes a las de su padre. **Enflaqueciendo** en hebreo es *dal*, “débil, delgado, desfalleciente”. Cuando Amnón confesó su pasión incestuosa por Tamar, Jonadab le aconsejó que pretendiera estar gravemente enfermo. Entonces, cuando David fuera a verlo, debería pedirle que dejara ir a Tamar para prepararle la comida (5).

El cobarde plan resultó como Jonadab lo había previsto y Amnón lo había planeado. Cuando Tamar le presentó la comida al fingido enfermo, éste se negó a comer, y ordenó que

todos los demás salieran de la casa. Llevando a Tamar a su habitación, le hizo su infame propuesta, y cuando ella se negó, la forzó (6–14). **No se debe hacer así en Israel** (12), una apelación al código moral y espiritual que distinguía a Israel de las naciones paganas circundantes.

El carácter depravado de Amnón se refleja en la forma en que trató a Tamar una vez satisfecha su lujuria. A la pasión siguió la revulsión, y la echó de la casa. **No hay razón** (16), “No, hermano mío” (BJ.), replicó ella; pero cuando continuó en su protesta, Amnón llamó a su sirviente personal y la hizo echar fuera y cerrar la puerta tras ella (15–17). Tamar llevaba **un vestido de diversos colores** (18), la túnica de mangas largas que usaban las hijas solteras de rey. Se fue a su casa gritando, con ceniza sobre su cabeza y el vestido desgarrado, las señales convencionales de una profunda aflicción (18–20).

Abasalón no tardó en sospechar el delito que había cometido Amnón. Sus palabras a Tamar probablemente no fueran tan insensibles como parecen; porque evidentemente albergaba un profundo odio y la determinación de vengar la deshonra de su hermana (20; cf. 22). **Y se quedó Tamar desconsolada** (20) —hebreo, “aturdida, desolada, desamparada”. David oyó estas cosas y se enojó, pero no hizo nada para castigar al ofensor (21), una debilidad que habría de costarle no sólo la vida de su hijo mayor, sino también la lealtad y la vida de Absalón. Absalón, por su parte, aguardaba una oportunidad favorable para su venganza (22).

Dos años después, Absalón creyó llegado el momento. Sus siervos estaban esquilando en Baal-hazor, no lejos de Jerusalén. Esta era una ocasión festiva, y Absalón invitó a los hijos del rey a participar en las festividades. Para asegurarse la asistencia de Amnón el joven cuidó de invitar a David, sabiendo que el rey no abandonaría su capital para asistir. **Para que no te seamos gravosos** (25) fue la excusa de David. Entonces Absalón sugirió que en su lugar David enviara a Amnón, el heredero aparente. Como David vacilaba, **Absalón le importunaba** (27), y consintió en enviarlo, y a todos sus otros hijos. Absalón había dado instrucciones a sus siervos de estar listos para cuando Amnón estuviera medio ebrio, a una señal suya lo mataran. El plan se llevó a cabo, y cuando fue muerto Amnón, todos los demás hijos del rey huyeron del lugar (28–29). Si bien el odio por Amnón y el deseo de venganza fueron indudablemente el motivo principal de la acción de Absalón, más tarde se ve que ésta lo colocó en la línea de sucesión del trono como el segundo en edad de los hijos del rey (cf. 15:1–6). De este modo la muerte de Amnón satisfacía a la vez la venganza de Absalón y su ambición.

La primera información que llegó a Jerusalén fue que Absalón había **dado muerte a todos los hijos del rey** (30). David y todos sus asistentes hicieron duelo, pero Jonadab, cuyo mal consejo había ocasionado toda la serie de calamidades, informó a su tío de que solamente había sido muerto Amnón (31–33). La llegada de los hijos del rey confirmó el informe, pero Absalón huyó al exilio junto a **Talmái ... rey de Gesur** (37), quien, como descubrimos en 3:3 era su abuelo. Gesur era una ciudad-estado en Siria. Según leemos (34–39) durante tres años, David, ya consolado de la muerte de Amnón, lloraba diariamente a su hijo Absalón.

##### 5. *Retorno de Absalón a Jerusalén* (14:1–33)

La actitud de David hacia Absalón parece haber sido de profundo afecto, pero razones políticas y judiciales le impedían traerlo de vuelta a Israel. Debe observarse, sin embargo, que las versiones Septuaginta y Siríaca invierten el pensamiento de nuestras versiones e

indican que David estaba enfadado con Absalón. Esta interpretación es preferida por algunos comentaristas que señalan que David se negó a ver a Absalón por dos años después del regreso del joven.<sup>8</sup> Sin embargo, el profundo amor que después muestra David por su hijo parecería hacer más probable la versión tradicional.

Fue Joab, el sobrino y capitán de David, quien se propuso lograr el retorno de Absalón. Para ello buscó la ayuda de **una mujer astuta** (2) de Tecoa, una localidad a unos diez kilómetros al sur de Jerusalén. A la manera de Natán (12:1–2), la mujer presentó al rey un relato ficticio del asesinato de un hermano por otro, y la exigencia de la familia de la muerte del asesino aunque ello dejara a la madre viuda y al padre muerto sin nadie que pudiera transmitir el apellido, una gran tragedia para los israelitas. Cuando despertó la simpatía de David y evocó su promesa de que el hijo culpable sería protegido, la mujer dijo: **Hablando el rey esta palabra se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado** (13). **Apagarán el ascua** (7), esto es, destruirán mi última esperanza. **El vengador de la sangre** (11), el que inflige el castigo a un asesino (Nm. 35:31). **Provee medios para no alejar de sí al desterrado** (14) —una apelación a la misericordia de Dios, quien provee los medios para que los justamente condenados a la muerte eterna puedan salvarse para gozar de la vida eterna. Los versículos 15–17 revierten a la historia original.

David no tuvo dificultad para descubrir la verdad: **¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas?** (19) Cuando la mujer confesó que Joab había inspirado su relato, el rey se volvió hacia su general y le ordenó que trajera de vuelta a Absalón a Jerusalén. **Ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho** (22) indicaría que el propio Joab había pedido anteriormente, sin éxito, el retorno de Absalón.

Pero la reconciliación fue incompleta, porque Absalón quedaba sujeto a una condición: **Váyase a su casa, y no vea mi rostro** (24). El hecho de que Absalón tuviera que enviar por Joab (29) casi sugeriría que estaba confinado en su casa. Desde luego no tenía acceso a la corte del rey. Era notable la hermosura de Absalón (25). Su cabeza estaba coronada por una mata de cabello que crecía rápidamente, y cuando **se cortaba el cabello** (26) al fin de cada año, pesaba **doscientos siclos de peso real**. No se conoce con exactitud el peso del siclo real, pero se ha estimado en 0.457 onzas,<sup>9</sup> lo que hace que el peso del cabello de Absalón fuera de alrededor de tres kilogramos. La familia de Absalón constaba de tres hijos y una hija, **Tamar** (27) que llevaba el nombre de su infortunada hermana (13:1). Por el hecho de que no se dan los nombres de los varones y a la luz de 18:18 donde se dice que Absalón no tenía descendencia masculina, es probable que los niños murieron en su infancia.

Absalón vivió en su casa de Jerusalén **por espacio de dos años; y no vio el rostro del rey** (28). No está claro por qué David le permitió regresar a Jerusalén pero no a la corte, a no ser que fuera una manera de condenarlo a un exilio parcial que creía justo. Cansado al fin de su confinamiento, **mandó Absalón por Joab** (29), consiguiendo su venida, finalmente, poniendo fuego a su campo. Joab logró que David accediera a ver a Absalón y ambos se reconciliaron (29–33).

#### **D. LA REBELION DE ABSALON, 15:1–19:43**

---

<sup>8</sup> Renwick, *op. cit.*, NBC, pp. 287–88.

<sup>9</sup> D. J. Wiseman, "Weights and Measures"; NBD, p. 1320.

Se dedican cinco capítulos a mostrar cómo pagó Absalón el perdón de su padre. Se registra detalladamente, como una explicación más de la predicción que Natán le había hecho a David en cuanto a las consecuencias que le acarrearía su pecado (12:10–11).

### 1. *Absalón conquista el pueblo* (15:1–12)

Absalón lanzó ahora una campaña deliberada para conquistar la lealtad del pueblo apartándolo de su padre y ganándolo para sí como heredero aparente del trono. **Después de esto** (1) implica inmediatamente. Con una exhibición de pompa real con carros y corredores a pie (1), y encarando a los que acudían a juicio en la corte real con la insinuación de que si él estuviera en el poder decidiría en favor del demandante (2–5), **robaba Absalón el corazón de los de Israel** (6). **Se ponía a un lado del camino junto a la puerta** (2) donde se decidían los casos judiciales.

El texto Masorético dice que Absalón lanzó su insurrección “cuarenta años después” (7, VM.) lo que es imposible de reconciliar con la declaración en otras partes de que todo el reinado de David duró 40 años (5:4). Probablemente sean correctos los textos de la Septuaginta y la Siríaca, a saber, **al cabo de cuatro años**. La diferencia entre 4 y 40, en hebreo consiste en el agregado de *im*, e indudablemente se trata de un error de copia de algún escriba. Con el pretexto de cumplir un voto al Señor, Absalón obtuvo permiso para ir a **Hebrón** (8–9).

De Hebrón envió **mensajeros** (heb., *ragal*, “reconocer, ir, ver, ser un informante”) por todo Israel para anunciar que a una señal dada se proclamaría que **Absalón reina en Hebrón** (10). Hebrón tenía una larga asociación con la monarquía de Israel. En Hebrón había sido coronado David (2:4; 5:3), y allí había reinado durante siete años y medio. Estaba muy arraigado en el corazón de la tribu de Judá, de la cual probablemente esperaba Absalón un fuerte apoyo. Con él iban **doscientos hombres** seleccionados —**convidados por él** (11)— de Jerusalén, los cuales estaban ignorantes de lo que se trataba. Con la rebelde compañía iba también uno de los consejeros de confianza de David, Ahitofel, de Gilo, una localidad a unos ocho kilómetros de Hebrón. Se señala, asimismo, que **augmentaba el pueblo que seguía a Absalón** (12).

### 2. *Fuga de David* (15:13–37)

La noticia llegó a oídos de David: **El corazón de todo Israel se va tras Absalón** (13). Que “el corazón se va tras” significa “han abrazado la causa de”. La decisión de David fue evacuar inmediatamente la ciudad, probablemente por dos razones: para salvarla de un sitio y la posible destrucción, y para conservar la ventaja de su fuerza, menor pero mejor entrenada y disciplinada, en campo abierto. Es posible también que el espíritu de David estuviera abatido por su convicción de que estaban comenzando a caer sobre él las consecuencias que le había predicho Natán (12:10ss.).

Dejando diez concubinas, o esposas secundarias, para cuidar el palacio, el rey y su corte se retiraron de Jerusalén a **un lugar distante** (17) o *Bet-merak*, “la última casa” (BJ.), probablemente en los alrededores de la ciudad, poniendo a Jerusalén entre él y la fuerza de Absalón que avanzaba. Se señala de manera especial la guardia selecta de David de **seiscientos hombres** (18) que habían estado con él desde sus días de exilio en Gat, identificados como **cereteos y peleteos y geteos** —todos soldados profesionales, probablemente de Filistia. Estos constituían el grupo llamado *Gibborim* o “héroes, hombres

valientes”, en 16:6; 20:7 y 23:8. Su lealtad personal hacia David era reconocida. Constituían su escolta militar.

Después de una apelación especial a **Itai**, que parece haber sido el comandante de los 600, liberándolo de toda obligación e instándolo a regresar al palacio, David recibió el juramento de vida o muerte de sus guardias. El hecho de que Itai empleara el nombre del pacto de Dios de Israel, *Yahweh*, indicaría que era prosélito de la religión judía así como un súbdito leal de la corona. Con esta seguridad, y en medio del llanto general del pueblo de Jerusalén y sus alrededores, David y sus acompañantes cruzaron el Cedrón, el valle que bordeaba a Jerusalén al este, y emprendieron la marcha hacia el este por **el camino que va al desierto**, hacia el Jordán (19–23, véase el mapa).

David envió también de vuelta a los levitas encabezados por **Sadoc** y **Abiatar**, que habían llevado **el arca del pacto** (24) para unirse al combate. El arca debía estar en el tabernáculo, y David expresó su convicción de que si Dios era favorable a su causa podría regresar y volver a verla. Mientras tanto, los dos sacerdotes podrían servirle enviándole cualquier noticia a **los vados del desierto** (28), esto es, el lugar por donde se acostumbraba cruzar el Jordán.

La actitud de David al enviar de vuelta el arca de Dios a la ciudad de la que había huido ilustra el hecho de que “La Obra de Dios Es Más Importante que el Obrero”. (1) El arca simbolizaba el pacto de Dios con su pueblo 24; (2) Era importante en las vidas de aquellos que querían hallar favor delante de Dios, 25; (3) David estaba más interesado en la voluntad de Dios que en su ventaja personal, 26.

El Monte de los Olivos se levanta al otro lado del valle de Cedrón al este de la ciudad, y David y sus compañeros ascendieron por la ladera con tristeza (30). El rey fue informado de la defección de Ahitofel, y él rogó que el Señor entorpeciera el consejo del consejero (31). La compañía se detuvo en la cima del monte mientras David oraba, y **Husai arquita ... le salió el encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza** (32), señales de un profundo desconsuelo. Amigo de mucho tiempo de David (16:16), Husai, como Ahitofel, era conocido por su sabiduría. Deseando acompañar a David al exilio, accedió a retornar a Jerusalén en una misión peligrosa, para hacer **nulo el consejo de Ahitofel** (34) y pasar información valiosa a **Sadoc y Abiatar** para que la hicieran llegar al rey (35–37). Tan pronto David hubo huído, **Absalón entró en Jerusalén** (37).

### 3. *Incidentes en la huída* (16:1–14)

Se describen dos incidentes que tuvieron lugar mientras David descendía la ladera oriental del Monte de los Olivos para entrar en la ruta a Jericó. Primero, Siba, el mayordomo del hijo de Jonatán, Mefi-boset, (cf. 9:1 ss.) salió a su encuentro con dos asnos cargados de alimentos y bebida. Cuando David le preguntó por Mefi-boset, Siba mintió (cf. 19:24–28), diciendo que su amo había permanecido en Jerusalén con la esperanza de que el pueblo de Israel le devolviera el reino de Saúl. Apresurándose demasiado a creer el informe de Siba, David le dio como propia la propiedad de Mefi-boset (1–4).

Un poco más lejos, en **Bahurim**, una aldea poco más allá del Monte de los Olivos, el séquito de David se encontró con un hombre de la familia de Saúl, llamado **Simei, hijo de Gera** (5). Creyendo que podía impunemente maldecir al fugitivo, Simei desahogó su rabia acumulada y su odio, culpando a David de las calamidades que habían caído sobre la casa de Saúl. Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, famoso guerrero, pidió permiso para lanzarse sobre **este perro muerto ... y quitarle la cabeza** (9). David se lo impidió, comentando



tristemente que si su propio hijo buscaba su vida, cuánto más era de esperar que un benjaminita amargado lanzara sus maldiciones (5–14).

#### 4. *Absalón en Jerusalén* (16:15–23)

Absalón y sus seguidores llegaron ahora a Jerusalén con Ahitofel como su consejero de confianza. Aquí se unió al pretendiente Husai, con la declaración implícita de lealtad: **Viva el rey** (16). La cortante observación de Absalón acerca de la aparente traición de Husai a la amistad de David difícilmente cuadra a un joven que se había vuelto contra su propio padre. Husai pasó por alto la insinuación con la declaración de que él sería servidor **de aquel que eligiere Jehová, y ... todos los varones de Israel** (18) —serviría al hijo como había servido al padre (15–19).

Respondiendo a una consulta de Absalón, Ahitofel le aconsejó dar un paso vil y totalmente ilícito e inmoral. Debería tomar como suyas a las concubinas de su padre, y hacerlo a la vista de todo el pueblo en una tienda montada para tal fin en la terraza del palacio real. Esto no sólo sería una asunción pública de autoridad, sino que haría imposible la reconciliación con el rey. Sabiendo que la ruptura era completa y definitiva, Ahitofel pensó que la adhesión de los israelitas sería más fuerte y —tal vez no incidentalmente —su propia posición más segura (20–22). El consejo de Ahitofel era tan sabio **como si se consultase la palabra de Dios** (23), mientras el consejo diera los resultados que él buscaba.

#### 5. *El consejo de guerra equivocado* (17:1–19)

El próximo consejo de Ahitofel fue que se persiguiera a David inmediatamente, con una fuerza de 12.000 hombres sorprendiéndolo y destruyéndolo antes que pudiera organizar su ejército. La Biblia de Jerusalén traduce el versículo 3: “Y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre y todo el pueblo quedará a salvo.” Persuadido de la sabiduría de este consejo, Absalón llamó a Husai para comparar su consejo. Ahora era la oportunidad de Husai. **El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno** (7), dijo. David y sus hombres eran valientes, y estaban furiosos como una osa a quien se le ha robado su cachorro, y se ocultarían en algún lugar seguro desde el cual atacarían produciendo una carnicería inicial entre los seguidores de Absalón. El pueblo, entonces, al conocer estas noticias de derrota, lo abandonaría (1–10).

Es mejor, dijo Husai, que todo Israel se reúna en una hueste aplastadora, conducida por el mismo Absalón. Aplasten la reducida fuerza de David por la simple fuerza del número y destrúyanlos a todos. Los versículos 12 y 13 contienen vívidas figuras de lenguaje que describen la acción propuesta. Absalón y sus seguidores inmediatos decidieron que este era el mejor consejo, **porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón** (14), esto es, el juicio que tanto merecía.

Husai no perdió tiempo en mandar la noticia de la decisión a David por medio de Sadoc y Abiatar, aconsejándole que no permaneciera en el desierto de Judá, sino que cruzara el Jordán. **Jonatán y Ahimaas**, los mensajeros, aguardaban en **Rogel** (17), en las afueras de Jerusalén. Escaparon de la persecución de los siervos de Absalón escondiéndose en un pozo, en Bahurim (cf. el comentario sobre 16:5), en el cual los escondió una mujer de la casa, la cual indicó una dirección falsa a los perseguidores (15–20). Es fácil ver que no todas las personas habían abandonado tan rápidamente la causa de David. Husai indudablemente sabía esto. La leva que Absalón iba a hacer en el pueblo de Israel no produciría los contingentes

que se esperaban, y el tiempo que llevaría reunir el gran ejército le daría oportunidad a David para reunir a aquellos que todavía le eran leales.

Al recibir el mensaje, David y sus seguidores cruzaron el Jordán antes del amanecer. Por su parte, Ahitofel —un “Judas” del Antiguo Testamento —se suicidó ahorcándose. Este es el segundo suicidio que se registra en el Antiguo Testamento; el primero fue el del rey Saúl (1 S. 31:4). Sin duda Ahitofel presintió claramente los resultados del consejo de Husai, y sabiéndose condenado por haber traicionado a David, se quitó la vida (21–23).

**David llegó a Mahanaim** (24), la ciudad de Transjordania que había sido la capital de Is-boset (2:8, 12, 29); y Absalón, habiendo reunido una gran fuerza, cruzó el Jordán persiguiéndolo. Absalón designó comandante del ejército a Amasa, un pariente lejano de Joab. En Mahanaim, David recibió el apoyo de Sobi, Maquir y Barzilai. Sobi no se menciona en otra parte, pero Maquir es el hombre que había protegido a Mefi-boset después de la muerte del rey Saúl (9:4–5), y Barzilai fue invitado después por David a regresar con él a Jerusalén (19:31–40). Las provisiones fueron doblemente bienvenidas después de la apresurada e improvisada huida a través del desierto (23–29).

#### 6. *La batalla y la muerte de Absalón* (18:1–33)

**David, pues, pasó revista** (1) y organizó al pueblo que estaba con él en tres contingentes, cada uno a su vez dividido en millares y centenas con sus oficiales al mando. Los comandantes de campo eran los hermanos Joab y Abisai, e Itai el geteo, comandante de la guardia real (cf. el comentario sobre 15:19ss.). El primer propósito del rey fue salir también él mismo al campo de batalla, pero fue disuadido por la muy práctica razón de que su vida y su presencia valdrían por una brigada de 10.000 soldados comunes, y que en el caso de que cualquiera de los cuerpos tuviera que retroceder, él podría salir en su ayuda con el comando del cuartel general (1–3).

David **se puso a la entrada de la puerta** (4) de Mahanaim mientras su pueblo iba saliendo, y a oídos del ejército encargó a sus comandantes: **Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón** (5). Por la descripción de la batalla se nos da a entender que no fue una acción defensiva de parte de David, sino una vigorosa y probablemente inesperada ofensiva que arrojó a las fuerzas de Absalón al otro lado del Jordán, hasta **el bosque de Efraín** (6), donde ocurrió el encuentro decisivo. La lucha fue encarnizada, y murieron 20.000 hombres —tal vez de ambos lados— siendo más los muertos en las gargantas y despeñaderos de las montañas boscosas que por la espada (1–8).

El mismo Absalón se encontró cara a cara con los veteranos de David y volvió grupas para huir en la muía que montaba como signo de realeza. El animal corrió por debajo de una gran encina de ramas extendidas y enredadas, y Absalón quedó enganchado por la cabeza entre las ramas, probablemente aumentada su impotencia por el peso de su cabellera, y la muía corrió dejándolo tal vez aturdido y semiinconsciente. Un soldado informó a Joab, que estaba cerca, y cuando éste supo que el príncipe estaba vivo, él mismo le clavó tres dardos en el corazón. Luego los escuderos de Joab lo hirieron con sus espadas. El contraste entre la actitud del soldado y la de Joab hacia el mandato del rey es notable. Joab era un hombre de carácter fuerte que estaba acostumbrado a hacer su propia voluntad (9–15).

Muerto Absalón, Joab suspendió la persecución del diseminado ejército de Israel. Enterraron al príncipe rebelde **en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras** (17). Se hace mención del monumento de Absalón que habría de perpetuar su nombre en lugar de hijos. Todavía existe un monumento conocido por ese nombre en el valle de Cedrón en las afueras del área del templo de Jerusalén. Se supone

que los hijos de Absalón que se mencionan en 14:27 deben haber muerto en la infancia o la juventud (17–18).

Joab envió la noticia del resultado de la batalla a David oficialmente por medio de un **etíope** y oficiosamente por medio de Ahimaas. El motivo por el cual Joab no quiso autorizar a Ahimaas a que llevara la noticia no está claro. Pudo haber sido su sentimiento de que alguien tan íntimamente relacionado con David como Ahimaas no debiera llevarle la noticia de la muerte de su hijo. Esto correspondería más bien a un esclavo etíope. Cuando el atalaya informó que se aproximaba un hombre corriendo, David dijo: **Si viene solo, buenas nuevas trae** (25). Un hombre a la carrera podía ser un mensajero o un fugitivo. Si estaba solo, sería un mensajero. Si aparecían otros con él o detrás de él, sería un fugitivo de un ejército derrotado.

Cuando Ahimaas llegó antes que el etíope, o no sabía o le faltó coraje para decirle a David acerca de la muerte de Absalón. El anuncio brusco del etíope sumió al rey en un profundo desconsuelo, y lloró: **¡Hijo mío, Absalón...! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti...!** (33). Esta escena es patética. El dolor de David indudablemente estaba intensificado por el sentido de su fracaso como padre con Absalón (19–33).

#### 7. *Reproche de Joab a David* (19:1–15)

Llegó a Joab la noticia del dolor del rey su efecto sobre el pueblo, y aquel confrontó a David con un severo reproche: **Hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento** (6). Con el reproche iba algo más que una amenaza velada: La preferencia del rey por sus “enemigos” llevaría al pueblo a abandonarlo en una catástrofe peor que cualquier cosa que hubiera experimentado antes (1–7). David se reanimó y **se sentó a la puerta** (8). Mientras tanto, entre los israelitas reinaba una confusión general. **Disputaba** (9) —hebreo, *duwn*, de una raíz que significa “gobernar” y por implicación, “juzgar”, “contender”, “defender la causa”; “se culpaban unos a otros” (Berk.).

David envió a decir a los ancianos de Judá, por los sacerdotes Sadoc y Abiatar, que iniciaran los pasos para llevar al rey en triunfo a la capital. A Amasa, el general rebelde, le ofreció el comando del ejército que ejercía Joab. La acción tuvo éxito —**así inclinó** (Moffatt añade “Amasa”) **el corazón de todos los varones de Judá** (14), y éstos manifestaron su deseo de que el rey retornara y fueron a encontrarse con él en Gilgal, cerca del Jordán (11–15).

#### 8. *Regreso de David a Jerusalén* (19:16–43)

El resto del capítulo tiene que ver con incidentes relacionados con el retorno de David a su palacio. Entre los que salieron a recibirlo estaba Siba, mayordomo de la casa de Saúl, y su familia; y Simei, postrado en el polvo pidiendo perdón por las maldiciones que había lanzado durante la huida de David (cf. 16:5ss.). Abisai, que antes había querido “quitarle la cabeza” a Simei, ahora no estaba menos enojado y hubiera querido darle muerte; pero David le perdonó la vida (16–23).

Mefi-boset, acerca de quien Siba había mentido (cf. 16:1–4), estaba aún de luto cuando salió a recibir al rey. Este le preguntó por qué se había quedado; él entonces explicó el engaño del siervo. Cuando David le ofreció dividir las tierras que con tanto apresuramiento había entregado antes a Siba, Mefi-boset replicó noblemente: **Deja que él las tome todas, pues mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa** (30).

Barzilai, de 80 años, viajó desde su hogar en Mahanaím para ver al rey pasar en seguridad el Jordán. Para recompensar la bondad del galaadita, David le ofreció un lugar en su corte en Jerusalén. Barzilai declinó cortésmente ese honor, pidiendo en cambio que le fuera permitido ocupar su lugar (1 R. 2:7) a su hijo Quimam (31–40).

Aunque ambos grupos profesaban fidelidad a David, subsistía una profunda ruptura entre los hombres de Judá y el pueblo de las otras tribus de Israel, como se ve aun en su rivalidad en cuanto a rendir homenaje al rey. Los celos tribales en esas mismas líneas de ruptura llevarían más tarde el quebrantamiento del reino (41–43).

## E. LA REBELION DE SEBA, 20:1–26

Las dificultades no habían terminado. Seba, **un hombre perverso** (1; VM., “hombre Belial”, cf. el comentario sobre 1 S. 1:16), reunió a los hombres de las tribus de Israel para continuar su rebelión. David, mientras tanto, retornó a Jerusalén e hizo provisión para las mujeres que Absalón había maltratado: **Las puso en reclusión y les dio alimentos** (3). El rey ordenó entonces a Amasa que **dentro de tres días** (4) reuniera a los hombres de Judá para aplastar la nueva rebelión. Como Amasa demoró más del tiempo indicado, el rey despachó a Abisai para perseguir a los rebeldes —evidentemente habiendo sido rebajado de grado Joab (1–7).

### 1. *Asesinato de Amasa* (20:8–13)

Amasa al parecer se unió a la fuerza de Gabaón, al noroeste de Jerusalén. Aquí Joab, con el pretexto de demostrarle su amistad asesinó a su rival como lo había hecho antes con Abner (3:27). **La cual se le cayó cuando él avanzó** (8). Moffatt traduce esta oscura oración: “Cuando avanzó, su mano izquierda descansaba en ella.” Uno de los soldados de Joab trató entonces de reunir a los hombres de Judá tras su antiguo comandante. Cuando vio que los soldados se detenían al llegar donde estaba el cuerpo de Amasa en el camino, lo llevó hasta un campo, lo cubrió, y continuó la persecución de Seba.

### 2. *La revuelta aplastada* (20:14–22)

Seba, mientras tanto, había buscado refugio en Abel-bet-maaca, un pueblo bien fortificado con el extremo norte, un poco al oeste de Dan en el territorio de Neftalí (véase el mapa). **Y todo Barim** (14); “y todos los bikritas se habían reunido y entraron tras él” (BJ.). Bicri era el padre de Seba (20:1). La rebelión de Seba había fracasado, porque él y sus seguidores no eran adversarios para el ejército de Joab. Cuando se habían hecho los preparativos para destruir las defensas de la ciudad, una de las mujeres del lugar conocida por su sabiduría se entrevistó con Joab. Su único interés, le dijo éste, era la captura de Seba. Al saber esto, el pueblo de la ciudad le cortó la cabeza a su inoportuno huésped y la arrojó por sobre la muralla. Joab entonces retiró sus fuerzas y volvió a Jerusalén (14–22).

### 3. *La organización de David* (20:23–26)

En los últimos versículos del capítulo se describe brevemente la organización del reino de David (cf. 8:8–16; 1 Cr. 18:14–17). Las diferencias en las listas se explican por los cambios operados con el tiempo. **Sobre los tributos** (24), literalmente “trabajos forzados”. **Sacerdote de David** (26), una posición ocupada en 8:18 por los hijos de David. La palabra

significa usualmente “sacerdote”, pero aquí probablemente debe traducirse como en la Versión Moderna: “ministro principal de David”.

## Sección V Apéndice

2 Samuel 21:1–24:25

Los cuatro últimos capítulos de Samuel constituyen un apéndice que contiene algunos de los acontecimientos significativos del reinado de David, pero no necesariamente en orden cronológico. En total son siete secciones.<sup>1</sup> La continuidad histórica se detiene en 20:26 y es reanudada en 1 Reyes 1:1.

### A. LA VENGANZA DE LOS GABAONITAS, 21:1–14

Este horrendo episodio no tiene fecha, pero debe haber sucedido a principios del reinado de David, pero después que Mefi-boset fuera a vivir en la corte (7). Si, como algunos creen, la maldición de Simei contra David como “hombre sanguinario” culpable de la sangre de la casa de Saúl (16:7–8) es una referencia a esto, habría ocurrido antes de la rebelión de Absalón.

Una hambruna en la tierra se le explicó a David como ocasionada por los crímenes de Saúl contra los gabaonitas, a quienes Josué les había jurado seguridad (2; cf. Jos. 9:15). No se registra ninguna otra matanza de gabaonitas por Saúl. No sabiendo cómo remediar la culpa de la tierra, David convocó a los gabaonitas sobrevivientes y les preguntó qué pasos debía dar. Nótese que lo que sigue no fue un mandamiento de Dios, sino que en realidad era contrario a lo que establecía la ley según Números 35:33 y Deuteronomio 24:16. El asesinato de los hijos y nietos de Saúl, fue la petición de los gabaonitas, que David concedió. Constituye, sin embargo, un elocuente testimonio de la convicción humana universal de la necesidad de una **satisfacción**<sup>1</sup> (expiación) por el pecado (3), una expiación que sólo Dios podría proveer y ello solamente en la muerte de su Hijo sin pecado (Ro. 5:8–11).<sup>2</sup>

**Mefi-boset ... Mefi-boset** (7–8) sobrino y tío del mismo nombre. **Mical hija de Saúl** (8) debiera ser Merab, como vemos en 1 Samuel 18:19 y 25:44. Por 2 Samuel 6:23 sabemos que Mical no tuvo hijos. El amor maternal de Rizpa es la única nota brillante en esta amarga saga de venganza. No podemos saber precisamente cuánto duró su vigilia, porque la lluvia (10) que señaló su final debe haber llegado más temprano que lo usual, poniendo fin a la hambruna. David entonces hizo que los cuerpos de las siete víctimas fueran sepultados como

---

<sup>1</sup> Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 290–92.

<sup>1</sup> Cf. A. M. Renwick, “I and II Samuel”; *The New Bible Commentary*, ed. F. Davidson (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. 290–92.

<sup>2</sup> Cf. Ganse Little, “II Samuel” (Exposition), *The Interpreter’s Bible*, ed. George A. Buttrick, et al., II (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953), 1157–58.

correspondía, con los huesos de Saúl y Jonatán, en el sepulcro del padre de Saúl, Cis, en Benjamín.

## **B. ILUSTRACIONES DE CORAJE EN LA BATALLA, 21:15–22**

Se dan cuatro ejemplos de la bravura de los soldados de David, sin la cual no podrían haberse alcanzado las victorias fenomenales de los primeros años de su reinado. En una guerra contra los filisteos el mismo David casi fue muerto por un gigante, **Isbi-benob**, del cual se mencionan sus tres hermanos (16, 18, 19–20). Los cuatro, posiblemente con Goliat (1 S. 17:23ss.) como un quinto, se describen como **descendientes de los gigantes en Gat** (22). En esta ocasión David salvó su vida por la acción de Abisai, y el resultado fue que los hombres de David le dijeron: **Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel** (17). Los otros gigantes fueron muertos por **Sibecai** (18), **Elhanán** (19; cf. 1 Cr. 20:5 para el nombre del gigante, Lahmi), y un sobrino de David llamado **Jonatán** (20–21). **Cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce** (16). El siclo pesaba 11.4 gramos. El peso del metal probablemente se refiera solamente a la cabeza de la lanza.

## **C. CANTO DE ACCION DE GRAICAS DE DAVID, 22:1–51**

Todo este capítulo registra el canto de alabanza de David **el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl** (1). Esto habría sido poco después de ser establecido en el trono de Israel. Se lo encuentra, virtualmente sin cambios, en el Salmo 18. El salmo está compuesto de ocho estrofas, y contiene muchas hermosas y características notas de alabanza. Está lleno de referencias a la experiencia de David en su huída de Saúl y en sus batallas con los filisteos.

Los versículos 2–4 alaban a Dios con términos sacados de la huída por el desierto: **roca, fortaleza, escudo, fuerte, refugio**. El Señor había sido su **salvador** y **libertador**. Los versículos 5–7 reflejan la profunda angustia del salmista rodeado por **ondas de muerte** (5), las huestes de los impíos que amenazaban su vida. **Tendieron sobre mí lazos de muerte** (6) —hebreo, “me sorprendieron”; “se me pusieron delante” (VM.).

En los versículos 1–7 se enseña “El Múltiple Cuidado de Dios” en una serie de notables metáforas o comparaciones. Dios es nuestra (1) Roca, 2–3; (2) Fortaleza, 2; (3) Nuestro Escudo, 3; (4) Fuerte de mi salvación, 3; (5) Alto refugio, 3; (6) Salvador, 3; (7) Supremo objeto de oración y alabanza, 4–7.

En 8–19 se describe vívidamente la liberación de Dios. La majestad y el poder del Omnipotente acudieron en ayuda del salmista. Las fuerzas de la naturaleza se usaban para cumplir la voluntad de Dios: el terremoto, las **tinieblas**, el **viento**, el trueno y los **relámpagos**. Estas son imágenes de primer orden, utilizadas para magnificar la grandeza del poder salvador del Señor. Algunos han referido esta descripción a la tormenta que se desató durante la batalla con los sirios (2 S. 7:5). Pero es más probable que se refiera a todo lo que Dios había hecho durante los peligrosos años de la huída de Saúl. Las apariciones de Dios se relacionan a menudo con la tormenta (Ex. 19:16–18; 1 R. 19:11–12; Job 38:1; Jl. 2:10–11; Nah. 1:3–6; Hch. 2:2).

Los versículos 20–25 contrastan el presente estado del rey con su anterior inseguridad. Dios lo había sacado **a lugar espacioso** (20). David creía que esto se debía a que había **guardado los caminos de Jehová** (22). La obediencia es, por cierto, la clave de la bendición divina. El cristiano entiende, sin embargo, que la bendición de Dios puede no ser en términos de riquezas, salud o lo que podría llamarse felicidad. Las dificultades y la adversidad pueden resultar una bendición del Señor, tanto como la comodidad y la prosperidad.

Los versículos 26–30 participan de la naturaleza de un himno de alabanza, dirigida directamente al Señor. Los tratos de Dios con los hombres están condicionados a las respuestas de los mismos y su actitud hacia El. El es el Salvador de los afligidos, pero abate a los altivos. Es una **lámpara**, y una fuente de fortaleza fuera de lo común.

“Las Reacciones de Dios a la Conducta de los Hombres” se ilustran en los versículos 26–29. (1) El es **misericordioso** 26; (2) Es **recto**, 26; (3) Es **limpio**, 27; (4) **Salva al afligido**, 28; pero (5) Es rígido con los perversos, 27, y (6) Abate **a los altivos**, 28.

Los versículos 31–35 retornan a la alabanza del Señor dirigida a los que oigan o lean. **En cuanto a Dios, perfecto es su camino** (31); no hay nadie como El. El da fuerza y habilidad en la batalla.

En los versículos 29–33 se muestra “Lo que Dios Significa para su Pueblo” con vívidas palabras de testimonio. David ha hallado en su Dios (1) Luz, 29; (2) Fuerza, 30; (3) Protección, 31; (4) Seguridad, 32; (5) Perfección de camino, 33.

Nuevamente el Salmista vuelve su pensamiento directamente al Señor (36–46), alabándole por la victoria en la batalla. Un verso memorable es: **Y tu benignidad me ha engrandecido** (36). Se alaba al Señor por su liberación de David de las amenazas del pueblo: **Me has librado de las contiendas del pueblo** (44).

Alexander Maclaren ha titulado “Himno de Victoria de David” a los versículos 40–51. (1) La victoria de David provenía sólo de Dios, 40–43; (2) Las victorias menores condujeron a las mayores, 44–46; (3) Al Señor se debe gozosa alabanza, 47–51.

En la última estrofa del himno se mezclan la alabanza y la oración (47–51). El Señor Dios es la **salvación** del rey (47) y la fuente de su soberanía. La misericordia de Dios descansará sobre el rey y **su descendencia para siempre** (51).

#### **D. ULTIMAS PALABRAS DE DAVID, 23:1–7**

El primer párrafo del capítulo 23 se introduce con el título: **Estas son las palabras postreras de David** (1). Se describe a David como **aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel**. Es posible que aquí **las palabras postreras** signifique “las últimas palabras inspiradas”, puesto que el término hebreo traducido **dijo** se usa siempre en otros lugares para indicar una expresión divinamente inspirada.

Que el **Espíritu de Jehová** había hablado por David (2) lo atestiguan abundantemente los salmos que escribió. Dios le había revelado al rey su ideal del monarca: **un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios** (3). Debía ser también como la luz del sol **en una mañana sin nubes** (4), y como la lluvia que alimenta a la hierba de la tierra. **No es así mi casa para con Dios** (5); David reconoce que él ha estado lejos del ideal, pero se regocija con el pacto seguro que Dios ha hecho con él, “las misericordias firmes a David” (Is. 55:3; Hch. 13:34). **Los impíos** (6), los indignos, malvados, serán como **espinos** consignados al fuego (7).

## E. LOS VALIENTES DE DAVID Y SUS HAZAÑAS, 23:8–23

Esta lista tiene su paralelo en 1 Crónicas 11:11–25 (véase también el comentario allí). Las diferencias parecieran ser mayormente variaciones al copiar, ya sea Crónicas de Samuel o ambos de una tercera fuente. Ninguna afecta a ninguna verdad doctrinal. Por el relato de Crónicas, parecería que estos **valientes** (8), junto con los 30 “valientes” enumerados, más adelante en el capítulo, eran los principales sostenedores de David en el establecimiento de su trono.

El principal de los tres primeros era **Joseb-basebet el tacmonita** (8) identificado en 1 Crónicas 11:11 como Jasobeam. **Adino el eznita** o es otro nombre de este capitán o debiera traducirse, como se puede hacer, “levantó su lanza”. **Después de éste, Eleazar** (9), cuya fama descansaba en su valentía en una victoria él solo contra los filisteos después de la huída del pueblo de Israel (9–10). El tercero era **Sama**, quien también volvió la suerte de la batalla contra los filisteos (11–12). Estos tres se hallaban entre los primeros que se unieron a David en Adulam. Oyendo que David expresaba su deseo de un trago de agua del pozo de Belén, entonces en manos de los filisteos, ellos irrumpieron a través de las líneas enemigas y le llevaron el agua a su jefe. Conmovido por la forma en que habían arriesgado sus vidas, David la derramó como libación al Señor (13–17).

Un segundo grupo de tres al parecer se designa con los nombres de dos de los hombres: **Abisai** (18–19) y **Benaía** (20–23). De ambos se dice que **no igualó a los tres primeros** (19, 23) aunque fueron renombrados **entre los treinta** (23). El tercero de este grupo pudo haber sido Amasa, quien a pesar de sus proezas no se nombra, tal vez por haber estado envuelto en la rebelión de Absalón.

## F. LA LEGION DE HONOR, 23:24–39

La lista de **los treinta** (24) tiene su paralelo en 1 Crónicas 11:26–47 (véase también el comentario allí), con algunas diferencias en el orden y los nombres que pueden explicarse por el hecho de que este cuerpo escogido probablemente cambiaba de tiempo en tiempo. Algunos de los nombres son familiares por otros contextos, tales como **Asael** (24) y **Urías heteo** (39). Otros se encuentran solamente aquí. **Treinta y siete por todos** (39) serían los 30 de la “legión de honor”, los dos grupos de tres, y el mismo David o Joab como comandante supremo, que aquí no se nombra.

## G. LA PESTILENCIA, 24:1–25

El último capítulo de 2 Samuel ha sido difícil para los comentaristas evangélicos por causa del antecedente incierto del pronombre en la frase **incitó a David contra ellos** (1). El versículo tal como está parecería implicar que el Señor impulsó a David a un acto pecaminoso (10) a fin de castigar a la nación por pecados que no se mencionan que habían provocado la ira divina contra el pueblo. Pero el pasaje paralelo en 1 Crónicas 21:1 dice: “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.”

No está claro en qué sentido precisamente se consideraba pecado levantar un censo. Puesto que el informe se dio en término de fuerza militar (9), podría haber sido una expresión de orgullo pecaminoso y auto-suficiencia de parte del rey. O la resistencia de Joab al censo (3) puede haber indicado la desaprobación popular de una medida destinada a lanzar algún programa de trabajos forzados o tributos. **Desde Dan hasta Beerseba** (2), la expresión



tradicional para indicar toda la tierra —Dan, el extremo norte, y Beerseba en el borde del desierto del sur (cf. Jue. 20:1; 1 S. 3:20; 2 S. 3:10; 17:11).

La actitud de Joab es digna de encomio y muestra que junto con su ambición desordenada, felonía y crueldad, poseía algunas buenas cualidades. Estaba apoyado evidentemente por los otros jefes militares; **pero la palabra del rey prevaleció** (4). Los censistas comenzaron al este del Jordán, en **Aroer** y **Galaad** (5–6), trabajaron hasta los alrededores de **Sidón** (6) en el norte, bajaron por la costa hasta **Tiro** (7), y terminaron en el sur, en **Beerseba**, empleando en total casi diez meses (5–8). Las cifras que informaron fueron 800.000 hombres de armas llevar en Israel y 500.000 en Judá (9). Las cifras diferentes en 1 Crónicas 21:5–6 pueden explicarse sobre la base de métodos de computación ligeramente diferentes que pueden haberse usado en dos informes distintos.

Tan pronto hubo recibido el informe, a David **le pesó en su corazón** (10), su conciencia se despertó, y confesó su pecado y buscó perdón. El **profeta Gad** (11), que había ocupado el lugar de Natán como **vidente de David**, o consejero espiritual, se llegó a él la mañana siguiente ofreciéndole una opción entre varias consecuencias: **siete años de hambre** (13), **tres meses de huída delante de tus enemigos**, o **que tres días haya peste en tu tierra**. David eligió caer **en mano de Jehová** (14) antes que en **manos de hombres**.

**Setenta mil** (15) murieron en la peste, que sólo se detuvo al llegar a Jerusalén. **Jehová se arrepintió** (16; cf. el comentario sobre 1 S. 15:11). El ángel que simbolizaba o dirigía la plaga fue detenido **junto a la era de Arauna jebuseo** (16), descendiente de los antiguos habitantes de Jerusalén (cf. 5:6). Aquí se le ordenó a David levantar **un altar a Jehová** (18), y aquí se edificó después el templo.

Cuando el rey fue al lugar designado y ofreció comprarlo, Arauna se lo ofreció como donación (19–23). La respuesta de David es una de las grandes declaraciones bíblicas de la prioridad del sacrificio y la mayordomía en la obra del Señor: **No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada** (24).

La diferencia entre los **cincuenta siclos de plata** (24) y los 600 siclos de oro que se mencionan en 1 Crónicas 21:25 puede ser debida a que los 50 siclos habrían sido el valor de la tierra junto con los bueyes y los instrumentos de trilla, mientras que los 600 siclos habría sido el costo de toda el área circundante sobre la cual habría de construirse el templo.

Los versículos 18–25 tienen mucho que mostrarnos acerca de “El Elevado Costo del Verdadero Culto”. Las palabras de David (24) presentan una gran verdad. (1) Se requiere el culto de todos, aun de un rey, 18–19; (2) Puede haber culto que no cueste nada, 20–23; (3) El culto sin costo también carece de valor, 24; (4) El culto que implica disposición para el sacrificio es recompensado con resultados, 25.

## *Bibliografía*

### I. COMENTARIOS

- BLAIKIE, W. G. *The First Book of Samuel*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Nueva York: Eaton and Mains, s.f.
- . *The Second Book of Samuel*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Nueva York: Eaton and Mains, s.f.
- BROCKINGTON, L. H. "I and II Samuel." *Peake's Commentary on the Bible*. Editor del Antiguo Testamento: H. H. ROWLEY, Londres: Thomas Nelson and Sons, Ltd., 1962.
- CAIRD, GEORGE B. "The First and Second Books of Samuel" (Introduction). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- . "The First and Second Books of Samuel" (Exegesis). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- CHAPMAN, C. "I Samuel" (Homiletics). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva Edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- . "II Samuel" (Homiletics). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva Edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- CLARKE, ADAM. *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes*. Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, s.f.
- CLARKE, W. K. LOWTHER. *Concise Bible Commentary*. Nueva York: Macmillan Co., 1953.
- DAVIES, G. HENTON, RICHARDSON, ALAN y WALLIS, CHARLES L. (eds.). *The Twentieth Century Bible Commentary*. Edición revisada. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: Macmillan Co., 1946.
- EISELEN, FREDERICK C., LEWIS, EDWIN, DOWNEY DAVID G. (eds.). *The Abingdon Bible Commentary*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1929.
- ELLIOTT-BINNS, L. *From Moses to Elisha*. "The Clarendon Bible." Old Testament, Vol. II. Oxford: The Clarendon Press, 1949.
- ERDMANN, C. F. DAVID. "The Books of Samuel." *A Commentary of the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*. Editado por J. P. LANGE. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1905.
- GARDINER, F. "II Samuel." *Commentary on the Whole Bible*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, s.f. (reimpreso).
- GORE, CHARLES, GOUDGE, H. L., GUILLAUME, ALFRED. *A New Commentary on the Holy Scriptures*. Nueva York: Macmillan Co., 1945.
- HARRIS, W. "Homiletical Commentary on the Books of Samuel." *The Preacher's Complete Homiletical Commentary on the Old Testament*. Nueva York: Funk and Wagnalls, 1892.
- HENRY, MATTHEW. *Commentary on the Whole Bible*. Vol. II. Nueva York: Fleming H. Revell, s.f.

- HUFFMAN, PAUL E. "First and Second Samuel." *Old Testament Commentary*. Editado por H. C. ALLEMAN y E. E. FLACK. Filadelfia: The Muhlenberg Press, 1948.
- JAMIESON, ROBERT, FAUSSETT, A. R., BROWN, DAVID. *A Commentary: Critical Experimental and Practical*, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948 (reimpreso).
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. *Biblical Commentary on the Books of Samuel*. Traducido por JAMES MARTIN. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950 (reimpreso).
- KENNEDY, A. R. S. (ed.). *Samuel*. "The Century Bible." Editor general WALTER F. ADENEY. Edimburgo: T. C. and E. C. JACK, 1905.
- KIRKPATRICK, A. F. *The First Book of Samuel*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editor general J. J. S. PEROWNE. Cambridge: University Press, 1894.
- . *The Second Book of Samuel*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Editor general J. J. S. PEROWNE. Cambridge: University Press, 1894.
- LITTLE, GANSE, "The Second Book of Samuel" (Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- MACLAREN, ALEXANDER. *Expositions of Scripture*. Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1944 (reimpreso).
- MARTIN, WILLIAM J. "I Samuel; II Samuel." *The Biblical Expositor*, Vol. I. Editado por CARL F. H. HENRY. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- MORGAN, GEORGE CAMPBELL. *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N. J.: Fleming H. Revell, 1959.
- NEIL, WILLIAM. *Harper's Bible Commentary*. Nueva York: Harper and Row, 1962.
- RENWICK, A. M. "I and II Samuel." *The New Bible Commentary*. Editado por FRANCIS DAVIDSON, *et al.*, Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956.
- RUST, ERIC C. *The First and Second Books of Samuel*. "The Layman's Bible Commentary", Vol. VI. Richmond, Va.: John Knox Press, 1961.
- SCHROEDER, JOHN C. "The First and Second Book of Samuel" (Exposition). *The Interpreter's Bible*. Editado por GEORGE BUTTRICK, *et al.*, Vol. II. Nueva York: Abingdon Press, 1953.
- SIMPSON, A. B. *Samuel, Kings and Chronicles*. "Christ in the Bible", Vol. V. Harrisburg, Pa.: Christian Publications, s.f.
- SMITH, HENRY PRESERVED. *A Critical and Exegetical Commentary on the Books of Samuel*. "International Critical Commentary." Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1899.
- SMITH, R. PAYNE. "II Samuel" (Exposition). *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva edición. Chicago: Wilcox and Follett, s.f.
- SNAITH, NORMAN H. *Notes on the Hebrew Text of II Samuel 16–19*. Nueva York: Abingdon Press, 1945.
- SPENCE, H. D. M. "I Samuel." *Commentary on the Whole Bible*. Editado por CHARLES JOHN ELLICOTT, Vol. II. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, s.f. (reimpreso).
- TERRY, M. S. "Books of Judges to II Samuel." *Commentary on the Old Testament*. Editado por D. D. WHEDON, Vol. III. Nueva York: Nelson and Phillips, 1877.
- WILLIAMS, GEORGE. *The Student's Commentary on the Holy Scriptures*. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1949.

YOUNG, FRED E. "I and II Samuel." *The Wycliffe Bible Commentary*. Editado por CHARLES, PFEIFFER y E. F. HARRISON. Chicago: Moody Press, 1962.

## II. OTROS LIBROS

ALBRIGHT, WILLIAM F. *Archaeology and the Religion of Israel*. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1942.

———. *The Archaeology of Palestine*. Londres: Pelican Books, 1956.

BAAB, OTTO F. *Theology of the Old Testament*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1949.

BARTON, GEORGE A. *Archaeology and the Bible*. Filadelfia: American Sunday School Union, 1937.

BLACKWOOD, ANDREW W. *Preaching from Samuel*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1946.

BRIGHT, JOHN. *A History of Israel*. Filadelfia: Westminster Press, 1959.

DRIVER, SAMUEL R. *Notes on the Hebrew Text and the Topography of Books of Samuel*. Segunda edición. Oxford: Clarendon Press, 1913.

FREE, JOSEPH P. *Archaeology and Bible History*. Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950.

GEIKIE, CUNNINGHAM. *Hours with the Bible*, Vol. III. Nueva York: James Pott, Publisher, 1883.

HASTINGS, JAMES. *The Great Texts of the Bible: Deuteronomy to Esther*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1911.

HEINSCH, PAUL. *Theology of the Old Testament*. Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1950.

OWEN, G. FREDERICK. *Archaeology and the Bible*. Westwood, N. J.: Fleming H. Revell, 1961.

PRITCHARD, JAMES BENNETT. *Archaeology and the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press, 1958.

PURKISER, W. T., *et al.* *Exploring the Old Testament*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1955.

SHORT, ARTHUR RENDLE. *Archaeology Gives Evidence: Bible History and Eastern Discovery*. Londres: Tyndale Press, 1951.

SINCLAIR, LAWRENCE A. *An Archaeological Study of Gibeah (Tell el Full)*. New Heaven: American Schools of Oriental Research, 1960.

THOMPSON, J. A. *The Bible and Archaeology*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.

UNGER, MERRILL F. *Archaeology and the Old Testament*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1954.

URQUHART, JOHN. *The New Biblical Guide*, Vol. V. Hartford: The S. S. Scranton Co., s.f.

WRIGHT G. ERNEST. *Biblical Archaeology*. Filadelfia: Westminster Press, 1957.

## III. ARTÍCULOS

AALDERS, G. Ch. "The Historical Literature." NBC, pp. 31–37.

- BURROWS, MILLAR. "Jerusalem." IDB, Vol. *E-J*, pp. 843–66.
- CHAPMAN, J. B. "Editorial Comments." *Herald of Holiness*. XVI, No. 8 (Mayo 18, 1972), 4.
- DOUGLAS, J. D. "Goliath." NBD, p. 481.
- JONES, T. H. "David." NBD, pp. 294–96.
- KITCHEN, K. A., y MITCHELL, T. C. "Chronology of the Old Testament." NBD, pp. 212–23.
- KLINE, M. G. "Hebrews." NBD, pp. 511–12.
- MARTIN, M. J. "Samuel." NBD, pp. 1134–39.
- MOYTER, J. A. "Anointing, Anointed." NBD, p. 29.
- . "Urim and Thummim." NBD, p. 1306
- MYERS, J. M. "David." IDB, Vol. *A-D*, pp. 771–82.
- . "Saul." IDB, Vol. *R-Z*, pp. 228–33.
- PAYNE, D. F. "Jerusalem." NBD, pp. 614–20.
- SZIKSZAI, S. "I and II Samuel." IDB, Vol. *R-Z*, pp. 202–9.
- UNGER, MERRILL F. "Nazarite." *Unger's Bible Dictionary*. Chicago: Moody Press, 1957, pp. 779–80.
- WISEMAN, DONALD J. "Weights and Measures." NBD, pp. 1319–25.

---

IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*  
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*  
 NBD *The New Bible Dictionary*  
 IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*  
 NBD *The New Bible Dictionary*

# *Los Libros de los* **REYES**

Harvey E. Finley

## *Introducción*

Los dos libros titulados 1 y 2 de los Reyes en nuestras Biblias eran originalmente uno solo y se encontraba al final de los “Primeros Profetas” en el canon hebreo. La división en dos partes se produjo primeramente en la Septuaginta, la primera traducción del Antiguo Testamento—una traducción griega. Allí se denominó a las dos partes Tercero y Cuarto Reinos. Los títulos de la Vulgata III y IV “de los Reyes”, es un compromiso con el texto hebreo. Esta división en las Biblias hebreas impresas se encuentra por primera vez en la Primera Biblia Rabínica de Daniel Bomberg, publicada en 1517.<sup>1</sup>

### A. CONTENIDO Y ESTILO

El contenido de 1 y 2 Reyes es un relato y una interpretación teológica de acontecimientos significativos de la historia de Israel desde la terminación del reinado de David hasta la caída de Jerusalén, con una anotación final acerca de la liberación de Joaquín de la prisión. Así, pues, es principalmente un resumen y una interpretación de (1) el resto del reinado de David que no se trata en 2 Samuel; (2) el reinado de Salomón (1 Reyes 1:1–11:41); (3) la división (1 R. 12); (4) los reinados de los reyes de los dos reinos de la monarquía dividida (1 R. 12–2 R. 17); y (5) los reinados de los restantes reyes de Judá (2 R. 18–25). Muchas veces el relato del reinado de un rey determinado contiene incidentes del encuentro del rey con uno o más profetas, por ejemplo el encuentro de Acab con Micaías y Elías.

Numerosas referencias en los dos libros de Reyes muestran claramente que el historiador hizo uso de varias fuentes. Se mencionan especialmente tres: (1) “El libro de los hechos de Salomón” (1 R. 11:41); (2) “El libro de las historias de los reyes de Israel” se menciona por primera vez al final del relato del reinado de Jeroboam (1 R. 14:19), pero luego se cita varias veces; (3) “El libro de las crónicas de los reyes de Judá” se menciona por primera vez al final del reinado de Roboam, pero también regularmente al final de los relatos de otros reyes de Judá.<sup>2</sup>

Los relatos de los reinados de los reyes sucesores de Salomón generalmente están encerrados en un marco literario especial del historiador. Este marco se emplea por primera vez en el informe sobre el reinado de Roboam. En su forma más sencilla consta de tres partes:

(1) La fórmula introductoria: “Roboam hijo de Salomón reinó en Judá...” (1 R. 14:21)—la edad del rey cuando comenzó su reinado, luego la duración de éste, y también el nombre de la reina madre.

---

<sup>1</sup> Véase Norman H. Snaith, “1 and 2 Kings” (Introduction), *The Interpreter’s Bible*, editor George A. Buttrick, *et al.*, III (Nueva York: Abingdon Cokesbury Press, 1954), 3.

<sup>2</sup> La última referencia se encuentra al final del relato del reinado de Joacim (2 R. 24:5); con ésta son 15 referencias a esta fuente particular.

(2) Sigue el relato de los acontecimientos significativos de su reinado, al menos los que el historiador quiso incluir para sus fines (para Roboam, véase 1 R. 14:22–28).

(3) La última parte es la fórmula final: “Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo...” (1 R. 14:29–31), incluyendo una referencia al lugar de su sepultura y el nombre de su sucesor.

El mismo marco, en general, se emplea para los reyes del reino del Norte, salvo que la fórmula de introducción no incluye la edad del rey en el momento de su ascensión, ni el nombre de su madre (cf. 1 R. 15:25–32; 15:33–16:7; etc.).

## B. AUTOR Y FECHA

1 y 2 Reyes, como la mayoría de los libros del Antiguo Testamento son anónimos. Cualquier teoría en cuanto a fecha de composición y autor es sólo una conjetura. La tradición dice que Jeremías escribió el libro de Jeremías, el libro de los Reyes y Lamentaciones. Hay una cantidad de detalles que hacen aceptable esta tradición. El énfasis en partes de Reyes y la interpretación de la historia de la monarquía son los mismos que los de Jeremías. También, 2 Reyes 24:18–25:30 es casi idéntico a Jeremías 52:1–34. Sin embargo, los eruditos bíblicos rara vez atribuyen la autoría de Reyes a Jeremías.<sup>3</sup>

Las teorías en cuanto a autor y fecha están en su mayor parte, o bien dentro del contexto del moderno análisis literario del Pentateuco, o relacionadas vitalmente con éste. Norman Snaith, por ejemplo, ha sugerido que 1 y 2 Reyes pasaron por dos ediciones, la primera alrededor de 609 A.C. y la segunda alrededor de 550 A.C., y que más o menos un siglo después fueron completados con algunas anotaciones menores.<sup>4</sup>

Por su parte, G. Ernest Wright, demostrando la influencia de los estudios de Martín Noth y Gerhard von Rad, ha adoptado la posición de que desde Deuteronomio hasta Reyes (con excepción de Rut) constituyen una de tres obras históricas principales del Antiguo Testamento. Esta obra es denominada “la Historia Deuteronomica”. Su posición es que esta gran sección histórica, en su utilización de las fuentes y su común “punto de vista deuteronomico”, no es obra de varias personas o de una escuela de historiadores, sino más bien de un solo autor. Este historiador habría escrito poco después del último incidente registrado, esto es, después del 561 A.C.<sup>5</sup>

Este último enfoque tiene algunos puntos que lo hacen más plausible que el descrito anteriormente, particularmente su énfasis de que es obra de un solo hombre. Esto va en armonía con la tradición. Estas opiniones son intentos serios y eruditos para descubrir los detalles ocultos relativos a la autoría y la fecha, pero en muchos sentidos no son satisfactorios. La única sugestión que se puede hacer con certidumbre razonable es que un historiador, desconocido para nosotros, utilizó varias fuentes a fin de interpretar los acontecimientos de la monarquía desde el punto de vista del pacto de Dios con el pueblo hebreo. Escribió durante el período del exilio, poco después del 561 A.C.

---

<sup>3</sup> Véase Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament*, edición revisada; (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1960), p. 200.

<sup>4</sup> Véase Snaith, *op. cit.*, pp. 10–11. Snaith relaciona significativamente la primera edición “deuteronomica” con el hallazgo de la ley durante el reinado de Josías; también limita la obra del historiador anónimo a Reyes.

<sup>5</sup> Véase G. Ernest Wright, “The Book of Deuteronomy” (Introduction), *IB*, II (1953), 314–18; Wright y Reginald H. Fuller, *The Book of the Acts of God* (Garden City: Doubleday & Co., Inc., 1957), pp. 99–130. Compárese también John Bright, “The Book of Joshua” (Introduction) *IB*, II, 542.

## C. POSICIÓN TEOLÓGICA Y PROPÓSITO

Los dos libros de Reyes no son historia en el sentido corriente del término, sino más bien historia escrita desde un determinado punto de vista “teológico”<sup>6</sup> con un propósito específico en mente. El historiador entendía que el pacto de su pueblo se remontaba a los días de Moisés, o aún más allá, a los días de Abraham. Comprendía que eso significaba, por un lado, el privilegio de un pueblo llamado a ser “un reino de sacerdotes, y gente santa” (Ex. 19:6; cf. Am. 3:2); y, por otro lado, la responsabilidad que entrañaba el ser un pueblo destinado a ser “gente santa” (Ex. 19:6).

La responsabilidad del pacto era al parecer la principal preocupación del historiador al evaluar la monarquía. La veía como un llamado de Dios a una vida de obediencia en términos de santidad tanto negativa como positiva.<sup>7</sup> Lo que se subraya en Deuteronomio es la obediencia dentro del contexto del llamado a la santidad,<sup>8</sup> y éste fue el criterio que el historiador aplicó a los reinados de los reyes. Así pues, su propósito fue evaluar el desempeño de cada uno de los reyes en términos del principio de obediencia, o en términos del llamado a la santidad.

Desde otro punto de vista, el propósito del historiador fue mostrar que la promesa hecha a David (2 S. 7:12–16) se estaba cumpliendo o se cumpliría. Una cantidad de veces se refiere a la “lámpara” dejada a David en Jerusalén (1 R. 11:36; 15:4). Además, ve en la perduración de Judá una significativa indicación de la promesa a David de mantener encendida la lámpara. Sin embargo, esto estaba en tensión con el hecho de la caída de Judá por su desobediencia, un hecho que el historiador no minimiza. Como han sugerido algunos comentaristas, incluyó la mención de la liberación de Joaquín de la prisión, como una indicación de que Dios no había olvidado su promesa a David. Abrigaba la esperanza del cumplimiento de esa promesa, aunque no estaba en la providencia de Dios que él viera cómo se cumplía.

## D. ACERCA DE LA CRONOLOGIA

Los libros de los Reyes con su relación continua, sincronizada de los reinados de los reyes del reino dividido, plantean algunos problemas cronológicos muy complejos. Hay una cantidad de aparentes discrepancias que han sido reconocidas desde hace mucho, pero para las cuales no se ha encontrado solución. Eruditos que se han interesado por esos problemas han sugerido como solución diversas cronologías. Uno de los estudios más significativos de los últimos tiempos, en el cual se han dado plausibles soluciones a una cantidad de dichos problemas, ha sido el de Edwin R. Thiele, “The Chronology of the Kings of Israel and Judah”,

---

<sup>6</sup> “Teológico” no debe ser interpretado aquí con la connotación de algún sistema o determinada formulación doctrinal en el sentido moderno de la palabra. Se refiere más bien a la interpretación religiosa del historiador, derivada primordialmente de su concepto de Dios. El era monoteísta y consideraba a los ídolos de otros pueblos como vanos objetos, desprovistos de significación, obra de los hombres.

<sup>7</sup> La base para equiparar el llamado a la santidad con el énfasis sobre la obediencia se encuentra particularmente en el llamado “Código de Santidad” (Lv. 17–26). “Sed santos” se aplica repetidamente a lo que Israel no debía hacer en muchos casos y a lo que debía hacer en muchos otros. Además, hay frecuentes admoniciones a guardar las leyes de Dios, esto es, obedecer. Es evidente, pues, que el llamado a la santidad es un llamado a la obediencia.

<sup>8</sup> El principal énfasis de Deuteronomio es que Israel debe servir a Dios con una lealtad íntegra, que no debe dar lugar al culto de los ídolos que los rodea (véase Dt. 4:35). Se da énfasis además a las condiciones por las cuales Israel llegó a poseer su tierra y por las cuales la conservará o le será quitada. Así pues, la lealtad a Dios, la obediencia, o el responder al llamado a la santidad, es para él la cuestión principal. Este es el punto de vista “deuteronomico” (cf. G. E. Wright y Reginald H. Fuller, *op. cit.* pp. 101–2).



*Journal of Near Eastern Studies* (JNES), 1945, pp. 137–86. Esta cronología, levemente modificada, es la que aparece al final de este volumen y la que se empleará en todo el comentario sobre 1 y 2 Reyes.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Véase Joseph P. Free, *Archaeology and Bible History* (Wheaton: Van Kampen Press, 1950), p. 179. Las fechas de la cronología de Free se han empleado en *Explorando el Antiguo Testamento*, ed. W. T. Purkiser (Kansas City: Beacon Hill Press, 1980), pp. 424–32. Otras fuentes significativas sobre la cronología de la monarquía dividida son: W. F. Albright, "The Chronology of the Divided Monarchy", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (BASOR), No. 100 (1945), pp. 16–22; James A. Montgomery, *The Books of Kings* ("The International Critical Commentary"—ICC: Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951), pp. 45–64; John Gray, *I & II Kings* ("The Old Testament Library"; Filadelfia: The Westminster Press, 1963), pp. 55–74.

## *Bosquejo*

- I. Un Reino: Bajo la “Casa de David”, 1 Reyes 1:1–11:43
  - A. El Final del Reinado de David, 1:1–2:12
  - B. Salomón Cumple las Instrucciones de David, 2:13–46
  - C. Sabiduría y Grandeza de Salomón, 3:1–4:34
  - D. Salomón Construye el Templo, 5:1–7:51
  - E. Salomón Dedicar el Templo, 8:1–9:9
  - F. El Splendor del Reinado de Salomón, 9:10–10:29
  - G. Apostasía y Decadencia, 11:1–43
  
- II. Los Dos Reinos: Sus Historias Sincronizadas, 1 Reyes 12:1–2 Reyes 17:41
  - A. La División: Revuelta en Siquem, 12:1–24
  - B. Reinado de Jeroboam en Siquem y Tirza, 12:25–14:20
  - C. Fin del Reinado de Roboam, 14:21–31
  - D. La “Casa de David” en Jerusalén, 15:1–24
  - E. Inestabilidad en el Reino del Norte, 15:25–16:28
  - F. Acab de la “Casa de Omri”, 16:29–22:40
  - G. Reinado de Josafat, 22:41–50
  - H. Reinado de Ocozías, 1 Reyes 22:51–2 Reyes 1:18
  - I. Relato de Elías-Eliseo, 2:1–25
  - J. Reinado de Joram, 3:1–27
  - K. Más Relatos de Eliseo, 4:1–8:15
  - L. Reinado de Joram de Judá, 8:16–24
  - M. Reinado de Ocozías de Judá, 8:25–29
  - N. Levantamiento y Reinado de Jehú, 9:1–10:36
  - O. Reinado de Atalía, 11:1–20
  - P. Reinado de Joás, 12:1–21
  - Q. Reinado de Joacaz, 13:1–9
  - R. Reinado de Joás de Israel, 13:10–25; 14:15–16
  - S. Reinado de Amasías, 14:1–14, 17–22
  - T. Reinado de Jeroboam (Jeroboam II), 14:23–29
  - U. Reinado de Azarías, 14:22; 15:1–7
  - V. Debilidad del Reino del Norte, 15:8–31
  - W. Reinado de Jotam, 15:32–38
  - X. Reinado de Acaz, 16:1–20
  - Y. Reinado de Oseas, 17:1–6
  - Z. Razones de la Caída, 17:7–23
  - AA. Los Pueblos Establecidos en las Ciudades de Samaria, 17:24–41
  
- III. Un Reino: Judá Continúa Solo, 2 Reyes 18:1–25:30
  - A. Reinado de Ezequías, 18:1–20:21
  - B. Reinado de Manasés, 21:1–18
  - C. Reinado de Amón, 21:19–26
  - D. Reinado de Josías, 22:1–23:30
  - E. Reinado de Joacaz, 23:31–35
  - F. Reinado de Joacim, 23:36–24:7

- G. Reinado de Joaquín, 24:8–17
- H. Reinado de Sedequías, 24:18–25:7
- I. Jerusalén Arrasada por los Babilonios, 25:8–17
- J. Otra Deportación, 25:18–21
- K. Gedalías Nombrado Gobernador, 25:22–26
- L. Joaquín Liberado de la Prisión, 25:27–30

## Sección I *Un Reino Bajo la “Casa de David”*

1 Reyes 1:1–11:43

La primera parte de 1 Reyes es el tratamiento que el historiador hace del reinado de Salomón, el cual, después del reino de David, fue el más importante del período de unidad política. La información sobre David cumple el doble propósito de cerrar el relato de su reino e introducir el relato del reino de Salomón. Este último tal vez tuviera prioridad en el pensamiento del historiador, pues su largo tratamiento del reinado de Salomón indica que lo consideraba muy importante, y hasta crucial. Al parecer creía que el reinado de Salomón ilustraba ambos aspectos del énfasis básico de Deuteronomio (cf. la Introducción).<sup>1</sup>

### A. EL FINAL DEL REINADO DE DAVID, 1:1–2:12

Salomón quedó establecido totalmente como rey antes de la muerte de David. Los detalles concernientes a la forma en que esto sucedió probablemente fueron tomados de la historia de la corte de David<sup>2</sup> por el historiador. Como aún no había sido reconocida plenamente la “ley de primogenitura” (que el hijo mayor debía suceder en el trono a su padre), y siempre existía la posibilidad de que Dios seleccionara (rey) apartándose de esa ley, se presenta a Salomón a la vez como el elegido por David—apartándose de la primogenitura—y como el que Dios quería que sucediera a David en el trono.

#### 1. *Deterioro de la salud de David* (1:1–4)<sup>3</sup>

El tiempo no hizo excepciones ni con el gran rey David. Ya tenía casi 70 años, y su fuerza física había disminuido, en parte debido a las pasadas vicisitudes así como por causas naturales. Le era difícil mantener la temperatura normal del cuerpo. Primero, sus siervos lo cubrían de ropas (1) pero sin resultado. Después, según la costumbre, buscaron una jovencita cuyo cuerpo podía dar calor al achacoso rey (2–4). La joven elegida fue **Abisag** (3) de Sunam—identificada con la aldea árabe de Sulem (Solem). Está situada en la ladera noroeste de *Jebel ad-Dahy*, dominando el valle de Esdraelón, a unos 11 kilómetros de Nazaret (cf. Jos. 19:18).

---

<sup>1</sup> Lo que sería una contradicción desaparece cuando se advierte que el historiador aplica un aspecto del principio deuteronomico a la primera parte del reinado de Salomón y el otro a la última parte.

<sup>2</sup> John Gray, siguiendo a otros, dice que la “Historia de la Corte” de David incorporada en 2 Samuel 9–20 es la fuente principal que usó el historiador al mostrar cómo fue establecido Salomón en el trono. Los materiales de esta crónica de la corte terminan en 1 Reyes 2:46. Véase John Gray *I & II Kings. A Commentary* (Filadelfia: The Westminster Press, 1963), p. 20.

<sup>3</sup> No es posible ni factible dar un tratamiento exhaustivo de 1 y 2 Reyes en lo que toca a comentarios. Desde este punto en adelante, el procedimiento ha sido: primero, usar la Biblia hebrea para ver lo que contiene y dejarla hablar por sí misma; segundo, utilización de materiales arqueológicos y otras ayudas similares, cuyas fuentes se indican en las notas al pie; y, tercero, consulta de comentarios selectos y diccionarios bíblicos. Los comentarios, según la evaluación de este colaborador, son por orden de importancia: C. F. Keil, *The Books of the Kings, Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950); John Gray, *op. cit.*; Norman Snaith, *op. cit.*; y James A. Montgomery, *The Books of Kings*, ICC, 1951. Los diccionarios bíblicos son: *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, ed. George A. Buttrick, 4 volúmenes (Nueva York: Abingdon Press, 1962); y *The New Bible Dictionary*, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962). La falta de referencias específicas más frecuentes a estas fuentes se debe a la limitación del espacio.

## 2. *Adonías intenta hacerse rey* (1:5–10)

Es evidente que Adonías y muchos otros miembros de la corte conocían la elección de Dios y la declaración de David acerca del próximo rey. No obstante, como tantas otras personas, Adonías decidió insensatamente ir contra la voluntad de Dios y seguir su propio camino. Hizo complicados planes y en el momento adecuado convocó a sus seguidores a fin de establecerse como el siguiente rey de Israel. Era hijo de Haguit, una de varias esposas de David (cf. 2 S. 3:4), y al parecer era el mayor de los hijos sobrevivientes de éste, y tenía en su favor el principio de la primogenitura. Pero Dios decidió pasar por alto la costumbre; y Adonías no lo aceptó.

*a. Adonías se exalta a sí mismo* (1:5–8). La decisión de seguir la voluntad de uno en lugar de someterse a la voluntad de Dios es la exaltación propia, y ese espíritu a menudo llega a constituirse en una tendencia fija en la vida. Esto es lo que le sucedió a Adonías. Exaltándose a sí mismo, siguió el ejemplo de Absalón (cf. 2 S. 15:1ss.). Se presentó como un personaje regio con sus propios carros, hombres de a caballo y corredores. Confiando en un pasado de laxa disciplina paterna y en su buen parecer (6), aparentemente pensó que su padre, David, no se interpondría. Buscó la ayuda de aquellos que ya no gozaban de todo el favor de David (7): **Joab**, viejo oficial del ejército de David (2 S. 2:13, *passim*); y **Abiatar**, que había sido en el pasado el fiel sacerdote de David (1 S. 22:20 *passim*). En 2 Samuel hay una cantidad de evidencias de una ruptura creciente entre David y su general, Joab (por ej., 2 S. 3:23–39; 19:1–8, 13; 24:3–4). Sin embargo, nada se sabe que pueda explicar el desafecto de Abiatar y su consiguiente disposición para abrazar la causa de Adonías.

Adonías, y es fácil ver por qué, evitó a una cantidad de personajes influyentes de la corte: **el sacerdote Sadoc** (8), que había sido designado sumo sacerdote por encima de Abiatar (véase 1 Cr. 24:1–6, donde parece estar la base de la suposición de que por algún tiempo Abiatar y Sadoc compartieron el oficio de sumo sacerdotes); **Benaía hijo de Joiada**, capitán de la guardia personal de David (2 S. 23:20–23); **Natán**, probablemente la voz profética durante la mayor parte del reinado de David (véase 2 S. 12:1–15, donde condena intrépidamente el pecado de David con Betsabé); **Simei** y **Rei**, dos desconocidos para nosotros;<sup>4</sup> y los grandes guerreros y notables de David (véase 2 S. 20:7).<sup>5</sup>

*b. Adonías celebra* (1:9–10). Adonías procedió con ceremonias y festividades apropiadas para una coronación. **El sacerdote Abiatar** (7) aparentemente estaba allí para ungirlo. Se sacrificaron animales con el propósito primordial de celebrar una fiesta como sacrificio (cf. la fiesta de Absalón, 2 S. 15:12). El lugar fue **Rogel** (9) (lit., “pozo de espía” o “pozo de la vertiente”), fuera de los muros de la ciudad, justamente más allá del punto en que se unen el valle de Cedrón y el valle de Hinnón.<sup>6</sup> **La Peña de Zohélet** no puede ser identificada. Zohélet significa “serpiente” o “reptil”. Otros invitados por Adonías fueron sus hermanos, y medio hermanos y los de la tribu de Judá que estaban en la corte de David y que él creía lo apoyarían (9). Los que se oponían a él no fueron invitados (10).

---

<sup>4</sup> Esta es la única referencia a Simei y Rei; ninguno de ellos se menciona en 1:32 y 38, donde sería de esperar. Este Simei no es el Simei de 2:8 (véase también 2 S. 16:5–8 y 19:16–23). Posiblemente haya sido Simei, hijo de Ela (1 R. 4:18). Rei es completamente desconocido.

<sup>5</sup> La sugestión de Norman Snaith de que Natán y Betsabé urdieron un complot para imponer a Salomón ante la decadencia de David (*op. cit.*, p. 23) es un caso en que se trata de adaptar las Escrituras a un punto de vista moderno más bien que afirmar el punto de vista bíblico. Es evidente que el historiador presenta todo el incidente de Adonías como un intento de usurpación que no tuvo éxito.

<sup>6</sup> Para un informe general preliminar sobre recientes exploraciones del área de los lugares mencionados en estos primeros capítulos de 1 Reyes, véase Kathleen Kenyon, “Excavation in Jerusalem”, *Biblical Archaeologist*, XXVII, No. 2 (1964), 34–51.

### 3. *Natán y Betsabé se Oponen a Adonías* (1:11–31)

El profeta Natán tomó la iniciativa en la acción que frustró el intento de Adonías para hacerse rey. El entendía que debía aplicarse el principio de la elección divina a la situación política (véase Dt. 17:15, donde se acentúa la prioridad de la elección divina con respecto al reino en Israel).

Natán comprendió que la acción de Adonías, si tenía éxito, significaba una seria amenaza para la vida de Betsabé, la madre de Salomón (véase 2 S. 12:24–25) y de Salomón, porque generalmente no había piedad para los miembros de un régimen político derrocado. Natán instó a Betsabé a que viera en seguida a David. Cuando ella se presentó delante de David, le recordó que él había decidido anteriormente que Salomón lo sucedería en el trono (17); también le informó de los movimientos de Adonías.

Cuando llegó Natán, actuó como si no hubiera estado enterado de nada; sugirió que tal vez Adonías estuviera cumpliendo los deseos de David pero que a él, Natán, no se le había dicho nada (24–27). Introduciendo su declaración con un acostumbrado juramento de afirmación (cf. 1 S. 14:39) para dar peso a sus palabras, David manifestó delante de Betsabé y otros presentes: **Tu hijo Salomón reinará después de mí** (30). Al parecer, cuando entró Natán, Betsabé ya había salido, pero se la volvió a llamar (28) para escuchar la promesa del rey.

### 4. *Salomón Ungido Públicamente en Gihón* (1:32–40)

¡Era tiempo de actuar! David llamó a **Sadoc, Natán y Benaía** (32) y les dio instrucciones específicas para asegurar que Salomón fuera el rey después de él. Todo este acontecimiento es comparable al anuncio público (con el ungimiento implícito) referente a Saúl (1 S. 10:17–24; cf. 10:1 ss., primer ungimiento de Saúl) y al segundo ungimiento de David (véase 2 S. 5:3, en Hebrón como rey sobre Israel; cf. 1 S. 16:11–13, por el cual fue designado sucesor de Saúl).<sup>7</sup>

Los **siervos** de David (33), los **peleteos** (filisteos) y los **cereteos** (cretenses, 38; cf. 2 S. 8:18) escoltaron a Salomón montado en la mula de David (sobre la cual sólo el rey podía cabalgar) hasta Gihón. Este lugar sería la Fuente de la Virgen fuera de la muralla este de la ciudad, sobre la ladera que cae al valle de Cedrón. Este punto no se puede ver desde En-rogel pero desde allí se puede oír. **Benaía hijo de Joiada** (36), como comandante militar, agregó su aprobación: **Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey**; o, “¡Así sea! ¡Así lo decrete el Señor, Dios de mi señor el rey!” (Berk.) **Sadoc**, usando el aceite de unción del tabernáculo, **ungió a Salomón** (39) en presencia de los mencionados específicamente y sin duda a la vista de la multitud de curiosos que se habían congregado. Esta ceremonia significaba la sanción divina especial así como la investidura divina de Salomón. Siguieron el penetrante toque de trompetas, la música estridente y los gritos de aclamación. **Parecía que la tierra se hundía, con el clamor de ellos** (40). Luego Salomón fue conducido de vuelta a la ciudad para ocupar oficialmente el trono (cf. 35).

Maclaren comenta sobre los versículos 28–39: En la vida de David vemos (1) “Lo que el hombre sembrare, eso también segará”; (2). El hecho lamentable de que los que en un tiempo apoyaban al ungido de Dios pueden abandonarlo; (3). El decaimiento de las fuerzas físicas

---

<sup>7</sup> El encargo de David a Salomón con relación al templo (1 Cr. 22:6–16), particularmente las palabras: “Afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre” (12, Heb.), indica que David había presentado a Salomón como su sucesor algún tiempo antes del incidente de Adonías. El ungimiento en Gihón, pues, ha de ser interpretado no sólo como reafirmación de que había sido elegido para ser rey, sino también como instalación pública oficial en el trono.

Berk. *The Berkeley Version*

en la ancianidad; y (4) El resplandor de fuego que se encendió en las mortecinas brasas de la vida de David.

##### 5. *Fracaso del golpe de Adonías* (1:41–52)

Ubicados como estaban a una distancia desde la que podían oír lo que sucedía en Gihón, Adonías y los suyos oyeron el clamoreo de los que aclamaban a Salomón como rey. La sospecha de que algo había salido mal se confirmó cuando **Jonatán hijo del sacerdote Abiatar** (42) llegó con la información detallada de todo lo sucedido en Gihón. **Los convidados** (49) de Adonías buscaron refugio cada cual por su lado, dispersándose en todas direcciones. Adonías, desesperado, huyó al altar que estaba delante del arca del pacto, y se asió de los cuernos del altar. Esperaba hallar una protección especial en la santidad del lugar. Salomón tuvo piedad de él a condición de que fuera **hombre de bien** (52), específicamente, que se guardara de intentar otra usurpación del trono. **El rey adoró en la cama** (47) —David estaba en cama, pero adoró al Señor cuando recibió la noticia de la coronación de Salomón.

En los versículos 50–53 se ilustra vívidamente “Un Refugio de la Ira”. (1) Rebelión de Adonías, 1:5–21; (2) El refugio de Adonías, **los cuernos del altar**, 50; (3) El perdón condicional de Adonías, 51–53.

##### 6. *Últimas Palabras de David a Salomón* (2:1–9)

“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez” (He. 9:27) son palabras aplicables a David aunque no se registraron en la Escritura hasta muchos siglos después. La consciencia de la proximidad de la muerte puede evocar expresiones de los pensamientos más elevados, de los más profundos remordimientos o las más apremiantes preocupaciones. Para David fue expresión de gran preocupación: primero, por el desarrollo moral y espiritual del reino, y, segundo, por su estabilidad política.

a. *La admonición a ser obediente* (2:2–4). La principal preocupación de David era que Salomón viviera una vida santa y condujera así a Israel en santidad. El anciano rey comprendía que el crecimiento moral y espiritual, el desarrollo de una vida santa, sólo eran posibles mediante la obediencia a lo que había sido revelado por medio de Moisés. Esta revelación colocaba a Salomón y al pueblo de Israel bajo la responsabilidad ante Dios de andar en **sus caminos** (3): (a) **sus estatutos**, algo prescrito que luego se convertía en práctica acostumbrada (cf. Ex. 30:21; Lv. 10:13–14); (b) **sus mandamientos**, designación aplicada primero al Decálogo (los *debarim*, Ex. 20:1–17) y también, en su sentido más amplio, a las instrucciones de la ley mosaica; (c) **sus decretos** (*mishpatim*, lit. “juicios” u “ordenanzas”); se trataba de decisiones judiciales referentes a casos específicos, las leyes “si ... entonces” que se hallan principalmente en Exodo 21:1–23:5; (d) **sus testimonios**, en un sentido específico, los Diez Mandamientos (Ex. 31:18), pero en términos generales, cualquier observancia que fuera un testimonio de Dios (véase Sal. 19:7; 119:88). La obediencia, ejemplificando la vida de santidad, era la condición para experimentar una vida rica y plena—próspera y que honrara a Dios. La obediencia era también la condición para el cumplimiento de la promesa: **jamás ... faltará a ti varón en el trono de Israel** (4; cf. 2 S. 7:12–16).

b. *Acerca de ciertos individuos* (2:5–9). La otra preocupación principal de David era que Salomón comenzara su reinado prestando la debida atención a asuntos que él, por diversas razones, había dejado de atender:

(1) **Joab** (5–6). David recordaba en particular la forma en que Joab se había encargado de dar muerte a Abner (2 S. 3:27), y la forma injustificada en que impulsivamente asesinara a Amasa (2 S. 20:8–10). De esa manera Joab había puesto sangre sobre la vida de David,

pues éste había sido responsable por la vida de esos hombres. A primera vista este pasaje parece reflejar un espíritu vengativo, pero hay circunstancias atenuantes. David estaba obligado a hacer justicia castigando a Joab, pero nunca se había decidido a hacerlo. Se levantaba, pues, un espectro del pasado; la justicia había quedado defraudada. David encargó a Salomón que castigara a Joab según sus crímenes.

(2) **Los hijos de Barzilai** (7). Barzilai de Mahanain había dado una valiosa ayuda a David durante la rebelión de Absalón (cf. 2 S. 17:27–29). El rey dio instrucciones para que los hijos de Barzilai fueran huéspedes especiales en la corte. Esta era su manera de tratar de pagar la amistad que el padre le había demostrado. David no estaba satisfecho con lo que él mismo había hecho (2 S. 19:31–40). Probablemente Barzilai ya había muerto, y David estaba a punto de morir. La amistad de una generación debía ser perpetuada por la de la generación siguiente.

(3) **Simei** (8–9). Recordando a otra persona del pasado, David dio instrucciones a Salomón para que tratara a **Simei hijo de Gera** (8) según su ofensa, hasta el punto de ejecutarlo si era necesario. Simei le había faltado al respeto a David en una ocasión (2 S. 16:5–13). En ese momento, así como más tarde (2 S. 19:18–23), David no había permitido que sus hombres castigaran a Simei. No se trataba tanto de una ofensa contra David como persona, como contra “el ungido”. Esto era algo en lo cual David era sumamente estricto. El mismo había tenido cuidado de no levantar un dedo contra Saúl como ungido de Dios (1 S. 26:6–12; cf. la respuesta de David a la observación de Abisai en 2 S. 19:21–23). David había jurado no proceder contra Simei. Pero la causa de la justicia no había sido exaltada cabalmente en cuanto a alguien que había procedido injustamente contra “el ungido” del Señor. Así pues, David encargó a Salomón que se encargara de una situación que a los ojos de muchos no había sido corregida.

#### 7. *Muerte después de un reinado de cuarenta años* (2:10–12)

El lugar donde se sepultaba a los reyes, la **ciudad** de David (10) era el monte de Sión. El día de Pentecostés, Pedro se refirió a la tumba de David implicando que todavía era reconocida (Hch. 2:29). Los 40 años del reinado de David se dividen en **siete años ... en Hebrón** (11) y **treinta y tres años ... en Jerusalén** (cf. 2 S. 5:4–5; 1 Cr. 3:4).

## **B. SALOMON CUMPLE LAS INSTRUCCIONES DE DAVID, 2:13–46**

Dos personas que David mencionó junto con Abiatar, que también estaban en contra de Salomón, fueron tratados por éste según su mejor juicio. Esas personas representaron una prueba crucial para Salomón al comienzo de su reinado. Su proceder no estuvo de acuerdo con las normas del Nuevo Testamento y debe ser interpretado a la luz de las normas de su época.

#### 1. *La petición de Adonías es negada* (2:13–25)

Aunque admitía que el reino había sido dado a Salomón **por Jehová** (15), Adonías no estaba satisfecho. Continuaba expresando ambiciones personales, egoístas. Su vida ilustra la antigua historia del hombre rebelde; es decir, conoce la voluntad de Dios pero no la acepta.

La petición de Adonías, hecha a través de Betsabé, parece haber sido inocente, pero probablemente no lo era. Al pedir a Abisag por mujer, estaba haciendo otro avance sutil para usurpar el trono. Si se le hubiera dado la mujer, miembro del harén real, hubiera tenido una cuña para seguir penetrando y eventualmente destronar a Salomón. Según la costumbre, la



posesión del harén del rey anterior significaba que la persona que lo obtenía había dominado al gobernante (cf. 2 S. 3:6–11; 16:22).

Betsabé puede haber sido crédula acerca de la petición de Adonías; pero Salomón no lo era. Irritado y enojado, le espetó las palabras: **Demanda también para él el reino** (22). La promesa de Salomón de concederle su pedido (20) no había incluido lo único que no podía concederle. La solicitud de Adonías tenía implicaciones de traición; no estaba mostrándose como un hombre de bien, como antes le había aconsejado Salomón (1:52). Había obligado a Salomón a hacer lo que no había querido hacer después del frustrado golpe de En-rogel. Ordenó a Benaía que ejecutara a Adonías.

## 2. *Abiatar* (2:26–27)

La oposición de Abiatar a Salomón no podía pasar inadvertida, aunque no se le menciona en las instrucciones de David. Habiendo sido íntimo compañero de David, estuvo, tal vez, entre los que llevaron **el arca de Jehová** (26) delante de David cuando fue conducida a Jerusalén (cf. 2 S. 6:12–19). Como sacerdote, era un “ungido del Señor”. Por lo tanto, Salomón se mostró clemente con él, aunque era **digno de muerte**— bajo la pena capital. **Anatot**, el lugar de su exilio, era una ciudad sacerdotal; allí estuvo, en época posterior, el hogar de Jeremías (Jer. 1:1). Su nombre se ha preservado en Anata, una aldea como a cinco kilómetros al norte de Jerusalén. Sin embargo, *Tell Ras el Kjarrubeh*, cosa de un kilómetro más lejos, es el sitio de la Anatot de la época israelita y pre-israelita.<sup>8</sup> El exilio significaba para Abiatar la cesación de sus funciones sacerdotales y también la terminación de la línea de Itamar en el sumo sacerdocio. Este fue el cumplimiento de la predicación acerca de la casa de Elí, que era de la línea de Itamar (cf. 1 S. 2:27–36).<sup>9</sup>

## 3. *Ejecución de Joab* (2:28–34)

En la orden de Salomón de aprehender a Joab y ejecutarlo no había meramente una cuestión de venganza personal. Era primordialmente un principio de justicia. Mientras Joab permaneciera impune, había culpa sobre David; y esa culpa pasaba a Salomón, puesto que David no había podido eliminarla. La debida acción punitiva contra Joab quitaría la culpa haciendo que recayera como correspondía **sobre la cabeza de Joab** (33). En vista de la situación, los cuernos del altar no proporcionaron refugio para Joab como lo habían proporcionado para Adonías (cf. 1:52). **En su casa en el desierto** (34); “Fue sepultado en su propia casa en el campo abierto de Judá” (Moffatt).

## 4. *Salomón designa a Benaía y Sadoc* (2:35)

Esta referencia a **Benaía** y **Sadoc** interrumpe en cierto modo el relato, pero tiene el propósito de indicar cómo fueron llenados los cargos dejados vacantes por el exilio y la ejecución. Estos fueron los primeros nombramientos oficiales que hizo Salomón. Benaía reemplazó a Joab como comandante del ejército; Sadoc fue el único reconocido ahora como sumo sacerdote (cf. 2 S. 20:25).

## 5. *Simei restringido a Jerusalén* (2:36–46)

Simei vivía en Bahurim, una aldea en territorio benjaminita a poca distancia de Jerusalén (la moderna *Ras et-Tmim*, al este del monte Scopus). Había insultado a David, “el ungido del Señor”, además de implicarse en la traicionera revuelta de Absalón (2 S. 16:5). Salomón le

<sup>8</sup> S. Cohen, “Anathot”, IDB, vol. A-D, p. 125b.

<sup>9</sup> Cf. 1 Crónicas 24:3; véase el comentario sobre 1 Samuel 2:27–36.

mostró misericordia, aunque aclaró que Simei debía vivir en Jerusalén bajo una suerte de arresto domiciliario. Estaría así bajo vigilancia constante, alejado de sus parientes, y no podría dirigir o participar en otra revuelta, como lo había hecho durante el reinado de David.

**El torrente de Cedrón** (37) se menciona específicamente porque una vez cruzado éste, Simei podía dirigirse prontamente a su lugar de origen. Por otro lado, para él Jerusalén era una ciudad de refugio; mientras permaneciera allí, estaría bajo la misericordia. Al oír las condiciones, Simei dijo: **La palabra es buena** (38). Era una segunda oportunidad, una postergación de su ejecución. Sin embargo, arriesgó su posición de seguir amparado por la misericordia cuando persiguió a sus esclavos fugitivos. Se jugó la vida por el valor de dos esclavos, y perdió. Lo arriesgó todo por lo que en comparación era una bagatela.

#### 6. *Establecimiento del Reino* (2:46)

**Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.** Esta declaración se hizo ya en 2:12 después que Salomón hubo encarado otros problemas, mostrándose más que apto para la tarea. En cada caso había actuado sabiamente; había mostrado su preocupación por la justicia. La maldición de Simei quedó eliminada. La bendición de Dios sobre Salomón se evidenció en sus primeros éxitos.

### C. SABIDURIA Y GRANDEZA DE SALOMON, 3:1–4:34

Los materiales de estos capítulos varían considerablemente en contenido y estilo. Son una colección miscelánea de porciones de una fuente principal: “el libro de los hechos de Salomón” (11:41). El historiador agrega sus comentarios, destinados a presentar a Salomón como una persona sabia, cuya sabiduría era la muestra más evidente de que la bendición de Dios estaba sobre él.

#### 1. *Una alianza con Egipto* (3:1)<sup>10</sup>

Salomón hizo una alianza política con Egipto mediante su matrimonio con una princesa egipcia, tal vez la hija del último rey de la vigésima primera dinastía. Los tratados entre naciones habitualmente se sellaban con un matrimonio real.<sup>11</sup> El tratado aparentemente beneficiaba a los egipcios, puesto que Israel era entonces la nación más fuerte. Sin duda abarcaría actividades comerciales, las que eran una parte importante del reinado de Salomón (cf. 10:26–29). Este matrimonio no era contra la ley mosaica, pues sólo estaban prohibidos específicamente matrimonios con mujeres cananeas (Ex. 34:11–16; Dt. 7:1–5). El matrimonio con una mujer extranjera estaba permitido si ella renunciaba a sus dioses y confesaba su fe en el Dios de Israel (Dt. 21:10–14).

El historiador hace el comentario de que la hija del faraón vivió en una casa en **la ciudad de David** hasta la terminación del palacio, el templo y la muralla de Jerusalén (véase más adelante, la discusión de Milo, 9:15; también 2 S. 5:9). Posteriormente le fue asignado un lugar de residencia adecuado (cf. 7:8).

#### 2. *El culto en los lugares altos* (3:2–3)

---

<sup>10</sup> En la Septuaginta este versículo está combinado con 9:16 y ambos están colocados después de 4:34—una indicación de que en el curso de la transmisión se suscitó alguna cuestión respecto a su ubicación.

<sup>11</sup> Un destacado ejemplo extra-bíblico es el de Tushratta de Mitanni, quien le dio su hija Taduhepa como esposa a Amenhotep III, matrimonio que estableció relaciones amistosas entre las dos naciones. Véase Jack Finegan, *Light from the Ancient Past* (Princeton: Princeton University Press, 1959), p. 198. Compárense también los muchos matrimonios posteriores de Salomón y el matrimonio de Acab y Jezabel (16:31).

Estos dos versículos se relacionan con las condiciones existentes antes de la construcción del templo. **El pueblo sacrificaba en los lugares altos** (2); también Salomón **sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos** (3). **Lugares altos** (*bamath*) se aplicaba a veces a una altura o colina donde los israelitas adoraban a Dios. Era puramente una connotación geográfica. También se aplicaba a los lugares de culto de los cananeos antes que Israel ocupara la tierra, y en una cantidad de casos a los mismos lugares después del establecimiento de Israel en la tierra. Se ha sugerido con bastante plausibilidad que el lugar alto de Samuel en Ramá (1 S. 7:15–17; 9:25) y el **lugar alto principal** de Salomón en **Gabaón** (4) eran originalmente lugares de cultos cananeos que habían sido tomados por los israelitas, modificados y adaptados al culto de Dios.<sup>12</sup>

Si el culto de Israel había tomado esta forma, no era un arreglo satisfactorio. Ya no distaba mucho del culto cananeo. No obstante, se permitió por un tiempo, hecho aceptable por la lealtad y obediencia de los adoradores a Dios. Aparentemente por eso es que el historiador dio énfasis al amor y la obediencia de Salomón al mencionar su práctica de acudir al lugar alto principal para ofrecer sacrificios a Dios. La declaración de que aún no había sido construido el templo señala también el hecho de que, cuando se concluyera el templo, debía terminar el culto en los lugares altos. De acuerdo con Deuteronomio 12:11–14, el templo era el lugar para ofrecer sacrificios, puesto que allí estaba el nombre de Dios. Sin embargo, la práctica de sacrificar en los lugares altos no fue completamente eliminada sino hasta algún tiempo después de concluido el templo. Fue tolerada aun por algunos de los reyes justos hasta la época de Ezequías (cf. 15:14; 22:43; 2 R. 12:3; 14:4; 15:4, 35; *passim*).

### 3. **Revelación en Gabaón** (3:4–15; cf. 2 Cr. 1:1–13)

**Gabaón** (4) se identifica con *el-Jib*, a 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Excavaciones realizadas allí desde 1956 por James B. Pritchard han descubierto que ya estaba ocupada por los cananeos desde el año 2800 A.C., siguiendo una prolongada ocupación por los israelitas durante la monarquía hebrea. Se descubrió un sistema de agua comparable a los de Jerusalén, Gezer y Meguido; éste sería el “estanque de Gabaón” mencionado en 2 Samuel 2:13. La identificación ha sido confirmada por el hallazgo de asas de cántaros en el fondo del “estanque”, algunas de las cuales llevan estampado el nombre Gabaón (*gb'n*).<sup>13</sup>

Durante la mayor parte del reinado de David y en los primeros años del reinado de Salomón, el tabernáculo mosaico estuvo ubicado en Gabaón mientras en Jerusalén se había armado una tienda para el arca (2 Cr. 1:2–4). Sadoc era sacerdote en el tabernáculo de Gabaón (1 Cr. 16:39) y Abiatar lo era delante del arca en la tienda de David en Jerusalén (2:26). Sadoc alcanzó prominencia hacia fines del reinado de David. Los **holocaustos** (4) que ofreció Salomón indicaban su dependencia de Dios y su devoción a El. La gran cantidad de sacrificios se explica por los muchos caudillos de Israel reunidos allí con Salomón (cf. 2 Cr. 1:2). La razón para el sacrificio se puede inferir de la preocupación expresada por Salomón en su oración. Bajo su dirección el pueblo se reunió allí para buscar la bendición divina sobre su reino. Dios honró la ocasión apareciéndosele en sueños a Salomón, la noche siguiente.

---

<sup>12</sup> Véase W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* (2a. ed.; Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1946) pp. 105–7; Albright, “The High Place in Ancient Palestine”, suplemento de *Vetus Testamentum*, IV, (1957), 242–58; G. Henton Davies, “High Place, Sanctuary”, *IDB*, Vol. *E-J*, pp. 602–4; G. T. Manley, “High Place”, *NBD*, pp. 525–26; “High Place” *Unger’s Bible Dictionary* (Chicago: Moody Press, 1957). p. 483.

<sup>13</sup> J. B. Pritchard, “Gibeon”, *IBD*, tomo *F-J*, pp. 391–93; véanse otras publicaciones del mismo autor que aparecen en su bibliografía, p. 393.

**Pide lo que quieras que yo te dé** (5) es aparentemente una invitación a presentar a Dios cualquier petición. Tal propuesta da por sentado que las peticiones estarán dentro de la voluntad de Dios, como en las palabras de Jesús: “Pedid y se os dará” (Mt. 7:7). La respuesta de Salomón es excepcional y ejemplar en su aprecio de lo que Dios había hecho (6), en su humildad (7),<sup>14</sup> en su sentido de responsabilidad (8), y en su preocupación por lograr la comprensión y percepción necesarias para conducir a su pueblo (9). **Porque has demandado esto** (11) **he aquí lo he hecho conforme a tus palabras** (12). Salomón descubrió lo que muchos otros han experimentado desde entonces; a saber, que Dios no sólo respondió a su oración, sino que aumentó los dones generosamente. Esta gran ocasión exigía sacrificios y el banquete para los siervos realizado después en Jerusalén (15).

Alexander Maclaren resume la enseñanza de los versículos 5–15 bajo el título: “La Prudente Elección de la Sabiduría de un Joven.” Señala: (1) Las amplias posibilidades que abría el ofrecimiento divino, 5; (2) La sabia elección de la sabiduría por parte de Salomón, 6–9; (3) La generosidad de Dios, 10–15.

#### 4. *Una prueba práctica* (3:16–28)

Este incidente se incluye para mostrar cómo en situaciones prácticas Salomón actuaba sabiamente, y cómo esto hizo que creciera su reputación. Muestra también el acceso directo al rey que tenía el público, inclusive las ramera. (Cf. 2 S. 14:4ss.) Al parecer era habitual en la antigüedad en muchas cortes del Cercano Oriente que el rey fuera accesible a sus súbditos, especialmente los pobres, los huérfanos y los oprimidos. Este es el ideal de la justicia real que se refleja en las leyendas *Krt* y *'Aqht* de los textos ugaríticos hallados en Ras Shamra.<sup>15</sup>

Esta es la clase de preocupación y justicia sociales que Dios exigía de su pueblo (cf. Dt. 10:18 y 27:19). Es la clase de justicia defendida por varios profetas los cuales vituperaron también la falta de la misma (cf. 1:17, 23; 9:17; Zac. 7:10; Mal. 3:5). Las **rameras** (16) eran parte de las sociedades polígamas del antiguo Cercano Oriente. Esto se refleja en la aparente aceptación de ellas por los israelitas antes de esta época y hasta ella. Los dos espías de Josué visitaron a Rahab la ramera, quien les ayudó (Jos. 2:1); las relaciones de Judá con Tamar, disfrazada de ramera, son relatadas fielmente (Gn. 38:12–19). **Sus entrañas se le conmovieron** (26), “Su corazón conmovió” (RSV). **Temieron al rey** (28), “reverenciaron al rey” (BJ.).

#### 5. *Los funcionarios de la corte de Salomón* (4:1–6)

Las listas de funcionarios y otros detalles concernientes a la corte de Salomón llaman la atención a una de varias innovaciones significativas, muchas de las cuales probablemente hayan tenido principio en tiempo de David. Mediante esos desarrollos Salomón puso al pequeño estado del antiguo Israel en el mapa de la política y el comercio internacionales. **Estos fueron los jefes** (2), literalmente, “sus jefes, o príncipes”, es decir los principales

---

<sup>14</sup> “Yo soy un niño pequeño” (7, VM.), una típica expresión enfática oriental. Según 1 Reyes 14:21, Roboam tenía 41 años en el momento de su ascensión al trono. Suponiendo que Salomón reinó 40 años, en el momento de su ascensión al trono, estaba casado y Roboam tendría un año.

<sup>15</sup> Observación de Gray, *op. cit.*, p. 124. Véase Cyrus H. Gordon, “The Ugaritic Texts in Transliteration”, *Ugaritic Handbook* (Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1947), p. 164 —Texto 127:45–50 y p. 182–2 *Aqht*: V:5–9. También Gordon, *Ugaritic Literature, Ibid.*, 1949, p. 82—Texto 127:45–50 y p. 88–2 *Aqht*: V:5–9. Compárense los pasajes correspondientes en H. L. Ginsberg, “Ugaritic Myths, Epics and Legends”, *Ancient Near Eastern Texts*, ed. James B. Pritchard (Princeton: Princeton University Press, 1950), p. 149 (columna a, líneas 45–50) y p. 151 (columna a, V:5–9).

RSV *Revised Standard Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

funcionarios de Salomón. Se los llamaba “siervos” en su relación con Salomón (cf. 3:15) y “príncipes” o **jefes** en relación con el pueblo. Salomón continuó y expandió la oficialidad real establecida por David (cf. 2 S. 8:15–18, la lista más antigua; y 20:23–26, la última). No se dice nada en cuanto al modelo que siguió David. Se supone que, ya que una cantidad de sus funcionarios y los de Salomón eran idénticos a los de la corte egipcia, siguió el modelo egipcio.<sup>16</sup>

a. *El sacerdote: Azarías, hijo de Sadoc* (4:2). **Azarías hijo del sacerdote Sadoc** (2) debiera leerse: “Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote” (BJ.) o “Azarías el sacerdote, hijo de Sadoc” —**hijo** quizás en el sentido de nieto (cf. 1 Cr. 6:8–9). De acuerdo con el reinado pacífico de Salomón, el primer funcionario mencionado es el principal consejero. Aquí, como en 2 Samuel 8:18, **sacerdote** significa “consejero confidencial”. **El sacerdote** significa “*Kohen por excelencia*”, esto es, el primero o principal entre los consejeros del rey.<sup>17</sup> Una sugerencia basada principalmente en el griego y en el carácter no-semítico de **Elihoref** es enmendar el texto para que rece: “Azarías sobre el año”, esto es, “oficial del calendario”.<sup>18</sup>

b. *Escribas: Elihoref y Ahías* (4:3). El escriba, *Sofer*, era un funcionario importante desde la época de David. Salomón amplió la función designando dos escribas oficiales, **Elihoref y Ahías, hijos de Sisa**— el escriba de David.<sup>19</sup> Esta función tenía su paralelo en Egipto. La persona o personas que la desempeñaban tenían a su cargo la correspondencia tanto nacional como extranjera. La función participaba de la condición de secretario privado del rey y a la vez secretario de estado. Sisa (o Savsa) es un nombre enteramente egipcio, lo cual sugeriría que David aparentemente se dirigió a Egipto para buscar un hombre bien preparado para esa importante posición. Además, en lugar de eliminar Elihoref como nombre propio, como hacen, por ejemplo, Gray y Montgomery, este nombre, aunque difícil, con la ayuda de las versiones puede ser interpretado como “Elihaf”. Este es otro nombre egipcio y por lo tanto, otra indicación de un posible origen egipcio de este cargo.<sup>20</sup>

c. *El canciller: Josafat hijo de Ahilud* (4:3b). El **canciller** (3) se considera generalmente como el funcionario encargado de registros y anales; (VM., “cronista”). Es interesante que la palabra hebrea *mazkir* es el equivalente exacto de una palabra del título del heraldo real egipcio. En Egipto esta era una función muy importante. Incluía hacer los arreglos para las ceremonias reales, actuando como intermediario entre el rey y otros, preparando los viajes del rey, y en general, servir como encargado de las relaciones públicas de la corte. De esto

---

<sup>16</sup> John Bright, *A History of Israel* (Filadelfia: The Westminster Press, 1959), p. 184; G. Ernest Wright, *Biblical Archaeology* (edición revisada; Filadelfia: The Westminster Press, 1962), pp. 125–26. Un estudio definitivo es el de R. de Vaux, “Titres et fonctionnaires égyptiens à la cour de David et de Salomon” (*Revue Biblique*, XL VII, 1939, 394–405). Con respecto a esta sugerencia, debe recordarse que la monarquía en Israel se instituyó siguiendo el modelo de otros pueblos (véase 1 S. 8:4–5), con ciertas diferencias básicas, desde luego, especialmente en su interpretación “teológica”. Sin embargo, detalles como el gabinete de David y otros aspectos necesariamente humanos encajan dentro de la deliberada copia de otros pueblos, aunque no estén señalados como tales en el relato bíblico.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>17</sup> C. F. Keil, *op. cit.*, p. 44.

<sup>18</sup> James A. Montgomery, *op. cit.*, pp. 113–15; Gray, *op. cit.*, p. 128.

<sup>19</sup> Savsa (1 Cr. 18:16), Seva (2 S. 20:25) y Sisa (4:3) se consideran diversas formas del nombre del mismo hombre. Las diferencias parecen indicar que copistas posteriores no estaban seguros acerca de cómo debía ser deletreado. Véase G. Ernest Wright, *op. cit.*, p. 126. Otro nombre de la misma persona podría ser Seraias, que se encuentra en la primera lista de los funcionarios de David (cf. 2 S. 8:17). Pero podría tratarse de otra variación del nombre de la misma persona (cf. C. F. Keil y F. Delitzsch, *The Books of Samuel*, p. 367).

<sup>20</sup> Acerca de estos detalles del trasfondo egipcio de éste y de otros oficios salomónicos, véase Wright, *op. cit.*, pp. 125–26. VM. *Versión Moderna*

se infiere que la función era igualmente significativa en la corte de Salomón; la persona que lo ocupaba era un “recordador” y arreglador, más que un mero registrador.

d. “*Sobre el ejército*”: *Benaía* (4:4). Como ya se ha mencionado (2:35), **Benaía** había sido ascendido de mero capitán de la guardia real a comandante del ejército, en reemplazo de Joab.

e. *Sacerdotes: Sadoc y Abiatar* (4:4). Se sabe que **Abiatar** ya había sido depuesto (2:27, 35). No hay razón para suponer que se le hubiera perdonado (C. F. Keil, basándose en Teodoro, explica que Abiatar fue depuesto de su función sacerdotal, pero no de su identidad o dignidad que eran hereditarias.<sup>21</sup> H. L. Ellison sugiere que el nombre de Abiatar aparece aquí como evidencia de “la escritura mecánica de los escribas”.<sup>22</sup>

f. “*Sobre los gobernadores*”: *Azarías hijo de Natán* (4:5). **Azarías** era el funcionario principal sobre los funcionarios administrativos cuyos nombres y regiones se dan a continuación (7–19). **Natán**, el padre de **Azarías** y **Zabud**, era un hijo de David (no el profeta Natán; cf. 2 S. 5:14). De manera que Azarías y Zabud eran primos de Salomón.

g. *Un sacerdote, “amigo del rey”*: *Zabud* (4:5). **Zabud** era otro de los consejeros privados del rey (véase arriba, 2, acerca de “Azarías, hijo de Sadoc”).

h. *Mayordomo: Ahisar* (4:6). Establecida por Salomón, ésta fue una posición permanente en la corte de Jerusalén (cf. 18:3; 2 R. 18:18). En las referencias bíblicas este funcionario está asociado significativamente con el palacio, como gobernador o ministro de negocios. Corresponde al visir o primer ministro de Egipto. Esta fue la función que asumió José; Faraón le dijo: “Tú estarás *sobre mi casa*” (Gn. 41:40). Por lo que se dice en Génesis en cuanto a las responsabilidades de José, así como por detalles de materiales egipcios, se sabe mucho acerca de los deberes del primer ministro. Cada mañana se presentaba al rey, informando de ciertos asuntos y recibiendo instrucciones para el día. Él abría las oficinas del palacio, comenzando oficialmente la jornada. Revisaba y sellaba todos los documentos importantes. Supervisaba todos los departamentos: justicia, obras públicas, finanzas, ejército, etc.

i. “*Sobre el tributo*”: **Adoniram** (4:6). Probablemente se trata del Adoram (2 S. 20:24) del gabinete de David. Al parecer un joven en los días de David, continuó durante el reinado de Salomón y hasta el de Roboam (12:18). También en este caso los copistas posteriores parecen haber estado inseguros en cuanto a la manera de deletrear el nombre.

#### 6. *Designaciones a nuevos distritos* (4:7–19)

Los **doce gobernadores** (4:7) eran gobernadores residentes, que gobernaban cada uno la provincia o distrito que se le había asignado. Su tarea específica era la de proveer alimentos para la corte de Jerusalén, cada uno para un mes determinado. Esta era muy probablemente el propósito principal para el cual recaudaban los impuestos, pues se entiende que eran recaudadores de impuestos. Eran parte también del ejército permanente establecido en la época de David, si no en la de Saúl; cada uno tenía su contingente de soldados y carros para protección contra las invasiones y para mantener el orden. Aparentemente eran responsables por cuotas determinadas de hombres que debían alistarse para proyectos civiles o para el ejército.

Estos funcionarios se dedicaban activamente a proyectos de construcción en sus propias ciudades, así como en proyectos del gobierno central y en la construcción de caminos. Sus

---

<sup>21</sup> Keil, *op. cit.*, p. 45.

<sup>22</sup> “I and II Kings”, NBC, p. 305.

ciudades en algunos casos estaban fuertemente fortificadas y dotadas de lujosas residencias reales, por ejemplo la de Baana en **Meguido** (12). Dos gobernadores de distritos lejanos eran yernos de Salomón (11 y 15). Esta era aparentemente parte de la estrategia del rey para asegurarse la lealtad de esos funcionarios. En algunos casos se han conservado sólo los nombres de familia (**el hijo de Hur**, 8; cf. también 10, 11 y 13); en otros se dan los nombres completos, p. ej., **Baana hijo de Ahilud** (12). Puede ser que el borde del rollo estuviera dañado y se habrían perdido una cantidad de primeros nombres.<sup>23</sup>

Casi la mitad de los 12 distritos seguían viejas fronteras tribales; el resto necesariamente siguió límites enteramente nuevos. El significado de **éste era el único gobernador en aquella tierra** (19) no está claro. La Versión Moderna traduce: “además de un superintendente que había ya en aquella tierra”; la Biblia de Jerusalén: “Y había además un gobernador que estaba en el país.”

### 7. *Salomón disfruta de éxito y fama* (4:20–34)

El historiador ha seleccionado materiales de su fuente primaria y ha agregado sus propios comentarios para dar la impresión de que Salomón gobernaba sabiamente, y que detrás de su sabiduría estaba Dios, que se la había concedido. Colocadas cerca del comienzo del reinado de Salomón, se entiende que estas condiciones se aplican a la primera parte, y tal vez la mayor parte, de su reinado.

a. *Un pueblo feliz* (4:20, 25). **Judá e Israel** (20), todos los israelitas del país, cuyo total era mayor que antes. Su gran número, durante los reinados de David y Salomón era considerado como el cumplimiento de la promesa hecha a los patriarcas (cf. 20a con Gn. 22:17 y 28:14). Su difundida felicidad (20b), seguridad (25) y alegría son descritas por el historiador en una generalización típica del antiguo Oriente. Estas circunstancias se aproximaban al ideal (cf. Is. 36:16 y Mi. 4:4) más que en ninguna otra época de la historia de Israel.

b. *Un dominio extenso* (4:21, 24). El extenso dominio que Salomón heredó de David (cf. 2 S. 8:1–14) era un cumplimiento de la promesa hecha a Israel antes del cruce del Jordán (Jos. 1:3–4). Providencialmente había sido posibilitada por la falta de una potencia más fuerte en el Cercano Oriente; este fue el período en que no las había a lo largo del Nilo, ni en Mesopotamia, ni en el Asia Menor. El dominio de Salomón consistía en imponer vasallaje a las naciones vecinas, tales como Filistia, Edom, Moab, Amón y una cantidad de estados sirios (arameos). Contrariamente a la opinión de algunos eruditos como lo ha mostrado W. F. Albright, se extendía de la región al sur de Hums en el norte (Chun en el mapa; Kunu en los textos egipcios y Conna en los romanos), hasta el torrente de Egipto en el sur.<sup>24</sup> Los **presentes** (21) serían tributos exigidos.

c. *Las provisiones para la corte* (4:22–23, 26–28). La alimentación de la corte de Jerusalén consumía, por día, aproximadamente unos 11.000 kilos de flor de harina (*soleth*) y

---

<sup>23</sup> Para sugerencias significativas en cuanto a los distritos administrativos de Salomón y sus funcionarios, véase W. F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel*, p. 140. Cf. John Bright, *op. cit.*, pp. 184–85. Un estudio detallado sobre el tema es el de Frank M. Cross, Jr., y G. Ernest Wright, “The Boundary and Province Lists of the Kingdom of Juda”, *Journal of Biblical Literature*, LXXV (1956), 202–9. Para un tratamiento general de la arqueología y la organización administrativa de Salomón, véase Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 131–34. Una exploración, en mayo de 1962, de la escuela Americana de Jerusalén, dirigida por Paul W. Lapp en Tell er-Rumeith, Transjordania, ha dado nuevo apoyo a la identificación de Glueck de Ramot-galaad (13). Se le debe identificar con Tell er-Rumeith (o Ramith).

<sup>24</sup> ARI, p. 131.

22.000 de harina común (*gemah*).<sup>25</sup> **Diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto** (23). Esto es indicativo del tamaño de la corte de Salomón—sus funcionarios con sus respectivas familias y servidumbre han sido estimados en 5.000 o más. Indudablemente significaba una carga pesada para cada distrito. Los muchos caballos para los carros, y tal vez una caballería, exigían más granos y forraje de los distritos (26–28). Salomón tenía en sus ciudades de carros probablemente 4.000 caballos; la cifra de 40.000 parece demasiado grande y puede deberse a un error de copia—4.000 es la cifra que se da en 2 Crónicas 9:25. Esta cifra está de acuerdo con la cantidad de carros (1.400) de 10:26; y está apoyada perfectamente por las investigaciones arqueológicas (véase comentario sobre 9:19).

*d. La reputación se extiende y crece la fama* (4:29–34). Dios estaba haciendo grandes cosas por medio de su pueblo. Era inevitable que otros oyeran acerca de la manifestación de su poder a través de su siervo Salomón y fueran atraídos. Este parece ser sobre todo el pensamiento del historiador al hablar en términos tan elogiosos acerca de la reputación de Salomón.

El Cercano Oriente en la antigüedad, antes de la época de Salomón, poseía un considerable acervo de sabiduría (*hokam*). El historiador así lo reconoce cuando hace referencia a **toda la sabiduría de los egipcios** (30). Como es sabido, ésta se remontaba a la época de las pirámides, aun a los días de Djoser de la pirámide de Step (*ca.* 2650–2600). Había también en los días de Salomón otros que estaban interesados en la sabiduría, por ej., **los orientales** (30), es decir, los edomitas. Pero Salomón los sobrepasaba a todos. En esta comparación hay sin duda un elemento condescendiente. Sin embargo, considerando la supremacía de Israel, Salomón bien puede haber sido insuperable en sus días en términos de su propio interés personal en la sabiduría y en su capacidad para originar dichos sabios. **Etán ezraíta** (31) era conocido por su gran sabiduría. Se le atribuye el Salmo 89, uno de los salmos de “sabiduría” o enseñanza. **Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol**, se enumeran en 1 Crónicas 2:6 como entre los hijos de Zera, junto con Etán. Ya que “hijos de” puede significar “descendientes de”, no hay necesariamente discrepancia. “Hemán ezraíta” aparece como autor del Salmo 88, otro de los salmos de sabiduría. **Los tres mil proverbios** (32) que se dice que compuso, puede ser una referencia a su interés por coleccionar dichos sabios existentes, así como proverbios originales suyos (*mashalim*). De la misma manera se puede entender el hecho de que compusiera 1.005 cantares (*shirim*). Como hombre sabio, su reputación atrajo la atención de muchos gobernantes (34), como lo ilustra la visita de la reina de Sabá (véase más adelante cap. 10). Salomón, a través de sus empresas intelectuales, fue humanamente responsable, directa o indirectamente, de los escritos de sabiduría de nuestra Biblia—Proverbios, el Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Job y aun algunos de los salmos.

#### **D. SALOMON CONSTRUYE EL TEMPLO, 5:1–7:51**

Estos capítulos contienen principalmente los detalles de la preparación para la construcción del templo y de ésta. Entre los muchos proyectos de Salomón, algunos de tamaño aun más complicado y elaborado, ninguno se comparaba en sencillez, hermosura y significación con el templo.

##### **1. Los materiales y obreros de Hiram** (5:1–18)

---

<sup>25</sup> Equivalentes en el sistema métrico decimal, según la tabla que aparece en la Versión Reina-Valera 60 (1 *coro* = 370 litros, —medida para áridos). Pero en la realidad las medidas variaban en tamaño, siendo algunas el doble de otras.



En su proyecto de construcción del templo, Salomón aparentemente comenzó donde David lo había dejado. David había reunido diversos materiales, especialmente cedros del Líbano (cf. 1 Cr. 22:1–4). Había establecido una base para la cooperación entre los israelitas y los fenicios (sidonios, tirios, etc.) para obtener esos cedros escogidos. Esa madera había sido la envidia de los reyes antes del año 2000 A.C. hasta en ciudades tan lejanas como el sur de la Mesopotamia y Tebas sobre el Nilo. **Hiram** (1) era Hiram I (969–936 A.C.), quien es conocido por fuentes fenicias como un conquistador, un fuerte gobernante en su propio país, y constructor de varios templos en Tiro.<sup>26</sup>

Hiram envió saludos a Salomón en el momento de su ascensión al trono. Era la acostumbrada cortesía, pero Hiram aprovechó la ocasión para manifestar interés por continuar las relaciones establecidas por David. Salomón dominaba todas las rutas vitales del comercio que pasando por Palestina llevaban a Tiro (véase el mapa) y también producía cereales que Hiram no podía cultivar en su estrecha faja de territorio costero. Continuar las relaciones pacíficas era por consiguiente tan importante para él como para Salomón.

A cambio de los cedros, Salomón le enviaba a Hiram cada año 20.000 *coros* de trigo y 20 *coros* de aceite puro.<sup>27</sup> A fin de tener suficiente mano de obra para el sistema de rotación entre él e Hiram, Salomón instituyó la práctica de la leva de trabajadores: **decretó leva** (13; heb., *mas*). **Los cuales enviaba ... por turno** (14), es decir, por tandas. En vez de **cortadores** (15), léase *canteros* (VM.). Esta leva era otra de las violencias de la vida privada de los individuos contra las cuales había levantado su voz Samuel anticipándolas, en el momento en que se consideró la elección del primer rey (cf. 1 S. 8:10–18). Gebal, ciudad de los *giblaitas* (18 VM.), es el nombre de Byblos, ubicada a unos 20 kilómetros al norte de la moderna Beirut.

## 2. **Construcción del templo** (6:1–37; cf. 2 Cr. 3:1–14)

El templo fue el proyecto más significativo de los muchos de Salomón y se dan de él muchos detalles. Hay, sin embargo, preguntas que no tienen una respuesta específica en el relato bíblico.

La Biblia establece que el templo fue construido con la ayuda de los fenicios (o cananeos en el sentido más amplio) y que sus objetos sagrados fueron hechos por un notable artesano fenicio (7:13). Estas afirmaciones de la Biblia han sido aclaradas por la arqueología con detalles significativos. La arquitectura del templo de Jerusalén era similar en sus rasgos a los templos de otros pueblos, lo cual afirmaba la influencia fenicia. Pero si bien en su forma tenía un parecido con los edificios de los pueblos circundantes, el templo de Salomón reflejaba una interpretación de Dios profundamente hebrea. Este conocimiento de Dios era lo que hacía del templo algo único en su antigua ubicación y le daba el carácter de un testimonio característico del Dios del universo y de sus grandes acciones en favor de su pueblo.

a. *Duración de la obra* (6:1–38; cf. 2 Cr. 3:2). Los antiguos establecían sus fechas haciendo referencia a una cantidad de años antes o después de algún acontecimiento significativo. Aquí se nos dice que la construcción del templo comenzó 480 años después del éxodo y en el cuarto año del reinado de Salomón. Salomón reinó del 971 al 931 A.C.; la construcción del templo empezó en el 967 A.C. Retrocediendo 480 años, la fecha del éxodo

---

<sup>26</sup> ARI, p. 132. La forma que se encuentra en las fuentes fenicias es Ahiram. Hurom (2 Cr. 2:3, VM.) es una variación posterior de la forma más original que se encuentra en Reyes.

<sup>27</sup> La Biblia de Jerusalén traduce del griego “veinte mil medidas de oliva molida”. El coro equivalía a 370 litros.

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

sería aproximadamente el 1450 A.C.<sup>28</sup> Habiendo requerido siete años para su construcción, el templo fue terminado en el 960 A.C. **Zif, que es el mes segundo** (1) del año (desde mediados de abril hasta mediados de mayo), y **Bul, que es el mes octavo** (38) (desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre), son nombres del calendario preexílico, probablemente de origen cananeo. Después del exilio se usaron los nombres babilonios de los meses.<sup>29</sup>

*b. Dimensiones y características externas* (6:2–10; cf. 2 Cr. 3:3–9). El templo tenía 30 metros de largo por 10 de ancho y 15 de alto, calculando el codo (2) como de 45 centímetros. **El pórtico** (3) era un vestíbulo de nueve metros por cuatro y medio, que formaba parte de la entrada principal. La luz penetraba por **ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera** (4; VM., BJ.: “ventanas con celosías”). Por el exterior, alrededor del edificio principal, había tres pisos de cámaras (5–6) con la entrada por el **lado derecho** (8), es decir, el costado del sur. Los principales materiales empleados eran: para levantar las paredes exteriores, piedras que se recibían ya cortadas y escuadradas (7), y cedro de Líbano para las vigas, revestimientos y artonados interiores (9–10).

*c. Con relación a esta casa* (6:11–13). Estos versículos hablan de un mensaje del Señor. El historiador lo consideró tan importante que lo insertó en un lugar estratégico entre los detalles específicos del edificio. Es esencialmente una reiteración de lo que David le había encargado a Salomón (2:3–4), con dos puntos adicionales: primero, hay una relación vital entre **esta casa** (12) y la obediencia del rey y del pueblo. El templo tenía igual potencial para el bien o para el mal. Podía ser el medio para exaltar a Dios y promover su reino, o podía ser el medio por el cual fuera profanado el nombre de Dios y perjudicado su reino. El si que indicaba la contingencia de la obediencia, era la clave de lo que el futuro encerraba para Israel con el templo como su principal lugar del culto. Segundo, Dios prometió: **habitaré en ella en medio de los hijos de Israel** (13; heb., *skakan*, “habitar en un tabernáculo”). Esto tenía su precedente en la forma en que Dios había habitado en el tabernáculo entre su pueblo en días pasados (cf. Ex. 25:8). Vino significativamente a habitar entre ellos en la nube, cuando fue dedicado el templo (cf. 8:1–11); se apartó de ellos, retirando su presencia, en la época de decadencia moral antes de la caída de Jerusalén (Ezequiel 8–10). Esta promesa nos recuerda al Emanuel (Is. 7:14) y al Verbo que se hizo carne y habitó (hizo su tabernáculo) entre nosotros (Jn. 1:14).

*d. Detalles del lugar santísimo* (6:14–35). Al templo se le llamaba o **la casa** (2, 16) o **la casa de Jehová** (1; *passim*). Constaba de tres partes: primero, el **pórtico** (3) no se menciona en esta sección. Era el área fuera de la entrada a la nave, que miraba al este. Era también el lugar donde estaban las dos columnas: Joaquín en el sur y Boaz en el norte (7:21). La nave, de 20 metros por 10, se menciona sólo en relación con el lugar santísimo (cf. 17, 29–30, y 33–36). Los únicos detalles que se dan son los de la terminación interior.

El santuario interior o lugar santísimo recibe la principal atención (16, 19–20, 23–28). Era un cubo de nueve metros por nueve y por nueve. Contenía un altar hecho de **cedro** (20)

---

<sup>28</sup> Estos 480 años han dado ocasión a mucha discusión en los estudios de la cronología del Antiguo Testamento. Véase Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954), pp. 140–49, para unos argumentos que apoyan la interpretación literal de los 480 años y la fecha de 1440 para el éxodo. Véase Ernest Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 58–60 y 78–85, para una exposición de la teoría de que 480 es un número redondo que indicaría 12 generaciones.

<sup>29</sup> Véase S. J. De Vries, “Calendar”, IDB, vol. A-D, pp. 485–86.

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

recubierto **de oro** (22). Los grandes querubines de madera de olivo evidentemente no eran los querubines del tabernáculo, cuyas alas extendidas se tocaban a ambos lados. **El arca del pacto** (19) probablemente después de ser introducida en el templo fue colocada en el suelo detrás de los querubines (cf. 8:1–11).

Se utilizaron profusamente revestimientos y paneles de cedro, de modo que no había piedra a la vista (29); asimismo se hizo derroche de oro para recubrirlo todo (20–22, 28, 30, 32 y 35). Todo esto, junto con las figuras talladas (querubines, palmas y botones de flores— 18, 29, 32, 35), al parecer estaba destinado a dar la impresión de que para el lugar consagrado al nombre de Dios no debía pensarse en nada menos que lo mejor (8:18, 29). Las **pedras labradas** (36) y las vigas de cedro contribuían a hacer más impresionante la estructura. El proyecto llevó un total de **siete años** (38). Todo esto evidentemente tenía un rico simbolismo. Sin embargo, el lector tendrá que sacar sus propias inferencias acerca de lo que significaron originalmente.

e. La reconstrucción Stevens-Wright del templo. La Biblia contiene más información sobre el templo que sobre cualquier otro edificio que se mencione en la Escritura, pero con todo, no es suficiente para poder visualizar el aspecto del edificio. Además, puesto que la Biblia declara que el templo fue construido con la ayuda de hombres que no eran israelitas, esto podría sugerir que se asemejaría a los templos no israelitas del Cercano y Medio Oriente, lo cual proporcionaría indicios para su visualización.

El descubrimiento de ruinas de templos cananeos en Meguido, Siquem, Bet-el Debir (*Tell Beti-Mirsim*), y otros lugares de Palestina y en Ras Shamra al norte de Byblos y otros lugares fuera de Palestina, arroja una nueva luz sobre ciertas características del templo de Salomón. Tales características incluyen el uso de ventanas encima de las cámaras laterales, para iluminación los artesonados interiores de cedro, los querubines y otros motivos como decoraciones talladas. La piedra labrada y las vigas de cedro para las paredes (6:35; también 7:12) se consideraban características fenicias del templo salomónico.

Además, un complejo de templo y palacio descubierto en Tell Tainat (antigua Hattina) en Siria, que data del siglo VII A.C. o quizás del IX, tiene un plano casi idéntico al del templo de Salomón. Tiene un vestíbulo parcialmente rodeado de columnas sueltas, una nave que es el área mayor cubierta, y un cubículo para la imagen del dios de los reyes sirios en la parte más interior del santuario.

G. Ernest Wright, trabajando con el profesor William F. Albright y con la colaboración del artista George Stevens, ha reconstruido el templo de Salomón tal como aparece en el diagrama C. Los detalles de la composición han sido tomados de 1 Reyes 6–7, de Ezequiel 41 y de templos cananeos. Su reconstrucción es resultado de la consideración cuidadosa del antiguo sitio del templo de Salomón tal como ahora se lo conoce. Ha alcanzado una amplia atención y, al parecer, aceptación general.<sup>30</sup>

### 3. *El palacio construido en trece años* (7:1–12)

---

<sup>30</sup> Véase Wright, *op. cit.*, pp. 137–40. Asimismo Wright, “The Stevens’ Reconstruction of the Salomonic Temple”, *Biblical Archaeologist* (en adelante abreviado BA), XVII (1955, 2), 41–44. Para una reconstrucción que hace uso de muchos de los detalles usados por Wright pero difiere en otros, véase Paul L. Garber, “Reconstructing Solomon’s Temple”, BA, XIV (1951, 1), 2–24; cf. el estudio anterior de Wright, “Solomon’s Temple Resurrected”, BA, IV (1941, 2), 18–31. Artículos de diccionarios de reciente aparición en los que se discute el asunto: A. R. Millard, “Temple”, NBD, pp. 1243–45; W. F. Stinespring, “Temple, Jerusalem”, IDB, vol. R-Z, pp. 534–47. Para un informe sobre un templo de planta similar a la del de Salomón, en Hazor, véase Yigael Yadin, “The Fourth Season of Excavation at Hazor”, BA, XXII (1959), 3–6.

**La casa** (1) de Salomón constaba de una serie de edificios reales, probablemente conectados entre sí (2–8).<sup>31</sup> Esto explica que se requirieran 13 años para construirlos, en comparación con los siete del templo. En una cantidad de lugares se han excavado grandes palacios; una excavación en Samaria descubrió un complejo de palacios que abarca dos y media hectáreas (véase C. W. Crowfoot, K. M. Kenyon, E. L. Sukenik, *The Buildings of Samaria*). Es posible que el templo fuera parte de un complejo de edificios reales.<sup>32</sup>

Los detalles de estos edificios que formaban parte del complejo del palacio de Salomón tienen que ver solamente con los materiales y las dimensiones. Nada se dice en este pasaje acerca de sus funciones, aunque más adelante se hacen algunas insinuaciones. Los obreros empleados en la construcción del templo indudablemente trabajaron luego en la construcción del palacio. **La casa del bosque del Líbano** (2) llevaba este nombre porque el cedro para sus muchas columnas, vigas, etc., procedía de los bosques del Líbano. Aparentemente su destino era el de arsenal y tesoro (cf. 10:17, 21). Se cree que el **pórtico de columnas** (6) era una columnata que daba acceso a la casa del bosque del Líbano o tal vez a todo el complejo del palacio. **El pórtico del trono, o del juicio** (7) era el lugar del trono (10:18–20), donde el rey mantenía audiencias y juzgaba.

Las áreas destinadas a vivienda de Salomón, **para la hija de Faraón** (8) y es de suponer que también para sus otras esposas, estaban más allá del pórtico (¿el del juicio?) dentro del área del atrio. El historiador no menciona específicamente que fueran parte de un complejo de edificios. Pero insinúa que puede haber sido así cuando hace referencia a un **gran atrio** (9, 12) y a un atrio menor (8). Hay también una sugestión en la traducción de la RSV del 9b: “Desde el atrio de la casa del Señor hasta el gran atrio”.

Puesto que no tenemos información definitiva en cuanto a la distribución de los varios edificios, se presentan diversas posibilidades en los comentarios y diccionarios bíblicos. Una sugestión interesante que tiene mucho en su favor es la de Kurt Gallig, *Biblisches Reallexikon* (Tubingen: J. C. B. Mohr) en IDB.<sup>33</sup> Un arreglo totalmente diferente se encuentra en ISBE, V, 2932.

#### 4. **Hiram de Tiro, principal artesano en bronce** (7:13–45)

Aquí se presta atención al templo, más particularmente a sus adminículos de bronce.<sup>34</sup> Lo que parece una interrupción cuando se dan detalles del palacio de Salomón, se puede entender ahora como una sugestión indirecta de que estos otros edificios reales constituyen, junto con el templo, el complejo templo-palacio. De modo que, después de todo, no es una interrupción.

Este pasaje tiene dificultades, tales como términos técnicos cuyos significados se han perdido, y diferencias entre los textos hebreo y griego. *The Books of the Kings*, por Keil, páginas 95–118, sigue siendo uno de los más detallados estudios de este pasaje. Otra fuente

---

<sup>31</sup> Véase Keil, *op. cit.*, p. 119; también Gray, *op. cit.*, p. 149 y Ellison, *op. cit.*, p. 308.

<sup>32</sup> Entendiendo el templo en esta relación y contra su antiguo trasfondo, Albright ha sugerido que fue primero una capilla real, lo cual significaría, entre otras cosas, que el sumo sacerdote y su familia eran responsables directamente ante el rey (ARI, pp. 138–39). Bright sugiere además que, puesto que allí estaba el arca, se lo consideraba también el santuario nacional del pueblo (*op. cit.*, p. 197).

RSV *Revised Standard Version*

IDB *The Interpreter's Dictionary of the Bible*

<sup>33</sup> G. A. Barrois, “House of the Forest of Lebanon”, Vol. E-J, pp. 657–58, que incluye también el arreglo de L. H. Vincent (*Jerusalem de l' AT*, II, fig. 134, 428).

<sup>34</sup> Acerca del “bronce”, véase más adelante el comentario sobre 7:40–45.

que ayuda es ISBE, V, 2940–42. Las investigaciones arqueológicas han arrojado mucha luz sobre este pasaje.

La elección de **Hiram** (13) se hizo sobre la base de su reputación como un artesano hábil y capaz. Era de **Tiro**, la misma ciudad que el rey Hiram (5:1); pero no se trata de la misma persona. Su madre era una israelita de Neftalí, una región del norte que limitaba con Fenicia; esto explica que hubiera llegado a casarse con un tirio. El hecho de que fuera viuda puede haber sido una consideración secundaria en la elección de su hijo. **Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra** (14).

a. *Las columnas Jaquín y Boaz* (7:15–22; cf. 2 Cr. 3:15–17). Los primeros objetos que tuvo que hacer Hiram fueron dos **columnas** (15) de bronce, de unos nueve metros de altura y seis metros de circunferencia. Los detalles relativos a los **capiteles** (16), no están claros hoy para nosotros. Estaban ricamente decorados con **trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas,... hileras de granadas,... lirios**, etc. (17–20). Por los descubrimientos hechos en Meguido y Hazor se puede tener alguna idea de lo que eran esos capiteles de las columnas. Los capiteles del templo eran de **cinco codos** (16), alrededor de dos metros y medio de alto. Los **cuatro codos** (19), o dos metros, se aplica a la altura de los **lirios** y no al tamaño de todo el capitel.<sup>35</sup>

Estas columnas estaban colocadas a la entrada del templo, que estaba sobre una plataforma de tres metros (Ez. 41:8), una escalinata de 10 escalones conducía hasta ellas y la entrada del templo. **Jaquín** (21), el nombre de la columna del sur, y **Boaz**, el nombre del norte, se interpretan como abreviaturas de expresiones que les daban un significado simbólico. Keil afirma que Kimchi ha interpretado correctamente estos nombres: **Jaquín**, “El establece”, es una abreviatura de: “Permanezca este templo para siempre.” **Boaz** (lit., “en la fuerza de” —H.E.F.) es una abreviatura de: “Salomón deseó que Dios le diera (al templo) fortaleza y permanencia.”<sup>36</sup>

Más recientemente la significación simbólica de estos nombres se ha interpretado en términos de oráculos o pronunciamientos dinásticos en favor del rey: **Jaquín** puede haber significado “Jahweh establecerá (*yakin*) tu trono para siempre”; y **Boaz**: “En la fortaleza de Yahweh se regocijará el rey.”<sup>37</sup> Esto además confirma la posición de templo como lugar de culto del rey. También subraya su posición ejemplar ante el pueblo de Israel y su papel representativo entre Dios y el pueblo. Este es uno de los énfasis del historiador en los libros de Reyes: Como el rey anda moral y espiritualmente, así va la nación de Israel.<sup>38</sup>

Acerca del propósito de estas columnas una sugestión plausible es la de que eran grandes antorchas o fogariles en los cuales se quemaba incienso sagrado. El resplandor del fuego durante la noche y el humo durante el día serían recordatorios de la columna de fuego por la noche y la nube de día (Ex. 40:35–36) de los días del desierto. De ser así, habría sido una sugestión simbólica de la presencia en Israel, en el pasado y en el presente.

b. *El gran mar de bronce* (7:23–26). El **mar** de bronce (*yam*, no la palabra usual para “fuentes”, que es *kiyyor*, como en 40) era uno de los dos objetos notables del atrio al este del templo. El otro era el gran altar, que no se menciona aquí, pero sí en 2 Crónicas 4:1 y Ezequiel 43:13–17.<sup>39</sup> **El mar** fundido (23) era una gran fuente de unos cuatro metros y medio de

<sup>35</sup> Keil, *op. cit.*, p. 98.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, pp. 102–3.

<sup>37</sup> ARI, p. 139—Albright acepta la propuesta de Scott en *Journal of Biblical Literature*, LVIII (1939), 143 ss.

<sup>38</sup> ARI, pp. 144–48; especialmente la p. 148 para la sugestión de que el fuego de las columnas posiblemente conmemorase las andanzas del pueblo.

<sup>39</sup> Véase Wright, *op. cit.*, p. 140.

diámetro, con una circunferencia aproximada de 15 metros, que contendría unos 45.000 litros de agua.<sup>40</sup> Esta agua era la que se empleaba para las abluciones ceremoniales de los sacerdotes (2 Cr. 4:6). El mar de bronce debe haber sido una visión impresionante, colocado sobre 12 bueyes de bronce, tres orientados hacia cada uno de los puntos cardinales (25), su grueso (**un palmo menor**, 26) unos 22 centímetros y medio, con el borde trabajado delicadamente en forma de lirio. Todos estos objetos, grandes y pequeños, reflejan un período en que el sacerdocio estaba ya establecido y existía un sistema de sacrificios.

c. *Las diez basas de bronce y sus fuentes* (7:27–39). Leyendo este pasaje en varias versiones se puede lograr una comprensión mejor de los muchos significados difíciles que contiene. Los soportes de bronce, con ruedas, eran plataformas portátiles para fuentes más pequeñas. Estas estarían destinadas a asegurar la provisión de agua en puntos apartados del gran mar. Cada plataforma medía 2 metros por 2 y por 1 y medio. La cubierta estaba abierta y rodeada de una banda circular en la cual se podía colocar una fuente. Las **fuentes** (38–39) medían 2 metros de diámetro y contenían unos 900 litros cada una. Cinco de estas fuentes portátiles estaban colocadas en el lado sur del templo, y las otras cinco en el lado norte. El gran mar estaba colocado hacia el este de la esquina sudeste del templo (39). En diferentes lugares los arqueólogos han hallado fuentes como éstas, con o sin ruedas. Su uso específico era proveer el agua para el lavado de los muchos instrumentos empleados en los holocaustos del templo.

d. *Sumario de la artesanía en bronce de Hiram* (7:40–45; 2 Cr. 4:11–16). Hiram fabricó asimismo **fuentes, y tenazas, y cuencos** (40), instrumentos menores no mencionados anteriormente. Todos éstos estaban hechos de bronce bruñido (45). “Bronce” es la traducción de *nehosheth*, el término empleado aquí.

La recuperación de objetos de metal por medio de las excavaciones, y el análisis de los mismos proporcionan la base para interpretar *nehosheth* como un término aplicado a una aleación de cobre y estaño, especialmente si se refiere a objetos fundidos. No se sabe dónde se inventó el uso de aleaciones, pero existía en países fuera de Palestina antes del 2500 A.C. (por ej., Ur en Mesopotamia). En Palestina no apareció hasta la Edad de Bronce Media o tal vez a fines de la Primera Edad de Bronce, un siglo antes del 2000 A.C.<sup>41</sup> El bronce bruñido, particularmente para objetos tan grandes como el gran mar y las columnas, indica un estado avanzado en el trabajo del bronce así como una gran cantidad de bruñidores.

##### 5. *Objetos de bronce fundidos en la llanura del Jordán* (7:46–47; cf. 2 Cr. 4:17–18)

La fundición de objetos tan grandes como las columnas y el gran mar fue una notable obra de ingeniería. Por ejemplo, el peso del mar ha sido calculado entre 25 y 30 toneladas, mientras que, en comparación, la gran campana de la catedral de San Pablo, en Londres, sólo pesa unas 17 toneladas y media. Es comprensible por qué Salomón **no inquirió el peso del bronce** (47).

La ubicación del terreno arcilloso así como el de mineral de cobre y otros materiales empleados en la fabricación de estos objetos estaba al este del valle del Jordán, tal vez a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto. **Sucot** (46) ha sido identificada con *Deir Alla*, ubicada al norte del Jaboc, donde éste gira hacia el oeste en dirección al Jordán. Las excavaciones en este lugar han descubierto escorias de metal en todos los niveles de la Edad de Hierro. Restos de hornos fuera de la ciudad y un tubo de arcilla de un crisol con

<sup>40</sup> Esta cifra es de C. C. Wylie, “On King Solomon’s Molten Sea”, BA, XII (1949, 4), 86–90.

<sup>41</sup> Véase P. L. Garber, “Brass”, IDB, vol. A-D, p. 461; F. V. Winnett, “Bronze”, *ibid.*, p. 467.

restos de cobre se encontraron en uno de los hornos. **Saretán** (Seredata en 2 Cr. 4:17) se identifica con *Tell es-Sa'idiyeh* un notable sitio doble a unos 23 kilómetros al norte de Adam (Jos. 3:16)—la moderna *Tell ed-Damiyeh*. La conclusión de Nelson Glueck, basada en una exploración superficial, de que este lugar era la Saretán del tiempo de Salomón, fue confirmada notablemente por las excavaciones de James B. Pritchard durante el invierno de 1963–64. Entre los muchos descubrimientos notables se encuentran cosas tales como cantidades de bronce, un pesado caldero fundido, con una jarra y un colador, y una escalera que desciende por la ladera hasta una fuente. Estos y muchos otros descubrimientos muestran que el lugar fue una ciudad en la que había mucha fundición de bronce en los días de Salomón. La exploración de estos dos lugares, así como de otros sitios ubicados hacia el sur hasta *Tell el-Kheleifeh* en la ribera norte del golfo de Akaba, muestra que toda esa zona, con sus depósitos de cobre, restos de minas y de hornos abiertos era la región de la industria de fundición de cobre de Salomón.<sup>42</sup> Muestra, además, que la referencia al cobre en Deuteronomio 8:9 es una correcta referencia metalúrgica.

#### 6. *Objetos de oro para la nave* (7:48–50; cf. 2 Cr. 4:7–8, 19–22)

Los objetos que debían ser colocados y utilizados en la nave del templo se hicieron de oro o recubiertos de este metal. Estos eran el **altar** para el incienso, de cedro recubierto de oro (48); la **mesa para los panes de la proposición**; 10 **candeleros**, cinco en el lado sur de la nave y cinco en el norte (49; 2 Cr. 4:7); y objetos menores tales como **tenazas, cántaros, despabiladeras, tazas**, y ... e **incensarios**. Para las puertas se usaron **quiciales** (50) o bisagras de oro de más baja ley que el “oro fino”. El uso de oro tiene sugerencias simbólicas acerca de la actitud del hombre hacia Dios y su devoción. Estos objetos eran similares a los del tabernáculo; sus tamaños mayores y su mayor cantidad corresponden al tamaño mayor del templo.

#### 7. *Transferencia del tesoro de David* (7:51; cf. 2 Cr. 5:1)

Aquí hay una referencia a los despojos de guerra como símbolos de victoria sobre los moabitas, edomitas, sirios, amonitas, filisteos y amalecitas. David había dedicado esos tesoros al Señor (2 S. 8:9–12).<sup>43</sup> Salomón los introdujo **en las tesorerías de la casa de Jehová**, tal vez una parte de la zona de cámaras del templo.

Esta información, junto con la que se da en otras partes (véase especialmente más adelante, 2 R. 12:4–16), indica que el sacerdocio mantenía una tesorería del templo separada de la tesorería nacional o del estado. Su propósito probablemente sería el mantenimiento y conservación del templo y su mobiliario y el sostén de los sacerdotes oficiantes con sus familias y ayudantes. Se puede suponer también que con la apertura y funcionamiento del templo se habrá puesto en vigencia un impuesto del templo, el que se remontaba a los días del tabernáculo, cuando se obligó a todos los varones de más de 20 años a pagar medio siclo como ofrenda al Señor a fin de evitar una plaga después de un censo (Ex. 30:11–16 —la mitad de 11.424 gramos de plata, peso estimado del siclo).<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Véase Nelson Glueck, “Explorations in Eastern Palestine IV”, *Annals of the American Schools of Oriental Research*, XXV–XXVIII (1951), parte I, 334–47; *The Other Side of the Jordan* (New Haven: American Schools of Oriental Research, 1940), particularmente cc. III y IV. Véase también Gray, *op. cit.*, pp. 187–96; S. Cohen, “Zarethán”, IDB, vol. R–Z, pp. 935–36. Para una breve noticia inicial acerca de la excavación de Pritchard’s en Zaretán, véase “Archaeology”, *Time* (marzo 13, 1964), p. 48.

<sup>43</sup> Para la sugestión de Gray de que los tesoros habían sido reducidos a lingotes, cf. *op. cit.*, p. 188.

<sup>44</sup> Sellers, *op. cit.*, p. 832. La Versión Berkley traduce medio siclo como: “50 centavos” (de dólares).

Es bien sabido que los antiguos templos de Mesopotamia y Egipto eran centros industriales y de comercio, así como centros religiosos. Parece que si el templo de Salomón se convirtió en algo parecido fue solamente para poder proveer de animales para los sacrificios u otros elementos a los que acudían de largas distancias para adorar allí. Si esto no sucedió en los días de Salomón y los reyes posteriores, sucedió ciertamente en la época postexílica, hasta los días del Nuevo Testamento.

## E. SALOMON DEDICA EL TEMPLO, 8:1–9:9

El relato pasa rápidamente a las ceremonias y la oración de dedicación del templo. El día que aun David había anticipado por fin había llegado. El historiador lo vio como uno de los puntos supremos de la historia del pueblo de Dios. El templo significaba que lo que Dios había deseado mediante su pueblo se estaba cumpliendo. Ahora se daría el testimonio; saldría la luz para todas las naciones.

La casa del Señor, construida de piedra, vigas de cedro, y oro, sería el medio para construir la verdadera casa del Señor, la “casa de la fe”, de la cual el templo era un símbolo o tipo (cf. 2 S. 7:13; He. 3:2–5). El templo, por lo tanto, era importante no sólo como santuario, sino también como medio de realizar el propósito y la esperanza del pacto. El historiador al parecer entendió que la situación era un momento crucial, un momento verdaderamente saturado de potencial para que la fe del pueblo de Dios floreciera y resultara en la fe de todos los pueblos, para lo cual Dios lo había destinado al principio (véase el comentario sobre 8:43).

### 1. *La gloria del Señor llena la casa* (8:1–13; cf. 2 Cr. 5:2–6:2)

a. *El arca trasladada al templo* (8:1–9; cf. 2 Cr. 5:2–10). El templo, como el tabernáculo, debía contener el arca, el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Una parte significativa de la dedicación fue el traslado del arca de la tienda de David al templo. **La ciudad de David** (1) era el área de Ofel de la ciudad de Jerusalén, de menor elevación y al sur del área del templo y el palacio. El momento, en **el mes de Etanim** (2; septiembre-octubre) **el día de la fiesta solemne**, era cuando se celebraba la fiesta de los tabernáculos. Otra vez tenemos el nombre del mes que se usaba en la época preexílica; el nombre posterior es Tishri.

Los sacerdotes autorizados para llevar el arca la condujeron junto con otros objetos sagrados, en solemne procesión hasta el templo (4). Salomón y el pueblo con él, sacrificaron **ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar** (5).

El arca fue colocada en el *debir*, **el lugar santísimo**, del templo (6) detrás de las alas extendidas de los querubines. **Cubrían ... el arca y sus varas por encima** (7), “y hacían sombra los querubines por encima del arca y sus varas” (VM.). La Versión Moderna traduce el versículo 8: “Pues eran tan largas las varas, que se dejaban ver los extremos de las varas desde el lugar Santo, enfrente del Oráculo; pero no ... desde más afuera.” **Hasta hoy** (8) se refiere a la época del historiador. El contenido del arca eran **las dos tablas de piedra** (9), copias de los Diez Mandamientos que se remontaban hasta los días en que Israel había acampado en Horeb (otro nombre del Sinaí). Esta es una referencia al pacto del Sinaí después de la liberación de Egipto. La liberación, una gran acción redentora, era un notable testimonio



de la gracia de Dios hacia ellos; la ley era indicativa de la responsabilidad que les cabía como recipientes de la gracia de Dios.

*b. La gloria del Señor* (8:10–11; cf. 2 Cr. 5:11–14). Dios estaba en medio de su pueblo. En ésta como en muchas otras ocasiones, Dios hizo manifiesta y real su presencia por medio de una **nube** (cf. Ex. 40:34–38, donde se habla de la nube que se estacionó sobre el tabernáculo cuando éste fue dedicado). **Los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube** (11). Frente a la abrumadora presencia de Dios, los sacerdotes tuvieron que abandonar sus ministraciones. Es un momento maravilloso, un día santo, aquel en que Dios domina completamente y aquellos que de otro modo hubieran sido los directores pasan a segundo término.

La presencia divina como una nube oscura, misteriosa que inspira temor reverente, representa dos grandes verdades acerca de Dios. Por un lado, sugiere que Dios, siendo santo y trascendente, no puede ser visto por el hombre finito. Por otro lado, sugiere que Dios es inmanente y que su habitación está entre su pueblo.

*c. La habitación de Dios* (8:12–13; cf. 2 Cr. 6:1–2). Salomón manifestó por qué había sentido la necesidad de edificar el templo y por qué era importante que el pueblo estuviera en medio de Israel. El énfasis en que el templo ha de ser la habitación de Dios en la Tierra no contradice el pensamiento expresado más adelante en la oración de Salomón (27–30). El que Dios habitara en el templo se interpretaba como una manifestación significativa de su presencia allí, no como la confinación exclusiva de su persona a un lugar geográfico. La habitación del nombre divino es también una designación del templo (29). **Sitio en que tú habites para siempre** (13), debe entenderse como un lugar permanente, a diferencia del lugar transitorio de los días del tabernáculo.

## 2. *Alocución de Salomón* (8:14–21; cf. 2 Cr. 6:3–11)

Al pronunciar las palabras de 12–13 Salomón aparentemente había mirado a la nave y el lugar santísimo, de espaldas a la congregación. **Y volviendo el rey su rostro** (14), es decir, dándose vuelta. Habló brevemente a los israelitas congregados, recordándoles aspectos significativos de su pasado que hacían de la dedicación una ocasión memorable. **Bendijo a toda la congregación de Israel**. Salomón, como el ungido, y por ende el depositario de la bendición de Dios, estaba en condiciones de impartir a otros la bendición de Dios. El pueblo escuchó de pie su bendición.

**Bendito sea Jehová, Dios de Israel** (15); la bendición de Dios por el hombre debe entenderse en el sentido de exaltación y alabanza. Salomón y el pueblo congregado no tenían dudas en cuanto a Aquel en cuyo nombre se habían reunido y estaban dedicando el templo.

Dios había prometido y Dios había **cumplido** su promesa (15); también había sido misericordioso (16). Estos hechos enriquecían el significado de las ceremonias de dedicación. Salomón dio énfasis a la elección de **David** por Dios, no al hecho de que él hubiera elegido el lugar para el templo (16). El orden divino es, primero, la elección de la persona adecuada para su propósito redentor, luego la selección de facilidades y métodos. El reino de Dios es promovido primordialmente por la persona totalmente dedicada y completamente obediente. El deseo de David de **edificar casa al nombre de Jehová** (17) era el deseo de establecer un lugar digno del culto de Dios, que diera una impresión adecuada y profunda acerca del Señor.

## 3. *La oración de dedicación* (8:22–61; cf. 2 Cr. 6:21–42)

Cambiando de posición y de lugar, **Salomón** descendió los escalones y se puso **delante del altar** (22) en el atrio del templo (cf. 2 Cr. 6:13—donde se menciona el “estrado”, *kiyyor*, sobre el cual se ubicó Salomón). Puesto en pie, **extendiendo sus manos al cielo** pronunció la oración de dedicación. Al parecer en algún momento, tal vez en la parte intercesora, se arrodilló y, sin bajar las manos, terminó la oración (24).

a. *El Señor Jehová es Dios* (8:23–30; 2 Cr. 6:14–21). “Oh Yahweh, Dios de Israel, no hay nadie como Tú, oh Dios” (23, Heb.). Estas palabras reflejan el pensamiento monoteísta de la época de David y Salomón. Es un desconocimiento de la religión del antiguo Israel y del politeísmo del antiguo Cercano Oriente hablar de henoteísmo o monolatría en esta época.<sup>45</sup>

Salomón pidió que Dios guardara fielmente su promesa concerniente a la continuidad del trono de Jerusalén tal como había guardado fielmente su promesa acerca del templo (24–25). **Los cielos de los cielos** (27) es una expresión enfática para indicar que a Dios no se le pueden aplicar limitaciones, y mucho menos las del templo (cf. Dt. 10:14). En hebreo la expresión es la misma construcción que la traducida “lugar santísimo”, el lugar más sagrado del templo. **Este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí** (29) es un importante énfasis que sigue al pensamiento de que el Dios Omnipotente no puede ser contenido ni por el mundo que El ha creado. El templo se entendía primordialmente como el portador del nombre de Dios, como lo indica el resto de la oración de Salomón. Como el lugar de su nombre, era el lugar en el cual se encontraba con su pueblo cuando éste oraba y adoraba; era el lugar en que se comprobaba la realidad de la relación del pueblo con El mediante la nube de su presencia. Wright ha señalado que el templo era un puente sumamente satisfactorio entre el distante Dios del cielo y el anhelo de su pueblo por conocer su cercanía. Era la acomodación de la gracia de Dios a las necesidades de su pueblo Israel.<sup>46</sup>

El uso que hace Salomón de términos humanos con respecto a Dios (**tus ojos**, 29; **oye**, 30) indudablemente fue hecho reconociendo sus limitaciones. Es una clase de lenguaje que sigue siendo útil cuando se reconocen sus limitaciones.

La oración de Salomón en los versículos 22–30 expresa el tema “¡Cuán Grande es Dios!” (1) Dios es el Dios único, 23; (2) Dios es más grande que todo su universo, 27; (3) Dios es misericordioso, 23–24; (4) Dios es fiel, 24–26; (5) Dios tiene aprecio por su casa, 28–29; (6) Dios perdona y restaura al descarriado, 30.

b. *Intercesión por situaciones específicas* (8:31–35; cf. 2 Cr. 6:22–39). Esta parte de la oración abarca condiciones específicas que podrían surgir en el futuro. Cada situación comienza condicionalmente: **Si ...** (31–32). Se hacen frecuentes referencias a que Dios está en los cielos; cuatro veces se menciona el hecho de orar mirando hacia el templo. El énfasis está en la oración al Dios del templo y de los cielos; la geografía es incidental.

(1) Una disputa entre dos personas debía ser arreglada definitivamente delante del altar, donde Dios, el Juez justo, vindicaría a la parte inocente (31–32). Un **juramento** (31), especialmente si se había hecho en el templo, sería una solemne declaración de la cual Dios estaba llamado a atestiguar la verdad.

---

<sup>45</sup> Véase especialmente ARI, pp. 154–55, donde el profesor Albright llama la atención no sólo al pensamiento monoteísta de esta época de la historia de Israel, sino también al aspecto universal del mismo que aparece más adelante en la oración de Salomón (8:43). Para otras publicaciones sobre el monoteísmo de Israel, véase Albright, *From the Stone Age to Christianity* (2a. ed. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1957), pp. 11–17, 209–72; también Albright, *History, Archaeology and Christian Humanism* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1964), pp. 56–57, 152–54.

<sup>46</sup> Véase Wright, “The Significance of the Temple in the Ancient Near East, Part III”, BA, VII (1944, 4), 75–76; también *Biblical Archaeology*, pp. 145–46.

(2) La derrota y el exilio de la nación debían ser reconocidos como juicios ocasionados por el pecado nacional; el camino para volver a la patria sería la oración y el arrepentimiento (33–34).

(3) **Hambre, pestilencia** (37), y diversas situaciones de desastre natural, así como la enfermedad física, pueden ser instrumentos de juicio debido al pecado. En tales momentos Dios oirá la súplica de perdón (35–40). El propósito a lograr es **que te teman** (40); esto es, que desarrollaran la adecuada actitud de reverencia delante de Dios como la única actitud apropiada en la vida. La falta de tal reverencia conduce invariablemente a una errónea actitud del corazón y a acciones pecaminosas contra Dios. **La plaga en su corazón** (38) ha sido traducido, “experimentando remordimiento en su corazón” (BJ.).

(4) El ruego de 41–43 es que Dios oiga la oración de la persona de otra tierra que haya sido atraída por El. El pensamiento es que las nuevas del nombre de Dios se difundirán entre los pueblos de otras tierras y que éstos serán atraídos a El de tal manera que abandonarán sus falsas religiones por la religión verdadera de Israel. Aquí hay tal vez una indicación de la razón primordial para la construcción del templo: éste habría de ser un medio de extensión, para ganar a otros pueblos para el Dios vivo y verdadero.

(5) En los versículos 44–45 hallamos una súplica de que Dios vaya con Israel cada vez que su ejército salga a combatir con un enemigo. Como en el pasado había habido ocasión de librar guerras santas, las habría también en el futuro.

(6) Previendo una época en la cual Dios entregaría a su pueblo en manos de un enemigo debido a sus pecados (46–53), la oración es que Dios escuche la oración de arrepentimiento de su pueblo en el exilio. La base de su oración, aun en el exilio, es su elección, que se remonta a los orígenes de su historia. **No hay hombre que no peque** (46) no ha de tomarse como un texto de prueba para “una religión pecadora”, sino como la contraparte en el Antiguo Testamento de Romanos 3:23 y 1 Juan 1:10. No hay nadie que no haya pecado o que no pueda pecar.

*c. Bendición final* (8:54–61). Terminada la intercesión, Salomón se levantó de su posición de rodillas. Había asumido el papel de intercesor entre Dios y el pueblo, no necesariamente en función sacerdotal, sino primordialmente en el papel del rey que representaba significativamente a Dios entre el pueblo y, a su vez, al pueblo delante de Dios. Sus palabras de bendición son significativas en sus énfasis.

(1) Se dirige apropiadamente a Dios: sólo El puede dar verdadera **paz** (56).

(2) Dios **con** su pueblo (57) es lo que Salomón veía como esencial para su propósito como pueblo de Dios. Sigue siendo cierto que Dios debe estar con los suyos si éstos han de realizar su vocación y su destino. **No nos desampare ni nos deje.**

(3) El anhelo de tener a Dios en medio de ellos, de tener el corazón inclinado hacia El, ha de ser un anhelo constante (58–59).

(4) La razón principal detrás del llamado inicial de Israel y detrás de la construcción del templo era que otros pueblos llegaran a saber **que Jehová es Dios, y que no hay otro** (60). Aquí y en 40–43 tenemos el aspecto universal del monoteísmo de Israel. Este es un aspecto de la fe de Israel que es también básico para la fe cristiana. No hay otro Dios que el Dios de la Biblia, y no hay otro nombre que el de Cristo, dado debajo del cielo, por el cual los hombres pueden ser salvos (Hch. 4:12).

(5) La forma en que los hombres aprenderán a conocer a Dios nos regresa a la cuestión de la obediencia total: **Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios**

(61). Andando perfectamente delante de Dios, los hombres descubrirán sus dioses falsos y sus equivocadas maneras de vivir. Sus ojos y su entendimiento se abrirán al único Dios vivo y verdadero, que es la única base válida para una existencia digna en este mundo. ¡Qué anticipación en el Antiguo Testamento de la posición del Nuevo respecto a la consagración total y el amor perfecto!

El tema de los versículos 56–61 es: “Toda su Buena Promesa.” Aquí vemos que (1) Las promesas de Dios nunca fallan, 56; (2) Dios promete su presencia, 57; (3) Tenemos la promesa de su gracia capacitadora, 58; (4) La promesa de Dios cubre toda circunstancia, 59; (5) La promesa de Dios conduce a la perfección y la obediencia, 60–61; 2 Crónicas 7:1; 2 Pedro 1:4.

#### 4. *Sacrificios y festividades* (8:62–66; cf. 2 Cr. 7:4–10)

Salomón y el pueblo ofrecieron entonces un apropiado sacrificio de dedicación. El gran acontecimiento y la enorme multitud reunida hicieron necesaria una gran cantidad de animales. Esta ofrenda completó las ceremonias de dedicación (62). **Los sacrificios de paz** (63) eran ofrendas voluntarias de gratitud a Dios. El atrio delante del templo también fue consagrado al Señor (64). Probablemente el atrio y los objetos que allí había fueron rociados con el santo aceite de la unción, como había hecho Moisés cuando consagró el tabernáculo y su mobiliario al Señor (Ex. 40:1–15).

La fiesta de celebración que dio Salomón fue para la gente de todas partes de Israel. El territorio se describe aquí en forma diferente al usual “de Dan hasta Beer-seba”. Es descrito como **desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto** (65; cf. Nm. 13:21). “La entrada de Hamath” es el paso entre el monte Hermón y el Líbano, directamente al norte del mar de Galilea. El **río de Egipto** o “Torrente de Egipto” se encuentra a una distancia considerable al sur de Gaza, conocida en los anales de Tiglat-pileser como *Nahal Musri*.<sup>47</sup>

Los **catorce días** (65) se pueden interpretar como siete días para la fiesta de Dedicación y los siete días siguientes para la fiesta de los Tabernáculos. **Al octavo día** (66) sería entonces una referencia a la vuelta del pueblo a sus hogares después de observar los siete días de la fiesta de los Tabernáculos. Otra posibilidad es seguir el griego y leer solamente “siete días” en el versículo 65, como hacen la RSV, Gray, Snaith y la Biblia de Jerusalén, entre otros.

#### 5. *El Señor aparece por segunda vez a Salomón* (9:1–9; cf. 2 Cr. 7:11–22)

El momento de la segunda aparición de Dios a Salomón al parecer fue después de la terminación del templo y el palacio; los **veinte años** de 9:10 hacen el total de siete para la construcción del templo y 13 para la del palacio. Además, parece haber sido poco después de las ceremonias de dedicación. Si fuera así, el templo no habría sido dedicado sino hasta después que estuvo terminado el palacio.<sup>48</sup>

**Jehová apareció a Salomón la segunda vez** (2), esto es, en una aparición comparable a la de Gabaón. Sus palabras fueron una breve respuesta acerca de los principales puntos de la oración de dedicación de Salomón. Dios le dio la seguridad de que lo había oído (3; cf. 8:28–30) y le confirmó que su Nombre estaba en el templo, el cual tendría su continua atención. Volvió el Señor a declarar que la obediencia era la condición para la continuidad del trono de David (4–5; cf. 8:24–26). Aquí está la severa advertencia de que la desobediencia daría

<sup>47</sup> Véase D. J. Wiseman, “Two Historical Inscriptions from Nimrud”, *Iraq* XIII, 1951, 21–26.

RSV *Revised Standard Version*

<sup>48</sup> Keil favorece esta interpretación (*op. cit.*, p. 118). Gray (*op. cit.*, p. 193) y Snaith (*op. cit.*, p. 69) entienden que el templo fue dedicado aproximadamente un año después de haber sido terminado.

ciertamente el resultado del cautiverio en una tierra extranjera y la destrucción del templo. Los que lo vieran entenderían que la causa era la infidelidad de Israel a su Dios (6–9). Este es, pues, otro pasaje que presenta el énfasis principal de los libros de los Reyes: La obediencia o santidad de vida es la clave de la realización por Israel del propósito de Dios para él como su pueblo; su desobediencia no será tolerada en modo alguno.

## F. EL ESPLENDOR DEL REINADO DE SALOMÓN, 9:10–10:29

Esta parte del relato nos da detalles acerca de diferentes aspectos del reinado de Salomón. Algunos asuntos han sido mencionados antes, pero otros son nuevos. En general, apoyan la opinión de que Salomón gobernó sabiamente y que, como resultado, estuvo sobre él la bendición de Dios.

Muchos detalles de este pasaje han sido iluminados por la arqueología. Uno de los mejores comentarios publicados recientemente, con una exposición detallada de estos puntos y frecuentes referencias a otras fuentes es el de John Gray, *I & II Kings* (1963), páginas 222–51. También son valiosas ayudas los artículos del *Interpreter's Dictionary of the Bible* (1962) y el *New Bible Dictionary* (1962) sobre los pasajes mencionados.

### 1. *Insatisfacción de Hiram* (9:10–14; cf. 2 Cr. 8:1–2)

Los **ciento veinte talentos de oro** (14) que **Hiram había enviado** a Salomón, deben entenderse como un pago por 20 ciudades en Galilea. Las ciudades estaban en su mayor parte en Neftalí pero incluían territorios de la Alta y la Baja Galilea y tal vez algunas del valle de Esdraelón. Estas probablemente serían comunidades cananeas (cf. 2 S. 24:7) que no habían sido absorbidas y convertidas en ciudades israelitas.

El interés de Salomón en la transacción residía en el oro, que necesitaba para mantener el tesoro de su nación en desarrollo. El interés de Hiram, en cambio, al parecer era la tierra que rodeaba a las ciudades, que podía ser cultivada para la producción de granos que él necesitaba. Hiram se desilusionó porque la tierra era inculta e improductiva; ésta habría sido la causa del calificativo popular de la región; **Cabul** (13), “nada”. 2 Crónicas 8:1–2 debe entenderse como una referencia a una época posterior, cuando Salomón reconquistó la posesión de las ciudades. Esta es la base para sugerir que Hiram mantuvo esas ciudades como garantía por el período que duró el préstamo del oro a Salomón.

### 2. *Salomón utiliza trabajos forzados* (9:15–23; cf. 2 Cr. 8:3–10)

El uso de trabajos forzados (*ham-mas*) se mencionó ya en relación con la construcción del templo (5:13–18). Aquí se vuelve a mencionar en relación con otros proyectos de construcción, para mostrar cuán vastas eran las empresas de construcción de Salomón.

a. *El Milo y la muralla de Jerusalén* (9:15). **Milo** (15) ha sido interpretado como algún tipo de fortificación o torre, tal vez parte de la muralla. Su significado, “cumplir”, es aplicado así en el sentido de que la muralla quedó “cumplida” o “completada”. Sin embargo, por ejemplos en Bet-emes y Laquis, muchos interpretan ahora **Milo** como una ciudadela o fortificación construida sobre una plataforma con un interior relleno de tierra.<sup>49</sup>

b. *Ciudades construidas* (9:15–16). La lista de las ciudades que Salomón construyó o reconstruyó en sus dominios no está completa en este pasaje. Probablemente la lista debiera

---

<sup>49</sup> Véase Keil y Delitzsch, *The Books of Samuel*, p. 317; también Wright, *op. cit.*, pp. 131, 171. Para excavaciones recientes en las murallas de Jerusalén, etc., véase Kenyon, *op. cit.*, y “Excavations in Jerusalem”, *Palestine Exploration Quarterly* (1962), pp. 72–89.

totalizar al menos el número de funcionarios administrativos de 4:7–9. Cada uno de estos funcionarios tenía su ciudad-base o su ciudad-almacén que era su residencia; en algunos casos tenía también una ciudad de carros (19). **Hazor** (*Tell al-Kedah*) está ubicada estratégicamente al norte entre el mar de Galilea y el lago Huleh, donde dominaba importantes rutas comerciales. **Meguido** (*Tell el-Mutesellim*) estaba también estratégicamente situada en el borde oeste del valle de Esdraelón (véase el mapa), controlando los pasos hacia el sur y hacia el oeste, a la costa del Mediterráneo. **Gezer** (*Tell Jezer*) estaba situada en las colinas de Judea, donde dominaba un camino troncal que atravesaba la llanura de la costa. Estas son sólo tres de una cantidad de ciudades que las investigaciones arqueológicas han mostrado que fueron reconstruidas o remodeladas durante la época de Salomón. Sus puertas de entrada en forma de *E* invertida y otras estructuras de piedra atestiguan la labor de un arquitecto, o la existencia de normas arquitectónicas de un período determinado.<sup>50</sup>

Acerca de **Gezer** (16–17), Albright ha sugerido que es una corrupción de *Gerar*, pues es difícil justificar arqueológicamente un incendio de la ciudad en los días de Salomón, cuando probablemente estaba en manos israelitas. En cambio Gerar, ubicada al noroeste de Beerseba, estuvo en poder de los cananeos hasta que la atacó una expedición en la época de Salomón. El **faraón** (16) de esta expedición fue el último gobernante de la débil dinastía vigésima primera. No era Sheshonk (Sishak), con cuya hija se había casado Salomón (3:1) y que creía que le convenía ser aliado de Israel, la potencia política que surgía en Palestina.<sup>51</sup>

c. *Otras ciudades en la región montañosa* (9:17–18). La alta **Bet-horón** y la baja Bet-horón (tal vez lo mismo que Baalath, según Josefo y la RSV) pudo haber estado ubicada a unos 20 kilómetros al noroeste de Jerusalén en una serranía que descendía de la meseta al valle de Aijalón. Al parecer formaban parte del sistema de fortificaciones exteriores de Jerusalén, dominando uno de los pocos accesos a la ciudad desde la llanura costera. **Baalat** estaba aproximadamente a unos 16 kilómetros más hacia el oeste, cerca de Gezer. **Tadmor** o Tamar (“Palma”), en la región semidesértica llamada el Negev (estepa o tierra del sur), se designa en Ezequiel 47:19 y 48:28 como el límite sur de la Tierra Santa.

d. *Ciudades de aprovisionamiento y ciudades de carros* (9:19). El término *miskenoth* que describe estas ciudades se usa también con relación a las ciudades de aprovisionamiento de la estada de Israel en Egipto (Ex. 1:11). Esta es una referencia evidente a las ciudades que disponían de instalaciones para almacenar granos. La idea probablemente se relaciona con las ciudades de los 12 funcionarios administrativos. Cada uno de ellos debía proveer la alimentación de un mes para la corte; en consecuencia, necesitarían grandes facilidades de almacenaje. No está claro cuántas ciudades se incluyen además de las de los 12 funcionarios.

La arqueología ha arrojado mucha luz sobre estas ciudades, así como sobre las ciudades para los caballos y los carros. En Bet-emes y Laquis los arqueólogos han descubierto, junto a la residencia del gobernador, un edificio de gruesas paredes con aposentos largos y estrechos. El propósito de este tipo de edificación parece haber sido el almacenamiento de granos y otras provisiones.<sup>52</sup> Los restos de establos hallados en Meguido, Hazor y otros

---

<sup>50</sup> Existe una extensa bibliografía arqueológica sobre estos lugares. Véase Wright, *op. cit.*, pp. 131–34; Gray, *op. cit.*, pp. 226–29; artículos de diccionarios bíblicos, y artículos en el *Biblical Archaeologist* y en el *Bulletin of American Schools of Oriental Research* desde 1948.

<sup>51</sup> Véase ARI, p. 231, n. 29, y las fuentes que allí se mencionan. Esta explicación ha sido aceptada por Bright (*op. cit.*, p. 191) y Gray (*op. cit.*, p. 115).

RSV *Revised Standard Version*

<sup>52</sup> Wright, *op. cit.*, p. 131.

lugares son testimonio elocuente de la arqueología sobre las ciudades de los carros de Salomón.<sup>53</sup>

*e. Los israelitas eximidos de los trabajos forzados (9:20–23).*

Para los proyectos que requerían trabajos forzados se empleaba a los habitantes de la tierra que no eran israelitas. **Sus hijos** (21), “descendientes”, indica que los de ese grupo en la época de Salomón estaban alejados varias generaciones de aquellos que habían escapado al exterminio en los días de la conquista a las órdenes de Josué. La práctica de hacer de estos pueblos siervos de los israelitas se estableció con Josué como resultado del engaño de los gabaonitas (Jos. 9:22–27). Era una práctica difundida en la época del establecimiento, cuando las tribus ocuparon sus respectivas regiones (Jue. 1:27–36). En cuanto a los israelitas, Salomón los hizo soldados, capataces, etc., colocándolos en posiciones de autoridad y poder sobre los no israelitas (22–23).

Es difícil armonizar la declaración de 9:22 con las de 5:13 y 11:28 que parecen indicar que Salomón empleó también israelitas en trabajos forzados. Sin embargo, las declaraciones de 5:13 y 11:28 pueden interpretarse en el sentido de que incluyen a todas las personas de las regiones tribales israelitas y que los que fueron reclutados como trabajadores en esas regiones fueron los que no eran israelitas.

*3. La hija de Faraón se muda a su propia casa (9:24)*

Con esto termina un asunto que antes quedó inconcluso. La hija de Faraón finalmente se mudó a un palacio adecuado en Jerusalén (cf. 3:1; 7:8; 9:16).

*4. Los tres sacrificios anuales de Salomón (9:25)*

Después de construido el templo, Salomón dejó de ofrecer sacrificios en el gran alto de Gabaón. Los ofrecía en el altar enfrente del templo, en Jerusalén. Lo hacía al menos tres veces al año: para la fiesta de los Panes Azimos, la fiesta de las Semanas y la fiesta de los Tabernáculos (cf. 2 Cr. 8:12–16).

*5. La flota de Salomón (9:26–28; cf., también 10:11–12, 22)*

Los detalles concernientes a las actividades marítimas de Salomón en conjunción con Hiram de Tiro hablan significativa, aunque pasajeramente, de un importante aspecto material de su reinado.

La arqueología ha arrojado luz sobre un aspecto insospechado de esta fase de la actividad real: su industria metalúrgica altamente desarrollada. Las exploraciones de Nelson Glueck en el Arabá, la depresión que se extiende al sur desde el mar Muerto hasta el golfo de Akaba, han descubierto restos de minas trabajadas y pequeños hornos para la fundición preliminar. Luego siguieron las excavaciones de la más grande planta de fundición de cobre (un *tarshish*) jamás hallada en el Cercano Oriente. Este sitio, llamado *Tell el-Kheleifeh*, ha de ser identificado con **Ezión-geber** (26).<sup>54</sup>

En este lugar Salomón construía y botaba sus barcos en sus largos viajes hacia **Ofir** (28). Como no hay espacio suficiente para dos lugares diferentes, Glueck entiende que **Elot** (26) es un nombre posterior de Ezión-geber (cf. Dt. 2:8). Gray, por su parte, opina que Elot fue un nuevo establecimiento de la época de Salomón, “identificable con el establecimiento

<sup>53</sup> ARI, p. 135; Gray, *op. cit.*, p. 231–32.

<sup>54</sup> Para un informe general sobre estos descubrimientos y su significación, véase Wright, *op. cit.*, pp. 135–37. Para las publicaciones de Glueck, véase *The Other Side of the Jordan* (1940); “The First Campaign at Tell el-Kheleifeh”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, No. 71 (1938), pp. 3–18; también *Bulletin* No. 79 (1940), pp. 2–18.

industrial de Tell el-Kheleifeh”. Según él, Elot y Ezión-geber ocupaban el mismo lugar: uno dedicado a la construcción de embarcaciones, y el otro, a la refinación del cobre.<sup>55</sup>

“Naves de Tarsis” (10:22) se interpreta ahora como “naves de la refinería”. Puesto que significa “refinería” o “fundición”, Tarsis es un término industrial, no geográfico. La flota manejada por israelitas y fenicios estaba ocupada en llevar el cobre o el bronce refinados en Ezión-geber a tierras distantes, a cambio de los artículos de lujo que deseaba Salomón (9:28; 10:11–12, 22). La identificación más plausible y satisfactoria de **Ofir** (28) es la región de las Somalias a lo largo de la costa africana. Esto concuerda con Punt, de fuentes egipcias que la menciona como la región de artículos semejantes a los del relato bíblico: oro, plata, marfil y dos clases de monos (según se sabe ahora que es el significado del término hebreo en 10:22; no “monos y pavos reales”). El viaje de tres años (10:22) incluiría también paradas a lo largo de la costa árabe; partiendo cerca del final de un año, incluía todo el segundo año y concluía en la primera parte del tercero.<sup>56</sup>

#### 6. *La reina de Sabá visita a Salomón* (10:1–10, 13; cf. 2 Cr. 9:1–12)

La curiosidad femenina fue tal vez un factor en el viaje que la **reina de Sabá** (1) hizo a Jerusalén para ver a Salomón. Habiendo oído que era un gobernante muy famoso, fue a ver por sí misma. La **sabiduría** (3–4) de Salomón, su riqueza (4), los siervos del palacio y los impresionantes sacrificios religiosos (5) la abrumaron y le quitaron cualquier duda respecto a la verdad de las informaciones que habían llegado a sus oídos (7). Los versículos 4–5 han sido traducidos: “Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había edificado, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahvéh, se quedó sin aliento” (BJ.). Quedó tan impresionada que exclamó: **Jehová tu Dios sea bendito** (9). La sabiduría de Salomón y el esplendor de su corte eran un testimonio notable del Dios a quien servía. De acuerdo con la cortesía real, ella llevó dones: **oro, piedras preciosas**, y, sobre todo, **especias** (2, 10). Salomón no podía dejarse superar; le ofreció obsequios más importantes aún (13). El propósito del historiador se manifiesta nuevamente en el énfasis sobre la sabiduría de Salomón como muestra de la bendición de Dios sobre él y su pueblo.

La arqueología, por su parte, ilumina las implicaciones que ha de haber tenido esta visita para un acuerdo comercial. Sheba, el hebreo para *Sabá*, era el nombre de uno de los varios estados de la región del Hadramout-Yemen, al sur de Arabia. Junto con otros estados, era famosa por su comercio en especias e incienso; este comercio se estaba desarrollando en los días de Salomón. Sabá en el sur de Arabia dominaba las rutas comerciales que partían del Hadramout hacia el norte, a Siria y la Mesopotamia. El dominio de Salomón de Ezión-geber y de estados circundantes como Edom, Moab, Soba, Damasco y Haurón significaba que podía controlar el tráfico de caravanas entre Arabia y el norte.<sup>57</sup> Además, sus embarcaciones que recorriendo las costas de Arabia indudablemente aumentarían la preocupación de Sabá. **Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso** (13) bien podría referirse entre otras cosas a un satisfactorio acuerdo comercial. Se contaba aún con ciertos ingresos, pues en la tesorería de Salomón entraban algunos tributos o derechos de Arabia (10:15).<sup>58</sup> Salomón,

---

<sup>55</sup> *Op. cit.*, p. 237.

<sup>56</sup> Para detalles suplementarios acerca de la flota de Salomón, véase ARI, pp. 133–34.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>57</sup> Véase ARI, pp. 132–33, acerca del desarrollo de los sabeos y el extenso dominio de Salomón sobre las rutas comerciales.

<sup>58</sup> Para útiles tratamientos generales de este incidente, véase Bright, *op. cit.*, pp. 194–95; y Gray, *op. cit.*, 238–43. Para fuentes de un estudio más específico véanse las notas en las obras mencionadas. Para una exposición general de las



además, correspondió con presentes de su tesorería real, probablemente a la manera oriental, tratando de superar el valor de los presentes que la reina le había traído.

En la reacción de la reina de Sabá se refleja el asombro por la sabiduría y la magnificencia de que Dios había dotado a Salomón: **Pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad** (7). Tenemos aquí: (1) Una reputación difundida, 1; (2) Una visitante curiosa, 2–5; (3) Una investigadora asombrada, 6–7; y (4) Una partidaria convencida, 8–10.

#### 7. *Riqueza y sabiduría de Salomón* (10:14–29; cf. 2 Cr. 1:14–17; 9:13–28)

La visita de la reina de Sabá contribuyó a exaltar la riqueza y la sabiduría de Salomón. Tal vez eso explique por qué se presentan ahora estos materiales misceláneos; están destinados a ilustrar aun más la gran riqueza de Salomón y su difundida fama.

a. *Renta* (10:14–15). La renta percibida anualmente de los estados vasallos era de 666 talentos de oro (20.000.000 de dólares, Berk.). A esto se agregaba los ingresos del control del comercio que ejercía Salomón.

b. *Los escudos de oro* (10:16). La guardia real usaba en ocasiones especiales escudos recamados de oro, de dos tamaños (cf. 14:27–28 y 2 Cr. 12:10). Estos estaban guardados **en la casa del bosque del Líbano** (17: cf. 7:2). **Doscientos** (16) eran escudos grandes (*sinnot*) que protegían todo el cuerpo, con **seiscientos siclos** (6.000 dólares, Berk.) **de oro** en cada uno. **Trescientos** (17) eran pequeños escudos redondos (*meginnot*), con **tres libras de oro** (1800 dólares, Berk.) cada uno.

c. *El trono de marfil* (10:18–20). El **trono** estaba muy elaboradamente adornado con **marfil** y recubierto de **oro**. Varias de sus características eran o símbolos del estado o de significación religiosa relacionada con la autoridad del rey. En ninguna parte había nada comparable a ese trono (20)—una manera de describir su incomparable belleza y su valor material.

d. *Los vasos de beber de oro* (10:21). El oro se presenta como el único metal digno de Salomón. Por contraste, la plata, que normalmente es estimada superior a los metales más comunes, era considerada casi con desprecio.

Para la exposición de 10:22 véase el comentario sobre 9:26–28. Para 10:25–26 véase *h*, más adelante.

e. *Las ciudades de los carros* (10–26). Véanse los comentarios sobre 4:26 y 9:19. Estas ciudades eran otro aspecto de la gran riqueza y el poder de Salomón. Los **carros**, así como sus muchas esposas (11:1s.) y su gran atesoramiento de oro y plata, estaban prohibidos por la ley mosaica (Dt. 17:16–17). El menosprecio de estas estipulaciones específicas era una clara indicación del comienzo del derrumbe moral y espiritual. La segunda aparición de Dios (9:1–9) había estado destinada al parecer a anticipar ese derrumbe, del cual parece haber habido ya indicaciones obvias.

f. *La plata y el cedro convertidos en cosas comunes* (10:27). Nuevamente, dos materiales normalmente valiosos y altamente apreciados fueron reducidos a algo ordinario por la gran riqueza y gloria de Salomón.

---

expediciones de la "American Foundation for the Study of Man", véase Wendell Phillips, *Qataban and Sheba* (Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1955). Véase también Gus W. Van Beek, "South Arabian History and Archeology", *The Bible and the Ancient Near East*, *ibid.*, pp. 229–48.

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

g. *Monopolio del comercio de carros y caballos* (10:28–29). La traducción del versículo 28 ha sido difícil; particularmente enigmática ha sido la palabra *miqweh*. **Lienzos** no concuerda con el contexto de caballos y carros. Según materiales griegos y extrabíblicos, *qweh* (QWH) ha de ser interpretado como un nombre geográfico, como en la RSV. *Que* es el nombre hebreo de Cilicia, (B.J.), en el Asia menor. Esta traducción está justificada, además, por Herodoto, quien señala que en la antigüedad Cilicia era una fuente de aprovisionamiento de buenos caballos para los países extranjeros. Se sabe también que los egipcios del Nuevo Imperio importaban madera de Siria para fabricar carros. Puesto que Salomón dominaba todas las rutas importantes entre Egipto y Siria, es de suponer que bien pudo tener el virtual monopolio de la exportación de caballos de Cilicia y carros de Egipto. De modo que los sirios y otros dependerían de él para obtener carros egipcios, mientras que los egipcios y otros dependerían de él para conseguir caballos de Cilicia, siendo Salomón el intermediario único.

Sobre la base de tales consideraciones, la Biblia de Jerusalén traduce estos versículos: “Los caballos de Salomón procedían de Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia por su precio en dinero. Un carro que subía de Egipto valía 600 siclos de plata y un caballo 150. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.”<sup>59</sup> Se desconocen los precios originales, pero el valor establecido para el intercambio o valor de trueque era cuatro caballos cilicios (150 siclos de plata cada uno = 100 dólares, Berk.) por un carro egipcio (600 siclos cada uno = 400 dólares, Berk.).

h. *Resumen: “Salomón excedía a todos los reyes”* (10:23–25). **Todos los reyes de la tierra** (23) se refería más específicamente al mundo de Salomón y los israelitas, es decir, el antiguo Oriente Cercano y Medio. Como lo ha demostrado tan señaladamente la investigación arqueológica, el reino de Israel bajo David y Salomón era la principal potencia política. Particularmente Salomón fue el rey más grande y poderoso, sin excepción. Era visitado por diversas razones y se le llevaba toda clase de presentes, de acuerdo con la etiqueta de las visitas diplomáticas, entonces como ahora. Así, pues, desde los puntos de vista de la sabiduría, la fama, la riqueza y el poder (político, comercial e industrial), no era exagerado decir que Salomón excedía a todos los reyes.

## G. APOSTASIA Y DECADENCIA, 11:1–43

La tragedia de la vida de Salomón no fue alguna repentina catástrofe personal, sino el gradual deterioro de su completa devoción a Dios. Esta situación estaba relacionada con los intereses de sus esposas que eventualmente lo llevaron a participar de sus cultos idolátricos (8). Salomón transitó la tan recorrida senda del alejamiento de Dios: el conocimiento del corazón se convierte en mero conocimiento intelectual, y el conocimiento intelectual, finalmente, da lugar a la franca defeción. Su vida ilustra vívidamente la verdad de que “una

---

RSV *Revised Standard Version*

B.J. *Biblia de Jerusalén*

<sup>59</sup> Para las razones y la traducción, véase ARI, p. 135. La traducción de Albright (similar a la de la B.J.), aparece en Wright, *op. cit.*, p. 130. Se usa con leves modificaciones en la *Versión de Berkeley*. En el versículo 28 se omite “Egipto” porque no hay evidencias de que en la antigüedad fuera una región de cría de caballos. Se supone que su inserción obedece a un inadvertido error de copia sugerido por la aparición del término en el versículo siguiente.

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

gran sabiduría y refinado conocimiento de Dios” no son garantía de una continuada fidelidad a Dios.<sup>60</sup>

Además, la vida de Salomón enseña que las grandes bendiciones y oportunidades que Dios concede encierran también amenazas para la relación de la cual esas bendiciones y oportunidades surgen. Nuestras mismas bendiciones pueden socavar la fe de aquel sobre quien se derraman. Es evidente que la correcta relación de un individuo con Dios descansa siempre sobre una obediencia continua, consciente y voluntaria. Cuando falta la obediencia, la alternativa es la desobediencia, aun la idolatría, como sucedió con Salomón. Tal desobediencia acarrea el juicio divino.

### 1. *La apostasía de Salomón debida a sus muchas esposas* (11:1–8)

La posesión de muchas esposas por Salomón era contraria a la política de los reyes de Israel (cf. Dt. 17:17). Esto es al parecer lo que tenía en mente el historiador al pasar revista a este aspecto del reinado de Salomón (2). Fue, en sus postrimerías cuando éste llegó a aceptar gradualmente y participar en lo que había tolerado. Edificó lugares de culto para sus **mujeres extranjeras** (8), para que pudieran adorar a sus dioses en Jerusalén; luego, él mismo se les unió en sus cultos paganos (5, 7–8).<sup>61</sup> **Su corazón no era perfecto** (4) y no siguió a su Dios **como David su padre** (6). Su corazón estaba dividido en su lealtad y fue desobediente en una cuestión de suma importancia, lo que jamás había sucedido con David.

### 2. *Palabras de ira de Dios a Salomón* (11:9–13)

Dios, que es santo, no hace excepciones en lo que respecta al pecado y la injusticia. Este mensaje acerca de la ira divina probablemente le fue comunicado por el profeta Ahías (cf. 26–40). Era un mensaje primordialmente de juicio, pero no sin misericordia. El castigo debido a la idolatría de Salomón sería evidente en la división de su reino poco después de su muerte (11–12). Tendría que vivir pensando en que la mayor parte de lo que había intentado edificar y establecer no subsistiría. Este tal vez fuera para él el verdadero castigo. La nota de misericordia está en la declaración de que su reino no sería totalmente destruido; subsistiría una tribu como testigo de la misericordia de Dios, y **por amor a David mi siervo** (13).

### 3. *Los adversarios como instrumentos de juicio* (11:14–40)

Los incidentes en que están implicados **Hadad** (14), **Rezón** (23) y **Jeroboam** (26) se emplean para ilustrar la verdad de que Dios envió su divino juicio sobre Salomón en primer término por medio de aquellos que se levantaron contra él. Esta es otra manera de que el reinado de Salomón sirva de ejemplo para entender e interpretar la historia de épocas ulteriores. El problema de Salomón fue la idolatría; y fue el cáncer de los reinos del Norte y del Sur. Así como Dios castigó al idólatra Salomón por medio de sus adversarios, castigó también a las partes idólatras del reino dividido por medio de adversarios extranjeros: los asirios y los babilonios.

a. *“Hadad edomita”* (11:14–22). Edom, al sur de Israel, había sido un estado vasallo desde que fuera sometido por Joab, a las órdenes de David (2 S. 8:13–14). **Hadad** (14) era **de sangre real**, es decir, miembro de la familia real. Había logrado huir a Egipto, donde no sólo había hallado seguridad, sino favor con el faraón (17:20). Cuando oyó que David y Joab habían muerto, volvió a su nación (21–22). Si oyó la noticia poco después de la muerte de David y retornó en seguida, no es necesario suponer que inmediatamente planeó y condujo

---

<sup>60</sup> Véase Keil, *op. cit.*, p. 166.

<sup>61</sup> Sobre los nombres e historia de estas diversas divinidades, véanse los artículos en diccionarios bíblicos.

una revuelta contra Salomón. Cuando eventualmente condujo a los edomitas en un intento de sacudir el yugo de Salomón, no lo hizo sólo por el interés de los edomitas: también estaba en ello la mano de Dios (14).

b. *Rezón, el sirio (arameo)* (11:23–25). **Rezón**, tal vez una variante de Hezión (15:18),<sup>62</sup> había comenzado su carrera militar a las órdenes de Hadad-ezer de Soba, a quien David había derrotado (2 S. 8:3–8). Entonces, al parecer, fue cuando huyó, convirtiéndose en jefe de una banda de merodeadores con la cual se había establecido en Damasco, al noreste de Israel. **Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón** (25). Sus continuas incursiones y su creciente poderío en los últimos años del reinado de Salomón amenazaban con destruir el dominio israelita sobre los estados arameos. En realidad, fue poco después de la terminación del reinado de Salomón, probablemente en conjunción con la revuelta de Jeroboam y la invasión de Sisac, cuando Israel perdió todo dominio sobre territorio sirio.<sup>63</sup> Dios utilizó esto como un juicio sobre Salomón (23).

c. *“Jeroboam hijo de Nabat”* (11:26–40). Jeroboam era israelita, a diferencia de los otros adversarios de Salomón que eran extranjeros. Siguiendo el estilo del relato de los dos incidentes anteriores, se dice que Jeroboam era adversario de Salomón (26; cf. 14 y 23). Luego siguen los detalles (27–40; cf. 15–22 y 24–25).

**Jeroboam hijo de Nabat** (26) de Sereda, en Efraín (ubicación específica desconocida) había sido designado por **el profeta Ahías** (29), de Silo, para gobernar sobre la porción del reino que había de separarse de la casa de Salomón (30–31).<sup>64</sup> El joven Jeroboam gozaba del favor de Salomón. **El cargo de la casa de José** (28) significa “supervisor de toda la conscripción de trabajadores” (Berk.). (“Al frente de toda la leva de la casa de José”, BJ.). Actuando prematuramente sobre la base de la seguridad que el profeta le había dado, Jeroboam **alzó su mano contra el rey** (26–27), es decir, cometió alguna acción traicionera. Como David, había sido señalado por un profeta para suceder a un gobernante desobediente después de la muerte de éste; a diferencia de David, no esperó el tiempo de Dios, sino que trató de adelantarse. Por consiguiente tuvo que huir a Egipto para salvar su vida (40).

Los **diez pedazos** (31) de la capa eran una representación simbólica de la porción de Israel que se separaría de Salomón. Indicaban que el mayor número participaría en la rebelión. La mención de **una tribu** (32) reservada para David en Jerusalén lo corrobora claramente.<sup>65</sup>

La referencia a que David tendría **lámpara ... en Jerusalén** (36) se repite en 15:4; 2 Reyes 8:19 y 2 Crónicas 21:7. La explicación tal vez se encuentre en 2 Samuel 21:17. El gobierno de David era considerado como la “lámpara de Israel” que Abisaf y otros no querían que se apagara, y que según la promesa de 2 Samuel 7:16 no se extinguiría.

La promesa de Dios a Jeroboam acerca de una **casa firme** (38) comparable a la de David, aparentemente significaba la estabilidad del trono para la parte que se separaría del reino de Salomón, por el tiempo que Dios permitiera la separación. La voluntad de Dios no era que la división fuera permanente (39). Las condiciones de esa estabilidad eran las mismas que para David y Salomón: **si prestares oído a todas las cosas que te mandare** (38).

<sup>62</sup> Merrill F. Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus* (Londres: James Clarke & Co., Ltd., 1957), p. 57.

<sup>63</sup> Bright, *op. cit.*, p. 211.

<sup>64</sup> La suposición de Keil y otros de que Ahías, aunque no se le mencione, dio el mensaje de Dios a Salomón (11:9–13) parece bien fundada, pues en sus palabras a Jeroboam menciona los mismos puntos (31–35).

Berk. *The Berkeley Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>65</sup> Para una útil exposición detallada, véase Keil, *op. cit.*, pp. 178–80.

Sisac, rey de Egipto, de quien Jeroboam huyó, invadió a Judá durante el reinado de Roboam (véase el comentario sobre 14:25).

#### 4. *Terminación del reinado de Salomón* (11:41–43)

El relato del reinado de Salomón termina en la forma característica de los relatos de la terminación de los reinados en el resto de los libros de los Reyes. El reinado de Salomón de **cuarenta años** (42) se reconoce generalmente como genuinamente histórico, no meramente como un número redondo.

## **Sección II** *Los Dos Reinos: Sus Historias Sincronizadas*

1 Reyes 12:1–2 Reyes 17:41

*1 y 2 Reyes como historia de la salvación* —La posición de 1 y 2 Reyes en nuestras Biblias es una indicación de la importancia que judíos y cristianos les han atribuido en el relato escrito de la *Heilsgeschichte* (“historia de la salvación”).<sup>1</sup> Los libros de los Reyes no están en nuestro canon de las Escrituras meramente por sus detalles históricos; están incluidos más bien para proporcionar importantes indicaciones sobre el pueblo al cual Dios había elegido para que fuera su instrumento de salvación en el mundo.

El pueblo de Israel, como una nación en Canaán (Palestina) tenía un destino especial que cumplir. En el cumplimiento de su destino se realizaría el propósito de Dios para ellos y para otros pueblos. Este punto de vista básico hace de los libros de los Reyes una parte integral del relato bíblico de la *Heilsgeschichte*. De esta convicción surgía una profunda preocupación por la obediencia y la santidad de vida. La obediencia evidenciada en una vida santa era la única forma en que Israel podría ser el instrumento que Dios quería que fuera. Se reconocía asimismo que factores tanto externos como internos en relación con Israel presentaban formidables obstáculos a la realización del destino que Dios había deseado para ellos.

El historiador enfocó la historia de su pueblo desde el punto de vista de estas consideraciones básicas. Guiado por el Espíritu de Dios, dio la interpretación expresada en 1 y 2 Reyes. Aunque el autor enfoca a Israel como el pueblo de Dios, ha escrito teniendo en plena vista al rey y a los profetas predicadores que aparecían frecuentemente. El reino unido bajo David y gran parte del reinado de Salomón fue para él una época en que su pueblo estaba realizando su destino especial. Eran fuertes interiormente: el corazón de David había sido “perfecto” para con Dios (11:4) y Salomón había amado al Señor (3:3). Exteriormente había paz. Se había construido el templo y estaba llamando la atención más allá de las fronteras de

---

<sup>1</sup> Un término empleado frecuentemente por recientes teólogos bíblicos que enfoca la atención en lo que se considera la unidad fundamental de la Biblia. Las observaciones aquí incluidas son realmente las consideraciones más importantes sobre 1 y 2 Reyes.

Israel, como lo muestra la visita de la reina de Sabá (10:1 ss.) y de los que llegaban con presentes para Salomón (10:23–25).

Sin embargo, el pecado en los corazones humanos, expresado en acciones y relaciones, empezó a alterar la influencia pacífica, efectiva del pueblo de Dios. Aunque el historiador no lo expresa exactamente así, lo que describe es un capítulo significativo en el conflicto espiritual que comenzó en el momento de la Caída (Gn. 3:15). Parecía que el reino de Dios estaba obteniendo una gran victoria, pero resultó ser lo contrario cuando Salomón se entregó al culto de los ídolos de sus mujeres.

Parecía haber esperanza para el reino de Dios<sup>2</sup> más allá del tiempo del castigo de la idolatría de Salomón, porque no sería un castigo interminable (11:39). Sin embargo, a medida que el escritor seguía esta historia, puede haberse aproximado a la desilusión. La idolatría había sido el principal factor en la derrota. El escritor confrontaba el colapso total de su nación. Millares de sus conciudadanos estaban en el exilio y con toda probabilidad el historiador estaba entre ellos. Su relato del período de los reyes desde Salomón en adelante era para él la interpretación obvia de la historia de su nación. Esto se desprendía necesariamente de lo que él entendía que debía ser la relación pactada de su pueblo con Dios. Cualquier desilusión que pudiera haber tenido fue reemplazada por la esperanza para el reino de Dios en la liberación de Joaquín; estaba también la promesa de retorno del exilio (8:33–34). Además, seguramente debe haber conocido las declaraciones de los escritos proféticos.

*Las dos historias sincronizadas* —Los libros de los Reyes, desde 1 Reyes 12:1 hasta 2 Reyes 17:41, son la sincronización que hizo el historiador de las historias de los dos reinos israelitas. Esta sincronización fue posible mediante el empleo de los anales oficiales de ambos reinos. Estos se mencionan frecuentemente como fuentes de información adicional si los lectores originales tenían el deseo de consultarlos (véase la Introducción). No hay explicación de cómo tuvo acceso el historiador a esos anales. Tal vez los del reino del Norte fueran llevados a Jerusalén después de la caída de Samaria en el 722 A.C., y todos los documentos o registros oficiales existentes en Jerusalén fueron llevados al cautiverio. Considerando los intereses literarios de los reyes antiguos (por ejemplo, Asurbanipal y su gran biblioteca en Nínive), no es inconcebible que Nabucodonosor haya sido responsable en parte por la preservación de los documentos sagrados y los registros oficiales de Israel.

Esta sincronización constituye un documento casi único en la narración escrita de la historia antigua, y no deja de tener perplejidades (véase la Introducción). Pero más allá de esto, está la importantísima pregunta: ¿Por qué emprendió alguien esta tarea difícil y tediosa? La respuesta es que el Espíritu de Dios lo guió para hacerlo. Humanamente hablando, consideraba importante la historia de ambos reinos para mostrar cómo trataba Dios a su pueblo; de otro modo hubiera dado solamente la historia de Judá.

Estas dos historias en la forma en que están sincronizadas muestran la continuidad del trono de Jerusalén, donde reinó ininterrumpidamente la “casa de David” o los descendientes de David, hasta la caída de Judá. Por contraste, el reino del Norte no logró la estabilidad de una dinastía: la “casa de Omri” y la “casa de Jehú” fueron las que más se aproximaron a ello.

Es interesante, sin embargo, que desde el punto de vista cultural sucedió lo contrario. El período entre el 900 y el 600 A.C. fue un período de estabilidad en las costumbres del pueblo;

---

<sup>2</sup> El reino de Dios en el sentido cabal no ha de ser equiparado con el antiguo reino de Israel, aunque tal vez por un tiempo el antiguo Israel como nación coincidió con el reino de Dios en la tierra.

esto se refleja en los cambios graduales en las formas de la alfarería y otros restos del período.<sup>3</sup>

*Acerca de la división* —Hay una cantidad de explicaciones de la división, pero ninguna debiera obscurecer el hecho de que se produjo como el juicio divino sobre la “casa de David” debido a la apostasía de Salomón. El factor de los celos tribales tenía sus raíces ya en la época de la conquista (cf. Jos. 22); y después se había manifestado intermitentemente (cf. Jue. 8:1 ss.; 2 S. 20:1 ss.). Los altos tributos pueden haber sido una queja justificada (12:9). Es posible que los nombramientos políticos recayeran exclusivamente sobre miembros de la tribu de Judá (12:16). Todas estas fueron causas secundarias y constituyeron los medios por los cuales se hizo realidad el juicio divino.

Subsiste el problema de cómo entender el papel de Jeroboam en la división y después de ella. El había sido señalado por Ahías como alguien que Dios podía usar para provocar la división (11:35). Pero poco después de ésta, Jeroboam cae bajo condenación, y su pecado sigue siendo la principal ofensa del reino del Norte durante toda la existencia de éste. El historiador no da la respuesta directamente, pero puede inferirse fácilmente de los detalles que incluye acerca de Jeroboam.

Jeroboam hubiera servido mejor al propósito de Dios si se hubiera conformado con ser un dirigente político sólo por el período que Dios juzgara necesario para el castigo de la “casa de David”. Su interés personal por asegurar su dinastía, según la promesa de Ahías (11:38), más bien que dejarse guiar por Dios, lo llevó a actitudes religiosas abortivas y corruptoras. Así fue como excedió el designio de Dios para él como instrumento de juicio, del mismo modo que Asiria excedió el designio de Dios para ella como instrumento de su ira (Is. 10:5–19).<sup>4</sup>

## A. LA DIVISION: REVUELTA EN SIQUEM, 12:1–24

Se entiende por lo general que los acontecimientos registrados en este capítulo ocurrieron al comienzo mismo del reino de Roboam; el primer versículo parece hacerlo evidente. **Siquem** (1), el lugar al cual Roboam fue, aparentemente para satisfacer al pueblo de las tribus del norte, estaba a unos 65 kilómetros al norte de Jerusalén en el paso entre el monte Gerizim y el monte Ebal. Se la identifica con *Tell Balatah*, a dos kilómetros y medio al este de la moderna Nablus. Fue excavada por arqueólogos alemanes antes de la primera Guerra Mundial. Desde 1956 ha sido objeto de varias temporadas de excavación por la expedición Drew-McCormick, dirigida por G. Ernest Wright. Estas excavaciones muestran que Siquem estuvo habitada ya en la época calcolítica (anterior al 4000 A.C.). Después de un intervalo, los cananeos la ocuparon alrededor del 1800 A.C. Desde entonces la ocupación fue continua hasta el período de la monarquía.<sup>5</sup>

### 1. *Roboam delante de Israel* (12:1–15)

**Roboam fue a Siquem** (1) para que el pueblo allí congregado tuviera oportunidad de participar en su consagración como rey. Ellos insistían en que querían elegirlo y ungirlo ellos

---

<sup>3</sup> Wright, *op. cit.*, p. 148.

<sup>4</sup> El comentario de Keil sobre la división sigue siendo uno de los mejores estudios sobre el tema: véase *op. cit.*, pp. 183–201.

<sup>5</sup> Véase W. L. Reed, “Shechem” (L. E. Toombs, “Addendum”), IDB, Vol. R-Z, pp. 312–15. Para informes preliminares, más técnicos, cf. artículos en *Biblical Archaeologist* y *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, respectivamente, desde 1957.

mismos en vez de aceptarlo meramente porque en Jerusalén se habían celebrado esas ceremonias. Al ir a Siquem, Jeroboam manifestó una disposición a satisfacerlos. Sin embargo, el hecho de que insistieran en que él fuera a Siquem en lugar de ir ellos a Jerusalén indicaba que tenían en vista otros fines.

a. *Jeroboam entre la asamblea de Israel* (12:2–4). **Israel** (1) aquí se refiere a los representantes de las tribus del norte (cf. 20); supuestamente Judá ya lo había aceptado como rey. **Jeroboam**, que había permanecido en Egipto durante el reinado de Salomón (11:40), volvió a su pueblo después de la muerte de éste (2; cf. 2 Cr. 10:2–3). En cuántos planes y proyectos habría participado previamente es algo discutible. Se encontraba entre la asamblea de Israel, a la cual había sido invitado especialmente (3). Los cabecillas presentaron a Roboam una queja acerca de los pesados tributos a que habían estado sometidos bajo Salomón, y expresaron el deseo: **Mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre** (4). Su queja era en realidad una propuesta. La decisión de Roboam sería la base o de su lealtad a él o de su rebelión contra él.

b. *La decisión de Roboam* (12:5–11). Roboam consultó primero a los que habían servido bajo su padre, Salomón, tal vez los hombres mencionados como funcionarios en 4:1 ss. El consejo de éstos fue que atendiera la reclamación, aparentemente juzgándola justificada, y rebajara los impuestos. Esta es la primera declaración directa acerca de los gravámenes que Salomón había impuesto, aunque están implícitos en su organización fiscal-administrativa (4:7–19), en sus vastas actividades de construcción, industriales y comerciales. Parecería, sin embargo, que gran parte de los gastos de estas actividades se atendía con tributos y tasas a los que estaban sometidos los estados vasallos (10:14–15). Si bien la reclamación tenía fundamento, puede haber sido provocada también por celos y envidia, ya que el grueso del dinero se gastaba en Jerusalén y Judá, en el sur.

Los hombres más jóvenes de la generación de Roboam insistieron en que éste tomara medidas aún más severas. Su lenguaje figurado indicaba su actitud tiránica; le aconsejaron a Roboam que empeorase las cosas (10), que ejerciera su autoridad con fiereza, que excediera la severidad de su padre hasta el punto de que el **menor** de sus **dedos** fuera más grueso que **los lomos** de su padre. **Escorpiones** (11) es una referencia a las puntas con púas del extremo de un látigo. Aunque pidió consejo a otros, la decisión de Roboam fue enteramente suya. Fue aumentar la carga en lugar de aligerarla (12–14). Escogió egoístamente seguir el camino de un tirano antes que la senda de un siervo, como debía ser un rey de Israel. Ser egoísta o ser siervo es una decisión que muchos, además de Roboam, han tenido que hacer.

## 2. *La rebelión: Jeroboam es designado rey* (12:16–20)

Los cabecillas de Israel habían dado a conocer su reclamación (12:4); lo que no está claro es si habrían presentado alguna otra petición en caso de que Roboam hubiera accedido a ésta. Después de la respuesta de Roboam tuvieron la seguridad de que no podían esperar consideración alguna del descendiente de David, y se preguntaron entonces: **¿Qué parte tenemos nosotros con David?** (16; cf. 2 S. 20:1).

Estos son todos los detalles que se consignan acerca de lo sucedido en el momento de la división que se produjo entre Judá y las tribus del Norte. Los que se dan en los versículos 17–20 corresponden al hecho ya consumado. El reinado de Roboam se redujo a gobernar sobre Judá, incluyendo los miembros de las tribus del norte **que moraban en las ciudades de Judá** (17). En una oportunidad acompañó a su jefe de conscripción, **Adoram** (18; cf. 4:6) en un intento de volver a poner en línea a las tribus del Norte, pero Adoram fue apedreado y Roboam casi perdió la vida. **Que estaba sobre los tributos** (18) debiera leerse “jefe de la



leva” (BJ.). Una anotación del historiador indica que la rebelión contra **la casa de David** (19) no fue corregida por Roboam ni los reyes posteriores hasta el momento de escribir este relato. En algún momento después de la clausura de la asamblea de Siquem, el pueblo volvió a reunirse y declararon oficialmente su rey a Jeroboam (20).<sup>6</sup>

### 3. *Nuevo intento de Roboam de restaurar el reino* (12:21–24)

De acuerdo con la política que ya había decidido antes, Roboam procedió a levantar un ejército a fin de forzar a las tribus del Norte a someterse nuevamente a su dominio (21). La mención de **Benjamín** indica que era uno de los territorios tribales que permanecían bajo el gobierno de los reyes de Jerusalén; se entiende también que Simeón había sido eclipsada por Judá y en parte había perdido su identidad aun antes de la división.<sup>7</sup> Por consiguiente, ésta y otras referencias a Judá incluyen normalmente a Benjamín y Simeón; Judá, sin embargo, es la designación usual del reino del Sur, porque Judá era la tribu dominante.

La palabra profética de Semaías es introducida con: **Así ha dicho Jehová** (24). Puesto que Dios estaba involucrado en estos acontecimientos, Roboam debería olvidar sus planes de utilizar el ejército contra las tribus del norte. **Semaías varón de Dios** (22) se menciona en relación con la invasión de Sisac cinco años después (2 Cr. 12:5–8), y como el historiador del reinado de Roboam (2 Cr. 12:15). Entre las cosas buenas que se le pueden reconocer a Roboam está el hecho de haber escuchado el consejo de Semaías. **Los demás del pueblo** (23) significa los israelitas que vivían al sur pero que no pertenecían a las tribus de Judá y Benjamín.

Roboam tuvo indudablemente otras preocupaciones además de la de restaurar a su reino las tribus del Norte. Durante su reinado, el extenso dominio edificado por David y mantenido por Salomón se desmembró rápidamente. La provincia de Siria al nordeste, siguiendo el ejemplo de Damasco, se independizó totalmente y en un breve lapso se convirtió en una seria amenaza. Las ciudades filisteas del sudoeste, con excepción de Gat rompieron su vasallaje. Los estados al este del Jordán—Amón, Moab y Edom— no pudieron seguir siendo sujetos por Judá. Así, pues, la división tuvo serias repercusiones tanto internas como externas. Al parecer Judá logró mantener el dominio de Ezión-geber.<sup>8</sup>

## **B. REINADO DE JEROBOAM EN SIQUEM Y TIRSA, 12:25–14:20**

El lugar de la capital del reino del Norte no se definió hasta que Omri la estableció en Samaria (16:24). **Siquem** (25) fue evidentemente la capital de Jeroboam al comienzo de su reinado; razones políticas y militares pueden haber dado motivo a su posterior traslado a Tirsa (14:17). Esta ciudad debe ser identificada con *Tell el Far'ah*, a unos 12 kilómetros al nordeste de Nablus, sobre el camino de Nablus (Siquem) a Beth-shan. Las excavaciones parecen confirmar el relato bíblico, particularmente en lo que concierne al reinado de Omri allí (1 R. 16:17, 23).<sup>9</sup>

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>6</sup> No hay realmente discrepancia entre los versículos 2–3 y 20. Jeroboam estuvo presente en la asamblea de Siquem, pero al parecer las tribus del Norte no pensaron en la secesión hasta que Roboam envió a Adoram a tratar de imponerles sus rigurosos propósitos. Entonces volvieron a reunirse, pidiéndole a Jeroboam que asistiera a la asamblea, y lo hicieron rey.

<sup>7</sup> A Simeón le había sido asignado territorio en la extremidad sur de Palestina (Jos. 19:1–9); sus pueblos eran considerados como pueblos de Judá (Jos. 15:26–32).

<sup>8</sup> Bright, *op. cit.*, pp. 211–12.

<sup>9</sup> Véase W. L. Reed, “Tirzah (Place)”, IDB, Vol. R-Z, pp. 652–53.

### 1. *Actividad constructora de Jeroboam* (12:25)

**Reedificó Jeroboam a Siquem** debiera interpretarse en el sentido de que le agregó construcciones o hizo modificaciones de acuerdo con sus necesidades particulares. Las evidencias bíblicas y arqueológicas muestran que Siquem era una ciudad desarrollada mucho antes de la época de Jeroboam (cf. 12:1; Jos. 24:1). **Penuel** (variante, Peniel; cf. Gn. 32:24–32 y Jue. 8:8–9, 17) se identifica con *Tulul edh-Dhahab* (los montículos de oro). Está ubicada en Transjordania sobre las orillas de Jaboc, a unos ocho kilómetros al este del lugar donde éste desemboca en el Jordán.<sup>10</sup> Probablemente en ambos lugares las construcciones de Jeroboam fueron motivadas por el deseo de aumentar las fortificaciones.

### 2. *Disposiciones religiosas de Jeroboam para Israel* (12:26–33)

Jeroboam tomó disposiciones para atender las necesidades religiosas de su pueblo que consideraba indispensables para la existencia continuada de su reino. En esto excedió el designio de Dios para él como un instrumento del juicio divino sobre la casa de David (cf. el comentario sobre 11:29–32). Aunque generalmente se dice que no tuvo otra alternativa, la promesa de Ahías (11:38) y otras consideraciones muestran claramente que no era así. El énfasis sobre la significación del templo como santuario central era válido aun en esta etapa primitiva del reino. Los israelitas del reino del Norte habrían podido y debido adorar en Jerusalén, y al mismo tiempo el reino hubiera continuado bajo “la casa de Jeroboam” por el tiempo que Dios había dispuesto. Se pueden presentar objeciones a la sugestión de que Jeroboam no tenía otra opción.<sup>11</sup> Pero se ha de recordar que las situaciones humanas presentan muchas posibilidades. Por lo tanto parece inapropiado hablar de ninguna otra alternativa.

a. *Los becerros en Bet-el y Dan* (12:28–31). En consulta con otros, Jeroboam **hizo ... dos becerros de oro** (28) y los presentó a Israel como sus **dioses**. Colocó uno en **Bet-el** (29), cerca del límite sur de su reino y el otro en **Dan**, cerca del límite norte, más allá del lago Huleh. Ambas ciudades tenían notable pasado religioso. **Bet-el**, llamada anteriormente Luz, era el lugar en que Dios se le había aparecido significativamente a Jacob en dos ocasiones (Gn. 28:10–21; 35:5–15). **Dan**, llamada anteriormente Lais, era el lugar en el cual sacerdotes de linaje mosaico sirvieron a los danitas (Jue. 18:24–31).<sup>12</sup>

Los **becerros** (o más correctamente, toros) de Jeroboam, así como las demás características de su culto, hicieron regresar muy sutilmente a su pueblo a ciertas características de su pasado; lo cual constituyó un atractivo muy efectivo. Jeroboam apareció por lo tanto como un reformador religioso, no como un innovador. Sin embargo, un examen más cuidadoso muestra que Jeroboam evidentemente retornó a ciertas características que habían sido rechazadas por aquellos que adoraban como correspondía al Señor. Fue esto, junto con la verdadera idolatría o cuasi-idolatría, lo que dio lugar justificadamente a la severa condenación implícita en la repetida expresión vengativa, “los pecados de Jeroboam hijo de Nebat”.

Se han ofrecido varias explicaciones acerca del trasfondo y la significación de los becerros de Jeroboam. Una muy común es la de que copió el culto bovino de Egipto.<sup>13</sup> Las razones para esto son obvias: primero, Jeroboam había pasado un tiempo considerable en

<sup>10</sup> Gray, *op. cit.*; véase también S. Cohen, “Penuel”, IDB, Vol. K-Q, p. 727.

<sup>11</sup> Cf. Bright, *op. cit.*, p. 217.

<sup>12</sup> Para detalles específicos acerca de la ubicación de Bet-el, excavaciones en el lugar, etc., véase J. L. Kelso, “Bethel (Sanctuary)”, IDB, Vol. A-D, pp. 391–99. Para Dan, véase Gus W. Van Beek, “Dan”—a city, Vol. A-D, pp. 759–60.

<sup>13</sup> Véase Free, *op. cit.*, p. 180.

Egipto como refugiado político; segundo, su declaración respecto a sus toros fue un recuerdo muy claro del becerro de oro de Aarón (Ex. 32:1–6), que tenía un antecedente egipcio muy evidente. El becerro de Aarón aparentemente había sido un intento de representar visiblemente a Dios mediante la apropiación de una forma egipcia.<sup>14</sup>

No es necesario, sin embargo, postular un origen egipcio para los becerros de Jeroboam. Aunque no pueden ser excluidos elementos egipcios, hay abundante evidencia para mostrar que la fuente inmediata de sus toros fue la religión cananea. Los cananeos, así como los arameos y los heteos, representaban sus dioses o sobre un trono en el lomo de animales o de pie sobre un animal. Se puede entender, pues, que Jeroboam adoptó simplemente la idea de un toro como un pedestal para entronizar al invisible Jehová en sus altares. Probablemente reconoció que no podía romper muy drásticamente con el culto aceptado a Dios. Así pues, cuando presentó sus becerros y anunció: “He aquí vuestro Dios”, casi seguramente en sus altares, estaba presentando al Dios invisible entronizado sobre el pedestal de un toro.<sup>15</sup> Si bien la intención al presentar sus toros tal vez no haya sido una descarada idolatría, tenían asociaciones paganas tan estrechas que estaban sólo a un paso de ella.

*b. Sacerdotes elegidos al azar* (12:31–32). Los altares que construyó Jeroboam aparentemente seguían el modelo de los templos o lugares de culto cananeos. Construyó **casas** (templos) en **los lugares altos** (31), al parecer tanto en Bet-el como en Dan, aunque sólo se menciona específicamente a **Bet-el** (32). Los sacerdotes que designó para sus santuarios eran del pueblo en general, **no ... de los hijos de Leví** (31).

*c. Cambio de una fiesta* (12:32–33). Jeroboam transfirió la fiesta de los Tabernáculos, que hubiera debido celebrarse en el séptimo mes, a los **quince días del mes octavo** (33). Esto puede haberse debido a que en las tribus del norte la cosecha era más tardía, aunque parece más probable que fuera un retorno a una observancia festiva anterior a Moisés. Este plan fue **inventado de su propio corazón** (33). De modo que cada paso que daba estaba destinado a promover la causa de “Jeroboam hijo de Nebat” antes que la causa de Dios.

En 12:26–13:3 tenemos una descripción de “Una Religión Subordinada”. (1) Obedece a preocupaciones egoístas, 26–27; (2) Se justifica por la evasión y la falsedad, 28; (3) El apartamiento de Dios se acrecienta cada vez más, 29–33; (4) Dios rehúsa aceptar un lugar tan inferior, 13:1–3.

### 3. *Condenación del altar de Jeroboam* (13:1–34)

**Un varón de Dios** (1) habló al rey; este es el patrón seguido frecuentemente en los libros de los Reyes. El **varón de Dios** aparece para comunicar la palabra del Señor al rey y a la nación. En esto hay una evidente manifestación de la misericordia y paciencia de Dios para con un pueblo pecaminoso y rebelde. Siempre hay advertencias más que adecuadas antes que llegue el juicio; el juicio va precedido siempre por ofrecimientos de misericordia, y aun el juicio puede ser interpretado como un instrumento de misericordia.

*a. Jeroboam y el profeta de Judá* (13:1–10). **Bet-el** (1), la moderna *Beitin*, estaba situada a unos 33 kilómetros al norte de Jerusalén, en territorio benjaminita, a una corta distancia más allá de la frontera entre Judá y Benjamín. En el momento de la división, la parte norte

---

<sup>14</sup> “Tus dioses” en 12:28 y Exodo 32:4 se traduce mejor: “Tu Dios...” Las formas plurales en hebreo son formas del plural de *majestad*, no plural de número. Véase Keil y Delitzsch, *The Pentateuch*, II, 222; Keil, *op. cit.*, p. 198.

<sup>15</sup> Los estudios del profesor Albright han contribuido más que los de cualquier otro a esta interpretación. Véase su libro *From the Stone Age to Christianity* (Baltimore: The John Hopkins Press, 1946), pp. 228–30; ARI, pp. 155–56. Cf. Bright, *op. cit.*, p. 218; Wright, *op. cit.*, pp. 148–49; Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1954), pp. 236–37; y otros.

de Benjamín se había separado junto con las otras tribus; pero la parte sur, más cercana a Jerusalén, permaneció con Judá. Movidó por el Espíritu de Dios, **un varón de Dios** fue a Bet-el a pronunciar la condenación divina sobre el culto de Jeroboam. El altar clandestino en el cual Jeroboam estaba a punto de quemar incienso fue el objeto condenado. **Contra el altar por palabra de Jehová** (2) significa: “Por orden de Yahvéh apostrofó al altar” (BJ.). El poder de Dios se manifestó a través del profeta en la milagrosa destrucción del altar, en la parálisis que afectó el brazo de Jeroboam y en la curación de la misma (3–6), y en la predicación de que **Josías** de la casa de David destruiría el altar y sus sacerdotes (2). Esta notable manifestación de la autoridad divina cambió la actitud de Jeroboam, hacia el profeta, de antagonismo (4) a respeto; le dijo: **Ven conmigo a casa ... y te daré un presente** (7). La negativa del profeta a aceptar la invitación de Jeroboam a compartir una comida (8) fue en obediencia el mandato de Dios. No era algo irrazonable, dada la corta distancia a que se hallaba de Bet-el, al otro lado del límite de Judá. La orden de Dios fue una indicación de la impureza ritual del reino del Norte y de su desagrado con él debido a la religión apóstata de Jeroboam.

*b. El viejo profeta de Bet-el* (13:11–32). Se dan diversas interpretaciones de este incidente. Es posible ver al **viejo profeta de Bet-el** (11) como alguien que había ido con Jeroboam. Si es así, el viejo profeta empleó su mentira para herir a alguien que había hablado contra él y sus colegas, aunque en último análisis tuvo que admitir la verdad básica del mensaje del profeta de Judá (32). En esta luz se le ha visto como el primero de los profetas falsos de Israel. Por otro lado, parece preferible ver a este viejo profeta como alguien que no había podido levantar su voz contra las iniciativas de Jeroboam porque no estaba en favor de ellas. Cuando apareció intrépidamente delante de éste el profeta de Judea, el viejo profeta puede haber recibido el estímulo necesario para afirmar su personalidad. Si esta interpretación es correcta, la mentira del viejo profeta (18), aunque difícil de entender, podría verse como un medio ilegítimo para un fin legítimo. Dios nunca aprobó este proceder, aunque a veces resultó para su gloria. La muerte del profeta de Judea por su desobediencia aparece como una notable lección sobre la importancia de la obediencia personal a la voluntad conocida de Dios. El viejo profeta ahora estaba conyencido de que el **altar** y los **lugares altos** (32) eran pecaminosos y a su debido tiempo serían destruidos, como lo había predicho el profeta de Judea. No se sabe si se habrá opuesto activamente a Jeroboam.<sup>16</sup>

En 13:1–26 vemos que “Dios Espera una Obediencia Absoluta”. (1) La obediencia puede colocarnos en situaciones difíciles, 10; (2) La obediencia nos confronta con oportunidades en las que es difícil hacer distinciones ciertas, 11–16; (3) La obediencia puede convertirse fácilmente en desobediencia, cuando uno no está en guardia, 17–19; (4) La desobediencia es castigada sin tener en cuenta la fidelidad y el servicio anteriores, 20–25.

*c. El mayor pecado de Jeroboam* (13:33–34). La advertencia del profeta había tenido el propósito de que Jeroboam escuchara, se arrepintiera y cambiara de proceder. Aunque escuchó al profeta de Judea, continuó en su oposición a Dios. Aumentó el número de lugares altos y sacerdotes sin autorización, proporcionando así una mayor oportunidad para que su pueblo se entregara a su falso culto. La religión de Jeroboam era una mezcla de verdad y error, pero en último análisis era una religión hecha por el hombre y centrada en el hombre. Como tal, era una idolatría en la que los deseos y procedimientos del hombre tomaban precedencia

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>16</sup> **Ciudades de Samaria** (32) es un agregado de época posterior; 16:24 muestra claramente que Samaria como ciudad o región no fue un nombre significativo hasta después que Omri la fundó.

sobre los propósitos y los planes de Dios. Era una suerte de idolatría peor que la idolatría de los paganos. El pagano adora dioses falsos, pero lo hace sinceramente; Jeroboam conocía el bien, pero practicaba el mal.

#### 4. *La esposa de Jeroboam visita a Ahías* (14:1–16)

El rey de Israel en su relación con un profeta determinado se hallaba a veces en una situación comparable a la del marido que dice jocosamente: “No puedo aguantar a mi mujer, pero no puedo pasarme sin ella.” Así sucedía en cuanto a la relación de Jeroboam con Ahías. Aparentemente tenían poco que ver el uno con el otro, pero en momentos de necesidad Jeroboam acudía nuevamente al profeta.

a. *Jeroboam envía a su esposa a Silo* (14:1–3). **Silo** (2), la moderna *Seilun*, a unos 15 kilómetros al norte de Bet-el, era la residencia del **profeta Ahías** (cf. 11:29). Este hecho podría sugerir que Silo era una ciudad de profetas. Estas ciudades se mencionan más adelante en relación con los ministerios de Eliseo y Elías (2 R. 2). Si no, era ciertamente una ciudad con una historia religiosa. Allí estuvo intermitentemente el tabernáculo (cf. Jos. 18:1; 21:2; 1 S. 1:3). La decisión de Jeroboam de acudir al profeta buscando ayuda se basaba en que éste lo había apoyado en el pasado —**el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo** (2). Sin embargo, el hecho de que hiciera que su mujer se disfrazara y llevara un presente que hubiera llevado una persona común, indica que sabía que Ahías no estaba satisfecho con la forma en que se había conducido después de ser rey.

b. *Nuevas de Ahías para la esposa de Jeroboam* (14:4–16). Aunque casi ciego, si no del todo, Ahías discernió con la ayuda divina que la esposa de Jeroboam iba a verlo (4–5). Su simpatía por Jeroboam y su esposa se refleja en sus palabras iniciales: **Yo soy enviado a ti con revelación dura** (6). Sin embargo, no permitió que su simpatía comprometiera el mensaje del Señor que debía entregarles. (a) En el plan de Dios, Jeroboam era como un instrumento de juicio contra la casa de David y Dios lo había destinado a un significativo papel político (7–8; cf. 11:30–38). (b) Jeroboam, aprovechándose de la situación, se había afirmado indebidamente él mismo, y era culpable delante de Dios de los más graves actos de desobediencia. **Me echaste tras tus espaldas** (9) es una expresión de extremado menosprecio. (c) La casa de Jeroboam sería destruida hasta la última persona.<sup>17</sup> (d) El niño Abías moriría y **todo Israel lo endechará** (13) porque era el heredero del trono de Jeroboam. (e) Otro **rey sobre Israel** (14, otra dinastía) surgiría para reemplazar a Jeroboam. (f) La religión e influencia de Jeroboam tendrían efectos tan perjudiciales que eventualmente Israel sería llevado en cautiverio. Jeroboam podría haberse elevado hasta una posición de prominencia en conformidad con la voluntad de Dios. Pero su desobediencia arruinó la oportunidad de que su casa continuara gobernando el reino del Norte. Su desobediencia atraería el castigo tanto sobre su casa como sobre su pueblo Israel. Nadie puede confinar las consecuencias de sus malas acciones a sí mismo. **Jeroboam ... pecó** (16) y **ha hecho pecar a Israel**.

#### 5. *Resumen del reinado de Jeroboam* (14:17–20)

**La mujer de Jeroboam volvió a Tirsa** (17), la ciudad capital del reino de Norte, a unos 40 kilómetros al norte de Silo. Al parecer poco tiempo después de la muerte y sepelio del

---

<sup>17</sup> “Destruiré de Jeroboam todo varón” (RSV) es el lenguaje más discreto, aunque la antigua traducción de Reina-Valera es más literal.

hijo (18) murió también Jeroboam. Lo sucedió otro de sus hijos, **Nadab** (20). Jeroboam gobernó como primer rey del reino del Norte durante 22 años.<sup>18</sup>

### C. TERMINACION DEL REINADO DE ROBOAM (931–913 A.C.), 14:21–31

Los materiales de este pasaje fueron seleccionados del libro de **las crónicas de los reyes de Judá** (29). Son presentados dentro del marco literario que en adelante el historiador emplea repetidamente. En este marco se dan el nombre y la edad del rey y la duración de su reinado. Un detalle que no siempre aparece en el prólogo es que después de la época de Salomón, Jerusalén sería identificada plenamente como el lugar del templo (21). A menudo se da el nombre de la reina madre; en este caso su identidad como amonita proporciona cierta explicación acerca del drástico apartamiento de Roboam del culto aceptable a Dios.

#### 1. *Apostasía e idolatría de Roboam* (14:22–24; cf. 2 Cr. 11:5–12:8)

En Crónicas se da un relato más completo del reinado de Roboam. Allí nos enteramos de la construcción de defensas en sus ciudades, de la afluencia de sacerdotes del reino del Norte, y de que Jerusalén se salvó de la destrucción por el arrepentimiento del rey y los príncipes.

“De tal palo tal astilla” es un refrán que se podría aplicar a Roboam como sucesor de Salomón. Su reinado no sólo fue la continuación del culto idólatrico de Salomón sino que, al menos durante la mayor parte, fue una exacerbación de ese culto.

Del Señor se dice que **Judá ... le enojaron más que ... sus padres** (22; VM., “le provocaron a celos”), expresión que encierra una idea frecuentemente repetida en los libros de los Reyes (15:30; 16:7; 21:22, *passim*; cf. Dt. 4:25; 9:18), la idea de que Dios se enojaba porque los pecados de su pueblo afrentaban su carácter justo. La expresión “provocaron a celos” podría traducirse también, “le provocaron a la acción celosa” (cf. Is. 9:7, donde se usa “celo de Jehová” en una expresión con un nombre de la misma raíz que el verbo traducido “provocaron a celos”—QN’). La expresión acentúa la preocupación de Dios por su nombre y su causa.

Bajo Roboam, algunas de las características más notables de la religión cananea ocuparon un lugar junto al culto de Dios, y hasta lo excluyeron; por ejemplo: **lugares altos** (23), **estatuas, imágenes de Asera** y **sodomitas** (24; varones prostituidos). Todos estos eran aspectos de la religión cananea calificados como **abominaciones** (24).

Tal vez quepa aquí una palabra de explicación acerca de la diferencia entre el relato del reinado de Roboam en Reyes y el de Crónicas. ¿Por qué el historiador de Reyes omitió la información acerca del arrepentimiento de Roboam y la disminución resultante de la severidad de las consecuencias de la invasión de Sisac? Tal vez el historiador no vio en el arrepentimiento de Roboam y sus funcionarios la significación que vio el autor de Crónicas. Al parecer no le asignó tanta importancia debido a que no dio por resultado medidas reformistas. Asa, sucesor de Abiam, tuvo que hacer esas reformas varios años después de finalizado el reinado de Roboam.

#### 2. *Invasión de Sisac* (14:25–28; cf. 2 Cr. 12:9–12)

---

<sup>18</sup> Aquí empieza la compleja sincronización de las dos historias. No se puede incluir aquí una exposición detallada de las dificultades que aparecen en algunos puntos más adelante. Véanse las fuentes mencionadas en la Introducción, así como comentarios más completos.

**Al quinto año** (25) del reinado de Roboam, Judá fue invadido por **Sisac rey de Egipto**. La mención de este hecho después de la descripción de la idolatría indica que el historiador consideraba esta invasión como un aspecto del juicio sobre Judá. En Crónicas se da la explicación de que el juicio no fue tan severo como hubiera sido si Roboam y sus príncipes no se hubieran arrepentido. De Reyes parece desprenderse la sugestión de que, aunque esta experiencia debiera haber movido a Roboam a adoptar medidas correctivas, no fue así. El historiador parece implicar que las condiciones pecaminosas prevalecieron durante todo el reinado de Roboam.

*a. El relato bíblico.* Sisac invadió Judá, atacó a Jerusalén y se apoderó del tesoro del templo, el tesoro del estado y los escudos de “la casa del bosque de Líbano” (cf. 10:16–17). No está claro si esto se produjo como resultado de un breve encuentro de los dos ejércitos, o después de un acuerdo realizado cuando cayeron las ciudades fortificadas exteriores (2 Cr. 12:2–4). Tampoco está claro si esto significó que Judá fue vasallo de Sisac (cf. 2 Cr. 12:7–8). Roboam reemplazó los escudos de oro con escudos de bronce; éstos eran utilizados para realzar la pompa de la entrada del rey en el templo.

Los versículos 21–28 proporcionan una notable ilustración de “Forma sin Sustancia”. (1) Los escudos de oro se habían perdido por causa del pecado, 21–26; (2) La imitación de la religión reemplaza a la verdadera, 27; (3) La imitación es tan inferior como el bronce lo es respecto al oro; (4) La forma de piedad puede conservarse aun cuando se haya perdido la realidad, 28.

*b. El relato de Sisac en Karnak.* El Sisac de la Biblia ha de ser identificado con Sheshonk I (945–924 A.C.), el fundador de la vigésima primera dinastía de Egipto. Gobernó en Bubastis (la Pibeset de Ez. 30:17). Este dejó un relato de su campaña en Palestina en un muro del famoso templo de Karnak junto al Nilo en la moderna Luxor. Su relato es en gran parte un grabado en relieve que muestra al dios Amún conduciendo cuando menos 156 cautivos asiáticos, probablemente israelitas. En un óvalo detrás de la cabeza y los hombros de cada cautivo figura el nombre de una población palestina que Sisac aparentemente había capturado. Algunas de éstas son Taanach, Bet-sean, Gabaón, Bet-horón, Meguido y Soco.<sup>19</sup> Este relato confirma la narración bíblica de una invasión egipcia. Muestra también que el historiador omitió muchos detalles de considerable importancia política. Pero como a menudo y correctamente se ha observado, su intención no era dar un relato completo de la historia secular.

#### **D. LA “CASA DE DAVID” EN JERUSALEN, 15:1–24**

Antes de volver a la historia del reino del Norte, el historiador continúa con materiales acerca de Abiam y Asa, que reinaron en Jerusalén.

##### **1. Reinado de Abiam, 913–911 (15:1–8; 2 Cr. 13:1–22)**

**Abiam** (1) se considera la forma más antigua de Abías, como se le llama en Crónicas. El breve reinado de Abiam se caracterizó por la continuación de la idolatría del reinado de **su padre** (3), Roboam. Nuevamente se menciona a David como ejemplo de alguien cuyo

---

<sup>19</sup> Véase Finegan, *op. cit.*, p. 126. El quinto año del reinado de Roboam habría sido el 926/925 A.C. Sheshonk indudablemente era el faraón durante gran parte de la estada de Jeroboam en Egipto, si no durante toda ella. Sin embargo, es dudoso que tuviera algo que ver en la división de Israel. Su lista de ciudades muestra que marchó contra ambos reinos, aparentemente con el propósito de que su paso militar a través de Palestina fuera una impresionante demostración del establecimiento de un nuevo gobernante en Egipto.

corazón había sido perfecto; mientras que de Abiam se dice que **no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios**. En este punto el historiador reconoce el pecado de David en su amasiato con Betsabé (5). La lucha entre los dos reinos que había caracterizado al reinado de su padre, Roboam, continuó como el legado político de Abiam (6).

## 2. *Reinado de Asa*, 911–870 (15:9–24; cf. 2 Cr. 14:1–16:14)

Se describe a Asa como alguien que **hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre** (11). Sin embargo, se hace referencia a la subsistencia de **los lugares altos** (14) y a su alianza insensata con Siria (cf. 2 Cr. 16:7–12). Parece estar claro que esta valoración favorable se selecciona primordialmente con su actitud hacia la idolatría. De otro modo es difícil armonizar esta evaluación con otros hechos conocidos acerca de Asa.

En los versículos 2 y 10 se menciona a Maaca como la madre de ambos, Abiam y Asa. Debe recordarse que los términos de relaciones familiares en la Biblia se emplean a veces en un sentido amplio que incluye a cualquier antepasado o descendiente (cf. Gn. 3:20; 17:16). De modo que el versículo 10 debiera traducirse: “El nombre de su abuela fue Maaca.” Se la menciona porque se las había arreglado para mantener su posición de reina madre después de la muerte de Abiam (13).

a. *La reforma religiosa* (15:12–15). La imagen de Asera (una diosa cananea) que la reina madre había erigido en el valle de Cedrón (13) da una idea de la extensión en la que la religión cananea se había apoderado de la casa real. Asa la despojó de su posición de reina madre y destruyó su imagen. También eliminó a los sodomitas del culto de Asera y **los ídolos** que habían entrado en el culto de Judá durante los reinados de Roboam y Abiam (12). En el aspecto positivo, el rey **metió en la casa de Jehová ... oro, plata y alhajas** (15). Asa, pues, dio importantes pasos para dar al culto de Dios el lugar que le correspondía en su vida y en la vida de su pueblo.

b. *La guerra con Baasa* (15:16–22). La lucha entre los dos reinos continuó durante el reinado de Asa. La hostilidad que había estado desarrollándose por años se convirtió en guerra (cf. 2 Cr. 16:1–6). Los detalles que se dan aquí tienen que ver con las medidas que tomó Asa para frustrar los nuevos intentos de Baasa de invadir a Judá. El camino de salida de Jerusalén lleva hacia el norte, casi seguramente a través o cerca de Ramá, que ha de ser identificada con la moderna *er-Ram*, a unos ocho kilómetros de Jerusalén. Baasa había edificado a Ramá, al parecer como un medio de bloquear el comercio y las comunicaciones hacia el norte. El dominio y la fortificación de Ramá es una indicación de que Baasa había atacado a Judá y había reconquistado el dominio de algunas ciudades benjaminitas que Abiam había capturado en su guerra con Jeroboam (cf. 2 Cr. 13:18–21).

Bajo esta presión militar, Asa procedió a hacer una alianza con **Ben-adad ... rey de Siria** (18), valiéndose como incentivo del oro y la plata de su tesoro. Ben-adad aceptó el presente de Asa, que se le ofrecía a condición de que rompiera su alianza con Baasa (19). El rey sirio dirigió entonces sus ejércitos contra las provincias del norte de Israel (20) y al conquistarlas amplió significativamente sus dominios. **Ijón** estaba ubicada en el extremo norte en la fértil región de *Merj Ayyun*; su ubicación exacta es desconocida. **Dan**, el centro del culto de Jeroboam en el norte, se identifica con *Tell el-Qadi* al pie del monte Hermón, en el lado sur; dominaba la ruta del comercio entre Da masco y Tiro. **Abel-bet-maaca**, *Tell Abil*, estaba ubicada a unos 19 kilómetros al norte del lago Huleh; dominaba la intersección de importantes rutas de comercio. **Cineret** era un distrito de Neftalí.

Estas conquistas lograron lo que esperaba Asa. Baasa fue obligado a interrumpir su obra en Ramá; se retiró a su capital, **Tirsa** (21). Entonces Asa avanzó, derribó a Ramá, y empleó



sus materiales para sus dos ciudades: **Geba** (22), la atalaya sur del paso de Micmas a unos 10 kilómetros al nor-nordeste de Jerusalén, y **Mizpa**, *Tell en-Nasbeh*, a unos 13 kilómetros al norte de Jerusalén sobre el camino a Samaria. Estos dos sitios eran conocidos tradicionalmente como las poblaciones fronterizas de Judá.

c. *Ben-adad de Damasco*. El árbol genealógico de Ben-adad (18) lo hace descendiente de Rezón (o **Hezión**), que había sido adversario de Salomón (11:23–25). Según se sabe ahora por la historia secular, ésta fue una dinastía que hizo de Damasco el estado sirio más fuerte de la región de Palestina al oeste del Eufrates. La mención de Ben-adad es la presentación de una fuerte potencia siria, con centro en Damasco, que amenazó seriamente a ambos reinos israelitas hasta más allá del siglo IX A.C. La invasión de Ben-adad se produjo alrededor del 879 A.C.

La tendencia usual es considerar al Ben-adad del tiempo de Asa como Ben-adad I y al Ben-adad de la época de Elías y Eliseo como Ben-adad II. Unger, siguiendo a Albright, ha presentado una interesante copia de evidencias para mostrar que el Ben-adad del tiempo de Asa es el mismo del tiempo de Elías y Eliseo.<sup>20</sup> Por otro lado, algunos no aceptan esta identificación y siguen suponiendo la existencia de Ben-adad I y Ben-adad II.<sup>21</sup>

En su alianza con Ben-adad, Asa estableció un mal precedente para los reyes de Judá. Recurrió a la confianza en los ejércitos de otras naciones en lugar de poner toda su confianza en Dios. El costo fue más de lo que él anticipaba. Su alianza contra el reino del Norte fue una traición a sus hermanos hebreos. Creó un antagonismo aun mayor, que más tarde llevó a una alianza entre el reino del Norte y Siria contra Judá: Además, al obligarse hacia Ben-adad, Asa colocó ambos reinos del pueblo hebreo en una relación de servidumbre a Damasco.<sup>22</sup>

d. *Terminación del reinado de Asa* (15:23–24). Se hace la referencia usual a la fuente de información adicional. Se incluye una nota sobre una enfermedad de los pies que aquejó a Asa, y de que su entierro se realizó en la ciudad de David. Su sucesor fue Josafat.

## **E. INESTABILIDAD EN EL REINO DEL NORTE, 15:25–16:28**

En el relato del reinado de Asa el historiador incluyó incidentes más allá del reinado de Nadab, del reino del Norte, a quien todavía no había presentado. Luego reanuda la narración de la historia del reino del Norte. Desde este punto continúa hasta 2 Reyes 10, salvo algunas breves informaciones referentes a los reyes de Judá en 1 Reyes 22:41–49 y 2 Reyes 8:16–24. Gran parte de este extenso pasaje corresponde a las vidas de Elías y Eliseo. Esto sugiere que este período de la historia de Israel se caracterizó por un fuerte ministerio profético.

El período de 25 o 30 días que abarca 15:25–16:28 fue una época difícil para el reino del Norte. Durante este breve período la primera dinastía de Israel dio lugar a otra que, como ella, no se perpetuó más allá de la segunda generación. Siguió un período casi de anarquía durante el cual el reino del Norte estuvo muy cerca de la extinción. Para el historiador la inestabilidad y el desorden hablaban elocuentemente acerca del juicio de Dios sobre Jeroboam y sobre aquellos que insistían en continuar sus prácticas pecaminosas.

### **1. *El reinado de Nadab*, (15:25–32)**

El reinado de Nadab fue muy breve, coincidiendo con parte del reinado de Asa.

---

<sup>20</sup> Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus*, pp. 57–61. Albright y Unger parecen tener el mejor argumento.

<sup>21</sup> Véase Gray, *op. cit.*, pp. 320–21.

<sup>22</sup> Unger, *op. cit.*, p. 58.

a. *“Andando en el camino de su padre”* (15:26). En muchas familias el hijo puede hacer bien en seguir el ejemplo de su padre. No es así, sin embargo, cuando el padre ha establecido un patrón de vida pecaminosa, como en el caso de Jeroboam. **El camino de su padre** es una referencia en particular a la falsa religión de Jeroboam. Nadab, como todos los reyes del norte después de él, decidió seguir la forma del culto de Jeroboam, considerándola esencial para la existencia del reino. La opción que tenía delante, a su entender, era continuar con ese culto y exponerse a la ruina del reino. Nadab eligió exponerse al juicio de Dios, una decisión de exaltación propia más bien que de obediencia a Dios. Esta es una decisión que demasiadas personas han hecho, aunque a menudo saben de antemano que es una decisión equivocada.

b. *Debido a los pecados de Jeroboam* (15:27–30). Un ambicioso **Baasa** (27), probablemente oficial del ejército o funcionario de la corte, guió a sus seguidores contra Nadab en **Gibetón**. Esta es la moderna *Tell el-Melat* a pocos kilómetros al oeste de Gezer. En esta ocasión, Nadab intenta capturarla de los filisteos. Baasa, según la costumbre y de acuerdo con la predicción profética (cf. 14:10), asesinó a toda la familia de Nadab, poniendo fin así a **toda la casa de Jeroboam** (29). La muerte fue inoportuna y violenta debido a que Nadab había elegido desobedecer a Dios.

## 2. *El reinado de Baasa*, 909–896 (15:33–16:7)

Baasa fue otro que llegó al poder con gran promesa pero que también hizo una mala elección en cuanto al culto falso que heredó de la “casa de Jeroboam”. El relato de guerra entre él y Asa se dio en la información sobre el reinado de Asa (15:16–22) y no se repite aquí.

a. *Exaltado del polvo* (16:2). **Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo** —con estas palabras introdujo su mensaje de juicio “Jehú hijo de Hanani”. Ellas indican que Dios había estado en la exaltación al trono de Baasa. El término **príncipe** es una palabra que se aplica a una persona digna de respeto y estima pero de limitada autoridad. De esta manera indicaba Jehú que Baasa debería reconocer que él no era la autoridad última en su reino; por sobre Baasa estaba Dios. Aparentemente la razón por la cual Jehú pronunció sobre Baasa el juicio divino fue que éste se negó a reconocer la autoridad final de Dios.

b. *Retorno al polvo* (16:3–7). El pronunciamiento profético contra Baasa fue el exterminio de su casa; **pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat** (3). **El que de Baasa fuere muerto** (4). Baasa mismo murió de muerte natural (6); su hijo Ela habría de experimentar el juicio predicho sobre la dinastía.

## 3. *El reinado de Ela*, 886–885 (16:8–14)

**Ela**, (8) estaba en la ciudad capital, **Tirsa**, de visita en **casa de Arsa su mayordomo** (9). No está claro si era un individuo despreocupado a quien no le importaba su pueblo, o si estaba agobiado por grandes preocupaciones; se encontraba en el estupor de la ebriedad. Por lo demás, sólo se puede conjeturar que esto fuera parte de una intriga de palacio. **Zimri** (10), un comandante de carros, fue y lo mató.

a. *“Conforme a la palabra de Jehová”* (12, cf. también 3). En este punto y otros del 1 y 2 de Reyes, debe entenderse que las predicciones proféticas no ordenaban o determinaban de antemano los acontecimientos futuros. No se anulaba la capacidad de determinación moral del individuo, ni éste se encontraba preso en determinadas situaciones que lo llevaban a la ruina. Las predicciones obedecían a la presencia de Dios y eran hechas ciertamente bajo la unción del Espíritu divino. Estaban basadas en el conocimiento divino del curso de acción

escogido por el hombre. Los pecados de Baasa y Ela fueron el resultado de sus propias decisiones y no causados por circunstancias inevitables sobre las cuales el rey no tuviera control.

*b. La ira de Dios contra los ídolos* (13). El historiador vio que los pecados del padre eran visitados sobre las generaciones siguientes. Esto sucedía particularmente con el pecado de idolatría (Ex. 20:4–6). En su perspectiva de la historia, el escritor indudablemente tenía en mente el efecto de los pecados de Manasés, que ni aun la reforma de Josías podría eliminar (2 R. 23:26–27). **Vanidades** era el epíteto profético para los ídolos (cf. 32:21; 2 R. 17:15; Sal. 31:6; Jer. 8:19).

#### 4. *El reinado de Zimri*, 885 (16:15–20)

Mientras Omri, casi seguramente por orden de Ela, estaba tratando de arrebatar Gibetón a los filisteos, Zimri dio muerte al rey Ela y se apoderó del gobierno. Aparentemente Zimri actuó con poco apoyo, pues su reinado duró solamente siete días. **Todo Israel puso ... por rey ... a Omri** (16) cuando llegó la noticia de que Zimri había dado muerte a Ela.

Omri, motivado o por su lealtad a Ela, o por sus propias ambiciones carnales, retiró su ejército de Gibetón y llevó un ataque contra Tirsa. Cuando Zimri se vio derrotado, fue al palacio, le prendió fuego y se incineró dentro de él (18). Las excavaciones en *Tel el-Far'ah*, que ha sido identificada como Tirsa, han descubierto una destrucción seguida por una restauración parcial del lugar. Esto concuerda con el relato bíblico del reinado de Omri —su ataque contra Zimri y su permanencia de seis años allí antes de trasladar la capital a Samaria.<sup>23</sup>

#### 5. *El reinado de Omri*, 888–874 (16:21–28)

Omri fue uno de los gobernantes más capaces del reino del Norte. Dio estabilidad al gobierno dinástico de un pueblo que se había visto envuelto más y más en los golpes e intrigas de individuos ambiciosos. Omri hizo también la sabia decisión de trasladar la capital de Tirsa a Samaria. Su dinastía alcanzó reputación internacional; los reyes asirios, en sus anales de la época de Salmanasar III (858–824) hasta Sargón II (721–705), se refieren a los reyes de Israel como “la casa de Omri” (*Bit Humria*).<sup>24</sup>

*a. Omri une las facciones* (16:21–22). Los celos tribales, un factor en la división después de Salomón, aparentemente desempeñaban un papel en la falta de unidad entre las tribus del reino del Norte durante algunos años. Un grupo aceptaba a **Tibni** como su rey, y la otra aceptaba el apoyo del ejército de **Omri**. Tibni es, aparte de esta mención, perfectamente desconocido. Omri pudo derrotarlo y así quedar él como único aspirante al trono.

*b. Fundación de Samaria como la nueva capital* (16:24). Omri compró por 4.250 dólares (Berk.) una colina sobre la cual edificó una ciudad como su capital. Su elección fue aprobada por los reyes que le sucedieron, pues ellos también la mantuvieron y desarrollaron como su ciudad capital. Esta ciudad fue **Samaria**, así llamada por el nombre del propietario a quien Omri compró el lugar. Samaria (la Sebaste del período romano y de la época del N. T.) está ubicada estratégicamente sobre una colina rodeada en tres lados por fértiles laderas y llanuras. Está a unos 65 kilómetros al norte de Jerusalén y 40 kilómetros al interior desde la costa del Mediterráneo. La ciudad dominaba la ruta principal que conectaba a Jerusalén con la llanura de Esdraelón y el norte. La colina misma forma una prolongada altura de este a

<sup>23</sup> Véase W. L. Reed, “Tirzah (Place)”, IDB, Vol. R-Z, p. 653.

<sup>24</sup> Véase Andre Parrot, *Nineveh and the Old Testament* (Nueva York: Philosophical Library, 1955), pp. 32–45. Berk. *The Berkeley Version*

oeste. Podía ser defendida fácilmente, un factor que indudablemente debió pesar en la decisión de Omri de adquirirla. Ha sido excavada y, excepto por algunos materiales primitivos de bronce en el lecho de piedra, el lugar no fue ocupado antes de la edad de hierro II, alrededor del 900 A.C.<sup>25</sup> Nuevas excavaciones han descubierto los vastos proyectos de construcción emprendidos allí por Omri y Acab.

c. *El fracaso de Omri* (16:25–28). Aunque tuvo muchos puntos en su favor, Omri falló en su obediencia a Dios. Continuó y promovió el culto falso de Jeroboam. La vida de un hombre es inútil si no vive en completa obediencia a Dios. El historiador consideraba la idolatría como una práctica que descartaba el dominio absoluto de Dios sobre la vida. Por consiguiente, fue el punto crucial en los pecados de Jeroboam y los de otros reyes que continuaron su práctica. La idolatría del corazón abría la puerta a la idolatría en el sentido usual, visible.

Así, pues, los libros de los Reyes, con la percepción que el historiador tiene de la idolatría del corazón, son sumamente significativos en su exposición del pecado más insidioso y sutil de todos. Esto es lo que el historiador veía como la causa real de la caída de los reinos, no el poder de los asirios o los babilonios. Este era y es el verdadero obstáculo para la marcha y el crecimiento del reino de Dios entre los hombres. Probablemente el único propósito del historiador fuera llamar la atención a la idolatría como tal. Pero otros escritores bíblicos proclaman las *buenas nuevas* mediante Cristo Jesús de que la gracia de Dios es más que suficiente para efectuar no sólo el perdón de los pecados del hombre, sino también la purificación que elimina el *pecado*, la fuente de toda la idolatría.

## F. ACAB DE LA “CASA DE OMRI” (874–853 A.C.), 16:29–22:40

El reinado de Acab fue una época crucial para el pueblo del antiguo Israel. Los sirios, a las órdenes del dinámico Ben-adad ya habían logrado el dominio de gran parte del territorio del norte de Israel. Los sirios habían desviado su atención un poco por el surgimiento del poder asirio en la Mesopotamia, pero ellos seguían siendo una seria amenaza no sólo para el reino del Norte, sino también para Judá. Sin embargo, al historiador esto no le preocupa tanto como el establecimiento del baalismo en Samaria. Por la influencia de la reina Jezabel y los esfuerzos de sus sacerdotes, el baalismo amenazaba extinguir el culto de Dios en ambos reinos. Era el momento en que hacía falta un alma osada si había de permanecer viva la causa de Dios; Dios tenía esa alma en el profeta Elías, así como en Eliseo después de los días de Acab.

### 1. *Matrimonio de Acab con Jezabel* (16:29–34)

Probablemente Omri arregló el matrimonio de su hijo Acab y **Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios** (31, fenicios). Indudablemente era un matrimonio que había sellado un tratado entre ambos pueblos. Aunque en el relato bíblico se omiten las implicaciones políticas, el programa religioso que promovió Jezabel bien pudo ser parte del trato (cf. el acuerdo de Acab con Asiria en años posteriores, 2 R. 16:10–16).

a. *Interés de Omri y Acab en una alianza*. Los sirios, con las ciudades del norte de Israel que habían arrebatado a Baasa (15:20), podían dominar las rutas comerciales hacia el oeste. Este dominio les ayudaba a atraer la riqueza necesaria para hacer de Damasco el estado sirio más poderoso. Sin embargo, debilitaba a Israel y amenazaba con privarlo del intercambio

---

<sup>25</sup> G. W. Van Beek, “Samaria”, IDB, Vol. R-Z, pp. 182–88.

vitalmente necesario con Fenicia. Omri, probablemente iniciando una acción diplomática, emprendió la formación de una alianza que sería de beneficio mutuo para su nación y Fenicia. Esto condujo al matrimonio de su hijo y sucesor con la hija de Et-baal (Ittobaal) de Fenicia.<sup>26</sup> La Biblia dice simplemente que Acab tomó por esposa a Jezabel, sin indicar cuándo. Probablemente estaba casado con ella antes de llegar al trono.

*b. Introducción del culto de Baal (16:31–33).* El matrimonio de Acab se había realizado con total menosprecio de los mandamientos de Dios contra tales uniones mixtas. El menosprecio de Omri y Acab por un mandamiento divino llevó directamente a la rebelión contra otros mandamientos. El mismo Acab se convirtió en adorador de Baal, para el cual construyó un templo en Samaria en el cual oficiaban los centenares de sacerdotes de Jezabel (18:19). Hizo algún tipo de símbolo de Asera, una indicación de que el degradante culto de la fertilidad se había introducido en Samaria. Aparentemente trató hasta cierto punto de conservar su culto de Dios (21:27–29), pero su verdadera religión era el culto de Baal.

*c. Hiel reedifica a Jericó (16:34).* La reconstrucción de Jericó profetizada por Josué (Jos. 6:26) hubiera podido ser parte del programa de Omri y Acab para edificar fortificaciones más adecuadas. Jericó estaba cerca del límite entre los dos reinos israelitas. Hubiera proporcionado también protección contra la rebelión en Moab (cf. 2 R. 3:5). El hebreo de este versículo es ambiguo. Sin embargo, la construcción de la ciudad costó la vida de los dos hijos de Hiel. Es difícil saber si perdieron la vida en la construcción de la ciudad o si fueron ofrecidos como sacrificios humanos, una práctica que el baalismo de Acab habría permitido.

## 2. *Actividades de Elías durante la sequía (17:1–24)*

Durante el reinado de Acab apareció repentinamente el más desafiante de los profetas del Antiguo Testamento, como vocero de Dios para esos días. Era un vocero desesperadamente necesario en el conflicto entre el culto verdadero con sus normas de vida santa y el culto de Baal con su énfasis sobre el libertinaje. Elías apareció en escena en un momento en que dominaba la tentación de vivir de acuerdo a los impulsos físicos y sensuales. El tiempo del profeta, pues, exigía no sólo un gran espíritu, sino también grandes hechos. Su ministerio ha de ser interpretado contra el trasfondo de una época como esa. A través de él, Dios manifestó su poder en un milagroso acontecimiento tras otro, para derrotar las fuerzas de Baal y Asera. El relato nos recuerda la forma en que Dios se reveló en obras poderosas mediante las plagas contra Faraón y los dioses egipcios del tiempo de Moisés.

*a. Predicción de la sequía (17:1).* **Elías tísbita** casi seguramente significa Elías de Tisbe, pero Tisbe nunca ha sido localizada satisfactoriamente. “Tisbé de Galaad” (BJ.) no ayuda a decidir la ubicación, ya que la frase significa “transeúntes en Galaad”. Sugiere un clan errante como los recabitas o los kenitas. Se ha considerado un lugar en Galilea, en cuyo caso Elías habría sido un galaadita que fue a vivir en el lado oeste del Jordán. La sugestión de Nelson Glueck de que el hogar de Elías era Jabes-galaad es muy plausible pero no es la solución final.<sup>27</sup> **Estos años**—los de la sequía predicha— fueron tres y medio, según Lucas 4:25.

*b. Dios provee (17:2–7).* El anuncio de la sequía fue el comienzo del conflicto entre Dios y Baal que llegó a su clímax en el monte Carmelo. Iniciada la batalla, el Señor dirigió a Elías para que se recluyera durante el período de la sequía. Y le proveyó milagrosamente de alimentos por los medios más insólitos. Como se evidencia frecuentemente en la Biblia, Dios no está sujeto como el hombre a la manera usual de hacer las cosas. Este cuidado milagroso

<sup>26</sup> Véase Unger, *op. cit.*, pp. 62–64.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>27</sup> Véase S. Cohen, “Tishbe”, IDB, Vol. R-Z, pp. 653–54.

fue importante en la edificación de la confianza de Elías en Dios, que necesitaba para el importantísimo encuentro futuro con las fuerzas de Baal y Asera. **Querit, que está frente al Jordán** (3) puede aplicarse a cualquiera de los lados, este u oeste. Generalmente existe la inclinación, como en la Biblia de Jerusalén, a localizar este arroyo o río en el lado este del Jordán.

*c. Dios da el aumento* (17:8–16). El segundo escondite de Elías fue el hogar de una viuda en **Sarepta** (9; la moderna Sarafand), una aldea fenicia a unos 10 kilómetros al sur de Sidón. La respuesta de la viuda al pedido de Elías y su disposición a darle sus últimas porciones de harina y aceite (12, 15) muestran que era una adoradora de Dios. “La harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó” (16). ¡Qué hermosa sugestión de los inagotables recursos de Dios y sus oportunas ministraciones a las necesidades humanas!

En los versículos 9–16 tenemos una lección sobre “Los Inagotables Recursos de Dios”. Aquí vemos (1) Privación, la hora de gran necesidad, 9–11; (2) Promesa en el reto a la fe obediente, 12–14; (3) Provisión de la mano generosa de Dios, **y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la tinaja menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías** (16).

*d. Dios da nueva vida* (17:17–24). En esta ocasión el poder de Dios se manifestó en una forma más potente que en ningún otro momento anterior de la experiencia de Elías. La respuesta de la viuda a las instrucciones de Elías y la forma en que ella actuó en fe eran importantes. Pero más importante fue la oración de Elías y la respuesta de Dios a su súplica. Aquí hay una demostración del poder de Dios sobre las leyes que rigen la vida física. Tipifica también su poder para dar nueva vida espiritual. Esta vida moral y espiritual es la que recibe mayor atención en todo el Antiguo Testamento y la que es declarada las “buenas nuevas” en Cristo en el Nuevo Testamento.

### 3. *Elías se presenta ante Acab* (18:1–46)

La extensa sequía causó una grave escasez de alimentos en los pueblos de las tierras afectadas y de forraje para sus animales. Con el hambre que empeoró la situación, mientras los sentimientos seguramente estaban en contra de quien había predicho la sequía, Dios envió a Elías de vuelta a Samaria, a presentarse ante Acab. Al ir a Samaria, el profeta tendría que enfrentarse no sólo a un rey encolerizado, sino también a Jezabel y sus fanáticos sacerdotes.

*a. Dios ordena y Elías obedece* (18:1–2). **En el tercer año** (1) ha de tomarse como indicación del tiempo que Elías pasó en Sarepta —más de dos años. Elías partió para Samaria pero antes de llegar se produjeron los incidentes de 3–16. A pesar de la explosiva situación que lo esperaba, obedeció el mandato de Dios de ir a presentarse ante Acab.

*b. Encuentro de Elías y Abdías* (18:3–16). La severidad de la hambruna está indicada por el hecho de que el rey Acab y su mayordomo Abdías se vieran obligados a explotar el campo en busca de lugares donde pudieran pastar sus animales domésticos (5–6). Abdías se identifica como un verdadero adorador de Dios que había osado esconder a 100 **profetas de Jehová** (4) en una cueva, salvándolos de las despiadadas persecuciones de Jezabel. Elías se encontró primero con Abdías y le pidió que le comunicara a Acab que había venido a verlo. La renuncia de Abdías para llevar la noticia de Acab es comprensible porque Acab, a pesar de todos sus esfuerzos, no había logrado encontrar al profeta. Elías podría desaparecer tan misteriosamente como había permanecido oculto, y si esto sucedía, Acab se enfadaría y daría muerte por ello a Abdías (9–14). Pero ante las seguridades que le dio Elías, Abdías fue a dar el recado al rey.

c. *El que turba a Israel* (18:17–19). El que Acab aludiera a Elías como “el que turba a Israel”, es típico de la ceguera del pecador. Por cierto es muy difícil que alguien admita que ha pecado y que, como pecador, está justamente bajo el juicio de Dios. Tal confesión sólo se produce cuando el individuo es misericordiosamente convencido de sus pecados mediante el ministerio del bendito Espíritu Santo.

Elías aclaró quién era el que verdaderamente turbaba a Israel y por qué: **Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová** (18). Había llegado el momento de hablar claro. El Dios de Israel mostraría lo que realmente eran Baal, Asera y cualquier otro dios falso. Esto tendría lugar en una competencia entre Elías y los profetas de las deidades cananeas en el **monte Carmelo** (19).

d. *La competencia* (18:20–46). El monte Carmelo es una serranía que se extiende por unos 32 kilómetros de largo del sudeste al noroeste desde el valle de Esdraelón hasta el borde del mar Mediterráneo. Al este del monte y durante casi todo su trayecto, corre el río Kisón. El promontorio occidental de la montaña, al borde del Mediterráneo, forma parte del área suburbana de la moderna Haifa. Allí existe hasta hoy un célebre monasterio carmelita construido sobre una gruta que se considera el lugar donde Elías habitó por algún tiempo.

Se cree que la competencia entre Elías y los profetas de Baal ocurrió sobre la ladera sudeste del Carmelo, cerca de su cima, la cual se encuentra a unos 600 metros sobre el nivel del mar. Este lugar se identifica usualmente con *el-Muhraka*, “lugar quemado”. Concuerdar bien con los detalles que se dan en la Biblia. Cerca existe un manantial de agua. Abajo está el río Kisón, y el montículo *Tell el-Qassis*, “montículo del sacerdote” no está lejos de él.

El monte Carmelo está aproximadamente a unos 65 kilómetros de Samaría. La Biblia no dice que Elías y Acab se encontraron en Samaria (17–19) pero probablemente fuera así. Se han dado diferentes sugerencias acerca de por qué fue elegido el monte Carmelo. Esta cadena montañosa, con sus cuevas y sus pocos habitantes puede haber sido un escondite de los asociados o discípulos de Elías (“los hijos de los profetas”, véase 2 R. 2). O tal vez hubiera allí un lugar alto favorito del culto de Baal, que dominaba el mar hacia el oeste y hacia el norte el valle de Aco. El lugar había sido considerado muy apropiado para adorar a Baal, quien, como Dios de las tormentas y la lluvia, terminaba la sequía del verano y traía las vivificadoras lluvias del invierno. Si esta última sugestión tiene fundamento alguno, implica que Elías había llevado el desafío hasta la misma ciudadela de los adoradores de Baal.

(1) *El desafío* (21–24). Elías no les dio oportunidad a los profetas de Baal para que lo obligaran a defenderse. Tomó la ofensiva en la competencia. “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” (21, Heb. “grietas”) fue su desafío. El significado del original no está claro para nosotros. Podría traducirse: “¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos inclinaciones divisivas?” (La BJ. traduce: “cojeando con los dos pies”).

Lo que sigue está claro. El pueblo estaba intentando hacer lugar en sus vidas para Jehová y Baal, lo cual los tenía gravemente lisiados. Por lo tanto Elías los desafió a observar lo que iba a suceder y luego a decidir: **Si Jehová es Dios, seguidle** (21). Su desafío fue una propuesta de todo o nada; indicaba su gran confianza en Dios, a quien había llegado a conocer como un Dios de poder y milagros. Tenía confianza aunque era uno solo contra 450 profetas de Baal. La Biblia no dice por qué no se presentaron los **profetas de Asera** (19, que también habían sido convocados). Cada bando debía preparar un buey para sacrificarlo, y se convino en que orarían y esperarían que el sacrificio fuera consumido por fuego del cielo (24).

En la penetrante pregunta de Elías: **¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?**” (21) tenemos descrito “El Tormento de la Indecisión”. (1) La seducción atractiva de otros dioses, 18–19; (2) El derecho del Señor de ser el único Dios, 21; (3) La prueba crucial de las consecuencias, 24; (4) El fracaso de lo falso, 25–29; (5) El triunfo de lo verdadero, 30–40.

(2) *El frenesí de los profetas de Baal* (25–29). **Los profetas de Baal** (25) prepararon primero su sacrificio. Toda la mañana clamaron a Baal, pero sus gritos fueron vanos. Las burlas de Elías los impulsaban a esfuerzos más frenéticos. Según su costumbre,<sup>28</sup> se sajabán y herían el cuerpo y bramaban furiosos. Esperaban que Baal respondiera inspirándoles declaraciones (razón por la cual habrían sido llamados profetas) y consumiendo su sacrificio. “Pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchare” (29).

(3) *La oración de Elías* (30–40). Es difícil dar una explicación sobre el **altar de Jehová** que Elías **arregló** (30). Al parecer allí se había realizado en algún tiempo el culto a Jehová, pero había sido interrumpido. Una sugestión plausible es que personas del reino del Norte fieles a Dios, habían adorado en ese altar, pero que bajo el culto de Baal y Asera en los días de Acab y Jezabel no se había permitido seguir con su culto. La restauración del altar por Elías significaba que nuevamente imperaría el culto de Jehová. Probablemente aquí esté la clave de la elección de Elías del monte Carmelo para la competencia con los profetas de Baal.

Las **doce piedras** (31), representando las 12 tribus de Jacob, con las que Elías construyó un altar, estaban destinadas a simbolizar el deseo de Dios de la unidad de las tribus, particularmente en el culto unificado de sí mismo. **En que cupieran dos medidas de grano** (32); esto “no puede referirse precisamente al contenido de las medidas; probablemente se refiera a la anchura de la zanja alrededor del altar; una yarda o algo así” (Berk.). Después de adoptar otras precauciones contra acusaciones de fraude, a la vista de todos (33–35), el sacrificio de Elías estuvo listo.

A la hora en que normalmente se ofrecía el sacrificio de la tarde, Elías oró al Dios de los padres de Israel, pero también su Dios. Oró como sólo puede hacerlo una persona obediente, que Dios respondiera a fin de apartar a **este pueblo** (37) de Baal y Asera y recuperarlo para sí.

Dios respondió a Elías y generosamente honró a los infieles israelitas con su santa presencia. El fuego santo consumió el combustible, el sacrificio impregnado de agua, y el mismo altar (38). El pueblo asombrado y amedrentado confesó lo que todo hombre debiera confesar, y mientras más temprano en la vida, mejor: **“¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”** (39). Esta confesión mostró claramente que habían decidido en favor de Dios contra Baal. Elías entonces ordenó al pueblo apoderarse de los profetas de Baal y darles muerte.

Al **Cisón** (40), mencionado también en la batalla de Débora y Barac contra Sísara (Jue. 4:13; 5:21), a unos 350 metros debajo de *el-Muhraka*, se puede llegar descendiendo por una garganta rocosa.

En el sacrificio y la oración de Elías vemos (1) Una fe que osa poner a Dios abiertamente a prueba, 30–35; (2) Un hombre preocupado por la gloria de Dios y la salvación de su pueblo, 36–37; (3) La clase de respuesta que da Dios a tal fe y tales hombres, 38; (4) La respuesta del pueblo al manifiesto poder de Dios, 39.

---

<sup>28</sup> Las danzas sagradas, la autolaceración, la necesidad de despertar al Dios (particularmente significativa en el caso de Baal en vista de la prolongada sequía) están confirmadas por materiales extrabíblicos acerca del culto tirio y sirio. Véase Gray, *op. cit.*, p. 355.



(4) *Dios envía las lluvias* (41–46). Elías cuidó de que el pueblo entendiera que Dios y no Baal enviaba la lluvia, poniendo fin a la terrible sequía. El propósito del milagro era mostrar claramente quién dominaba todo el reino de la naturaleza.

El pueblo consideraba a Baal particularmente como el dios de las tormentas y las lluvias. Creían que durante el verano, cuando el campo se torna seco y calcinado, como sucede en Palestina, Baal dormía o se había retirado al submundo. La vuelta de las lluvias en el otoño, a mediados de octubre o principio de noviembre, era para ellos una indicación de que Baal estaba nuevamente en actividad.<sup>29</sup>

Así, pues, la sequía anunciada por Elías (17:1) se había producido directamente como un desafío a Baal. Mientras más se prolongaba, más evidente se hacía que Baal no era el gran dios que sus seguidores creían, sino que Dios era indudablemente el Señor. El mensaje de Elías a Acab: **Sube, come y bebe** (41), indicaba que la ansiedad y el temor de la larga sequía pronto serían reemplazados por la alegría de que al fin había terminado. Llovió después que Elías oró. Primero apareció una nubecilla en el distante horizonte, sobre el mar. Luego se formó la tormenta, y finalmente cayó una gran lluvia (43–45). Acab, siguiendo las indicaciones de Elías, se dirigió a Jezreel (45–46), la moderna *Zer'in* en la base del monte Gilboa al este, al otro lado del valle de Jezreel. Aparentemente era la residencia de verano de Acab y la distancia no era imposible. Elías, con nuevas fuerzas recibidas del Señor, llegó a la ciudad antes que Acab.

#### 4. *Elías se retira al desierto* (19:1–21)

La victoria no había sido total. Los profetas de Asera, de Jezabel, no se habían presentado en el Carmelo y, particularmente habría que confrontarla a ella. Cuando Acab le informó lo que había sucedido en el monte Carmelo (1), ella no admitió la insensatez de su religión. Antes, con un celo fanático, determinó quitarle la vida a Elías (2). Cuando Elías vio el peligro, **se levantó y se fue para salvar su vida** (3).

Elías aparentemente había esperado que Acab pudiera ejercer su autoridad e influencia sobre Jezabel; pero no lo hizo y probablemente no pudo. Parece que el cansancio del profeta, su desaliento ante la liberación de los profetas de Asera, y la amenaza contra su vida, fueron las razones que lo movieron a emprender el largo viaje hacia el sur hasta **Beerseba** (3). Esta era la extremidad sur de Judá, a unos 45 kilómetros al sur de Hebrón, identificada con la Bir-es-Saba' moderna. Fue un viaje de varios días para Elías y su siervo.

a. *Elías bajo el enebro* (19:4–8). La humanidad de Elías se estaba poniendo de manifiesto. Hombre como cualquier otro (cf. Stg. 5:17), quería retirarse y estar solo. Su falta de descanso y su debilidad física tuvieron un efecto evidente sobre su actitud mental y su perspectiva general. Bajo la sombra protectora de un **enebro** (4) (*rethem*, “arbusto” VM., retama, BJ.), un arbusto que crece en los lechos secos de los ríos del desierto, se sintió tan deprimido que deseó que terminara su vida. En momentos como este, Dios entiende mejor que la persona misma lo que ésta necesita—sueño, buena comida, y más sueño (5–7). Entonces, con el toque especial de Dios sobre él y con el alimento provisto por el ángel, hizo el largo viaje (unos 290 kilómetros) hacia el sur, hasta **Horeb** (8, Sinaí). Nuevamente hay un notable paralelo entre la vida de Elías y la de Moisés. Los 40 días sugieren los 40 días de Moisés sobre el monte, y el Sinaí fue la montaña de la revelación para ambos.

---

<sup>29</sup> Véase ARI, pp. 73–74 y 84–92; Wright, *op. cit.*, pp. 111–12.

*b. Dios se revela en Horeb (19:9–18).* En este caso, Dios rechazó los medios usuales con que anteriormente se había revelado. En esta ocasión hubo sólo **un silbo apacible y delicado** (12). Y luego la penetrante pregunta: “¿Qué haces aquí, Elías?” (13). Era la misma pregunta que Dios le había hecho antes (9), y Elías dio la misma respuesta (14; cf. 10).

La queja de Elías era exagerada; él no era el único que quedaba (cf. 18:4 y 18:39). Lo movía la impaciencia porque Dios no hubiera eliminado completamente el culto de Baal. El silbo apacible y delicado con que Dios habló a Elías fue su manera de mostrarle que sus designios se promueven también mediante la paciencia y la compasión. A menudo ésta es una lección difícil de aprender para los hombres de Dios.

El mandato de Dios de ungir a determinados individuos y sus palabras acerca de ellos (15–17) volvieron a inculcar en Elías la necesidad de la paciencia. A su debido tiempo la pecadora “casa de Omri” —Acab y Jezabel— sería derrocada. **Hazael de Siria** (15) y **Jehú de Israel** (16) fueron “ungidos” por el sucesor de Elías, Elíseo (cf. 2 R. 8:7–15 y 9:1 ss.).

*c. Elías designa su sucesor (19:19–21).* Elías fue a **Abel-mehola** (cf. 16) para designar a Elíseo como su sucesor, de acuerdo con las instrucciones de Dios. **Abel-mehola** se identifica con *Tell el-Maglub* sobre el *Wadi el-Yabis*, un lugar de Galaad, cerca del camino que lleva al norte, de Horeb a Damasco.<sup>30</sup> Las **doce yuntas** de bueyes (19) con que Elíseo estaba arando indican que se trataba de un hombre de medios. La acción de Elías al echar **sobre él su manto** fue interpretada por ambos como el símbolo de la transferencia del liderazgo y el ministerio. El pedido de Eliseo de que le dejara **besar a mi padre y a mi madre** (20) era la manera oriental de pedir que le dejara poner en orden sus asuntos y despedirse como correspondía. La traducción de Moffatt aguza el sentido de las palabras de Elías al joven labrador que acababa de llamar al ministerio: “ ‘Ve’, dijo Elías, ‘pero ... considera lo que he hecho!’” Los “instrumentos de los bueyes” (21, VM.) serían los “yugos” (BJ.).

En el capítulo 19 se muestra “La Cura Divina para el Desaliento”. Elías **se sentó debajo de un enebro ... deseando morir**, 4. Para esta experiencia común de profundo desaliento, Dios tiene un remedio cuádruple: (1) Cuidado adecuado del cuerpo físico, 5–8; (2) Una nueva revelación de Dios, oyendo del cielo “una voz callada y suave” 9–14, VM.; (3) Una renovada misión, 15–16; (4) Un amigo fiel, 18–21.

##### 5. *Acab confrontado por Ben-adad (20:1–43)*

Los sirios, que continuamente estaban amenazando a Israel, tal vez impulsados por su alianza con Omri,<sup>31</sup> marcharon contra Acab. Las victorias de Acab sobre Ben-adad<sup>32</sup> pueden explicarse por el hecho de que Omri y Acab habían hecho de Samaria una ciudad fuertemente fortificada. Las batallas entre Israel y Siria relatadas en los capítulos finales de 1 Reyes se produjeron en los cinco o seis últimos años del reinado de Acab. Hubo otra gran batalla en Karkar (854 u 853 A.C.) en la cual Acab y Ben-adad estuvieron aliados contra Salmanasar III (858–824). Se la menciona en la bien conocida inscripción del monolito de Salmanasar existente en el Museo Británico, pero la Biblia la pasa totalmente por alto.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Véase Cohen, “Abel-Meholah”, IDB, Vol. A-D, p. 5.

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>31</sup> Véase el comentario sobre 16:29–34. Para no ser superado por Acab, Ben-adad probablemente hizo una alianza similar con Ittobaal; Unger, *op. cit.*, p. 65.

<sup>32</sup> Véase el comentario sobre 15:16–22, donde se llama la atención a la fuerte posibilidad de que el Ben-adad de la época de Baasa y de Acab fuera el mismo. Los mismos argumentos se aplican al Ben-adad mencionado en 2 Reyes 6:24, *passim*.

<sup>33</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 68; Parrot, *op. cit.*, pp. 32–34.

Nuevamente es obvio que el historiador no pretendió dar una historia política completa, sino más bien mostrar la mano de Dios obrando en beneficio de su pueblo. El relato de estas victorias a continuación del triunfo de Dios sobre Baal en el Carmelo está destinado a sugerir la continua manifestación del poder de Dios. Los profetas volvieron a aparecer en público sin temor.

a. *La primera batalla* (20:1–21). **Ben-adad**, apoyado por una gran coalición (los **reyes** [1] probablemente eran gobernadores de ciudades-estados), atacó y sitió a Samaria. Aparentemente incapaz de tomar la bien fortificada capital, trató de conseguir que Acab accediera a las condiciones usuales de los vencidos. Acab accedió a dar plata, oro y rehenes (4). Pero, prestando oídos al consejo de los ancianos reunidos, se negó a permitir la entrada de Ben-adad en la ciudad (6–9). Esto enfureció a Ben-adad, quien juró en forma típica reducir a Samaria a un montón de escombros. **Que el polvo de Samaria no bastará**, etc., (10) puede leerse “Si hay suficiente polvo en Samaria para que cada uno de mis seguidores tome un puñado” (Berk.).

Acab respondió con la antigua versión militar de “no cuentes los pollos antes que sean empollados” (11). Un profeta cuyo nombre no se da se llegó a Acab para asegurarle que Dios le daría la victoria (13), aconsejarle acerca de una estrategia efectiva y estimularlo a tomar la iniciativa (14). Acab entonces empezó su ataque que resultó en una gran victoria sobre las fuerzas de Ben-adad. Siguiendo el consejo del profeta, hizo salir de la ciudad primero a los 232 jóvenes de los **príncipes de las provincias** (17). Estos serían jefes militares de varias secciones de Israel. Tal vez llevaran sus espadas ocultas entre sus ropas, para no parecer guerreros. Según la estrategia decidida, a continuación salieron los 7.000 soldados —si no inmediatamente, en un momento convenido (15; cf. 19). Ben-adad, en el estupor de la borrachera, no comprendió el significado del mensaje que le llevaron. Su orden fue: **Tomadlos vivos** (18), lo que sólo podría aplicarse a unos cuantos hombres desarmados. Dios mostró su mano, demostrando nuevamente que El era el Señor (13; cf. Ez. 6:7, *passim*).

b. *Cada rey recibe consejo acerca de la próxima batalla* (20:22–25). Acab había librado una batalla puramente defensiva contra un agresor; no era su intención perseguir a Ben-adad hasta Damasco. Así que éste, mientras se reponía de sus pérdidas, decidió atacar nuevamente a Israel. Esta noticia se la comunicó Acab **el profeta** (22), al parecer el mismo que le había aconsejado antes (13).

En el versículo 23 se refleja la antigua creencia general de que la deidad a la que adoraba un pueblo iba siempre a la batalla con ellos y peleaba por ellos. Sin embargo, esto no refleja lo que ha sido considerado, en los tiempos modernos, como una fase del desarrollo del concepto de Dios en Israel—tal vez lo fuera para el pueblo israelita ignorante, pero nunca para los grandes caudillos como Moisés, Samuel y Elías. El versículo 24 sugiere el fortalecimiento de la organización del ejército poniendo **capitanes** en lugar de los **reyes**. Cada “rey” podría hacer decisiones independientes para las fuerzas bajo su mando, pero los capitanes serían responsables ante el mismo Ben-adad.

c. *La batalla de Afec* (20:26–43). **Afec** (26), la *Afiq* medieval (actualmente *Fig*), estaba ubicada al este del mar de Galilea en la antigua Basán de Transjordania. Estaba sobre el camino principal de Damasco a Bet-san y al otro lado del valle de Jezreel.<sup>34</sup> Los ejércitos tomaron posiciones para la batalla en una llanura cercana. Los ejércitos de Israel parecían “dos rebañuelos de cabras” frente al poderoso ejército sirio (26–27). Nuevamente apareció

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>34</sup> *Ibid.*, 151, n. 24; W. H. Morton, “Aphek”, *IDB*, Vol. A-D, p. 156.

en escena un **varón de Dios** (28) por medio del cual Dios prometió una poderosa victoria sobre los sirios. Dios quería que los sirios supieran que El era tanto el **Dios de los valles** como el **Dios de los montes**. Jehová mostró su poder en una forma que recordaba las grandes victorias que había dado sobre los cananeos en los días de Josué (cf. Jos. 10 en particular). Muchos de los soldados sirios que escaparon de la gran matanza en el campo de batalla perecieron en Afec cuando cayó sobre ellos **el muro** (30).

Una importante verdad se encierra en los versículos 22–30, donde hallamos al Señor dándose a conocer como “Dios de los Valles”. Aquí tenemos reflejada: (1) La falsa filosofía del mundo de que Dios es sólo Dios de los montes, los lugares altos de la vida y los momentos de prosperidad, 23; (2) La teología verdadera de la Biblia de que el Señor es también Dios de los valles, las profundidades, los momentos de prueba y depresión, 28. Se ha dicho: “El sol puede brillar en la cima de la montaña, pero todo el fruto se produce en el valle.”

(1) *Acab se muestra benévolo con Ben-adad* (30–34). Ben-adad escapó a la muerte y halló seguridad en **Afec** (30). El **cilicio** (31) de sus siervos y las **sogas** alrededor de sus cuellos sugerían que estaban resignados a ser cautivos de Acab (31–32). Este indudablemente fue un factor para la benevolencia de Acab hacia ellos. El factor más importante, sin embargo, fue el creciente poderío de Asiria bajo Salmanasar III, que amenazaba tanto a Damasco como a Israel. Tal vez fue esto lo que impulsó a Acab a referirse a Ben-adad como **mi hermano**, (32), queriendo decir que en vista de una amenaza común necesitaban ser amigos. Cuando después volvían juntos en el carro de Acab, acordaron que Ben-adad devolvería ciertas ciudades israelitas dominadas entonces por Siria, y **plazas en Damasco para ti** (34) puede leerse: “Te permitiré desarrollar el comercio israelita en Damasco.” Este acuerdo explica cómo Acab y su ejército formaban parte de la coalición que resistió a los sirios en Karkar y Gilzan (854 a 853 A.C.).

(2) *Un profeta condena a Acab* (35–43). **Un varón de los hijos de los profetas** (la escuela o cofradía profética), fue dirigido por el Espíritu de Dios para que llevara un mensaje del Señor a Acab. Esta actividad profética indica que después de la competencia del monte Carmelo, el espíritu y el ministerio proféticos habían adquirido un nuevo impulso, inspirándose en el gran Elías. Aunque Jezabel estaba aún en Samaria con su templo y sus sacerdotes de Asera, su religión cananea ya no tenía el mismo dominio sobre el pueblo (cf. 18:39).

Así pues, otro profeta osó, sin tener temor por su vida, acercarse a Acab en forma similar a cuando Natán confrontó a David con su pecado (2 S. 12:1–15). Este profeta anónimo pronunció el juicio de Dios sobre Acab por permitir que Ben-adad quedara en libertad. Ben-adad había estado sujeto a condenación; esto es, “destinado a la destrucción” como enemigo de Dios y de su pueblo. Por lo tanto debía haber sido muerto. Acab no tenía excusa, pues había numerosos precedentes (p. ej., Saúl y Agag, 1 S. 15:17–33).

Acab, que había sido exaltado sobre los éxitos que había tenido, fue detenido por la palabra de Dios que le entregó el profeta. Siguió su camino triste y enojado (43). Lo entendiera o no, el profeta estaba tratando de decirle a su rey que la obediencia a medias nunca es aceptable para Dios. Este incidente refleja también el énfasis que ponían los profetas en que Israel nunca debía confiar en alianzas extranjeras.

En los versículos 38–43 se puede ver una valiosa lección en la parábola del profeta que estaba “Ocupado en Una y Otra Cosa”. Hallamos: (1) Un importante encargo que cumplir, 39; (2) Un guardián preocupado que no hace nada malo, sólo que está “demasiado ocupado”, 40; (3) Un juicio severo 40–42; (4) El triste resultado de permitir que las cosas buenas de la

vida desalojen a lo mejor, 43. **El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado.** Por estar “demasiado ocupado” perdió el gozo de la victoria.

#### 6. *El malvado plan de Jezabel* (21:1–29)

Puesto que el programa religioso de Jezabel había sido sumamente restringido, su complot contra Nabot puede ser considerado como un último intento de enfrentar a sus dioses tirios con el Dios de Israel.

a. *Nabot se niega a vender a Acab* (21:1–4). Nabot era un israelita de Jezreel que poseía un trozo de tierra que Acab quería. Jezreel estaba situada al pie del monte Gilboa en el lado este del valle o llanura que le daba nombre. La viña de Nabot estaba cerca de la residencia real, el palacio de verano, y Acab, al parecer por un capricho, la quería para un jardín.

Nabot estaba en su derecho al negarse a vender. En realidad, hubiera violado no sólo la costumbre, sino la conciencia, si hubiera vendido (cf. Lv. 25:23–28; Nm. 36:7 ss.). Acab reconoció que Nabot estaba religiosamente obligado a conservar la posesión de su tierra y que esa obligación no podía ser abrogada. No obstante, él la quería para sí; se enfurruñó y no quería comer. Lo único peor que un niño enfurruñado y encaprichado es un adulto enfurruñado y encaprichado.

b. *El complot de Jezabel* (21:5–16). Jezabel, la tiria, carecía de la conciencia desarrollada por las tradiciones israelitas y el respeto a los derechos de los demás. Cuando Acab no se apoderó directamente de la viña de Nabot, cosa que le era difícil entender (7), procedió a poner en práctica su diabólico plan. La falsa acusación de blasfemia contra Nabot ante los ancianos y los nobles invitados nunca fue sustanciada; Nabot fue apedreado conforme a la ley (13; cf. Lv. 24:13–16), habiendo atestiguado dos personas sobre su presunto delito (cf. Dt. 17:6–7). Desaparecido Nabot, Acab fue a tomar posesión de su jardín (15–16), el que indudablemente habría perdido mucho de su anterior atractivo.

c. *Las malas acciones son juzgadas* (21:17–29). En esta ocasión no fue meramente uno de los “hijos de los profetas” quien fue enviado a Acab, sino el propio **Elías**. Sobre **tisbita** (17), véase el comentario sobre 17:1. Cuando se encontraron los dos hombres, Acab llamó a Elías su **enemigo** (20). Otra vez estaba equivocado (cf. 18:17–18); el peor enemigo de Acab era él mismo, no Elías. Las dificultades y el juicio que habría de caer sobre Acab eran el resultado de sus propios hechos, no de los de Elías. La persona que se entrega al pecado, como lo hizo Acab (20), atrae malas consecuencias sobre sí misma.

Elías tenía una grave advertencia para Acab y Jezabel. Ellos y toda su casa serían exterminados, así como dinastías anteriores habían sido rechazadas por causa de sus pecados (21–22; cf. el comentario sobre 14:10); Jezabel moriría de una muerte horrible en la misma ciudad en que había perpetrado sus crímenes (23). **El que de Acab fuere muerto** (24) significa “a los hijos de Acab que mueran” (BJ.). En el versículo 25 el historiador resume el reinado del rey: “A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová.”

El mensaje de Elías hizo que Acab, lleno de miedo y remordimiento, se entregara por algún tiempo a profundas lamentaciones y ayuno. Dios honró su actitud arrepentida y prometió que el juicio sobre su casa sería retenido hasta más adelante (29).

En dos versículos se nos dice que Acab se vendió (20, 25). Se había “Vendido al Mal”. En los versículos 17–29 se bosqueja su retrato: (1) Era codicioso, 18; (2) Consideraba enemigo al hombre de Dios, 20; (3) Era débil y se dejaba influenciar por otros, 25; (4) Se

entregó a una desvergonzada idolatría, 26; (5) Cayó bajo el juicio de un Dios justo, 19, 21–24; (6) Su arrepentimiento le valió el alivio de la pena, (27–29) aunque tanto uno como otro fueron temporales en lugar de permanentes, como debieran haber sido.

#### 7. *Acab y Ben-adad en guerra sobre Ramot de Galaad* (22:1–40)

Una tregua de **tres años** (1) puede calcularse desde la batalla de Afec (20:26–29) hasta la batalla de Ramot de Galaad aquí descrita. Esto incluye el tiempo del pacto entre los dos (20:34), pacto que envolvió a Acab y a un gran ejército israelita en la batalla de Karkar. El intento de Acab de recuperar a Ramot de Galaad se produjo obviamente en el último año de su reinado. El relato de la batalla se ha incluido probablemente por dos razones: (1) porque indica la posición profética contraria a las alianzas con países extranjeros, y (2) porque muestra, en la muerte de Acab, el cumplimiento del juicio adelantado sobre él personalmente.

a. *Josafat consiente en ir contra Ramot de Galaad* (22:2–4). No se dan detalles de la alianza de Acab con Josafat de Judá. El lector tendrá que suponer que se había logrado algún entendimiento entre ellos en vista de las amenazas siria y asiria. Parece muy probable que se hubiera sellado con una boda real: el matrimonio de la hija de Acab, Atalía, con el hijo de Josafat, Joram (cf. 2 R. 8:18). La forma en que se describe este encuentro indica que ya se había establecido alguna clase de acuerdo mutuo.

**Ramot de Galaad** (3; Dt. 4:43; Jos. 20:8; *passim*) o Ramá (2 R. 8:29), había sido seleccionada y construida como uno de los centros distritales de Salomón (4:13). Se la identifica con *Tell er-Rumeith*, al norte de Transjordania. Es una colina de tres cumbres situada a varios kilómetros al sudeste de Ramta, no lejos de la intersección del camino que corre de norte a sur, desde Damasco pasando por Jarash y el camino de este a oeste, de Mafraq a Irbid. Su ubicación estratégica la hacía importante desde el punto de vista de su dominio del comercio en tiempo de paz y de los movimientos de tropas en tiempo de guerra. Ramot de Galaad probablemente habría sido tomada por Rezón (Hezión) en algún momento del reinado de Omri o aun de Roboam. La Biblia no hace referencia a esto, salvo que parece ser una de las ciudades que Ben-adad había prometido devolver a Israel (20:34). La falta de cumplimiento de esta promesa fue la razón que decidió a Acab reconquistar la ciudad por la fuerza.

b. *La pregunta de Josafat* (22:5–28). Este incidente arroja mucha luz sobre los desarrollos de la función profética durante el tiempo de Acab. Indica la aparición de falsos profetas en Israel, por lo general un grupo reconocido que rodeaba al rey, junto con los sacerdotes. Estos consejeros populares eran frecuentemente objeto de la condenación de los verdaderos profetas de Dios de épocas posteriores (Is. 9:15; Jer. 5:13, 31; 23:11, 15–16, 25–26; Os. 4:5; Mi. 3:5–7). La facilidad con que Acab reunió a 400 de ellos puede ser explicada sobre la base de que había organizado ese grupo en substitución de los profetas de Baal.

Los nuevos profetas de Acab se comportaban, según todas las apariencias, en la verdadera tradición profética. La única diferencia—y era una diferencia importante— consistía en que eran llamados por el rey, no llamados por Dios. Su lealtad y su servicio se debían a un hombre, no a Dios. Una clara indicación de esto es su actuación delante de Acab, prediciendo lo que él quería que predijeran (6, 11). Josafat, acostumbrado a la genuina voz profética, detectó la nota falsa en las palabras de los profetas de Acab y preguntó: **¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová?** (7) se traduce en la Biblia de Jerusalén: “¿No hay aquí otro profeta de Yahvéh?” La **plaza** (10) donde los profetas se presentaron ante Acab era un espacio abierto cerca de la puerta de la ciudad. En época de cosecha se le empleaba como era para trillar.

(1) *Micaías desafía a los profetas de Acab* (13–23). Micaías, conocido sólo en este pasaje, “le hizo el juego” durante un tiempo al mensajero que lo llevó, aparentemente para ver la reacción de Acab (13–15). Su mensaje del Señor era lo contrario del de los otros profetas. Era que Israel se quedarían sin su rey —**como ovejas que no tienen pastor** (17). Esta era una profecía que Acab no quería oír, pero que puede haber sospechado que oiría del verdadero profeta de Dios. **Entonces él dijo** (19) indica que Micaías continuó con un nuevo mensaje devastador. **Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas** (23). Todo el programa profético de Acab, que le daría cierta comodidad, quedó expuesto como falso y totalmente inmerecedor de confianza. Nunca se puede confiar en los intentos humanos para crear substitutos del verdadero culto de Dios.

(2) *Micaías perseguido y encarcelado* (24–27). Al oír las palabras de Micaías sobre él y los otros profetas, Sedequías se adelantó furioso y **golpeó a Micaías en la mejilla**. Luego Sedequías proclamó la autenticidad de su profecía (24). La réplica de Micaías fue: **Tú lo verás en aquel día** (25); los acontecimientos ulteriores habrían de mostrar quién era el profeta verdadero. La prueba crucial de un profeta era la substanciación histórica de sus predicciones (cf. Dt. 18:18–22). Acab ordenó: **Toma a Micaías, y llévalo a Amón** (26). Aparentemente esto era un retorno a condiciones más severas de las de su custodia anterior (27; cf. 8, 18). El plan de Acab era ocuparse de él cuando volviera de la batalla. Micaías le anunció, sin embargo: **Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí** (28).

c. *La batalla de Ramot de Galaad* (22:29–36). Acab, molesto por la profecía de Micaías, decidió despojarse de la vestimenta que lo distinguía como el rey, al ir a la batalla. Hizo que Josafat vistiera sus ropas reales. Esto hizo que por un tiempo se dejara de darle atención a Acab (30, 32).

La orden de Ben-adad a los conductores de sus carros indica el respeto que tenía por Acab como hábil comandante militar: **No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel** (31). El rey era, desde luego, la persona decisiva en el campo de batalla, ya que su muerte o su captura sería interpretada por su ejército como signo de derrota. Esto explica también por qué Acab permaneció valientemente en la escena del combate, aparentando estar bien aunque había sido herido mortalmente por una flecha disparada al azar. **Las junturas de la armadura** (34) sería “entre la armadura de escamas y el peto” Berk.). Cuando terminó la batalla los sirios seguían conservando en su poder a Ramot de Galaad. El ejército israelita se desbandó al conocer la muerte de Acab. **¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!** (36).

d. *Muerte y sepelio de Acab* (22:37–40). La inoportuna muerte de Acab cumplió las predicciones de Elías (21:19) y otros profetas (20:42; 22:20). **Y también las rameras se lavaban allí** (38). Keil sugiere que la construcción gramatical de esta oración sólo puede interpretarse en el sentido de que las rameras se estaban bañando en el estanque en el momento en que se estaba lavando la sangre del carro (cf. BJ.).<sup>35</sup>

Trozos de márfil tallado que se han hallado en Samaria muestran que para decorar el interior del palacio de Acab se había empleado marfil, y por ende el que sea llamado **la casa de marfil** (39). El gran estanque de 10 metros de largo por 6 de ancho excavado en Samaria puede haber sido **el estanque** del versículo 38.<sup>36</sup> Otra persona grande desde el punto de vista

---

Berk. *The Berkeley Version*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>35</sup> Keil, *op. cit.*, p. 281.

<sup>36</sup> Wright, *op. cit.*, p. 154.

de la capacidad humana —un gobernante sagaz, hábil política y militarmente —murió y fue sepultado. Sin embargo, él, lo mismo que Omri, su padre, se había entregado a una vida malvada, idólatra que ciertamente eclipsó el bien que de otro modo pudo haber logrado. Su maldad siguió viviendo en las vidas de sus hijos e hijas que tenían posiciones de gobierno en ambos reinos.

### **G. REINADO DE JOSAFAT (RS.)\* (870–848 A.C.), 22:41–50 (cf. 2 Cr. 17:1–20:37)**

Aquí comienza la parte principal de la sincronización que hace el historiador de los reinos de Judá e Israel, y continúa hasta 2 Reyes 17:23, terminando con el relato de la caída de Samaria. Esta sección continúa prestando atención al ministerio de los profetas del reino del Norte. El reinado de Josafat, tratado aquí muy brevemente, recibe mucha más atención en 2 Crónicas. Otros acontecimientos de este relato coincidentes con acontecimientos del reino del Norte se reservan para el relato del reinado de Joram (RN.) (2 R. 3 ss.).

#### **1. *Un buen rey* (22:41–46)**

De Josafat se dice que hizo **lo recto ante los ojos de Jehová** (43) porque nunca se entregó a la idolatría. El historiador no hace comentario alguno sobre el casamiento de su hijo Joram con Atalía, la hija de Acab.<sup>37</sup> Como su padre, Asa, permitió el culto en los **lugares altos**. Continuó ciertos aspectos de la reforma religiosa de Asa; en particular terminó con la eliminación de **los sodomitas** (46, *qadesh*, hombres homosexuales) de los cultos cananeos que se remotaban a la época de Roboam (cf. 14:21–24).

#### **2. *Anotaciones finales* (22:47–50)**

Josafat intentó revivir la refinería de cobre y restaurar el comercio con Ofir, como había hecho Salomón (cf. el comentario sobre 1 R. 9:26–28). 2 Crónicas 20:35–37 dice cómo sobrevino sobre Josafat el desastre por haberse aliado con el malvado Ocozías (RN.). La negativa de Josafat a permitir que los hombres de Ocozías acompañaran a los marineros de Judá en los barcos (49) probablemente fuera posterior al desastre descrito en el versículo 48. Fue sepultado **en la ciudad de David** (50); lo sucedió su hijo **Joram** (RS.).

### **H. REINADO DE OCOZÍAS (RN.) (853–852 A.C.), 1 Reyes 22:51–2 Reyes 1:18**

El reinado de Ocozías coincidió con **dos años** (51) del de Josafat (RS.).

#### **1. *Caracterizado por el mal* (22:52–53)**

Se señalaban dos puntos sobre el reinado de Ocozías: primero, continuó el culto corrupto de los becerros de Betel y Dan; segundo, él mismo adoró a Baal. Al parecer empezó a sentirse otra vez la influencia de Jezabel. Las fuerzas del mal no se rinden fácilmente; cuando son derrotadas, a menudo se reagrupan y vuelven rápidamente a la carga.

#### **2. *La rebelión de Moab* (2 R. 1:1) (Véase el comentario sobre 2 R. 3:4 ss.)**

---

\* RS. al lado del nombre de un rey indica reino del Sur—Judá; RN. indica reino del Norte—Israel. Véase la sincronización en forma tabulada en el diagrama B.

<sup>37</sup> En el comentario sobre 22:2–4 se sugiere que probablemente el tratado entre Acab y Josafat habría sido sellado con un matrimonio real. Esta suposición se basa en el conocimiento actual de los antiguos tratados—bíblicos y no bíblicos—entre dos naciones. Además, 2 Crónicas 18:1 afirma que Josafat hizo una alianza matrimonial (cf. 1 R. 3:1, donde se emplea el mismo verbo para referirse al matrimonio de Salomón con la hija de Faraón).



### 3. *Ocozías busca la ayuda de Baal-zebub* (1:2–4)

La caída de Ocozías, de la cual tardó en recuperarse, lo llevó a consultar a **Baal-zebub dios de Ecrón** (2) acerca del resultado. **Ecrón** (la moderna 'Akir) está ubicada a unos 15 kilómetros al este de Jaffa. **Baal-zebub** significa literalmente “Baal de las moscas”; era el dios del que se creía que ahuyentaba los insectos portadores de enfermedades. En los textos ugaríticos aparece Zebul Baal (“Señor Baal”) como un nombre de Baal; es posible que este nombre fuera una alteración peyorativa de Baal Zebul.<sup>38</sup> No se aclara por qué Ocozías quiso consultar al **dios de Ecrón** (3), aunque las palabras de Elías implican claramente que el rey no tenía fe en Dios.

### 4. *Elías desafía al culto baalista de Ocozías* (1:5–16)

Las personas que Ocozías envió a consultar a Baal-zebub se encontraron con Elías, aparentemente no lejos de Samaria. La pregunta que el Señor le dictó estaba dirigida contra Ocozías: **¿No hay Dios en Israel...?** (6). La decisión de Ocozías de consultar a Baal más bien que a Jehová indudablemente disgustó profundamente a Elías. ¿Cómo podía ignorar Ocozías que Baal era impotente, y aun sin sentido? Aquí se demuestran la ceguera y la insensatez de todos los que eligen cualquier alternativa del servicio de Dios.

La vestimenta de Elías, mencionada aquí por primera vez, era la usual de los profetas: pieles de cordero, de cabra o una burda tela de pelo de camello envuelta alrededor del cuerpo (cf. Zac. 13:4; Mt. 3:4). La aspereza y tosquedad del atuendo tal vez tuvieran el propósito de sugerir la severidad del juicio divino sobre la nación indisciplinada y afeminada.

Los mensajeros enviados por el rey (2–3, 5) tal vez fueran profetas de Baal, la clase de individuos más apropiada para consultar a Baal-zebub acerca de la recuperación de Ocozías. El fuego que consumió dos compañías de soldados (9–12) fue otra manifestación de la santa ira de Dios contra Baal. No había más que un mensaje para Ocozías acerca de su recuperación, el mensaje de Dios por medio de Elías: **De cierto morirás** (16)

### 5. *Epílogo del reinado de Ocozías* (1:17–18)

Otro hombre murió, habiéndose entregado a Baal antes que a Dios. Ocozías fue sucedido por su hermano Joram, otro hijo de Acab. La dificultad de armonizar las declaraciones de 1 Reyes 22:41, 51 con 1:17 se ha resuelto sugiriendo una co-regencia de Jeroboam de Judá (véase la Introducción).

## I. NARRATIVA DE ELÍAS-ELISEO, 2:1–25

El historiador abandona el relato de los reyes para prestar atención más de cerca al gran ministerio de Elías y el principio del ministerio de Eliseo como su sucesor. Esta sección reanuda la narración de la vida de Eliseo, a quien no se ha mencionado desde su breve introducción en 1 Reyes 19:19–21.

### 1. *Despedida de Elías* (2:1–12)

El Espíritu de Dios les había revelado a Elías, a Eliseo y a los profetas jóvenes que la partida de Elías de este mundo estaba cercana (1, 3, 5). **¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti?** (3) puede traducirse: “El Señor te quitará a tu señor que va delante de ti” (Berk.). Elías y Eliseo fueron **de Gilgal** (1; *Jiljulieh* en la serranía a unos 12 kilómetros

---

<sup>38</sup> T. H. Gaster, “Baal-Zephon”, IDB, Vol. A-D, p. 332; también Gray, *op. cit.*, p. 413.  
Berk. *The Berkeley Version*

al norte de Bet-el) a **Bet-el** (2), **Jericó** (4) y un punto al otro lado del **Jordán** (7). Los jóvenes profetas que habían recibido la revelación del traslado de Elías al cielo, no tuvieron el privilegio de despedirlo personalmente: **se pararon delante a lo lejos**.

a. *Ultimo ruego de Eliseo* (2:9–10). “Que sean te ruego, dos bocas (“medidas”) en (de) tu espíritu en mí” (9; Heb.). Este ruego ha sido a menudo mal interpretado como el pedido del doble del espíritu que tenía Elías, de lo cual una indicación sería los milagros mayores que él realizó. Pero es más bien un pedido basado en Deuteronomio 21:15–17, donde la misma expresión **doble porción** (9) se aplica a la parte de la herencia del padre que recibía el hijo primogénito. Eliseo se consideraba como el “hijo profeta” primogénito de Elías puesto que había sido llamado a sucederle como líder de los profetas (cf. 1 R. 19:19–21). También le preocupaba profundamente el entrar en posesión significativa de ese espíritu que le pertenecía como primogénito. La respuesta de Elías fue que él no podía concederle su petición; sólo Dios podía hacerlo. Pero si Dios le permitía presenciar la ascensión hacia el cielo, le sería acordada la “doble porción” (10).

b. *Elías arrebatado por un torbellino* (2:11–12). Mientras caminaban los dos juntos, Elías fue arrebatado al cielo. Los ardientes fenómenos que a Eliseo se le aparecieron como caballos y carros eran característicos de las revelaciones especiales de Dios (cf. Ex. 19:16–25; Sal. 18:7–15). A Eliseo le fue permitido ver este traslado, exclamando: **¡Padre mío, padre mío!** (12). Fue un reconocimiento de que Elías era su director espiritual y reverenciado predecesor.

## 2. *Eliseo recoge el manto de Elías* (2:12–25)

El manto de Elías cayó donde Eliseo pudiera recogerlo. El disponer del manto autenticaba la recepción por parte de Eliseo de la “doble porción”. Era, en efecto, la confirmación divina de que él era el sucesor de Elías y un símbolo de que el poder de Dios descansaría sobre él como había descansado sobre Elías. Al regresar, Eliseo **golpeó las aguas** (14) del Jordán, como Elías lo había hecho antes (cf. 8). Entonces fue aceptado como el nuevo jefe de los profetas de Jericó (15). Permitió que un grupo satisficiera su curiosidad acerca de la partida de Elías; ellos pensaban que el anciano profeta habría sido **echado en algún monte o en algún valle** (16). Usó sal para purificar un manantial en Jericó, cuya agua era inepta para beber y regar. **Hasta hoy** (22) significaría hasta los días en que el historiador vivía.

Los versículos 1–15 aclaran lo de “La Doble Porción”. En este relato bíblico de la profunda experiencia de Eliseo con Dios vemos: (1) Un hombre de Dios que siente su necesidad frente a mayores responsabilidades, 1–3; (2) Fue atento y persistente, 2–6; (3) Vio el poder de Dios en la vida de otro, 7–8; (4) Fue específico en su pedido, 9–10; (5) Reunió las condiciones establecidas, 10–12; (6) Ejerció fe y recibió seguridad, 13–14; (7) Sus asociados reconocieron la diferencia, 15.

La pregunta de Eliseo: **¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?** (14) está llena de significación. El Dr. J. B. Chapman acostumbraba decir que Eliseo tenía el manto, el símbolo de la función profética, pero que quería tener también la presencia del mismo Señor. Las lecciones de la vida de Elías pueden resumirse en relación con la gran frase de Eliseo. (1) El Señor Dios de Elías es un Dios de cuidado providencial, 1 Reyes 17; (2) El Señor Dios de Elías es un Dios que responde por medio del fuego, 1 Reyes 18:1–40; (3) El Señor Dios de Elías es un Dios que escucha la oración, 1 Reyes 18:41–46; (4) El Señor Dios de Elías es aún Dios “bajo el enebro”, 1 Reyes 19:4–18; (5) El Señor Dios de Elías imparte su Espíritu a sus siervos, 2:9–12.

Volviendo a Bet-el, se acercaron a Eliseo unos muchachos que se burlaban de él (23) — *ne'arim quetannim*, “niños pequeños” (BJ.) “mozuelos” (VM.). El los maldijo en nombre del Señor, después de lo cual dos osas (VM.) salieron del bosque y los atacaron. No sabemos cómo reconciliar cabalmente este incidente con el carácter de Dios o con la bondad del profeta. Si es posible tal reconciliación, debemos suponer que los muchachos eran suficientemente mayores para ser moralmente responsables. Keil ha sugerido que Eliseo pronunció la maldición a fin de vengar el honor del Señor que había sido ofendido por sus insultos contra él.<sup>39</sup> Luego fue al **monte Carmelo** (25) posiblemente para estar a solas o para visitar a otro grupo de profetas. Eliseo retornó después a Samaria, porque Jezabel estaba allí y los hijos de Acab eran inclinados al culto de Baal. Así se manifestó el poder milagroso de Dios por medio de Eliseo al comienzo mismo de su liderazgo de los profetas. En esto había una sorprendente confirmación de que era el escogido de Dios como sucesor de Elías.

### 3. *Los “hijos de los profetas”*

**Hijos de los profetas** (3) se entiende que se refiere a una banda u orden de profetas del antiguo Israel que parece haber aparecido primero durante el tiempo de Samuel y de Saúl (cf. 1 S. 10:9–13). Samuel fue indudablemente el fundador de las bandas de profetas.<sup>40</sup> Estas aparecen prominentemente en los libros de los Reyes durante el tiempo de Elías y Eliseo (1 R. 18:4; 20:35; 2 R. 2; *passim*). Aparentemente eran bandas o grupos de personas llamadas al ministerio profético que estudiaban y aprendían bajo las grandes figuras proféticas como Samuel, Elías, Eliseo, Isaías (cf. Is. 8:16) y otros. Por lo que indica este capítulo, vivían en grupos en ciudades escogidas; entre éstas estaban Bet-el, Jericó y Gilgal.

## J. REINADO DE JORAM (RN.) (852; 841 A.C.), 3:1–27

El reinado de Joram (RN.) coincidió con la última parte de los de Josafat (RS.) y Joram (RS.) y Ocozías (RS.), cuyos nombres son los mismos que los que aparecen también en la lista de nombres del reino del Norte (véase la Introducción).

### 1. *El mal del reinado de Joram* (3:1–3)

Las ofensas de Joram contra Dios no eran tan grandes como las de su padre y su madre (Acab y Jezabel). Quitó **las estatuas de Baal** (2) que al parecer Acab había erigido en el templo de Baal, aunque no se las menciona anteriormente (cf. 1 R. 16:33). Continuó **los pecados de Jeroboam** (3), pero también aquí se distingue cuidadosamente entre el culto de Baal y **los pecados de Jeroboam hijo de Nabat**.

### 2. *Joram busca la ayuda de Josafat contra Moab* (3:4–27)

Por segunda vez se menciona la rebelión de Moab contra Israel después de la muerte de Acab (5, cf. 1:1). La Biblia no dice cuándo cayó Moab bajo el dominio del reino del Norte. Sobre esta cuestión arroja considerable luz la famosa Piedra Moabita, un relato contemporáneo del relato bíblico de esta revuelta contra Israel. Fue descubierta en 1868 y se encuentra en el Louvre. Es una inscripción del rey Mesa, erigida en su ciudad capital, Dibon (la moderna Dihban). En ella Mesa admite que Omri y su hijo habían “humillado” a Moab

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

VM. *Versión Moderna*

<sup>39</sup> Keil, *op. cit.*, p. 300.

<sup>40</sup> Cf. 1 Samuel 1:1, comentario introductorio.

durante cuarenta años, hasta que él pudo triunfar sobre la casa de Omri. Hay cierta dificultad para interpretar los “cuarenta años” de la Piedra Moabita. Sin embargo, parece proporcionar base adecuada para sugerir que Omri subyugó al menos la parte norte de Moab, la cual habría permanecido bajo el dominio de Israel hasta el comienzo del reinado de Joram.<sup>41</sup>

a. *Joram y Josafat marchan contra Mesa* (3:4–8). Mesa, aprovechándose de la confusión que ocasionó la muerte de Acab y la debilidad del breve reinado de Ocozías, se rebeló negándose a pagar el tributo anual que le había sido impuesto: “100,000 corderos y la lana de 100,000 carneros” (4, Berk.). La alianza establecida por Acab y Josafat estaba todavía en vigencia, y Joram obligó a Josafat a ayudarlo a enfrentarse a Mesa. **El camino del desierto de Edom** (8) significa que tomaron el largo camino del sur de Judá hasta el extremo sur del mar Muerto y luego siguieron por el borde oriental de Edom. Así no tendrían que enfrentarse con las profundas gargantas y cañones, tales como el valle de Zered (*Wadi Heza*) cerca de la costa oriental del Mar Muerto.

b. *La seria falta de agua* (3:9–11). La alianza contra Moab incluía también al **rey de Edom** (9), aparentemente un vasallo de Josafat de Judá. Al final de “siete días de rodear por el desierto” se encontraron en el borde oriental de Edom, confrontados por la falta de agua para hombres y animales. La fuente de agua cerca del límite sur con la que aparentemente habían contado, estaba completamente seca. Eliseo estaba en la vecindad, enviado evidentemente por el Espíritu de Dios. Los reyes **descendieron a él** (12) para oír una palabra del Señor acerca de su dificultad.

c. *El mensaje del Señor por medio de Eliseo* (3:12–20). Al presentarse delante de los reyes, Eliseo mostró una comprensible hostilidad hacia Joram debido a su tolerancia de los profetas de sus padres y su absoluta falta de fe en Dios en sus circunstancias difíciles (13; cf. 10). Accedió a buscar una palabra de Dios por consideración a **Josafat rey de Judá** (14). Mientras un músico tañía un instrumento, la palabra del Señor vino a él. En el Antiguo Testamento la música se empleaba ocasionalmente como preparación para el mensaje profético (cf. 1 S. 10:5). El mensaje fue que Dios proveería agua de una manera insólita; para El sería algo fácil. Dios les daría también la victoria sobre los moabitas (16–20). A la mañana siguiente, Dios realizó lo prometido: **la tierra se llenó de aguas** (20), tanto **este valle** como los **estanques** preparados (16). Dios suplió su necesidad, vindicando a su vocero y honrando la fe de Josafat. **Por el camino de Edom** (20), es decir, del sur.

d. *Mesa es derrotado* (3:21–27). Mesa reunió su ejército —**desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante** (21). **Se pusieron en la frontera** significa: en la frontera de su territorio. Los moabitas, no sabiendo que el agua llenaba el lecho del río donde estaban acampados los ejércitos de los tres reyes, confundieron con **sangre** (22) el resplandor del sol en la superficie al amanecer. Creyeron que eso significaba que había estallado una lucha entre los ejércitos acampados y acudieron a apoderarse del **botín** (23). El ataque sorpresivo de los israelitas obligó a huir a los moabitas. En su persecución de Mesa, Israel saqueó completamente la región (24–25). **Kir-hareset**, la moderna Kerak, está aproximadamente a unos 26 kilómetros al sur del río Arnón y 17 kilómetros al este del mar Muerto.<sup>42</sup>

Sitiado por sus atacantes e incapaz de romper el cerco, Mesa, desesperado, ofreció a su hijo mayor sobre la muralla de la ciudad como holocausto a su Dios Quemós. La expresión **y hubo grande enojo contra Israel** (27) es difícil de entender. La explicación de que los

---

<sup>41</sup> Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, p. 320; Finegan, *op. cit.*, p. 188. Berk. *The Berkeley Version*

<sup>42</sup> Véase E. D. Grohman, “Kir-Hareseth”, IDB, Vol. K-Q, p. 36.

israelitas creyeron que caerían bajo la ira de Quemós como resultado del sacrificio humano de Mesa, no es admisible.<sup>43</sup> Parece más apropiada la explicación de Keil; esto es, los sitiadores israelitas sintieron sobre ellos la ira de Dios por haber sido la causa de un sacrificio humano, lo que estaba condenado por su ley (Lv. 18:21; 20:3).<sup>44</sup> Sea cual fuere el significado preciso, el sacrificio fue eficaz: Israel se retiró.

## K. MAS NARRACIONES SOBRE ELISEO, 4:1–8:15

Se incluye un relato de otros milagros, para mostrar cómo continuaba Eliseo el ministerio de Elías. Estos acontecimientos pueden adjudicarse el reinado de Joram, aunque su orden puede no ser estrictamente cronológico.

### 1. *Dios provee para la viuda de un profeta* (4:1–7)

La viuda de uno de los profetas, incapaz de saldar una deuda, enfrentaba la posibilidad de que su acreedor se apoderase de sus dos hijos por un período de esclavitud. Levítico 25:39–40 estipula que un deudor que no podía pagar su deuda estaba obligado a servir a su acreedor como esclavo hasta el año del jubileo. El poder de Dios manifestado por medio de Eliseo acrecentó la pequeña provisión de aceite de la viuda hasta una cantidad suficiente para que pudiera pagar su deuda, y quedó aceite para ayudarle a sostener su familia.

En el milagro de benevolencia que Elías realizó para la viuda del profeta, vemos la lección de “Las Vasijas Vacías ... No Pocas”. (1) Había un urgente sentido de necesidad, 1; (2) Hubo el uso de lo que estaba disponible: una vasija de aceite, 2; (3) La medida de la fe y la expectación se convirtió en la medida de la bendición, 4–6; (4) La milagrosa generosidad de Dios satisfizo la necesidad, 7.

### 2. *Dios devuelve la vida a un niño* (4:8–37)

**Sunem** estaba ubicada en una ladera frente al valle de Jezreel. Eliseo había ganado la simpatía de una mujer pudiente de Sunem, la que siempre lo invitaba a hospedarse en su casa cada vez que pasaba por la ciudad (8–10). En gratitud, Eliseo trató de retribuirle con alguna atención. **Yo habito en medio de mi pueblo** (13) puede significar: “Mi pueblo se encargará de mí si necesito alguna cosa” (Berk.). Como ella no tenía hijos, el profeta la sorprendió anunciándole que iba a tener un hijo, aunque su esposo era anciano. Y dio a luz un hijo, tal como Eliseo le había predicho (11–17).

Un día, cuando el muchacho estaba en el campo con los segadores, se quejó de un terrible dolor de cabeza y murió a pesar de todos los esfuerzos para salvarlo. La sunamita puso el cuerpo en la habitación de Eliseo, sobre la cama de éste y luego se preparó para ir al Carmelo a buscar la ayuda del profeta (18–25). Su esposo aparentemente era un formalista en materia religiosa. No podía ver una razón para establecer contacto con un hombre de Dios cuando no había una observancia religiosa establecida —**No es nueva luna, ni día de reposo** (23). Pero la madre tenía fe en que recibiría ayuda en el momento de necesidad y salió en busca de consejo. Saludando apenas a Giezi, el siervo del profeta, se dirigió a Eliseo y, postrándose, le abrazó los pies, indicación de su desesperación y de que buscaba su ayuda (25–27).

Los comentarios de la mujer acerca de su hijo, al cual ella no había pedido, le ayudaron a Eliseo a discernir qué le estaba perturbando (28). Envió adelante a Giezi, con las

<sup>43</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 439; Snaith, *op. cit.*, p. 202.

<sup>44</sup> *Op. cit.*, p. 307.

Berk. *The Berkeley Version*

instrucciones: **Pondrás mi báculo sobre el rostro del niño** (29). Eliseo llegó más tarde y, entrando en el cuarto donde el cadáver del niño yacía en su lecho, oró y **se tendió sobre el niño** (34). Dios manifestó su poder devolviendo la vida al muchacho, y Eliseo pudo presentarlo otra vez a su madre (35–37).

### 3. *Dios quita el veneno de la olla* (4:38–41)

Una hambruna era la causa de que los hijos de los profetas, en Gilgal, estuvieran cocinando calabazas silvestres, que normalmente no se usaban para la alimentación. Cuando empezaron a comer el potaje, sintieron que algo andaba mal y clamaron a Eliseo: **Hay muerte en esa olla** (40). Nuevamente se manifestó el poder de Dios por medio de Eliseo, quien agregó un poco de harina a la olla y la comida quedó en condiciones de ser consumida.

### 4. *Dios multiplica el pan* (4:42–44)

Algunos identifican a **Baal-salisa** (42) con Salisa (1 S. 9:4). *Kefr Thilth*, al sudoeste de Siquem, es una posible ubicación del lugar del cual el hombre trajo **panes de primicias ... y trigo** en espiga. Nuevamente se manifestó el poder de Dios al multiplicarse la pequeña cantidad de alimento hasta ser más que suficiente para 100 hombres. Esta fue la manera de Dios de indicar que El proveería para sus profetas.

### 5. *Dios sana a Naamán de su lepra* (5:1–27)

El poder sanador de Dios manifestado en la curación de la lepra de Naamán estuvo destinado a mostrar que el Dios de Israel era más grande que los dioses de los sirios. El milagro fue para beneficio de los israelitas tanto como de los sirios. Los israelitas entendieron que Dios quería que ellos fueran su instrumento para ganar para El a otros pueblos. Aquí es evidente también el punto de vista profético de que el reino del Norte, lo mismo que Judá, estaba relacionado esencialmente con la realización del propósito de Dios para con su pueblo.

*a. Naamán busca ayuda en Israel* (5:1–7). Es de suponer que **Naamán** (1) habría buscado primero la ayuda de su dios sirio (cf. el intento de Ocozías de consultar a Baal-sebub, 1:2 ss.). Cuando no recibió ayuda de esa fuente, acudió a Eliseo, el profeta del Dios de Israel. La referencia a las incursiones sirias (2) tiene por objeto explicar la presencia de la joven israelita en casa de Naamán. Su disposición para compartir su fe no sólo en Eliseo, sino en el Dios de Eliseo, fue un factor significativo en la curación y conversión de Naamán. La reacción del rey de Israel (Joram) es comprensible (7). Para él se trataba de un pedido imposible de satisfacer. Aunque Naamán llevaba consigo un gran presente para el rey de Israel (20.000 dólares en plata, 60.000 en oro, y 10 mudas de vestidos — 5, Berk.), esto no aplacó sus temores.

*b. Dios cura a Naamán* (5:8–14). Los detalles tienen que ver con el escenario exterior, y no eran esenciales para el milagro de sanidad que Dios realizó por medio de Eliseo. Fue otro incidente significativo en el ministerio de Eliseo, destinado a demostrar que el Señor era Dios y que los dioses de otras naciones no eran nada. El **Abana** (12), el moderno Baranda, nace en el Ante-Líbano y atraviesa Damasco, proporcionando un oasis que hace posible que exista la ciudad. El **Farfar** no es tan fácil de identificar como el Abana. Es posible que sea una referencia a un río que nace en el Ante-Líbano y corre a unos 16 kilómetros al sudoeste de Damasco, en cuyo caso podría ser llamado un río de Damasco. Otra sugestión es que el **Farfar** sería un afluente del Barada, el *Nahr Taura*.<sup>45</sup>

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>45</sup> Véase A. Haldar, "Pharpar", IDB, Vol. K-Q, p. 781.

La exasperación de Naamán ante la suciedad del Jordán se debió quizás en parte a una correcta comparación de los ríos (12). Pero la verdadera cuestión era su falta de disposición para humillarse como correspondía y seguir el camino de Dios para sanarse. El había imaginado de antemano la forma en que debería hacerse (11). Debido a que su necesidad era tan grande, sus sirvientes lo persuadieron a que se humillara, y Dios lo sanó maravillosamente (13–14).

El relato de la curación de Naamán es una atractiva narración de “La Cura del Leproso”. Hay aquí un cuadro sorprendente. (1) La grandeza reducida a la nada —**hombre valeroso en extremo, pero leproso**, 1; (2) El testimonio de la fe de una doncella, 2–4; (3) Una exigencia inesperada y humillante, 9–11; (4) Alternativas más atractivas, 12; (5) Finalmente, obediencia y una curación completa, 13–14.

c. *La conversión de Naamán* (5:15–19). Naamán declaró: **He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel** (15). Afirmó que en adelante sólo ofrecería sacrificios a Dios (17). Al parecer iba a emplear la tierra de Israel que pidió (17) para hacer en Siria un lugar sagrado para adorar a Dios. Esto refleja la idea de que Dios debe ser adorado en un lugar determinado o en relación con una determinada tierra. No hay razón para condenarlo por esto, pues muchos de los israelitas parecían compartir un punto de vista similar, que los profetas tenían que combatir continuamente. Naamán resolvió adorar a Dios aunque por razones de estado tuviera que acompañar al rey de Siria en ciertas ocasiones al culto en el templo **de Rimón** (18). Este nombre aparece como Ramanu en textos asirios, donde es un título de Hadad.<sup>46</sup>

d. *Giezi castigado con la lepra de Naamán* (5:20–27). Naamán había ofrecido un presente a Eliseo, pero éste lo había rechazado (15–16). Tan grande era la gratitud de Naamán, que gustosamente le dio a Giezi **dos talentos** (23) de plata (4.000 dólares—Berk.), casi seguramente para dos profetas necesitados. Eliseo hizo que la lepra de Naamán pasara a Giezi, no sólo por haber mentido por conveniencia personal, sino lo que era peor, porque su interés egoísta en el dinero perjudicaba la efectividad del ministerio de Eliseo (26–27). El incidente constituye una severa advertencia para todos los siervos de Dios que quieren poner su interés personal por encima de la causa del Señor.

#### 6. *Dios hace posible que Eliseo recupere un hacha* (6:1–7)

Hacer salir a la superficie del agua un hacha de hierro o de bronce que se había hundido fue un verdadero milagro. Es decir, no tuvo relación alguna con ningún fenómeno natural, como a veces ocurre con los milagros bíblicos. Esta fue más que una demostración del poder divino. Estuvo destinada a mostrar a los jóvenes profetas que, en el conflicto con el culto de Baal, Dios estaba de parte de ellos.

#### 7. *Dios utiliza a Eliseo para atrapar a los invasores sirios* (6:8–23)

Aquí, siguiendo a Keil y Unger, damos por sentado que las incursiones sirias a que se hace referencia en este pasaje se produjeron durante la época de Joram (3:1) y no a fines del reinado de Jehú, Josafat o Joacaz.<sup>47</sup> La victoria que Dios dio por medio de su profeta debía ser interpretada como el continuado triunfo de Dios sobre Baal, para que Israel se volviera completamente a El y ganara a los sirios para El. Así, pues, toda esta historia, aunque

---

<sup>46</sup> Gray, *op. cit.*, p. 456.

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>47</sup> Véase Keil *op. cit.*, p. 324; y Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus*, pp. 90–91 y 155, n. 56. Cf. Ellison, *op. cit.*, p. 320; y Gray, *op. cit.*, p. 460.

primordialmente política y militar, es, sin embargo, *Heilsgeschichte* o “historia de la salvación”. Debido al ministerio dinámico de Elías y Eliseo, las batallas con los sirios —que en su mayoría terminaron en la victoria de los israelitas— se pueden considerar como un medio de promover el culto de Dios más allá de los límites de Israel. Cabe advertir que en estos choques no fue Israel el agresor.

a. *El papel de Eliseo como informante* (6:8–14). Una banda de sirios comandados por su rey asolaba a Israel con incursiones guerrilleras. Eliseo, por revelación divina, las frustró muchas veces informando al rey de Israel acerca de sus planes. Así hizo posible **una y otra vez** (10) que el rey evitara caer en emboscadas que le habían tendido. Cuando el rey de Siria supo que el que informaba contra ellos era Eliseo (11–12), rodeó a **Dotán** (13), donde se encontraba el profeta. Los soldados sirios ocuparon sus posiciones silenciosamente durante la noche, para estar prontos a la mañana siguiente para apoderarse del profeta cuando saliera de la ciudad (14). **Dotán** (Tell Dotha) está a unos 12 kilómetros al norte de Samaria.

b. *El Señor hiere a los sirios* (6:15–23). El siervo de Eliseo se alarmó cuando, a la mañana siguiente, vio a los sirios en las afueras de la ciudad. La respuesta del profeta es una afirmación clásica de la confianza en Dios. **No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos** (16). Entonces fueron abiertos los ojos del siervo para que viera el ejército que Dios había puesto a su disposición.

El fuego santo de Dios rodeó a Eliseo mientras se dirigía hacia los sirios (17), y éstos fueron heridos **con ceguera** (18). Los condujo luego a Samaria, donde recobraron la vista y fueron huéspedes del rey de Israel (20–23). No se les dio muerte porque en realidad no habían sido tomados como prisioneros de guerra. Eliseo le recordó a su rey que aunque fueran prisioneros de guerra hubiera sido inhumano matarlos. Los sirios pudieron ver que estaban tratando con el profeta y el pueblo del Dios verdadero. Esa acción aseguró la paz por cierto tiempo, pues **nunca más vinieron bandadas armadas de Siria a la tierra de Israel** (23).

“Viendo lo Invisible” es la importante lección de los versículos 13–18. (1) Las circunstancias amenazantes, 14; (2) El miedo del siervo, 15; (3) La fe de Eliseo, 16; (4) Dios le abre los ojos, 17; (5) La **gente de a caballo, y de carros de fuego** en la montaña, 17.

## 8. Dios utiliza a Eliseo durante el sitio de Samaria por Ben-adad (6:24–7:20)

A pesar de su período de paz, Ben-adad más tarde sitió a Samaria por un lapso prolongado. Esto ocurrió después de 845 A.C., durante una pausa en los avances de los sirios. Esta permitió a Ben-adad usar **todo su ejército** (24) contra Israel.<sup>48</sup> La capacidad de Samaria para soportar efectivamente este sitio refleja la sabiduría de Omri al elegir y fortificar la ciudad como capital del reino del Norte (cf. 1 R. 16:24).

a. *Condiciones creadas por el sitio* (6:24–31). El sitio de Samaria por los sirios agotó la provisión de alimentos de la ciudad hasta que se llegó a comer el asno, un animal inmundo. **La cabeza de un asno** (25) que era una de las partes menos adecuadas para comer, se vendía por 50 dólares de plata (Berk.). La **cuarta parte de un cab** (una pinta)\* de **estiércol de palomas** —que según Josefo se usaba como alimento en tiempos de hambruna— se vendía por tres dólares en plata (Berk.). Madres hubo que recurrieron al canibalismo; una de ellas se quejó al rey de que otra mujer no había cumplido su parte de un arreglo entre ellas cuando

<sup>48</sup> Acerca de Ben-adad, véase el comentario sobre 1 Reyes 15:16–22. Para la fecha de este sitio de los sirios, véase Unger, *op. cit.*, p. 155, n. 56.

Berk. *The Berkeley Version*

\* Medida de capacidad que en Inglaterra equivale a 0.568 del litro.

Berk. *The Berkeley Version*



llegó al turno de comer a su hijo (26–29). Al pasar **por el muro** (30), el rey desgarró sus vestidos y la gente vio que vestía “cilicio sobre la piel” (Moffatt). El perturbado rey (Joram) juró que conseguiría **la cabeza de Eliseo** (31), lo cual indica que culpaba al profeta de su desgracia. Sólo se puede conjeturar el porqué. Tal vez Eliseo le hubiera aconsejado no rendirse a los sirios sino más bien arrepentirse y confiar en que Dios lo liberaría.

*b. Eliseo declara que pronto terminará el sitio* (6:32–7:2). Tal vez en 5:24 se indique la residencia de Elías en Samaria donde el “lugar secreto” (heb. *ofel*, VM.) puede referirse a la parte de la ciudad en que estaba ubicada la casa de Eliseo. **Los ancianos** (32) al parecer estaban con él en el papel que estuviera desempeñando durante el sitio. **Hijo de homicida** (32) es una expresión que identifica al rey como asesino por su intención. En la RSV se traduce simplemente “asesino”. Eliseo tomó precauciones a fin de que los siervos del rey no lo mataran antes de la llegada de aquel (32). Expresó su sentir de que habiendo el Señor enviado el sitio, no podían esperar que Dios les diera la liberación (33). Pero aunque no merecían la liberación, Dios es generoso. Bajo la dirección del Espíritu de Dios, Eliseo predijo que la escasez de alimentos terminaría al día siguiente. Los granos destinados a la alimentación, en esos momentos totalmente imposibles de obtener a ningún precio, se venderían a precios normales (7:1). Al capitán del rey, (**príncipe**) que expresó su incredulidad, le dijo que él sería testigo de ese alivio para la ciudad, **mas no comerás de ello** (2).

*c. Los cuatro leprosos* (7:3–15). Cuatro leprosos, aparentemente limitados a vivir en una casa en las afueras de la ciudad (Lv. 13:46; Nm. 5:3; cf. 2 R. 15:5), decidieron que no tenían nada que perder yendo al campamento sirio. Descubrieron el campamento abandonado (3–5), pues los sirios habían huído cuando Dios les hizo oír milagrosamente un **estrépito de gran ejército** (6), como si llegaran refuerzos para Samaria (6–7). Los leprosos comunicaron su descubrimiento a los guardas de la puerta de Samaria; tenían noticias demasiado buenas para guardarlas para sí (9–11). El rey creyó en una estratagema de los sirios (12), pero los mensajeros que envió probaron que sus sospechas eran infundadas (13–15). El difícil paréntesis del 13 refleja el razonamiento de los consejeros del rey de esta manera: “Si sobreviven serán como toda la multitud de Israel que queda aquí, pero si caen en una trampa, serán como toda la multitud de Israel que ha perecido” (Berk.).

“Un Día de Buenas Nuevas” es el tema de los versículos 3–11. Aquí observamos: (1) Una situación desesperada, 3; (2) Una aventura osada, 4; (3) Un gran descubrimiento, 5–7; (4) Una satisfacción personal, 8; (5) El despertar del sentido del deber: **No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos**, 9; (6) Las buenas nuevas compartidas, 10–11.

*d. Termina el sitio* (7:16–20). El pueblo invadió el abandonado campamento sirio y se proveyó de los alimentos que necesitaban desesperadamente. Las predicciones de Eliseo acerca de las condiciones del alivio y la muerte del príncipe del rey se cumplieron.

### 9. *Otra vez Eliseo ayuda a la mujer sunamita* (8:1–6)

El relato de este incidente es un ejemplo de la falta de orden cronológico en estos materiales sobre Eliseo. Los siete años de hambre probablemente ocurrieron hacia mediados del reinado de Joram, antes de que Eliseo curara a Naamán de la lepra (5:1–27). La

conversación de Giezi con el rey (4–5) muestra que el sirviente de Eliseo aún no había sido herido por la lepra.

Eliseo le había aconsejado a la sunamita (4:8–37) que se fuera a otra región durante la hambruna. Siguiendo el consejo, ella se fue a Filistia, y permaneció allí siete años. Cuando volvió, tuvo dificultades para establecer el derecho a su tierra. Giezi, el sirviente de Eliseo, se hallaba con Joram en Samaria, cuando la mujer  **vino para implorar el rey por su casa y por sus tierras**  (5). El hecho de que él la conociera fue indudablemente un factor en la resolución del rey de asegurar a la mujer la recuperación de su propiedad (6).

#### 10. *Eliseo vuelve a visitar Damasco* (8:7–15)

La presencia de Eliseo en Damasco aparentemente ha de interpretarse como el cumplimiento del mandato de Dios a Elías de “ungir” a Hazael por rey de Siria (1 R. 19:15). Este mandamiento fue cumplido por Eliseo. El “ungimiento” no era necesariamente una ceremonia con derramamiento de aceite, sino más bien la acción de que Eliseo designara a Hazael (*ca.* 841–798) como sucesor de Ben-adad. Por fuentes extra-bíblicas se conoce a Hazael como un usurpador del trono de Damasco.<sup>49</sup>

a. *Enfermedad de Ben-adad* (8:7–9). El enorme presente de Ben-adad a Eliseo indica el gran respeto del rey de Siria por el profeta. Lo que es más importante, el hecho de que enviara a consultar a un profeta de Dios sugiere que a través de los años le habían impresionado el poder y la fuerza de Dios de Israel. No puede afirmarse con certeza que Ben-adad se hubiera convertido al Dios de Israel, pero al menos en esta ocasión acudió a El descuidando a la deidad de su ciudad, Hadad (Baal). **Tu hijo** (9) fue la manera en que el siervo expresó la deferencia de Ben-adad hacia Eliseo.

b. *Eliseo confronta a Hazael con su futuro* (8:10–15). Eliseo le afirmó a Hazael, un funcionario de la corte de Ben-adad, **tú serás rey de Siria** (13). Sus palabras: **Vé dile: Seguramente sanarás** (10) fue la manera en que Eliseo le mostró a Hazael que conocía sus planes. Sabía que le mentiría a Ben-adad, porque cualquier otro mensaje posiblemente lo pondría en guardia contra las acciones que Hazael realizaría al día siguiente (10, 15). Eliseo confrontó también a Hazael con las barbaridades que cometería contra Israel como rey de Damasco. Sin embargo, Hazael rechazó vigorosamente la acusación “Pues, ¿qué es tu siervo? ¿Cómo un perro hará cosas tan enormes?” (13, BJ.).

### L. REINADO DE JORAM (RS.) (848–841 A.C., 8:16–24 (cf. 2 Cr. 21:1–19))

El nombre de **Joram** (16) aparece en ambas listas de reyes. La sílaba Jo es un apócope del elemento divino original del nombre, *Jeho*.

#### 1. *“Hizo lo malo”* (8:17–19)

El mal de Joram al cual se refiere el historiador fue participar en el culto idolátrico de los cananeos. Esto puede atribuirse en parte a la influencia de Atalía, hija de Acab, con quien se había casado Joram. Por medio de este matrimonio fue que el culto de Baal y Asera de Acab y Jezabel llegó a ser una seria amenaza contra el pueblo de Judá. La razón de que Dios permitiera continuar a Judá a pesar de la desobediencia de Joram se encuentra en la promesa a David de **darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente** (19).

<sup>49</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 75.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

## 2. *Edom se rebela* (8:20–22)

Edom, lo mismo que los estados vasallos, estaba siempre buscando la ocasión de sacudir el yugo de Judá. Esta revuelta debe haber sido determinada por la incapacidad de subyugar completamente a Moab (3:25–27), y por la preocupación de Judá por los movimientos asirios hacia el oeste entre los años 850 y 841.<sup>50</sup> **Zair** (21), desde donde Joram llevó su ataque nocturno contra Edom, puede ser localizada en el extremo sur del mar Muerto (cf. Zoar, Gn. 13:10) o al nordeste de Hebrón (cf. Sior, Jos. 15:54, a unos ocho kilómetros de Hebrón). **Libna** (22) estaba ubicada en el límite entre Filistía y Judá. Servía como fortaleza fronteriza, de la cual se apoderaron los filisteos durante la revuelta edomita (cf. 2 Cr. 21:16–17). Se la puede identificar o con *Tell es-Safi* en el extremo oeste del valle de Ela, o más al sur con *Tell Bornat* en el *Wadi Zeita*.<sup>51</sup>

## 3. *Epílogo* (8:23–24)

El historiador omite los detalles referentes a las terribles enfermedades y muerte violenta de Joram (cf. 2 Cr. 21:11–15, 18–19).

## M. REINADO DE OCOZÍAS (RS.). (841 A.C.), 8:25–29 (cf. 2 Cr. 22:1–6)

La madre de Ocozías, Atalía, es identificada como **hija de Omri** (26; heb., *bat omri*). La expresión puede significar también nieto o descendiente femenina; el contexto requiere la traducción “nieta” (“hija de la casa de Omri”, VM.).

### 1. “*Hizo lo malo*” (8:27)

Nuevamente lo malo que hizo el rey fue participar en la religión de Acab y Jezabel y promoverla.

### 2. *Guerra con Siria por Ramot de Galaad* (8:28–29)

**Ramot de Galaad** (28) continuaba bajo el dominio sirio después del infructuoso intento de Acab y Josafat para tomarla (1 R. 22:29–36; ca 853 A.C.). Fue arrebatada a Siria mediante los esfuerzos combinados de Joram (RN.) y Ocozías (RS.), tal vez a principios del 841 A.C. El período de confusión e incertidumbre que acompañó a la usurpación del trono por Hazael (véase el comentario sobre 8:15) creó una oportunidad propicia para avanzar contra Ramot de Galaad.<sup>52</sup> **Contra Hazael** (28–29) probablemente signifique contra el ejército sirio, entonces a las órdenes de Hazael. La relación amistosa entre los dos reyes israelitas se refleja en la visita de Ocozías, en Jezreel, a Joram que estaba recuperándose de las heridas sufridas en la batalla de Ramot de Galaad.

## N. SURGIMIENTO Y REINADO DE JEHU (RN.) (841–814 A.C.), 9:1–10:36

La fuerte dinastía de Omri dio paso a la otra fuerte “casa” del reinado del Norte. “La casa de Jehú” se mantuvo en Israel durante cuatro generaciones (10:30). La usurpación del trono fue promovida e iniciada por los profetas de Dios con el propósito de eliminar completamente el culto de Baal del reino del Norte.

---

<sup>50</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 481.

<sup>51</sup> Véase R. W. Corney, “Libnah,” IDB, Vol. K-Q, p. 123; también Gray, *op. cit.*, p. 482.  
VM. *Versión Moderna*

<sup>52</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 75.

### 1. *Ungimiento de Jehú* (9:1–10)

Eliseo pasó a **uno de los hijos de los profetas** (1) el mandato divino de ungir a Jehú (1 R. 19:16) que le había sido dado como sucesor de Elías. Jehú, un individuo capaz y osado, era el oficial al mando en **Ramot de Galaad** (4–5). **Llévalo** (2) significa “condúcelo a una cámara interior” (cf. VM.). Su tarea principal como rey sería herir **la casa de Acab** (7) y de ese modo derrocar a la dinastía de Omri con el propósito de limpiar de la tierra su religión cananea. Para el significado de 8 véase el comentario sobre 1 Reyes 14:10.

### 2. *Jehú derrota a Joram* (9:11–37)

El comportamiento del joven profeta, su urgencia en irrumpir en una reunión de oficiales, y tal vez su vestimenta de profeta, provocaron el despreciativo epíteto de **loco** (11).

Cuando Jehú anunció que había sido ungido, sus camaradas manifestaron rápidamente su aprobación y lo proclamaron su rey (11–13). Moffatt interpreta así la primera parte del 13: “Entonces cada uno de los hombres se apresuró a poner su túnica bajo los pies de Jehú en los peldaños desnudos.” La Biblia no dice si acaso el ungimiento fue la culminación de planes que Jehú había estado urdiendo. Sin embargo, este apoyo profético le dio pie para llevar a cabo una conspiración contra Joram (14).

El golpe de estado de Jehú tuvo éxito porque confió en el secreto (15), la celeridad (17–20) y la sorpresa (21–24). Cuando Joram vio que el ataque de Jehú iba en serio, **volvió las riendas** (23). Jehú mató al fugitivo Joram, con una **saeta** bien colocada (24), y ordenó que el cadáver fuera enterrado en la viña de Nabot. Jehú había tenido conocimiento del ruín incidente de Nabot siendo oficial a las órdenes de Acab (25). La muerte de Joram vengó la vida de Nabot (26; cf. 1 R. 21:19). Jehú ordenó también a sus hombres que persiguieran al fugitivo Ocozías. Lo alcanzaron cerca de Jezreel y lo hirieron. El escapó a **Meguido**, 17 kilómetros al oeste, pero allí murió. Jehú fue responsable también por la horrible suerte de Jezabel en Jezreel (30–35). Antes que la arrojaran por la ventana, ella lo llamó o le recordó a un tal **Zímri** (31) que también había asesinado para conquistar el trono (1 R. 16:8–10). El nombre aparentemente se había convertido en un epíteto para los asesinos, así como el de Judas para traidores. Jehú vio en la terrible suerte de la reina el cumplimiento de la profecía de Elías acerca de ella (36–37; cf. 1 R. 21:23). **De manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel** (37) parece una fórmula de lamentación. Moffatt la interpreta: “No habrá nadie que diga: ¡Ay, ay!”

### 3. *Jehú elimina a Baal de Israel* (10:1–36)

Es difícil justificar las enormes matanzas de Jehú a la luz de las normas cristianas. Hasta uno de los profetas del Antiguo Testamento lo condena por haber ido demasiado lejos con sus medidas extremas (Os. 1:4–5). Pero no sería justo juzgarlo a la luz de las normas cristianas. El historiador presenta el exterminio en masa desde un punto de vista muy semejante al que se presentan en el libro de Josué los anteriores exterminios en masa de los cananeos. Veía que la situación exigía medidas extremas; o se iba Baal o se iría Dios.

*a. Los funcionarios colaboran* (10:1–11). Para asegurar el éxito de su golpe, Jehú procedió a la acostumbrada eliminación de todos los descendientes varones de la dinastía anterior. Su primera carta a los funcionarios y ancianos de Samaria<sup>53</sup> los obligaba sagazmente a declarar si estaban con él o si pensaban apoyar a algún miembro de la familia real (3). Aunque la ventaja militar estaba de parte de ellos (2), respetaban demasiado la capacidad de

---

VM. Versión Moderna

<sup>53</sup> La LXX también dice “Samaria”.

Jehú para no apoyarlo. Respondieron: **No elegiremos por rey a ninguno** (5). Jehú entonces les ordenó: **Tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro Señor, y venid a mí ... a Jezreel** (6). Al obligar a los funcionarios de Samaria a asesinar a los hijos del rey, Jehú los hacía aparecer a los ojos del pueblo como sus colaboradores en el golpe. Su razonamiento era: **Yo he conspirado contra mi señor ... pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos?** (9).

*b. Asesinato de los parientes de Ocozías* (10:12–14). Los parientes de Ocozías con quienes se encontró Jehú al parecer iban en camino a Jezreel, a visitar a sus reales parientes. Algunos de ellos, pero probablemente no todos, serían descendientes de Acab a través de Atalía, hija de Acab y madre de Ocozías. Jehú los mató a todos sin tratar de distinguir entre los descendientes de Acab y los que no lo eran. La **casa de esquileo** (12, 14—heb. *Beth-eked*) era un lugar con una cisterna, en el camino de Jezreel a Samaria. Tal vez sea una referencia a *Beit-Qad*, a unos cinco kilómetros al norte de Jenín.

*c. Jonadab el recabita* (10:15–17). La rebelión de Jehú como reacción contra el baalismo atrajo al elemento conservador de Israel. Puesto que ésta es la primera referencia a los recabitas en el Antiguo Testamento, aparentemente habrían tenido principio durante los días del baalismo de Acab. Eran un grupo que propugnaba la vida ruda y sencilla que los israelitas habían conocido en el desierto en su viaje a Canaán (cf. Jer. 35:1–11). A pesar de las acciones positivas de Jehú, es un día triste cuando alguien mide su **celo por Jehová** (16) por el número de vidas que destruye.

*d. La solemne asamblea para los adoradores de Baal* (10:18–27). El golpe final de Jehú para extirpar el culto de Baal se produjo por medio de un engaño. En nuestra lucha hoy contra el mal debemos superar las prácticas del Antiguo Testamento. En nuestros esfuerzos por el adelanto de la causa de Dios no debemos quebrantar sus leyes. Haciéndolo aparecer como sancionado realmente, Jehú señaló un día santo en honor de Baal, que sus adoradores celebrarían en el templo de éste en Samaría. **Saca vestiduras** (22) se referiría a vestiduras especiales que usaban en su culto. En el momento culminante de sus ritos religiosos, Jehú envió sus guardias a su templo para asesinarlos. El odio de Jehú contra el baalismo no se agotó hasta que quedaron destruidos todos los vestigios del templo de Baal y sus enseres. Esta destrucción completa está atestiguada por el hecho de que en la capa de ruinas de Samaría asignada a la época de Acab no se han hallado ni rastros de un templo a Baal.

*e. Jehú mantiene el culto de Jeroboam* (10:28–31). Sin embargo, Jehú no fue bastante lejos en su reforma religiosa. No llegó a eliminar **los becerros de oro** (29) y su culto que Jeroboam había establecido en Bet-el y Dan. Sólo la longanimidad de Dios le hace utilizar a un hombre que no le sirve **con todo su corazón** (31). La duración de la dinastía de Jehú por cuatro generaciones fue la manera en que Dios honró su importante contribución en barrer el culto de Baal de la tierra de Israel (30).

*f. Epílogo* (10:32–36). Durante el tiempo que Jehú estaba estableciéndose en Samaría, Hazael, el rey de Damasco, se apoderó de todo el territorio de Israel **desde el Jordán al nacimiento del sol** (33), inclusive Ramot de Galaad,<sup>54</sup> y otras ciudades de la región. Sucedió a Jehú su hijo **Joacaz** (35).<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Los sondeos arqueológicos de dos semanas dirigidos por Paul W. Lapp en Tell er-Rumeith mostraron condiciones trastornadas durante la primera parte de Hierro II similares a las que en la Biblia se describen para Ramot de Galaad.

<sup>55</sup> El historiador bíblico estaba tan interesado en la purga religiosa de Jehú que omitió, tal vez a propósito, referirse a que Jehú pagó tributo a Salmanasar en el primer año de su reinado (841). Véase Parrot, *op. cit.*, p. 34; Unger, *op. cit.*, p. 77; Wright, *op. cit.*, p. 158.

## O. REINADO DE ATALIA (RS.) (841–835 A.C.), 2 Reyes 11:1–20 (cf. 2 Cr. 22:10–23:21)

El pueblo de Judá no exigió una acción militar contra Jehú, debido a la fuerte oposición en Judá contra el compromiso religioso y político que implicaba el matrimonio de Joram con Atalía, hija de Acab (8:16). Esta oposición se refleja en la ejecución por Joram de un número apreciable de miembros de la casa real y funcionarios de la corte (2 Cr. 21:4).<sup>56</sup> Estas ejecuciones, más bien que eliminar la oposición, probablemente la acrecentaron. Atalía comprendió que el movimiento anti-Baal en el reino del Norte también abarcaría a Judá, dando a los opositores al culto de Baal, que ella había introducido en Jerusalén, ocasión de rebelarse contra ella. Pudo controlar la oposición durante seis años; la historia de su reinado podría haber sido diferente si hubiera logrado conquistar el apoyo del sumo sacerdote, Joiada.

### 1. *Josaba salva a Joás* (11:1–3)

“Vida por vida” fue el proceder de Atalía. **Toda la descendencia real** (1) se refiere a los hijos de Joram que eran hijos de ella. Entre ellos se hallaría la descendencia masculina de Josafat, o de cualquier otro miembro de la línea davídica. Atalía quería eliminar a todo pretendiente al trono. **Josaba** (2) era tía del niño Joás, a quien logró arrebatar y esconderlo **en la casa de Jehová** (3); era también esposa de Joiada (2 Cr. 22:11).

### 2. *Coronación de Joás* (11:4–12)

Joiada preparó cuidadosa y sabiamente el momento de sacar a Joás de su escondite y al hacerlo derrocar a Atalía y su culto de Baal. Conquistó la confianza de los **capitanes y gente de la guardia** (4), es decir, los guardias de palacio, y les hizo jurar que guardarían el secreto acerca de sus planes (4–8). Confiaba en la ayuda de los sacerdotes que cumplían sus deberes religiosos en Jerusalén (9; cf. 2 Cr. 23:4), proporcionándoles las armas del templo que se usaban para ocasiones especiales (cf. 1 R. 10:16–17; 14:25–28). **Los escudos ... de David** (10) significa escudos según la tradición de los que había hecho Salomón con el botín de guerra de David.<sup>57</sup> **Que entrare en las filas** (8) significa “todo el que venga contra vuestras filas” (BJ.). En el día designado, Joás, entonces de siete años de edad, fue proclamado rey en medio de un acompañamiento de gritos y palmadas. La coronación de Joás siguió el ritual de la investidura del sumo sacerdote (12; cf. Ex. 29:6–7; Lv. 8:9–10). **El testimonio** (12) era tal vez una filacteria o algún documento que simbolizaba la Ley, asociando así el pacto de Dios con la dinastía davídica.

### 3. *Joiada derroca a Atalía* (11:13–16)

Joiada había hecho sus planes con cuidado. Además, junto con Joás, estaban de parte del Señor Dios de Israel. Atalía, aparentemente tomada por sorpresa, corrió al templo en un frenético esfuerzo por dominar la situación. Su desesperación se hizo evidente por la forma en que desgarró sus vestidos y sus agudos gritos: **¡Traición, traición!** (14). Fue aprehendida, y como adoradora de Baal y asesina de los hijos del rey excepto Joás (11:1–2), fue muerta fuera del templo, para no profanarlo (15–16).

### 4. *Joiada restablece el pacto* (11:17–20)

---

<sup>56</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 510.

<sup>57</sup> Para una exposición detallada del empleo que hizo Joiada de sacerdotes y levitas junto con la guardia del palacio, véase Keil, *op. cit.*, pp. 357–59.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

El restablecimiento del pacto entre Dios y el reino de Judá era necesario, pues el reinado de Atalía había provocado una ruptura entre la línea davídica y el pacto. El **templo de Baal** (18) que fue destruido muestra en qué medida habíase establecido el culto de Baal en Jerusalén durante la presencia de Atalía. Joiada también puso guarnición sobre **la casa de Jehová** (19), reorganizando su desquiciada administración. **Capitanes** (19; véase también 4—heb., *carites*) puede entenderse como un desarrollo ulterior de los cereteos que formaban parte de la guardia personal de David (cf. 2 S. 8:18; 1 R. 1:38). Es posible que fueran carios, un grupo asiático conocido por fuentes extra bíblicas, que servían como mercenarios.<sup>58</sup>

## **P. REINADO DE JOAS (RS.) (835–796 A.C.), 12:1–21 (cf. 2 Cr. 24:1–27)**

**Joás** (1) empezó su reinado siendo un niño. Nada se sabe de su madre aparte del nombre y la ciudad, **Sibia, de Beer-seba** (1). El poder detrás de su trono, al menos en los primeros años de su reinado, fue el sumo **sacerdote Joiada** (2). Mientras vivió Joiada, el reinado de Joás se caracterizó por la justicia, aunque no eliminó **los lugars altos** (2–3; cf. 2 Cr. 24:15–22). Debido a los esfuerzos de Joiada, cuando Joás fue hecho rey la tierra de Israel fue limpiada del culto de Baal, y permaneció limpia hasta la muerte de Joiada.

### **1. Joás hace reparar el templo** (12:4–16)

El culto de Baal en tiempo de Atalía había hecho descuidar la atención y el culto del templo. De hecho, la reina había sido responsable por una considerable destrucción de los ámbitos santos y la confiscación de las ofrendas destinadas a Dios, que ella aplicaba a la causa de Baal (2 Cr. 24:7).

*a. Joás encomienda a los sacerdotes la reparación del templo* (12:4–8). El dinero para el servicio del templo y para los sacerdotes, normalmente procedía de tres fuentes: (*a*) **el dinero ... que se suele traer** (4; “el dinero de cada uno que pasare entre los empadronados”, VM.; cf. Ex. 30:13); (*b*) **el dinero de rescate de cada persona según está estipulado**, dinero por el alma o de redención (cf. Nm. 18:15–16); y (*c*) **el dinero que cada uno de su propia voluntad trae**, ofrendas de buena voluntad. Los sacerdotes habrían de contar con estas fuentes para las reparaciones del templo. El hecho de que las reparaciones no se hubieran realizado aun en el año 23 de Joás no indica necesariamente negligencia. Más bien parece que los ingresos de las tres fuentes no fue tan grande como se había anticipado y que, tal vez, los sacerdotes no habían sido tan escrupulosos en la utilización del dinero por sí mismos como hubieran tenido que ser. **Familiares** (5, 7) significa “contribuyentes” o “sostenedores” (Berk.)

*b. Uso de un cofre para las ofrendas* (12:9–16). El plan que los sacerdotes y Joás acordaron fue emplear un cofre colocado a la derecha del altar para recoger los dineros de las ofrendas (9). Se contrataron obreros específicamente para los trabajos de reparación (11–12). El cofre y la contratación de obreros llamaron la atención a la necesidad de reparar el templo. Las ofrendas aumentaron y se terminaron las reparaciones, lo que ilustra el hecho de que cuanto más específicamente se presenta la necesidad, más dispuesta a dar está la gente. Hay una aparente discrepancia entre las declaraciones del versículo 13 y 2 Crónicas 24:14 acerca de la preparación de los enseres del templo —**no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas** (13). El problema se resuelve si se advierte que

<sup>58</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 516; también J. C. Greenfield, “Cherethites and Pelethites”, IDB, Vol. A-D, p. 557.

VM. *Versión Moderna*

Berk. *The Berkeley Version*

la declaración de Reyes se refiere a la época que duró el trabajo de reparación y la de Crónicas se aplica después de terminadas las reparaciones.

### 2. *Joás paga tributo a Hazael* (12:17–18)

Después de apoderarse de Transjordania hasta tan al sur como Arnón (10:32–33), Hazael continuó su expedición volviéndose hacia el oeste y luego hacia el sur, siguiendo la costa del Mediterráneo. Su conquista de **Gat** (17) aparentemente tenía el propósito de dominar el comercio hacia Egipto, al sur, hacia el norte a lo largo de la costa, y al interior hacia Jerusalén. Su amenaza contra Jerusalén (cf. 2 Cr. 24:23–24) terminó cuando Joás vació los tesoros del templo y el palacio para pagarle tributo (cf. 1 R. 15:18). No está claro si esto significó que Judá era su vasallo y se esperaba que le pagara tributo anualmente.

### 3. *Asesinato de Joás* (12:19–21)

En Reyes no se dan las razones para la conspiración contra Joás. Por 2 Crónicas 24:15–22 se puede suponer que se había conquistado el antagonismo de los sacerdotes debido a que después de la muerte de Joiada se entregó al culto de Baal. Cuando Zacarías, hijo de Joiada, se lo reprochó, Joás ordenó que lo apedrearán. **Casa de Milo** (20) tal vez sea una referencia a una estructura edificada sobre una plataforma de tierra apisonada (véase el comentario sobre 1 R. 9:15) ubicada presumiblemente en el noroeste de la ciudad de David. No se sabe a ciencia cierta a qué lugar se refiere **Sila**; podría ser una referencia a un barrio de la ciudad.

## **Q. REINADO DE JOACAZ (RN.) 814–798 A.C.), 13:1–9**

Después de seguir la purga de la religión de Baal en el reino del Sur, nuevamente se nos llama la atención al reino del Norte. Las declaraciones en cuanto a la sincronización de los dos reinos varían en este punto en 13:1 y 13:10. En 13:1 se dice que Joacaz (RN.) empezó a reinar en el año 23 de Joás (RS.) y **reinó diecisiete años**. Según esto, Joacaz habría reinado hasta el año 39 o el 40 de Joás. Sin embargo, en 13:10 se dice que murió y lo sucedió su hijo Joás (RN.) en el año 37 del reinado de Joás (RS.). Este versículo, pues, indicaría que el reinado de Joacaz fue de 15 o tal vez 14 años de duración.

Se han presentado diversas sugerencias como soluciones plausibles de este problema. Una es que 13:1 debiera corregirse para que dé 15 años para el reinado de Joacaz —sugestión de Keil entre los comentaristas más antiguos, de Albright entre los más recientes y de otros más. Otra es que 13:1 es correcto, pero debiera enmendarse 13:10, siguiendo la evidencia de manuscritos griegos, para que dé el año 39 del reinado de Joás como el de la muerte de Joacaz. Gray y otros hacen otra sugestión: es que 13:1 se ha escrito desde el punto de vista de una coregencia y 13:10 desde el del reinado plenamente independiente.

### 1. *Reinado malo de Joacaz*

El reinado de Joacaz, hijo de Jehú, continuó **los pecados de Jeroboam** (2) y por lo tanto cayó bajo condenación, porque **también la imagen de Asera permaneció en Samaria** (6). En ninguna parte el relato establece que Jehú destruyera la Asera de Acab (1 R. 16:33).

### 2. *El débil reinado de Joacaz*

Joacaz fue incapaz de impedir que Hazael saqueara y tomara virtualmente a voluntad partes de Israel (3). Su dominio se redujo casi a la serranía de Efraín. El tamaño de la fuerza



que el rey de Siria le dejó (7) redujo a Israel a una humillación sin precedentes.<sup>59</sup> Los “salvadores” que le fueron prometidos por haberse vuelto al Señor (4–5) fueron sus sucesores, Joás y Jeroboam, quienes pudieron liberar a Israel de la opresión siria y restaurar su prestigio.

## **R. REINADO DE JOÁS (RN.) (798–782 A.C.), 13:10–25; 14:15–16**

El relato del reinado de Joás es diferente de los otros. El prólogo (10–11) es seguido inmediatamente por el epílogo (12–13), que se repite después con leves variaciones (14:15–16). El grueso del material de este reinado sigue al epílogo (14–24).<sup>60</sup>

### **1. Enfermedad y muerte de Eliseo (13:14–21)**

Joás visitó a Eliseo por respeto al gran profeta que estaba próximo a la muerte. Su salutación, **¡Padre mío, padre mío!** etc. (14), es la exclamación que usó Eliseo cuando Elías fue arrebatado (2:12). El uso que Joás hizo de ella indica que reconoció la proximidad de la muerte de Eliseo. El mandamiento relacionado con **un arco y unas saetas** (15) tenía que ver con Siria, el opresor de Israel. Una flecha lanzada hacia el este simbolizaba victoria **en Afec** (17); los golpes contra el suelo con las flechas simbolizaban la derrota de Siria por Israel (18).

Eliseo se enojó **con él** (19) porque sabía que era erróneo confiar en el apoyo de otras naciones; debía confiar plenamente en Dios por la ayuda contra potencias extranjeras. El poder milagroso asociado con los huesos de Eliseo (20–21) estaba destinado a mostrarle a Joás que el poder de Dios se manifestaría en la victoria sobre Siria aun después de muerto el profeta.

### **2. Victorias de Joás sobre Siria (13:22–25)**

Sucedió a Hazael (841–798) su hijo Ben-adad (798–733), a quien Joás pudo tomarle ciudades y territorio que **Hazael** (22) había arrebatado antes a Israel (24–25). Las **tres veces** (25) que Joás derrotó a Ben-adad y recuperó ciudades de Israel sugieren que sus adquisiciones territoriales habían sido de extensión considerable: Transjordania, las alturas de Galilea y territorios al nordeste y el noroeste de Samaria que Hazael había arrebatado a Joacaz.<sup>61</sup> Sus victorias fueron el cumplimiento parcial de la promesa de “salvadores” para aliviar la situación de Israel (13:4–5). El **hasta hoy** (23) del historiador refleja una expresión de la bondad de Dios para con Israel.

## **S. REINADO DE AMAZÍAS (RS.) (796–767 A.C.) 14:1–14, 17–22 (cf. 2 Cr. 25:1–28)**

La Biblia no indica la naturaleza de la conspiración contra Joás, padre de Amazías. Si fue promovida por un partido de oposición como se ha sugerido antes (véase el comentario sobre 12:19–20), habría estado dirigida personalmente contra Joás y no contra la “casa de David”.

---

<sup>59</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 79.

<sup>60</sup> Tal vez la razón de esto esté en la forma en que los últimos acontecimientos del reinado de Joás estuvieron relacionados con la terminación de la vida de Eliseo. El fin del reinado de Joás fue en efecto el mismo que la terminación de la vida de Eliseo. La repetición de las declaraciones acerca del reinado de Joás puede deberse a que estarían probablemente en los anales de los reyes de Israel después del relato de la guerra entre Joás y Amazías. El historiador los repitió para mostrar que Amazías vivió 15 años más que Joás. Véase Keil, *op. cit.*, pp. 376 y 383.

<sup>61</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 84.

### 1. *El prólogo* (14:1–6)

La declaración: **Y él hizo lo recto** (3; cf. 2 Cr. 25:14–16), es difícil de entender (cf. 12:2). Es probable que se refiera específicamente a que evitó el culto de Baal.

**El libro de la ley de Moisés** (6) es la segunda referencia a una forma escrita de la ley mosaica (cf. 1 R. 2:3). Este libro, hallado en el templo y leído públicamente, fue la base de las reformas de Josías (2 R. 22–23). Si bien el análisis literario puede tener razón para asignar estas referencias al historiador más bien que a sus fuentes analíticas, ello no significa que el **libro** al cual se hace referencia fuera tan reciente (o casi) como la referencia a él. El pasaje citado del **libro de la ley** como explicación del proceder benévolo de Amasías con los hijos de los conspiradores contra su padre es Deuteronomio 24:16.

### 2. *La campaña edomita* (14:7)

En 2 Crónicas 25:5–13 se dan muchos más detalles sobre la acción de Amasías contra Edom, que es también importante para el incidente de Bet-semes (11–14). Amasías estaba decidido a poner otra vez bajo el dominio de Judá a Edom, que se había rebelado contra Joram (8:20–22). Habiendo comenzado con un gran contingente de mercenarios del reino del Norte, los despidió por recomendación de un profeta, antes que entraran en batalla con Edom (2 Cr. 25:6–10). Luego procedió a derrotar totalmente a los edomitas, aparentemente volviendo a hacer de Edom un vasallo de Judá.

El **Valle de la Sal** (7) probablemente sea *es-Sabkha*, una llanura desierta, salitrosa, al este del mar Muerto en territorio edomita. **Sela** es el nombre de la capital edomita (cf. Is. 16:1), la célebre Petra. Este es el bastión de piedra rojiza a unos 80 kilómetros al sur y el este del mar Muerto, cuya entrada es el impresionante cañón de piedra arenisca (el Siq) de *Wadi Musa*. **Jocteel** aparece solamente en Josué 15:38 como nombre de un establecimiento en la llanura de Judá. El nombre tal vez estaba destinado a ser un epíteto de humillación, empleando el nombre de una aldea poco conocida para la altiva capital de Edom (cf. Abd. 1–4).

### 3. *Joás (RN.) derrota a Amasías* (14:8–14)

En 2 Crónicas 25:1–13 aparecen detalles que ayudan a entender este choque entre los dos reinos israelitas en Bet-semes. El comunicado del oficial de Amasías a Joás: **Ven, para que nos veamos las caras** (8), era, en efecto, una declaración de guerra contra el reino del Norte. Estuvo determinada, indudablemente, por las incursiones en ciudades de Judá de los soldados que Joás había contratado pero que después fueron despedidos por Amasías (cf. 2 Cr. 25:10, 13).

La fábula de Joás (cf. 9:7–15) le sugería a Amasías que debía reconsiderar su proceder, y que su victoria sobre los edomitas lo había llenado de vanagloria (8–10). En la batalla de Bet-semes, se hizo rápidamente evidente la superioridad militar de Joás. No sólo derrotó terminantemente a Amasías, sino que persiguió a su ejército hasta Jerusalén, derribó una porción considerable de la parte norte del muro de la ciudad, y saqueó los tesoros del templo y el palacio (11–14). **Bet-sems** (11; *Tell er-Rumeileh*), deliberadamente distinguida de Bet-semes de Neftalí (Jos. 19:38; Jue. 1:33), estaba situada en el camino principal de Jerusalén a Asdod, a unos 37 kilómetros al oeste de la capital de Judá y 24 kilómetros al norte de Laquis.<sup>62</sup>

### 4. *Amasías—víctima de una conspiración* (14:17–22)

---

<sup>62</sup> Véase V. R. Gold, "Beth-Shemesh", IDB, Vol. A-D, p. 402.

La conspiración contra Amasías ha sido atribuida a la oposición suscitada por su ineptitud en las batallas con Joás. Sin embargo, 2 Crónicas 25:27 indica que la causa verdadera fue la apostasía de Amasías. Ciertas personas que no se nombran lo asesinaron en Laquis, adonde había huído de ellas (19). **Laquis** (la moderna *Tell ed-Durveir*) se encuentra al sudoeste de Jerusalén y a unos 23 kilómetros de Bet-emes. Después del entierro de Amasías, el pueblo hizo rey a Azarías. Aquí sólo se menciona un acontecimiento. Pudo reconquistar el dominio de **Elat** (22; en el área de Ezión-geber).

## **T. REINADO DE JEROBOAM II (RN.) (782–753 A.C.), 14:23–29**

El largo reinado de Jeroboam II fue uno de los más fuertes y prósperos del reino del Norte. Fue un hábil jefe militar y un prudente administrador como su padre, Joás. Jeroboam II tuvo mucho éxito en arrebatar a los sirios nuevos territorios israelitas. Detalles que aparecen en los mensajes de Amós, Isaías y Oseas, permiten apreciar que el reino del Norte alcanzó la cúspide de su poder político y comercial bajo Jeroboam II. En el mismo período, debido a las relaciones pacíficas entre los dos reinos y la sabia conducción de Azarías, también Judá disfrutaba de una prosperidad material similar.

### **1. Jeroboam hizo lo malo (14:24)**

Lo malo que hizo Jeroboam fue apoyar la continuación de la falsa religión introducida por **Jeroboam hijo de Nabat** (24).

### **2. Jeroboam restablece los límites de Israel (14:25–28)**

Jeroboam pudo restablecer los **límites de Israel** (25) hacia el norte y el este, comparables a los establecidos por David (cf. 2 S. 8:1–14; 1 R. 4:21). Completó la recuperación de zonas todavía bajo el dominio sirio —el territorio que Ben-adad había quitado a Baasa poco más de 100 años antes (cf. 1 R. 15:20). También conquistó la Transjordania tal vez hasta tan al sur como *Wadi el-Hesa* (Zered), el límite entre Moab y Edom. **El mar del Arabá** (25) es una referencia al mar Mediterráneo. **Jonás** se identifica como el profeta del libro del mismo nombre. **Gat-hefer** (Jos. 19:13) se identifica generalmente con *al-Meshed*, una aldea al norte de Nazaret. Jeroboam como “salvador” de Israel (27) cumplió una antigua profecía emitida durante la época de Joacaz (13:5).

## **U. REINADO DE AZARIAS (RS.) (767–740 A.C.), 14:22; 15:1–7 (cf. 2 Cr. 26:1–23)**

En 2 Crónicas 26 e Isaías 1:1 y 6:1 se llama a Azarías, Uzías. No se sabe cómo llegaron a usarse los dos nombres para el mismo rey. Se supone que se usaban indistintamente debido a sus parecidos significados; Azarías significa “Jehová ayuda” y Uzías significa “Jehová fortalece”. Otra vez el historiador trata muy brevemente un reinado importante, y es necesario acudir a 2 Crónicas 26:1–23 donde aparece importante información suplementaria.

### **1. El prólogo (15:1–4)**

Azarías hizo lo recto, como Joás (12:2) y Amasías (14:3), aunque **los lugares altos no se quitaron** (4). Nuevamente parece que el historiador hubiera escrito pensando principalmente en el culto de Baal al evaluar los reinados de los reyes de Judá. El presuntuoso sacrificio en el templo (2 Cr. 26:16–19) puede haber sido un desarrollo sólo de sus últimos años.

### **2. Expansión militar y comercial de Azarías (14:22)**

Esta breve referencia a **Elat** es una insinuación de la forma en que Azarías logró el desarrollo comercial de Judá. Elat era el puerto de Salomón en el golfo de Akaba (1 R. 9:26). El rey lo reconquistó para Judá cuando derrotó a los edomitas (14:7). En 2 Crónicas 26:6–15 se describe la poderosa maquinaria bélica en que se convirtió Judá bajo Azarías, y que le permitió hacerlo. Así, pues su reinado fue paralelo al de Jeroboam en el reino del Norte, no sólo en cronología, sino también en prosperidad y poder.

### 3. *La lepra de Azarías y la corregencia* (15:5–7)

En 2 Crónicas 26:16–20 se explica la lepra de Azarías como el juicio de Dios por sus actos presuntuosos en el templo. Su habitación en **casa separada** (5) fuera de la ciudad estaba de acuerdo con las leyes relativas a los leprosos (Lv. 13:45–46). El hecho de que su condición de leproso exigiera su aislamiento de la sociedad explica el nombramiento de su hijo **Jotam** para tener **cargo del palacio**; es decir: “Manejaba la casa y gobernaba al pueblo” (Moffatt). Azarías murió y fue sucedido por su hijo, Jotam.

## V. DEBILIDAD DEL REINO DEL NORTE, 15:8–31

Después de la muerte de Jeroboam II se hizo inminente el final del reino del Norte, aunque durante su reinado había alcanzado política y materialmente su cenit. Una cantidad de factores contribuyeron a su caída —la falta de un rey fuerte y el avance hacia el oeste de los asirios. Pero ninguno de éstos fue tan crucial como la desobediencia con su consecuente decadencia moral.

### 1. *Reinado de Zacarías, 753–752* (15:8–12)

La conspiración de Salum fue seguida por un cambio dinástico que fue uno de los varios que se produjeron en un breve período de 20 años. **Jabes** (10) posiblemente sea un nombre geográfico y no personal. La muerte de Zacarías y la subsiguiente pérdida del trono por la “casa de Jehú” fue el cumplimiento de una profecía (12; cf. 10:30).

### 2. *Reinado de Salum, 752* (15:13–16)

Salum no logró unir a los grupos políticos y a su vez fue asesinado por alguien que siguió el ejemplo que él mismo había dado un año antes. **Tifsa** (16) es el nombre de la ciudad más septentrional del reino de Salomón (1 R. 4:24). Es tal vez *Sheikh Abu Zarad*, a unos 13 kilómetros al sur de Siquem. En el saqueo de Tifsa porque no lo apoyaba, Manahem fue culpable de acciones tan bárbaras contra su propio pueblo como las que Eliseo había previsto como acciones de Hazael contra Israel (8:12).

### 3. *Reinado de Manahem, 752–742* (15:17–21)

El reino del Norte estaba claudicando como resultado de la acción de ambiciosos usurpadores, precisamente en momentos en que necesitaba los mejores jefes. Los ejércitos asirios a las órdenes de Salmanasar (858–824) y Adadnirari (805–782 A.C.) avanzaban decididamente hacia el oeste y hacia el sur en dirección a Egipto. Su expansión occidental durante el reinado de Tiglat-pileser III (745–727) y sus sucesores, envolvió al reino del Norte. **Pul rey de Asiria** (19) es la versión hebrea del babilonio *Pulu*, abreviatura de Tiglat-pileser, quien exigió un pesado tributo a Manahem. **Mil talentos de plata** serían dos millones de

dólares (Berk.). A fin de recaudar este tributo Manahem impuso a **los poderosos y opulentos** (20) un tributo de **50 siclos de plata** (2.000 dólares, Berk.).<sup>63</sup>

#### 4. *Reinado de Pekaía*, 742–740 (15:23–26)

El hijo de Manahem pronto lo siguió en el trono, pero los que se oponían fuertemente a la política de sumisión al yugo asirio, particularmente los ricos, buscaron otro rey. Su candidato era Peka, un oficial del ejército que condujo a un contingente de sus partidarios galaaditas contra el palacio, asesinó a Pekaía y **reinó en su lugar** (25).

#### 5. *Reinado de Peka*, 740–732 (15:27–31)

Peka tuvo que enfrentar una invasión del ejército asirio de Tiglat-pileser. Este le arrebató el valioso territorio (29) que poco antes había reconquistado Jeroboam II. Además, en esta ocasión, el pueblo fue sometido a la nueva política asiria de tomar rehenes de guerra. Los israelitas de esa región fueron llevados **cautivos a Asiria** (29; cf. 17:6). La intranquilidad e insatisfacción causada por estos acontecimientos desembocaron en otra conspiración. Oseas asesinó a Peka para asumir, no el papel de rey, sino de vasallo de Asiria.

#### 6. *Acontecimientos finales del reino del Norte*

Con las informaciones de 15:27–17:1 no es fácil seguir los acontecimientos finales del reino del Norte. Estos fueron parte de un conjunto de relaciones internacionales a las cuales sólo se hace referencia en forma breve e indirecta. Según se conocen por fuentes extra-bíblicas, los acontecimientos registrados en 15:32–16:18 ocurrieron antes de los descritos en 15:29; de hecho la información de 15:32–16:18 ayuda a explicar los acontecimientos descritos en 15:29.

*a. Asiria bajo Tiglat-pileser III.* El reinado de Tiglat-pileser puso fin a un período de debilidad de Asiria, el enemigo del norte de Israel. Entre los detalles que se hallan en sus anales referentes a sus hazañas se hace referencia a la derrota de una coalición encabezada por *Azriyahu de Jaudi* (“Azarías el judeo”), que era entonces el único gobernante fuerte entre los pequeños estados de la costa oriental del Mediterráneo.<sup>64</sup> Esto era en el 743 A.C., el año que también se da como la fecha en que Tiglat-pileser exigió el tributo a Manahem (15:19), quien probablemente fuera miembro de la coalición de Azarías contra Asiria.

*b. Alianza de Peka con Rezín.* Peka, del reino de Norte, formó una alianza con Rezín, de Siria, en una aparente acción anti-siria. La formación de esta alianza y su avance contra Judá (16:5; cf. Is. 7:1–17) se produjeron mientras Tiglat-pileser conducía una campaña en Uartu (737–735).<sup>65</sup> Peka y Rezín al parecer habían logrado que Filistea y Edom se unieran a su coalición e intentaron igualmente conseguir que Judá se les uniera (cf. 15:37). Pero Jotam, el padre de Acaz, fue intransigente y no se unió. Ellos entonces fueron con sus ejércitos contra Judá durante el reinado de Acaz, en la llamada guerra Siro-efraimita (16:5; Is. 7:1–2). Puesto que Judá no se había unido a su coalición quisieron al parecer hacerlo inefectivo como posible aliado de Asiria. Su ataque contra Acaz, quien pudo mantenerlos a raya, decidió a éste a enviar mensajeros con un gran presente a Tiglat-pileser (16:7–9).

---

Berk. *The Berkeley Version*

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>63</sup> Tiglat-pileser, en sus anales menciona a Manahem de Samaria (*me-ni-hi-im-me al Sa-me-ri-na-a-a*) entre aquellos a quienes cobraba tributo. Véase Parrot, *op. cit.*, p. 40. También, Finegan, *op. cit.*, pp. 207ss.

<sup>64</sup> Véase Unger, *op. cit.*, p. 96; Finegan, *op. cit.*, p. 206.

<sup>65</sup> La fuente principal de este arreglo sugerido de los acontecimientos ha sido Unger, *op. cit.*, pp. 96–101.

c. *Tiglat-pileser interviene a favor de Judá.* Tiglat-pileser probablemente recibió con entusiasmo la espléndida oportunidad que se le ofrecía para avanzar hacia el oeste. Marchó contra Siria (16:9); luego, contra el reino del Norte en el 734 A.C., anexándose como parte de su imperio la región del norte, y llevando cautivos de guerra (15:29). Así, pues, el avance de Tiglat-pileser contra el reino del Norte durante el reinado de Peka, se ve, en la perspectiva más amplia, como la ayuda que dio a Judá a pedido de Acaz. Sin embargo, Acaz tuvo que pagar el precio, ya que aparentemente se vio obligado a introducir la religión asiria en el culto del templo en Judá (16:10–18). Los acontecimientos de los años siguientes llevaron aceleradamente a la caída del reino del Norte, al cual Salmanasar V le dio el golpe fatal.

#### **W. REINADO DE JOTAM (RS.) (740–732 A.C., corregente desde 750), 15:32–38 (cf. 2 Cr. 27:1–8)**

Jotam es otro rey de quien se dice que hizo lo recto a los ojos del Señor, pero que no quitó los **lugares altos** (35). Realizó una considerable actividad constructora (2 Cr. 27:3–4); **la puerta más alta** no se ha identificado (pero cf. Jer. 20:2 y Ez. 9:2). Dirigió exitosas campañas militares y ganó la reputación de un rey poderoso (2 Cr. 27:5–6). El que Acaz heredara las fuerzas bien desarrolladas de Jotam explica en parte por qué Peka y Rezín no pudieron tomar a Jerusalén (16:5). Rehusó integrar un bloque anti-sirio y por lo tanto se vio confrontado por el inminente ataque de **Rezín rey de Siria**, y de **Peka** del reino del Norte (37).

#### **X. REINADO DE ACAZ (RS.) (732–716 A.C.), 16:1–20 (cf. 2 Cr. 28:1–27)**

El pueblo de Judá había alcanzado éxito y prosperidad bajo la vigorosa dirección de Azarías y Jotam. Los pecados del lujo y la autoseguridad de las clases dirigentes fueron apasionadamente condenados por Isaías (cf. cc. 2–6) y otros profetas. Durante el reinado de Acaz la injusticia y la infidelidad se convirtieron en ultrajante idolatría, particularmente de parte del mismo rey. De modo que el ataque sirio-israelita cayó como un juicio divino sobre el pecaminoso Judá (15:37; 2 Cr. 28:5–7). La apelación de Acaz a los asirios puede interpretarse como una acción arrogante de un rey soberbio que se negaba a entender las “señales de su tiempo” que estaban destinadas a llevarlo al arrepentimiento.

##### **1. Prólogo (16:1–4)**

Acaz se entregó al culto de Moloc; esto es, incurrió en sacrificios humanos, que es lo que significa **hizo pasar por fuego a su hijo** (3). En épocas posteriores los israelitas siguieron su precedente en esto, pero fue severamente condenado por los profetas (23:10; cf. Jer. 7:31 y Ez. 16:21). No hay indicación de cuándo ofreció Acaz su hijo a Moloc. Puede haber recurrido a esa acción durante el sitio asirio-efraimita de Jerusalén, esperando que ese sacrificio fuera tan eficaz en su caso como lo había sido para Mesa, el rey de Moab (cf. 3:25–27).

##### **2. Acaz sitiado por Rezín y Peka (16:5–9)**

Al parecer el sitio se prolongó por un período considerable. La ubicación estratégica de Jerusalén y las bien desarrolladas fuerzas de Judá hicieron imposible que los dos reyes adversarios tomaran la ciudad (5). Los edomitas, aprovechando la preocupación de Acaz con Rezín y Peka, aprovecharon para apoderarse de Elat.

**Acáz envió embajadores a Tiglat-pileser (7)** con oro y plata de los tesoros del templo y el palacio para inducirlo a ayudar a Judá que soportaba el ataque de Siria a Israel. El oro y la plata habrían sido acumulados al entrar las ofrendas en el templo y los impuestos en el palacio, aunque los tesoros habían sido saqueados anteriormente una cantidad de veces en forma similar (1 R. 14:26; 15:18; 2 R. 12:18). Tiglat-pileser tenía sus propias razones, además de la de ayudar a Judá, pues **subió ... contra Damasco ... y mató a Rezín** (9; cf. también 15:29). **Kir** es el nombre de la localidad original de los sirios, en alguna parte del norte de Mesopotamia a Armenia.

### 3. *Acáz copia un altar en Damasco* (16:10–20)

Acáz hizo una visita de estado a **Damasco**, aparentemente obligado a ir por Tiglat-pileser (10). Allí vio un altar que agradó a su capricho. Consiguió un modelo del mismo y lo **envió al sacerdote Urías** a fin de que erigiera uno igual en el atrio del templo. Es difícil evaluar toda la significación de este hecho. Una sugerencia es que el uso de este altar y otros cambios realizados en el templo (17–18) indicaban concesiones religiosas hechas como prenda de la disposición de Acáz para conformarse a la política asiria. Pero no se puede afirmar con certeza que involucraran alguna forma del culto asirio (p. ej., de las estrellas, de Tammuz o de Marduk). **El pórtico para los días de reposo** (18) parece haber sido alguna clase de protección para los servicios de ese día. Acáz, con su historia de adoración de Moloc, no se hubiera sentido incómodo al introducir características de la religión mesopotámica en su repertorio. Acáz murió **y reinó en su lugar su hijo Ezequías** (20).

En los versículos 10–16 se ilustra lo que es “Poner a Dios en Segundo Lugar”. (1) Acáz vio un altar en Damasco, 10; (2) Ordenó que se hiciera una copia para el templo del Señor, 11; (3) Puso el nuevo altar en lugar del altar del Señor, 12–14; (4) Ofreció los sacrificios cotidianos en el nuevo altar de otro dios, 15; (5) Conservó el altar de bronce del Señor para guía en casos de emergencia, 15.

## Y. REINADO DE OSEAS (RN.) (732–723/22 A.C.), 17:1–6

El reinado de Oseas fue el último del reino del Norte. Durante su reinado, Israel fue aplastado por los impacientes gobernantes asirios. Con su colapso, Judá quedó como el único reinado israelita en Palestina.

### 1. *Prólogo* (17:1–2)

Los nueve años de Oseas antes que el “ciclón” asirio soplara sobre el reino del Norte se caracterizaron por el mal. Sin embargo, la declaración está atemperada por: **aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él** (2). Tal vez esto se refiera al hecho de que Oseas permitiera que personas de las tribus del Norte fueran a Jerusalén a celebrar la fiesta de la Pascua (2 Cr. 30:10ss.).

### 2. *Traición contra Asiria* (17:3–4)

Oseas empezó su reinado bajo Tiglat-pileser. Cualesquiera fueran las exigencias específicas impuestas a Israel, Oseas al parecer creyó que podía menospreciar el yugo asirio cuando subió al trono Salmanasar en lugar de Tiglat-pileser. Según parece, Salmanasar llegó a Palestina como parte de una campaña occidental. En esa ocasión **Oseas fue hecho su**

**siervo, y le pagaba tributo** (3).<sup>66</sup> Un partido opuesto a pagar a Asiria el tributo anual influyó posiblemente para que Oseas intentara hacer una alianza con Egipto y al mismo tiempo dejara de pagar el tributo a Salmanasar. **So, rey de Egipto** (4) se identifica, sobre la base de detalles de los anales asirios, con Sib'e (heb., *Siwe*), un comandante de una de las pequeñas monarquías de la delta egipcia.<sup>67</sup>

Debido a la rebelión de Oseas, Salmanasar lo encarceló. La ubicación de este detalle en el relato bíblico parece indicar que, por medio de funcionarios de la tierra o por algún otro medio, Salmanasar pudo hacer prisionero a Oseas antes de empezar su ataque contra Samaria. Sin embargo, la declaración puede significar simplemente que fue aprehendido y encarcelado después de la caída de la ciudad.<sup>68</sup>

### 3. *Los asirios sitian a Samaria* (17:5–6)

Una cantidad de fuentes extrabíblicas corroboran y suplementan el relato bíblico de la caída de Samaria, como resultado del sitio de los asirios. Sin embargo, no está claro si **el rey de Asiria** (5) fue Sargón II o el Salmanasar V del versículo 3. La tendencia es creer que el gobernante asirio que estaba en el poder durante la caída de Samaria era Sargón. La declaración de la Crónica Babilónica de que Salmanasar conquistó a Samaria se interpreta, no como una contradicción de las declaraciones de Sargón, sino como un suplemento de las mismas. La información combinada de esas fuentes sugiere que Salmanasar V comenzó el sitio pero murió en el último año de su reinado (723/722) y su sucesor, Sargón II, completó la conquista de Samaria.<sup>69</sup> Por otra parte, Olmstead se ha declarado enfáticamente en favor del Salmanasar V como el rey a quien se hace referencia en el versículo 5.<sup>70</sup>

### 4. *Cautivos israelitas llevados a Asiria* (17:6)

Salmanasar (o Sargón) siguió el precedente sentado por Tiglatpileser y llevó en cautiverio millares de israelitas del caído reino del Norte. **Halah** y **Gozán** tal vez fueran las ciudades de Calchitis y Gausanitis de Ptolomso. Si fuera así, **Halah** estaba ubicada en el lado occidental del Bajo Zab cerca de su desembocadura en el Eufrates; y **Gozán** puede ser identificada con *Tell Halaf* sobre el río Habor, al este de Harán. **Habor**, hoy *Kjabur*, es el nombre del río que corre al sur a través de la región de Gozán hasta la rama este del Eufrates.

## Z. RAZONES DE LA CAIDA, 17:7–23

Desde 1 Reyes 12 hasta este punto se ha presentado la evidencia que incrimina al reino del Norte. Sólo faltan el resumen (7–17), la declaración final (18) y una reiteración de la razón de la caída del reino del Norte (21–23).

El historiador ha incluido numerosos ejemplos de casi todas las ofensas contra Dios registradas en los versículos 7–17. La historia de Israel fue una trágica enumeración de desobediencias y fracasos en la observancia de la responsabilidad del pacto. Su desobediencia no le dejó a Dios otra posibilidad de acción. El versículo 8 nos recuerda que ningún siervo

---

<sup>66</sup> Esto supone una expedición indicada por 3 y la última para sitiar y tomar la ciudad. Unger parece favorecer esta interpretación (véase *op. cit.*, p. 106). Gray, sin embargo, sigue a Benzinger interpretando que en 3–6 se hace referencia a una sola expedición asiria (*op. cit.*, p. 584).

<sup>67</sup> Véase J. A. Wilson, "So", IDB, Vol. R-Z, p. 394.

<sup>68</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 386; y Keil, *op. cit.*, p. 411.

<sup>69</sup> Entre las numerosas fuentes disponibles, véase Finegan, *op. cit.*, pp. 208–10; Wright, *op. cit.*, p. 165.

<sup>70</sup> Véase A. T. Olmstead, "The Fall of Samaria", AJSL, XXI (1904–5), 179–182. Es de utilidad la comparación que hace Unger de ambos puntos de vista (*op. cit.*, pp. 107–9).



de Dios está excusado de vivir rectamente por causa de la presión política. Israel fue castigado aunque **anduvieron ... en los** (malos) **estatutos que hicieron los reyes de Israel** (8). La expresión **desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas** (9) significa “desde las aldeas hasta los pueblos grandes” (Moffatt). **Endurecieron su cerviz** (14), es decir, “fueron tan obstinados como habían sido sus padres” (Berk.). **Siguieron la vanidad** (15) significa “siguieron a ídolos falsos” (RSV). **Por tanto** (18), la nación cayó y el pueblo fue llevado en cautiverio.

Cabe observar que, de acuerdo con el punto de vista profético, el historiador no presta atención alguna a la inevitabilidad de la caída ante el crecimiento del poderoso imperio asirio. Se refleja la fe en que el Señor Dios, que había librado a su pueblo de la mano de Faraón, hubiera podido librarlo igualmente de los asirios. Las palabras **ni aun Judá** (19) anticipan una historia semejante que habría de escribirse sobre él. Otra referencia al culto ofensivo de Jeroboam se incluye como razón para el comentario final: **e Israel fue llevado cautivo de su tierra** (23).

En los versículos 9–18 hallamos “El Final del Camino”. Es un largo camino el que lleva de la inocencia al desastre, y un paso conduce al siguiente. Vemos el implacable progreso del mal: (1) Pecados en secreto, 9; (2) Adoración de otros dioses, 10–12; (3) Menosprecio por la Palabra del Señor, 13; (4) Endurecimiento de los corazones e incredulidad, 14; (5) Desenfreno del mal, 15–17; (6) Juicio y desastre, 18. Pero a pesar del juicio final, a todo lo largo del camino, hasta el mismo final, el llamado de Dios es siempre un llamado a “volver al Señor” (Is. 55:6–7).

## AA. LOS PUEBLOS ESTABLECIDOS EN LAS CIUDADES DE SAMARIA, 17:24–41

La política asiria de deportar a los pueblos cautivos no sólo significaba la despoblación del reino del Norte, sino su repoblación con cautivos de otros pueblos. No se sabe exactamente cuándo, después de la caída de Samaria, los asirios trajeron otros pueblos a Palestina. Hay en los anales de Sargón ciertos detalles que indican que deportó elementos díscolos del sur de la Mesopotamia a la tierra de Hatti, el oeste en general, incluyendo Siria y Palestina.<sup>71</sup>

### 1. *Los pueblos llevados a Samaria* (17:24)

El relato indica que los pueblos llevados al reino del Norte procedían de las extremidades de la región mesopotámica. Esto aparentemente reflejaría otras conquistas asirias así como levantamientos en varias partes del imperio.

a. *Del sur de la Mesopotamia.* **Babilonia** es el nombre de la antigua capital de la baja Mesopotamia, cuyas ruinas están a unos 85 kilómetros al sur de Bagdad sobre un brazo del Eufrates, cerca de Hilla (Iraq).<sup>72</sup> Su primera dinastía fue fundada por Sumuabu; el sexto rey de esta dinastía fue el famoso Hammurabi. Su última dinastía fue la caldea, que produjo la caída de Judá. **Cuta** era un centro del culto de Nergal al nordeste de Babilonia; sus ruinas son el *Tell Ibrahim*.<sup>73</sup>

---

Berk. *The Berkeley Version*  
RSV *Revised Standard Version*

<sup>71</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 593.

<sup>72</sup> Para algunos de los resultados de las excavaciones en Babilonia, véase G. Frederick Owen, *op. cit.*, pp. 121–32.

<sup>73</sup> Véase Gray, *op. cit.*, pp. 593–96; Snaith, *op. cit.*, pp. 283–85; y artículos en IDB.

b. *Del norte de la Mesopotamia.* **Ava** es tal vez una leve variante de Iva (18:34 y 19:13), que era una localidad o región siria. Lo mismo que **Hamat** (*Nahr el-'Asi*), ha de ubicársela probablemente en algún lugar a orillas del río Orontes. **Sefarvaim**; otra forma del nombre puede ser Sibraim (Ez. 47:16), es la forma hebrea del asirio *Shabarain*. Era el nombre de una localidad en algún lugar de la tierra de Hums, que estaba entre las regiones de Damasco y Hamat. **Samaria** aquí es una extensión geográfica que indica las partes media y norte de Palestina.

## 2. *El problema de los leones* (17:25–28)

Los leones que se hicieron más numerosos debido al estado de abandono de la tierra, son considerados como un juicio del Señor contra los nuevos habitantes del norte. Se entiende que la repoblación de la región fue el resultado de un proceso de varios años. Cuando el problema de los leones fue presentado al rey de Asiría (Sargón o tal vez Senaquerib), fue elegido un sacerdote de la cautividad israelita para que volviera. Fue enviado a reiniciar el culto en Bet-el, probablemente la forma de culto que allí se había desarrollado durante la existencia del reino del Norte (27–28).

## 3. *La religión sincretista de los samaritanos* (17:29–33)

El resultado fue que los pueblos de las regiones mesopotámicas combinaron el culto del Dios de Israel con sus religiones anteriores. **Temían a Jehová** pero **honraban a sus dioses** (33). No se nos dice cómo se resolvió el problema de los leones. Con toda probabilidad, dejaron de constituir un problema al ser repoblada la tierra. Se enumeran nuevamente los pueblos, cada uno con el dios particular que introdujo en Samaria (30–31; cf. 24). **Sucot-benot** (30) el dios de los babilonios, no puede ser explicado adecuadamente. Parece haber tenido alguna relación con Zarbanit, la consorte de Marduk, que era el dios principal de Babilonia. **Nergal**, de la gente de Cuta, era una divinidad masculina originalmente asociada con el sol y el fuego; luego fue un dios de la guerra y la caza; y finalmente llegó a ser el dios de los desastres en general. **Asima**, de los hamateos, puede ser una variante de Asera o el primer elemento del *Ashembethel* mencionado en los papiros de Elefantina. **Nibhaz** y **Tartac** (31) no pueden ser identificados satisfactoriamente. Se ha sugerido que Nibhaz era de origen elamita, lo cual es discutible; también se ha propuesto que Tartac era una corrupción de Atargatis, una diosa siria relacionada con Atar o Anat. **Adramelec**, del pueblo de Sefarvaim parece una variante hebrea de Adadmelec (Adad-milki). **Anamelec** puede haber tenido alguna relación al dios sumerio-acadiano, Anu. En fuentes sirias, como en este pasaje de la Biblia, el elemento divino *melec* (heb. por *malik*) aparece en los nombres de dioses relacionados con sacrificios humanos.<sup>74</sup>

## 4. *Fracaso en el establecimiento del culto puro de Dios* (17:34–41)

No se describe la forma ni se indica el tiempo en que se intentó purificar la religión de los samaritanos. El punto principal que hay que notar es que no tuvo éxito. Los samaritanos en sus comienzos y a lo largo de su historia subsiguiente tal como la conoció el historiador, nunca aceptaron del todo el verdadero culto de Dios: **Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová ni guardan sus estatutos** (34).

En los versículos 32–36 se describe lo que podría llamarse “La Anatomía de una Fe Falsa”. (1) Servicio a Dios de labios para afuera, 32; (2) Devoción práctica a otros intereses, 33; (3) Vidas sin cambio, 34; (4) Votos olvidados, 35; (5) Herencia del pasado olvidada, 36.

---

<sup>74</sup> Véase ARI, p. 163.

## Sección **III** *Un Reino: Judá Continúa Solo*

[2 Reyes 18:1–25:30](#)

### A. REINADO DE EZEQUIAS (716–687 A.C., corregente desde 729) [18:1–20:21](#) (cf. [2 Cr. 29:1–32:32](#); [Is. 36–39](#))

El relato del reinado de Ezequías es esencialmente el mismo en 2 Reyes, 2 Crónicas y el libro de Isaías. Las fuentes primarias fueron los materiales de Isaías y el “libro de las crónicas de los reyes de Judá” ([21:25](#)).

Los materiales extrabíblicos, particularmente el propio relato de Senaquerib del sitio de Jerusalén, han ocasionado un estudio más detenido del relato bíblico del reinado de Ezequías, de lo que hubiera sido posible sin ellos. El resultado ha sido el reconocimiento general de que los resultados de las campañas asirías han sido ensamblados en el relato de una sola invasión.<sup>1</sup> Este enfoque tiene sus objeciones; no obstante, elimina una cantidad de problemas insuperables que surgen si se tratan de entender el relato bíblico como el de una sola invasión. En favor del análisis del doble relato está el arreglo cronológico incierto; o en realidad, la falta de orden cronológico o el orden aparentemente erróneo en la ubicación de la enfermedad de Ezequías ([20:1–19](#)).

#### 1. *Prólogo* ([18:1–8](#))

El prólogo que es un poco largo probablemente refleje la alta estima en que el historiador tenía a Ezequías. El escritor estaba interesado primordialmente en la inviolabilidad de Jerusalén como el lugar del templo. No le interesaba, pues, la cronología o hacer un relato histórico completo.

a. *El reinado recto de Ezequías* ([18:2–7](#)). El reinado de Ezequías es calificado como **recto ante los ojos de Jehová** ([3](#)) porque profundizó más que sus predecesores la reforma religiosa (cf. [29:2–30:21](#)). **El quitó los lugares altos** ([4](#)) que ninguno de los reyes anteriores había quitado, y destruyó las columnas de Asera que se habían introducido durante los reinados de Jotam y Acaz ([16:4](#)). Destruyó hasta la serpiente de bronce que había hecho Moisés ([Nm. 21:8–9](#)). **Nehustán** ([4](#)), “la cosa de bronce”, tal vez fue una expresión de desprecio de Ezequías. Al parecer se había convertido en un objeto de adoración más bien que el memorial de un gran acontecimiento del pasado.

La confianza de Ezequías en Dios en momento de gran crisis no fue superada por ninguno **entre todos los reyes de Judá** ([5](#)). Para el historiador, esto era evidente por la forma en que Ezequías había sido librado de Senaquerib. La liberación divina era prueba suficiente de que

---

<sup>1</sup> Véase W. F. Albright, “[New Light from Egypt on the Chronology and History of Israel and Judah](#)”, BASOR, No. 130 (1953), pp. 8–9; Bright, *op. cit.*, pp. [282–86](#); Finegan, *op. cit.*, pp. 210–14; Gray, *op. cit.*, pp. 600–2; Snaith, *op. cit.*, pp. 292–303; Wright, *op. cit.*, pp. 167–73. Las teorías de las dos invasiones tal como la proponen Albright y Bright se refleja más adelante en el análisis del reinado de Ezequías.

no eran necesarias las alianzas con otras naciones. Este gran rey **siguió a Jehová, y no se apartó de él** (6). La forma en que **Jehová estaba con él** (7) era una señal obvia de la rectitud de su reinado.

b. *Rebelión de Ezequías contra Asiria (18:7–8)*. **El rey de Asiria** (7) contra quien se rebeló Ezequías fue probablemente Senaquerib. Sargón había extendido el imperio asirio a lo largo y a lo ancho; dominaba pueblos desde Elam hasta Chipre y hasta la frontera de Egipto. Murió en una expedición a la tierra de Tabal, al norte de Elam. La sucesión de Senaquerib se produjo sin gran conmoción interna, pero hubo insurrecciones desde Babilonia hasta el Mediterráneo.

Ezequías, aparentemente, asumió la jefatura de una coalición palestina. Los anales de Senaquerib mencionan la acción que emprendió contra Ezequías y los otros estados rebeldes.<sup>2</sup> El historiador aparentemente no menciona la acción de represalia de Senaquerib porque, vista a más de 100 años de distancia, la rebelión de Ezequías había sido justificada por la liberación que Dios le había dado.<sup>3</sup> **Desde las torres de las atalayas**, etc., (8), véase el comentario sobre 17:9.

## 2. *Caída de Israel (18:9–12)*

Este párrafo tiene que ser comparado con 17:1–6. Es otro relato del ataque de Salmanasar contra Samaria y la subsiguiente caída de la ciudad. Está tomado de los anales reales de Judá, mientras el relato anterior procedía de los anales del reino del Norte. Se incluye una breve declaración sobre la razón de la caída —**no habían atendido a la voz de Jehová su Dios** (12). La fecha que se da en el versículo 10 sugiere una coregencia de Ezequías con Acáz.

## 3. *Primera (?) invasión de Senaquerib, 701 A.C. (18:13–16)*

El trasfondo de la rebelión de Ezequías contra el gobierno asirio y el consecuente ataque de Senaquerib, proceden en gran parte de fuentes asirias. En los anales de Sargón y Senaquerib se puede recoger la historia completa. Cuando Sargón fue muerto en la tierra de Tabal, Merodac-baladán, apoyado por los elamitas, se estableció como rey en Babilonia (ca 704 A.C.). Al mismo tiempo estalló la revuelta contra Asiria en los estados del Mediterráneo, a la cual se unió Ezequías convirtiéndose en el jefe en su zona (véase el comentario sobre 18:7–8). Esta rebelión tan extendida fue resultado de planes bien trazados; Merodac-baladán había enviado emisarios a Ezequías (20:12–19; cf. Is. 39), a Shabaka de Egipto, e indudablemente a otros reyes.<sup>4</sup> Estas revueltas tuvieron lugar alrededor del 704/3 A.C.; la expedición de Senaquerib al oeste para aplastarlas ocurrió alrededor del año 701.

a. *Senaquerib ataca las ciudades fortificadas de Judá (18:13)*. Después de entenderse las con Merodac-baladán en Babilonia, Senaquerib dirigió su campaña contra los estados rebeldes del oeste. Aplastó a Tiro. Esto puso fin a la rebelión, pues una cantidad de estados comprendieron que sería inútil continuar en rebeldía y se apresuraron a pagarle tributo. Pero dos ciudades filisteas, Ascalón y Ecrón, junto con Judá, se negaron a capitular.

Senaquerib avanzó hacia el sur contra Ascalón, venciendo su resistencia, después de lo cual pensaba liquidar a Ecrón. Los oficiales y nobles filisteos habían hecho una alianza con Shabaka, quien envió refuerzos egipcios y etíopes para ayudar a resistir al furioso Senaquerib. Este enfrentó y derrotó a las fuerzas egipcias y etíopes combinadas, en Elteque (al norte de Ecrón y al oeste de Timnat).

<sup>2</sup> Véase Parrot, *op. cit.*, p. 52; Wright, *op. cit.*, p. 167.

<sup>3</sup> Véase Daniel D. Luckenbill, *The Annals of Sennacherib* (Chicago: University of Chicago Press, 1924), p. 30 y p. 170.

<sup>4</sup> Véase Bright, *op. cit.*, pp. 268–69.

Después de subyugar a Elteque, Timnat y Ecrón, invadió el sur de Judá.<sup>5</sup> **Laquis (14)**, la ciudad de la cual Ezequías envió el mensaje a Senaquerib, no se menciona específicamente entre las capturadas, pero ciertamente estaría incluida en la referencia a las ciudades fortificadas de Judá. Situada a unos 23 kilómetros al sur de Bet-emes, era en la época de Ezequías y Senaquerib más grande que Jerusalén y Meguido, Senaquerib, pues, avanzó contra una de las ciudades más importantes de Palestina. Layard, durante su excavación del fabuloso palacio-templo de Senaquerib en Nínive,<sup>6</sup> descubrió relieves murales que describen el sitio y conquista de Laquis por Senaquerib. Esta es, pues, la situación que había detrás de la declaración bíblica: **A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó (13)**.

b. *La carta a Senaquerib (18:14–16)*. Con sus ciudades fortificadas bajo el dominio asirio, Ezequías comprendió que no tenía objeto continuar con la rebelión. Su carta a Senaquerib, en Laquis, admitía que había cometido un error al rebelarse y que estaba dispuesto a aceptar lo que el rey asirio le impusiera (14). Senaquerib, el conquistador, le impuso entonces el pago de un pesado tributo: **trescientos talentos de plata** (600.000 dólares) y **treinta talentos de oro** (14; 900.000 dólares, Berk.). Este pago exigió toda la plata de los tesoros y el oro que recubría las puertas y sus marcos en el templo (14–16).

Los detalles de este pasaje coinciden notablemente con los de los anales de Senaquerib que dicen:

En cuanto a Ezequías, el judío, que no se sometió a mi yugo, 46 de sus fuertes ciudades amuralladas, así como las pequeñas ciudades de sus vecindades, que eran innumerables — arrasándolas con arietes (?) y armando máquinas sitiadoras (?), atacándolas y acosándolas de a pie, por medio de minas, túneles y brechas (?), las sitié y las tomé (esas ciudades).

200.150 personas, grandes y pequeñas, varones y mujeres, caballos, mulas, asnos, camellos, vacas, ovejas sin número, les arrebaté y conté como botín.

A él mismo, como un pájaro enjaulado lo encerré en su ciudad real, Jerusalén. Erigí terraplenes contra él —al que salía de la puerta de la ciudad yo lo forzaba a regresar a su miseria. Estas ciudades que yo saqueé, las corté de su tierra y las entregué a Mitinti, rey de Asdod, Padi, rey de Ecrón y Silli-bel, rey de Gaza. Y (de esta manera) disminuí su tierra. Aumenté su tributo anterior, y le impuse la entrega de su tierra, (así como) impuestos — presentes para mi majestad.

En cuanto a Ezequías, el esplendor aterrador de mi majestad lo venció y los urbi (árabes) y sus tropas mercenarias (?) que había llevado para reforzar a Jerusalén, su ciudad real, desertaron (lit., se marcharon). Además de los 30 talentos de oro y 800 talentos de plata, (había) gemas, antimonio, joyas (?), grandes piedras *sandu*, lechos de marfil, sillas de marfil (lit., “dientes” de elefante) ébano (?) boj (?), toda clase de valiosos (pesados) tesoros, así como sus hijas, su harén, sus músicos masculinos y femeninos, (los cuales) él hizo llevar conmigo a Nínive, mi ciudad real. Para pagar tributo y aceptar (lit., hacer) servidumbre, despachó sus mensajeros.<sup>7</sup>

#### 4. *Segunda (?) invasión de Senaquerib, ca. 688 A.C. (18:17–19:37)*

Hay varias razones para creer que entre 18:16 y 18:7 hay un intervalo de unos 12 años. Primero, en estos últimos materiales (18:17–19:37) está ausente la sumisión de Ezequías evidente en su comunicado a Senaquerib y el subsiguiente pago del tributo que se le impuso

<sup>5</sup> Véase Luckenbill, *op. cit.*, pp. 29–34; y Bright, *op. cit.*, pp. 265–69.

<sup>6</sup> Véase Wright, *op. cit.*, pp. 169–171.

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>7</sup> Luckenbill, *op. cit.*, texto, pp. 172–73; transliteración y traducción, pp. 32–34.

(18:13–16). Por ende la actitud de Ezequías es de desafío y de negativa a ceder a la amenaza de los asirios. Hay expectativa de que Dios ha de liberar a la ciudad.

Segundo, la mención de **Tirhaca** (19:9) el etíope, según lo aclaran fuentes extrabíblicas, es una referencia a un gobernante de Egipto que fue coregente con su hermano Shebitko en 690/89. Este no hubiera podido conducir un ejército egipcio en Palestina en el año 701 A.C.<sup>8</sup> Así, pues, las fuerzas egipcias que Senaquerib enfrentó en Elteque no eran las mismas que había comandado Tirhaca.

Tercero, los diferentes énfasis de algunas de las profecías de Isaías se explican mejor en el contexto de dos invasiones. Oráculos que pueden ser asignados a los años entre el 705 y 701 muestran que Isaías estaba en contra de la rebelión y la alianza con Egipto que provocó y que predijo el desastre por causa de esos proceder (cf. [Is. 28:14–22](#); [30:1–17](#); [31:1–3](#)). Otras profecías reflejan la actitud de que Dios quebrantará el yugo asirio y salvará a Jerusalén (cf. [10:24–27](#); [14:24–27](#); [29:5–8](#) además de las de [2 R. 19:20–34](#)).<sup>9</sup>

Cuarto, la liberación repentina y asombrosa de Jerusalén relatada en la Biblia es confirmada indirectamente por historiadores extra-bíblicos. El relato bíblico con su descripción de la amenaza real de los asirios en su avance y de los emisarios negociadores, pierde su fuerza si se entiende que siguió inmediatamente después de la rendición de Ezequías a Senaquerib. Por lo tanto es más satisfactorio colocar los acontecimientos de [18:17–19:37](#) en algún momento después de [18:13–16](#). Además, si se acepta como históricamente válida la declaración de los anales asirios de que Ezequías envió botín a Senaquerib en Nínive, casi exige una doble invasión. Ezequías no habría enviado despojos a Senaquerib después de la victoria que el ángel del Señor le dio sobre los asirios.

*a. Los oficiales de Senaquerib llegan a Jerusalén (18:17–18).* Se entiende por lo tanto que el versículo [17](#) probablemente es el comienzo del relato de una segunda invasión. La fecha de esta invasión podría ser alrededor de 688 A.C. pues se sabe que Senaquerib tuvo que enfrentar una insurrección de los babilonios y los elamitas en el 689 A.C. Durante este período se encendió de nuevo la rebelión en el oeste, probablemente bajo el mando de Tirhaca de Egipto con la colaboración de Ezequías de Judá.<sup>10</sup>

(1) *Un ejército enviado desde Laquis (17a).* Senaquerib avanzó primero contra las ciudades avanzadas de Jerusalén como había hecho la otra vez. **Laquis** ([17](#)), una ciudad más grande e importante que Jerusalén, era probablemente donde Senaquerib tenía su cuartel general en su campaña contra Judá; también era el lugar desde donde podía dominar la llanura filisteá y la frontera egipcia. Puede haber servido una cantidad de veces como base de las operaciones asirias.<sup>11</sup>

Los emisarios asirios son designados por sus títulos, no por sus nombres. El **Tartán** (asirio, *tartanu*) se menciona también en [Isaías 20:1](#). Era el título del comandante en jefe del ejército asirio en campaña. El **Rabsaris** es el hebreo del asirio *rab sha reshi* —literalmente “principal de la cabeza”. Aparece también en [Jeremías 39:3, 13](#). Es el título de otro alto oficial del ejército asirio, que se aplica tal vez al jefe de la guardia real. **Rabsaces** (asirio: *rab shaqu*) significa “oficial principal”. Este es el título de otro oficial de rango, aunque no está claro cuál era su grado específico. El **Rabsaces** fue el vocero de Senaquerib y sus camaradas

---

<sup>8</sup> Véase Bright, *op. cit.*, p. 283.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 270–71, 286–87.

<sup>11</sup> Véase Gray, *op. cit.*, p. 616.



oficiales cuando los representantes de la corte de Jerusalén se presentaron en respuesta a su convocatoria de una reunión.

(2) *La reunión junto al acueducto (17–18)*. Los oficiales de Senaquerib y la delegación oficial de Ezequías se encontraron junto a un acueducto abierto (llamado a veces “canal”). Este era parte del sistema de provisión de agua de Jerusalén, que conducía el agua desde Gihón, la principal fuente de abastecimiento de la ciudad (cf. [20–21](#)). El **estanque de arriba (17)** se entiende que era un gran estanque de este sistema de distribución de agua, identificable con el estanque de Siloé. **La heredad del Lavador** (VM. BJ., “campo de Batanero”) puede identificarse provisionalmente o con una zona al sur de Jerusalén, cerca de un antiguo taller de batanero o con la zona adyacente a *Bir Ayyub* (o En-rogel; véase [1 R. 1:9–10](#)). Este campo era el lugar donde la lana recién esquilada y las telas tejidas eran procesadas mediante un detergente alcalino. Era por lo tanto un lugar cercano a una provisión de agua y por general fuera de la ciudad debido a los desagradables olores que emanaban.

En respuesta a la cita de los oficiales de Senaquerib, Ezequías envió varios de los altos funcionarios de su corte como sus representantes: **Eliaquim ... mayordomo (18)** sería el primer ministro. **Había** sido designado para ese puesto en lugar de **Sebna** según la predicción de Isaías ([Is. 22:15–23](#)); **Sebna escriba**, tal vez “Secretario de estado” (véase [Is. 22:15–16](#)).<sup>12</sup> A **Joa** se le llama **canciller**.

b. *El Rabsaces advierte a Ezequías (18:19–25)*. El mensaje del Rabsaces era una fanfarronería típicamente asiria destinada a destruir la confianza de Ezequías. De las observaciones del Rabsaces se infiere que en ese entonces Ezequías estaba empeñado resueltamente en su rebelión contra Asiria. **El gran rey de Asiria (19)** es sólo una parte del título usado frecuentemente por los reyes asirios. Los anales de Senaquerib comienzan: “Senaquerib, el gran rey, el poderoso rey, rey del universo, rey de Asiria...”<sup>13</sup> La alianza efectuada entre Judá y Egipto fue calificada como **palabras vacías (20)** y como una **caña cascada** (o quebrada) que se usa como bastón (21). **Faraón** es Tirhaka (Taharqo), que fue corregente con su hermano alrededor del 690/89. Era el jefe de las fuerzas egipcias con las que se enfrentó Senaquerib (19:9).

La referencia a los **lugares altos (22)** y su eliminación por Ezequías así como el énfasis de éste es que debía adorarse ante el **altar ... en Jerusalén** fue aparentemente un intento de provocar confusión religiosa. El enemigo insinuó que Ezequías estaba negando a su pueblo el derecho de adorar y eliminando así la posibilidad de que su confianza en el Señor fuera recompensada. La jactancia acerca de los **dos mil caballos (23)** y el poderío de **un capitán, al menor de los siervos de mi señor (24)** estaba destinada a menospreciar la fuerza militar combinada de Judá y Egipto. El Rabsaces afirmó que Senaquerib y su ejército estaban en marcha contra Jerusalén porque **Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela (25)**. Tal vez había llegado al conocimiento de los asirios la profecía de Isaías de que Dios los utilizaría como “vara y báculo de mi furor” contra Judá (véase [Is. 10:5–11](#)).

c. *El pedido de Eliaquim (18:26–27)*. Eliaquim, como funcionario de la corte de Jerusalén, conocía el idioma **arameo (26)**. Sabía también que el Rabsaces y los otros oficiales de Senaquerib lo hablaban. Esto sugiere que el arameo era el idioma oficial de esa época, lo

---

VM. *Versión Moderna*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>12</sup> Una tumba cavada en la roca de unos 5 metros por 2.50 ubicada en el valle de Cedrón al este de la fuente de Gihón podría ser la tumba de Sebna a que se hace referencia en [Isaías 22:15](#). Acerca de su inscripción y otros puntos, véase Wright, *op. cit.*, pp. 174–75.

<sup>13</sup> Luckenbill, *op. cit.*, pp. 23 y 163.

cual es confirmado por varias fuentes extrabíblicas. La **lengua de Judá** (26) aparentemente es una referencia al hebreo, pero más específicamente al dialecto de Jerusalén. Las circunstancias más terribles (27), que ya habían experimentado otras ciudades sitiadas por Asiria, sería la suerte de Jerusalén si Ezequías no se rindiese.

d. *El Rabsaces advierte contra escuchar a Ezequías* (18:28–35). El Rabsaces, hablando siempre en hebreo, se dirigió al pueblo de la ciudad que podía oírle. Les dijo que Ezequías los estaba engañando al decirles que Jerusalén no sería entregada **en mano del rey de Asiria** (30). La promesa de ver realizados sus anhelos en **una tierra como la vuestra** (32) era una atractiva opción frente a la resistencia y la muerte. Según el Rabsaces, la confianza en que Dios los libertaría era equivocada. Una gran cantidad de ciudades y países habían caído, y en ningún caso sus dioses habían podido liberarlos **de la mano del rey de Asiria** (33). **Hamat** (34; véase el comentario sobre 17:24); **Arfad**, probablemente *Tell Erfad*, a unos 40 kilómetros al norte de Aleppo; **Sefarvaim** (véase el comentario sobre 17:24); **Hena**, localidad e identidad desconocidas; **Iva** (cf. aveos, 17:31); y **Samaria**. La mención de Samaria posiblemente fuera desconcertante para la fe de algunos, pues a sus ojos el pueblo de Samaria había confiado en el Señor, como estaban haciéndolo ellos en Jerusalén.

e. *Informe de Eliaquim* (18:36–37). La amenaza del ejército asirio en Laquis y los eficaces argumentos del Rabsaces parecían no dejar otro camino que la rendición. Pero el pueblo, mostrándose bien disciplinado y obedeciendo instrucciones del rey, **no le respondió palabra** (36). Frente a las amenazas y blasfemias del Rabsaces, los negociadores **vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos** (37), para dar su informe.

f. *Ezequías ora y envía por Isaías* (19:1–7). Al rasgar sus ropas y vestirse de cilicio, Ezequías dio a conocer su profunda aflicción. El **cilicio** (heb. *saq*) era una burda prenda de pelo de camello o de cabra. Se le usaba generalmente como señal de duelo o aflicción (cf. Gn. 37:34; 1 R. 21:27). La mención de que **entró en la casa de Jehová** (1) sugiere que probablemente Ezequías guió a su pueblo en un tiempo de ayuno y oración. El llamamiento de Joel al ayuno y la oración (Jl. 2:15–17) aparentemente fue determinado por su conocimiento de que en ocasiones anteriores se habían lanzado tales llamamientos al pueblo de Judá.

Dos oficiales **Eliaquim** y **Sebna** (2), que habían llevado a Ezequías el informe de las arrogantes manifestaciones de los asirios, fueron enviados a **Isaías**. Debían hacerle conocer la terrible situación y pedirle que acudiera al Señor en nombre de la impotente ciudad (2–5). El versículo 3 emplea lo que parece haber sido un proverbio para expresar el momento de crisis. **El remanente que aún queda** (4) serían los habitantes de Jerusalén después que habían sido llevadas cautivas las 10 tribus y Senaquerib había tomado las ciudades de Judá. La palabra del Señor por medio de Isaías fue de esperanza y aliento. No había por qué temer a las amenazas de los asirios; Senaquerib oíría un **rumor** (7) que lo haría regresar a Nínive, donde hallaría la muerte **en su tierra** —una predicción de su asesinato.

g. *Otro mensaje de los asirios para Ezequías* (19:8–13). **Libna** (8) era una ciudad de la llanura de Judea a la cual Senaquerib había ido desde **Laquis**; desde aquí, el Rabsaces volvió a enviar un mensaje a Ezequías. **Tirhaca** (9) (el heb., T-R-H-Q- [H] ha intercambiado H y R del egipcio T-H-R-Q) estaba en camino para prestar apoyo a Ezequías. Una información sobre los movimientos de Tirhaca decidió a Senaquerib a despachar una delegación a **Ezequías** (9).

Se repitieron los anteriores argumentos en favor de la rendición (cf. 18:19–25, 33–35). **Resef** (12), una ciudad que estaba en mano de los asirios desde algún tiempo antes de Senaquerib, estaba situada en la parte oeste de *Jebel Singar*. **Los hijos de Edén** se identifica



con *Bit-Adini* según fuentes asirias; en un tiempo era una ciudad-estado aramea situada entre el río Balikh y el Eufrates. **Telasar** era un lugar en el norte de la Mesopotamia que había sido conquistado por los asirios y a donde fue llevado el pueblo de Bet-Eden. La mención que hace Senaquerib de **el rey** (13) de las ciudades tenía por objeto insinuar el peligro que corría personalmente Ezequías (cf. [18:34](#)).

*h. Ezequías acude otra vez al Señor (19:14–19)*. Ezequías reconoció que la situación era demasiado grande para él y para los recursos humanos de su pueblo. Su oración es expresión de los más profundos pensamientos acerca de Dios. Es un modelo de carácter directo, sencillez y completa dependencia: (1) El **Dios de Israel** es el **Dios de todos los reinos de la tierra** (15); es el Creador del mundo; está entronizado por sobre los querubines en lugar santísimo en medio de su pueblo (cf. [1 R. 6:23](#) y [8:6–11](#)). (2) La expresión: **Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos y mira** (16) es el lenguaje típico del Antiguo Testamento acerca de las relaciones divino-humanas. Es figurativo y simbólico, como todo lenguaje debe serlo necesariamente con respecto a Dios. (3) El hecho de las conquistas de Asiria no podía negarse, pero la verdad en cuanto a los dioses de las ciudades y tierras conquistadas es que todos ellos eran **obra de manos de hombres** (18). La liberación de Jerusalén de la mano de Senaquerib sería un importante testimonio de la verdad de que sólo Dios era Dios (19).

El tema de las importantes verdades de los versículos [8–20](#) es “Enfrentando las Amenazas de la Vida”. (1) La gravedad de la situación se ve claramente, [8–13](#); (2) Dios es el único refugio, [14](#); (3) Al Señor le importa el honor de su nombre, [15–16](#); (4) Los dioses falsos no son una defensa, [17–18](#); (5) Nuestra seguridad de victoria reside en que Dios oye, [20](#).

También en la oración de Ezequías notamos los puntos significativos: (1) La amenaza, [10–13](#); (2) Acudió por ayuda a la fuente precisa, [14](#); (3) Sabía que Dios era capaz, [15](#); (4) Admitió toda la dificultad de la situación, [16–18](#); (5) Buscó liberación a fin de que Dios fuera glorificado, [19](#).

*i. La palabra del Señor acerca de Senaquerib (19:20–28)*. La respuesta de Dios a la oración de Ezequías llegó por medio del profeta Isaías. Fue una respuesta de esperanza para Ezequías y para la perturbada Jerusalén. Su actitud hacia Senaquerib podía ser de desprecio y escarnecimiento (21). **Detrás de ti mueve su cabeza**, es decir, “tras de ti meneas su cabeza” (VM.). Senaquerib no sólo había estado burlándose del pueblo de Jerusalén, sino de Dios, **el Santo de Israel** (22) —un título aplicado al Señor particularmente por Isaías (cf. [Is. 5:24](#); [30:12](#); etc.). Asiria había proseguido arrogantemente sus muchas conquistas ([23–24](#)), aun bajo la sanción de Dios— **¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice?** (25; cf. [Is. 10:5–11](#)). La difícil segunda mitad del 25 puede traducirse: “Yo soy quien ahora hago que tu tarea sea reducir a ruinas fuertes fortalezas” (Moffatt). Sin embargo, Asiria se había excedido en el designio que Dios tenía para ella, obedeciendo arrogantemente su afán de conquistas y por lo tanto Dios declaró: **te haré volver por el camino por donde viniste** (28; cf. [Is. 10:12–19](#)).

*j. La señal para Jerusalén (19:29–31)*. **Señal** (29; heb., *oth*) en este pasaje no significa “milagro” como en otros casos. Denota más bien la forma en que el pueblo podría esperar el cumplimiento de la promesa divina de liberación. Según parece, los asirios habían arrasado la región durante la estación agrícola y los israelitas no habían podido sembrar cereales para sus cosechas de otoño. Serían liberados de la amenaza asiria y podrían comer **este año** (29) lo que nacería de suyo. Por otra parte, la pérdida en recursos humanos y naturales sería tan

grave que también **el segundo año** tendrían que depender de lo que creciera por sí solo en cuanto a frutas y granos. Al tercer año se restablecería la rutina agrícola normal. Los que más se destacarían en la repoblación y la rehabilitación de la tierra serían los sobrevivientes de Jerusalén —**Jehová de los ejércitos hará esto** (31).

k. *Dios promete salvar la ciudad* (19:32–34). La promesa que Dios dio por medio de Isaías fue que la ciudad no sería sitiada ni atacada, que no habría batalla alguna. Dios efectuaría la liberación por amor de su nombre (**por amor a mí mismo**, 34) y debido a su promesa a David (2 S. 7:10–16). Esta promesa fue cancelada más tarde debido a los continuos pecados del pueblo (Jer. 7:1–15).

l. *Interviene el ángel del Señor* (19:35–36). **El ángel de Jehová** (35; cf. Gn. 16:7; Ex. 3:2; Zac. 1:12; etc.) significa primordialmente alguien enviado por Dios para realizar una tarea dada. En ciertos pasajes, si no en todos, sugiere una aparición de la Segunda Persona de la Trinidad anterior a la encarnación. El desastre ocasionado por **el ángel de Jehová** en el campamento de Senaquerib lo obligó a abandonar la proyectada conquista de Jerusalén y retornar a su capital, Nínive, en Asiria.

No se sabe exactamente dónde estaba el ejército de Senaquerib cuando sufrió la pérdida de 185.000 hombres, pero está claro que en ese momento se hallaba en las vecindades de Jerusalén. Herodoto hace referencia a una infección de ratones en el Pelusium, ocasión en que esos roedores acabaron las aljabas, las cuerdas de los arcos y las manijas de los escudos. Esto podría haber dado lugar a una epidemia, pues los roedores son notorios conductores de la peste bubónica. Otros detalles de fuentes extrabíblicas apoyan la historicidad de la inesperada e inexplicable derrota sufrida por Senaquerib.

m. *Asesinato de Senaquerib* (19:37). Isaías había predicho que Senaquerib caería “a espada” en su propia tierra (19:7). Las fuentes asirias no establecen específicamente que fue asesinado por sus propios hijos; sin embargo, indirectamente confirman el relato bíblico. Senaquerib había elegido como sucesor al menor de sus hijos, Esarhadón. Sus hermanos mayores, cuyos nombres no se mencionan, habían ensayado diversas maneras tortuosas para impedir que ascendiera al trono, pero no habían tenido éxito.<sup>14</sup>

La animosidad y el odio estaban tan profundamente arraigados que Asurbanipal, hijo y sucesor de Esarhadón, tuvo que vérselas con sus tíos que aún estaban resentidos debido a que Senaquerib los había desplazado. Ha dejado registrado cómo trató a los asesinos de su abuelo Senaquerib.<sup>15</sup> **Nisroc** (37) se considera la variante hebrea de Nusku, un dios del fuego intermediario entre los grandes dioses y los hombres.<sup>16</sup> Los nombres de los hijos de Senaquerib sólo aparecen en la Biblia; se han sugerido algunos nombres equivalentes que aparecen en fuentes extrabíblicas, pero nada puede asegurarse con certeza. **Ararat** (Armenia) era una región cuyo centro geográfico era el lago Van. En fuentes asirias se la llama *Urartu*.

##### 5. *La enfermedad de Ezequías* (20:1–19)

**En aquellos días** (1) se refiere en general a los penosos acontecimientos de las invasiones de Judá por Senaquerib. La enfermedad de Ezequías y su recuperación deben colocarse poco antes de la invasión del 701 A.C. Reinó un total de 29 años (18:2) y enfrentó la primera invasión de Senaquerib en el año decimocuarto de su reinado (18:13—ca 701 A.C.). Los 15 años adicionales que le fueron concedidos incluyen los importantes acontecimientos descritos en 18:13–19:37, los años 702 a 687 A.C.

<sup>14</sup> Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Text*, p. 289.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>16</sup> Véase John Gray, “Nisroch”, *IDB*, Vol. K-Q, p. 554.

a. *Visita de Isaías (20:1–7)*. Ezequías era un hombre cuyas oraciones eran contestadas. En momentos en que estaba por morir debido a un tumor o carbunco, Dios lo oyó. Ezequías basó su petición en la fidelidad con que había vivido antes de su enfermedad (3). **La mitad del patio** (4) sugiere que apenas Isaías había abandonado la cabecera del enfermo cuando Dios le reveló su cambio de intenciones. Como en el caso de Salomón (1 R. 3:11–13), Dios acrecentó el deseo del corazón de Ezequías. Le devolvió la salud y además le prometió liberarlo **del rey de Asiria** (6). Otra vez fue el profeta Isaías quien transmitió el mensaje del Señor e indicó el remedio natural por medio del cual Dios obraría su curación.

Los versículos 1–7 describen “La Curación de Ezequías”. Podemos señalar cuatro puntos: (1) Una enfermedad mortal, 1; (2) Una súplica desesperada, 2–3; (3) Una promesa alentadora, 4–6; (4) La participación humana, 7.

b. *La señal que confirma la recuperación (20:8–11)*. **Señal** (8; *oth*) aquí significa milagro. En una forma que no se explica, Dios hizo que la sombra volviera **atrás diez grados** (10) como confirmación de la curación de Ezequías dentro de los tres días. No es necesario pensar en este caso en una inversión de la rotación de la tierra, sino solamente en la inversión de la sombra en el reloj de sol, independientemente de la rotación de la tierra. Dios no escatima la seguridad de su poder cuando nuestra fragilidad humana exige tal seguridad a fin de que El cumpla sus propósitos en y por nosotros.

c. *Ezequías y los emisarios de Babilonia (20:12–15)*. Al parecer a los emisarios de **Merodac-baladán** (12; cf. Is. 39:1) les interesaban más los recursos de Judá que la salud de Ezequías. Esta visita ha de ser relacionada con el intento de Merodac-baladán de fomentar e instigar la rebelión en la porción occidental de los dominios de Asiria en la época en que Senaquerib estaba haciéndose cargo del poder después de la intempestiva muerte de Sargón (véase el comentario sobre 18:13).

d. *Advertencia de Isaías (20:16–19)*. Isaías, como otros profetas, continuamente daba énfasis a la completa confianza en Dios sin contar para nada con la ayuda de una nación extranjera. Así, pues cualquier tendencia a depender de Babilonia o Egipto caía bajo condenación (cf. Is. 7; 31; etc.). La predicción de que **tus hijos** (18) serían llevados cautivos a Babilonia se puede interpretar en el sentido de que algunos de los descendientes de la línea real de Ezequías serían tomados cautivos. El cumplimiento de esta profecía aparece en 24:10–17. La reacción de Ezequías (19) no fue tan centrada en sí mismo como parece, puesto que indudablemente consideraba los años agregados que le esperaban como una época para el arrepentimiento.

## 6. *Epílogo (20:20–21)*

Aquí se menciona específicamente el sistema de Ezequías para llevar agua a **la ciudad** de Jerusalén (20; cf. 2 Cr. 32:30). Arqueológicamente se interpreta esto como una referencia al túnel de Siloé, cavado subterráneamente desde Gihón (la Fuente de la Virgen) para llevar el agua a un estanque dentro de la ciudad. Con la fuente de Gihón sellada hábilmente, el enemigo tenía dificultad en cortar el agua, ya que la fuente y el suministro estaban asegurados durante el sitio. La inscripción en el túnel de Siloé, cerca del final del estanque, es un importante documento en hebreo antiguo.<sup>17</sup> La época más adecuada para que Ezequías construyera este sistema subterráneo habría sido antes del 701, cuando estaba planeando la rebelión contra Asiria.

---

<sup>17</sup> Véase Finegan, *Light from the Ancient Past*, pp. 90–91; Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 172–74.

## B. REINADO DE MANASES (687–642 A.C.), [21:1–18](#) (cf. [2 Cr. 33:1–20](#))

Manasés tuvo la distinción de reinar más tiempo que cualquiera de los otros reyes de Judá. Pero el que un reinado sea largo no significa necesariamente que sea bueno. En realidad, los muchos años que Manasés ocupó el trono se caracterizan por ser los años en que la infidelidad y el pecado alcanzaron su grado más alto en Judá. Manasés, de 12 años cuando murió Ezequías, había nacido durante los 15 años agregados a la vida de su padre.

### 1. *Prólogo* ([21:1–2](#))

Manasés, el rey niño, indudablemente debe haber dependido de los funcionarios de la corte. Los que influían sobre él al parecer no eran los mismos que habían tomado parte en las reformas religiosas y en la política anti-asiria del reinado de Ezequías.

Los pecados del gobierno de Manasés se describen como **abominaciones de las naciones** ([2](#)). Estas eran las prácticas paganas que pasaban por religión, que habían atraído sobre otras naciones el juicio divino. Sólo la tenacidad y la sutileza del pecado explican cómo los elementos de impiedad que Ezequías había eliminado habían retornado tan pronto. Las victorias por el bien y por Dios nunca deben considerarse automáticas. La batalla contra el pecado y la maldad debe ser librada continuamente y necesita nuevas victorias. De otro modo se cae de nuevo en condiciones pecaminosas peores que las anteriores.

### 2. *La maldad del reinado de Manasés* ([21:3–9](#))

El reinado de Manasés fue de total menosprecio de sus tradiciones y enseñanzas religiosas. El no podía alegar desconocimiento del pasado de su pueblo. La pérdida del libro de la ley en el templo, probablemente en la época de Manasés ([22:8–10](#)), atestigua más bien negligencia que desconocimiento. Aunque no hubiera leído una palabra del libro de la ley, la mera existencia de la nación que gobernaba debiera haberle sugerido algo en cuanto a sus obligaciones religiosas.

a. *Retorno a Baal y Asera* ([21:3](#), [7](#)). Manasés y sus consejeros tomaron como ejemplo de sus vidas y gobierno, no a David o Ezequías, su padre, sino a **Acab**. **Hizo una imagen de Asera** ([3](#)) y restableció en Judá el culto de **Baal** y Asera (cf. [1 R. 16:33](#)). Se hizo culpable de una ofensa mayor aun cuando profanó el santuario colocando una imagen de Asera en el mismo templo ([7](#)). Al apoyar así la religión cananea, Manasés estaba satisfaciendo los deseos de los que confiaban en Baal más que en Dios.

b. *El culto del “ejército de los cielos”* ([21:3b–4](#)). Al dar lugar a los cultos astrales de la Mesopotamia (**el ejército de los cielos**), el rey hebreo se estaba sometiendo a las exigencias de su amo asirio, Esarhadón, de la misma manera que Acáz había hecho de la conformidad religiosa parte de su acuerdo con Tiglat-pileser (véase el comentario sobre [16:10–16](#); cf. [Jer. 8:2](#); [19:13](#); [44:17](#), [19](#)). El lugar que se daba a los cultos astrales era al parecer un símbolo del vasallaje asirio.

c. *Ofrecimiento de sacrificios humanos* ([21:6](#)). El crimen de sacrificar los propios hijos a la divinidad nunca había tenido lugar en la religión de Israel y ya hacía tiempo que había sido suprimido entre otros pueblos en los cuales había sido aceptable en otros tiempos. Sin embargo, Manasés, como Acáz, volvió a esta horrible práctica (cf. [16:3](#)). Tal vez sea una indicación de cómo, habiendo rechazado la voluntad de Dios, se asió desesperadamente de cualquier solución posible a la búsqueda de su alma. Abierta la puerta para lo peor, entraron también otros males: magos y sus prácticas mágicas, hechiceros, mediums, etc.

### 3. *Predicción de la caída de Jerusalén* ([21:10–15](#))

La marea de la impiedad creció tanto en los días de Manasés, que el Señor **habló ... por medio de sus siervos los profetas (10)** prediciendo la caída de Jerusalén comparable a la del reino del Norte. **El cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab (13)** serían la medida del juicio de Dios. La promesa de que el reino de David continuaría para siempre estaba basada en la condición de que fuera fiel. Las abominaciones idolátricas de Manasés indicaban su arrogante desdén por esa condición o su egoísta despreocupación por el cumplimiento de la promesa. Su mala vida y reinado no dejaban otra alternativa que la predicción de la destrucción. Fuentes asirias suplementan el relato de [2 Crónicas 33:11–13](#) sobre el período de cautiverio de Manasés en Mesopotamia.<sup>18</sup> Su arrepentimiento impulsado por su cautiverio evidentemente fue de corta duración y no tuvo efectos perdurables en su reinado.

#### 4. *En Jerusalén se derrama sangre inocente (21:16)*

Una grave acusación contra la irreligión o la falsa religión es la manera en que promueve la pérdida de significativos valores humanos. Algunos entienden que **sangre inocente** es una referencia a la vida del hijo de Manasés que le fue quitada al ser ofrecido como sacrificio humano (16). Otros entienden por la expresión **hasta llenar a Jerusalén** que este versículo se refiere a las vidas de profetas y personas justas que fueron víctimas de un programa similar al que Acab desarrolló durante su reinado en Samaria. Una tradición afirma que el mismo Isaías sufrió el martirio durante el reinado de este rey malvado.

#### 5. *Epílogo (21:17–18)*

**El huerto de Uza (18)** es diferente de la referencia acostumbrada a la sepultura en la “ciudad de David”. Manasés y su hijo Amón (26) fueron los dos únicos reyes de quienes se dice que fueron sepultados en este huerto. Al parecer, su apostasía los había hecho indignos de ser sepultados en la necrópolis real. Este **huerto** ha sido localizado en la vecindad del estanque de Siloé cerca de la confluencia de los valles de Hinón y Cedrón, no lejos del lugar donde habían sido ofrecidos los sacrificios humanos.

### C. REINADO DE AMON (642–640 A.C.), [21:19–26](#) (cf. [2 Cr. 33:21–25](#))

El breve reino de Amón fue una monótona y trágica continuación de la apostasía y la idolatría que habían aplastado mortalmente la vida religiosa de Judá durante el reinado de Manasés. Alguna rivalidad cortesana terminó con el asesinato del rey Amón (23). **El pueblo de la tierra (24)**, conducido casi seguramente por sus representantes en Jerusalén, **puso ... por rey ... a Josías** después del asesinato de Amón.

### D. REINADO DE JOSIAS (640–608 A.C.), [22:1–23:30](#) (cf. [2 Cr. 34–35:27](#))

Josías, lo mismo que Ezequías, fue altamente estimado por el historiador. Acerca de Ezequías, dijo que no hubo rey que confiara en el Señor como él (18:5). Acerca de Josías, escribió que no hubo nadie que prestara más atención a la obediencia de la ley de Moisés (23:25).

#### 1. *Prólogo (22:1–2)*

---

<sup>18</sup> Véase Pritchard, *op. cit.*, p. 289; también Unger, *Archaeology and the Old Testament*, pp. 279–80.



Josías fue otro rey-niño. Pero a diferencia de Manasés, tuvo a su alrededor personas de influencia y autoridad que estaban interesadas en promover la piedad y la santidad. Cuando fue adulto, Josías continuó promoviendo activamente el culto de Dios y la vida de fidelidad y santidad. Así es como ha sido descrito como un rey que **hizo lo recto ante los ojos de Jehová** (2).

## 2. *Instrucciones referentes al templo* (22:3–7)

El relato del reinado de Josías, lo mismo que otros relatos, no estuvo destinado primordialmente a ser una enumeración cronológica de acontecimientos, sino más bien una presentación de aspectos de la mayor significación religiosa. El arreglo cronológico de esos acontecimientos se aproxima más a la realidad en 2 Crónicas. **Los dieciocho años del rey Josías** (3) es una referencia al decimotavo año de su reinado (622 A.C.). Se entiende que no todos los importantes acontecimientos de este relato ocurrieron necesariamente en este año, sino que el año decimotavo fue un punto focal de su reinado. Según el relato de Crónicas, ya antes de ese año se habían hecho algunos trabajos de reparación en el templo. La reparación del templo (4–7) siguió la pauta establecida por Joás (cf. 12:9–15).

## 3. *Le leen a Josías la ley descubierta* (22:8–10)

Dos personas mencionadas ya antes, el **sumo sacerdote Hicías** y el **escriba Safán** (8), o secretario, fueron los responsables de informar a Josías del hallazgo del **libro de la ley**. A pesar de las muchas sugerencias modernas, parece evidente que este ejemplar de la ley se remontaba a las fuentes mosaicas originales. No era meramente un conjunto de leyes originadas en el tiempo de Manasés o de Josías. Además, parece haber sido la copia oficial del templo, que por algún tiempo había sido perdida de vista. No era necesariamente el único ejemplar existente de la ley. Las porciones que establecían las responsabilidades específicas del rey y el pueblo le fueron leídas a Josías.

## 4. *Reacción de Josías ante la ley* (22:11–13)

Cuando Josías **rasgó sus vestidos** (11), quiso indicar con ello que él y su pueblo tenían justos motivos de remordimiento por su desobediencia personal y nacional. El mandato al círculo íntimo de sus consejeros: **Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo** (13) estaba de acuerdo con la práctica de los reyes anteriores de depender de los profetas para la palabra del Señor.

En los versículos 8–13 hallamos “Una Respuesta Correcta a la Verdad Divina”. (1) Un piadoso dolor por el pecado, 11 —véase también el versículo 19; (2) El deseo de más luz, 12–13; (3) El claro reconocimiento de los resultados de la ignorancia y la desobediencia.

## 5. *La profetisa Hulda* (22:14–20)

El grupo delegado por Josías buscó a **la profetisa Hulda** (14). Es difícil explicar por qué pasaron por alto a hombres como Sofonías, Jeremías y posiblemente Habacuc, que vivían en esa época. Hulda era una rara excepción, ya que la función profética era desempeñada generalmente por hombres. Probablemente habría dado muestras de ser una mensajera de Dios digna de confianza. Su visión profética en esta ocasión es suficiente justificación para que los siervos del rey se dirigieran a ella. **La segunda parte** (14) probablemente sea una referencia a la ciudad baja, una extensa área residencial al oeste del templo, en la depresión que es el valle superior de Tyropeon. El mensaje del Señor que transmitió Hulda tenía dos puntos principales: (a) La ira del Señor se había encendido y vendría el juicio sobre el pueblo

de Judá debido a sus prácticas idolátricas (15–17); (b) Josías, el **rey de Judá** (18) no viviría para ver la destrucción y desolación resultantes del derramamiento de la ira de Dios (18–20).

En los versículos 8–20 se subraya la importancia de las Escrituras tanto en la vida personal como nacional. El tema de este pasaje es “La Recuperación del Libro”. (1) La ley se había perdido en el mismo templo, 8; (2) Su recuperación lleva al arrepentimiento, 9–11; (3) El arrepentimiento lleva al avivamiento, 12–13; (4) El avivamiento hace posible la suspensión temporal de la sentencia, 14–20.

#### 6. *Un pacto de obediencia a la ley* (23:1–3)

Al convocar al pueblo para leerles el libro de la ley, Josías ya estaba empezando a obedecerla. Dios había ordenado que fuera leída al pueblo (Dt. 31:9–13). Josías, al tomar la iniciativa de hacer el pacto de vivir obedientemente, nos recuerda la decisión firme de Josué, quien declaró ante el pueblo reunido en Siquem, que él serviría a Jehová (Jos. 24:15). Moffatt interpreta **junto a la columna** (3) como “de pie sobre la plataforma”. **Confirmó el pacto** significa “estar de acuerdo con el pacto” (Berk.).

#### 7. *Una purga religiosa* (23:4–14)

Parece que la purificación de las abominaciones paganas de Judá hubiera comenzado en el año 18 (tal vez antes) de Josías, pero es probable que hiciera falta más de un año para completarla. El propósito primordial de esos actos de reforma era una purga religiosa y no el establecimiento del culto central en el templo. Esta práctica data de mucho antes de Josías.

La purga fue otro esfuerzo para eliminar elementos paganos que venían de mucho antes, así como de innovaciones más recientes. Ahora, como entonces, no se puede dar por sentado que una tendencia pecaminosa, una vez expulsada, no ha de retornar. La naturaleza del pecado es esperar el momento propicio. Dada la oportunidad, retorna en una forma más atractiva y sutil que antes.

a. *El culto de Baal y Asera* (23:4–10, 13–14). El culto de **Baal** y **Asera** (4) había constituido una plaga del reino del Norte, particularmente durante el reinado de Acab y Jezabel (véase 1 R. 16:32 y 18:19ss.). También había sido intermitentemente una amenaza para la vida religiosa de Judá (véase 1 R. 14:23–24; 2 R. 11:17–20; 18:4–5). Antes del advenimiento de Josías había vuelto a apoderarse de la vida religiosa de Judá en todos sus múltiples aspectos. Josías se propuso erradicarlo en todas sus formas. **Los sacerdotes de segundo orden** serían los que seguían en rango al sumo sacerdote. **Los utensilios que habían sido hechos para Baal** y para **Asera**, se usaban en el templo. Josías los hizo quemar **e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el** donde se había originado la idolatría de Israel, difundiéndose desde allí. Había **sacerdotes** que quemaban incienso a Baal **en los lugares altos** (5). Una imagen de Asera había sido erigida en el templo. Las prostitutas del templo se habían convertido en parte del personal religioso aceptado. **Tejían las mujeres tiendas para Asera** (7). Se trataría de “cortinas ... para cubrir los lugares donde se llevaban a cabo los actos de la diosa impura” (Clarke). Los sacerdotes de Baal y Asera desempeñaban sus funciones en los lugares altos desde la extremidad norte de Judá hasta la del sur— **desde Geba hasta Beerseba** (8).

**Derribó los altares de las puertas**, etc. (8); “Derribó los altares de los sátiros que estaban a la entrada de la casa de Josué el gobernador de la ciudad, a la izquierda según se entra en la ciudad” (Moffatt). **Sobre los sepulcros ... del pueblo** (6) muestra que el valle de **Cedron** (4) se usaba también como cementerio común. Como una zarza dañina, este culto pagano

estaba ahogando la vid del verdadero culto de Dios. Judá necesitaba un rey como Josías que pidiera la reforma y el avivamiento.

*b. El culto de Moloc (23:10).* Según parece, Acáz había sido el primero entre los reyes de Judá en recurrir a la práctica de sacrificios humanos (16:3). Antes de su época, los hebreos ni siquiera se atrevían a pensar en tales prácticas (cf. 3:25–27). Por razones que no se dan en la Biblia, se convirtió en un rito asociado con el culto de Moloc, al cual se recurría con bastante frecuencia durante los reinados de Manasés y Amón (cf. Jer. 19:1–9). **Asimismo profanó a Tofet** significa que destruyó la imagen de Moloc que estaba en el valle de Hinom, cerca de Jerusalén. Josías profanó de tal manera el lugar en que había estado el ídolo, que en adelante sería abominable para todo hebreo (A. Clarke).

*c. El culto astral (23:5b, 11–12).* Desde la época de Acáz la participación en diversas formas de cultos astrales se había convertido en parte de la vida religiosa de Judá. La reinstalación de tales cultos por Manasés y su continuación por Amón obedeció a su interés por agradar a Asiria (cf. 21:3–4, comentario). **Ejército de los cielos (4)** está aclarado por la mención **al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco (5)**. Los asirios, lo mismo que los habitantes de Mesopotamia, divinizaban a los diversos cuerpos celestes y creían que ellos dominaban los acontecimientos humanos. **Los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol (11)** indica que los caballos, junto con los carros, se empleaban en procesiones u otros ritos del culto del sol. El significado de la expresión hebrea traducida **los ejidos** (BJ. “las dependencias”) es incierto. Moffatt lo traduce “en el anexo”, es decir, en un anexo del templo. El culto de los ejércitos celestes se llevaba a cabo en las cámaras superiores y en las azoteas (12), los lugares más apropiados para contemplar los cuerpos celestes.

*d. Destrucción de los lugares altos (23:13–14).* Los lugares que Salomón había destinado a que algunas de sus esposas adorasen a los dioses de sus patrias (cf. 1 R. 11:1–8) subsistieron hasta la época de Josías. Ahora fueron destruidos. Algunos creen que el **monte de la destrucción (13)** era el monte de los Olivos. **Delante de Jerusalén**, es decir, “al este de Jerusalén” (RSV). Si estas interpretaciones son correctas, los **lugares altos** del versículo 13 habrían estado al sudeste de Jerusalén. **Profanó el rey** significa que desparramó en los lugares sagrados para las divinidades paganas las cenizas de los objetos paganos que habían quemado. **Llenó el lugar de huesos de hombres (14)**. Esta se consideraba la peor profanación que podía sufrir cualquier lugar. En tales actos, Josías violó deliberadamente el carácter sagrado de las áreas dedicadas al culto pagano. Además, el quemar y desparramar las cenizas intentaba dar la idea de que las medidas se tomaban para eliminar totalmente las prácticas religiosas falsas.

#### 8. *Destrucción del altar de Bet-el (23:15–20)*

La purga religiosa de Josías se llevó a la región del anterior reino del Norte, entonces una provincia asiria. Se ha sugerido, en consecuencia, que esta parte de su reforma debe haberse llevado a cabo después del 612 A.C., el año en que Nínive cayó bajo el ataque combinado de los babilonios, los medos y los escitas.<sup>19</sup> Sin embargo, la preocupación asiria por el ataque en ciernes habría suavizado su estricto dominio de la provincia de Samaria aun antes del 612. El **altar de Jeroboam que estaba en Bet-el (15)**, llamado **lugar alto**, al parecer había estado en uso desde la caída de Samaria hasta el tiempo de Josías. La destrucción del mismo por Josías, junto con la de otros lugares altos, fue el cumplimiento de la profecía del varón de

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

RSV *Revised Standard Version*

<sup>19</sup> Véase Parrot, *Nineveh and the Old Testament*, pp. 79–80.



Judá ([1 R. 13:1–3](#)) cuya tumba vio Josías y no profanó ([17–18](#); cf. [1 R. 13:26–31](#)). **Sacó los huesos ... y los quemó sobre el altar** ([16](#)). Nuevamente, el propósito de esta acción era profanar terminantemente el altar que había sido dedicado a la falsa religión. **Todas las casas de los lugares altos** ([19](#)), es decir, “los templos” (BJ.).

#### 9. *La orden de guardar la Pascua* ([23:21–23](#); cf. [2 Cr. 35:1–19](#))

La Pascua era la más significativa de las festividades anuales de Judá. Era un recordatorio de la misericordia de Dios que había sacado milagrosamente a sus padres de la esclavitud a la vida en libertad. Esta fiesta señalaba a una serie de acontecimientos que les demostraban que eran el pueblo de Dios entre los pueblos de la tierra. Era un constante recordatorio de que, como pueblo de Dios, tenían una vocación particular que cumplir —debían ser la “luz de las naciones”.

El historiador observa que **desde los tiempos en que los jueces gobernaban** ([22](#)) hasta los días de Josías, nadie había guardado la Pascua como éste la guardó. El sentido de esta afirmación sólo puede ser conjeturado —posiblemente se refiera a la participación gozosa y entusiasta del rey y el pueblo en una ocasión religiosa largamente descuidada.

#### 10. *Nadie tan obediente como Josías* ([23:24–25](#))

Sobre la base de la purificación efectuada por Josías y su declarada intención de obedecer la ley de Moisés, el historiador le da la calificación más elevada. **Terafinés**, es decir, “dioses familiares” (VM.) **No hubo otro rey** entre los reyes de Israel y de Judá que prestara atención tan cuidadosa **a toda la ley de Moisés** ([25](#)).

#### 11. *La ira del Señor* ([23:26–27](#))

El historiador, escribiendo algún tiempo después de la caída de Judá, reconoció que Judá había sido destruida, que el avivamiento religioso no detuvo la marea de impiedad que comenzara en el reinado de Manasés. La reforma, aunque importante y significativa, no se mantuvo después de la prematura muerte del rey, y no fue la suficientemente profunda y eficaz en su efecto sobre la vida nacional. **Judá** había sido quitada de delante de la vista de Dios, y **Jerusalén**, la ciudad en la que se había puesto el nombre de Dios, había sido desechada. Los detalles aparecen en el resto de 2 Reyes.

#### 12. *Epílogo* ([23:28–30](#))

Las circunstancias de la prematura muerte de Josías son descritas brevemente. **En aquellos días Faraón Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías** ([29](#)).

Sin embargo, como se sabe ahora de fuentes extrabíblicas, su muerte fue parte de una complicada situación internacional. El año de la muerte de Josías fue el 608 A.C.<sup>20</sup> Los asirios esperaban poder detener el avance de babilonios y medos en Harán. Faraón Neco II estaba interesado en ayudar a los asirios contra los fuertes babilonios. Esperaba dominar a Siria y Palestina y emplear a la más débil Asiria como un amortiguador entre su dominio y los babilonios. De modo que Josías fue con el ejército de Judá a obstaculizar a los egipcios en su

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>20</sup> Para información sobre los últimos días de Judá, se han empleado las siguientes fuentes recientes: Bright, *A History of Israel*, pp. [302–10](#); Finegan, *Light from the Ancient Past*, pp. 129–30 y 218–27; y Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 176–82. Ciertas fechas dadas en estas fuentes han sido arbitrariamente ajustadas un año para conformarlas a la cronología del cuadro de la Introducción.

intento de auxiliar al enemigo ancestral de Judá, Asiria. El texto, por lo tanto, debería traducirse: “Subió al rey de Asiria.”

Después de la batalla, Neco continuó hacia el norte y unió sus fuerzas con Azur-ubalit contra Babilonia en Harán. Fueron derrotados, pero las fuerzas egipcias lograron el dominio de Carquemis, el que mantuvieron hasta el 605 A.C. **Meguido** (30), el lugar de la batalla en que Josías fue herido de muerte, fue el sitio de una importante fortaleza-palacio desde alrededor del 733 A.C. hasta los días de Josías. Después de la batalla entre egipcios y judíos en el 608 A.C., dejó de ser un lugar importante.

Judá disfrutó su independencia desde alrededor del 612 A.C., después de la caída de Nínive, hasta el 608 A.C., cuando cayó bajo el dominio egipcio. Así pues, el epílogo de la vida de Josías fue el comienzo del epílogo del reino del Sur.

#### **E. REINADO DE JOACAZ (608 A.C.), [23:21–35](#) (cf. [2 Cr. 36:1–4](#))**

No debe confundirse al abuelo materno de Joacaz, **Jeremías, de Libna** (31), con el profeta Jeremías, que era de Anatot. El joven rey había reinado solamente tres meses cuando fue convocado por Neco a **Ribla** (33), al sur del lago de Hums, cerca de Cades, sobre el Orontes. Por razones que no se expresan, Neco le depuso y le impuso **una multa de cien talentos de plata** (200.000 dólares, Berk.). Fue reemplazado por su hermano Eliaquim, al parecer más pro-egipcio en su actitud, a quien Neco le cambió el nombre, llamándolo **Joacim** (34). Según parece, Joacim tuvo que pagar tributo anualmente a Neco todo el tiempo que Judá estuvo bajo el dominio de Egipto (35).

#### **F. REINADO DE JOACIM (608–597 A.C.), [23:36–24:7](#) (cf. [Cr. 36:5–8](#))**

Según la Biblia, es muy claro que Judá era vasallo de Egipto cuando Joacim llegó al trono, pero que hacia el final de su reinado cayó bajo el dominio de Babilonia (cf. [23:34](#) y [24:1](#)). Judá tuvo que afrontar también las incursiones de bandas extranjeras como parte del juicio divino ([2–3](#)), pero la nación que fue empleada para preparar los acontecimientos que llevarían a su caída fue **Babilonia** (7), una potencia mesopotámica.

A fin de entender más claramente los acontecimientos relatados por el historiador, es necesario acudir a fuentes extrabíblicas donde se encuentran los detalles. Los babilonios, conducidos por el caldeo Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor, avanzaron hacia el oeste. En el 605 A.C. atacaron a las fuerzas egipcias en Carquemis y las derrotaron, obligándolas a huir hacia Hamat, donde les infligieron un golpe más humillante aún.

La noticia de la muerte de Nabopolasar en el 605 demoró la marcha hacia el sur, a Palestina y Egipto. Pero en 603/2 A.C. Nabucodonosor condujo el ejército babilónico contra Filistea. Es posible que en ese momento Joacim haya considerado una sabia política, transferir su lealtad a Nabucodonosor ([24:1](#)).

En el 601 A.C. Nabucodonosor fue derrotado por los egipcios en una importante batalla. Esta derrota parecería explicar por qué **Joacim se rebeló contra él** ([24:1](#)), evidentemente esperando sacar ventaja del momento de debilidad de los babilonios. **Tropas de caldeos, tropas de sirios**, etc., (2) serían tal vez contingentes de soldados que Nabucodonosor enviaba contra Judá para mantenerla sujeta hasta que él mismo pudiera venir a atacar. Finalmente avanzó contra Judá en el 597 A.C. Joacim vivía cuando comenzó el sitio de Jerusalén. Pero

murió, quizás asesinado, y le sucedió Joaquín, de 18 años ([24:8](#)). Tres meses después, Joaquín era cautivo de los babilonios.

#### **G. REINADO DE JOAQUIN (597 A.C.), [24:8–17](#) (cf. [2 Cr. 36:9–10](#))**

El relato bíblico de la rendición de Joaquín a Nabucodonosor está notablemente suplementado por la Crónica Babilónica. Relata ésta cómo Nabucodonosor marchó a la tierra de Hatti (Siria-Palestina), acampó contra la ciudad de Judá, la tomó, y capturó a su rey. La fecha que se deduce de los detalles de la Crónica es marzo-abril de 597 A.C., **el octavo año de su reinado** ([12](#)). La Crónica menciona también que Nabucodonosor recibió un fuerte tributo y lo envió a Babilonia, después de designar un rey de su elección. Este último detalle sería una referencia al nombramiento de **Sedequías** ([17](#)) como rey vasallo después de Joaquín.

Este ataque babilonio, que dio por resultado la primera deportación importante de Judá ([10–16](#)), produjo relativamente pocos daños en Jerusalén. La intención de Nabucodonosor era meramente conseguir que Judá se comportara como un reino sometido. Sin embargo, Judá sintió la severidad de su dominio en la deportación de su rey, las personalidades reales y toda clase de ciudadanos de primera. Entre los cautivos se encontraba en esta ocasión el profeta Ezequiel ([Ez. 1:1–2](#)).

El saqueo del templo ([13](#)) fue determinado tal vez tanto por motivos religiosos como por el deseo de apoderarse de todas las riquezas disponibles. No habiendo ninguna imagen de la divinidad que llevar como botín de guerra, fue sustituida por los vasos preciosos del templo. Al tomar posesión de éstos, los babilonios podían pretender que el Señor Dios no era tan grande como su Dios: Marduk o Bel.

#### **H. REINADO DE SEDEQUIAS (597–586 A.C.), [24:18–25:7](#) (cf. [2 Cr. 36:11–16](#))**

**Sedequías**, un nombre nuevo para **Matanías**, un hijo de Josías ([17](#): cf. [Jer. 52:1](#) y [2 Cr. 36:10](#)), era indicativo del cambio en su vida impuesto por su señor babilonio. El cambiar el nombre de una persona era reclamar poder sobre esa persona.

##### **1. *El mal reinado de Sedequías* ([24:18–19](#))**

No se enumeran las particulares prácticas malas de Sedequías. Pero los profetas Jeremías y Ezequiel describen frecuentemente las condiciones reinantes en Judá y Jerusalén ([Jer. 21; 28–29](#), etc.; [Ez. 6–8; 13](#); etc.). Aunque era evidente que Judá no podría seguir siendo una nación libre, Sedequías tenía aún la responsabilidad de vivir justamente. Los babilonios no incluían la adoración de sus dioses como condición de la servidumbre y Judá hubiera podido continuar sirviendo fielmente a Dios. Esta era, al parecer una importante consideración que impulsó a Jeremías a predicar públicamente la rendición y la sumisión más bien que la continua oposición ([Jer. 38:17–22](#)).

##### **2. *Rebelión de Sedequías* ([24:20](#))**

Sedequías fue un vasallo leal de Nabucodonosor durante nueve años ([25:1](#)) y luego se rebeló. Según los datos que proporciona *2 Reyes*, la rebelión parece haber sido un intento de sacudir el yugo babilonio. Cronológicamente, coincide con la actividad de Apries, faraón de Egipto (el Hofra de la Biblia, [Jer. 44:30](#); véase el diagrama [A](#)).

Necao II de Egipto (609–595) abandonó las conquistas militares durante los últimos años de su reinado, resignándose a permitir que los babilonios dominaran los países desde el río Eufrates hasta el río de Egipto (véase [24:7](#)). La misma política de sosiego fue seguida por su hijo Psámético II (594–589). Los años de sumisión de Sedequías al dominio babilonio corresponden a los años en que Neco II y Psámético II se conformaban con cuidar de los asuntos internos de Egipto. Su rebelión corresponde al año en que llegó al trono Apries (Hofra), el 588 A.C. Apries invirtió la política de los dos faraones anteriores; se atrevió a desafiar el dominio de Nabucodonosor a lo largo del Mediterráneo.

Según Herodoto, Apries envió su flota contra Fenicia alrededor de la fecha en que Nabucodonosor comenzaba su ataque final contra Jerusalén. Este ataque estaba dirigido contra el punto clave que conectaba el ejército de Nabucodonosor en Palestina con su patria. Jeremías relata que Nabucodonosor tuvo que retirarse temporalmente del sitio de Jerusalén a fin de repeler y derrotar al ejército de Apries que acudía en ayuda de Sedequías ([Jer. 37:5, 7–8](#)). De Jeremías se desprende claramente que Sedequías cometió el error de escuchar a Apries y depender de la ayuda de Egipto. Y lo hizo a pesar de las advertencias de no depender de Faraón.

### 3. *Nabucodonosor se apodera de Jerusalén* ([25:1–7](#))

Después de sitiar la ciudad por más de un año y medio (desde enero del 587 hasta julio del 586), el ejército de Nabucodonosor irrumpió a través del muro de Jerusalén. El **Arabá** ([4](#)), alude al valle del Jordán que se extiende unos 100 kilómetros desde el extremo sur del mar de Galilea hasta el extremo norte del mar Muerto. **Las llanuras de Jericó** ([5](#)) serían la región semidesértica al sur de Jericó. Sedequías y su partida aparentemente estaban huyendo hacia el este, esperando poder huir a través del río Jordán. **Ribla** ([6](#)) era donde estaba el cuartel general de los babilonios en la Siria central, a unos 320 kilómetros al norte de Jerusalén (cf. [23:33](#)). El severo trato que dio Nabucodonosor a Sedequías en comparación con la piedad que había tenido de Joaquín tal vez se explique por su ira contra aquel en quien había confiado, y quien había traicionado su confianza.

## I. JERUSALEN ARRASADA POR LOS BABILONIOS, [25:8–17](#) (cf. [52:12–23](#))

Un mes después que Sedequías fuera capturado y conducido ante Nabucodonosor en Ribla, **Nabuzaradán** ([8](#)), general de Nabucodonosor, quemó los edificios principales de Jerusalén ([9](#)), **derribó los muros** ([10](#)), y llevó cautivos de guerra ([11](#)). También se apoderó de todos los **utensilios** del templo ([14](#)), las **dos columnas** ([16](#)), y **un mar** (el gran lavado de bronce; cf. [1 R. 7:13–47](#)). Estos fueron reducidos a pedazos suficientemente pequeños para ser transportados a Babilonia. **Los que de oro, en oro, los que de plata en plata** ([15](#)) podría leerse: “Lo que era de oro, el capitán de la guardia lo llevó como oro, y lo que era de plata como plata” (RSV). Probablemente cuando menos algunos de los instrumentos fueron fundidos en lingotes de oro y plata. El magnífico templo, destinado a perdurar como testigo del Señor Dios y de lo que El había hecho por su pueblo, fue demolido, despojado de su riqueza material y sencilla belleza. Fue convertido en un lugar que sería motivo de asombro y de burla para los que pasaran por allí (cf. [1 R. 9:8](#)).

## J. OTRA DEPORTACION, [25:18–21](#) (cf. [Jer. 52:24–30](#))

Luego Nabuzaradán, **el capitán de la guardia (18)** se volvió contra aquellos que permanecían desafiantes. Es posible que los informes en su poder indicaran que esas personas se habían opuesto fuertemente a los babilonios en sus actitudes y acciones. Esto lo sugiere la forma en que Nabucodonosor, habiendo oído de la posición pro-babilonia de Jeremías, ordenó su liberación ([Jer. 39:11–18](#)). Entre los ejecutados se encontraban el **primer sacerdote (18)** así como otros sacerdotes y funcionarios ([18–19](#)). Los **sesenta varones del pueblo de la tierra** (cf. [21:24](#)) tal vez serían ancianos provinciales que representaban al pueblo de sus provincias. El número de los llevados en cautiverio esta vez totalizó 832, según Jeremías ([52:29](#)).

#### **K. GEDALÍAS NOMBRADO GOBERNADOR, [25:22–26](#) (cf. [Jer. 40:1–12](#))**

**Gedalías (22)** fue nombrado gobernador sobre Judá, que al parecer Nabucodonosor había hecho una provincia de su imperio. Gedalías fue asignado como gobernador a una tierra cuyas ciudades habían sido destruidas y cuyos principales ciudadanos habían sido deportados a una tierra extranjera. La exploración arqueológica ha revelado que muchas ciudades de Judá sufrieron violencia cuando cayó Jerusalén; ejemplos de ellos son Laquis, Dabir y Bet-semes. Algunas de las ciudades destruidas en esta época nunca fueron reconstruidas.

Gedalías procedía de una familia famosa. Su padre, **Ahicam (22)** había sido el instrumento para salvar a Jeremías en una ocasión en que el pueblo de Jerusalén había querido dar muerte al profeta ([Jer. 26:24](#)). Su abuelo, **Safán** había servido como secretario de estado en el gabinete de Josías ([22:3](#)). Un sello de Laquis parece referirse a él como primer ministro de Sedequías (“sobre la casa”).<sup>21</sup>

Gedalías trató de convencer a los que permanecían en Judá de que era importante aceptar el dominio babilonio ([24](#)). Sin embargo, un grupo encabezado por **Ismael (25)** continuó considerándolo sospechoso de colaboracionismo y lo asesinó junto con otros. **Mizpa (25)** ha sido identificada por muchos eruditos, con *Tell en Nasbeh*, un antiguo promontorio a unos 13 kilómetros al norte de Jerusalén en el camino de Samaria.<sup>22</sup>

El pueblo, temiendo las represalias de Nabucodonosor, huyó entonces **a Egipto (26; cf. [Jer. 43:5–7](#))**. Es posible que la esperada represalia en efecto ocurrió, y que los 745 cautivos tomados en el año vigesimotercero de Nabucodonosor (ca. 582 A.C.: cf. [Jer. 52:30](#)) fueran víctimas de ella.

#### **L. JOAQUÍN LIBERADO DE LA PRISON, [25:27–30](#) (cf. [Jer. 52:31–34](#))**

El historiador cierra su relato con la liberación de Joaquín de la prisión. Fue liberado por **Evil-merodac (27)** o Amel-Marduk, en el 561 A.C., después de 37 años de encarcelamiento. Según parece, el historiador y otros vieron este acontecimiento como una nueva esperanza de cumplimiento de lo que los profetas habían declarado acerca de los reyes davídicos. Aun en cautiverio, Joaquín era considerado por los babilonios como **rey de Judá (27)**. Esto tal vez explique por qué Ezequiel señaló los acontecimientos en su profecía en relación con el cautiverio de Joaquín más bien que con el reinado de Sedequías.

Tabletas cuneiformes halladas cerca de la puerta de Ishtar, en Babilonia, que pueden datarse del 595 al 570 A.C. enumeran las raciones que se daban a las personas de países como

<sup>21</sup> Véase Bright, *op. cit.*, p. [310](#).

<sup>22</sup> J. Muilenburg, “Mizpah, Mizpeh,” IDB, Vol. K-Q, pp. 407–09.

Egipto, Filistea, Fenicia, Judá, Elam, etc. Entre los nombres mencionados específicamente se encuentra el de Yaukin, rey de Judá.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Finegan, *op. cit.*, p. 188.

## *Bibliografía*

### I. COMENTARIOS

- CALKINS, RAYMOND. [\*“The Second Book of Kings” \(Exposition\)\*](#). *Interpreter’s Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. III. Nueva York: Abingdon Press, 1955.
- DAVIDSON, F. (ed.). [\*The New Bible Commentary\*](#). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953.
- GRAY, JOHN. [\*I & II Kings\*](#), “The Old Testament Library.” Filadelfia: The Westminster Press, 1963.
- KEIL, C. F. [\*The Books of the Kings\*](#), “Biblical Commentary on the Old Testament.” Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.
- MONTGOMERY, J. A. [\*The Books of Kings\*](#). “The International Critical Commentary.” Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1951.
- SNAITH, NORMAN H. [\*“The First and Second Books of Kings” \(Introduction and Exegesis\)\*](#). *Interpreter’s Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. III. Nueva York: Abingdon Press, 1955.
- SOCKMAN, RALPH W. [\*“The First Book of Kings” \(Exposition\)\*](#). *Interpreter’s Bible*. Editado por GEORGE A. BUTTRICK, *et al.*, Vol. III. Nueva York: Abingdon Press, 1955.

### II. OTROS LIBROS

- ALBRIGHT, WILLIAM F. [\*Archaeology and the Religion of Israel\*](#), Segunda edición. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- [\*From the Stone Age to Christianity\*](#), Segunda edición. Baltimore: The John Hopkins Press, 1957.
- [\*History, Archaeology and Christian Humanism\*](#). Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1964.
- BRIGHT, JOHN. [\*A History of Israel\*](#). Filadelfia: The Westminster Press, 1959.
- BUTTRICK, GEORGE A. (ed.). [\*The Interpreter’s Dictionary of the Bible\*](#). 4 tomos. Nueva York: Abingdon Press, 1962.
- CAMPBELL, EDWARD F., JR. [\*“Section B, the Ancient Near East: Chronological Bibliography and Charts”\*](#), *The Biblical and the Ancient Near East*. Editado por G. ERNEST WRIGHT. Garden City, Nueva York: Doubleday and Company, Inc., 1961, pp. 214–18.
- DOUGLAS, J. D. (ed.). [\*The New Bible Dictionary\*](#). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.
- FINEGAN, JACK. [\*Light from the Ancient Past\*](#), segunda edición. Princeton: University Press, 1959.
- FREE, JOSEPH P. [\*Archaeology and Bible History\*](#). Wheaton: Van Kampen Press, 1950.
- GINSBERG, H. L. [\*“Ugaritic Myths, Epics, and Legends”\*](#), *Ancient Near Eastern Texts*. Editado por JAMES B. PRITCHARD. Princeton University Press, 1950, pp. 129–48.
- GLUECK, NELSON. [\*The Other Side of the Jordan\*](#). New Haven: American Schools of Oriental Research, 1940.



- GORDON, CYRUS. [\*Ugaritic Handbook\*](#). Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1947.  
 ——— [\*Ugaritic Literature\*](#). Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1949.
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, F. [\*The Books of Samuel\*](#). Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1950.
- KITTEL, RUDOLPH (ed.). [\*Biblia Hebraica\*](#). Undécima edición ... Stuttgart: Privileg. Wurt. Bibelanstalt—for the American Bible Society, Nueva York, 1959.
- LUCKENBILL, DANIEL DAVID. [\*The Annals of Sennacherib\*](#). Chicago: University of Chicago Press, 1924.
- OWEN, G. FREDERICK. [\*Archaeology and the Bible\*](#). Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1961.
- PARROT, ANDRE. [\*Nineveh and the Old Testament\*](#). Nueva York: Philosophical Library, Inc., 1955.
- PFEIFFER, CHARLES. [\*Ras Shamra and the Bible\*](#). Grand Rapids: Baker Book House, 1962.
- PHILLIPS, WENDELL. [\*Qataban and Sheba\*](#). Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1955.
- PRITCHARD, JAMES B. (ed.). [\*Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament\*](#). Princeton: Princeton University Press, 1950.
- PURKISER, W. T. (ed.). [\*Explorando el Antiguo Testamento\*](#). Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1981.
- RAHLFS, ALFRED (ed.). [\*Septuaginta\*](#), Tercera edición. Nueva York: Societate Biblica Americana, 1949.
- WRIGHT, G. ERNEST, y FILSON, FLOYD VIVIAN. [\*The Westminster Historical Atlas to the Bible\*](#). Filadelfia: The Westminster Press, 1945. Edición corregida, 1956.
- WRIGHT, G. ERNEST, y FULLER, REGINALD H. [\*The Book of the Acts of God\*](#). Garden City: Doubleday and Company, Inc., 1957.
- YOUNG, EDWARD J. [\*An Introduction to the Old Testament\*](#), Edición corregida. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1960.

### III. ARTÍCULOS

- ALBRIGHT, WILLIAM F. “[The High Place in Ancient Palestine](#).” Supplement to *Vetus Testamentum*, IV (1957), 242–58.
- “[The Original Account of the Fall of Samaria in II Kings](#).” *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, No. 174 (1964), pp. 66–67.
- “[The Chronology of the Divided Monarchy](#).” *Ibid.*, No. 100 (1945), pp. 16–22.
- “[The Catalogue of Early Hebrew Lyric Poems \(Psalm LXVIII\)](#).” *Hebrew Union College Annual*, XXIII, Part I (1950–51), 1–39.
- BARROIS, G. A. “[House of the Forest of Lebanon](#).” IDB, Vol. E-J, pp. 657–58.
- “[Chronology, Metrology, Etc.](#)” IB (1), pp. 142–64.
- COHEN, S. “[Abel-Meholah](#).” IDB, Vol. A-D, p. 5.
- “[Anathoth](#).” IDB, Vol. A-D, p. 125b.





- WYLIE, C. C. "[On King Solomon's Molten Sea.](#)" *Biblical Archaeologist*, XII (1949, 4), 86–90.
- YADIN, YIGAEEL. "[The Fourth Season of Excavation at Hazor.](#)" *Biblical Archaeologist*, XXII (1959), 3–6.

# *Los Libros de* **CRÓNICAS**

Robert L. Sawyer

## ***Introducción***

### **A. TÍTULO Y LUGAR EN EL CANON**

En la Septuaginta (LXX), la versión griega del Antiguo Testamento, el título de Crónicas es *Paralipomenos*, que significa “asuntos (previamente) omitidos” de Reyes y Samuel. Los dos libros de Crónicas eran originalmente uno solo. Jerónimo tradujo el título hebreo *divre hayyamin*, “Acontecimientos o anales de los días (tiempos)” ([1 Cr. 27:24](#)), por la palabra latina *Chronicorum*, o “la crónica de toda la historia divina”.

En el canon talmúdico y las Biblias hebreas publicadas por *Hebrew Publishing Company*, Crónicas están colocados con los “escritos” o *hagiógrafos*. Sin embargo, en la Septuaginta y la Vulgata, lo mismo que en las traducciones a los idiomas modernos, los libros de Crónicas siguen inmediatamente a los de Reyes.

### **B. AUTOR Y FECHA**

En los libros de Crónicas no se dice específicamente quién fue su autor. El concepto tradicional ha sido que estos dos libros de nuestra Biblia formaban parte de una serie con Esdras y Nehemías. Crónicas, según la tradición judía, fue escrito posteriormente por el mismo Esdras, para hacer la transición de la historia del pasado a los problemas contemporáneos del período postexílico relacionados con la repoblación de la tierra prometida. Algunos sugieren que Esdras fue autor solamente de las genealogías.<sup>1</sup> Delitzsch, sin embargo, considera a Esdras como compilador del material utilizado en Crónicas.<sup>2</sup> Esta teoría cuenta con alguna aceptación.

Hay otros escritores conservadores que prefieren considerar estos libros como una compilación. Pero la evidencia interna, así como el peso de la opinión, apoyaría la existencia de un solo autor. Los libros indican que pertenecen al período postexílico; tratan intereses similares; están escritos en el mismo estilo literario. Por cierto, Esdras satisface la descripción de este autor mejor que cualquier otro hombre conocido del período.

Los libros se ocupan de la historia de los hebreos hasta el final del cautiverio y la restauración ordenada por Ciro. Estos hechos exigen una fecha postexílica. Por ejemplo, según [2 Crónicas 35:25](#), tendría que ser obviamente después del tiempo de Jeremías. Si debido al lenguaje, estilo y punto de vista histórico se acepta como autor a Esdras, los libros tendrían que ser datados al final del siglo v A.C. W. F. Albright defiende la autoría de Esdras

---

<sup>1</sup> W. H. Bennett, “[Books of the Chronicles](#)”, *The Jewish Encyclopedia* (Nueva York y Londres: Funk & Wagnalls Co., 1947), IV, 59.

<sup>2</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, “[Chronicles](#)”, *Commentary on the Bible*, trad. por Andrew Harper (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), pp. 22 ss.

y coloca la fecha entre el 400 y el 350 A.C.<sup>3</sup> Los críticos desde Wellhausen hasta Pfeiffer trataron de fecharlos más tarde, pero admiten la falta de argumentos concluyentes. Los tres argumentos principales para la fecha tardía son: (1) el lenguaje y el espíritu; (2) La genealogía de [1 Crónicas 3:17–24](#); (3) La fecha tardía de Esdras-Nehemías.<sup>4</sup>

Como señala Unger, el argumento de Pfeiffer de que el lenguaje y el estilo son artificiales y decadentes no es aplicable, puesto que el vernáculo es el arameo y no el hebreo. Es imposible como lo admiten los mismos críticos determinar si las generaciones que se detallan después de Zorobabel son cinco u once.<sup>5</sup>

Ciertamente hay pocas evidencias para colocar a Esdras-Nehemías mucho más tarde que el siglo v.

### C. PROPÓSITO Y FUENTES

Es axiomático que Crónicas fue escrito para dar perspectiva y continuidad histórica a los hebreos que enfrentaban tareas hercúleas al retorno del exilio. Entre ellas estaban la reconstrucción del templo y la restauración del culto, lo que incluía el sistema levítico de sacrificios. El pueblo confrontaba asimismo la necesidad de reconstruir las ciudades para los herederos legales dentro de las áreas tribales específicas, y la reconstrucción de la nación como el pueblo escogido de Dios para la salvación del hombre.

Samuel y Reyes reflejan el punto de vista profético e incluyen las historias de los reinos del Norte y del Sur. Crónicas refleja el punto de vista sacerdotal y no se reduce meramente a repetir o agregar algunos detalles para la posteridad. Más bien, debido a su punto de vista, se dan detalles acerca del templo y los intereses litúrgicos, y las omisiones y agregados son importantes para una comprensión cabal de los hebreos y el plan divino de salvación.

1 Crónicas, que en parte es un paralelo de 2 Samuel, se ocupa de las tribus fieles; Judá y Benjamín, que componían el reino del Sur. La mayoría del libro consta de materiales encontrados ya en los otros libros del canon del Antiguo Testamento, de Génesis a Reyes. Las genealogías llevan hasta los reinados de David y Salomón con sus contribuciones a la nación hebreá.

Las llamadas omisiones, brechas y diferencias en las formas escritas de algunas palabras han causado desazón a muchos estudiantes de la Biblia, pero no tiene por qué ser así. En 2 Crónicas la historia del reino del Norte desde la muerte de Salomón, 931 A.C., hasta la caída de Samaria, 721 A.C., se omite totalmente, porque ninguno de los reyes se apartó de los pecados de Jeroboam y por lo tanto no contribuyeron nada al verdadero culto de Dios en el templo de Jerusalén. El reino que continuó fue Judá, tal como estaba profetizado y prometido por medio de David de la tribu de Judá. De ahí la gran cantidad de detalles concernientes a los reinados de David y Salomón, así como los reyes del reino del Sur que siguieron en sus huellas; 2 Crónicas abarca el mismo período que 1 y 2 Reyes: de los últimos días de David hasta el exilio babilónico.

Es de notar que toda la historia anterior a David se resume por medio de cuadros genealógicos. Los hebreos debían recuperar el trono de David y establecer el culto del Señor como en la “Edad de Oro” que culminó en el reinado de Salomón. El autor, con mucho tacto,

---

<sup>3</sup> W. F. Albright, “[The Date and Personality of Chronicles](#)”, *Journal of Biblical Literature*, XL (1921), 104–24.

<sup>4</sup> Robert H. Pfeiffer, [Introduction to the Old Testament](#) (Nueva York: Harper and Brothers, 1941), p. 812.

<sup>5</sup> Merrill F. Unger, [Introductory Guide to the Old Testament](#) (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951), p. 408.

omite los grandes pecados de David y Salomón debido a que los relatos no agregan nada a su propósito al escribir.

La contribución característica de Crónicas está en el material que contiene que no se halla en Samuel y Reyes, y que en gran parte, si no exclusivamente, tiene que ver con cuestiones litúrgicas relacionadas con el culto del templo.

El cronista incluyó algunos materiales omitidos por otros. Bajo la dirección del Espíritu Santo empleó aquellos hechos que convenían a su propósito. Al hacer esto menciona algunas de sus fuentes, parte de las cuales no están hoy a disposición de los estudiosos.

Además del conocimiento y uso de los hechos que se hallan en los otros libros, de Génesis a Reyes, el autor menciona otras 10 o más fuentes. Cita los escritos de ocho profetas: Samuel, Natán, Gad, Ahías, Semaías, Iddo, Jehú e Isaías. El “libro de los reyes de Judá a Israel” no debe ser confundido con los libros canónicos de Reyes (por ejemplo, en [1 Cr. 9:1](#); [2 Cr. 27:7](#); [33:18](#); [36:8](#) se hace referencia a materiales que no se hallan en los libros canónicos en su forma actual). Los muchos cuadros genealógicos y datos se hallarían en diarios, anales y registros, tanto públicos como del templo, a los cuales el autor tuvo acceso en sus días.

Evaluando el punto de vista del escritor, dice Cartledge:

El ritual puede ser fácilmente exagerado o mal usado, pero también puede ser un importantísimo adjunto del culto verdadero. Puede dar énfasis a la importancia de la pureza moral y a la necesidad de enfrentar el problema del pecado.<sup>6</sup>

Continúa diciendo que en el Nuevo Testamento vemos ejemplos de aquellos que tomaban el ritual como sustituto de la espiritualidad, pero en el Antiguo Testamento era un necesario preludeo y profecía de Aquel que cumplió todas las facetas de la ley judía.

#### D. IMPORTANCIA DE CRÓNICAS

Keil señala que los libros de Crónicas están interesados en “aquellos tiempos”, “aquellos hombres” y “aquellos acontecimientos” que habrían de ser la base para la reconstrucción de una nueva nación. También se interesan por un nuevo culto del templo, aceptable a Dios y profético de la plenitud de la revelación en el Mesías, Hijo de Dios.<sup>7</sup> Sin los libros de Crónicas nuestra perspectiva histórica sería mucho más pobre.

Podemos admitir que hay aparentes discrepancias en las citas de algunos nombres y números. En Crónicas los números tienden a ser mayores que los que aparecen en otras partes del Antiguo Testamento y a veces el lector los halla increíbles. No tenemos por qué ignorar estos hechos, pues no hay ningún peligro en enfrentar la realidad. Ni debemos atribuir toda la responsabilidad a los encargados de la transmisión del texto. Después que se haya dicho todo acerca del problema, no habrá cambiado ningún hecho esencial de la vida espiritual. Podemos ser fieles a los hechos tales como son y también ser fieles a una sana doctrina de la inspiración. En todo lo esencial el autor es exacto, y sus fuentes fidedignas (cf. nota al pie, [Est. 9:1-16](#)).

---

<sup>6</sup> Samuel A. Cartledge, *A Conservative Introduction to the Old Testament* (Atenas: University of Georgia Press, 1944), p. 98.

<sup>7</sup> Carl F. Keil, “[Introduction](#)”, *Commentary on the Old Testament*, trad. por Geo. C. M. Douglas (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1952), II, 14.

## *Bosquejo*

- I. Las Genealogías desde Adán hasta David, 1 Crónicas 1:1–9:44
  - A. De Adán a Noé, 1:1–4
  - B. Los Descendientes de los Tres Hijos de Noé, 1:5–27
  - C. De Abraham a las Tribus, 1:28–54
  - D. Los Hijos de Israel, 2:1–4
  - E. La Tribu de Judá, 2:5–4:23
  - F. Simeón, Rubén, Gad y Manasés, 4:24–5:26
  - G. La Tribu de Leví, 6:1–81
  - H. Descendientes de Isacar, Benjamín, Neftalí, Manasés, Efraín, Aser, 7:1–40
  - I. Los Descendientes de Benjamín, 8:1–40
  - J. Los Registros de Israel y Judá, 9:1–44
  
- II. Reinado de David, 1 Crónicas 10:1–29:30
  - A. Muerte de Saúl, 10:1–14
  - B. David como Rey, 11:1–27:34
  - C. Salomón Coronado Rey, 28:1–29:30
  
- III. Reinado de Salomón, 2 Crónicas 1:1–9:31
  - A. Confirmación de Salomón, 1:1–17
  - B. Construcción del Templo, 2:1–5:1
  - C. Dedicación del Templo, 5:1–7:22
  - D. La Gloria de Salomón, 8:1–9:31
  
- IV. Historia de Judá, 2 Crónicas 10:1–36:23
  - A. Primer Ciclo de la Historia de Judá, 10:1–20:37
  - B. Segundo Ciclo de la Historia de Judá, 21:1–32:33
  - C. Tercer Ciclo de la Historia de Judá, 33:1–35:27
  - D. Cuarto Ciclo de la Historia de Judá, 36:1–23

# Sección I *Las Genealogías desde Adán Hasta David*

[1 Crónicas 1:1–9:44](#)

Estos cuadros genealógicos tienen el mismo propósito que tienen los dos libros. Vemos aquí al autor tratando de ayudar a los levitas, que eran responsables del culto del templo, y a los miembros de la tribu de Judá, de la familia gobernante de David, a hallar su propia restauración y responsabilidad de su herencia. Cada tribu estaría interesada y sería responsable de la parte y lugar que les correspondía, en la restauración, bajo la dirección del siervo de Dios, Esdras.

Las genealogías son incompletas y no se parecen en nada a un diario. Pero ofrecen una secuencia de generación a generación, pasando por David, hasta la restauración y el retorno. El año del jubileo y el hecho del sacerdocio levítico hereditario hacían imperativo conservar y asumir los títulos correctos de propiedades y funciones. Más bien que confundir, estas genealogías subrayan el carácter histórico del Antiguo Testamento.

La omisión de algunas vidas importantes, por ejemplo, Elí, y la inclusión de personajes menores siguen el principio antes inferido: que se les da importancia a aquellos que hicieron la voluntad de Dios, sean grandes o pequeños. Aquellos cuyas vidas parecen no contribuir al propósito principal que el autor se ha trazado, son omitidos.

## A. DE ADAN A NOE, [1:1–4](#)

Esta porción, lo mismo que la siguiente, presupone el conocimiento de [Génesis 5:1–32](#). Los 13 nombres no incluyen los de Caín y Abel. Aquí el propósito no es dar la edad vivida por cada hombre. Tal vez esto se deba a que no hay concordancia entre el texto hebreo, que da un total de 1.056 años; el samaritano, que da 707 años, y la LXX (Septuaginta), que da 1.662 años para los hombres mencionados.

## B. LOS DESCENDIENTES DE LOS TRES HIJOS DE NOE, [1:5–27](#)

Aquí el orden en que se mencionan a los hijos de Noé es el inverso del relato de Génesis, sin duda para subrayar que los descendientes de Sem constituyen el pueblo escogido de Dios.

### 1. *La línea de Jafet* ([1:5–7](#))

**Jafet** es el más joven, de modo que es considerado primero, a fin de colocar al último la línea principal de Sem. Este pasaje concuerda exactamente con [Génesis 10:2–4](#), pero omite el versículo 5: “De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.”

### 2. *La línea de Cam* ([1:8–16](#))

Aquí vemos otra vez la escasez de detalles, pero esencialmente los mismos nombres que en [Génesis 10:6–20](#). La lista consta de los cuatro hijos de **Cam** — **Cus**, **Mizraim**, **Fut** y **Canaán** (8)— con los nietos y bisnietos, salvo que no hay descendientes de Fut, el tercer hijo que se menciona. Hay seis nietos de Cus, entre ellos **Nimrod** (10); siete nietos por **Mizraim** (11); 11 nietos por **Canaán** (13); y una mención de dos bisnietos por **Raama** (9), el cuarto hijo de Cus. La lista total suma 30.

### 3. *La línea de Sem* (1:17–27)

Esta línea es interrumpida en el nombre Peleg, exactamente en la mitad de la lista de los 10 hombres de Sem a Abraham.

a. *La lista hasta Peleg* (1:17–23). Esta lista tampoco da las edades, pero se detiene en Peleg para dar el nombre de su hermano, **Joctán**, y los de los 13 hijos de éste. En [Génesis 11:10–26](#) y [10:21–32](#) vemos que los aparentes nueve hijos de Sem son realmente cinco hijos y cuatro nietos. Uz, Hul, Geter y Mesec en realidad son descendientes de Aram, el último hijo de Sem que se menciona. La línea ha de continuar hasta Abraham a través del tercero de los hijos de Sem que se menciona. Arfaxad, cuyo nieto por Eber es Peleg. **Peleg** significa “división”, y se explica como proveniente de la división de la tierra en diversas áreas de población (19). En esta lista los nombres suman 26.

b. *La lista de Peleg a Abraham* (1:24–27). En Crónicas no hay un relato del Diluvio ni se habla de Babel. Esta lista hasta Abraham se da sin el número de años ni comentario alguno, salvo la identificación de **Abraham** y **Abram** (27). Incluye 10 nombres. Aquí el énfasis se traslada de Adán, “el padre común de la especie”, a Abraham, el “padre de los creyentes”; del “pacto de la inocencia” al “pacto de la gracia”.<sup>1</sup>

## C. DE ABRAHAM A LAS TRIBUS, [1:28–54](#)

Se mencionan todos los hijos de Abraham pero no sus respectivas madres. Solamente se menciona a Cetura, la concubina que tomó Abraham después de la muerte de Sara, en relación con los hijos de Cetura.

### 1. *Los hijos de Ismael* (1:28–31)

En primer término se menciona a **Isaac** (28), por ser el hijo del pacto. Pero se da el nombre de **Ismael**, el hijo de Agar, la esclava egipcia, junto con los de sus 12 hijos (cf. [Gn. 25:13–15](#), *Hadad* por *Hadar*). Habiendo comenzado por los menos importantes, el autor continúa mencionando otros descendientes de Abraham que no están en la línea del pacto.

### 2. *Los hijos de Cetura* (1:32–33)

Aquí se usa el término **concubina** en lugar de mujer como en [Génesis 25:1–4](#). En esta lista hay 13 nombres: seis hijos; siete nietos, dos por el segundo hijo, Jocsán, y cinco por el cuarto, Madián. Excepto los tres bisnietos por el segundo nieto, la lista es la misma aquí que en [Génesis 25](#).

### 3. *Isaac, Esaú e Israel* (1:34)

Este versículo señala la importancia de **Isaac** y comienza una lista de los descendientes de Esaú antes de continuar con la línea de Israel (Jacob). El autor emplea los nombres **Abraham** e **Israel**, en lugar de Abram y Jacob, de acuerdo con su propósito de seguir las relaciones de Dios con su pueblo.

### 4. *Las generaciones de Esaú* (1:35–54)

Nuevamente, se dan aquí los nombres exactamente como en [Génesis 36:1–43](#) sin nombrar a las madres.

---

<sup>1</sup> P. C. Barker, “[I and II Chronicles](#)”, *The Pulpit Commentary*, eds. H. D. M. Spence y Jos. S. Exell (Nueva York: Funk & Wagnalls Company, s.f.), [I.3](#).



a. *Hijos y nietos (1:35–37)*. Se mencionan los cinco hijos de **Esau** (36), los siete nietos de **Elifaz** y los cuatro nietos de **Reuel** (37). Cabe señalar que en [Génesis 36:11](#), se dice de **Timna** (36) que fue una concubina, madre de Amalec.

b. *Los descendientes de Seir (1:38–42)*. Es obvio que **Seir** (38), un horeo, no es un descendiente de Abraham, sino el nombre de alguien que probablemente dio su nombre a un lugar y un pueblo. La región de este nombre es una zona montañosa que se extiende hacia el sur desde el mar Muerto en Palestina hasta el golfo de Akaba, siendo Petra una de sus ciudades principales. De ese pueblo tomó Esau una esposa o concubina, **Timna** (39). Por [Deuteronomio 2:12](#) sabemos que fueron expulsados por los edomitas a medida que los israelitas expulsaban a los habitantes de Canaán.

c. *Los jefes de Edom (1:43–54)*. El término **jefe** (51; VM, “Caudillos”, BJ, “jeques”) se aplica a los reyes o gobernantes de la tierra en posesión de los edomitas.

La historia de los edomitas (idumeos) como enemigos de Israel, es fascinante cuando la seguimos a través de los profetas. Los hallamos como prosélitos de la religión judía durante el período macabeo. El gobernante en Israel en los días de Cristo era Herodes, un edomita. Desaparecen de la historia, en cumplimiento de la profecía de Abdías, cuando la destrucción de Jerusalén por Tito, el general romano, en el año 70 D.C. Tal vez la historia posterior dé suficientes razones para una enumeración tan larga aquí.

#### D. LOS HIJOS DE ISRAEL, [2:1–4](#)

Con este capítulo empiezan las genealogías que constituyen el principal interés del cronista desde los 12 hijos de Israel y sus descendientes. Todas las genealogías anteriores están en bosquejo, pero de aquí en adelante la inclusión y la exclusión de nombres y hechos guardan relación con su propósito principal.

##### 1. *Los doce hijos de Israel (2:1–2)*

El orden en que aquí se enumeran los hijos de Jacob difiere del arreglo en que aparecen en la bendición de Jacob en su lecho de muerte en [Génesis 49:3–27](#), así como el orden que Moisés da en [Exodo 1:2–4](#). Aquí el orden es el siguiente: (a) los seis hijos de la primera esposa de Jacob, Lea; (b) el hijo mayor de la doncella de Raquel, Bilha; (c) los dos hijos de la esposa de su primer amor, Raquel; (d) el otro hijo de la doncella de Raquel, Bilha; (e) los dos hijos de Zilpa, doncella de Lea. En ninguna otra parte del Antiguo Testamento están dispuestos en este orden. Muchos comentaristas hallan la posición de Dan, el hijo de la doncella de Raquel, Bilha<sup>2</sup> la más difícil de explicar.

##### 2. *Los hijos de Judá (2:3–4)*

Desde el capítulo dos en adelante hay algunas repeticiones y suficiente confusión aparente como para que muchos comentaristas abandonen todo intento de aclarar los hechos. Aunque las líneas se describen obviamente para ayudar a los que estaban retornando, resulta difícil captar su punto de vista y conocer todas las cosas implicadas.

Judá, que se identifica como el cuarto hijo de Israel, es considerado primero. Aquí el material es el mismo que en [Génesis 38:6–30](#) (cf. también [Gn. 46:12](#) y [Nm. 26:19–22](#)).

---

VM Versión Moderna

BJ Biblia de Jerusalén

<sup>2</sup> Keil, *op. cit.*, p. 57, señala que Dan se omite totalmente en [Apocalipsis 7:5–8](#).

Judá tiene cinco hijos por su esposa y su nuera: tres de la cananea hija de Súa —Er, Onán y Sela; y dos de Tamar —Fares y Zera (véase [Gn. 38:6–30](#)). Er y Onán murieron sin descendencia, y en [4:21–23](#) retomamos la línea de Sela.

## E. LA TRIBU DE JUDA, [2:5–4:23](#)

Los pasajes desde [2:3–17](#), [21–41](#) y los pasajes desde [4:1–23](#) son considerados genealogías generales paralelas de la tribu de Judá. Es fácil ver que Ram, Caleb y Jerameel son los tres más importantes en las genealogías generales. El bosquejo de los libros de Crónicas sigue, a través de Ram, la línea real.

### 1. *Algunos descendientes de Judá* ([2:5–8](#))

Este párrafo da varias generaciones de Fares y Zera, que le nacieron a Judá de **Tamar su nuera** ([4](#)). El autor ignora a **Sela** ([3](#)) a fin de llegar al punto principal, a saber, la casa real de David. En los versículos [3](#) y [7](#) se menciona a **Er** y **Acán** por sus malas acciones, lo que es algo excepcional en Crónicas.

### 2. *Los antepasados de David* ([2:9–17](#))

Para el cronista el principal eslabón que une estas genealogías son los tres hijos de Hezrón, En [9](#), **Quelubai** (Chelubai) debiera escribirse Caleb como en [18](#), [42](#), [50](#) y [4:15](#). La versión Septuaginta usa en cada caso la *ch* en lugar de la *c* ([4:11](#)).<sup>3</sup>

Debido a las referencias en [4:15](#) y [Josué 14:6](#), algunos eruditos hacen que todas las referencias a Caleb señalen al mismo hombre y que, con **Jerameel** ([9](#), [25](#), [42](#)), se refieran a que ambos tienen origen edomita.<sup>4</sup> Sin embargo, no tiene por qué ser así.

Hay varias otras genealogías de David que concuerdan, en su mayor parte, con este pasaje (cf. [Lc. 3:31–34](#); [Mt. 1:2–6](#)).

La mención de **David** ([15](#)) como el **séptimo** hijo difiere de [1 Samuel 17:12–14](#), donde se lo menciona como el menor de ocho hijos. En [1 Crónicas 27:18](#) se menciona a Eliú, quien podría ser identificado con Eliab mejor que con el séptimo hijo faltante. Es muy probable que uno de los hijos hubiera muerto muy pequeño, y en este punto, carecía de importancia para el cronista.

Según [2 Samuel 17:25](#), **Abigail** ([17](#)) era el nombre de una media hermana de David así como de una de sus 15 esposas.

### 3. *Caleb* ([2:18–20](#))

Hay al menos tres posibles interpretaciones o identificaciones de **Caleb** ([18](#)): (1) todos los pasajes, versículos [9](#), [18](#), [42](#), [50](#) y [4:11](#), [15](#), se refieren al mismo hombre, un israelita descendiente de Judá y asociado con Josué;<sup>5</sup> (2) todos los pasajes se refieren al mismo hombre, que no es israelita, sino de origen nómada edomita integrado en la vida y la historia de Judá;<sup>6</sup> (3) las referencias de [9](#), [18](#), [42](#), [50](#) señalan al mismo Caleb descendiente de Judá, pero el Caleb de [4:11](#) y [15](#) es de origen edomita y ha de haber vivido en una época posterior, es decir, en la época de Josué. Esta última opinión es más fácil de defender y está de acuerdo

<sup>3</sup> Charles Thomson, *The Septuagint* (Indian Hills, Colorado: Falcon Wings Press, 1954), pp. 662 ss.

<sup>4</sup> W. A. L. Elmslie, "I and II Chronicles", *The Interpreter's Bible*, ed. G. A. Buttrick, III (Nueva York: Abingdon Press, 1954), 353.

<sup>5</sup> Keil, *op. cit.*, p. [73](#).

<sup>6</sup> Pfeiffer, *op. cit.*, p. 316.

con los tratos de Dios con su pueblo. El siempre tuvo un hombre para la tarea, perteneciera o no a la línea hereditaria.

#### 4. *Más sobre Hezrón (2:21–24)*

Realmente los versos [21–24](#) y [25–41](#) relativos a Hezrón y Jerameel parecen ser una interrupción dentro del cuadro de Caleb que se halla en los versos [18–20](#) y [42–49](#). El **Jair** mencionado en el verso [22](#) se identifica a veces con el Jair de [Jueces 10:3](#).

En el verso [23](#), **Gesur** es probablemente un pequeño reinado provincial vecino de Aram, que por lo general se identifica con el territorio sirio cuya capital era Damasco (cf. [2 S. 3:3](#); [13:37](#); [15:8](#)). En el verso [24](#) parece casi imposible la identificación de **Caleb de Efrata** (cf. [2:19](#)), aunque algunos han sugerido Belén Efrata.<sup>7</sup>

#### 5. *Descendientes de Jerameel (2:25–41)*

Esta segunda interrupción, antes de continuar la línea de Caleb, concierne a los descendientes de **Jerameel** ([25](#)). Este no es mencionado otra vez en ninguna parte, aunque su pueblo se menciona en [1 Samuel 27:10](#) y [30:29](#). Su nombre significa “a quien Dios ama, a quien Dios compadece”.

En el verso [25](#), en el texto hebreo, no existe la conjunción y; lo cual haría casi seguro que Ahías era la madre de los cuatro hombres mencionados con anterioridad. El versículo siguiente lo confirmaría. El **Ram** del verso [25](#) y del 9 no son necesariamente el mismo hombre. Pueden ser tío y sobrino del mismo nombre.

La genealogía continúa por el verso [30](#) en pares de hijos, salvo en el verso [31](#), donde se menciona un solo hijo después de la palabra “hijos” (en el original), lo que indicaría la probabilidad de un registro incompleto. En el verso [34](#) se dice que **Sesán no tuvo hijos**, sino sólo **hijas**, lo cual podría referirse sólo a esa época en particular.<sup>8</sup>

En los versos [35–41](#) se mencionan los descendientes de **Jarha** ([34](#)), el siervo egipcio; ninguno de ellos se puede identificar en ninguna otra parte de la Biblia. Ciertamente los judíos no eran de sangre pura, aunque esta línea no llegó a formar parte de la línea de David. Se emplean algunos nombres comunes, pero no se puede hacer identificación alguna.

#### 6. *Reasunción de los descendientes de Caleb (2:42–55)*

Esta es una reasunción de la genealogía del mismo hombre mencionado en [2:18–20](#), **Caleb** ([42](#)) hijo de Hezrón y **hermano de Jerameel**. En los versos [46–49](#) vemos a los descendientes de dos de las concubinas de Caleb.

Con respecto a los versos [50–55](#), Keil sugiere que la frase **hijo de Hur, primogénito de Efrata** ([50](#)) debiera leerse en relación con **estos fueron los hijos de Caleb**, significando que los que siguen son los descendientes de Caleb por su hijo Hur, el primogénito de su esposa Efrata (cf. [19](#)).<sup>9</sup>

Es interesante notar que en el capítulo [2](#) se mencionan pocas de las madres; que Dios traerá a juicio al individuo por sus pecados; que algunos de los nombres mencionados aquí parecen ser tanto de personas como de lugares, lo cual está de acuerdo con cualquier período, contemporáneo o antiguo.

#### 7. *La familia de David (3:1–9)*

---

<sup>7</sup> Otto Zochler, “[I and II Chronicles](#)”, trad. James G. Murphy, *Commentary on the Holy Scriptures*, ed. John Peter Lange y Philip Schaff (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f.), pp. [41–42](#).

<sup>8</sup> Barker, *op. cit.*, p. [21](#).

<sup>9</sup> Keil, *op. cit.*, p. [73](#).

El cronista se ha estado apresurando para llegar a este punto. Su relato condensado ha caído en algunas omisiones que presuponen el conocimiento, por parte del lector, de los materiales registrados en los libros históricos anteriores. Esta sección recoge la genealogía de la línea de Ram, el segundo hijo de Hezrón, que se detuvo en [2:18](#) con Jeser. Ahora continúa con David hasta un momento *después* del cautiverio. El resto de estos dos libros tratará de los hombres mencionados en este capítulo.

Se dice aquí que David tenía seis hijos nacidos de seis diferentes esposas durante los siete años y medio que gobernó en Hebrón ([1-4](#)). En Jerusalén gobernó 32 1/2 años y le nacieron nueve hijos de otras mujeres, además de los cuatro de Betsabé. Se mencionan también otras **concubinas** ([9](#)) e hijos, además de una hija, **Tamar** ([2 S. 13:1](#)). De modo que tuvo un total de 19 hijos de sus esposas, al menos una hija, y otros hijos de sus concubinas, y tal vez también otras hijas ([5-9](#)). En [2 Samuel 15:16](#) se mencionan 10 concubinas (cf. [9](#)). Hay más variaciones de los nombres de los hijos nacidos en Jerusalén que de los nacidos en Hebrón (cf. [14:4-7](#); [2 S. 5:14-15](#)). **Bet-súa**, en el verso [5](#), obviamente es Betsabé.

#### 8. *La línea de David por Salomón* ([3:10-24](#))

La rapidez de la enumeración de la descendencia real aquí es más aliviada y descansada, pues los nombres son más familiares. Los libros de Samuel y Reyes contienen el mismo material con el agregado de los reyes del reino de Israel, o del Norte.

Era de esperar que el cronista ignorase a Atalía, la usurpadora del trono que reinó durante seis años. De David a Josías hay 16 sucesiones de gobierno de padres a hijos. Luego siguen cuatro sucesiones al trono que representan cuatro hermanos, hijos de Josías; después un nieto y un bisnieto por Joacim.

En el verso [15](#), los nombres no concuerdan con la misma sucesión de padre a hijo que en los versículos precedentes. El reino realmente terminó con Josías, pues los cuatro reyes restantes fueron vasallos de Egipto o de Babilonia. **Johanán** no es conocido por otras fuentes y no debe ser identificado con Joacaz. **Salum** y Joacaz son la misma persona (cf. [2 R. 23:30](#); [2 Cr. 36:1](#); [Jer. 22:11](#)). Si comparamos [2 Reyes 23:31](#) y [24:18](#) descubrimos que **Salum** no es el menor, sino que se le coloca al final debido a la brevedad de su reinado y al hecho de que él y Sedequías eran hijos de la misma madre.<sup>10</sup>

El **Sedequías** de [16](#) no es el mismo que se menciona en [15](#). Como no vuelve a ser mencionado, debe haber muerto en Judá antes de ser llevado cautivo, ya que la genealogía continúa sólo en la línea de **Jeconías**. Tres de los últimos cuatro reyes eran hermanos, y **Jeconías** es hijo de **Joacim**, lo que haría de él un sobrino de su sucesor, **Sedequías**, el último rey conocido de Judá (cf. [2 R. 24:17ss](#); [2 Cr. 36:10](#)).

La genealogía de [17-24](#) contiene muchos nombres que no se usan en ninguna otra parte. Los dos que aparecen en otros pasajes son **Salatiel** ([17](#)), o Sealtiel, y **Zorobabel** ([19](#)). En [Esdras 3:2](#); [Hageo 1:1](#); [Mateo 1:12](#); [Lucas 3:27](#), se dice que Zorobabel era hijo de Salatiel, un término que podría significar nieto.<sup>11</sup> Pero aquí la inferencia es que era sobrino de Salatiel e hijo de Pedaías ([17-18](#)). Keil trata de resolver la aparente discrepancia señalando que por la ley del levirato ([Dt. 25:5-10](#)) Pedaías podía haberse casado con su cuñada después de la muerte de Salatiel, dando a su hijo el nombre de su hermano. De modo que Hageo, Esdras y Mateo tendrían razón al llamar a Zorobabel hijo de Salatiel en lugar de Pedaías.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Keil, *op. cit.*, pp. [55](#) ss.

<sup>11</sup> H. L. Ellison, "[1 and II Chronicles](#)", *The New Bible Commentary*, editado por F. Davidson, A. M. Stibbs, y E. F. Kevan (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1954), p. [342](#).

<sup>12</sup> Keil, *op. cit.*, p. [82](#).

El principal valor de este cuadro genealógico está en que ayuda a fechar los libros de Crónicas por el número de generaciones desde Zorobabel, que condujo el primer contingente en el retorno a Jerusalén en el 536 A.C. La mayoría de los comentaristas se esfuerzan por determinar si se enumeran dos generaciones u once, cambiando la última fecha del escrito, de alrededor del 400 A.C. al 270 A.C. Si bien los que defienden una y otra posición tienen sus propios argumentos, no hay una razón concluyente que nos impida sostener que Esdras es el autor de Crónicas.<sup>13</sup>

#### 9. *Una genealogía general o fragmentaria de Judá (4:1–23)*

Crockett y otros consideran ésta como una genealogía paralela de [2:3–17](#), [21–41](#), pero muy fragmentaria. Los cinco hijos mencionados en [2:3](#) y [4:1](#) no son los mismos. Una comparación de [2:9](#), [19](#), [50](#) muestra que el nombre **Carmi** (1) es el mismo que Caleb.

Hasta este punto se han dado muy pocos datos biográficos de los hombres mencionados; pero en 10 se señala a **Jabes**, no por malas acciones, sino por su vida de oración y su fe en el Dios de Israel. Le fue concedida su petición: **Si me libraras del mal** o del desastre, tal vez anticipando en cierto modo la norma neotestamentaria del Padrenuestro.

“La Oración de Jabes” en los versículos [9–10](#) es una verdadera joya sepultada entre una larga serie de genealogías. (1) Jabes era hijo de una madre solícita, [9](#); (2) Era un hombre de honor, [9](#); (3) Oró por bendición, ensanchamiento, la presencia y bendición de Dios, ser preservado del mal, [10](#); (4) **y le otorgó Dios lo que pidió**, [10](#).

La mención en los versículos [13](#) y [15](#) de **Otoniel y Caleb** en este cuadro da a algunos la impresión de que **Caleb** no era israelita (cf. comentario sobre [2:18–20](#)). De este **Caleb** se dice que era **hijo de Jefone** (cf. [Jos. 15:17](#) y [14:6](#)).

En el verso [21](#) se agrega el dato interesante de que algunos eran hábiles en el arte de hacer telas de **lino**, y en el [22](#) se hace referencia a **registros antiguos** como fuente de los datos del cronista. Gran parte de este material nos parece hoy de poca importancia, pero seguramente era valioso para aquellos que estaban retornando a Jerusalén. La mención de los **alfareros** (v. [23](#)) que trabajaban en la propiedad del rey da una importante visión del hecho de que algunos eran siervos. Netaím y Guedera (BJ.) los nombres que se traducen **plantíos y cercados** deben entenderse mejor como nombres de lugares: “Ellos eran alfareros y habitaban en Netaím y Guedera” (BJ.).

#### F. SIMEON, RUBEN, GAD Y MANASES, [4:24–5:26](#)

##### 1. *Simeón (4:24–43)*

Tal vez se incluya aquí a Simeón debido a la estrecha asociación con Judá (cf. [Jos. 19:9](#)). En el versículo [27](#) vemos algunas de las razones por las cuales Simeón era una tribu relativamente sin importancia, a saber, que sus familias tendían a ser pequeñas. En el versículo [31](#), la mención de la época de David nos da otra insinuación de las fuentes del cronista. Según [1 Samuel 27:6](#), al menos una de las ciudades de Simeón llegó a ser parte de Judá.

En los versículos [34–38](#), el escritor menciona ciertos nombres por su importancia; es decir, eran **principales** ([38](#)) y muy ricos. En [39–41](#), descubrimos que esos hombres se apoderaban de la tierra y las ciudades que necesitaran, hasta la época de Ezequías.

---

<sup>13</sup> Unger, *op. cit.*, p. 408.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

En los versículos [42–43](#), los **quinientos** pueden haber sido otro grupo de hombres que llegaron tan al sur como el **monte Seir**, en Edom, al sur del mar Muerto, en su conquista del enemigo tradicional de Moisés, Saúl y David (cf. [Nm. 13:29](#); [1 S. 14:48](#); [15:7](#); [2 S. 8:12](#)). La frase **hasta hoy** ([43](#)) podría significar hasta los días del cronista o hasta la fecha de su fuente—al menos hasta el tiempo de Ezequías o algún tiempo después.

## 2. *Rubén* ([5:1–10](#))

La razón de la posición que Rubén ocupa aquí es el hecho de que aunque era el primogénito, había sido desheredado en favor de los hijos de José ([Gn. 35:22](#); [49:3–4](#)). Fue Judá, sin embargo, el que recibió el primer lugar y por el cual habría de trazarse la línea mesiánica. Los hijos de José son considerados después de Rubén, aunque la razón para el orden de éstos está abierta a conjeturas (cf. [Gn. 29:32](#); [35:22ss.](#); [48:15](#), [22](#)). En el versículo [3](#) la lista de los hijos de Rubén no es la misma que se encuentra en [Génesis 46:9](#); [Exodo 6:14](#) y [Números 26:5](#), ni hallamos una conexión con el **Joel** del versículo [4](#). **Tiglat-pileser** ([6](#); variante Teglafalasar, BJ.) se menciona también en [2 Reyes 15:29](#) y [16:7](#). La expansión al este, hacia el **Eufrates** ([9](#)) indica la necesidad de pasturas, así como la presión de Moab al sur. La guerra descrita aquí puede ser la misma que en [18–22](#). **Los agarenos** ([10](#)) indicaría una relación con los descendientes de Agar a través de Ismael ([Gn. 25:12–18](#)). **La región oriental de Galaad** quedaría todavía al oeste del Jordán.

## 3. *Gad* ([5:11–17](#))

Se omiten los detalles que se encuentran en [Números 26:15–18](#). El **Jeroboam** del versículo [17](#) tiene que haber sido Jeroboam II (cf. [2 R. 14:16](#), [28](#); [15:5](#), [32](#)).

## 4. *Una declaración histórica* ([5:18–22](#))

La batalla a que se hace referencia, librada con la cooperación de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés probablemente sea la misma que se menciona en el versículo [10](#). [Números 32:33](#) indica que la mitad de la tribu de Manasés se estableció al este del río Jordán; de ahí las frecuentes referencias a la media tribu de Manasés.

Los nombres en el versículo [19](#): **Jetur**, **Nafis** y **Nodab** (Cedema) aparecen en [1:31](#) y en [Génesis 25:15](#) como descendientes de Ismael. Se muestra muy claramente la relación entre la confianza en Dios y la oración contestada, **porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él** ([20](#)). La cantidad de ganado ([21](#)) es grande, pero posible. El **cautiverio** ([22](#)) mencionado es el cautiverio asirio bajo Tiglat-pileser ([6](#)). Estas tribus orientales eran siempre las primeras en caer presas de los enemigos procedentes del norte y el este.

Es posible que ni Reyes ni Samuel ni Crónicas contengan una historia completa de las tribus.<sup>14</sup> Este material, pues, es a la vez interesante y valioso como un detalle no registrado en otra parte.

## 5. *Manasés* ([5:23–26](#))

Esta **media tribu de Manasés** ([23](#)) no se distingue por su piedad y devoción al Dios de Israel. En [7:14–19](#) se da más material sobre ella. En 2 Crónicas no se describe en detalle la batalla con los asirios, pero es la misma que aparece en [2 Reyes 15:29](#); [17:6–7](#); y [18:11](#).

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>14</sup> Ellison, *op. cit.*, p. [343](#).



En [26](#), **Pul** y **Tiglat-pileser** son nombres diferentes del mismo rey de Asiria. **Hasta hoy** se refiere a la época en que vivía el autor.

## G. LA TRIBU DE LEVI, [6:1–81](#)

Los datos en estos versículos se repiten y amplían en los capítulos [23–26](#). Aquí tenemos una lista de los descendientes de Leví, la línea de los sumos sacerdotes hasta el cautiverio, y la enumeración de las ciudades levíticas. La abundancia de detalles y las repeticiones reflejan la importancia que el cronista atribuía al culto de los que retornaban.

### 1. *La línea de sumos sacerdotes* ([6:1–15](#))

La genealogía comienza con los tres **hijos de Leví** ([1](#)) y sigue por el segundo hijo, **Coat**, a **Amram** ([2](#)); luego, **Aarón**, **Moisés** y Miriam (**María**) ([3](#)). La línea continúa con Aarón y sus cuatro hijos. En el verso [3](#) los descendientes de **Nadab** y **Abiú** (cf. [Lv. 10:1](#); [1 Cr. 24:2](#)) son pasados por alto, como lo es también la familia de **Itamar**. La genealogía de Itamar está contenida en Samuel y Reyes (la casa de Elí).

En los versos [4–15](#), las tres obvias omisiones desde Aarón hasta el cautiverio son: (1) Joiada, [2 Reyes 11:15](#); [2 Crónicas 22:11](#); (2) Urías, [2 Reyes 16:11](#), [16](#); (3) el Azarías contemporáneo de Uzías y Ezequías, [2 Crónicas 26:17](#), [20](#); [31:10](#). **Josadac** ([15](#)) es importante por haber sido el último sacerdote cuando la nación fue llevada en cautiverio en el 586 A.C. Los versículos [49–53](#) aparentemente son paralelos a esta enumeración.

### 2. *Garsón, Coat y Merari* ([6:16–30](#))

Las tres líneas empiezan en [20](#), [22](#) y [29](#) en el orden que se da en [16](#), e incluyen todas las familias de los levitas. En [17–19](#) se dan todos los hijos de los tres hijos de Leví; y en [20](#), [27](#) y [29](#) la línea continúa sólo por el mayor.

Aquí se aclara ([27–28](#)) más aun que en [1 Samuel 1:1](#); [8:2](#), que **Samuel** era hijo de **Elcana**, un levita, y no un “efrateo” o “Judaíta”.

### 3. *Antepasados de Hemán, Asaf y Etán* ([6:31–48](#))

Hemán, Asaf y Etán son los tres músicos designados por David para el servicio del canto en relación con el arca del Señor en Jerusalén antes y después de la construcción del templo. Cada uno de los tres hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari, dio un hijo o un nieto para esta función musical. En [33–38](#) se traza la genealogía de **Hemán** al revés, hasta el segundo hijo de **Coat**. En [39–43](#), se traza en la misma forma la línea de **Asaf** hasta el nieto de **Gersón**; y en [44–47](#) se hace retroceder la línea de **Etán** hasta el segundo hijo de **Merari**. Entre [20–28](#) y [33–38](#) hay algunas variantes. Para el propósito del escritor ninguna de las listas necesitaba ser exactamente completa.

### 4. *La línea de Aarón* ([6:49–53](#))

Este párrafo debe ser considerado como paralelo de [6:1–15](#), especialmente [4–8](#). Los nombres son exactamente los mismos.

### 5. *Las ciudades levíticas* ([6:54–81](#))

El cronista ha redistribuido y abreviado algunos de los materiales que se hallan en [Josué 21:1–42](#). Existe la variación usual en la escritura de los nombres. Las ciudades levíticas, **con sus ejidos** ([57](#), tierras de pastoreo), fueron dadas a los tres hijos de Aarón (Coat, Gersón y

Merari) y sus familias por sorteo. Entre las ciudades levíticas seis fueron designadas como una clase especial de comunidades llamadas **ciudad de refugio** (67)

En [54–63](#) se registran, como en [Josué 21:1ss.](#), las 13 ciudades que correspondieron por sorteo a los **coatitas** (54) de Judá y Benjamín, y las 10 ciudades de la media tribu de Manasés (cf. [Jos. 21:5](#)). **Gersón** (62) recibió **trece ciudades** (cf. [Jos. 21:6](#)) y **Merari** (63) **doce** (cf. [Jos. 21:7](#) —un total de [48](#) ([Jos. 21:41](#))).

La lista de los versículos [54–63](#) no está completa, porque en los versos [64–81](#) hay una nueva elaboración de lo que recibió cada familia y la tribu de la que procedía. Según [Números 35:6ss.](#), debía haber seis ciudades de refugio, tres al este y tres al oeste del Jordán, con otras 42 de todas las tribus. En [Josué 20:7–8](#) se mencionan específicamente las seis ciudades y de qué tribu y área había de proceder cada una. No es fácil determinarlas ni por [Josué 21](#) ni por [1 Crónicas 6:54–81](#) solamente. Comparando ambos relatos podemos identificar (1) *Cedes* (“santa”) en Galilea en el monte Neftalí ([1 Cr. 6:72](#); [Jos. 21:32](#)); (2) *Siquem* (“hombro o fuerza”) en el monte Efraín ([1 Cr. 6:67](#); [Jos. 21:21](#)); (3) *Hebrón* (“compañerismo”) o Kiriatarba en la montaña de Judá ([1 Cr. 6:57](#); [Jos. 21:13](#)); (4) *Beser* (“baluarte”) en el desierto sobre la llanura de la tribu de Rubén ([1 Cr. 6:78](#); [Jos. 21:36](#)); (5) *Ramot* (“exaltación”) en Galaad de la tribu de Gad ([1 Cr. 6:73](#); [Jos. 21:38](#)); y (6) *Golán* (“gozo”) en Basán, de la media tribu de Manasés ([1 Cr. 6:71](#); [Jos. 21:27](#)). Aun en esta comparación es un poco difícil estar seguros sobre la ciudad de Beser de [Josué 21:36](#). El pasaje de [Josué 20](#) es la guía.

Las ciudades de refugio eran para el homicida accidental. En una de esas seis ciudades podía refugiarse y estar a salvo de los resultados de su acción hasta la muerte del sumo sacerdote. Entonces estaba en libertad para volver a su ciudad, su hogar, su familia y su trabajo. Las ciudades de refugio eran un hermoso tipo de Cristo. Así como estaban a cierta altura en las montañas, y era fácil llegar a ellas desde todas las tribus de ambos lados del Jordán, así Cristo está por sobre todos pero al alcance de todos los que lo necesitan. Las ciudades estaban bien señaladas y sus nombres sugieren todo lo que Cristo puede ser para el hombre que está bajo pena de muerte. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, por su muerte nos da libertad y liberación de todo pecado. ¡Cuán glorioso refugio es nuestro Cristo! No tenemos otro.

## H. DESCENDIENTES DE ISACAR, BENJAMIN, NEFTALI, MANASES, EFRAIN Y ASER, [7:1–40](#)

Este capítulo contiene algunos datos genealógicos sobre otras seis de las doce tribus. Dos tribus, Zabulón y Dan, se omiten enteramente de estos cuadros genealógicos de Crónicas. Las tribus de Isacar y Aser, primera y última de las que se consideran aquí, se distinguen especialmente por su valor en la guerra. Efraín se señala por una tragedia particular.

### 1. *La tribu de Isacar* ([7:1–5](#))

Puede notarse la diferencia en la ortografía de los nombres comparando [Génesis 46:13](#) y [Números 26:23–25](#). **Jasub** por “Job” en [Génesis 46:13](#) (cf. [Nm. 26:24](#)). Las cifras 22.600 para **Tola**, 36.000 para **Israhías**, y 28.400 para sus hermanos—un total de 87.000—no muestran un gran aumento sobre la época de Moisés. En los días de Moisés ([Nm. 1:29](#)) había 54.000 y más tarde, en [Números 26:25](#) había 64.300. El período de anarquía durante la época de los jueces anteriores a David ciertamente no fue conducente a un gran aumento de población.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Zockler, *op. cit.*, p. 76.



## 2. *La tribu de Benjamín o Zabulón (7:6–12)*

La genealogía aquí registrada para Benjamín crea un problema difícil, si bien menor. No concuerda con la detallada genealogía de la misma tribu que se da en el capítulo siguiente, ni con las que aparecen en [Génesis 46:21](#) y [Números 26:38](#). Es difícil ver por qué se dan genealogías de una misma tribu, cuando no se da ninguna de Zabulón y Dan. En orden geográfico, esperaríamos hallar aquí a Zabulón.<sup>16</sup>

Por esta razón muchos eruditos creen que esta lista realmente pertenece a Zabulón. Es posible un error de copia de algún escriba, por cuanto el primer hijo de cada uno se llamaba Bela. Menos plausible es la opinión de otros que sostienen que se trataría de Dan y no Zabulón. Sin embargo, Dan se omite también de la lista de las tribus en [Apocalipsis 7:5–8](#), probablemente debido a la extensión de la idolatría de la tribu y porque la mayoría de sus familias fueron absorbidas por Judá.<sup>17</sup>

## 3. *La tribu de Neftalí (7:13)*

Los nombres que se dan aquí son los mismos que se hallan en [Génesis 46:24ss.](#) y [Números 26:48ss.](#), salvo que el último nombre es “Silem” en lugar de **Salum**. En ninguno de estos lugares se mencionan las familias de los tres hijos.

## 4. *La media tribu de Manasés (7:14–19)*

Este cuadro parece incompleto comparándolo con [Números 26:29–34](#), donde se mencionan cuatro familias más, en total seis, de esta parte de la tribu que se estableció en Canaán al oeste del Jordán. La media tribu del este se menciona en [5:23–24](#). También hay diferencia en los nombres.

## 5. *La tribu de Efraín (7:20–29)*

Los primeros cuatro nombres corresponden a los nombres de los hijos que aparecen en [Números 26:35–36](#), con diferente ortografía. Los versículos [21](#) y [22](#) relatan una incursión de **Ezer** y **Elad** contra los **hijos de Gat**, en Filistia, para robarles sus ganados, y su muerte a manos de los de Gat. Los detalles no permiten afirmar con seguridad si la incursión se hizo desde Egipto o desde Canaán. Si hubiera sido desde Canaán, la frase **Efraín su padre (22)** no significaría necesariamente el hijo de José, sino un descendiente.<sup>18</sup> Los problemas son menos si la interpretamos como procedente de Egipto. Este suceso no se registra en ninguna otra parte.

En el versículo [24](#), **Uzen-seera** no puede ser localizada con certeza, pero podría ser la moderna Beit Sira, ubicada a unos 20 kilómetros al noroeste de Jerusalén, cerca de **Bethorón**.

La genealogía de Josué en los versículos [25–27](#) es única en el sentido de que los primeros cinco nombres no se mencionan en el Pentateuco (cf. [Ex. 17:9](#); [24:13](#)). La falta de genealogías detalladas de las 10 tribus del Norte sirve para confirmar el interés primordial del cronista por Judá.

Los territorios asignados a los hijos de José —Efraín y la media tribu occidental de Manasés— son ciertamente importantes para ubicar los límites de las tribus. El escriba no se propone nombrar todas las localidades ([28–29](#)). Efraín siempre sintió su importancia y trató de obtener más tierra y honores de los que le correspondían. Evidentemente el cronista está

---

<sup>16</sup> Ellison, *op. cit.*, p. [344](#).

<sup>17</sup> Zockler, *loc. cit.*

<sup>18</sup> Cf. Zockler, *op. cit.*, p. [78](#) y Keil, *op. cit.*, pp. [139](#) ss.

tratando de mostrar su desaprobación de esa actitud (cf. Abimelec, [Jue. 9](#); el ataque de Efraín a Jefté, [Jue. 12](#); y Jeroboam, el hijo de Nabat en [1 R. 11:26](#)).

**Gaza** (28; cf. [Jos. 15:47](#)) probablemente no sea el pueblo filisteo del mismo nombre.<sup>19</sup>

#### 6. *La tribu de Aser* ([7:30–40](#))

Con **Aser** (30), pone fin el cronista a los cuadros genealógicos de las 12 tribus, habiendo pasado por alto a Zabulón y Dan (cf. el comentario sobre [7:6–12](#)). Los versículos [30](#) y [31](#) son iguales a lo que se encuentra en [Génesis 46:17](#) y [Números 26:44–46](#), con excepción de **Birzavit** (31), que algunos piensan es un pueblo.<sup>20</sup>

Los nombres que aparecen en [32–39](#) son casi imposibles de identificar en ninguna otra parte. El número de hombres, 26.000 (4), puede ser una sola familia (Heber), pues no corresponde a los 41.500 de [Números 1:41](#) y los 53.400 de [Números 26:47](#), o los 40.000 de [1 Crónicas 12:36](#).<sup>21</sup>

### I. LOS DESCENDIENTES DE BENJAMÍN, [8:1–40](#)

Este capítulo traza la genealogía de Benjamín hasta el rey Saúl. Los nombres de [7:6–12](#) son difíciles de identificar con este cuadro. El material de [9:35–44](#) corresponde a la casa de Saúl en [8:29–40](#) y [1 Samuel 14:49–51](#).

#### 1. *La tribu de Benjamín* ([8:1–28](#))

La gran cantidad de materiales de esta sección probablemente se deba a la importancia de Saúl, pero el hecho de que Saulo de Tarso pudiera trazar su linaje hasta esta tribu puede indicar que a veces se llevaban registros detallados (cf. [Ro. 11:1](#); [Fil. 3:5](#)).

Es difícil armonizar los descendientes inmediatos de **Benjamín** (1–5) con [Génesis 46:21](#) y [Números 26:38–40](#).

Muy pocos materiales sobre el linaje de **Aod** (6; cf. [Jue. 3:15](#)) se encuentran en alguna otra parte de la Biblia. La mención de **Ono y Lod** (12) es de [Esdras 2:33](#) en la época postexílica, y se prestaría por lo tanto a la interpretación de que la mayoría de los nombres son jerosolimitanos postexílicos ([8:28](#); [9:3](#); y [Neh. 11:4](#)).<sup>22</sup> La batalla en la que fueron expulsados los moradores de **Gat** (13) no se registra en otra parte y no sabemos cuándo sucedió.

#### 2. *La casa de Saúl* ([8:29–40](#))

**Y en Gabaón habitaron Abigabaón ...** (29). Aquí está la razón de los detalles sobre la tribu de Benjamín. Este pasaje es virtualmente idéntico a [9:35–44](#). Sin embargo, si comparamos [1 Samuel 9:1](#) con [8:33](#), vemos que el cronista ha omitido algún material. [1 Samuel 14:51](#) también indica que Ner y Cis eran hermanos. **Abinadab** se incluye aquí en el verso [33](#), y en [1 Samuel 31:2](#), pero no en [1 Samuel 14:49](#). Evidentemente había establecimientos en Jerusalén y en Gabaón ([28–29](#), [32](#)).

Dummelow identifica **Es-baal** (33) y **Merib-baal** (34) con Is-boset y Mefiboset respectivamente. La sustitución de *Baal*, que es el nombre de una divinidad pagana, por

<sup>19</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 252.

<sup>20</sup> Ellison, *op. cit.*, p. 344.

<sup>21</sup> Keil, *op. cit.*, p. 144.

<sup>22</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 252.

*boset*, que significa “vergüenza”, indicaría la falta de aprecio por la divinidad pagana (cf. [2 S. 2:8](#); [Os. 2:16](#)).<sup>23</sup>

La destreza de los benjaminitas con el arco, mencionada en el versículo [40](#), no se encuentra en [9:35–44](#).

## J. LOS REGISTROS DE ISRAEL Y JUDA, [9:1–44](#)

El material aquí registrado tiene que ver con la comunidad postexílica de Jerusalén y la repetición de los antepasados y descendientes de Saúl. Aquí y en [Nehemías 11:1–19](#) hallamos listas similares pero no exactamente paralelas. Al parecer no hay ningún esfuerzo para vincular estos cuadros con los de los capítulos anteriores. Keil considera el capítulo [9](#) preexílico y [Nehemías 11:1–19](#) postexílico.<sup>24</sup> Terry, sin embargo, los hace a ambos postexílicos pero separados por cerca de 100 años—536 A.C. y 444 A.C.<sup>25</sup>

### 1. *Los jefes de familia* ([9:1–9](#))

La mención de las cuatro clases ([2](#)) trata de separar al laicado del clero— a los israelitas en general de los **sacerdotes, levitas y sirvientes del templo**.

El llamar la atención a **Efraín y Manasés** ([3](#)) parece tener por objeto refutar la pretensión de los samaritanos de ser los verdaderos sobrevivientes de esas tribus. Muchas de estas gentes del norte se unieron a los judaitas (cf. [2 Cr. 15:9](#); [34:9](#)).<sup>26</sup>

### 2. *Los sacerdotes* ([9:10–13](#))

Evidentemente aquí el cronista no se interesa por los sumos sacerdotes. Pero la frase en el verso [11](#), **príncipe de la casa de Dios**, se aplica en [2 Crónicas 31:10](#), [13](#) al sumo sacerdote, aunque no en [2 Crónicas 35:8](#).

### 3. *Los levitas* ([9:14–16](#))

En [Nehemías 11:15–19](#) se menciona a Semaías y Matanías. La mayoría de los eruditos los consideran postexílicos, pero no hay ninguna seguridad de ello.<sup>27</sup> Los **netofatitas** ([16](#)) eran habitantes de Netofa, una ciudad o un grupo de aldeas cerca de Belén ([Neh. 7:26](#)), cuya ubicación no puede ser identificada en la actualidad.

### 4. *Los sirvientes o porteros (netinim) del templo* ([9:17–34](#))

Este registro parece abreviado, aun con respecto al de [1 Crónicas 26:1–19](#). Aquí se subrayan los deberes de algunos de los levitas en relación con el templo. En la época de Moisés se les aplicaba el término “netinim” a los levitas ([Nm. 3:9](#); [8:19](#)), que también se aplicaba a uno de los dos grupos asignados para ayudar a los levitas, los madianitas y gabaonitas ([Nm. 31:47](#); [Jos. 9:27](#)). En este pasaje la tradición identifica a los gabaonitas con estos “netinim”. Realizaban las tareas serviles, pero como sus tareas estaban relacionadas con el templo, su genealogía se ha preservado cuidadosamente junto con las de los sacerdotes ([Esd. 2:43–58](#)); y eran, como grupo, parte de la relación del pacto ([Neh. 10:28](#) y [Dt. 29:11](#)).<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Keil, *op. cit.*, pp. [153](#) ss.

<sup>25</sup> M. S. Terry, “[I and II Chronicles](#)”, *Commentary on Old Testament*, comp. D. D. Whedon (Nueva York: Phillips & Hunt, 1886), IV, 341.

<sup>26</sup> Ellison, *op. cit.*, p. [345](#).

<sup>27</sup> Keil, *op. cit.*, p. [163](#).

<sup>28</sup> Wm. Smith, [A Dictionary of the Bible](#) (Nueva York: Fleming H. Revell Company, s.f.), p. [449](#).

En el versículo [22](#), los nombres de **David** y **Samuel** agregan honor al grupo, cuyas tareas ayudaron a reorganizar en los primeros días de la monarquía. En los versículos [23–33](#) se dan algunas indicaciones de sus deberes.

**Los utensilios para el ministerio ... por cuenta** ([28](#)) significa evidentemente los costosos utensilios que estaban enumerados (es decir, **por cuenta**) y se sacaban y volvían a guardar con todo el cuidado necesario.

En [1 Reyes 7:45–50](#) lo mismo que aquí, todos los utensilios del santuario están numerados.

#### 5. *La familia de Saúl* ([9:35–44](#))

Este pasaje es idéntico a [8:29–38](#) y forma una transición e introducción al reinado de David. La mayoría de los eruditos piensan que los dos están tomados de los mismos documentos.<sup>29</sup>

## *Sección II Reinado de David*

(1010–970 A.C.)

[1 Crónicas 10:1–29:30](#)

### A. MUERTE DE SAUL, [10:1–14](#)

El capítulo [10](#) es una transición y a la vez una introducción a la casa de David. Los cuadros genealógicos de los capítulos precedentes forman el trasfondo del resto del material que se encuentra en los dos libros de Crónicas.

El material del capítulo [10](#) se encuentra también en [1 Samuel 31:1–13](#). La descripción de la derrota de Israel ([1–7](#)) por su perpetuo enemigo, los filisteos, está condensada en la descripción de la muerte de Saúl y sus tres hijos, Jonatán, Abinadab y Malquisúa. El suicidio de Saúl fue el final de un hombre que había olvidado a Dios. Había consultado a los espíritus familiares con la ayuda de una medium o **adivina**, y Dios no escuchó las tibias súplicas de tal hombre ([13](#)).

En los versículos [8–12](#) la profanación del cuerpo de Saúl es vengada en parte por sus valientes, que comprendieron que era el ungido del Señor y que merecía una sepultura decente. Se recuerda que el derrotado rey había sido decapitado, y que los filisteos **colgaron la cabeza en el templo de Dagón** ([10](#)), el ídolo filisteo (cf. [1 S. 31:9](#); [5:2](#)).

Ciertamente había suficientes razones para entregar el reino a **David hijo de Isaí** ([14](#)). Evidentemente el hijo menor de Saúl, Is-boset ([2 S. 2:8](#)), y su nieto Mefi-boset ([2 S. 9:1–6](#)) no fueron considerados ([6](#)) como parte de la **casa** de Saúl porque no estuvieron en la batalla. Aquí nuevamente muestra el cronista su interpretación de la historia; a saber, el rechazo o la aceptación de la voluntad de Dios hace que un hombre sea digno o indigno.

---

<sup>29</sup> Keil, *op. cit.*, p. [168](#).

## B. DAVID COMO REY, [11:1–27:34](#)

### 1. *David nombrado rey* ([11:1–9](#))

En el capítulo [10](#) hemos señalado ya las similitudes con la información en Samuel ([2 S. 5:1–10](#)), pero algunas de las omisiones de la narración del cronista hacen que sea difícil una descripción detallada de los acontecimientos de toda la vida de David. Aquí ambos relatos son prácticamente idénticos. En los versículos [1–3](#), David es hecho rey sobre **todo Israel** ([1](#)) por **todos los ancianos** ([3](#)). **David hizo ... pacto** con Dios ([2 S. 5:2](#)) y también con el pueblo, de modo que todo se hizo como Dios lo había ordenado por medio de Samuel.

El primer paso de David para asegurar su trono fue tomar a **Jerusalén**. Esta era la ciudad de los **jebuseos** a quienes ni Josué ([Jos. 15:8, 63; Jue. 1:21](#)) ni los filisteos habían logrado expulsar ([4–9](#)). De modo que David tenía delante de sí dos tareas. Ciertamente hacer de Jerusalén la ciudad de David fue una de sus grandes realizaciones. En la batalla por la fortaleza, **Joab** ([6](#)) muestra ser el capitán del ejército del rey. El nombre **Milo** ([8](#)) en hebreo significa “lleno”; evidentemente el valle entre las dos colinas de Sion y Moria en el cual estaba edificada la ciudad necesitaba ser considerablemente rellenado para alcanzar el nivel. Tal vez el versículo [8](#) podría leerse: “Edificó la ciudad alrededor del lugar rellenado, mientras Joab restauraba el resto de la ciudad.” (Véanse los comentarios sobre [2 S. 5:9](#) y [1 R. 9:15](#)).

### 2. *Los valientes de David* ([11:10–47](#))

La afición del cronista a las genealogías lo lleva a incluir la lista **de los valientes** ([10](#)) que ayudaron a David a asegurar y cohesionar una nación poderosa (cf. [2 S. 23:8–39](#)). La frase **los que le ayudaron en su reino** ([10](#)) mostraría que no todos los sucesos mencionados a continuación fueron anteriores a la coronación de David como rey sobre todo Israel, sino que se produjeron a lo largo de su reinado.

Los héroes mencionados en los versículos [10–14](#) aquí son sólo dos, pero en [2 Samuel 23:25](#) se menciona el tercero, Sama. Las divisiones de los cuerpos de 37 hombres de David son: (1) el capitán general, (2) los tres primeros, (3) otros tres, y (4) los otros 30 valientes ([26ss.](#)).

Los tres capitanes que arriesgaron sus vidas para conseguir agua fresca para David ([15–19](#)) son los dos mencionados por nombre por el cronista y el mencionado por Samuel.<sup>1</sup> Los segundos tres, que no igualaron **a los tres primeros**, se mencionan en [20–25](#), pero tanto Samuel como el cronista omiten el nombre del tercero de este segundo trío (cf. [2 S. 23:19ss.](#)). De los héroes mencionados en [25–47](#), la lista desde **Sabad** ([41–47](#)) en adelante no se encuentra en ninguna otra parte.

### 3. *Los hombres de David en su exilio* ([12:1–40](#))

Aquí nuevamente tenemos materiales que enriquecen nuestro conocimiento de David, porque no se encuentran en ninguna otra parte de la sagrada Palabra (cf. [1 S. 22:2; 27:8; 29:11](#); y [2 S. 2:3](#)). El cronista continúa su enumeración de los hombres buenos y valientes que se unieron a David.

a. *Los hombres que acudieron a Siclag* ([12:1–7](#)). He aquí una notable lista de benjaminitas que se unieron a David aun antes de la muerte de Saúl. Tal vez no hayan sido los primeros seguidores de David, pero fueron primeros en el significado de su acción y de su coraje.

---

<sup>1</sup> Adam Clarke, *A Commentary and Critical Notes* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, s.f.), II, 600 ss. (consúltese también la edición compendiada en castellano, C. N. P. Kansas City, Mo. 1976).

b. *Los gaditas* (12:8–15). Cualquiera que haya sido su motivación, los hombres **de Gad**, del lado este del Jordán, se habían unido a la banda de David en el desierto. Habiéndose separado voluntariamente de su propia tribu y del rey Saúl, demostraron su devoción y lealtad a David. Los dos Jeremías mencionados en [10](#) y [13](#), no se escriben de la misma manera en el texto hebreo.

c. *Más refuerzos* (12:16–18). La frase **al lugar fuerte** (16) muy probablemente se refiere a la cueva de Adulam (cf. [1 S. 22:1–2](#)). La cautela y reserva de David en el verso [17](#) reflejan su propia sabiduría así como la bendición de Dios sobre su vida. Acepta a todos aquellos que estuvieran al lado del Señor, aquí específicamente algunos benjaminitas y judaítas.

La referencia a **Amasai** (18) como uno de los valientes con quienes, literalmente, “se vistió el espíritu” (heb.) puede ser en realidad una referencia a Amasa, ya que Amasai no se menciona en ninguna otra parte (cf. [2 S. 17:25](#); [19:13](#)). O podría ser el anónimo tercer miembro del segundo trío de capitanes.

d. *Hombres que se unieron a David en camino a Siclag* (12:19–22). **También se pasaron a David algunos de Manasés** (19). Hombres de Manasés siguieron a David después que los filisteos lo liberaron de su situación de soldado mercenario. Los filisteos lo dejaron ir por miedo de que pudiera traicionarlos. Estos hombres no arriesgaban tanto como los seguidores anteriormente mencionados, porque para entonces el destino de Saúl ya parecía sellado. Los nuevos reclutas se unieron a David cuando éste atravesaba el territorio alejándose de los filisteos para recuperar a Siclag de manos de los amalecitas (cf. [1 S. 30](#)). Por entonces los reclutas de David habían llegado a ser una gran hueste honrada por Dios.

e. *Más datos sobre guerreros* (12:23–40). Esta lista de las tribus de Judá, Simeón, Leví, Benjamín, Efraín, media tribu de Manasés, Isacar, Zabulón, Neftalí, Dan, Aser y las tribus del este del Jordán: Rubén, Gad y la otra mitad de Manasés, muestra no sólo números, sino la calidad del apoyo que le dieron a David como rey reconocido en Hebrón.

Los llamados **Joiada** (27) y **Sadoc** (28) no son necesariamente los sacerdotes de esos nombres; ni los levitas mencionados en el versículo [26](#) serían necesariamente guerreros de las ciudades levíticas. Eran representantes de sus ciudades reunidos para la coronación del nuevo rey. **Tomados por lista** (31) significa nombrados específicamente para esta tarea.

En el versículo [32](#) se dice de los hombres de **Isacar** que eran **entendidos en los tiempos**; es decir, que conocían el curso de acción que correspondía que Israel siguiera en la crisis. Hombres de esa clase son valiosos en todos los tiempos y generaciones.

La gran cantidad de soldados, incluyendo los levitas y sacerdotes, exigía la ayuda de todos para los festejos que duraron **tres días** (39). Aun **Isacar y Zabulón y Neftalí** (40) al norte de Judá, enviaron provisiones. La cantidad de hombres de guerra de Israel en los días de Moisés era de 603.550 ([Nm. 1:46](#)) y 800.000 (además de los 500.000 de Judá) en los últimos años del reinado de David (cf. [2 S. 24:9](#)). De modo que las cifras del cronista, que totalizan casi 350.000 parecen muy adecuadas.

Ciertamente todos estos acontecimientos conducentes a esta gran fiesta nacional hicieron que hubiera **alegría** en Israel.

#### 4. *David y el arca* (13:1–17:27)

a. *Primer intento de llevar el arca a Jerusalén* (13:1–14). David, siguiendo el espíritu de la ley contenida en el arca, estaba poniendo primero las cosas primeras, preparando el traslado del arca de Quiriat-jearim y la casa de Abinadab. Este material es paralelo a [2 Samuel 6:1–7:29](#).



(1) *La reunión de Israel* (13:1–8). David convocó a los representantes de Israel para pedirles su ayuda y bendición en lo que sentía era la voluntad de Dios. El arca había sido descuidada en tiempo de Saúl (2 S. 6:1).

La confianza que David e Israel tenían en la voluntad de Dios, junto con la reverencia por el arca, que simbolizaba la presencia de Dios, se expresaba en el regocijo que hablaba de alto aprecio por las cosas espirituales. **Sihor de Egipto** (5) se identifica con el Wadi el Arish, que se vierte en el Mediterráneo al este del Nilo. **Hamat** es el accidente topográfico que divide a Palestina de Siria, al norte (cf. Jos. 13:3–5). **Baala** (6) es lo mismo que Quiriat-baal de Josué 15:60.

(2) *El furor del Señor* (13:9–14). **El furor de Jehová** (10) contra Uza que aquí se describe, produce en David indignación y temor a la vez, que se convierten en reverencia hacia el Dios cuya presencia representaba el arca. El nombre **Quidón** (9), en 2 Samuel 6:6 es Nación. Cf. el comentario sobre 2 Samuel 6:6–10.

**La familia de Obed-edom** (14) fue singularmente bendecida durante **tres meses** (14) mientras el arca estuvo en su casa hasta que David consideró seguro llevarla a Jerusalén. Obed-edom es mencionado entre los levitas (26:4).

b. *Primeros acontecimientos en el reinado de David* (14:1–17). Los interesantes detalles que se dan aquí confirman el juicio de la nación de que David era el escogido de Dios (cf. 2 S. 5:11–25).

(1) *Cooperación de Hiram* (14:1–2). Este rey no debe ser confundido con el hombre del mismo nombre que tuvo a su cargo la construcción del templo durante el reinado de Salomón. Este último era un hábil artesano hijo de un hombre de Tiro y una mujer israelita. **Hiram** reconoce a David como rey proveyendo materiales de construcción para el desarrollo de Jerusalén.

(2) *Presentación de Salomón* (14:3–7). Se enumeran nuevamente las esposas que David llevó a Jerusalén y los 13 hijos nacidos allí. **Salomón** es el cuarto hijo de David nacido en la ciudad santa (cf. 3:5–8).

(3) *La victoria de Baal-perazim* (14:8–12). Esta victoria de David sobre los filisteos va precedida por su búsqueda de la dirección del Señor y culmina con su orden de quemar los dioses filisteos. Este fue sólo el principio de la derrota total de los filisteos como amenaza para el futuro de Israel.

(4) *Victoria final sobre Filistia* (14:13–17). David penetró entonces en la llanura marítima y de norte a sur —desde **Gabaón** hasta **Gezer** (16; véase el mapa) —derrotó a los filisteos, asegurando la victoria total de Israel sobre sus perennes enemigos. Las instrucciones divinas han llegado a ser proverbiales: **Así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras** (15). El éxito de esta campaña significó para David una gran fama y respeto entre las naciones cercanas y lejanas.

c. *Segundo intento de llevar el arca* (15:1–16:43). Esta vez David se preparó con los levitas, que eran los siervos encargados por Dios del cuidado del arca.

(1) *La preparación correcta* (15:1–15). **Santificaos** (12): preparaos como Dios ha ordenado para realizar un deber sagrado. Uza había muerto no porque Dios no quisiera el arca en Jerusalén, sino porque no era levita y la había tocado con sus manos no santificadas. La traducción de la Versión Moderna contribuye a aclarar el sentido: “Porque por no haberla llevado vosotros desde un principio, Jehová nuestro Dios estalló en ira contra nosotros; porque no le buscábamos conforme al orden prescrito.”

(2) *La designación de Hemán* (15:16–24). Dirigidos por el hombre adecuado, la tarea se cumple bajo la bendición de Dios.

(3) *Hacia Jerusalén* (15:25–28). El viaje se hace con gran regocijo, esta vez con el debido respeto, reverencia y obediencia a los mandamientos de Dios.

(4) *Mical* (15:29). **Mical**, hija de Saúl y esposa de David, despreció a éste por su exuberancia—correr, danzar y regocijarse—al verlo por la ventana mientras entraba el arca en la ciudad (cf. el comentario sobre [2 S. 6:16, 20–23](#)).

(5) *El culto normal y especial* (16:1–6). El acontecimiento es conmemorado con un culto público y un festín, con **holocaustos y sacrificios de paz** (1–3), así como con servicios especiales de los levitas **delante del arca** (4) en la tienda preparada para ello. Los **salterios** (5) eran instrumentos semejantes al arpa. Los sacrificios representaban la más alta devoción y comunión con Dios, así como con el prójimo del que podía disfrutar un hombre.

(6) *Un salmo de alabanza* (16:7–36). Podemos hacer una pausa para agradecer a Dios por cada alma grande y por cada gran ocasión que es propicia para el lenguaje de alabanza. David, inspirado por el Señor, escribió este salmo para la ocasión. Sus conceptos se encuentran en parte en otros pasajes: [Salmos 105:1–15](#); [96:1–13](#) y [106:1, 47–48](#). Porciones de estos salmos indudablemente fueron tomadas de aquel, pues son casi repeticiones al pie de la letra. Los versículos [7–16](#) son una exhortación al pueblo para que se dé cuenta de lo que Dios puede hacer y ser para ellos; en [17–22](#) el rey recuerda lo que Dios ya había hecho; [23–26](#) constituyen una exultación y alabanza de **Jehová Dios de Israel**. Al finalizar **todo el pueblo dijo, Amén, y alabó a Jehová** (36).

En los versículos [7–22](#) hallamos “Un Cántico de Acción de Gracias”. David convoca a todos a alabar a Jehová, [8](#), por (1) **todas sus maravillas**, [9](#); (2) **su santo nombre**, [10](#); (3) **los juicios de su boca**, [12](#); (4) su **pacto** perpetuo, [13–21](#); (5) su **unción**, [22](#).

“La Gloria del Dios Verdadero” es el tema de los versículos [23–33](#), que aparecen también en [Salmos 96:1–13](#). Aquí vemos que: (1) El Señor es el único Dios verdadero, [25–26](#); (2) es el Dios Creador, [26](#); (3) es el Dios de nuestra salvación, [23](#); (4) es el Señor de la historia, [24](#); (5) es la fuente de fortaleza y alegría, [27](#); (6) debe ser adorado **en la hermosura de la santidad**; [29](#); y (7) **vendrá a juzgar la tierra**, [33](#).

(7) *El servicio en Jerusalén y Gabaón* (16:37–43). Estos versículos finales nos ayudan a completar algunos detalles referentes al tabernáculo. El **sacerdote Sadoc ... en Gabaón** (39) evidentemente estaba actuando como sumo sacerdote a las órdenes de Saúl en el tabernáculo de Gabaón, que había sido trasladado allí después de la matanza de los sacerdotes en Nob ([1 S. 22:19](#)). David nombró a Asaf para que ministrara ante el arca en la tienda (no en el tabernáculo) en Jerusalén. **Para bendecir su casa** (43), es decir, para invocar sobre su propia familia las bendiciones que había dado al pueblo (2).

*d. Interés de David en la construcción del templo* (17:1–27). Este capítulo es casi idéntico a [2 Samuel 7:1–29](#).

(1) *Propósito* (17:1–2). **David**, habiendo compartido su noble ambición con el **profeta Natán**, halla en este amigo espiritual inspiración y estímulo. Nadie se equivoca seriamente cuando sigue el impulso de prestar servicio a Dios.

(2) *Respuesta de Dios* (17:3–15). El propósito de David era correcto, pero inoportuno. Tal vez si primero hubieran orado, hubieran entendido también la oportunidad correcta. A David no se le permitió construir el templo por ser hombre de guerra y sangre, pero su hijo podría cumplir su deseo de edificar una casa al Señor. Aunque Dios tuvo que desilusionarlo, le dio en compensación una gran promesa, **Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa** (10) No sólo Salomón, el hijo de David, construiría el templo, sino que en el más grande Hijo de David **su trono será firme para siempre** (14).



Para estar en el centro de la voluntad de Dios y tener su bendición, son necesarios en nuestro esfuerzo tres elementos: (1) debe ser *lo correcto*, [1](#); (2) en el *momento correcto*, [11–12](#); y debe ser hecho con *el motivo y la actitud correctos*, [2 Crónicas 6:8](#). Si falta alguno de estos tres elementos, es imposible servir a Dios en forma completamente aceptable. David no llenaba el segundo requisito, pero estaba más de dos tercios en lo correcto.

(3) *La oración de David (17:16–27)*. Debido a que la actitud de David era correcta, pudo responder con alabanza y acción de gracias aun al rechazo de su presente de parte de Dios. Entendió que Dios, que había hecho un pacto con Abraham y había hablado por medio de Moisés, continuaría bendiciendo a Israel por medio de la simiente de David hasta la llegada del Mesías. Era un pacto eterno que se extendía a todos los redimidos por Cristo, el Israel universal ([16–17](#)). David alcanza la culminación de su oración en el versículo [20](#). **Jehová, no hay semejante a ti.**

En estos versículos hallamos “Elementos de la Verdadera Oración”: (1) Aceptación de la voluntad de Dios, [16](#); (2) Gratitud por la promesa de Dios, [17–18](#); (3) Reconocimiento de la bondad de Dios, [19–20](#); (4) Pedido de la bendición de Dios, [23](#); (5) Preocupación por la gloria de Dios, [24](#).

### 5. *Operaciones militares de David (18:1–20:8)*

Este es un resumen de las guerras ofensivas de David contra los enemigos del pueblo del Señor (cf. [2 S. 8](#)). Estas victorias exaltaron a David y le dieron renombre entre su propio pueblo y entre las naciones del mundo. Los despojos de la guerra y los tributos le dieron grandes riquezas.

a. *Filistia, Moab, Damasco y Hamat (18:1–11)*. Los detalles que se dan sobre los filisteos, tanto aquí como en [20:4–8](#), indicarían que se trataba de un enemigo formidable. **Gat (1)**, su ciudad capital, con otras **villas** vecinas representaban la fuerza de Filistia ([2 S. 8:1–14](#)).

La conquista de **Moab (2)** apenas se menciona, pero se presta mucha consideración a la derrota de Damasco ([3–8](#)) nombrando al rey **Hadad-ezer (3)** y dando los límites desde **Hamat** hasta el **Eufrates**. Capturado el rey y sometido el país sirio, los límites de la nación de David se ampliaron hacia el este hasta donde habían dominado los sirios. No todas las ciudades mencionadas son identificables hoy en día. El número de **carros** y hombres **de a caballo (4)** coincide con el [2 de Samuel 8:4](#) en la Septuaginta. Esta victoria fue importante debido al botín de guerra. David era un jefe militar a las órdenes de Dios; sus victorias eran empleadas para dar gloria a Dios. La cantidad de **bronce (8)** capturado en Damasco y los presentes de **Toi (9–10)**, **el rey David** los **dedicó a Jehová (11)**.

b. *Un resumen (18:12–13)*. En el verso [12](#) la victoria sobre Edom se atribuye a **Abisai**, mientras en [2 S. 8:13](#) se le acredita a David. Se le acreditaría al rey la victoria obtenida por su comandante general que actuaba bajo sus órdenes.

c. *Los funcionarios de David (18:14–17)*. El reinado de David se distingue por la justicia y el juicio. En [2 Samuel 8:18](#) se llama a los hijos de David sacerdotes (heb.) más bien que **príncipes (17)**. El cronista evitaría la palabra “sacerdote” debido a que los hijos de David no eran levitas.<sup>2</sup> El versículo [16](#) debiera decir Ahimelec en lugar de **Abimelec (24:3; 2 S. 8:17)**.

d. *Guerra con los amonitas (19:1–20:3)*. Este pasaje es paralelo a [2 Samuel 10:1–19](#) con algunas variantes y adiciones (cf. [2 S. 11:1](#) y [12:26–31](#)). Aquí el cronista omite la historia de la bondad de David para con Mefi-boset. También ha pasado por alto a éste en la genealogía. Véase el comentario sobre [2 Samuel 10](#).

---

<sup>2</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 255.

(1) *Hanún, el hijo de Nahas* (19:1-5). A veces es difícil aceptar buenos deseos y no imputar malos motivos a otros. Los amonitas rechazaron las ofertas de paz de David y fueron derrotados junto con sus aliados.<sup>3</sup>

(2) *Joab* (19:6-15). Estos **mil talentos de plata** (6) eran una suma enorme, pues más tarde Amasías contrató 100.000 hombres por 100 talentos (2 Cr. 25:6). Joab y Abisai, con la ayuda de Dios, estuvieron a la altura de la tarea de derrotar a los amonitas. El versículo 13 refleja otra vez el hecho de que se daba un genuino reconocimiento a Dios en los grandes asuntos de la vida de Israel.

(3) *La campaña siria* (19:16-19). La cantidad de carros y jinetes que se mencionan aquí difiere de la que aparece en 2 Samuel 10:18. Algunos autores las combinarían, dando como resultado 7.000 jinetes, 7.000 carros y 40.000 hombres de infantería.<sup>4</sup> Pero otros consideran corrupto el texto.<sup>5</sup> Los sirios fueron derrotados y aun después rehusaron ayudar a los amonitas.

(4) *La segunda guerra amonita* (20:1-3). Evidentemente David fue a **Rabá** (2 S. 12:26-31), llamado por Joab, aunque al principio se quedó (BJ.) **en Jerusalén** (1).

**El tiempo que suelen los reyes salir a la guerra** sería después de las lluvias de primavera. La obvia omisión del pecado de David con Betsabé no tiene el objeto de soslayar el incidente. Más bien el cronista está manteniendo el propósito de relatar los detalles de la obediencia de David a la ley de Dios y cómo Dios obró por medio de él (cf. 2 S. 11:4-12:24). **Lo puso a trabajar** (3), según Ellison, sería la versión correcta, tomando el hebreo *vyshm* en lugar de *vyshr* que se traduce “los cortó” (Val. ant., VM.). En lugar de una matanza, se trataría de una servidumbre extrema<sup>6</sup> (cf. el comentario sobre 2 S. 12:31).

*e. Muerte de los campeones filisteos* (20:4-8). Este relato sirve para suplementar el hebreo de 2 Samuel 21:18-22, pues evidentemente había otros miembros de la familia de Goliat.<sup>7</sup>

## 6. *El pecado de David y la peste* (21:1-22:1)

El cronista culpa adecuadamente a **Satanás**, quien, apelando al orgullo del rey, induce a David a contar el pueblo. En Samuel, el relato da la idea de que hubiera sido el Señor quien se lo sugirió. Ciertamente, como en el caso de Job, Dios permite; pero Satanás es nuestro tentador y adversario (cf. 2 S. 24:1).

*a. El censo* (21:1-6). Dios había prometido que Israel sería tan numeroso como las arenas del mar, pero que la victoria en la guerra no se debería a sabiduría o fuerzas superiores, sino al poder de Dios. Si David estaba preocupado por la fuerza militar, debiera haber recordado esto. Si estaba interesado en los impuestos, debería haber consultado primero al Señor. ¡No es extraño que Dios estuviera disgustado!

*b. La elección del castigo* (21:7-13). El castigo de Dios sobre el pueblo refleja la influencia de las decisiones de un hombre sobre aquellos que están cerca de él. David pudo escoger entre **tres años de hambre; tres meses de humillantes derrotas en la guerra; o tres días de peste en la tierra** (12; 2 S. 24:13). Escogió lo último.

<sup>3</sup> Elmslie, *op. cit.*, p. 411.

<sup>4</sup> Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, *Pocket Commentary* (Chicago: H. R. Thompson & Co., s.f.), II, 273.

<sup>5</sup> Keil, *op. cit.*, p. 229.

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>6</sup> Ellison, *op. cit.*, p. 349.

<sup>7</sup> Elmslie, *op. cit.*, p. 413.

c. *La peste* (21:14–17). A David le pareció mejor escoger la **peste**, porque la mano de Dios era mejor que la mano del hombre. La conciencia de David le ayudó a reconocer su pecado, pues estaba al tanto de su pecado antes de ser amenazado con el castigo (8). La conciencia fue también la que señaló el camino del perdón (17).

d. *Un altar y un sacrificio* (21:18–27). La diferencia del nombre que aparece en [2 Samuel 24:16](#) (Arauna) y aquí, **Ornán** (18), es mucho menor en las tres consonantes del hebreo.

David rehusó vivir con una religión prestada: **no tomaré para Jehová lo que es tuyo ...** (24) El admitir su pecado y ofrecer sus propios sacrificios, para poder disfrutar de la más alta y plena comunión con Dios y sus semejantes, lo colocó otra vez en relación correcta con el Señor.

El precio que aquí se menciona —**seiscientos siclos de oro** (25) —parece haber incluido la era y todo el terreno aledaño (cf. [2 S. 24:24](#)).

e. *El sacrificio en la era de Ornán* (21:28–22:1). Habiendo hallado al Señor tan precioso aquí y deseando continuar la comunión con El, David quiso sacrificar en la localidad jebusea, aunque el tabernáculo estaba aún en Gabaón. A pesar de la profunda comprensión de Dios que tenía David, en el versículo 30 se refleja una actitud que está muy por debajo de la seguridad neotestamentaria del perdón de Dios.

### 7. *Preparativos de David para la construcción del templo* (22:2–5)

No hay un paralelo de esta sección en Samuel, aunque se lo puede hallar en 1 Reyes. Aquí la decisión es reunir materiales y usar este sitio como el lugar en que habría de construir Salomón el templo. **Los extranjeros** (2) probablemente se refiera a los nativos cananeos que se habían convertido en esclavos ([2 Cr. 8:7–10](#)).

### 8. *Exhortación final de David* (22:6–19)

a. *A Salomón* (22:6–16). David hizo ungir rey a Salomón antes de su muerte (23:1). La ambición de Adonías puede haberlo obligado a David a hacerlo antes que lo que lo había planeado hacer ([1 R. 1:5](#)).

En el verso 8 se menciona el derramamiento de sangre causado por David (pero no en [17:11–15](#) o en [1 R. 5:3](#)) como motivo para entregar a Salomón la tarea de edificar el templo. No es necesario inferir que Salomón fuera moralmente superior o que las guerras de David fueran equivocadas. Era la voluntad de Dios.<sup>8</sup> Si el pueblo hubiera conquistado totalmente a Canaán a las órdenes de Josué y los jueces, David podría haber disfrutado de las mismas condiciones que Salomón sin tener que corregir la secuela de los oscuros días de los jueces.

David hizo grandes preparativos en trabajo, materiales y obreros. Pero Salomón edificaría. La oración de David en el verso 12 puede haber inspirado la posterior elección de Salomón, de sabiduría y entendimiento para la tarea que le había sido asignada. En el verso 16 hay una clara indicación de la enseñanza bíblica de la interdependencia de la iniciativa humana y el poder divino: **Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo**. La misma interdependencia se advierte en el mandamiento de David a los príncipes de Israel: **Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios** (19).

En los versículos 6–16 se sugiere “Lo que se Requiere para Construir para Dios.” Los requisitos son (1) El conocimiento de la voluntad de Dios, [9–11](#); (2) Sabiduría y entendimiento, [12](#); (3) Obediencia, [12–13](#); (4) Fuerza y coraje, [13](#).

---

<sup>8</sup> Ellison, *op. cit.*, p. 350.

b. *A los príncipes* (22:17–19). Las guerras habían terminado; Dios había dado no sólo a Salomón, sino a todo el pueblo la tarea de edificar su templo. **Principales** (17, heb. *Sarim*) significaba no sólo hombres de la casa real de David, sino todos los dirigentes de Israel, civiles y religiosos.

#### 9. *La convocación nacional* (23:1–27:34)

En esta reunión tenían que ser organizados los dirigentes, tanto civiles como religiosos, para sus tareas particulares.

a. *Organización y deberes de los levitas* (23:1–26:32). Aquí el cronista pone primero a los dirigentes religiosos y sus deberes (cf. 23:3–26:32, dirigentes religiosos; 27:1–34, civiles y militares). Estos capítulos presentan algunas dificultades al crítico erudito,<sup>9</sup> pero dan un hermoso cuadro de la mayordomía de David para con Dios.

(1) *Los últimos actos de David* (23:1–2). Aquí se ha invertido el orden, **principales de Israel ... sacerdotes y levitas** (2); pero éste es esencialmente un resumen del relato de cómo David hizo rey a Salomón (28:1–29:25) juntando **a todos los principales de Israel** (27:1–34) con **los sacerdotes** (24:1–19) y **levitas** (23:3–32; 24:20–26:32).

(2) *Las veinticuatro órdenes de levitas* (23:3–23). Las edades límites para los contados para el servicio activo eran más de 30 y menos de 50 años (Nm. 4:3, 47). Los números del versículo 4 no parecen excesivos para la tarea. El pasaje de 24:20–31 es fragmentario en comparación con éste. Las variaciones en la ortografía de los nombres son las habituales. Los dos hijos de Gersón proporcionaron 10 de los 24 órdenes o **grupos** (6). Los cuatro hijos de Coat, proporcionaron nueve; los dos hijos de Merari, proporcionaron cinco. Se menciona que Eleazar murió (22), **sin hijos**.

(3) *La edad del servicio en el templo* (23:24–27). Algunos ven una discrepancia entre la edad que se menciona en el versículo 24 y la que se da en el verso 3. El nivel de 30 años parece haber sido rebajado a **veinte años** para algunos servicios del templo (cf. Nm. 8:24 para otra edad). El límite de 20 años era normal y aceptable desde el período de David en adelante (2 Cr. 31:17; Esd. 3:8). En los versos 25–26 el cronista nos recuerda el cambio en los servicios levíticos que se hizo necesario cuando Israel no necesitó más transportar el tabernáculo de un campamento a otro.

(4) *Bosquejo de los deberes de los levitas* (23:28–32). La tarea de los levitas era ayudar en la preparación de los sacrificios: juntar leña, encender el fuego, matar los animales, cuidar de los lavacros ceremoniales (28), preparar las ofrendas de cereales (29), tomar parte en actos de culto (30), y cuidar del **tabernáculo** (32; cf. Nm. 3:5–10; 18:1–7).

(5) *Los grupos sacerdotales* (24:1–19). Los descendientes de los dos hijos de Aarón también fueron divididos en 24 grupos para sus funciones oficiales. La familia de **Eleazar** tenía **dieciséis varones principales** (4) e **Itamar** tenía **ocho** para encabezar los grupos. Cada levita era asignado por sorteo a uno de los 24 grupos y cada uno servía una semana a la vez, comenzando en la tarde del sábado y terminando en la mañana del sábado siguiente.

(6) *Las familias levíticas* (24:20–31). Estos levitas no son los mismos que se mencionan más arriba, que eran ayudantes del sacerdote. Esta lista no es la misma que la del capítulo 23, sino que incluye solamente a los descendientes de Coat y Merari que no se mencionan para nada en el capítulo 23. Estos hombres también eran elegidos por sorteo para servir en 24 grupos.

---

<sup>9</sup> Elmslie, *op. cit.*, p. 420.

La palabra transliterada **Beno** (26) posiblemente debiera traducirse *su hijo*. **Jaazías** (26–27) no es necesariamente un tercer hijo de Merari, sino un descendiente posterior. Según el verso 31, la generación mayor parecía no tener ventaja alguna sobre la generación joven en el sorteo.

(7) *Familias y grupos de cantores* (25:1–31). Los músicos también eran sorteados y divididos en 24 grupos. David, lo mismo que Samuel, reconocía el valor de la música en el culto. Profetizar **con arpas** (1) era alabar a Dios con voces e instrumentos (1 S. 10:5). El sorteo incluía mayores y jóvenes, maestros y alumnos, preparados y menos preparados. De este modo los 4.000 levitas designados para el servicio del canto incluían lo mejor. Al mismo tiempo, los estudiantes jóvenes podían aprovechar sus oportunidades para mejorar y dar lo mejor de sí mismos a Dios.

Reuniendo frases de varios versículos vemos un claro testimonio de “La Mayordomía del Talento Musical”; (1) **Jedutún ... profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová, 3**; (2) **Todos éstos debían exaltar su poder** (de Dios), 5; (3) **Todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el servicio de la casa de Dios, 6**.

(8) *Los porteros* (26:1–19). Los términos empleados en relación con la ubicación de los porteros (13–18) parecen oscuros. Evidentemente tienen más que ver con la tienda de David que con el templo de Salomón.<sup>10</sup> En total se mencionan 24 porteros, y los versículos 17–18 establecen que todos ellos estaban en servicio al mismo tiempo. En el versículo 13 leemos que se sorteaban los lugares de servicio.

(9) *Diversos funcionarios* (26:20–32). Las dos divisiones principales de esta lista son los tesoreros del templo (20–28) y los **gobernadores y jueces**. La tesorería sagrada evidentemente era conocida desde los días de Josué (Jos. 6:24). El versículo 27 refleja la política del uso religiosos que David le dio a los despojos de guerra. Los **asuntos exteriores**, es decir, las tareas civiles de **Israel** (29–32) eran atendidos por los escribas y magistrados locales, con maestros para proclamar, exponer y hacer cumplir la ley de Dios y los mandatos del rey.<sup>11</sup> La gran cantidad de hombres incluidos aquí (cf. 30, 32) refleja la extensión del personal del estado en la cúspide del reinado de David.

*b. Jefes militares y civiles* (27:1–32)

(1) *Los grupos del ejército* (27:1–15). En cada una de las 12 divisiones debía haber 24.000 hombres que sirvieran un mes del año. El resto del tiempo cada cual estaba en libertad de hacer su vida privada. Aquí lo militar estaba tan cuidadosamente organizado como lo eclesiástico. Los nombres de estos capitanes se encuentran en las listas de los valientes de David (11:11–47 y 2 S. 23:8–39). En el verso 5, **sumo sacerdote** significaría “oficial principal”.

(2) *Los príncipes tribales* (27:16–24). En la enumeración de estos príncipes se mencionan todas las tribus menos Gad y Aser. Estos hombres eran los venerados ancianos de cada una de las tribus. Se elude nuevamente al censo (23–24) para mostrar que estas cifras son de otras fuentes; los resultados del censo nunca se asentaron en los registros reales.<sup>12</sup>

(3) *Los funcionarios reales* (27:25–31). Los hombres enumerados aquí eran los 12 mayordomos principales de las propiedades reales.

---

<sup>10</sup> Terry, *op. cit.*, p. 353.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>12</sup> Ellison, *op. cit.*, p. 352.



(4) *Los consejeros del rey* (27:32–34). Esta lista no parece la misma que en [18:14–17](#) y [2 Samuel 20:23–26](#); probablemente ésta es una lista suplementaria de consejeros íntimos.

### C. CORONACION DE SALOMON, [28:1–29:30](#)

El último paso de la convocación nacional de David para organizar la vida religiosa y los cuerpos militares y gubernamentales de su pueblo fue coronar rey a Salomón. Toda la detallada organización hubiera sido inútil sin un heredero de su trono. No sólo fue decisión de David, sino también de Dios, que Salomón sucediera a su padre ([5](#)).

#### 1. *Salomón es presentado a la asamblea* ([28:1–8](#))

David informó de dos cosas a la augusta asamblea de jefes y gobernantes de Israel: (1) que él quería edificar una casa para el Señor, pero Dios había rechazado su ofrecimiento ([2–3](#)); y (2) que Dios había prometido que la simiente de David tendría un trono eterno y que entre todos los hijos de éste, Dios había escogido a Salomón ([4–7](#)). Por lo tanto, entregaba su cargo al pueblo y a Salomón al presentar a quien Dios ya había ungido como rey ([8](#)).

#### 2. *Instrucciones acerca del templo* ([28:9–10](#))

La elección era de Dios. Salomón podía decidir obedecer o no, pero no podía elegir las consecuencias. Si obedecía, sería aceptado; si desobedecía, sería rechazado. La exhortación de David fue: **Esfuérzate, y hazla** ([10](#)). Esta exhortación resuena una y otra vez en todas las generaciones de siervos de Dios.

Los versículos [6–10](#) sugieren “Las Condiciones para Ser Establecidos”. Entre ellas están (1) Buscar y cumplir los mandamientos de Dios, [7–8](#); (2) Un conocimiento personal de Dios, [9](#); (3) Un corazón perfecto, [9](#); (4) Una mente dispuesta, [9](#); (5) Fuerza para la obediencia, [10](#).

#### 3. *Los planos del templo* ([28:11–19](#))

David recibió el plano o patrón, **cosas ... trazadas por la mano de Jehová** ([19](#); cf. [Ex. 25](#)). La base era el plano del tabernáculo, con varios agregados, por supuesto. Es interesante que en las Escrituras el templo no se usa como un tipo, como lo es el tabernáculo. Puesto que el templo seguía el plan del tabernáculo, con el cual David estaba familiarizado, es probable que **la mano de Jehová** que se las trazó ([19](#)) fuera el Espíritu del Señor obrando a través de la mente dedicada del rey.

**Los candeleros de plata** ([15](#)) no se mencionan en otra parte.<sup>13</sup> La frase **el carro de los querubines** ([18](#)) debiera leerse: “El carro, o sea el querubín” porque los querubines son el carro de Dios (cf. [Sal. 18:10](#) y [Ez. 1:5](#)).

#### 4. *Estímulo para Salomón* ([28:20–21](#))

Esto parece ser una continuación de las palabras de estímulo de David que comenzaron en los versículos [9](#) y [10](#).

Al alentar David a su hijo Salomón para prepararse para la edificación del templo, se ve “Una Promesa para una Gran Tarea”. Esta incluye (1) La presencia habitadora de Dios, [20](#); (2) La cooperación de ministros y laicos—sacerdotes, artesanos, príncipes y pueblo, [21](#); (3) Fuerza y coraje para completar la tarea, [20](#).

#### 5. *Un llamado a la liberalidad* ([29:1–5](#))

---

<sup>13</sup> Terry, *op. cit.*, p. 355; Jamieson, Fausset y Brown, *op. cit.*, p. 284.

David continuó su alocución anunciando que gran parte de su propia fortuna había ido a engrosar los fondos del templo; por lo tanto, otros deberían hacer lo mismo para el Señor. Aquí hay por cierto un incentivo válido para levantar una ofrenda para la causa de Dios.

#### 6. *La respuesta* (29:6–9)

Hubo una generosa respuesta de todo el pueblo. Fue liberal y suficiente para la tarea. Las sumas fueron grandes, pero la causa era un desafío. Sólo son aceptables a Dios los presentes ofrecidos **voluntariamente** y **de todo corazón** (9). Los que dan por motivos menores tuvieron sólo una recompensa: la alabanza de la gente.

#### 7. *La oración de acción de gracias* (29:10–19)

La oración está dividida en dos partes: (1) la acción de gracias y alabanza (10; 13); y (2) la petición (14–19). Esta es una de las más hermosas oraciones del Antiguo Testamento y ciertamente se compara con la oración de Salomón en la dedicación del templo (2 Cr. 6:14–42).

La vida del hombre sobre la tierra es breve (15) y no hay esperanza sino en la voluntad de Dios. David ruega que el pueblo se mantenga tan atento a la voz de Dios como lo estaba ese día (18).

David se expresa en un himno de alabanza que es una expresión bíblica del pensamiento “¡Cuán Grande Es Dios!” Glorifica a Dios como (1) Señor de toda la creación, 11; (2) Dador de todo bien, 12; (3) Dueño de toda riqueza, 13–14; (4) Esperanza de nuestro destino eterno, 15; (5) Juez de todo corazón, 17.

En esta oración del Antiguo Testamento se reflejan también los principios básicos de mayordomía del Nuevo Testamento. (1) **Tuya es, oh Jehová, la magnificencia**, 11; (2) Dios es quien da a los hombres **fuerza** y **riqueza**, 12–13; (3) Sólo podemos dar a Dios lo que El nos ha dado a nosotros, 14–16; (4) Dios conoce nuestros motivos y se goza en las ofrendas generosas y gozosas, 17–18.

#### 8. *Final de la convocación* (29:20–25)

a. *Respuesta de la congregación* (29:20–22a). El pueblo **bendijo a Jehová**, y rindió homenaje a su **rey** (20); ofrecieron sacrificios e hicieron fiesta porque Dios estaba con ellos. Bendecir en hebreo significa postrarse.

b. *Segundo ungimiento de Salomón* (29:22b). El segundo ungimiento se produjo en medio de una pomposa ceremonia. **Sadoc** (22) fue hecho sumo sacerdote para reemplazar a Abiatar, quien se había descalificado al unirse a la conspiración de Adonías (1 R. 1:7; 2:26, 35). El autor de Reyes atribuye a Salomón la deposición de Abiatar, la que evidentemente fue voluntad de la asamblea.

c. *Salomón aclamado como rey* (29:23–25). Aun Adonías, entre **todos los hijos de David** (24) parece haber prestado homenaje a Salomón, y con razón, pues no hubo rey más magnífico en todo Israel. El sentido de que el destino de Israel estaba en manos de Dios se refleja en las expresiones **ante Jehová le ungieron** (22), y **se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová** (23).

#### 9. *Resumen del reinado y muerte de David* (29:26–30)

El repaso de los 40 años de reinado, en Hebrón y 33 en Jerusalén, resume no sólo los años, sino que da significación a **los hechos del rey David** (29).

En hebreo hay tres palabras para profeta: **Samuel vidente** (*ro'eh*); el **profeta** (*nabi*) **Natán**; y **Gad vidente** (*chozeh*) (29). *Ro'eh* —**vidente** o profeta—se usa 11 veces en el Antiguo Testamento. Significa literalmente “ver”. Samuel fue el precursor espiritual de los profetas (1 S. 9:9). Estos hombres tenían un poder especial de percepción. *Chozeh* es usado 29 veces en el Antiguo Testamento y su significado se relaciona con el de *ro'eh*. Da énfasis a ver o contemplar, poniendo el peso sobre el modo de recibir la verdad más bien que en ninguna cualidad de entrega o procedimiento.<sup>14</sup> *Nabi* se usa 300 veces en el Antiguo Testamento y da énfasis a la presentación del mensaje, y no a la visión. Esta es la palabra traducida por el término griego *prophetes* en la Septuaginta. Los profetas que escribieron pertenecen a esta clase.

Todo 1 Crónicas tiene que ver con David, pero eso no es todo —porque a través de David, el león de la tribu de Judá, ha venido el Mesías, el Cristo. El cronista estaba parcialmente consciente del lugar único de David en la historia divina de la salvación.

David conoció frustraciones—su deseo de construir el templo fue rechazado, y su hijo favorito, Absalón, quedó descalificado para ocupar el trono por la traición y el pecado. Pero también debe haber sentido que Dios había confirmado su perdón por su pecado con Betsabé al haber escogido a Salomón, uno de los hijos de ella, para heredar el trono. No todos sus recuerdos podían ser de bendiciones. Pero podía alabar a un Dios majestuoso por el perdón personal, la paz entre los pueblos de la tierra, un lugar en el cuadro de las naciones, y la presencia de Dios en su despedida. David terminó su vida como un humilde y sensible siervo de Dios, tal como había comenzado su carrera 40 años antes: “Un hombre según el corazón de Dios.”

*b. Semaías impide la guerra civil* (11:1–4). Roboam reunió en Jerusalén a sus mejores guerreros, para someter a los rebeldes. Pero el profeta Semaías habló por el Señor. **Yo he hecho esto** (4). Hay que decir en favor de Roboam que escuchó al profeta de Dios. Sin embargo, en 12:15 se dice que continuamente hubo escaramuzas fronterizas entre los reinos rivales.

*c. Las fortificaciones de Judá* (11:5–12). Se mencionan en total 15 ciudades (véase el mapa): Belén, Tecoá, Bet-sur, Adoraim, Zif y Hebrón en las serranías de Judá; Etam, Soco, Adulam, Maresa, Azeca, Zora y Ajalón en la planicie de Judá; Gat, una ciudad filistea, y Laquis, en la llanura marítima. Ajalón y Zora estaban probablemente en tierra de Benjamín. Roboam necesitaba ciertamente fortificaciones en todas partes, porque Jeroboam y las tribus del norte tenían las ventajas del número y el tráfico comercial.

*d. La afluencia de levitas* (11:13–17). La afluencia de levitas a Judá no es sorprendente cuando el escritor nos informa de que los **demonios**—“chivos” (heb., *se'irim*)—y **becerros** que hizo Jeroboam (15) debían tener sus **propios sacerdotes** (cf. 1 R. 12:31; 13:33). El reino del Norte perdió a muchas personas piadosas por mezclar el culto egipcio y cananeo con el culto verdadero de Dios. Roboam dio la bienvenida a esta afluencia que lo fortaleció. Durante no menos de **tres años** (17) él y su pueblo **anduvieron en el camino de David y de Salomón**. En el caso de Salomón seguramente se hace referencia a los primeros años de su reinado. Después de estos tres años también el reino del Sur olvidó a Dios.

---

<sup>14</sup> Kyle Yates, [Preaching from the Prophets](#) (Nueva York: Harper and Brothers, 1942), p. 2.



e. *La familia de Roboam* (11:18–23). Roboam no excedió a su padre en el número de esposas, (18) y de concubinas, (60), pero sí en el número de hijos, (28) e hijas, (60). **Jerimot** (18) no se menciona en otra parte como hijo de David, pero podría haber sido de una concubina.

Roboam escogió como sucesor a **Abías** (22). El designado heredero del trono era **hijo de Maaca**, la hija de Absalón, a quien Roboam amaba **sobre todas sus mujeres y concubinas** (21). La distribución de sus hijos por todo Judá y Benjamín en cada ciudad amurallada, con suficientes propiedades, riquezas y esposas, fue una acción política. Daba prestigio a las ciudades y evitaba la posibilidad de una traición de parte de otro Absalón.

f. *Su idolatría* (12:1). A Roboam el éxito se le subió a la cabeza. Tan pronto como pasaron las dificultades, el rey **dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él** (1). El cronista no mantiene la distinción entre Judá e Israel, los nombres comúnmente aplicados a los reinos del Sur y el Norte, respectivamente.

g. *La invasión de Sisac* (12:2–12). El rey egipcio es empleado como la vara de castigo para el reino del Sur. **Sisac** (2) tenía como aliados a los **libios**, los **suquienos** (tal vez cavernícolas de cerca del mar Rojo), y los **etíopes** (3).<sup>1</sup>

Alexander Maclaren ilumina las verdades espirituales de este pasaje en un sermón titulado “Servicios Contrastados”, basado en 12:8. (1) Amos contrastados; (2) Experiencias contrastadas de los siervos; (a) el servicio de Dios en libertad; el del mundo es esclavitud. (b) el servicio de Dios trae sólido bien; el del mundo es vano y vacío. (c) El servicio de Dios tiene resultados finales, y el servicio del mundo tiene resultados finales.

h. *Resumen* (12:13–16). Roboam gobernó **diecisiete años** (13) y murió a la edad de 58 años. **Hizo lo malo** (14) es el epitafio del cronista. Se menciona al **profeta Semaías** y al **vidente Iddo** (15) como historiadores del reinado de Roboam. El rey fue sepultado con sus antepasados en la ciudad **de David** (16).

## 2. **Abías**—913–911 A.C. (13:1–22)

Los detalles de la larga guerra entre Abías y Jeroboam agregan mucho a nuestro conocimiento del segundo rey de Judá (cf. 1 R. 15:1–8; Abías y Abiam son variantes del mismo nombre).

a. *Ascensión al trono* (13:1–2). **Micaías** podría ser Maaca, la hija o nieta de Absalón (cf. 11:22). La guerra con el reino del Norte estalló dentro de los tres años de su reinado.

b. *La guerra* (13:3–22). Abías evidentemente quiso castigar a Jeroboam por su rebelión, pero los ejércitos de las 10 tribus, fueron el doble del suyo.

(1) *El discurso de Abías* (13:4–12). El rey, de pie en el monte **Zemaraim** (4) en la serranía de **Efraín**, trató de persuadir a las tribus del norte de que retornaran al redil. Sostuvo que (a) habían repudiado el **pacto de sal** (5), que daba carácter eterno a la ofrenda de harina (Lv. 2:13); es, decir, haciéndola un memorial permanente del pacto de Dios con el hombre. (b) Habían adoptado un sacerdocio ilegítimo (9). (c) Judá, por el contrario, tenía aún a Dios de su lado porque conservaba los verdaderos **sacerdotes** y **ordenanzas** (10–11). (d) Por lo tanto, los israelitas deberían retornar a Jerusalén y el culto verdadero y no luchar contra Dios (12).

(2) *La batalla* (13:13–20). Dios luchó por Abías y fueron muertos 500.000 israelitas (13–17). Las tribus del sur tomaron ciudades del norte, de las cuales se mencionan tres: **Bet-el**, **Jesana** y **Efraín** (19). La ubicación de las dos últimas es desconocida. Con el apoyo del

---

<sup>1</sup> Terry, *op. cit.*, p. 361.

Señor, las palabras suaves y los golpes fuertes de Abías tuvieron éxito.<sup>2</sup> Jeroboam nunca se repuso de los resultados de esta guerra y murió unos dos años después de Abías (1 R. 14:20; 15:9).

(3) *La familia de Abías* (13:21–22). Tuvo **catorce mujeres, veintidós hijos y dieciséis hijas y se hizo más poderoso** (21). Todo esto fue registrado **en la historia** (esto es, Midrash o comentario) **de Iddo profeta** (22).

### 3. *Asa*—911–870 A.C. (14:1–16:14)

Asa, aunque fue un buen rey, no cumplió la promesa de su reinado. El cronista agrega algunos detalles a 1 Reyes 15:9–24, particularmente sobre la invasión del etíope Zera.

#### a. *Asunción y reforma de Asa* (14:1–8)

(1) *La asunción* (14:1). Los **diez años** (1) de sosiego se debieron, sin duda, a la derrota de Jeroboam.

(2) *El carácter de Asa* (14:2–5). El cronista da tanto los puntos fuertes como los débiles de los reyes, aunque se detiene en aquellas cosas que contribuían a llevar adelante la voluntad de Dios para su pueblo (cf. 14:2–4, 7, 11; 15:1–7; 16:7–10). A veces se clasifica a Asa, junto con Ezequías y Josías, como un rey reformador, aunque parece mejor conferir ese honor a su hijo Josafat.

La contradicción entre 14:3 y 15:17 es sólo aparente. El primer versículo no dice que Asa eliminara todos los **lugares altos** y las **imágenes** o ídolos. La referencia ulterior, por otra parte, tiene que ver con una época posterior, cuando era obvio que su reforma no había alcanzado pleno éxito.<sup>3</sup>

(3) *Su política defensiva* (14:6–8). Asa edificó ciudades para su defensa y levantó un ejército permanente de 580.000 hombres, veinte mil menos de Benjamín que de Judá. Estas ciudades amuralladas pueden haber sido las que después tomó Sisac, el rey de Egipto.

b. *Victoria de Asa sobre Zera, el etíope* (14:9–15). Esta nueva invasión egipcia puede haberse debido a la reconquista y reconstrucción de las ciudades fronterizas. **Maresa** (9), probablemente al sudoeste de Jerusalén, una de las ciudades fortificadas por Roboam (11:8), fue el lugar de la batalla. Los israelitas eran tremendamente inferiores en número, pero en respuesta a la oración de Asa, Dios intervino y las fuerzas superiores de los egipcios fueron totalmente derrotadas.

La fe y la oración de Asa en esta oportunidad no han de ser menospreciadas, aunque más adelante desobedeció a Dios. No toda oración en momentos de prueba es insincera. El ejército de Asa persiguió al enemigo hasta **Gerar** (14), en la costa del Mediterráneo, y **todas las ciudades** de los alrededores fueron saqueadas.

#### c. *Advertencia del profeta Azarías* (15:1–15)

(1) *La advertencia* (15:1–7). Este es el único lugar donde se menciona a Azarías, a quien Dios utilizó en favor de la causa de la justicia. Para que la religión de Asa no fuera sólo una cuestión de emergencia, el profeta le advirtió que las promesas de Dios, su presencia y su poder dependían de la obediencia a la ley. Dios continuaría dándoles la victoria si el rey y el pueblo andaban en sus caminos.

En el mensaje de Azarías a Asa tenemos el secreto de “El triunfo en Momentos de Dificultad” (1–7). Vemos (1) La dificultad del momento, 5–6; (2) El pedido de la bendición

---

<sup>2</sup> Elmslie, *op. cit.*, p. 478.

<sup>3</sup> Cf. Terry, *op. cit.*, p. 363; Ellison, *op. cit.*, p. 357.

divina, 2; (3) La necesidad de un avivamiento religioso, 3; (4) La fidelidad de Dios, 4; (5) La promesa del triunfo, 7.

(2) *La renovación del pacto* (15:8–15). “Obed profeta” (8; VM.). En el texto hebreo se usa aquí el nombre del padre de Azarías en lugar del suyo. Algunos comentaristas sostienen que en la reforma de Asa hubo dos períodos, el primero de ellos en el tiempo de Oded (**Obed**) y el segundo en los días de Azarías. Otros creen que la advertencia de Azarías fue una ilustración específica de la profecía de su padre. Esto último ciertamente es posible.<sup>4</sup>

Las **ciudades de la parte montañosa de Efraín** (8) pueden haber sido algunas ciudades no mencionadas antes, o las que su padre, Abías, había tomado (13:19).

En la fiesta de las Semanas (10) debía proseguir profundizándose la reforma de Asa, pero no antes de que más de los piadosos moradores de Efraín, Manasés y Simeón vinieran al reino del Sur. Evidentemente la mayoría de la tribu de Simeón había emigrado al norte (véase en el mapa su ubicación original). Judá dio la bienvenida a los emigrados. No fueron muchos en el reino del Sur los que reaccionaron como el hermano mayor de Lucas 15 cuando el pródigo volvió al hogar.

La renovación del pacto fue acompañada por la amenaza de muerte para los desobedientes (13; cf. Ex. 20:20; Dt. 13:6–17; 17:2–7). Bajo el acápite “La Búsqueda que Siempre Tiene Exito”, Maclaren señala en esta sección: (1) La búsqueda, 12; (2) El hallazgo que corona la búsqueda, 15c; (3) El descanso que resulta de hallar a Dios, 15d.

*d. Las reformas* (15:16–19)

(1) *Deposición de Maaca, la reina madre* (15:16). Como parte de la reforma, Asa depuso a su propia madre y destruyó su **imagen de Asera** (16), para demostrar que el deber empieza por casa. La abominable imagen de Asera representaba una religión licenciosa.

(2) *Reformas en el culto* (15:17–18). Evidentemente la reforma descrita en 14:3 no había tenido completo éxito. Pero no había sido por culpas de Asa; **su corazón fue perfecto todos sus días** (17). Trajo todo su botín y el de su padre y los dedicó al tesoro del templo (18).

(3) *La paz* (15:19). Este versículo parece contradecir el relato de 1 Reyes 15:32. Algunos creen que debiera leerse “veinte” en lugar de **treinta**, mientras otros sostienen que el cronista está en lo cierto y Reyes debe ser corregido.<sup>5</sup>

*e. La guerra con Baasa* (16:1–6). Aquí y en 15:19 las fechas coinciden (cf. 1 R. 15:17–24). Algunos cuentan los 36 años desde la rebelión de las 10 tribus. La impía alianza con Ben-adad en Damasco contra Baasa de Israel fue pagada con tesoros de la casa de Dios.<sup>6</sup>

*f. Rechazo de Hanani y transgresión de Asa* (16:7–10). Judá obtuvo la victoria pero perdió la aprobación de Dios (7). El profeta Hanani reprochó a Asa el haber confiado en Siria en lugar de Dios. Su mensaje fue en realidad: “Dios entregó a los egipcios en tus manos; ¿por qué no pudiste confiar en él con los sirios? Desde ahora tu suerte serán las guerras.” Asa se encolerizó tanto que arrojó al profeta en la cárcel y oprimió a las personas que no le agradaban.

¡Cuán humano era Asa! ¡Cuán fácilmente olvidamos el poder de Dios manifestado en las grandes crisis de la vida (8) y dejamos de confiar en él en las decisiones menores! ¡Pero cuán fiel es Dios! **Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él** (9).

---

VM. Versión Moderna

<sup>4</sup> Terry, *op. cit.*, p. 305.

<sup>5</sup> Cf. Elmslie, *op. cit.*, p. 484; Ellison, *op. cit.*, p. 358.

<sup>6</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 261.

*g. Resumen* (16:11–14)

(1) *Enfermedad de Asa* (16:11–12). No es extraño que ahora Asa buscara médicos en lugar de buscar al Señor. La lección aquí no es que los médicos sean malos o sea incorrecto consultarlos, sino que este hombre, que antes había sido piadoso, habiendo ahora encarcelado al profeta de Dios, no podía atreverse a acudir a Dios con una necesidad personal. Dios aprovechó esta oportunidad para recordarle su desobediencia (cf. Jer. 17:5).

(2) *Su muerte* (16:13–14). Murió Asa en el cuadragésimo primer año de su reinado y fue sepultado **con sus padres** (13) en medio de gran pompa. El bien en su vida superó al mal de sus últimos años. El **gran fuego** (14) se refiere a la quema de especias fragantes en honor del rey muerto.

4. **Josafat**—870–848 A.C. (17:1–20:37)

Josafat parece haber sido corregente con su padre por unos tres años, 873–870 A.C. (cf. 1 R. 22:41–50). En Crónicas hay más detalles que en Reyes. Fue el primer rey reformador que obtuvo verdaderos resultados. Desde luego, operó sobre los fundamentos colocados anteriormente por su padre, Asa.

*a. Carácter de su reinado* (17:1–6). El reino fue mayor bajo Josafat que bajo su padre, y se dice de él que **anduvo en los primeros caminos de David** (3). Son posibles lecturas variantes; la versión *Berkeley* dice: “Anduvo en las viejas sendas de David su padre”; la BJ., dice: “Anduvo por los caminos que había seguido anteriormente su padre David.” Extendió el territorio de la nación y terminó la tarea de quitar los ídolos de los lugares altos. Siguió en la huella de los primeros años de fe de su padre. **No según las obras de Israel** (4) es una alusión a los becerros de Dan y Bet-el. **Se animó su corazón** (6); Moffatt lo traduce así: “Hizo su ambición vivir en las líneas del Eterno.”

*b. Enseñanza regular de la ley* (17:7–9). Josafat envió sus príncipes a ayudar a organizar al pueblo de modo que los levitas pudieran darle regularmente la enseñanza de la ley. No es posible ningún verdadero avivamiento sin honrar la Palabra de Dios. Este era un estudio sistemático de la Palabra, aquella parte del Antiguo Testamento conocida como el Pentateuco, los cinco libros de Moisés (cf. Neh. 8:7). Cada levita llevaba su propia copia, lo que indica que las copias eran raras. Este fue el comienzo de la educación religiosa fuera del hogar y el templo. Es la única información acerca de una misión de esta índole (cf. 2 R. 23:2 y Neh. 8:3–18, donde también se enseñó la ley, aunque bajo circunstancias diferentes).

En los versículos 1–10 hay significativas verdades espirituales: (1) Un hombre siguió en las huellas de un buen padre, 1–3; (2) La fe religiosa se mantuvo resueltamente a pesar de la oposición, 3–4; (3) La prosperidad siguió a la piedad, 5; (4) A veces es necesario destruir antes de edificar, 6; (5) Un hombre devoto debe compartir su fe, 7–10 (A. Maclaren).

*c. Poder y grandeza de Josafat* (17:10–19). Hubo un período de relativa paz con todas las naciones, aun con Filistia y Arabia (10–11). Josafat construyó **fortalezas** (12) y ciudades de aprovisionamiento. Tenía un ejército de 1.160.000 hombres (14–18), en comparación con el medio millón de Judá que integraba el ejército de David (2 S. 24:9). Muchos eruditos creen que estas cifras son demasiado grandes (cf. 11:1; 13:3; 14:8; 1 Cr. 12:23ss.), y que tal vez indiquen un error de copia. El sistema hebreo de escribir los números hacía que fuera muy difícil la exactitud al copiar.

*d. Su alianza con Acab* (18:1–34)

(1) *Matrimonio de Joram con Atalía* (18:1–3). El cronista se limita a decir que **contrajo parentesco** con Acab, y que, además, comieron juntos y se unieron en una expedición a Ramot de Galaad. Pero el relato de Reyes explica que Atalía, la hija de Acab y Jezabel, fue dada en matrimonio a Joram, el hijo de Josafat. Ciertamente el propósito era bueno —tratar de reunir los reinos. Pero fue una cosa buena mal hecha. El fin no justifica los medios. Nuestros métodos deben ser dignos de nuestras metas.

(2) *Los profetas de Acab prometen la victoria* (18:4–11). Los 400 profetas de Acab le dieron la respuesta que él quería. Pero faltaba uno, **Micaías hijo de Imla** (7) a quien Acab odiaba por sus profecías pesimistas. Todos los demás estaban de acuerdo con Sedecías en que los aliados harían retroceder el poder de Ramot de Galaad como con **cuernos de hierro** (10; cf. 1 R. 22:4–39). Cuidémonos de los falsos profetas. Siempre es posible hallar alguien, o aun una mayoría, que estimulen el mal proceder. **Sentados ... en la plaza** (9), un espacio abierto que se usaba para trillar el grano, cerca de la puerta de Samaria.

(3) *La profecía de Micaías* (18:12–27). No se equivocaba Acab acerca de lo que diría Micaías. Este condenó la alianza, no sólo por el hecho en sí, sino también por la forma en que había sido sellada con un matrimonio. La última parte del versículo 14 se ha de entender como una ironía. Moffatt le hace decir a Micaías: “¡Oh, marchad y ganad, pues es seguro que la victoria os caerá en las manos!” ¡Qué degradación, querer creer en el espíritu mentiroso del profeta! A pesar de la agresión física de parte del falso profeta **Sedequías** (23), Micaías mantuvo su posición como fiel vocero de Dios. Aun encarcelado a pan y agua, no flaqueó (25–27).

En los versículos 6–13 tenemos el “Retrato de un Profeta”. **Micaías hijo de Imla** fue (1) Deseado por el justo, 6; (2) Odiado por el malo, 7; (3) Contradicho por el falso, 9–11; (4) Tentado por el oportunista, 12; (5) Vocero de la verdadera palabra de Dios, 13.

(4) *Derrota y muerte de Acab* (18:28–34). En la batalla, Josafat clamó a Dios por misericordia, y Dios oyó su clamor y lo liberó (31). Aquí se ve la operación del poder de Dios por medios naturales. A pesar de su disfraz, Acab fue herido de muerte. **Vuelve las riendas** (33) puede traducirse “regrésate”.

*e. Rechazo de la alianza con Acab* (19:1–3). Josafat fue recriminado además por su impía alianza con Acab, por **Jehú hijo de Hanani**. Pero a pesar de este terrible hecho que había de tener repercusiones ulteriores en la historia de Judá, Josafat pudo tener un avivamiento continuo en toda la tierra. Jehú da la razón: **has dispuesto tu corazón para buscar a Dios** (3). El cronista estimaba la alianza con Acab como un error del cerebro más bien que del corazón. Pero las consecuencias que seguirían más tarde no podrían ser detenidas (cc. 21–22). Esta acción por sí sola hizo más para invalidar los efectos permanentes del avivamiento de Josafat, que lo que podrían superar todos sus años de reformas.

*f. Administración de la ley* (19:4–11)

(1) *Sus nuevas reformas en el culto y la ley* (19:4–7). Josafat designó jueces dignos de confianza para mantener y administrar la causa de Dios para todos aquellos desde Beerseba hasta Efraín a los cuales llamó a retornar a Dios (cf. Dt. 16:18–20). **No juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová** (6) es un recordatorio continuo del origen de toda justicia y de las normas por las cuales debe ser juzgado todo juicio.

(2) *Más reformas* (19:8–11). También a los levitas se les dieron responsabilidades en la aplicación de la ley de Dios, que debían administrar **con corazón íntegro** (9). A ellos les tocaba tratar los casos difíciles de las ciudades. **Amarías** sería el principal en los tribunales en materia religiosa, y **Zebadías en todos los negocios** del rey (11, la administración civil). Una clara distinción entre iglesia y estado, ¡pero *ambos* administrados bajo el temor de Dios!

La justicia a menudo requiere coraje, pero en todas las relaciones de la vida los hombres debieran recordar siempre que **Jehová estará con el bueno** (11).

g. *Invasión de los moabitas* (20:1–4). Por primera vez desde los días de David, los moabitas y los amonitas se levantaron contra Judá (cf. 2 S. 8:2; 12:26–30). Más bien que **amonitas** (1) la Septuaginta dice Maón (o maonitas), un pueblo del monte Seir (Jue. 10:12). La invasión vino del este o el sudeste. **Del otro lado del mar** (2) sería el mar Muerto. Josafat convocó a todo Judá a oración y ayuno para buscar la ayuda y dirección de Dios.

h. *La oración de Josafat* (20:5–19)

(1) *La oración* (20:5–13). En horas de crisis es una fuente de fortaleza poder recordar experiencias anteriores de la ayuda de Dios. El rey clamó al Dios de sus padres y pasó revista a pasadas liberaciones **delante del atrio nuevo** (5). Este sería el atrio exterior, probablemente refaccionado o reconstruido desde los días de Salomón. A la sombra del templo, Josafat recordó y citó la oración de su tatarabuelo Salomón en la ocasión en que había dedicado ese lugar sagrado (6:28–31). El rey y su pueblo se enfrentaban al tipo de dilema al que todo hombre se enfrenta más de una vez en la vida—**no sabemos qué hacer** (12). Pero el rey pudo recurrir también a la solución que está al alcance de todo verdadero siervo de Dios—**a ti volvemos nuestros ojos**. Siguiendo tal dirección piadosa, las esposas e hijos estuvieron adelante del Señor con sus esposos y su rey.

(2) *La respuesta a Dios* (20:14–19). Cuando el pueblo de Dios ora sinceramente, Dios responde. **Jahaziel** (14), de noble linaje, fue el vocero del Señor. **No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios** (15). **Sis** (16) era el paso que lleva hacia el norte desde Engadi a Jerusalén (véase el mapa). Hay momentos en que uno debe orar fervientemente y luego hacer todo el esfuerzo que pueda. Pero hay otras clases de victorias espirituales. Y ésta fue una de ellas: **No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová** (17). El rey **inclinó su rostro a tierra** (18) con todo el pueblo y dio gracias, mientras los levitas de pie entonaban alabanzas al Señor.

“La Batalla Es del Señor” fue el estimulante pensamiento que llenó la mente del rey Josafat en los versículos 14–20. (1) El pueblo de Dios se enfrentaba a un enemigo poderoso, 15; (2) Debían confrontarlo sin miedo ni desaliento, 15; (3) Se prometió la intervención liberadora de la mano de Dios, 17; (4) La recompensa de la fe es seguridad y éxito, 20.

i. *La liberación* (20:20–30)

(1) *Aniquilación del enemigo* (20:20–24). Esta era una guerra santa. En lugar del arca, los levitas encabezaron el ejército, cantando de la belleza de la santidad y el amor constante de su Dios. Como Dios lo había prometido, Israel no tuvo necesidad de pelear. Se desató una riña entre los soldados atacantes y pelearon entre sí. ¡Ni un soldado enemigo escapó!

(2) *El botín y el retorno triunfal* (20:25–30). Los soldados de Judá saquearon los cadáveres de sus enemigos durante tres días, recogiendo más joyas de las que podían llevar. El retorno a Jerusalén, regocijándose con cánticos e instrumentos, fue una ocasión de gozo para todo Judá. Otros pueblos, al enterarse de la ayuda divina a Judá, lo dejaron en paz.

j. *Resumen* (20:31–37)

(1) *La obra de Josafat* (20:31–34). El rey reinó durante 25 años, agradó al Señor, y logró un avivamiento mayor que el de su padre. Sin embargo, quedaron algunos **lugares altos** (33)—que indicaban un remanente de idolatría en Judá. Los hechos de Josafat **están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel** (34; cf. 19:2; 1 R. 16:1, 7).

(2) *Su alianza marítima con Ocozías* (20:35–37). Esta es la segunda vez que el rey era censurado por un profeta (cf. 19:2–3). Eliezer censuró a Josafat por su alianza con Ocozías, rey de Israel. Los dos reyes estaban construyendo barcos en Ezión-geber para ir a Tarsis o, como algunos sugieren, barcos de Tarsis para ir a Ofír en el este de África. Pero la flota naufragó.<sup>7</sup> Este relato parece ser una postdata al reinado de Josafat. Su muerte y sepelio son descritos en 21:1. Así se cierra el primer ciclo de la historia de Judá.

## B. SEGUNDO CICLO DE LA HISTORIA DE JUDE, 21:1–32:33

Este segundo ciclo representa el período más largo e incluye a los reyes más grandes del reino del Sur. Los dos siglos que abarcó vieron un gran reinado de paz y prosperidad a mediados del siglo VIII en la época de Uzías. Presenció también el mayor avivamiento en la segunda mitad del siglo VIII bajo el rey Ezequías y los profetas Isaías y Miqueas. El reino del Sur duró casi un siglo y medio más que el del Norte, debido al avivamiento de la nación y a que Dios escuchó las oraciones del pueblo por la liberación de manos de los asirios.

### 1. *Joram*, 848–841 A.C. (21:1–20)

Este capítulo es paralelo a 2 Reyes 8:16–24, con algunas adiciones al relato de los juicios sobre Joram.

a. *Carácter de Joram* (12:1–7). Seis hermanos menores recibieron riquezas y ciudades amuralladas, mientras que Joram recibió el cetro del reino. Pero Joram los mató, y mató también a algunos príncipes de Israel. Los dos nombres que se dan como **Azarías** (2), en hebreo tienen distinta ortografía.

Joram tenía solamente 32 años cuando llegó al trono, pero había servido cinco años con su padre como corregente (2 R. 8:16). Gobernó ocho años por derecho propio. Fue un idólatra, como Atalía, su mujer, hija de Acab, y como **la casa de Acab** (6). A pesar de la idolatría de Joram, Dios no destruyó la dinastía real debido a su pacto con David.

b. *La revuelta de Edom y Libna* (21:8–11). Estos pueblos subyugados aprovecharon la oportunidad para rebelarse. Debido a que Joram había hecho que Judá se entregara a la idolatría, Dios permitió que sus enemigos tuvieran éxito en su rebelión. Aunque **Joram ... derrotó a los edomitas** (9) y escapó del sitio, no los conquistó. Los **lugares altos** (11) eran santuarios cananeos dedicados al culto de los ídolos, llamados así porque por lo general estaban ubicados sobre un morro o una eminencia.

c. *Un mensaje de Elías* (21:12–15). Evidentemente Joram recibió el mensaje de Elías después del arrebatamiento del profeta al cielo en un torbellino (2 R. 2:1). O tal vez el cronista se refiera a Eliseo; porque éste profetizó durante el reinado de Josafat después de Elías.<sup>8</sup> Sea como fuera, ésta es la única vez que en Crónicas se menciona a Elías, el cual tuvo que ver con los asuntos del reino del Norte. Este mensaje del antiguo oponente de Jezabel, madre de Atalía, debe haber infundido terror en los corazones de ésta y su esposo Joram. Se predecía una temible enfermedad de los intestinos para Joram, y una terrible plaga para el pueblo (14–15).

d. *Invasión de filisteos y árabes* (21:16–17). Aquí se rebelaron otros dos pueblos subyugados. Invadieron Judá, se llevaron y destruyeron bienes y dieron muerte a los hijos

<sup>7</sup> Cf. Terry, *op. cit.*, p. 371; Jamieson, *et al.*, *op. cit.*, p. 315.

<sup>8</sup> Cf. Dummelow, *op. cit.*, p. 263; Terry, *op. cit.*, p. 371.

del rey, excepto a **Joacaz el menor** (17; 25:23). El nombre significa lo mismo que Ocozías, aunque se escribe en forma diferente (cf. 22:1).

*e. Su enfermedad y muerte* (21:18–20). Joram murió de la enfermedad profetizada por Elías. Fue sepultado en Jerusalén, sin ceremonia, apartado de los otros reyes y **sin que lo desearan más** (20). **No encendieron fuego en su honor** (19) se refiere a la quema de incienso en honor de los muertos.

## 2. **Ocozías**, 841 A.C. (22:1–9)

*a. La asunción del mando* (22:1–2). Ocozías reinó un año a la edad que se da como de 42 (cf. 2 R. 8:25–29 y 11:1). Como su padre tenía sólo 40 años cuando murió, algunos piensan que el relato de Reyes está en lo cierto al decir “veintidós” (2 R. 8:26). Tal vez se trate de una referencia al año 42 del reino de la casa de su madre.<sup>9</sup>

*b. Su carácter* (22:3–5a). Ocozías siguió el consejo de Atalía de ir a la guerra con Joram, rey de Judá, contra Siria en Ramot de Galaad. Siguió el mal ejemplo de su padre, estimulado por su impía madre.

*c. Ocozías y Joram en Jezreel* (22:5b–6). Ocozías **descendió ... para visitar a Joram**, que estaba recuperándose de las heridas de la batalla con Hazael, rey de Siria.

*d. Jehú da muerte a Ocozías* (22:7–9). La primera parte del versículo 7 está más clara en la VM.: “Y por disposición de Dios era la destrucción de Ocozías, por haber él ido a ver a Joram.” Jehú era el nuevo rey de Israel, que se dirigió a Jezreel para capturar y destruir a Acab, que estaba allí convaleciendo. Jehú no sólo exterminó a la casa de Acab, sino que habiendo sido hallado Ocozías escondido en Samaria, fue sacado de allí y muerto también.

## 3. **Atalía**, 841–835 A.C. (22:10–12)

Atalía, la reina madre de Judá, tomó la muerte de Ocozías como pretexto para asesinar a toda la familia real, de modo que ella pudiera ser la única gobernante de Judá (10). Pero la hermana de Ocozías, Josabet, tomó a Joás, hijo de aquel, y lo ocultó en secreto por seis años en el templo, pues era esposa del sacerdote Joiada. Durante esos seis años **Atalía reinaba** (11–12). El cronista da poco tiempo a esta usurpadora y profanadora del reino (cf. 2 R. 11:1–3).

## 4. **Joás**, 835–796 A.C. (23:1–24:27)

*a. Joiada eleva a Joás al trono* (23:1–7). **En el séptimo año** (1) del reinado de Atalía y el ocultamiento de Joás, Joiada actuó. Reunió un grupo de seguidores y trazó y ejecutó su plan para colocar a Joás en el trono (cf. 2 R. 11:4–16). **Hizo pacto con el rey** (3) —se trataría de un juramento de colocar a Joás en el trono. Joiada era aún el jefe del plan para librarse de Atalía. Aquí se da a los levitas más prominencia que en el relato paralelo de Reyes. Las tres divisiones de levitas, todas presentes en el sábado, prepararon la escena para la coronación.

*b. El complot contra Atalía* (23:8–11). Los levitas, completamente armados, bajo la dirección de Joiada, ungieron a Joás y gritaron: **¡Viva el rey!** (11). (Cf. 1 S. 10:24; 2 S. 16:16).

*c. Destitución de Atalía* (23:12–15). Atraída por la música y la gritería, Atalía llegó hasta el templo. Sus gritos de, **¡Traición! ¡Traición!** (13) silenciaron al pueblo sólo el tiempo necesario para que Joiada diera instrucciones acerca de su ejecución. No debían darle muerte

---

<sup>9</sup> Jamieson, *et al.*, *op. cit.*, p. 317.



en el área del templo Los levitas la sacaron del templo y le dieron muerte cerca de **la puerta de los caballos de la casa del rey** (15).

*d. El pacto* (23:16–21). El **pacto** entre el rey, los sacerdotes y el pueblo de que **serían pueblo de Jehová** (16) los movió a dar muerte a los sacerdotes y a destruir el templo de Baal. Luego sentaron a Joás en el trono en la casa del rey, y restauraron a los levitas a sus puestos en el templo.

*e. El carácter de Joás* (24:1–3). Comenzando a la edad de siete años, Joás reinó durante 40 años. Joiada, el sacerdote, fue la mano que lo guió y la influencia determinante para bien. El rey siguió al Señor sólo mientras vivió Joiada. Tuvo dos esposas e hijos e hijas.

*f. Reparación del templo* (24:4–14). La gran obra de Joás fue la reparación del templo (cf. 2 R. 12:1–16). Los levitas fueron negligentes de su tarea de coleccionar el dinero—**no pusieron diligencia** (5). Pero el tributo del templo fue restaurado para obtener ingresos (Ex. 30:12–16; Nm. 1:50). Para ese fin se colocó una alcancía y pronto hubo suficiente para los obreros y materiales y para pagar la restauración de los vasos sagrados.

En esta historia Alexander Maclaren señala: (1) El rey celoso y los holgazanes a quienes confió la tarea, 4–5; (2) Privación del trabajo a los holgazanes, 6–9; (3) Los dadores alegres, 10; El rey práctico, 11; y (5) La aplicación del dinero, 12–14.

*g. Muerte de Joiada* (24:15–16). A los 130 años de edad murió Joiada, el sacerdote, y fue sepultado **con los reyes** (16), un hombre amado por el pueblo.

*h. La apostasía* (24:17–22). La sección 15–22 se halla sólo en Crónicas.

(1) *Los pecados* (24:17–19). Los príncipes de Judá pronto condujeron a Joás de vuelta a la idolatría. Dios envió sus profetas, pero Joás y los príncipes no escucharon.

(2) *Lapidación de Zacarías* (24:20–22). Tan sumido estaba Joás en su idolatría que ordenó que el hijo de Joiada, su amigo, fuera apedreado en el patio de la casa de Jehová (21). En Mateo 23:35 nuestro Señor se refiere a este Zacarías como el último mártir del Antiguo Testamento.

*i. Castigo y muerte* (24:23–27)

(1) *Hazael trae destrucción* (24:23–24). Aun siendo inferior en número, el enemigo derrotó fácilmente a Judá. Cumpliéronse las palabras del agonizante Zacarías: **Jehová lo vea y lo demande** (22).

(2) *Muerte de Joás* (24:25–27). Joás, que había dado muerte a otros, fue muerto, estando enfermo, en su lecho, por dos de sus propios siervos, que eran extranjeros. Fue sepultado en Jerusalén, pero no con los reyes. Lo que principalmente le dio fama fue la reparación del templo. Pero Judá nunca se recuperó del todo de su idolatría que contaminó al pueblo. El **libro de los reyes** (27) era una crónica contemporánea existente cuando escribió el cronista, pero no debe confundirse con los libros canónicos de Reyes.

5. *Amasías*, 796–767 A.C. (25:1–28)

Este capítulo es paralelo a 2 Reyes 14:1–20, salvo el material que se halla en los versículos 5–10 y 12–16.

*a. Ascenso al trono* (25:1–4). A la edad de 25 años, Amasías comenzó su reinado de 29 años. Habría de seguir los inestables caminos de Joás su padre. Empezó haciendo la voluntad de Dios, **aunque no de perfecto corazón** (2). Aunque dio muerte a todos los siervos que habían asesinado a su padre, el cronista señala que, como lo requiere Deuteronomio 24:16 no mató a los hijos de los mismos. Sin embargo, pronto se convirtió en idólatra y persiguió a los profetas.

*b. Victoria sobre Edom (25:5–13).* Amasías arregló su ejército permanente por familias, y reunió 300.000 hombres de más de 20 años. Contrató mercenarios del reino del Norte, 100.000 soldados por 100 talentos de plata. Era un ejército pequeño en comparación con los de Asa o Josafat (cf. 14:8; 17:14 ss.). Un hombre de Dios le aconsejó no emplear a los impíos israelitas del norte —descritos como **hijos de Efraín** (7). Le dijo: Si buscas la ayuda de los efraimitas, **Dios te hará caer** (8).

Amasías prestó oídos a la exhortación, envió al ejército del norte de vuelta a sus hogares, y prosiguió al **Valle de la Sal** (11), al sur del mar Muerto. Allí derrotó al enemigo, los edomitas del monte Seir, alcanzando una victoria total con 20.000 bajas enemigas (11, 12). Los mercenarios del norte, enfadados por haber sido despedidos, saquearon **las ciudades de Judá** (13) en el camino de regreso a Samaria, dando muerte a 3.000 hombres.

*c. La idolatría de Amasías (25:14–16).* De tal padre, tal hijo, Amasías trajo otra vez a los dioses de los edomitas y les quemó incienso, como hacían los gobernantes paganos (cf. 1 S. 5:1–2). Otra vez un profeta lo reprendió, pero esta vez rechazó el consejo, para su propia destrucción.

*d. Guerra con Joás de Israel (25:17–24).* Evidentemente Amasías quería una confrontación y una satisfacción por la forma en que se habían comportado los mercenarios (13). **Se vieron cara a cara** (21), “se enfrentaron el uno al otro en batalla” (RSV). El resultado fue la ignominiosa derrota de Judá. Joás tomó prisionero a Amasías, destruyó parte del muro de Jerusalén, y se apoderó de los tesoros del templo (23–24).

*e. Resumen y muerte (25:25–28).* Amasías vivió 15 años después de la muerte del rey israelita Joás. Finalmente, su propio pueblo lo llevó al exilio a Laquis, al sudoeste de Jerusalén, donde más tarde lo mataron.

**Lo sepultaron ... en la ciudad de Judá**, es decir, Jerusalén, después de transportar su cadáver a lomo de caballo (28; cf. 2 R. 14:20 y 2 Cr. 24:1).

## 6. *Uzías*, 767–740 A.C. (26:1–23)

Uzías es considerado como uno de los grandes reyes y reformadores. Comenzó su reinado en el 791 A.C., mientras su padre, Amasías, estaba en el exilio (25:27). Reinó a mediados del siglo VIII, que fue la “época de oro” tanto en Judá como en Israel, un período de paz y prosperidad, al menos en la superficie. Los profetas, sin embargo, señalan la ausencia de una clase media, mientras los ricos se hacían más ricos y los pobres más pobres. Las reformas de Uzías y su promesa de un avivamiento espiritual hicieron sentir a Isaías que la muerte del rey era una calamidad (Is. 6:1; cf. 2 R. 14:21–22; 15:1–7).

*a. Uzías sube al trono (26:1–3).* En Reyes se le da el nombre de Azarías. Crónicas hace un relato más completo de su reinado y aumenta nuestro aprecio por Uzías. Era relativamente joven —tenía 16 años al ascender al trono— y su reinado fue el segundo en duración de todos los reyes de Judá, 52 años (cf. 33:1–20 para el reinado de 55 años de Manasés). **Durmió con sus padres** (2) es la manera característica de Reyes y Crónicas de describir la muerte y sepultura de los reyes de Israel.

*b. Carácter de su reinado (26:4–5).* Los proyectos de construcción de Uzías fueron uno de los principales motivos de su fama (2–6ss.). Comenzó bien, como lo había hecho su padre, y realizó mucho bien; pero hacia el final de su reinado el orgullo se volvió su ruina (16). Prosperó honrando a Dios y dando oídos al consejo de Zacarías, el profeta.

c. *Guerras y grandeza de Uzías* (26:6–15). Combatió y subyugó las ciudades filisteas (**Jabnia** [6] o Jamnia estaba entre Joppe y Asdod), a los **árabes**, los “meunitas” VM., y los **amonitas**. Edificó torres en Jerusalén y **en el desierto** (10), donde también cavó pozos. Tenía extensos campos de pastoreo al sudoeste de las serranías de Judea así como al este del mar Muerto.<sup>10</sup> Su dominio se extendía **hasta la frontera de Egipto** (8).

El ejército de Uzías no era grande, pero estaba bien entrenado y equipado con **coseletes** (14) o “cotas de mallas” y **máquinas para arrojar saetas y grandes piedras** (15), probablemente similares a catapultas.<sup>11</sup>

d. *Su pecado y castigo* (26:16–23)

(1) *La enfermedad* (26:16–21). En la cúspide de su carrera Uzías usurpó el lugar del sacerdote ofreciendo incienso. E insistió en hacerlo a pesar de las protestas de 80 sacerdotes que, con Azarías, trataron de impedir acción tan arrogante y pecaminosa. En el mismo momento en que tenía en **la mano un incensario** (19) se tornó leproso. Lo hicieron salir de su palacio y de los suyos—y **habitó en una casa apartada** (21) hasta su muerte; y su hijo, Jotam, se hizo cargo del gobierno en su lugar.

(2) *Muerte de Uzías* (26:22–23). El profeta Isaías, hijo de Amoz, escribió la biografía de Uzías (22). Debido a su lepra, fue sepultado en un campo cercano, y no en los sepulcros de los reyes.

7. **Jotam**, 740–732 A.C., corregente desde 750 (27:1–9)

a. *Sube al trono* (27:1–2). Jotam gobernó unos 10 años como corregente con su padre, desde el 750 A.C., y 16 años en total, desde la edad de 25 años. Fue un buen rey, habiendo aprendido la lección de su padre; pero no pudo guiar al pueblo en un avivamiento, o al menos no lo hizo (cf. 2 R. 15:32–38).

b. *Sus construcciones* (27:3–4). Esta es una ampliación del relato de Reyes. Jotam continuó el programa de construcciones de su padre: construyó **la puerta mayor**, del templo, varias **torres** así como **ciudades y fortalezas**, en las serranías.

c. *Subyugación de los amonitas* (27:5–6). Estos enemigos del pueblo de Dios exigieron la atención de la mayor parte de los reyes. El tributo que tomó enriqueció el reino de Jotam. El **coro** (5) era igual a 370 litros, de modo que el total para cada uno de los granos fue igual a 3.700.000 litros.<sup>12</sup> Un fuerte y fijo propósito en la vida, en la dirección correcta, explica el éxito de Jotam—**preparó sus caminos delante de Jehová su Dios** (6).

d. *Su muerte* (27:7–9). Jotam murió a los 41 años de edad y fue sepultado con los reyes, en Jerusalén. Fue un buen gobernante. Lo sucedió Acáz su hijo.

8. **Acáz**, 732–716 A.C. (28:1–27)

Ciertamente la lección que se aprende de los reyes es que la herencia y el ambiente no son las únicas bases del éxito en el servicio del Señor. Lo que más importa es la respuesta o la decisión personales. Reyes buenos tuvieron hijos malos que gobernaron después de ellos. Reyes malos tuvieron hijos buenos que los sucedieron. Este relato es más breve que el de 2 Reyes 16, excepto el relato de la guerra. La cronología de este período es reconocidamente difícil, y los eruditos difieren en sus reconstrucciones.

---

VM. *Versión Moderna*

<sup>10</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 265.

<sup>11</sup> Keil, *op. cit.*, p. 428.

<sup>12</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 264.

a. *Reino y apostasía* (28:1–4). Acaz fue un rey impío que gobernó 16 años y murió joven, a los 36 años. Hizo ídolos de los baales, **anduvo en los caminos de los reyes de Israel** (2), quemó sus propios hijos a Moloc en el valle de Hinón y participó en el culto licencioso de los altos y los árboles frondosos.

b. *Su derrota por Israel y Siria* (28:5–25). Estamos agradecidos por los detalles adicionales acerca de esta guerra siro-efraimita (cf. 2 R. 16 e Is. 7).

(1) *Derrota por Rezín y Peka* (28:5–7). La coalición entre Siria e Israel derrotó a las fuerzas de Acaz. Los sirios, a las órdenes de Rezín, tomaron muchos prisioneros llevándolos a la esclavitud, y Peka mató 120.000 hombres en un día, entre ellos el hijo del rey Maasías. Este debe haber sido muy joven, ya que Acaz murió a los 36 años.<sup>13</sup>

(2) *Obed el profeta* (28:8–15). Cuando los israelitas llevaban 200.000 mujeres y niños a Samaria, les salió al encuentro el profeta Obed. Este les dijo a los jefes del ejército que su victoria había sido el resultado del pecado de Judá. Les recordó que Dios los había utilizado solamente para castigar el pecado, no para aniquilar a la nación; el pecado de Israel los exponía también a ellos al juicio divino (8–11).

Los príncipes de Efraín concordaron en que Obed tenía razón. Alimentaron y vistieron a sus cautivos y cuidaron de ellos. Permitieron que los débiles cabalgaran—devolviéndolos a Jericó, la ciudad de las palmeras cerca de la frontera de Israel y Judá (12–15; véase el mapa).

(3) *La invasión edomita y filistea* (28:16–19). Nuevamente los enemigos de Judá invadieron la nación debido a sus pecados. Los filisteos invadieron y recapturaron muchas ciudades y los edomitas llevaron cautivos.

(4) *Apelación a Asiria* (28:16, 20–25). Para defenderse de esos ataques del sur, Acaz apeló a Asiria, en el norte. Pero **Tiglat-pileser** (20) no hizo sino aumentar los problemas de Judá. Después de subyugar a Siria e Israel, hizo que también Judá le pagara tributo (20–21).

En todo esto Acaz acrecentó su pecado adorando a los dioses de Siria, erigiendo altares en todas las esquinas de Jerusalén y **en todas las ciudades de Judá** (25), y cerrando el templo de Dios (22–25; cf. 29:3, 7).

c. *Muerte de Acaz* (28:26–27). Tan impío fue Acaz, que no se lo sepultó con los reyes, aunque sí en Jerusalén. **Reinó en su lugar Ezequías su hijo** (27).

## 9. *Ezequías*, 716–687 A.C., corregente desde 729 (29:1–32:33)

Ezequías es el más grande de los reyes reformadores. Sobrepasó a Josafat y Josías en cuanto a los resultados de sus reformas. El reino de Judá subsistió casi un siglo y medio más que Israel, en gran parte debido al avivamiento de Ezequías y los profetas Isaías y Miqueas. El reinado de Ezequías es importante también para los eruditos del Antiguo Testamento debido a que es fundamental para obtener claves sobre la cronología de los reyes de Israel y Judá de los libros de Reyes.<sup>14</sup> Ezequías al parecer gobernó como corregente con Acaz desde el 729 hasta el 720 A.C., puesto que 2 Reyes 18:10 indica que el 723 A.C., fue el sexto año de su reinado.

a. *Reino y carácter* (29:1–2). La mayor parte del material que aquí aparece es exclusivo del escritor de Crónicas; donde hay paralelos con Isaías y 2 Reyes, el cronista escribió brevemente y con sus propias palabras (cf. Is. 36–39; 2 R. 18–20). En Reyes el énfasis es político, y en Crónicas, religioso. A la edad de 25 años, Ezequías comenzó un reinado de 29 años que fue notorio por su reforma religiosa y un avivamiento espiritual.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>14</sup> Cf. E. B. Thiele, "The Chronology of the Kings of Judah and Israel", *Journal of Near Eastern Studies*, II, No. 3 (julio, 1944), 137–86, para otra cronología.

*b. Purificación del templo (29:3–19).* Primero Ezequías reabrió y reparó las puertas del templo, que habían sido clausuradas por Acáz (3; 28:24). También renovó el pacto de Judá con el Señor (10). Los levitas fueron llamados a empezar de nuevo los sacrificios, después de eliminada la inmundicia (4, 12–14). **La plaza oriental** (4) era el espacio abierto al lado este del templo (Moffatt). **A turbación, a execración y a escarnio** (8) puede traducirse: “los ha dejado para que sean un terrible ejemplo, ante el cual los hombres tiemblen y silben” (Moffatt).

Ocho días les llevó a los levitas echar la inmundicia al torrente Cedrón y terminar su tarea de purificación. Se limpió el templo en sí, lo mismo que el atrio donde estaba el altar de los holocaustos, junto con los utensilios sagrados (15–19). ¿No hay en este acontecimiento (5) un paralelo exacto de la obra de Dios en el alma? Toda casa de Dios debe ser purificada de toda inmundicia antes de que sea un lugar adecuado para ser separado para la presencia de Dios.

*c. El culto del templo (29:20–30).* Los sacerdotes ofrecieron ante todo el sacrificio por el pecado, así el cordero como los dos machos cabríos, como en el día de la **expiación** (21). Luego los levitas, el rey, los cantores y la congregación ofrecieron un **holocausto** (27) de devoción y comunión con Dios. Había que ocuparse del problema del pecado antes que pudieran adorar y tener comunión con Dios por medio del holocausto. Fue un momento de gran regocijo en el Señor.

*d. El culto individual (29:31–36).* Cada cual llevó una ofrenda voluntaria—**todos los generosos de corazón** (31). Esto obligó a que los levitas ayudaran a los sacerdotes a **desollar** (34) los animales para la ofrenda de paz y los holocaustos. Tal vez algunos de los sacerdotes habían seguido el ejemplo de su sumo sacerdote, Urías, en el culto idólatra del tiempo del rey Acáz (2 R. 16:1–16) y por lo tanto no estuvieran tan en condiciones como los levitas para esta participación en el culto restaurado de Dios. Hubo gran regocijo en este avivamiento de la piedad personal entre clérigos y laicos. Fue una respuesta espontánea a la voluntad y el llamado de Dios—**la cosa fue hecha rápidamente** (36).

*e. Preparación de la Pascua (30:1–12).* Se envió una invitación a las 12 tribus, desde Dan hasta Beer-seba, para que se reunieran en la Pascua más grande que se hubiera celebrado desde la división del reino después de la muerte de Salomón. Esta invitación fue enviada tal vez unos cuatro años después de la caída final del reino del Norte.

Algunos se burlaron y rieron de los mensajeros, pero otros que sentían lo mismo que el pueblo de Judá respondieron a la invitación de honrar los mandamientos de Dios. El sufrimiento y la amenaza de destrucción no logran siempre acercar a los hombres a Dios (6–7).

*f. Observancia de la Pascua (30:13–27).* La gente limpió la ciudad como los sacerdotes habían limpiado el templo. Se observaron juntamente la fiesta de los Panes sin Levadura y la Pascua. **Comieron la pascua no conforme a lo que está escrito** (18) —“comieron el cordero pascual irregularmente” (Moffatt). Algunos estaban ceremonialmente impuros debido a la brevedad del tiempo, pero la oración de Ezequías los hizo aceptables.

Se agregaron otros siete días a la festividad debido a que el rey y los príncipes habían dado a la congregación, para la ofrenda de expiación, más bueyes y corderos de los que pudieron consumirse en la primera semana (24; cf. Lv. 7:15–16). Hubo gran regocijo en Judá con **los forasteros que habían venido de la tierra de Israel** (25). Esta fiesta de 14 días fue la más grande desde los días de Salomón (7:9). ¡Agradó a Dios!

*g. Destrucción de los ídolos (31:1).* Esta tuvo lugar en Judá, en Efraín y en Manasés—una tarea cabal.

*h. Organización de los sacerdotes y levitas* (31:2–21). El próximo paso de Ezequías fue organizar los sacerdotes y los levitas como lo había hecho David (1 Cr. 23:6; 24:1), puesto que el orden se había alterado cuando Acaz interrumpió los servicios del templo. Este relato no tiene paralelo en 2 Reyes.

La reorganización consistió en la **distribución de los sacerdotes y levitas conforme a sus turnos** (2); arreglos para una contribución oficial a los sacrificios (3); la reglamentación del pago de los diezmos y entre quiénes debían ser distribuidos (4–10); y la inscripción de los levitas desde los 20 años de edad, y los sacerdotes con sus familias (11–19). Moffatt aclara de este modo el significado del verso 19: “Y en toda ciudad había funcionarios especialmente designados para atender a los sacerdotes aaronitas que vivían en los distritos rurales de las ciudades, distribuir provisiones a todos los varones entre los sacerdotes y a todos los que entraban en el registro de los levitas.” Ezequías tuvo éxito en esto y en todo lo que hizo porque su corazón era recto para con Dios (20–21).

*i. Preparación para la invasión de Senaquerib* (32:1–8). La fecha tal vez sea unos 15 años después de la celebración de la Pascua mencionada en el capítulo 30. Aquí el relato es más breve que en 2 Reyes 18:13–20:21, pero agrega algunos detalles. Ezequías hizo cegar los manantiales fuera de las murallas; dio al pueblo armas de guerra; ellos repararon los muros, y tanto el rey como el pueblo se estimularon en el Señor contra Senaquerib—**porque con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios** (8).

“Confianza en la Promesa” es el tema de los versículos 6–8. (1) La presencia de Dios es la base de la fortaleza y el coraje, 7; (2) El **brazo de carne** fallará, 8; (3) **Con nosotros** estará **Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas**, 8.

*j. Las amenazas de Senaquerib* (32:9–23). El poderoso ejército de los asirios tomó las ciudades amuralladas de la región y llegó a las puertas mismas de Jerusalén (9–15). El Rabaces (2 R. 18:19) lanzó amenazas en voz alta y envió cartas amenazantes, pero Judá se negó a rendirse (16–19). El propio Senaquerib estaba dirigiendo el sitio de Laquis, a 40 kilómetros al sudoeste de Jerusalén.

Ezequías e Isaías oraron, y Dios envió un ángel que intervino. Senaquerib se retiró a Asiria, sólo para ser asesinado por los suyos. Ezequías fue exaltado y recibió grandes presentes de las naciones vecinas por su gran victoria (20–23; cf. Is. 37:14–38; véase el comentario sobre 2 R. 18:13–19:36).

*k. Resumen* (32:24–33)

(1) *Enfermedad y recuperación* (32:24). El cronista nos da pocos detalles en comparación con 2 Reyes 20 e Isaías 38. No se describe la señal ni se da el contenido de la oración de Ezequías.

(2) *Orgullo y arrepentimiento* (32:25–26). Aquí no se menciona específicamente la naturaleza del acto orgulloso de Ezequías, pero debido a que se humilló bajo la mano de Dios, el juicio fue pospuesto hasta después de su muerte (cf. 2 R. 20:19, e Is. 39:5–7). Este juicio sobrevendría con las invasiones de los caldeos de 606–586 A.C.

(3) *Riqueza y construcciones de Ezequías* (32:27–31). La riqueza y los recursos de Ezequías eran grandes. En el verso 30 se registra la construcción del acueducto subterráneo desde Gihón hasta el estanque de Siloé (cf. Is. 22:9, 11).<sup>15</sup>

La visita de los príncipes de Babilonia fue una prueba. En Isaías 39 se la menciona como una embajada de Merodac-baladán. Ezequías no pasó la última prueba de Dios. Mejor

<sup>15</sup> Dummelow, *op. cit.*, p. 267; Free, *op. cit.*, pp. 41, 211 ss.

hubiera sido que el Señor lo hubiera llevado cuando estuvo enfermo. A veces alguien vive para deshacer todo el bien de los años con un solo acto insensato.

(4) *Muerte* (32:32–33). Ezequías fue sepultado como uno de los más grandes reyes de Judá, con David y sus más honorables descendientes. **Y reinó en su lugar Manasés su hijo** (33).<sup>16</sup>

### C. TERCER CICLO DE LA HISTORIA DE JUDÁ, 33:1–35:27

Este período abarca el nivel más bajo de degradación moral bajo Manasés y también el último impulso en pro de la vida espiritual bajo Josías. En realidad, la muerte de Josías señala el final de la monarquía davídica autónoma, ya que todos los reyes del cuarto ciclo fueron vasallos o de los egipcios o del imperio caldeo.

#### 1. *Manasés*, 687–642 A.C. (33:1–20)

Manasés tiene el reinado más prolongado y peor de cualquiera de los 19 reyes y una reina de Judá. Parece haber sido corregente con su padre desde alrededor del 696 A.C.

a. *Subida al trono e idolatrías excesivas* (33:1–9). Manasés comenzó a reinar a los 12 años de edad y gobernó 55 años, participando en todas **las abominaciones** de los paganos (2). Después de Acáz, fue el más idólatra de Judá. Edificó altares a Baal en los **lugares altos** (3); edificó altares a los ídolos en la propia casa de Dios (4–5); quemó a sus hijos en sacrificio en los fuegos de Hinom, y consultó a adivinos y encantadores (6); hasta hizo fundir un ídolo para el templo, a fin de reemplazar el culto de Dios (7). Bajo Manasés el pueblo hizo **más mal** que los paganos con toda su iniquidad (9; cf. 2 R. 21:1–9; que es un paralelo casi exacto).

b. *Cautividad, arrepentimiento y restauración* (33:10–13). Este pasaje es una adición del cronista al material contenido en Reyes. El pueblo andaba por malos caminos, y sólo la cautividad del rey lo detuvo en su marcha cuesta abajo. **Grillos** (11) significa también “ganchos”. En un monumento hallado cerca de Beirut, Siria, se ve al rey asirio, Esarhadon, llevando a dos cautivos por medio de argollas o ganchos pasados por los labios.<sup>17</sup> Manasés comprendió la maldad de sus caminos, se arrepintió y reconoció al Señor Dios de Israel. El Señor lo restauró en el trono de Jerusalén. **Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios** (13).

#### c. *Los actos de Manasés* (33:14–20)

(1) *Lucha por la reforma* (33:14–17). Manasés trató ahora de buscar un avivamiento para compartir su nueva fe en Dios y ser un buen rey. Pero era difícil superar sus años de degradación. Evidentemente el pueblo consideró que, siendo viejo, estaba cansado de pecar. A veces la edad resuelve el problema de los actos externos pero nunca cambia por sí sola el corazón. Esto es obra de Dios.

El rey comenzó sus reformas (a) reconstruyendo el muro cerca de Ofel a la entrada de **la puerta del Pescado** (14 b); (b) poniendo una unidad militar **en todas las ciudades fortificadas de Judá** (14c); (c) quitando los ídolos y altares del templo y de toda Jerusalén y destruyéndolos (15); (d) reparando **el altar de Jehová** y ofreciendo sacrificios (16) —¡pero no se mencionan ofrendas por el pecado! El pueblo continuó sacrificando en los **lugares altos**, aunque **para Jehová su Dios** (17).

<sup>16</sup> Cf. Terry, *op. cit.*, p. 382; Keil, *op. cit.*, p. 479.

<sup>17</sup> Free, *op. cit.*, p. 213.

En la historia del pecado y el arrepentimiento de Manasés se puede ver un patrón universal. Aquí se ve (1) La severa advertencia de Dios, 9–10; (2) El misericordioso castigo, 11; (3) El arrepentimiento 12; (4) El perdón y restauración, 13; (5) Nueva vida y servicio a Dios, 14–16 (Maclaren).

(2) *Su muerte* (33:18–20). Murió Manasés y fue sepultado **en su casa** (20; cf. 2 R. 21:18, “en el huerto de su casa, en el huerto de Uza”) y **reinó en su lugar Amón su hijo**. La tardía conversión de Manasés tuvo poco efecto sobre el pueblo o su hijo.

## 2. *Amón*, 642–640 A.C. (33:21–25)

*a. Subida al trono* (33:21). Amón, que llevaba el nombre de una divinidad egipcia, llegó al trono de su padre a los 22 años y reinó solamente dos (cf. 2 R. 21:19–26).

*b. Su carácter* (33:22–23). Como en los casos de Manasés y Acaz, no se menciona el nombre de la madre de Amón. Ciertamente ninguna madre hubiera estado orgullosa de ninguno de estos tres. Amón no se humilló delante de Jehová **como se humilló Manasés su padre** (23), sino que acrecentó sus transgresiones y pecados adorando los viejos ídolos de Manasés.

*c. Su muerte* (33:24–25). Los siervos de Amón le dieron muerte **en su casa** (24). El cronista no menciona ni la fuente de la historia ni el lugar de su sepultura. Los sirvientes culpables fueron ejecutados y Josías, su hijo, fue hecho rey. Era un pueblo desordenado e idólatra.

Hubiera correspondido más al período de anarquía de la época de los jueces que 50 años después del gran avivamiento de Ezequías.

## 3. *Josías* 640–608 A.C. (34:1–35:27)

En el relato del reinado de Josías el cronista difiere del autor de Reyes al separar las primeras reformas de las que vinieron después del descubrimiento de la ley (cf. 2 R. 22:1–23:30).

*a. Subida al trono* (34:1–2). Josías era un año mayor que Joás cuando empezó su trigésimo primer año de reinado en Jerusalén. Anduvo en el camino recto, siguiendo al Señor.

*b. La reforma* (34:3–7, 33). Las reformas de Josías continuaron durante toda su vida. Empezaron **a los doce años** (3) de su reinado, siendo él de 20 años de edad. Fueron el resultado de haber empezado, a los 16 años de edad a **buscar al Dios de David su padre**. Para guiar a otros, uno debe ir más lejos y ahondar más en su propia vida espiritual. Las reformas del rey fueron: (*a*) limpiar a la nación de los lugares altos, aseras, e imágenes esculpidas y fundidas (3); (*b*) destrucción de los altares de Baal, quemando sobre sus altares los huesos de los sacerdotes (4–5); (*c*) extensión de su influencia aun al territorio que había ocupado el reino del Norte (6–7).

*c. Reparación del templo* (34:8–13). **A los dieciocho años de su reinado** (8) Josías ordenó la reparación del templo. El sacerdote Hilcías pagó fielmente los materiales y los salarios de los obreros con el dinero colectado en Judá e Israel (9–13). Evidentemente el verso 11 se refiere a la reconstrucción de las casas y cámaras de los sacerdotes del templo y sus patios.<sup>18</sup> **La entabladura** (11) serían las tablas de los pisos.

*d. Hallazgo del libro de la ley* (34:14–18). Eí descubrimiento de una copia del **libro de la ley** (14) por Hilcías fue comunicada sin pérdida de tiempo al rey por **el escriba Safán** (15), quien le leyó del libro (18).

---

<sup>18</sup> Terry, *op. cit.*, p. 384.



e. *Efecto sobre Josías* (34:19–22). Josías se llenó de consternación al oír los juicios con que amenazaba el libro de la ley. De modo que consultó a la profetisa Hulda (cf. 2 R. 22:11–20).

f. *El mensaje de Hulda* (34:23–28). El mensaje era soportable; Josías escaparía a los juicios inminentes porque, conmovido de corazón, se había humillado delante de Dios. Fue premonitorio porque el juicio habría de venir aunque muchos del pueblo se arrepintieran. ¡La cautividad era inevitable!

“Josías y la Ley Redescubierta” es el tema de otra de las magistrales exposiciones de Alexander Maclaren, basada en los versículos 14–28. Señala tres puntos: (1) El descubrimiento del libro de la ley, 14–15; (2) El efecto de la ley redescubierta, 16–22; (3) El mensaje de dos filos de la profetisa, confirmando las amenazas y dando a Josías la seguridad de su aceptación por Dios, 23–28.

g. *El pacto* (34:29–33). Josías y todo el pueblo renovaron el pacto y siguieron al Señor y le sirvieron todos los días de la vida del rey. **Hizo ... pacto ... con todo su corazón y con toda su alma** (31) indica la profundidad de la consagración de Josías.

h. *La Pascua de Josías* (35:1–19). El autor de Reyes da solamente tres versículos a este acontecimiento (2 R. 23:21–23). En la fecha prescrita por la ley, **a los catorce días del mes primero** (1; cf. Ex. 13:4–7; Lv. 23:5), Josías puso **a los sacerdotes en sus oficios** (2). Los levitas se aprestaron (2–6) y colocaron **el arca santa en la casa** (3). Es posible que hubiera sido quitada durante el período de reparaciones; Ellison (NBC) sugiere que la expresión **para que no la carguéis más sobre los hombros** (3) puede haber tenido un sentido figurado, con el significado de: “No penséis en el pasado, mas servid como lo requiere hoy la ocasión.” El rey y los príncipes dieron al pueblo los animales para el sacrificio. Los sacerdotes mataron los animales y los levitas los desollaron (11). Cocieron la carne **rápidamente** (13). Cada cual ocupaba su lugar según la ley (14–16), y guardaron esta Pascua y la **fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días** (17). No hubo una Pascua en escala semejante ni aun en los días de Ezequías—ni desde la época de Samuel (18).

i. *Muerte de Josías* (35:20–24). En el 609 A.C., cuando Neco de Egipto pasó por Meguido en camino a pelear con los ejércitos caldeos en Carquemis, Josías trató insensatamente de detenerlo y murió en el campo de batalla. Fue llevado a Jerusalén y sepultado en las tumbas de sus padres en medio de grandes lamentos. Una muerte inoportuna señaló el fin de una gran reforma. También señaló el fin de la dinastía davídica, pues el ciclo siguiente fue un período de sujeción, primero a Egipto y luego a Babilonia.

j. *Resumen* (35:25–27). Tenemos aquí la primera mención de **Jeremías**, quien lamentó la muerte de Josías. Aquí se menciona otra vez la fuente principal de la historia: **el libro de los reyes de Israel y Judá** (27).

#### D. CUARTO CICLO DE LA HISTORIA DE JUDA, 36:1–23

El cronista trata muy brevemente estos últimos años de Judá (cf. 2 R. 23:31–25:21).

##### 1. *Joacaz*, 608 A.C. (36:1–4)

Este hijo de Josías reinó tres meses a la edad de 23 años elegido por **el pueblo de la tierra** (1). Fue depuesto y llevado cautivo a Egipto por Neco y reemplazado por su hermano

Eliaquim, a quien el faraón le cambió el nombre por Joacim. **Condenó la tierra** (3); es decir, “multó al país” (Moffatt).

2. **Joacim**, 608–597 A.C. (36:5–8)

Este hijo mayor de Josías reinó como rey vasallo 11 años desde su elevación al trono, a los 25 años de edad. Fue malo y Nabucodonosor lo llevó cautivo a **Babilonia** (6), junto con los tesoros del templo.

3. **Joaquín**, 597 A.C. (36:9–10)

Joaquín era apenas un niño de ocho años (o dieciocho, 2 R. 24:8), pero sus tres meses y diez días de reinado fueron notorios por su maldad. Nabucodonosor ordenó su deportación a Babilonia, y se llevó más utensilios del templo (cf. Ez. 19:9). Reinó en su lugar Sedequías.

4. **Sedequías**, 597–586 A.C. (36:11–14)

Sedequías indudablemente era tío de Joaquín, hermano de su padre (10) y no hermano suyo. En otras partes está claro que Sedequías era hijo de Josías (cf. 2 R. 24:18–25:21). Gobernó durante los últimos terribles 11 años del reino de Judá, habiendo comenzado a los 21 años de edad. Rechazó los caminos del Señor, agravió al **profeta Jeremías** (12); y **se rebeló asimismo contra Nabucodonosor** (13). Lo mismo hicieron los sacerdotes y el pueblo (14); por lo tanto los caldeos destruyeron la ciudad.

5. **Destrucción de Jerusalén** (36:15–21)

a. *La impiedad del pueblo* (36:15–16). El pueblo seguía los malos pasos de Sedequías, hasta el extremo de escarnecer a los **mensajeros de Dios** (16), los profetas.

b. *La destrucción* (36:17–21). Los caldeos mataron a jóvenes y viejos sin misericordia (17), arrasaron el templo y la ciudad hasta el suelo (19), llevaron cautivos a **Babilonia** (20); y como consecuencia la tierra disfrutó de su **reposo** (21). Estas palabras de Jeremías sugieren que bajo la monarquía no se había observado el año sabático. Ellas le recordaron al pueblo que había al menos dos razones para el cautiverio: (1) la idolatría; y (2) el no haber guardado el año del jubileo. De modo que el cautiverio (606–536 A.C.) habría de durar 70 años—un sábado de reposo (cf. Jer. 25:12; 29:10).

6. **La restauración: un apéndice** (36:22–23)

Ciro, el conquistador medo-persa del imperio neo-babilónico, en el 538 A.C., emitió un decreto ordenando la reconstrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén. Extendió una invitación a todos los que quisieran retornar, en el nombre del Señor (cf. Is. 44:28; 45:1; también Esd. 1:1–3).

Por Esdras sabemos que Zorobabel fue quien guió el retorno a Jerusalén en el 536 A.C.

De este modo el cronista muestra un rayo de esperanza más allá de los oscuros días de la destrucción y el cautiverio. Señala el surgimiento de la nueva nación de Israel bajo su Dios. Pero se limita a hacer alusión a esta época más luminosa, probablemente porque el relato ya estaba escrito o proyectado para los libros de Esdras y Nehemías.

Dios realiza su voluntad en la historia a pesar de las fallas del hombre. ¡Ojalá pudiera hallar un Ezequías o un Josías en cada generación! Crónicas debiera inspirarnos a ser el pueblo de Dios en nuestros días, con perfectos corazones, determinados a hacer la voluntad de Dios en las circunstancias de nuestra generación.

## *Bibliografía*

### I. COMENTARIOS

- BARKER, P. C. "I & II Chronicles." *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva York: Funk & Wagnalls Company, s.f.
- BARNES, WM. E. *The Books of Chronicles*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Cambridge: University Press, 1899.
- BENNETT, W. II. *The Book of Chronicles*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Cincinnati: Jennings & Graham, s.f.
- CARROLL, B. H. "The Hebrew Monarchy." *Interpretation of the English Bible*. Editado por J. B. CRANFILL, Vol. V. Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1948.
- CLARKE, ADAM. *A Commentary and Critical Notes*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, s.f.
- CROCKETT, WILLIAM DAY. *A Harmony of the Books of Samuel, Kings and Chronicles*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1951.
- CURTIS, EDWARD, L., y MADSEN, A. H. *I & II Chronicles*. "International Critical Commentary." Edimburgo: T & T Clark, 1910.
- DUMMELOW, J. R. *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: The Macmillan Company, 1946.
- ELLISON, H. L. "I & II Chronicles." *The New Bible Commentary*. Editado por A. M. STIBBS, E. F. KEVAN. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1954.
- ELMSLIE, W. A. L. "The First and Second Books of Chronicles." *The Interpreter's Bible*, Vol. III. Nueva York: Abingdon Press, 1954.
- GABELEIN, A. C. *The Annotated Bible*, Vol. II. Nueva York: Publication Office *Our Hope*. 1915.
- JAMIESON, ROBT., FAUSSET, A. R. y BROWN, DAVID. *The Practical Pocket Commentary*, Vol. II. Chicago: H. R. Thompson & Co., 1872.
- JONES, DOUGLAS. "I and II Chronicles." *The Twentieth Century Bible Commentary*. Edición corregida. Editado por G. HENTON DAVIES, ALAN RICHARDSON, y CHAS. L. WALLIS. Nueva York: Harper & Bros., 1955.
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, FRANZ. *Biblical Commentary of the Old Testament*. "The Books of the Chronicles", traducción hecha por ANDREW HARPER. Vol. II, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.
- LARIMER, LOYAL H. "First and Second Chronicles." *Old Testament Commentary*. Editado por HERBERT C. ALLEMAN y ELMER E. FLACK. Filadelfia: The Muhlenberg Press, 1948.
- SIMEON, CHARLES. *Expository Outlines on the Whole Bible*, Vol. IV. Grand Rapids: Zondervan Publishing House (reimpreso).
- TERRY, M. S. "Chronicles." *Commentary on the Old Testament*. D. D. Whedon, Vol. II. Nueva York: Phillips and Hunt, 1886.

### II. OTROS LIBROS

- CARTLEDGE, SAMUEL A. *A Conservative Introduction to the Old Testament*. Athens: University of Georgia Press, 1944.
- DRIVER, S. R. *An Introduction of the Literature of the Old Testament*. "The International Theological Library." Editado por CHARLES A. BRIGGS y STEWART D. F. SALMOND. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1891.
- FREE, JOSEPH P. *Archaeology and Bible History*. Wheaton, Ill.: Van Kempen Press, 1950.
- HALLEY, HENRY H. *Pocket Bible Handbook*. Decimaséptima edición. Chicago, Illinois: Henry H. Halley, 1946.
- KEIL, KARL FRIEDRICH. *Manual of Historico-Critical Introduction to Old Testament*. Vol. II. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1952.
- OESTERLY, W. O. E., y ROBINSON, T. H. *An Introduction to the Old Testament*. Nueva York: The Macmillan Company, 1934.
- PURKISER, W. T. (ed.). *Exploring the Old Testament*. Kansas City, Missouri: Beacon Hill Press, 1955.
- SMITH, WILLIAM. *A Dictionary of the Bible*. Nueva York: Fleming H. Revell Company, s.f.
- THOMSON, CHARLES. *The Septuagint Bible*. Editada, corregida y aumentada por C. A. MUSES. Indian Hills, Colorado: The Falcon's Wing Press, 1954.
- UNGER, MERRIL F. *Introductory Guide to the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951.
- YOUNG EDWARD, J. *An Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1960.

### III. ARTÍCULOS

- ALBRIGHT, W. F. "Review of Pfeiffer." *Journal of Biblical Literature*, LXXXII (junio, 1942), 126.
- BENNETT, W. H. "Books of Chronicles." *The Jewish Encyclopedia*, Vol. IV. Nueva Funk & Wagnalls Company, 1947.
- BENNETT, W. H. "Books of Chronicles." *The Jewish Encyclopedia*, Vol. IV. Nueva York: Funk & Wagnalls Company, 1947.
- NORTH, ROBERT. "Theology of the Chronicles." *Journal of Biblical Literature*, LXXXII, Part IV (Dec., 1963), 369–81.
- THIELE, R. E. "The Chronology of the Kings of Judah and Israel." *Journal of Near Eastern Studies*, July 1944, p. 184.

# *El Libro de* **ESDRAS**

C. E. Demaray

## *Introducción*

Tanto en la Biblia hebrea como en la Septuaginta griega los libros de Esdras y Nehemías estaban originalmente combinados en un sólo libro titulado “El libro de Esdras”. Al parecer fueron separados por primera vez en la Vulgata latina por San Jerónimo, alrededor del 400 D.C. y finalmente se les dio una forma separada aun en las Escrituras hebreas. Debido a la estrecha relación entre ambos y a su similitud de carácter y origen, parece lo mejor combinar la presentación de ellos en un solo artículo introductorio.

### A. ARTÍCULO, AUTOR, FECHA Y COMPOSICIÓN

Los nombres de los libros responden primordialmente a sus personajes principales. Como en el libro de Nehemías se relata en parte la historia de Esdras, no es extraño que la primitiva forma combinada tomara el nombre de Esdras. Otro factor fue indudablemente la persistente tradición de que Esdras había sido al menos el autor responsable de los libros 1 y 2 de Crónicas y de la historia combinada de Esdras y Nehemías. El hecho de que el final de Crónicas coincida verbalmente con el comienzo de Esdras sugiere la continuidad original de estos libros. Puesto que las memorias de Nehemías, que casi todos los críticos aceptan como originales, forman una parte destacada del libro de Nehemías, vemos una razón más para el título de ese libro como lo tenemos hoy. Aun así, podemos considerar a Esdras, o algún “cronista” posterior como el compilador del libro en su forma final.

Si Esdras fue el compilador de estos libros, junto con 1 y 2 Crónicas, como creen muchos eruditos evangélicos, los libros deben haber recibido sustancialmente su forma actual entre el 430 y el 400 A.C. Si, por otro lado, atribuimos la compilación a un “cronista” posterior, debemos admitir la fecha sugerida por una cantidad de eruditos, 330–330 A.C. Esta fecha se deriva de la aparición del nombre de Jadúa al final de la lista de sumos sacerdotes en [Nehemías 12:22](#). Según Josefo (*Antiq. xi. 8.4*) Jadúa fue sumo sacerdote en tiempo de Alejandro Magno, ca. 330 A.C. Podemos concluir, pues, que el relato recibió su forma actual (excepto la división en dos libros) hacia fines del siglo quinto o el cuarto A.C.

Es especialmente interesante señalar los varios tipos de fuentes que han sido empleadas en los relatos históricos que componen Esdras y Nehemías. Pueden numerarse como sigue:

1. *Memorias personales de Esdras y Nehemías*, indicadas por el uso de la primera persona: [Esdras 7:27](#) a [9:15](#), excepto [8:35–36](#); [Nehemías 1:1](#) a [7:5](#); [12:27–43](#); [13:4–31](#). Hay otras secciones que, aunque no tienen realmente la forma de memorias, están evidentemente basadas sobre ellas, p. ej., [Esdras 7:1–10](#); [10:1–44](#); [Nehemías 8:10](#); [12:44–47](#); [13:1–3](#).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. W. O. E. Oesterley y T. H. Robinson, *An Introduction to the Books of the Old Testament* (Nueva York: The Macmillan Co., 1934), p. 125; J. E. McFadyen, *Introduction to the Old Testament* (Londres: Hodder & Stoughton Publishers, 1905), p. 338.

Acerca del pasaje que contiene las memorias de Esdras, Cartledge escribe: “Estos versículos evidentemente parecen haber sido tomados de las memorias del mismo Esdras. Hecha la crítica más intensa, aun los críticos más radicales consideran estos versículos como documentos de primera mano del más alto valor.”<sup>2</sup> Lo mismo se puede afirmar, desde luego, de las memorias de Nehemías.

2. **Fuentes arameas**, consistentes principalmente en cartas y documentos oficiales, conservados en su forma original: [Esdras 4:8](#) a [6:18](#); [7:12–26](#). El arameo era el lenguaje de la diplomacia y se recurría a él en la correspondencia entre personas de diferentes nacionalidades. La autenticidad de estas secciones arameas ha sido hábilmente defendida<sup>3</sup> y se ha demostrado, por comparación con los papiros de Elefantina, que el carácter del lenguaje corresponde al del siglo V A.C.<sup>4</sup>

3. **Registros del templo**, especialmente los relacionados con el retorno en el tiempo de Ciro y la reconstrucción del templo.<sup>5</sup>

4. **Listas o registros de nombres**, tomados evidentemente de registros públicos, tales como los que se llevaban en el templo.

Todas estas fuentes, en su variedad, han sido reunidas hábilmente. Forman una narración continua y ágil, que se centra alrededor de las fortunas de la comunidad judía durante el período de la restauración.

## B. CONTENIDO Y MENSAJE

El gran tema de Esdras y Nehemías es la fidelidad de Dios al restaurar a Judá y Jerusalén después que el fuego del exilio había hecho su obra purificadora y el remanente estuvo listo para recibir una segunda oportunidad. Tres grandes caudillos de los judíos se destacan en el relato: Zorobabel, un príncipe de la casa de David; Esdras, “un escriba hábil en la ley de Moisés”; y Nehemías, el copero del rey de Persia. Mediante su hábil dirección y su devoción, Nehemías logró reconstruir a Jerusalén y hacerla una ciudad poderosamente fortificada, capaz de mantenerse hasta la venida del Mesías prometido, unos 450 años después. Asimismo se destacan en el relato tres reyes persas, que se muestran como instrumentos involuntarios en manos de Dios para ayudarles a lograr sus propósitos. Estos son Ciro, Darío y Artajerjes.

---

<sup>2</sup> S. A. Cartledge, [A Conservative Introduction to the Old Testament](#) (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1943), p. 102.

<sup>3</sup> E. Meyer, *Die Entstehung des Judenthums* (Halls, 1896), pp. 8–71. Cf. R. H. Pfeiffer, [Introduction to the Old Testament](#) (Nueva York: Harper and Brothers, 1941), p. 823; E. Sellin, [Introduction to the Old Testament](#) (Londres: Hodder & Stoughton, 1923), p. 239; y T. W. Davies, [Ezra, Nehemiah and Esther](#), “The New Century Bible” (Nueva York: Oxford University Press, s.f.), pp. 13 ss.

<sup>4</sup> Véase Merril F. Unger, [Archaeology and the Old Testament](#) (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1954), p. 307.

<sup>5</sup> Davies, *op. cit.*, p. 12.

## *Bosquejo*

- I. [El Primer Retorno bajo Zorobabel \(538–516 A.C.\), 1:1–6:22](#)
  - A. [El Decreto de Ciro, 1:1–4](#)
  - B. [Descripción General del Retorno, 1:5–2:67](#)
  - C. [Comienzo de la Restauración del Templo, 2:68–3:13](#)
  - D. [La Reconstrucción Interrumpida por los Adversarios, 4:1–24](#)
  - E. [Terminación de la Reconstrucción del Templo \(520 A.C.\), 5:1–6; 12](#)
  
- II. [El Retorno Bajo Esdras, 7:1–10:44](#)
  - A. [Envío de Esdras a Ayudar en la Restauración, 7:1–8:36](#)
  - B. [Las Reformas de Esdras, 9:1–10:44](#)

## *Sección I El Primer Retorno Bajo Zorobabel*

(538–516 A.C.)

[Esdras 1:1–6:22](#)

El libro de Esdras contiene dos relatos diferentes, separados cronológicamente por un período intermedio de casi 60 años. Los capítulos [1–6](#) tienen que ver con la primera fase de la Restauración, durante la cual fue reconstruido el templo bajo la dirección de Zorobabel. Los cuatro últimos capítulos narran la historia del segundo retorno bajo Esdras, el escriba. Su misión era instruir a sus compatriotas judíos en la ley de Moisés, contribuyendo así al restablecimiento del verdadero culto de Dios en Jerusalén. En esta segunda fase de la Restauración, Esdras habría de contar eventualmente con el fuerte apoyo de un tercer caudillo destacado, Nehemías, cuya historia se relata en el libro que lleva su nombre.

### **A. EL DECRETO DE CIRO, [1:1–4](#)**

Ciro, el primer rey del imperio persa, entró en posesión de Babilonia en el 538 A.C. Uno de sus primeros actos oficiales fue autorizar el retorno de los judíos exiliados a Palestina y la reconstrucción de su templo en Jerusalén. Esto, según entendemos, estuvo de acuerdo con una nueva política inaugurada por Ciro en relación con todos los pueblos desplazados. En el Cilindro de Ciro, descubierto en el siglo XIX por Hormuzd Rassam, leemos: “En cuanto a las ciudades allende el Tigris, cuyos sitios habían sido fundados en la antigüedad—los dioses de ellas los devolví a sus lugares, e hice que se establecieran en sus santuarios eternos. Reuní a

todas las personas y las devolví a sus moradas.”<sup>1</sup> La redacción del decreto tal como aparece en [Esdras 1:2-4](#), concuerda exactamente, en su mayor parte, con el relato que del mismo decreto se hace en [2 Crónicas 36:22-23](#), aunque aquí no aparece en su totalidad como en Esdras. La exacta correspondencia de estos dos pasajes se explica generalmente con la suposición de que el Libro de Esdras, o más probablemente Esdras y Nehemías, fueron escritos como una continuación de la historia de 1 y 2 Crónicas. El pasaje en cuestión es considerado como una transición entre 2 Crónicas y Esdras, con el cual finaliza una sección de la historia a la vez que comienza la otra.

Por otro lado, esta forma del decreto no concuerda con la que se cita en [Esdras 6:3-5](#). Allí se hace referencia al decreto como un descubrimiento hecho por Darío entre los documentos de Ciro. Una explicación común de la diferencia es que tal como se lo cita en [Esdras 1:2-4](#) y [2 Crónicas 36:22-23](#) es la forma que adoptó para la proclamación pública, un tanto ajustada al carácter religioso y el entendimiento general de los hebreos. El pasaje del capítulo [6](#) representaría la forma escrita del decreto tal como se incluyó en los registros oficiales. Esto explicaría el tenor religioso del uno en contraste con el carácter secular del otro. También es notable que el decreto tal como se cita en el capítulo [6](#) está incluido en una de las porciones arameas o caldeas del libro, siendo el arameo el idioma en que por lo común se escribían los registros oficiales.

La referencia al **primer año de Ciro** (1) se aplica a su gobierno de Babilonia y data el decreto en el 537 o 538 A.C. El reinado de Ciro sobre los medos y los persas empezó en el 557 A.C. La profecía de Jeremías a que se hace referencia se halla en [Jeremías 29:10](#) (cf. [25:12](#)). Implica que los 70 años profetizados por Jeremías se acercaban a su fin. Una manera común de calcular este período es desde 606 al 536 A.C., fecha aproximada del primer retorno. La fecha del cautiverio de Daniel y sus tres amigos fue alrededor del 606 A.C. ([Dn. 1:1](#)). Joaquín reinó del 608 al 597 A.C.<sup>2</sup>

La declaración de que **despertó Jehová el espíritu de Ciro** nos recuerda en seguida dos famosos pasajes ([Is. 44:28](#) y [45:1-4](#), [13](#)) donde se menciona a Ciro y aun se hace referencia a él como “el ungido del Señor”. Allí se predice que él dejaría en libertad a los cautivos y construiría el templo de Jerusalén. Josefo sugiere que Ciro conoció la voluntad divina por medio de estos pasajes de Isaías, sobre los cuales le habría llamado la atención algún fiel judío.<sup>3</sup> Haya sido así o no, tenemos aquí una notable predicción y un notable cumplimiento; y más aún, se nos recuerda que Dios interviene en todos los acontecimientos de la historia humana. El es quien mueve a los hombres a pensar y obrar bien, y nada malo puede acontecer sin su providencia permisiva. Podemos comparar este pasaje con el versículo [5](#), donde se nos dice en lenguaje similar que se unieron en el retorno “todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios”.

En un mensaje sobre “El Espíritu Conmovidó”, basado en este pasaje, se podrían señalar los siguientes puntos: Si bien no se nos dice por qué medios o método fue conmovidó el

---

<sup>1</sup> Citado por J. C. Muir, [His Truth Endureth](#) (Filadelfia: National Publishing Co., 1937), p. 226, de A. C. Rawlinson, [Cuneiform Inscriptions of Western Asia](#) (Londres, 1861-84), V, 35. Cf. J. B. Pritchard, [The Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament](#) (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1950), p. [316](#).

<sup>2</sup> Si el decreto de Ciro es del 538 o el 537 A.C., el retorno bajo Zorobabel debe haber sucedido probablemente en el año 536 A.C. Otra manera de calcular los 70 años es desde el 586 A.C., fecha de la destrucción del templo, hasta la dedicación del templo restaurado en el 516 A.C.

<sup>3</sup> Josefo, [Antigüedades de los judíos XI. 2](#) (Josephus, “Loeb Classical Library”, Harvard University Press, 1958, VI, 315 ss.).



espíritu de Ciro, está claro que (1) El Señor tomó la iniciativa. (2) Conociera o no Ciro personalmente al Señor o entendiera las implicaciones de sus palabras y acciones, el Señor obró en su corazón y mente de manera de hacerle generoso y sincero en su respuesta. (3) El resultado de la proclamación de Ciro y sus acciones subsiguientes fueron tales como para hacer específicamente que se cumpliera el plan de Dios acerca del retorno de su pueblo a Jerusalén y la eventual restauración del templo. Traducido en términos de la vida y el servicio cristianos, esto sugiere que (1) Dios siempre toma la iniciativa en el proceso redentor; (2) El tiene maneras de hacernos conocer claramente su voluntad; (3) Nuestra respuesta debiera ser sincera (de hecho, si Dios logra su propósito lo será); y (4) Nuestras palabras y acciones, seamos o no conscientes de su cabal significación, estarán específicamente en armonía con los propósitos de Dios, y darán los resultados correctos, *en proporción a lo completo de nuestra entrega*.<sup>4</sup>

El significado del versículo 4 no es del todo claro. Algunos comentaristas lo han interpretado en el sentido de que los judíos que permanecían en Babilonia debían contribuir con fondos para financiar el retorno de sus conciudadanos, incluyéndose en el pedido una ofrenda voluntaria para el templo. Parece más probable, sin embargo, que la frase **todo el que haya quedado** se aplique a todo el remanente de los judíos en Babilonia y que **los hombres de su lugar** se refiera muy especialmente a los vecinos paganos de los judíos, a quienes se les pedía que les ayudaran a realizar su viaje de retorno a Jerusalén, incluyendo también en sus contribuciones una ofrenda voluntaria para el templo.

## **B. DESCRIPCION GENERAL DEL RETORNO, [1:5-2:67](#)**

### **1. *La ayuda dada a los judíos que retornaron* ([1:5-6](#))**

De acuerdo con el decreto de Ciro, los jefes de familia judíos empezaron a hacer los preparativos para la larga jornada de vuelta a Jerusalén, llevando en su compañía a **todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios** ([5](#)). Según los números que se dan en el capítulo 2, en este primer retorno tomaron parte unas 50.000 personas. Como lo había pedido Ciro, sus vecinos les ayudaron con dinero y con muchos artículos que les serían útiles en el viaje o en su nueva vida en Palestina.

### **2. *Restauración de los utensilios sagrados* ([1:7-11](#))**

Según lo declarado por el propio Ciro en la crónica a que se ha hecho referencia antes (véase el comentario sobre [1-4](#)), su política era devolver a sus altares los dioses de los pueblos conquistados. Así fue como estimuló a aquellos que ahora retornaban del cautiverio a que restablecieran el culto religioso al que habían estado acostumbrados en su patria. Puesto que el Dios de los judíos no estaba representado por una imagen idólatra, como lo estaban las divinidades paganas, Ciro decidió hacer un presente especial a los cautivos judíos. Les devolvió los utensilios sagrados que habían sido guardados en Babilonia durante no menos de 50 años, es decir, desde la destrucción de Jerusalén en el 586 A.C. ([2 R. 25:15](#); [2 Cr. 36:10, 18](#); [Dn. 1:2](#)).

Según el total que se da en el versículo [11](#), Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén entre 5.000 y 6.000 utensilios de oro y plata. Estos fueron entregados ahora por Ciro a los judíos que retornaban. La persona que recibió los utensilios de parte de los judíos fue **Sesbasar, príncipe de Judá** ([8](#)). El nombre reaparece en [5:14](#), donde se lo menciona

---

<sup>4</sup> Bosquejo sugerido por el Dr. J. F. Leist.

como el gobernador y el que puso los cimientos del templo. Ambas descripciones se aplican a Zorobabel ([Hag. 1:1, 14](#); [Zac. 4:9](#); [Esd. 3:8–11](#)). Como por la ascendencia davídica de Zorobabel ([1 Cr. 3:9–19](#)) debería llamársele **príncipe de Judá**, se ha acostumbrado identificar a Sesbasar con Zorobabel, bajo quien, según el capítulo [2](#), se organizó el retorno.<sup>5</sup> Se ha sugerido que Sesbasar (“gozo en la tribulación”) sería el nombre con que se le conocía en la corte de Persia, y por esa razón se usaba en los documentos oficiales de Ciro, como en el capítulo [5](#). Por otro lado, Zorobabel (“Extranjero en Babilonia”) sería el nombre con que se le conocía en su propio pueblo.<sup>6</sup>

Los **veintinueve cuchillos** ([9](#)) son para algunos traductores modernos “incensarios” utilizados para quemar incienso en el templo (cf. Moffatt, RSV). Las **tazas de oro y tazas de plata** ([10](#)) parecen haber sido “vasos cubiertos” (Berk.) en comparación con los **tazones abiertos**, semejantes a fuentes, del versículo [9](#).

Alexander Maclaren da una interesante exposición de los versículos [1–11](#), con el título de “Vísperas de la Restauración.” Señala los siguientes puntos: (1) La verdadera causa de la Restauración: **despertó Jehová el espíritu de Ciro**, [1](#); (2) La profesión de fe de Ciro es un ejemplo de religión oficial y superficial, [2](#); (3) Pocos de los exiliados estuvieron suficientemente interesados para retornar, [6](#); (4) Hasta los utensilios del templo eran importantes como testigos de la grandeza de Dios, [7–11](#).

### 3. *Registro de los que retornaron* ([2:1–67](#))

Es interesante notar el valor que en estos libros se asigna a las familias e individuos que forman la comunidad religiosa. La lista empieza con las personas más importantes: **Zorobabel** ([2](#)) y sus compañeros, a 10 de los cuales se menciona por nombre. **Jesúa**, o Josué, era el sumo sacerdote ([3:2](#)). **Nehemías** no es el autor y protagonista del libro que lleva ese nombre, sino un líder anterior del mismo nombre. **Seraías** y **Reelaías** aparecen en el paralelo de [Nehemías 7:7](#) como Azarías y Raamías. **Mardoqueo**, como Nehemías, probablemente no fuera el primo de Ester ([Est. 2:5–6](#)) sino meramente un hombre con el mismo nombre. Los demás de la lista no son identificados.

Los versículos [3–19](#) contienen una clasificación de los exiliados que retornaron, por familias y clanes. La mayoría de los nombres son desconocidos. Los versículos [20–35](#) dan una lista de lugares de residencia. Aquí hallamos muchos nombres de sitios familiares: Gabaón ([20: Neh. 7:25](#)), **Belén** ([21](#)), **Anatot** ([23](#)), Quiriat-jearim ([25; Neh. 7:29](#)), **Ramá** ([26](#)), **Bet-el y Hai** ([28](#)) y **Jericó** ([34](#)) —todos pertenecientes al territorio de Judá (véase el mapa).

Sigue una lista de los sacerdotes y levitas ([36–42](#)), seguida por la clasificación de las categorías menores. Entre éstas se incluye la clase conocida como **sirvientes del templo** ([43](#),

---

<sup>5</sup> Esta identificación no es universalmente aceptada. Una práctica común entre los comentarios recientes es tratar a Sesbasar como el primer jefe, cuyo lugar habría sido tomado por Zorobabel por el 520 a.C. Algunos lo identifican con Zenazar, un tío de Zorobabel ([1 Cr. 3:18](#)), justificando así el título de “príncipe de Judá” (v. [8](#)). El asunto es discutido brevemente pero muy satisfactoriamente por Samuel Schultz, *The Old Testament Speaks* (Nueva York: Harper Bros., 1960), p. 257, n. 5. Véase también Dummelow, *Commentary*, bajo [Esdras 1:8](#); *The New Bible Dictionary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. [1176](#); y J. P. Free, *Archaeology and Bible History* (Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950), pp. 237–238, para otras posiciones.

<sup>6</sup> Véase H. E. Ryle en *Cambridge Bible*, XIII, [12](#) ss., y compárese el *Matthew Henry's Commentary* sobre [Esdras 1:8](#).

[58](#); heb. “*nethinims*”) y otros designados como **hijos de los siervos de Salomón** ([55](#), [58](#)), cuyos antepasados evidentemente habían sido esclavos pertenecientes al rey Salomón. Finalmente, aparece un grupo de aquellos cuya genealogía no era conocida —**no pudieron demostrar la casa de sus padres** ([59](#)) —y cuya conexión con la comunidad judía era incierta. Por razones personales o debido a una tradición familiar aceptada, estos residentes en Babilonia decidieron identificarse con sus amigos judíos. Algunos de éstos pretendían ser **hijos de los sacerdotes** ([61](#)) pero estaban **excluidos del sacerdocio** ([62](#)) por no reunir los requisitos ([61–63](#)).

El **Urim** y el **Tumim** probablemente fueran dos gemas engastadas en el pectoral del sumo sacerdote y que se usaban para adivinar la voluntad del Señor en ciertas ocasiones solemnes ([Ex. 28:30](#)). Se supone que se perdieron durante la destrucción de Jerusalén. Aquí se presenta a Zorobabel advirtiéndolo a los que no podían señalar su ascendencia sacerdotal que no se les permitiría officiar en la función sacerdotal a menos que se recuperasen el Urim y el Tumim, puesto que éstos eran los medios divinamente establecidos para descubrir la voluntad de Dios en tales asuntos.

Es notable que el número de **levitas** ([40](#)) fuera tan pequeño (sólo [70](#)) con el de 973 **sacerdotes** ([36–39](#)). Los levitas tenían a su cargo las funciones menos honorables en los servicios del templo, y normalmente eran mucho más numerosos que los sacerdotes, que eran realmente descendientes de Aarón, el primer sumo sacerdote. Un problema similar se le planteó a Esdras casi 80 años más tarde ([8:15](#)). Se ha sugerido que como los levitas llenaban los cargos más humildes, no se sintieron tan atraídos como los sacerdotes a hacer el sacrificio necesario para soportar el difícil viaje a Jerusalén y vivir bajo los rigores de una reorganización de la comunidad.<sup>7</sup> Una tentación similar asalta a muchos cristianos en la época moderna, quienes, porque no se les dan las posiciones de mayor responsabilidad en la iglesia, sienten que sus servicios no son muy necesarios. “A los ojos de Dios”, dice un comentarista, “el trabajo más espectacular no tiene un valor más elevado; El considera la fidelidad en el cargo en que nos coloca, sea alto o bajo.”<sup>8</sup>

Los totales que se dan en los versículos [64–65](#), aunque en conjunto suman cerca de 50.000 personas, pueden ser estimados pequeños en comparación con el gran número de judíos que por esta época compartían el exilio en Babilonia y las provincias cercanas del imperio persa. La historia de Ester, situada unos 50 o 55 años más tarde, nos da una idea de la gran población judía que todavía permanecía en ese entonces en el reino persa.

## C. COMIENZO DE LA RESTAURACION DEL TEMPLO, [2:68–3:13](#)

### 1. *Ofrendas de los jefes judíos* ([2:68–70](#))

Dado que la reconstrucción del templo era el objetivo primordial del primer retorno bajo Zorobabel, el primer paso era proveer los medios para la edificación. Inmediatamente después de su arribo a Jerusalén los **jefes de casas paternas** ([68](#)) dieron una generosa ofrenda voluntaria a la tesorería del templo. Comparando con un pasaje paralelo en [Nehemías 7:70–72](#), referente al mismo suceso, vemos que todas las clases de la sociedad tomaron parte en esta ofrenda, desde el gobernador hasta el pueblo común. Las sumas recogidas, una vez

---

<sup>7</sup> J. S. Wright, “[Ezra](#)”, *The Biblical Expositor* (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960), I, 380.

<sup>8</sup> Wright, *loc. cit.*

totalizadas y traducidas en términos modernos, según un cálculo,<sup>9</sup> representan entre 9 y 10 dólares por cabeza para las casi 50.000 personas que hicieron el viaje. Algunos eruditos consideran que el total que se menciona es muy exagerado, 10, pero es probable que no hayan reconocido adecuadamente el generoso espíritu que Dios imparte a aquellos que están totalmente entregados a Él. Los que habían retornado a Jerusalén en esta ocasión representan el remanente fiel que estaba dedicado a los intereses del reino de Dios. Además, dieron **según sus fuerzas** (69), y es posible que muchos de ellos hubieran acumulado bienes considerables durante su estancia en Babilonia.<sup>10</sup>

## 2. *Reconstrucción del altar, observancia de la fiesta de los Tabernáculos* (3:1–6)

Es importante señalar que el remanente que retornó puso primero lo que era primero. Más importante que erigir el templo era restablecer el verdadero culto de Dios, representado por la erección del altar. La respuesta a su **miedo de los pueblos de las tierras** (3) no estaba en ejércitos o fortificaciones, sino en poner a Dios primero, reconstruyendo su altar aun antes de proveer viviendas para sus familias. **Colocaron el altar sobre su base** significa que “pusieron el altar en su lugar” (Moffatt).

Acerca del **mes séptimo** (1, 6), Tishri, (octubre) que se menciona como el momento en que se hizo este comienzo, dice un comentarista:

Era uno de los meses más sagrados del año, porque en él ocurrían en el primer día la fiesta de las Trompetas (Nm. 29:1); en el décimo el gran día de Expiación (Nm. 29:7; Lv. 16:29), y el 15 la fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23:34–36, 39–44; Nm. 29:12–38). Sería difícil encontrar otro mes más adecuado para el comienzo de una obra tan importante.<sup>11</sup>

Con la construcción del altar se ofrecieron sacrificios regulares en las fechas señaladas —**las nuevas lunas** (5). Fueron restablecidas todas las fiestas, comenzando con la de los Tabernáculos el día 15 del mes séptimo, en estricto acuerdo con las exigencias de la ley de Moisés. Se pone énfasis sobre la ofrenda de holocaustos, que, a diferencia de la ofrenda por el pecado, representaban la dedicación del adorador a Dios. Así, pues, vemos la sinceridad y espiritualidad del culto que establecieron, aun cuando **los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía** (6)

## 3. *Colocación de los cimientos del templo* (3:7–13)

Los judíos, bajo la dirección de Zorobabel no comenzaron la tarea de reconstruir el templo hasta la primavera, **el mes segundo** (8; abril-mayo), del **año segundo** de su retorno. Mientras tanto había mucho que hacer. Había que contratar albañiles y carpinteros; era necesario cortar piedras y talar árboles en las sierras del Líbano. Esta era la misma fuente en que Salomón había conseguido la madera para el primer templo (2 Cr. 2:8–9). Parte del dinero necesario para esto había sido provisto **conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia**. (7). Debido al carácter sagrado de la tarea, su supervisión se encargó a los levitas. **Jesúa**, (8) o Josué era el sumo sacerdote (cf. 2:2; 3:2; Zac. 3:1–10).

Al colocarse las últimas piedras de los cimientos, se llevó a cabo una elaborada ceremonia. Sacerdotes y levitas con un atuendo adecuado hicieron sonar sus trompetas y

<sup>9</sup> *The Holy Bible*, Berkeley Version (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House), p. 484.

<sup>10</sup> Cf. R. W. Rogers, “*Esdras y Nehemías*”, *Comentario Bíblico de Abingdon* (Buenos Aires: La Aurora, 1937), p. 464.

<sup>11</sup> Rogers, *op. cit.*, p. 465.

címbalos y los coros cantaron antifonalmente del [Salmo 136](#): “Alabad a Jehová porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.” **Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo (11)**, alabando al Señor por lo que les había ayudado a realizar. Sólo los **ancianos (12)** no participaban del júbilo general. Aquellos que habían vivido lo suficiente para ver la gloria y hermosura del templo de Salomón no podían menos que llorar al ver cuán inferior sería el nuevo templo. Pero su llanto era ahogado por el regocijo del populacho en general.

Por este incidente podemos ver que “La Alabanza Siempre Es Apropiada.” (1) Tan pronto como Dios empieza a contestar nuestras oraciones: cuando **los albañiles ... echaban los cimientos, 10**; (2) Cuando recordamos el amor incesante y fiel de Dios: **él es bueno ... para siempre es su misericordia, 11**; (3) Podemos perder las bendiciones de hoy por mantener la vista fija en el pasado, **12**; (4) Dios puede mezclar las penas del pasado y las alegrías del presente en una superabundante bendición, **13**.

#### **D. LOS ADVERSARIOS INTERRUMPEN LA RECONSTRUCCION, [4:1-24](#)**

##### **1. *Un ofrecimiento de ayuda rechazado (4:1-4, 24)***

Al oír que Jerusalén estaba siendo reconstruida y el templo restaurado, los samaritanos y otros pueblos de los alrededores se inquietaron. Temían que los judíos, si se les permitía establecerse en Jerusalén, representarían una amenaza para su seguridad y poder. Insidiosamente pidieron a Zorobabel y Jesúa que les permitieran ayudarles en la construcción del templo, alegando que ellos, lo mismo que los judíos, eran adoradores del Dios verdadero. **Porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria que nos hizo venir aquí (2)**. (Para la historia de los samaritanos, véase el comentario a [2 R. 17:24-32](#); [19:37](#)). Cuando fueron rechazados, como desde luego deben haber sabido que lo serían, comenzaron inmediatamente a oponerse a los judíos en todas las formas posibles. **Sobornaron además contra ellos a los consejeros (5)** y al parecer los calumniaron ante el rey de Persia. En todo caso, la obra de reconstrucción fue interrumpida y no volvió a reanudarse hasta 15 años después, durante el reinado de Darío.

Muchos eruditos evangélicos creen que la cesación de la obra de reconstrucción del templo es un claro ejemplo de falta de fe de parte de los encargados de llevarla a cabo. Tenían la autorización de Ciro y la autoridad y la bendición de Dios en la iniciación de la empresa. Debieran haber continuado, como Nehemías, firmes en la obra a pesar de la oposición y seguramente Dios hubiera hecho posible que la terminaran de acuerdo con los planes. “Tal frustración”, dice J. S. Wright, “más de una vez ha resultado eficaz contra los que están empeñados en la obra de Dios, y los ha llevado a adoptar algún camino más fácil.”<sup>12</sup> Según [Hageo 1:4](#) parecería que durante este período de paralización los judíos se entregaron a la construcción y decoración de sus propias casas.

##### **2. *Ejemplos citados de oposición posterior (4:6-23)***

En los versículos [6-23](#) tenemos al parecer dos casos de oposición similar, que ocurrieron en tiempo de **Asuero (6; Jerjes)** y **Artajerjes (7)**, reyes que gobernaron en el siglo siguiente (485-425 A.C.). Se cita en su totalidad una carta escrita a Artajerjes ([11-16](#)), junto con la respuesta del rey ([17-22](#)). Como resultado de las acusaciones hechas, el rey ordenó que cesaran todas las operaciones de construcción en Jerusalén, orden que se nos dice hubo que

---

<sup>12</sup> Wright, *op. cit.*, p. 381. Cf. George Williams, [The Student's Commentary of the Holy Scriptures](#) (Grand Rapids, Michigan: The Kregel Publications, 1960), p. 260.



hacer cumplir por la fuerza. Esto no parece haber tenido que ver con la construcción del templo, sino tal vez con un primer intento de construir los muros a principios del reinado de Artajerjes, hacia el 465 A.C.<sup>13</sup>

## **E. TERMINACIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (520 A.C.), [5:1–6:22](#)**

### **1. Hageo y Zacarías ([5:1–2](#))**

No tenemos información sobre lo que aconteció durante los 15 años transcurridos desde el 535, el segundo año del retorno con Zorobabel, hasta el 520, el segundo año del reinado de Darío. Zorobabel y Jesúa seguían siendo los jefes, como en el tiempo de la cesación de la construcción durante el reinado de Ciro. Aparecieron ahora dos osados profetas del Señor, **Hageo y Zacarías (1)**, algunos de cuyos sermones nos han sido conservados. Ellos acusaron al pueblo y sus jefes de infidelidad a Dios por haber edificado sus propias casas en lugar de la casa del Señor, como se les había mandado. Hageo atribuyó la mezquinidad de los ingresos del pueblo y la sequía que agostaba sus mieses a su pecaminosa demora en construir la casa del Señor.

*Esperabais una rica cosecha, y se redujo a poco; aun lo que cosechasteis, yo lo eché a perder. ¿Y por qué? Porque (declara el Señor de los ejércitos) mi casa yace aún en ruinas, mientras cada uno de vosotros se goza en su propia casa. Por eso el cielo retiene su rocío y la tierra retiene sus frutos ([Hag. 1:9–10](#), Moffatt).*

Los mensajes de los profetas produjeron el efecto deseado: **Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban (2).**

### **2. Información enviada a Darío por Tatnai ([5:3–17](#))**

Una vez más surgió la oposición contra el proyecto de reconstrucción de Zorobabel. Aunque esta vez fue mucho menos virulenta. El **gobernador del otro lado del río** (Eufrates, 3) sería Tatnai, el sátrapa de la provincia de Siria a la cual pertenecía Palestina. Este visitó Jerusalén e inquirió diligentemente acerca de la obra que se estaba haciendo y la autorización que para ella se había recibido. Evidentemente su propósito era hostil, pero las precauciones extremas que adoptó encubrían cualquier mal designio que pudiera haber tenido. Tatnai quería incriminar a los principales cabecillas a los ojos de Darío (cf. [10](#)). El resultado, sin embargo, fue tal que, en lugar de impedir la obra, la favoreció. Como nos dice el cronista, **los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío (5):**

Tatnai escribió una carta a Darío exponiendo cuidadosamente la información recibida de los constructores, inclusive una referencia al decreto de Ciro por el cual había sido autorizada la reconstrucción del templo y prometidos los fondos necesarios. Pedía que Darío determinara si tal decreto había existido. **La casa de los tesoros del rey (17)** “era un

---

<sup>13</sup> Cf. *The New Bible Commentary* (Grand Rapids, Michigan Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), p. [368](#). Comentaristas antiguos, como Clarke y Henry, equiparan estos reyes con Cambises y Gomates (Pseudo-Smerids), que reinaron durante el período entre Ciro y Darío, pero es una identificación muy improbable. El rey nombrado **Asnapar** en el versículo [10](#) al parecer fue Asurbanipal, uno de los últimos reyes de Asiria, que se sabe continuó la colonización de Samaria comenzada en gran escala por Esar-hadón ([2](#)).

repositorio para documentos importantes, así como una tesorería, cf. [6:1](#)” (Berk., nota de pie).

### 3. *Darío hace cumplir el decreto de Ciro* ([6:1–13](#))

Es de suponer que ni Tatnai ni Darío esperaban hallar tal decreto. Pero cuando se dio la **orden de buscar** ([1](#)), se le halló, no en Babilonia o Susa, sino en **Acmeta** ([2](#)) o Ecbatana, la capital de Media, donde el emperador acostumbraba pasar los meses de verano. El que el decreto fuera hallado en lugar tan inverosímil muestra con cuánta diligencia se realizó la búsqueda y cuánto tuvo que ver la providencia especial de Dios en su hallazgo.

Como resultado del hallazgo del decreto de Ciro, Darío expidió ahora uno suyo, advirtiendo a Tatnai y todos los otros de las provincias vecinas que no debían molestar a los que estaban empeñados en la obra. Además, se ordenaba a Tatnai y sus asociados ayudar a los judíos en todas las formas posibles, proporcionándoles el dinero necesario para la construcción, tomándolo del tributo que enviaban al emperador. Hasta debían proveerles de animales para los sacrificios del templo, **para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos** ([10](#)). En lugar de obstaculizar la obra como indudablemente pensaban hacerlo, si se atrevían, Tatnai y sus asociados se vieron ahora obligados a darle toda la ayuda posible, lo cual **hicieron puntualmente** ([13](#)).

### 4. *Dedicación del templo restaurado* ([6:14–18](#))

Ahora, eliminados todos los obstáculos, la restauración del templo se terminó en un lapso de cinco años, a lo sumo, que puede considerarse breve cuando se toma en cuenta el tamaño del edificio. El **mes de Adar** ([15](#)) sería febrero-marzo. Las dimensiones que se dan en el decreto de Ciro citado en la carta de Darío ([6:3](#)) no son completas y tal vez tampoco exactas. Esto puede ser debido a posibles errores de copia, o a que Ciro quisiera que su proyecto fuera más grande que el templo de Salomón.<sup>14</sup> Se nos dice que en la gloriosa fiesta de dedicación se sacrificaron 712 animales, inclusive **becerros, carneros, corderos y machos cabríos** ([17](#)), **por mandato de Ciro, de Darío y de Artajerjes rey de Persia** ([14](#)). Si bien el templo fue reconstruido y dedicado durante el reinado de Darío, se menciona aquí a su sucesor, Artajerjes, debido a su decreto de 60 años después, permitiendo que Esdras devolviera al templo el resto de los utensilios sagrados ([7:1–26](#)). Cabe señalar también que el sacrificio estuvo constituido por **doce machos cabríos ... conforme al número de las tribus de Israel** ([17](#)). Los exiliados que retornaban se consideraban consecuentemente como representantes de las 12 tribus de Israel, y no simplemente de Judá y Benjamín. Reclamaban el título completo de Israel después del exilio (cf. [Esd. 2:2](#), [59](#), [70](#); [3:1](#), [11](#); [6:16](#), [21](#); [7:7](#), [28](#); *passim*; y [Neh. 1:6](#); [2:10](#); [7:7](#); [9:1](#); *passim*). No sabían nada de “las diez tribus perdidas”. **Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases** ([18](#)); cf. [Números 3:8](#) y [1 Crónicas 23–24](#).

### 5. *Celebración de la Pascua* ([6:19–22](#))

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>14</sup> Según las dimensiones que se dan en el versículo [3](#), suponiendo que el largo del codo fuera igual al del templo de Salomón, la construcción sería seis veces mayor que éste. Se ha sugerido que por un error de copia se omitió una de las tres dimensiones y que por un error similar se repitió la cantidad de 70. El templo de Salomón tenía 60 codos de largo, 30 de alto y 20 de ancho ([1 R. 6:2](#)). Según [2 Crónicas 3:4](#), sin embargo, el pórtico anterior era realmente de 120 codos de altura. No es razonable suponer, en vista de [Esdras 3:12](#) y [Hageo 2:3](#), que el templo reconstruido fuera más grande que el de Salomón.

A la dedicación del templo siguió la celebración anual de la **Pascua** (19), que en esta ocasión se celebró con inusitado regocijo. Todos los israelitas, tanto los que habían retornado del cautiverio como los que habían permanecido en la tierra, fueron invitados a la fiesta, junto con todos los prosélitos **que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel ... por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey**<sup>15</sup> ... **hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios** (6:21–22).

## Sección II *El Retorno Bajo Esdras*

[Esdras 7:1–10:44](#)

Entre los capítulos 6 y 7 hay un período de silencio cuando menos de 58 años. En las Escrituras no tenemos información alguna de lo que sucedió en Palestina durante ese tiempo, aunque es posible que [Sofonías 1:9–14](#) y la profecía de Malaquías pertenezcan a este período. Los acontecimientos descritos en el libro de Ester, desde luego, pertenecen también al tiempo entre la dedicación del templo y el retorno de Esdras, pero sólo se relacionan con los judíos en el exilio y no tienen nada que ver con Palestina.

### A. ESDRAS ES ENVIADO A AYUDAR EN LA RESTAURACIÓN, [7:1–8:36](#)

#### 1. *Esdras y su misión a Jerusalén* (7:1–10)

Se presenta a **Esdras ... escriba diligente en la ley de Moisés** (6) como descendiente directo de Aarón, y se le describe como alguien que **había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos** (10). Esta es por cierto una gran alabanza para cualquier siervo de Dios, y es una descripción especialmente adecuada de alguien que, como Esdras, habría de actuar como intérprete de la Palabra de Dios y maestro de la ley en Jerusalén. Tratar de saber, hacer, y luego enseñar son los tres requisitos de un buen maestro. En términos del evangelio de Cristo, como dice un comentarista, “el Nuevo Testamento ordena a los hombres oír el evangelio, obedecerlo y hacerlo conocer a otros”.<sup>1</sup> Todo cristiano, pues, está llamado a hacer la obra de un Esdras, haciendo conocer la Palabra de Dios a las personas de su comunidad.

Esdras, evidentemente era tenido en gran estima por el rey y puede haber tenido una posición especial en la corte. Algunos han sugerido que tal vez se tratara de un puesto en el

---

<sup>15</sup> El título de **rey de Asiria** (22) como se emplea en este pasaje, es ciertamente extraño para ser aplicado a Darío, rey de Persia, pero parece haber sido empleado deliberadamente para indicar que el rey de Persia había cancelado ahora los crímenes contra el pueblo de Dios que habían comenzado cuando el rey de Asiria llevara en exilio al reino del Norte. Darío era rey de Asiria en el sentido de que ahora gobernaba lo que había sido Asiria.

<sup>1</sup> Geo. Williams, *op. cit.*, p. 261.



imperio persa comparable a Secretario de Estado para Asuntos Judíos.<sup>2</sup> Dios ha sido siempre celoso del carácter y las cualidades de aquellos que le sirvan en cargos oficiales. Considérese, por ejemplo, las notables condiciones de Moisés y Pablo, quienes habrían de ocupar posiciones claves de liderazgo en las dispensaciones del Antiguo y el Nuevo Testamento respectivamente.

La fecha del viaje de Esdras a Jerusalén se fija usualmente en el 458 ó 457 A.C., derivándola de la referencia al **séptimo año del rey Artajerjes (7)**. Sin embargo, a menudo esto se cuestiona seriamente. Puesto que hubo dos reyes llamados Artajerjes, muchos han pensado que aquí se hace referencia al segundo, el séptimo año de cuyo reinado caería en el 398 A.C. Esto haría que la llegada de Esdras a Jerusalén fuera posterior a la de Nehemías, cuya fecha ha sido establecida bien definitivamente en el 445 ó 444 A.C. El asunto está expuesto ampliamente en un libro de J. S. Wright, intitulado [\*The Date of Ezra's Coming to Jerusalem\*](#) (Tyndale Press, Londres, 1946). Por cuanto la prioridad del retorno de Esdras parece estar claramente implícita en el relato bíblico, parece razonable aceptar aquel orden.

## 2. *La carta y el decreto de Artajerjes (7:11–28)*

En respuesta a un aparente pedido de Esdras para que se le permitiera ir en una misión docente a Jerusalén, Artajerjes, el rey de Persia, dictó un decreto cuyo contenido incluyó en una carta dirigida a **Esdras, sacerdote y escriba (12)**. Según este decreto se le dio a Esdras plena autoridad para hacer el viaje a Jerusalén. También fue comisionado por el rey y sus **siete consejeros (14; cf. Est. 1:14)** para actuar como mensajero del rey para **visitar (VM., “hacer averiguaciones”) a Judea y a Jerusalén (14)**, y para llevar a los exiliados que habían retornado un generoso presente de la tesorería real para ayudarles en los servicios del templo.

El versículo [19](#) indica que no todos los utensilios usados en el culto del templo habían sido devueltos antes ([1:7–11](#)). El resto fue devuelto ahora. Además, Artajerjes ordenó a **todos los tesoreros que están al otro lado del río (21)** que contribuyeran hasta 200.000 dólares en plata, 37.000 litros de trigo, y 37.000 litros de aceite. En el decreto se extendía una invitación especial a todos los judíos que decidieran acompañar a Esdras en esta misión. Artajerjes, cuya religión implicaba la adoración de muchos dioses, estaba ansioso por obtener el favor del **Dios del cielo (23)**, pues así reconocía a Jehová. El politeísmo (adoración de muchos dioses) por lo general tiene lugar para uno más. Por otro lado, la fe de Israel reconocía como Dios solamente al Señor, y no admitía la existencia de otros dioses.

El versículo [24](#) es tal vez el primer ejemplo de exención de impuestos para los ministros. Si bien no tenía la autoridad de un gobernador, como Zorobabel y Nehemías, Esdras recibió autoridad para designar **jueces y gobernadores (25)** para actuar en cuestiones religiosas. Tenía también derecho de infligir la pena de muerte, si era necesario, a los que pudieran oponérsele. Al finalizar el capítulo, Esdras alaba a Dios por haber puesto este deseo **en el corazón del rey (27)** y haberle inspirado para dictar un decreto tan generoso en favor de los retornados.

## 3. *Registro de los que retornaron (8:1–14)*

Como en el caso del primer retorno a las órdenes de Zorobabel, se registra cuidadosamente la lista de los que se unieron en la empresa. Según esta lista, la compañía

---

<sup>2</sup> Wright, *op. cit.*, p. 383.

estaba compuesta de unos 1.500 hombres, lo que significa que, agregando sus familias y asistentes, todo el grupo debe haber ascendido a no menos de 5.000 personas. Nuevamente aparecen nombres conocidos. Puesto que el propósito es dar las líneas de ascendencia, no hay duda de que **Finees** y **David** (2), **Jonatán** (6), y **Joab** (9) son los bien conocidos personajes de la historia hebrea anterior. Pero **Daniel** (2) y los dos **Zacarías** (3, 11), son hombres desconocidos que llevan nombres famosos. Los nombres bíblicos se repetían, como hoy se repiten los nombres de pila, de generación en generación, particularmente cuando habían sido llevados por algún destacado personaje anterior. En el pequeño grupo de líderes de Esdras parece haber habido tres hombres llamados **Elnatán** (16).

En 7:1, 6-7, 10; 8:21-23, 31-32 vemos algunas de las típicas experiencias que se encuentran “Cuando Un Hombre Camina con Dios”. (1) Una visión y preparación para la tarea, 7:6, 10; (2) Enfrentamiento de las dificultades con recursos espirituales, 8:21-23; (3) Gozoso testimonio de la liberación divina, 31-32.

#### 4. *Preparativos finales para el viaje* (8:15-30)

Se convocó una asamblea de los que habrían de emprender viaje, **junto al río que viene a Ahava** (15, cf. 31), probablemente no lejos de Babilonia. Allí se descubrió que no había levitas en la compañía, aunque al parecer había un buen número de sacerdotes. Inmediatamente se envió una delegación para obtener reclutas entre los levitas y los **sirvientes del templo** (17), para que hubiera quienes ayudaran en los servicios del templo cuando llegaran a Jerusalén. Al parecer los encontraron sin dificultad. La ubicación del **lugar llamado Casifia** es desconocida. A veces se ha conectado el nombre con *Keseph* (heb., “plata” o “dinero”). **Designados por sus nombres** (20) significa “enumerados por nombre” (Berk.).

Mientras tanto, Esdras proclamó un **ayuno** (21) y guió a la compañía en una ferviente oración para que Dios los protegiera en el peligroso viaje, pues no tenían una guardia armada. Puesto que estaban haciendo el viaje con autorización especial del rey, hubiera sido propio que Esdras hubiera pedido una guardia para acompañarlos, pero estaba deseoso de probarle al rey que su Dios les daría protección. Esta era una hermosa demostración de fe por parte de Esdras, fe que fue debidamente recompensada, pues en la larga jornada de cuatro meses no les sobrevino peligro alguno (31).

En el versículo 22 se hace una neta distinción entre **los que buscan** al Señor y los que **le abandonan**, así como entre la beneficencia (*la mano*) de Dios y **su poder y su furor: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan**. Al notar estos contrastes “del carácter humano” y “el tratamiento divino”, William Jones, en *The Biblical Illustrator*, saca dos conclusiones: (1) “Cuán solemnemente el destino del hombre está en sus propias manos, o más correctamente, en su propia elección (‘Los hechos son el destino; el carácter es suerte’)” y (2) “En este mundo (solamente) puede cambiarse el carácter (Os. 14:1-2, 4).”<sup>3</sup>

Un acto final de parte de Esdras en la preparación para el viaje fue encargar a 12 sacerdotes de los valiosos presentes que debían llevar a Jerusalén para ayudar en los servicios

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>3</sup> Vol. XI, “Ezra”, p. 57.

del templo. “El valor de la plata era de 1.300.000 dólares, de los utensilios de plata, 200.000 dólares, de oro 3.000.000 de dólares, y de 20 tazones de oro 5.000 dólares” ([26–27](#), Berk.).

#### 5. *El viaje y la llegada a Jerusalén* ([8:31–36](#))

El viaje de unos 1.500 kilómetros (véase el mapa) duró cerca de cuatro meses, pero al fin llegaron en seguridad a Jerusalén. **Y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, escribió Esdras, y nos libró de la mano del enemigo y del asechador en el camino** ([31](#)). Después de un descanso de tres días entregaron el rico tesoro que habían llevado consigo a los que estaban encargados del templo. Como era su costumbre, con sus amigos de Jerusalén, sacrificaron muchos animales en el atrio del templo, como expresión de acción de gracias a Dios y de su dedicación a su voluntad para ellos en los días venideros. Enviaron mensajeros **a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río** ([36](#)), comunicándoles las órdenes del rey. A su debido tiempo recibieron seguridades de que los judíos y la casa del Señor en Jerusalén recibirían el apoyo y la ayuda de éstos.

### B. LAS REFORMAS DE ESDRAS, [9:1–10:44](#)

Esdras, según entendemos, había emprendido el viaje a Jerusalén con el propósito de enseñar al pueblo la ley de Moisés. Es muy posible que en ese entonces no hubiera copias adecuadas de la Ley al alcance del pueblo, ni siquiera en el templo de Jerusalén que había sido restaurado y rededicado casi 60 años antes de la llegada de Esdras. Se supone que, si bien la Ley existía desde los días de Moisés, se poseían pocas copias, tal vez no más de una durante gran parte del tiempo. Esa copia, desde luego, sería celosamente guardada por los sacerdotes y en el último período conservada en el santuario del templo. Esto explicaría el extraño relato del hallazgo del libro de la ley por Hilcías, el sumo sacerdote, en [2 Reyes 22:8–23:3](#).

Durante el período de exilio, Esdras se había entregado diligentemente al estudio de la ley y había adquirido un gran celo por enseñarla a sus compatriotas. En [Nehemías 8](#) tenemos el mejor cuadro de la instrucción que daba. Allí, con la ayuda de los levitas, lee e interpreta la ley al pueblo congregado en la plaza pública de Jerusalén, durante largos períodos de tiempo. El relato que ha llegado hasta nosotros en los capítulos [9](#) y [10](#) de Esdras se limita a un solo aspecto de sus reformas y no debe ser considerado como un cuadro completo de la obra que Esdras realizó en Jerusalén durante los 15 años o más de su actividad allí.

#### 1. *Angustia de Esdras ante la laxitud moral* ([9:1–4](#))

Conociendo el celo de Esdras por la ley y su afán de verla obedecida entre su pueblo, algunos de los dirigentes judíos de Jerusalén le informaron sobre algo que al parecer ya los había preocupado mucho. El pueblo no se había mantenido separado de sus vecinos paganos como les advertía la ley de Dios. Muchos de ellos habían contraído matrimonio dentro de familias de las naciones vecinas. Entre ellos estaban algunos que eran considerados como sus líderes: **y la mano de los príncipes y gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado** ([2](#)).

Al enterarse de esta situación, Esdras, siguiendo una bien conocida costumbre oriental, se desgarró las ropas para mostrar su gran dolor y aun se arrancó cabello de la **cabeza y de la barba** ([3](#)). Esta conducta llamó la atención de muchos de los judíos, quienes lo rodearon,

algunos por mera curiosidad pero otros para compartir su aflicción. En este estado mental se sentó **muy angustiado** (4) en el atrio del templo **hasta la hora del sacrificio de la tarde**.

Para la mente occidental, esta descripción de la aflicción de Esdras parece muy exagerada; pero sirve para subrayar la naturaleza grave del pecado y el horror con que lo debe contemplar el verdadero hijo de Dios. Esdras era para el pueblo un representante de la ley de Dios, y era muy apropiado que manifestara su horror ante tan general desobediencia por parte de ellos.

## 2. *Oración de Esdras* (9:5–15)

**A la hora del sacrificio de la tarde** (5) cesó Esdras en sus lamentaciones, que le habían llevado varias horas. Con sus ropas desgarradas se postró de rodillas ante Dios para orar por sus pecadores compatriotas. Esta oración de humilde confesión y de ardiente intercesión en favor de los que habían pecado es una de las oraciones notables de la Escritura. Esdras comienza con una expresión personal de vergüenza, identificándose con sus hermanos pecadores. Pasa luego revista a toda su historia como una larga serie de fracasos y transgresiones, por lo cual ha sido necesario que Dios los castigara permitiendo que fueran llevados cautivos por naciones paganas. Ahora, en su providencia, Dios ha ablandado los corazones de los reyes de Persia y ha hecho posible que los judíos retornen a su tierra natal. ¿Puede ser que a pesar de la bondad de Dios se hagan nuevamente culpables de tan gran pecado? Finalmente, con el reconocimiento de la justicia de Dios, deja al pueblo en sus manos para que haga con ellos según lo crea conveniente.

En los versículos 5–15 podemos ver “Una Oración de Penitencia”. (1) La admisión de la culpa del grupo al identificarse uno con su pueblo, 5–6; (2) Conocíamos el bien y hemos sido castigados en el pasado, 7; (3) En el pasado Dios ha mostrado una gracia mayor que nuestros anteriores pecados, 8–9; (4) A sabiendas hemos vuelto a pecar, 10–14; (5) Sólo podemos confesar, pero lo hacemos, 15.

## 3. *La propuesta de Secanías* (10:1–5)

Mientras Esdras estaba orando, se congregó un gran grupo de personas para compartir su aflicción. Uno de ellos, **Secanías** (2) actuó como vocero del grupo. Sugirió que hicieran un pacto y que se exigiera a los que tenían esposas extranjeras que las despidieran, junto con los niños nacidos de tales uniones. Esta sugestión, viniendo como venía de un representante del pueblo, agradó a Esdras. Inmediatamente convocó a los principales sacerdotes y levitas, a quienes **juramentó** (5) en representación de todo Israel, a que hicieran lo propuesto.<sup>4</sup>

Muchos comentaristas creen que las medidas tomadas por Esdras para corregir este mal son demasiado rigurosas. “Esdras les hizo jurar”, señala el profesor Rogers, “cometer este acto barbaro, cruel, atroz. ¡Oh, religión, qué crímenes se han cometido en tu nombre!”<sup>5</sup> y en relación con el versículo 6, dice: “Esdras se apartó para lamentarse y ayunar, no de pena por las pobres mujeres y niños que debían sufrir, sino porque hubieran tenido lugar esos matrimonios. Un poco más de misericordia y piedad le hubieran hecho parecer más un ser humano.”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Cf. L. W. Batten, *The Books of Ezra and Nehemiah* (“International Critical Commentary;” Edimburgo: T. & T. Clark, 1913), p. 341.

<sup>5</sup> R. W. Rogers, *op. cit.*, p. 469.

<sup>6</sup> *Ibid.*

Este tipo de críticas le hace una gran injusticia a Esdras, quien estaba actuando por cierto con la mayor sinceridad e indudablemente bajo el impulso directo del Espíritu de Dios. También muestra poca comprensión de la diferencia entre el proceder de Dios en la antigua y la nueva dispensaciones. Es probable que en el período del Nuevo Testamento se hubiera adoptado otro procedimiento. Sin embargo, por mentir al Espíritu Santo, Ananías y Safira cayeron muertos instantáneamente ([Hch. 5:1–10](#)). Nuevamente es subrayada la gravedad del pecado y se da énfasis a la certidumbre del castigo de Dios para el mismo. Es cierto que en el castigo del pecado que se describe en este capítulo los inocentes tuvieron que sufrir con los culpables, pero esta es una ley de la vida que nunca puede ser eludida totalmente.

#### 4. *Medidas finales* ([10:6–17](#))

Como resultado de la propuesta de Secanías ([2–4](#)) y del juramento de los líderes de los judíos de Jerusalén ([5](#)), Esdras tuvo ahora, al parecer, la cooperación plena de sus compatriotas para aplicar duras medidas a aquellos que habían desobedecido la ley casándose con mujeres extranjeras. De hecho, en el relato que sigue, sólo se mencionan cuatro opositores a tales medidas. Fueron los cuatro hombres del versículo [15](#) que **se opusieron a esto**. Había mucho que hacer, sin embargo, antes que pudiera ser ejecutada finalmente la decisión de Esdras y los dirigentes judíos.

Esdras seguía estando afligido por el pecado del pueblo y quería estar en las mejores condiciones para proceder con ellos en esta importante cuestión. Se retiró a las habitaciones privadas de un tal **Johanán** ([6](#)), un hombre de rango sacerdotal, y allí ayunó e indudablemente pasó muchas horas en oración pidiendo específicamente la dirección de Dios. Al día siguiente se envió una orden **conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos** ([8](#)) para que todos los judíos de la provincia de Judá se reunieran en Jerusalén dentro de los tres días. El no acudir acarrearía la pérdida de sus propiedades y la excomunión de la congregación judía.

Esta era una medida extrema, pero al parecer efectiva. A pesar del tiempo inclemente del **mes noveno** (diciembre), **todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días** ([9](#)). En respuesta a la urgente apelación de Esdras para que confesaran su pecado y se separasen de los paganos y de sus esposas extranjeras, ellos respondieron a una voz: **Así se haga conforme a tu palabra** ([12](#)). Pidieron, sin embargo, el privilegio de dejar la ejecución del asunto a los dirigentes de la congregación de Jerusalén, prometiendo que los ofensores irían a Jerusalén, cuando fueran llamados, acompañados por los ancianos y los jueces que oficiaban en sus ciudades. Este privilegio les fue concedido, y se organizó un tribunal de divorcio, presidido por Esdras. En tres meses este tribunal juzgó todos los casos que le fueron presentados. La práctica del matrimonio con extranjeras no fue totalmente eliminada, sin embargo, pues Nehemías tuvo que encarar el mismo problema en su período de gobierno ([Neh. 13:23–31](#)).

#### 5. *Registro de los ofensores* ([10:18–44](#))

Se agrega ahora una larga lista de aquellos que fueron hallados culpables de tener esposas extranjeras—114 en total. Entre ellos, no menos de 17 sacerdotes, además de levitas, cantores y porteros del templo, mostrando que muchos de los dirigentes religiosos eran culpables de esta violación de la ley. Algunos de los sacerdotes culpables eran evidentemente parientes cercanos de Jesúa, el sumo sacerdote que había retornado con Zorobabel. “De hecho”, señala el Dr. Samuel Schultz, “una comparación de [Esdras 10:18–22](#) con [2:36–39](#) indica que ninguna de las órdenes de sacerdotes que habían vuelto estaba exenta de matrimonios

mixtos.”<sup>7</sup> Sin embargo, todos ellos **dieron su mano**, es decir, se comprometieron a **que despedirían sus mujeres** ([19](#)).

Con esta seria nota termina el libro de Esdras, pero el relato de los trabajos de Esdras continúa en [Nehemías 8–10](#). Escenas semejantes a la aquí representada deben haberse contemplado en otras ocasiones en los 13 años o más después de la llegada de Esdras a Jerusalén. El episodio relativo a las esposas extranjeras era necesario para despejar el camino para la verdadera obra que había ido a realizar.<sup>8</sup> Los resultados de esa obra podemos verlos en la ansiedad con que el pueblo solicitó la lectura de la ley ([Neh. 8:1](#)). Asimismo la gran cooperación que recibió Nehemías en la construcción del muro de Jerusalén sólo puede ser explicada adecuadamente sobre la base de un amor por el servicio de Dios engendrado en un conocimiento íntimo con sus preceptos, y una resultante experiencia de la gracia, en el corazón.

---

<sup>7</sup> Samuel J. Schultz, [The Old Testament Speaks](#) (Nueva York: Harper and Brothers, 1960), p. 268.

<sup>8</sup> Cf. [Twentieth Century Bible Commentary](#) (comp. G. H. Davies *et al.*, Nueva York: Harper & Brothers, 1955), p. 226.

# *El Libro de* **NEHEMÍAS**

C. E. Demaray

## ***Bosquejo***

*(Para la introducción véase la Introducción al libro de Esdras)*

- I. Reconstrucción del Muro de Jerusalén, 1:1–6:19
  - A. La Comisión de Nehemías, 1:1–2:8
    - 1. Tristes Noticias de Jerusalén, 1:1–3
    - 2. Oración de Nehemías, 1:4–11
    - 3. El Encargo de Fortificar a Jerusalén, 2:1–8
  - B. Planes Trazados para Construir el Muro, 2:9–20
    - 1. Llegada a Jerusalén, 2:9–11
    - 2. Inspección Preliminar, 2:12–16
    - 3. Cooperación de los Dirigentes, 2:17–20
  - C. Terminación de la Obra, 3:1–6:19
    - 1. Lista Detallada de los Constructores, 3:1–32
    - 2. Obstáculos Adentro y Afuera, 4:1–6:14
    - 3. El Muro Terminado en 52 Días, 6:15–19
  
- II. Reformas e Instrucción Religiosas, 7:1–13:31
  - A. Comienzo de la Reorganización de la Ciudad, 7:1–73
    - 1. Nombramiento de Funcionarios Civiles, 7:1–4
    - 2. Proyecto de un Censo, 7:5–73
  - B. Un Avivamiento Religioso Dirigido por Esdras, 8:1–10:39
    - 1. Lectura y Exposición de la Ley de Moisés, 8:1–12
    - 2. Observancia de la Fiesta de los Tabernáculos, 8:13–18
    - 3. Confesión del Pueblo, 9:1–38
    - 4. Se Sella un Pacto, 10:1–39
  - C. Planes para Repoblar a Jerusalén, 11:1–12:26
    - 1. Sorteo para Llevar Judíos a Jerusalén, 11:1–2
    - 2. Registro de las Familias Judías, 11:3–12:26
  - D. Dedicación del Muro, 12:27–43
  - E. Institución de Nuevas Reformas, 12:44–13:31
    - 1. Provisiones para los Dirigentes Religiosos, 12:44–47
    - 2. Expulsión de Tobías, 13:1–9
    - 3. Corrección de los Abusos en el Servicio del Templo, 13:10–14
    - 4. Reforma de la Observancia del Sábado, 13:15–22
    - 5. Tratamiento de los Matrimonios Mixtos, 13:23–31



## Sección I *Reconstrucción del Muro de Jerusalén*

[Nehemías 1:1–6:19](#)

De acuerdo con los datos cronológicos que se dan en los libros mismos ([Esd. 7:8](#); [10:9, 17](#); [Neh. 1:1](#); [2:1](#)), transcurrieron alrededor de 13 años entre los últimos sucesos del Libro de Esdras y el comienzo del relato de Nehemías. Cuáles pueden haber sido las actividades de Esdras durante este tiempo sólo podemos inferirlo del apoyo leal que se le dio a Nehemías a su llegada y de la ansiedad con que en [Nehemías 8](#) se busca a Esdras para que lea y exponga la ley al pueblo congregado. Parece evidente que había habido un acondicionamiento de los corazones y las mentes del pueblo mediante frecuentes períodos de instrucción como el que se describe en este capítulo.

### A. LA COMISION DE NEHEMIAS, [1:1–2:8](#)

Nehemías, cuyo nombre significa “Jehová conforta”, se presenta a sí mismo al final del capítulo uno como **copero del rey** ([11](#)). Nada más sabemos de él, aparte de lo que puede inferirse claramente del relato. Seguramente era miembro de una importante familia de judaítas que había sido transportada a Babilonia en el exilio de principios del siglo VI A.C. Al parecer no era sacerdote, ni descendiente de sacerdotes, como lo era Esdras, y no se puede probar que fuera de la línea davídica, como Zorobabel. En su carácter exhibía todos los rasgos de una conspicua nobleza, e indudablemente por esta razón había sido escogido para el importante cargo de copero del rey de Persia. Sucesos posteriores del relato nos permiten suponer que se trataba de un cargo lucrativo que, además, le daba mucha influencia ante el rey.<sup>1</sup>

#### 1. *Tristes noticias de Jerusalén* ([1:1–3](#))

Por lo general interpretamos que Nehemías era un hombre piadoso que pasaba mucho tiempo en oración y que era muy fiel a las tradiciones de su pueblo. Sin embargo, su profundo interés por la situación en Jerusalén y su deseo de tomar parte personalmente en la restauración de la ciudad parecen haber surgido por medios accidentales. Un grupo de peregrinos de Jerusalén, conducidos por un tal **Hanani** ([2](#)), que tal vez fuera propio hermano de Nehemías,<sup>2</sup> le llevó tristes nuevas de la condición de la ciudad. **El remanente, dijeron, los que quedaron ... están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego** ([3](#)).<sup>3</sup> Esta noticia apenó mucho a Nehemías y lo llenó de un

---

<sup>1</sup> Véase Alexander Whyte, *Bible Characters* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, reimpresión, 1952), I, 441, donde se describe al copero como “una suerte de primer ministro y maestro de ceremonias, ambos en uno ... el favorito real por sobre todo el resto del palacio, hasta ser proverbiales sus poderes y su riqueza”. Compárese también A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* (Chicago: University of Chicago Press, 1948), p. 217, donde se señala que el copero, “en los últimos tiempos de la era de Arquímedes, ejercía aún más influencia que el comandante en jefe”.

<sup>2</sup> Véase [Nehemías 7:2](#) y compárese R. A. Bowman en *Interpreter's Bible*, III, 663.

<sup>3</sup> No se puede afirmar con certeza que esta condición del muro fuera una destrucción más reciente que la de Nabucodonosor en el 586 A.C. Muchos comentaristas, inclusive Adam Clarke, opinan que debe haber habido algún intento, probablemente después de la restauración del templo, de reconstruir el muro. A eso parece referirse [Esdas 4:12](#). Véase la



sentimiento cada vez más profundo de su responsabilidad para hallar una forma en que pudiera llevar alivio a sus afligidos compatriotas.

El acápite que se encuentra en el versículo [1](#): **Palabras de Nehemías hijo de Hacalías** indica que el material que sigue es un extracto de las memorias del mismo Nehemías. El relato continúa en primera persona hasta [7:5](#), punto en el cual Nehemías inserta una genealogía de los exiliados que retornaron, que también se encuentra en [Esdras 2](#). **Quisleu** era el nombre del noveno mes del calendario hebreo, correspondiente en líneas generales al período entre mediados de noviembre y mediados de diciembre. **Susa**, la capital del invierno de los reyes persas, estaba ubicada en el sudoeste de Persia a unos 240 kilómetros al norte del Golfo Pérsico. **Los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad** ([2](#)), serían los que habían escapado del exilio en Babilonia y que habían quedado en Judá.

## 2. *Oración de Nehemías* ([1:4–11](#))

En la oración que Nehemías hizo en esta ocasión, probablemente en el secreto de su estancia, pero registrada fielmente en sus memorias, tenemos una visión de la sinceridad y devoción de este hombre de Dios. G. Campbell Morgan nos ha dado una buena descripción de esa oración:

La oración en sí estaba llena de belleza y revelaba una correcta comprensión de lo que debiera ser la oración en tales circunstancias. Comenzó con una confesión. Reconoció sin reservas el pecado del pueblo y se identificó con él. Luego procedió a reclamar las promesas que Dios les había hecho, y terminó con una petición específica y personal de que Dios le diera favor ante los ojos del rey.<sup>4</sup>

Durante los tres o cuatro meses que transcurrieron entre la recepción de las noticias de Jerusalén y la presentación final del secreto al rey ([1:1](#); [2:1](#)), es evidente que aumentó en Nehemías la convicción de que había algo que él podía hacer en respuesta a sus oraciones por sus hermanos de Judea. “Dios le mostró claramente”, dice J. Stafford Wright, “que estaba llamado no sólo a orar, sino también a ir ([1:11](#)). La oración en este caso ponía una carga sobre el peticionante así como sobre Dios.”<sup>5</sup> Así pues, vemos la significación de su ruego personal de que Dios le diera **gracia delante de aquel varón** ([11](#)). Como copero del rey, su mayor oportunidad para ayudar a sus hermanos era mediante la cooperación de Artajerjes, el soberano más poderoso de aquellos días.

## 3. *El encargo de fortificar a Jerusalén* ([2:1–8](#))

---

nota sobre [Esdras 4:6–23](#), y compárese *The New Bible Commentary* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Co., 1953), pp. [368](#) y [372](#).

<sup>4</sup> *An Exposition of the Whole Bible* (Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1959), p. 191. Véase también James Smith, *Handfuls on Purpose* (Londres: Pickering and Inglis, s. f.). Sexta serie, pp. 117 ss., donde se enumeran seis elementos de una oración de intercesión: (1) Ansiedad: **Lloró ... hizo duelo ... oró, 4**; (2) Conocimiento de Dios: **Oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman, 5**; (3) Importunidad: **Esté ahora atento tu oído ... para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, 6**; (4) Confesión: **Yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, 6–7**; (5) Fe: **Acuérdate ahora de la palabra que diste ... diciendo ... si os volviereis a mí ... os traeré al lugar que escogí, 8–9**; (6) Consagración: **Oh Jehová ... esté atento tu oído a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre, 11**.

<sup>5</sup> *The Biblical Expositor* (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960, I, 387).

Algunos comentaristas (p. ej., Adam Clarke, *ad. loc.*) han sugerido que los reyes de Persia acostumbraban tener varios coperos, tal vez uno para cada trimestre del año. Esto podría explicar por qué el rey no notó la tristeza de Nehemías hasta unos cuatro meses después que habían llegado las noticias de Jerusalén. Puede ser también que, con la ayuda de Dios, Nehemías hubiera podido ocultar su pena y conservar su secreto hasta que llegara el momento oportuno para asegurarse el favor del rey. **Nisán (1)** era el nombre arameo de Abid, el primer mes del año judío, correspondiente a marzo-abril.

La primera reacción de Nehemías ante la pregunta del rey acerca de la tristeza de su rostro fue un gran temor: **Entonces temí en gran manera (2)**. Era obligación de todos los sirvientes del rey estar alegres en su presencia. Nehemías se recuperó pronto, sin embargo, y le comunicó al rey las malas noticias que había recibido de Jerusalén. ¡Cuál no sería su sorpresa, al encontrar al rey en una disposición favorable, pronto a concederle cualquier petición que le hiciera! Así como se dice que el Señor “despertó el espíritu de Ciro” ([Esd. 1:1](#)), podemos estar seguros de que estaba respondiendo la oración de Nehemías de que le diera favor delante de Artajerjes. En el versículo [6](#) notamos la mención de que **la reina estaba sentada junto a él**, lo cual bien puede haber sido parte de la providencia divina obrando en favor de Nehemías.

Ahora que se había abierto la puerta para que presentara su petición al rey, el primer impulso de Nehemías fue acudir a Dios por más fuerza. Este asunto es de Dios, razonó, y El debe proveer la capacidad para dar una respuesta correcta al rey. Tenemos aquí la primera de varias “oraciones flechas” o “jaculatorias” como se las ha llamado —peticiones breves y precisas presentadas por Nehemías en ocasión de una súbita emergencia. Otros ejemplos se encuentran en [Nehemías 4:4–5, 9; 5:19; 6:9, 14; 13:14, 22, 29, y 31](#). “En éstas tenemos”, dice J. S. Baxter, “la clave principal del hermoso temperamento, santificado impulso y empresas que dieron gloria a Dios, de uno de los más bellos personajes de Israel.”<sup>6</sup> “¡Cuán hermoso ejemplo para nosotros!” observa otro comentarista, pero agrega: “No podéis adquirir este hábito de la oración jaculatoria a no ser que paséis prolongados períodos en santa comunión. Cuando estáis mucho tiempo en privado con Dios, no hallaréis dificultad para hacerle una pregunta en cualquier momento. El ocupado centro comercial o la abigarrada calle pueden convertirse en cualquier momento en el lugar de oración.”<sup>7</sup>

Nehemías tenía ahora la oportunidad que había estado esperando para pedir al rey el privilegio de ir a Jerusalén e intentar construir las fortificaciones de la ciudad. **Si le place al rey, dijo, envíame a Judá ... y la reedificaré (5)**. Se convino en un límite de tiempo para la expiración de la comisión y se hizo provisión en cuanto a las contribuciones que debían hacer los gobernadores cercanos para las operaciones de construcción, y a una velocidad imponente la expedición se puso en marcha. **Los gobernadores al otro lado del río (7)** eran los que gobernaban las provincias persas al oeste del Eufrates. El rey envió con Nehemías capitanes del ejército y hombres de a caballo y, según se nos dice en [5:14](#); lo hizo gobernador de la provincia de Judá. El **Asaf** que era **guarda del bosque del rey (8)** no se menciona en otra parte de la Biblia. **Las puertas del palacio de la casa** se puede entender como “las puertas de la fortaleza cercana al templo”. Una nota explica que ésta era “una imponente estructura al norte del templo, para defenderlo” (Berk.).

---

<sup>6</sup> Cf. J. S. Baxter, [Explore the Book](#) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), II, 255.

<sup>7</sup> F. B. Meyer, [Our Daily Homily](#) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, ed. rev., 1951), [II, 179](#).

Se ha preguntado cómo Artajerjes, siendo rey de medos y persas,<sup>8</sup> pudo revocar su anterior decreto de detener la construcción del muro de Jerusalén ([Esd. 4:12, 21](#)). La respuesta del Dr. Adeney en *The Expositor's Bible*,<sup>9</sup> es que el decreto anterior estaba condicionado por las significativas palabras: “hasta que por mí sea dada nueva orden” ([Esd. 4:21](#)). No estaba cambiando su decreto en relación con los judíos, salvo en cuanto lo permitía la nueva evidencia recibida. Tal cambio estaba plenamente autorizado en su decreto anterior. Esta circunstancia permite ver cuánta era la confianza que el rey ponía en su copero. Aun la duración de esta comisión parece haber sido fijada por Nehemías ([2:6](#)). No es posible determinar por el relato que ha llegado hasta nosotros, cuánta fue la duración establecida en la comisión original. Parece evidente que no eran los 12 años completos que eventualmente permaneció en su primera misión. Probablemente el tiempo se fue extendiendo a medida que surgía la necesidad. Una suposición común es que el límite original fue de un año, o tal vez de seis meses.<sup>10</sup>

Sobre la frase final de esta sección: **según la benéfica mano de Jehová sobre mí** ([8](#)) ha habido diversos interesantes comentarios. “Este hombre de noble espíritu”, dice Adam Clarke, “lo atribuye todo a Dios: ‘Dios me favoreció’, parece decir, ‘e influyó en el corazón del rey para que hiciera lo que yo deseaba’.”<sup>11</sup> De la misma manera Kretzman sugiere que “Dios mismo está celoso por su pueblo, por su iglesia, y oye las oraciones de sus fieles hijos en su favor.”<sup>12</sup> W. P. Lockhart, en *The Biblical Illustrator*, señala que Nehemías “reconoció a Dios en todo. No atribuyó su éxito a las circunstancias favorables, ni a la oportunidad de presentar su petición, ni al buen talante del monarca, ni a todas estas cosas juntas. Causas secundarias no explicarían el resultado; debía atribuirse a su verdadera fuente: Dios y solamente Dios debía tener toda la gloria.”<sup>13</sup>

## **B. PLANES TRAZADOS PARA CONSTRUIR EL MURO, [2:9–20](#)**

### **1. *La llegada a Jerusalén* ([2:9–11](#))**

Hechos los preparativos necesarios, Nehemías y un grupo de acompañantes hicieron el largo viaje de Susa a Jerusalén. En una misión similar, Esdras había hecho el viaje desde Babilonia (unos 320 kilómetros menos) en unos cuatro meses ([Esd. 7:9](#)). Con respecto a la escolta que se le dio a Nehemías ([2:9](#)), J. S. Wright observa: “Dios guía a las personas de diversas maneras. Mientras Nehemías aceptó la escolta del rey, Esdras rechazó esa ayuda ([Esd. 8:22](#)). En decisiones de esta índole, sólo la persona directamente involucrada puede determinar lo que corresponde hacer.”<sup>14</sup>

---

<sup>8</sup> Véase A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* (University of Chicago Press, 1948), p. 129; y compárese [Daniel 6:8, 12, 15](#) y [Ester 1:19](#).

<sup>9</sup> Vol. II (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., reimpresión 1943), p. 636.

<sup>10</sup> Cf. Jamieson, Fausset y Brown, *ad loc.*, *The Pulpit Commentary*. XV, “The Book of Nehemias”, [10](#).

<sup>11</sup> Clarke's *Commentary*, Vol. II, *ad loc.*

<sup>12</sup> P. E. Kretzman, *Commentary on the Bible* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, s.f.), I, 764.

<sup>13</sup> Vol. II, “Nehemiah”, p. [39](#).

<sup>14</sup> J. S. Wright, *Biblical Expositor*, I, 387.

Al llegar a Jerusalén, Nehemías fue puesto al tanto inmediatamente de los celos y suspicacias de ciertos poderosos enemigos de los judíos en Palestina. A Sanbalat, el gobernador de Samaria, y Tobías, “el siervo amonita”, aparentemente uno de los escuderos de Sanbalat, **les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel (10)**. “Tal animosidad”, observa Wright, “probablemente fue engendrada por los celos de Sanbalat ... quien probablemente esperaba ser hecho gobernador de Judá así como de Samaria.”<sup>15</sup> En todo caso estos dos, ayudados por un árabe llamado Gesem, aparecen como los principales enemigos de Nehemías durante todo el período de su gobernación, unos 13 años o más.

**Sanbalat** es un nombre babilonio. El hecho de que se le llame **horonita** (cf. [19](#); [13:28](#)) hace suponer que procedía de Bet-horón, a unos 30 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Puesto que al parecer adoraba al Señor, es posible que su religión combinara elementos del culto verdadero con el paganismo introducido en Samaria por los colonos que habían llevado allí los asirios (cf. [2 R. 17:24–33](#)). La hija de Sanbalat se casó en la familia del sumo sacerdote ([13:28](#)).

**Tobías** es conocido como **el siervo amonita**. Esto puede indicar que era un esclavo liberado que había alcanzado una posición de alguna prominencia entre los amonitas. Una familia conocida como los Tobíades alcanzó más tarde posición y poder entre los amonitas y en Judea.

Gesem ([19](#); [6:1–2](#)), o Gasmu ([6:6](#)) es conocido simplemente como “el árabe”. No se le menciona en ninguna otra parte en la Biblia, pero inscripciones contemporáneas citan el nombre como el de un rey o caudillo supremo de los Cedar, una tribu nómada beduína mencionada en [Isaías 21:16–17](#); [Jeremías 49:28–29](#); *passim*.

## 2. *Inspección preliminar (2:12–16)*

Después de investigar la condición del muro, Nehemías obtuvo la colaboración plena de los dirigentes judíos, quienes exclamaron con evidente entusiasmo: **Levantémonos y edifiquemos (18)**. Luego, a sus enemigos que trataban de poner una piedra de tropiezo en su camino, les dijo con fe y determinación: **Dios ... nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos (20)**. Aquí hay, evidentemente, material para importantes percepciones sobre cómo alcanzar nuestras metas en el servicio de Dios.

Alan Redpath, en su interesante exposición de Nehemías, presenta el siguiente bosquejo sobre “Cómo Enfrentar el Desafío”, basado en los versículos [12–20](#) de este capítulo: (1) Investigación, [12–16](#); (2) Cooperación, [17–18](#) (cf. también el c. [3](#)); y (3) Determinación, [19–20](#).<sup>16</sup>

Tres días después de llegar a Jerusalén, Nehemías decidió hacer una inspección secreta del muro de la ciudad. Compárense los versículos [11](#), [13–14](#) con el mapa de la ciudad. Acompañado por unos cuantos amigos íntimos recorrió de noche la ciudad, examinando el muro y las puertas de la ciudad una por una. Lo que halló fue peor aún de lo que había anticipado. Por todas partes había señales de destrucción y devastación total. El terreno alrededor de la fuente de Gihón (el **estanque del Rey, 14**) estaba tan obstruido por escombros que no había lugar para que pasara el animal en que cabalgaba. “Esto”, dice J. C. Muir, “es

---

<sup>15</sup> J. S. Wright, *loc. cit.*

<sup>16</sup> Alan Redpath, [Victorious Christian Service](#) (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1958), pp. 43–53.

testimonio elocuente de cuán completa había sido la demolición del muro de Jerusalén por Nabucodonosor.”<sup>17</sup>

Sin embargo, Nehemías ha de haber sacado algunas conclusiones de esta investigación. No faltaban materiales para la restauración del muro. Si se podía obtener mano de obra y organizar debidamente el trabajo, el muro podría ser restaurado y fortificada la ciudad. Para esta importante empresa debía obtenerse la cooperación de toda la población judía. Esta sería, pues, su próxima tarea.

### 3. *La cooperación de los dirigentes* (2:17–20)

Se realizó una asamblea de los dirigentes judíos y se les presentó claramente la situación. **Vosotros veis el mal en que estamos, les dijo Nehemías, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio** (17). Después les habló de la forma en que Dios los había llamado para emprender esa tarea, y cómo había movido Dios al rey a que le ayudara, no sólo dándole autoridad como gobernador (5:14), sino también poniendo a su disposición los materiales que fueran necesarios para completar el trabajo.

Esta ferviente apelación recibió una pronta respuesta. Impresionados por el celo de Nehemías y el evidente favor de Dios, los dirigentes judíos respondieron inmediatamente: **Levantémonos y edifiquemos** (18). Así quedó dispuesta la escena para realizar una notable hazaña. En el mejor de los casos, la construcción de un gran muro de la ciudad era una tarea enorme para los desorganizados y dispersos remanentes de los israelitas en Judá. También fue evidente desde el principio que los enemigos de los judíos no dejarían de hostigarlos. Sanbalat y sus secuaces **hicieron escarnio** (19) de ellos cuando oyeron sobre los planes. Pero Nehemías tuvo para ellos una respuesta que no sólo reveló su determinación de llevar adelante el trabajo hasta su terminación, sino, lo que era más significativo, su fe en Dios, que era capaz de ayudarlo a realizar el trabajo para el cual lo había llamado (20).

La declaración final del versículo 20: **Vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén**, se refiere indudablemente al pedido de los samaritanos, como en [Esdras 4:2](#), de unirse a los judíos en la reconstrucción de Jerusalén. Los judíos rechazaron decididamente ese pedido puesto que la ley exigía que no hicieran alianzas con las naciones gentiles.

## C. TERMINACION DE LA OBRA, [3:1–6:19](#)

### 1. *Lista detallada de los constructores* (3:1–32)

En el capítulo [3](#) se nos da principalmente una lista de los que participaron en la construcción. A primera vista, esto parece carente de todo interés intrínseco, pero si se considera cuidadosamente se descubren varias enseñanzas importantes.

(1) En un proyecto de la comunidad es de gran valor la organización cuidadosa y la cooperación de todos los miembros de la misma. Cada parte del muro tenía su constructor, y pareciera que Nehemías había prestado cuidadosa atención a la adecuada distribución de las asignaciones hechas.

(2) Repetidamente, como en los versículos [10](#), [23](#), [28](#), [29](#) y [30](#), se dice que cada uno reparó el muro **frente a su casa** (10). Parecería, pues que en las asignaciones hechas se prestó atención al interés y la responsabilidad personales de cada uno. Alan Redpath ha hecho de

---

<sup>17</sup> *His Truth Endureth* (Filadelfia: National Publishing Co., 1937), p. 234.

este asunto el tema de todo un capítulo, que tituló “El Punto de Partida para Todos”.<sup>18</sup> Su tesis, en breve, es que toda sana edificación del Reino empieza en el hogar y entre aquellos que están más cerca de nosotros. Este, dice, es un principio que se encuentra en todas las Escrituras. Por ejemplo, en [Hechos 1:8](#), los discípulos debían ser testigos primero en Jerusalén, luego en Judea y Samaria, y finalmente en las partes más lejanas del mundo.

(3) Una tercera enseñanza que se encuentra en este capítulo, es que la obra de Dios debiera desafiar a toda clase de personas por igual. El sumo sacerdote, Eliasib, no era demasiado bueno para trabajar junto con el más humilde campesino en la construcción del muro. Residentes de Jerusalén trabajaban hombro a hombro con hombres de Tekoa, Gabaón y Senaa. Comerciantes, plateros y perfumeros tuvieron todos un lugar donde construir y, por lo que se nos dice, aceptaron de buen grado la tarea que se les asignó. La cooperación parece ser la nota clave del capítulo, y hasta que llegamos al capítulo [4](#) no hay sugestión alguna de mayor discordia u oposición, aunque hubo diferencias en cuanto al celo por la tarea. Vemos algunos cuyos **grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor** ([5](#)), mientras otros, como Baruc, que **con todo fervor restauró otro tramo** ([20](#)).

La expresión “La consagraron con ritos solemnes” ([1](#), VM.) sugiere la naturaleza esencialmente religiosa de esta empresa. Significa que los constructores “consagraron” o “dedicaron” al servicio de Dios las estructuras materiales que habían erigido. **Nehemías hijo de Azbuc** ([16](#)) no debe ser confundido con Nehemías, el gobernador de Judá.

**Gobernador de la mitad de la región de Jerusalén** ([9](#), [12](#)) indica una división en distritos administrativos. Expresiones similares se emplean con respecto a **Mizpa** ([15](#)), **Betsur** ([16](#)) y **Keila** ([17–18](#)).

## 2. *Obstáculos adentro y afuera* ([4:1–6:14](#))

En el relato de las experiencias de Nehemías en los capítulos [4:1](#) a [6:14](#), J. Stafford Wright<sup>19</sup> ve cuatro “maneras en las que el pueblo de Dios es atacado constantemente cuando quiere ir adelante”: (1) Sarcasmo desalentador, [4:1–6](#); (2) Ataques enemigos, [4:7–23](#); (3) Desunión interna, [5:1–19](#); y (4) Falsas acusaciones, [6:1–14](#).

a. *Burlas y oposición de los enemigos* ([4:1–6](#)). Pareciera que cuando Sanbalat oyó que Nehemías realmente estaba construyendo el muro, llevó todo un **ejército** ([2](#)) de samaritanos a Jerusalén para participar en las burlas. Tal vez la autorización del emperador le había hecho ser cauteloso en cuanto a un ataque militar, y que este empleo de su ejército fuera lo más audaz que se atrevió a intentar. Una muestra la tenemos en este sarcasmo:

“¿Qué hacen estos decrepitos judíos? ¿Esperan construir esto por sí mismos? ... ¿Piensan que es trabajo de un día? ¿Esperan volver a usar las piedras de los montones de escombros que fueron quemados?”

Y Tobías el amonita, que estaba cerca, agregó: “Aunque construyan su muro de piedra, se derrumbará si sube sobre él una zorra” ([4:2–3](#), Berk.).

---

<sup>18</sup> Alan Redpath, *op. cit.*, pp. 55–65.

VM. Versión Moderna

<sup>19</sup> *Biblical Expositor*, I, 388.

Berk. *The Berkeley Version*



En los dos versículos siguientes (4-5) tenemos la segunda de las jaculatorias, o como las llama un comentarista, “oraciones parentéticas” de Nehemías.<sup>20</sup> La naturaleza de la oración, como sugiere Adam Clarke, no está de acuerdo con la enseñanza cristiana, al pedir una maldición sobre los enemigos del pueblo de Dios. Pero está indiscutiblemente en el espíritu de muchos salmos imprecatorios que se hallan en el Antiguo Testamento, y debe ser interpretada sobre la misma base.<sup>21</sup>

En el versículo 6 tenemos la seguridad de que a pesar del ridículo y la oposición de sus enemigos, los judíos habían proseguido decididamente con la construcción del muro. Por este tiempo había alcanzado la mitad de su altura; **porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar**. En un capítulo titulado “Venciendo al Enemigo”, Alan Redpath examina bajo tres acápites por qué el pueblo de Jerusalén, con Nehemías como su líder, logró construir el muro a pesar de la oposición enemiga: (1) Tenía **ánimo para trabajar**, 6; (2) Tenían corazón para orar: **Entonces oramos a nuestro Dios**, 9; y (3) No descuidaron la vigilancia: **pusimos guarda contra ellos de día y de noche**, 9. Vale la pena citar su descripción de Nehemías en relación con esto:

Lo que más me atrae en Nehemías es que era un individuo tan práctico. No era una de esas personas de quienes a veces se dice que viven demasiado en el cielo para ser útiles en la tierra. Mantenía los pies sobre el suelo. Sabía cómo organizar y sabía cómo agonizar. Pero determinó que mientras oraba y trabajaba, cuidaría también de que hubiera un centinela de guardia día y noche, y que cada sección del muro debía ser guardada por un hombre despierto que vigilara por cualquier ataque inesperado del enemigo.<sup>22</sup>

En cuanto a la declaración final del versículo 6, **el pueblo tuvo ánimo para trabajar**, Adam Clarke señala que el original hebreo puede traducirse literalmente: “El pueblo tuvo *corazón* para trabajar.” “*Sus corazones*”, dice, “estaban empeñados en ello; y cuando está empeñado el *corazón* la obra de Dios va bien.”<sup>23</sup>

b. *Ataques planeados y precauciones tomadas (4:7-23)*. No habiendo podido detener a los constructores de Nehemías con su campaña de escarnio y ridículo, Sanbalat y sus aliados (véase 2:10, comentario), que incluían representantes de varias de las naciones circundantes, planearon llevar un ataque concertado contra los judíos. Tal ataque no podía ser “oficial”, puesto que la fortificación de Jerusalén había sido autorizada por Artajerjes; pero hábilmente planeado podría infundar temor en los judíos y hacer que desistieran de sus operaciones de construcción. Es probable que las negociaciones fueran desarrolladas en secreto, y que el plan fuera hacer un gran despliegue de poder militar sin llevar a cabo un ataque directo. Por el versículo 15 es evidente que cuando fueron conocidos sus planes, desapareció en gran parte la amenaza del enemigo, puesto que no se animaban a atacar abiertamente.

Cualesquiera hayan sido los planes del enemigo, Nehemías decidió tomar todas las precauciones contra ellos, y aquí es precisamente dónde nos interesa ver la dirección hábil

---

<sup>20</sup> F. C. Cook, *Bible Commentary*, abreviado y editado por J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, reimpression, 1957), “*The Book of Nehemiah*,” p. 464. Cf. nota 6 sobre [Nehemías 2:4](#).

<sup>21</sup> Para una discusión típica de estos salmos, especialmente 59, 69 y 109, véase G. F. Oehler, *Theology of the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, reimpression, s.f.), pp. 558 ss.

<sup>22</sup> Alan Redpath, *op. cit.*, pp. 75-78.

<sup>23</sup> *Clarke's Commentary*, II, 769.

de Nehemías, y su propósito de alabar a Dios en todo. El Dr. W. F. Adeney, al comentar este capítulo, bosqueja la defensa de Nehemías bajo cuatro acápites: (1) Oración, [9](#); (2) Vigilancia, [9](#); (3) Estímulo, [14](#); y (4) Armas, [16–22](#).<sup>24</sup> Señala que se da el primer lugar a las defensas espirituales, pero no se descuidan las defensas materiales. No todos los judíos apoyaban decididamente el proyecto. En el informe se refleja claramente el desaliento; **las fuerzas de los acarreadores se han debilitado** ([10](#)). El miedo se refleja en las actitudes de **los judíos que habitaban entre ellos** ([12](#)), es decir, los que vivían a cierta distancia de Jerusalén, cerca de los enemigos. La última parte del versículo es oscura, pero significa que vinieron [10](#) veces declarando: “Vienen contra nosotros de todos los lugares que habitaban”. Nos impresionan las complicadas defensas militares que imaginó Nehemías a pesar de que sus recursos eran pocos. Cuando se hizo evidente que el enemigo amenazaba con atacar por todos lados ([11–12](#)), Nehemías colocó guardias armados **detrás del muro** ([13](#)), ocultos a la vista, en las partes más bajas y vulnerables, para que pudieran combatir rápidamente al enemigo si trataba de escalar el muro. Otras fuerzas armadas fueron colocadas sobre el muro, **y en los sitios abiertos**, para que pudieran detener al enemigo arrojando piedras y dardos. También tuvo cuidado de colocar juntos a los grupos familiares ([13](#)) para que por sus mutuas relaciones pudieran coordinar mejor su acción y tuvieran un mayor deseo de protegerse mutuamente.<sup>25</sup> Notemos también la referencia a los lazos familiares en el desafío que Nehemías, como general en jefe, dirigió a sus tropas apostadas en esas posiciones estratégicas: **No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas** ([14](#)).

Tan impresionante era la defensa organizada que el enemigo al parecer no llevó ningún ataque contra la ciudad. Pero en adelante, cuando los constructores volvieron **cada uno a su tarea** ([15](#)), tomaron todas las precauciones para no ser sorprendidos. Los **siervos** ([16](#)) de Nehemías que habían sido asignados a la obra, ahora fueron divididos en dos grupos, uno para actuar como guardia armada y el otro para ayudar en las operaciones de construcción. Jefes especiales, elegidos entre los **nobles**, estaban estacionados detrás de los constructores, para estimularlos y mantenerlos informados de cualquier peligro que los amenazara. Los constructores, y en realidad todos los que de alguna manera tomaban parte en el trabajo, fueron provistos de armas para que pudieran emplearlas en cualquier momento. Trabajaban, por decirlo así, con un arma en una mano y la trulla en la otra. Nehemías empleó un trompetero para que tocara la alarma si se acercaba al enemigo, a fin de que cada uno tuviera oportunidad de acudir al lugar del ataque. Finalmente, para que pudiera haber una guardia adecuada noche y día, se ordenó a los judíos de los pueblos aledaños que permanecieran en Jerusalén para ayudar en la defensa de la ciudad. Nehemías nos dice que ni él ni sus siervos se cambiaron la ropa, excepto en casos ineludibles, ni de noche ni de día, para poder acudir sin demora en defensa de la ciudad cuando se produjera una emergencia.

*c. Injusticias sociales entre los judíos* ([5:1–19](#)). Nehemías no sólo encontró oposición de los enemigos externos, sino que también se vio perturbado por problemas internos. Los judíos más pudientes se estaban aprovechando de la desgracia de sus hermanos más pobres, debido al fracaso de la cosecha, **a causa del hambre** ([3](#)), y debido a la necesidad de trabajar en el

---

<sup>24</sup> *Ezra, Nehemiah, and Esther* (“Expositor’s Bible”; Nueva York: A. C. Armstrong and Son, 1903), pp. [243–46](#).

<sup>25</sup> Cf. L. W. Batten, “*The Books of Ezra and Nehemiah*” (“International Critical Commentary”; Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1913), p. [230](#); y *Matthew Henry’s Commentary* (Nueva York: Fleming H. Revell, s. f.), II, [1080](#).



muro. Muchos se habían visto obligados a entregar su propiedad para pagar préstamos contraídos en parte por estas circunstancias y en parte por los pesados impuestos del gobierno persa. En algunos casos habían esclavizado a sus hijos para satisfacer las deudas. **Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre** (es decir, a esclavitud) ... **y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros** (5). Muchos que no habían entregado tierras o hijos a sus hermanos tenían que pagarles **interés** (7) exorbitante, aunque según la ley de Moisés, entre los israelitas no debía cobrarse interés ([Ex. 22:25](#); [Dt. 23:19–20](#)). Tales cargas eran particularmente difíciles de soportar ahora que se requería todo su tiempo en la obra de la reconstrucción. **Hubo en consecuencia gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos** (1) más ricos. **Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir** (2).

Frente a esta situación, Nehemías meditó para poder actuar con discreción; convocándolos a **una gran asamblea** (7), reprochó a los nobles y los ricos su desconsiderado proceder para con sus hermanos más pobres, cobrándoles intereses ilegales y aun esclavizando a sus hijos para satisfacer una deuda. Luego les recordó el ejemplo que les había dado, actuando como su gobernador sin exigir la acostumbrada recompensa por sus servicios y alimentando en su mesa y a sus propias expensas a no menos de 150 judíos diariamente. Además de esto, había puesto en libertad de la esclavitud a muchos judíos y había prestado su dinero sin intereses. **Quitémosles ahora este gravamen. Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, así como lo que demandáis de ello como interés** (10–11). **La centésima parte del dinero** (11) era el uno por ciento de interés mensual, o sea el 12% anual.

Las palabras de Nehemías en esta ocasión parecían llevar en sí la autoridad de Dios mismo, pues recibieron una pronta respuesta de parte de los nobles judíos. **Lo devolveremos, dijeron, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices** (12). **Sacudí mi vestido** (13), es un gesto simbólico de repudio y desdén. El vestido sería la túnica exterior. Para acciones simbólicas similares véase [1 Reyes 22:11](#); [Jeremías 27](#); [2](#); [28:10](#); [Mateo 10:14](#); [Hechos 13:51](#); [18:6](#).

Tal autoridad no viene por casualidad. Es el resultado de una cuidadosa autodisciplina y del cultivo, mediante la oración, de la presencia de Dios en la vida. Nehemías era hombre de oración, que se disciplinaba para hacer lo que creía que Dios quería que hiciera. “Los gobernadores anteriores”, dice, “ponían pesadas cargas sobre el pueblo, y tomaban de ellos alimentos y vino, además de cuarenta siclos de plata (diariamente) ... Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios” ([5:15](#), RSV).

Alexander Maclaren basa en este pasaje ([5:15](#)) una muy impresionante homilía que titula: “Un Antiguo Noconformista.” Exponiendo este ejemplo de piadoso nonconformismo ve tres importantes factores implícitos: (1) Una actitud de rechazo de las malas prácticas prevalentes; (2) Una motivación interior que impele a una vigorosa actitud de no claudicar; y (3) El poder que lo capacita a uno para ser fiel a las convicciones que Dios le ha dado. El motivo que impulsaba a Nehemías a decir no, se nos dice, era **el temor de Dios**. Maclaren sugiere que hoy en día, para un cristiano, el equivalente es “el amor de Cristo”, como en [2 Corintios 5:14](#):

“El amor de Cristo nos constriñe.”<sup>26</sup> El poder que nos capacita para vivir así victoriosamente de acuerdo con la voluntad de Dios para nuestra vida, está a nuestro alcance mediante la oración y la fe: “Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” ([2 Corintios 9:8](#)).

d. *Intentos de traicionar a Nehemías (6:1–14)*. Después del relato entre paréntesis del capítulo cinco sobre las perturbaciones sociales entre los judíos, tenemos en el capítulo seis un relato continuado de la oposición de los enemigos de Nehemías. Sanbalat, Tobías y Gesem no habiendo logrado amedrentarlo con la amenaza de un ataque armado, ahora tratan de atraparlo por medios sutiles. En una demostración de amistad le enviaron mensajeros, cuatro veces, invitándolo a una conferencia personal en el **campo de Ono (2)**, a unos 32 kilómetros al norte de Jerusalén, cerca de Lydda o Lod ([Esd. 2:33](#); [Neh. 11:35](#)). La única respuesta de Nehemías fue: **Yo hago una gran obra, y no puedo ir (3)**. Desde luego, sospechó de sus malas intenciones y no cayó en la trampa. Volvieron a enviarle un mensajero, esta vez con **una carta abierta (5)** de Sanbalat, en la que acusaba a Nehemías de planear una rebelión contra el rey. Le advertían que informarían a Artajerjes, a no ser que consintiera en reunirse con ellos y discutir la cuestión. A esto Nehemías respondió, siempre rehusando acudir a la conferencia, que todo era producto de la imaginación de ellos. **No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas (8)**. Al mismo tiempo, Nehemías oró fervientemente para que Dios lo fortaleciera contra sus enemigos.

Ahora hicieron un intento de seducirlo por medio de un falso profeta, dentro de la ciudad. Contrataron a un tal **Semaías (10)** para que se hiciera pasar por su amigo y consejero espiritual, para informarle en el nombre del Señor que sus enemigos lo iban a matar, y que su único refugio era el templo. El estaba encerrado, tal vez por alguna contaminación o enfermedad (Berk.). Pero Nehemías era inflexible en su negativa a ceder a sus enemigos, aunque se presentaran como amigos. **¿Un hombre como yo ha de huir? dijo. ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré (11)**. Vio a través de sus astutos ardides y se negó decididamente a dejarse atraer a la trampa. Por cierto tenemos aquí un ejemplo excelente de santa osadía de parte de uno de los santos de Dios, que no quiso degradarse por ninguna contemporalización con el enemigo.

En [6:1–13](#) vemos reflejados algunos pensamientos sobre “Cuando el Temor se Hace Pecado”. **Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase (13)**. El temor se hace pecado: (1) Cuando nos aparta de las tareas asignadas por Dios, [1–4](#); (2) Cuando tenemos las acusaciones basadas en falsedades, [5–9](#); (3) Cuando usamos aun refugios religiosos para ahorrarnos el costo de hacer la obra de Dios, [10–13](#).

En un mensaje titulado “Una Gran Obra”, basado en el versículo [3](#): **Hago una gran obra, y no puedo ir**, se podría afirmar que la obra de Dios, sea la construcción de un muro, la edificación de una congregación cristiana, o la evangelización de los paganos, debe tener preferencia sobre todas las otras ocupaciones que exigen nuestra atención. Para nosotros es lo más importante en el mundo: (1) Porque Dios lo ha ordenado, (2) Porque la Biblia lo autoriza, y (3) Porque hemos recibido un llamamiento específico para hacerla. Así lo consideraba Nehemías, y así debiera considerarla todo aquel que siente el llamado de Dios. **Porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.**

<sup>26</sup> *Expositions of Holy Scripture* (Nueva York: George H. Doran Co. s. f.), [V. 361–71](#).

### 3. *El muro terminado en cincuenta y dos días (6:15–19)*

A pesar de todas las dificultades, se nos dice que el muro se terminó en 52 días, o alrededor de dos meses. **Elul** (15) es el sexto mes del calendario judío, correspondiente a la segunda mitad de agosto y la primera de septiembre.

La terminación del muro fue un golpe contundente para la moral de los enemigos de Judá. **Temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, escribieron Nehemías, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra (16; cf. [Sal. 126:2–3](#))**. Sin embargo, inmediatamente vemos, en los versículos [17–19](#), que quedaban dentro de la ciudad fuerzas traicioneras. Algunos amigos de Tobías, varios de los cuales estaban relacionados con él por matrimonio, se mantenían en constante correspondencia con él, tratando aparentemente de infundir miedo en Nehemías. “El pueblo de Dios”, observa J. S. Wright, “debe estar siempre en guardia, aun en momentos de éxito. La infiltración de ideas inspiradas por el enemigo podría aún arruinar la obra e introducir normas paganas de vida y religión.”<sup>27</sup> En realidad, más tarde, durante la ausencia de Nehemías, Tobías fue admitido en la ciudad y se le dio alojamiento en el templo ([13:4–7](#)). ¡Cuán furtivamente el enemigo de nuestras almas acecha a nuestro alrededor, esperando una oportunidad para hacer su morada en los más íntimos repliegues de nuestros corazones cuando bajamos la guardia!

## *Sección II Reformas e Instrucción Religiosas*

### [Nehemías 7:1–13:31](#)

La historia de la restauración de Jerusalén bajo el gobierno de Nehemías tiene dos aspectos bastante diferentes. Uno tiene que ver con la reconstrucción del muro, el otro con la restauración de la población de la ciudad y la inauguración de ciertas reformas sociales y religiosas en las cuales tuvo una actuación prominente también el dirigente contemporáneo, Esdras. Sin embargo, puesto que las reformas sociales, según el relato del capítulo [5](#), comenzaron durante el período de la construcción del muro, y la dedicación de éste tuvo lugar después del importante avivamiento religioso relatado en los capítulos [8–10](#), debe decirse que estos dos aspectos de la historia están íntimamente entrelazados.

Para la exposición de las reformas sociales que tuvieron que ver con la relación entre las clases de la sociedad judía, véase el comentario basado en el capítulo [5](#). El capítulo [7](#) trata de los aspectos más físicos y cívicos de la reforma, la restauración de la población de la ciudad, el nombramiento de ciertos funcionarios, y medidas de seguridad pública. Los últimos capítulos, especialmente [8–10](#) y [13](#), se ocupan de las reformas morales y religiosas.

### **A. COMIENZO DE LA REORGANIZACION DE LA CIUDAD, [7:1–73](#)**

---

<sup>27</sup> *Biblical Expositor*, I, 389.

### 1. *Nombramiento de funcionarios civiles (7:1-4)*

El contenido del capítulo [7](#) está estrechamente relacionado con el del capítulo [11](#). Los capítulos [8-10](#) son una especie de paréntesis introducido en el relato de los arreglos cívicos que se estaban haciendo. Podemos comparar con éste la reforma social del capítulo [5](#), que fue ocasionada por quejas presentadas durante la construcción del muro.

Los primeros versículos del capítulo [7](#) se refieren a disposiciones destinadas a garantizar la seguridad de la ciudad, ahora que el muro se había terminado y las puertas estaban colocadas (1). El hermano de Nehemías, **Hanani**, que le había llevado las primeras noticias sobre la situación de la ciudad ([1:2-3](#)), y que al parecer había retornado con él para ayudar en la restauración del muro, ahora fue puesto a cargo de la ciudad. Junto con el hermano de Nehemías estaba otro de nombre parecido (**Hananías**), que era **jefe** (2) o custodio principal de la importante ciudadela o torre adjunta al área del templo, por el lado norte. Este último, si es una persona diferente de Hanani (hay algunas dudas debido a la similitud de los nombres<sup>1</sup>) se describe como **varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos**. La tarea inmediata era garantizar la seguridad de la ciudad y hacerla nuevamente habitable, como lo había sido en el período anterior al exilio. Según el versículo [4](#), grandes zonas de la ciudad estaban deshabitadas y las casas existentes habían sido, en su mayor parte, demolidas o eliminadas.

Esta situación se explica fácilmente cuando comprendemos que había habido un éxodo general de Jerusalén, ocasionado no sólo por el exilio, sino también por el miedo incitado en el populacho como resultado de los repetidos ataques soportados y la destrucción final del templo y del muro de la ciudad. Aun los 50.000 o más que retornaron con Zorobabel se establecieron en los pueblos de los alrededores más bien que en Jerusalén. En ese entonces el muro estaba aún en ruinas y cualquier concentración de gente dentro de la ciudad hubiera atraído sobre ellos las sospechas y aun los ataques de los enemigos. Un problema que ahora enfrentó Nehemías fue el de poblar la ciudad, de modo que hubiera las fuerzas necesarias para proporcionar una guardia. Vemos cómo se resolvió, en parte, este problema, mediante un sorteo realizado para atraer a una décima parte de la población de los pueblos aledaños, como se menciona en [11:1](#).

Las instrucciones de Nehemías a estos nuevos guardianes de la ciudad fueron: (1) no abrir las puertas **hasta que caliente el sol**, [3](#); y (2) que durante la noche no sólo estuvieran cuidadosamente cerradas y atrancadas, sino que hubiera centinelas apostados en todas partes de la ciudad para vigilar durante las horas nocturnas. **Aunque haya gente allí** (3) puede traducirse “estando los porteros presentes”; (V.M.); “echándole los cerrojos en presencia vuestra”, (NC). La referencia a **que caliente el sol** tal vez no deba tomarse demasiado literalmente. En la antigüedad era costumbre abrir las puertas de la ciudad al amanecer, pero indudablemente se pensó que dadas las circunstancias no sería prudente. Hacerlo por la mañana temprano, antes de que los habitantes estuvieran en condiciones de protegerse, hubiera sido colocarlos en desventaja frente a sus enemigos.

### 2. *Proyecto de un censo (7:5-73)*

---

<sup>1</sup> Véase *Interpreter's Bible*, III, 724.

La repoblación de la ciudad debía hacerse en forma tal que asegurase que las familias introducidas pertenecieran verdaderamente a la estirpe de Israel y tuvieran, en consecuencia, el necesario interés en la seguridad, la unidad religiosa y el crecimiento futuro de la misma.

Vale la pena citar el comentario del Dr. Adam Clarke sobre las palabras **puso Dios en mi corazón (5)**:

Para este buen hombre todo lo *bueno* venía de Dios. Si se proponía algo bueno, era porque Dios lo había puesto en su corazón. Si hacía algo bueno, era porque la buena mano de Dios estaba sobre él; si esperaba algo bueno, era porque rogaba ansiosamente a Dios que se acordara de él para bien. De este modo, en todos sus caminos recordaba a Dios, y Dios dirigía todas sus sendas ([Proverbios 3:6](#)).<sup>2</sup>

El asunto que esta vez Dios puso en el corazón de Nehemías fue el levantamiento de un censo del pueblo de Judá, para tener una base sobre la cual seleccionar familias para acrecentar la población de Jerusalén. Pero mientras consideraba la cuestión y hacía planes para tal fin, se halló, probablemente en el templo, un registro de los que habían retornado con Zorobabel. El registro o genealogía, que ocupa el resto del capítulo [7](#), es igual, salvo algunas variantes menores, al que se encuentra en [Esdras 2](#). Las variaciones que aparecen son de tal índole que pueden ser explicadas como errores de copia o transcripción. Se ha sugerido, sin embargo, que [Esdras 2](#) puede ser la lista original, hecha antes de la partida de Babilonia, mientras que la lista de [Nehemías 7](#) sería la lista final depositada en el templo después de corregidos los errores menores.<sup>3</sup> Para otros comentarios sobre esta lista, véase la sección de comentario de Esdras que trata del capítulo [2](#), titulada “Registro de los que Retornaron”.

**El gobernador (65, cf. 8:9)** es el título persa que aproximadamente equivale a “Su Excelencia”.

## **B. UN AVIVAMIENTO RELIGIOSO DIRIGIDO POR ESDRAS, [8:1–10:39](#)**

Llegamos ahora a la que a menudo es considerada la sección más interesante y desafiante del libro de Nehemías. J. Sidlow Baxter califica los acontecimientos de esta sección como un “movimiento de vuelta a la Biblia”.<sup>4</sup> A menudo se hace referencia a estos capítulos como el Gran Avivamiento. Y, por cierto, tienen en sí todos los elementos de un verdadero avivamiento: (1) sincera atención a la lectura y exposición de la Palabra de Dios; (2) contrición y convicción de pecado bajo el impacto de la Palabra; (3) ayuno y oración, confesión de pecado y reconocimiento de la justicia y la misericordia de Dios; (4) definida entrega a seguir en la senda que Dios ha señalado. Aquí se describe también, como se ve en [8:10](#), el gozo de la salvación: **El gozo de Jehová es vuestra fuerza.**

### **1. Lectura y exposición de la Ley de Moisés (8:1–12)**

Sobre la importancia del **mes séptimo**, Tishri, correspondiente a parte de nuestros septiembre y octubre, véase el comentario sobre [Esdras 3](#). Es de suponer que Esdras, durante los 13 años o más de su residencia en Jerusalén, había enseñado al pueblo en otras ocasiones como lo hace esta vez. En tal caso, conocerían bien la significación de las festividades que

<sup>2</sup> Clarke's Commentary, II, 777. Cf. comentario sobre [Nehemías 2:8](#).

<sup>3</sup> J. S. Wright, *Biblical Expositor*, I, 390.

<sup>4</sup> *Explore the Book* (Londres: Marshall, Morgan & Scott, Ltd., 1951), II, pp. 250 ss.

comenzaban con la fiesta de las Trompetas el primer día del mes séptimo. Sea como fuere, ahora entra Esdras en escena y a comienzos del mes séptimo los dirigentes de los judíos le piden que les lea del Libro de la Ley. Mientras tanto se ha juntado una gran congregación, tanto de hombres como de mujeres, en un lugar prominente de Jerusalén, para escuchar a Esdras. Se ha erigido una plataforma elevada especial<sup>5</sup> para ese fin **delante de la puerta de las Aguas (3)**, a unos 500 metros del área del templo. Con una cantidad de levitas para ayudarlo, a su derecha y su izquierda, Esdras, después de la debida ceremonia, de pie delante del pueblo les lee la ley **desde el alba hasta el mediodía**. Cuando **Esdras abrió ... el libro (5)**, lo que hizo, desde luego, fue desenrollar un rollo. A esta señal todo el pueblo se puso de pie.

No está muy claro cómo le ayudaron los levitas. En el versículo **8** se nos dice que **leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura**. Pareciera que la lectura y la interpretación eran hechas por varios. Tal vez Esdras leía en hebreo y los levitas se encargaban de parafrasear o traducir al caldeo o aramaico, el idioma que se había hecho popular durante el exilio. Este idioma, con algunas modificaciones, se hablaba aún en los días de Jesús. Se hizo todo lo que era necesario para que el significado fuera claro, pues se nos dice que la gente entendía.

El primer resultado de la lectura mencionada fue de pena debido a la consciencia de que se había quebrantado la ley de Dios. **Porque todo el pueblo lloraba, oyendo las palabras de la ley (9)**. Pero tal dolor no es de larga duración: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (**Mt. 5:4**). Cuando Nehemías y Esdras vieron que el pueblo se arrepentía y lloraba, les dijeron en realidad: “No lloréis, sino más bien alegraos porque Dios os ha tenido misericordia y ha perdonado vuestro pecado.” **Día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza (10)**.

Esto puede parecer una presentación excesivamente simple del proceso por el cual un alma cargada de pena por el pecado llega a comprender la disposición de Dios para perdonar y cambia súbitamente su pena en alegría. Sin embargo, cuando hay total sinceridad, no es necesario que transcurra mucho tiempo. Esto parece haber sido lo que sucedió con los que escucharon la lectura de la ley por Esdras. La relación de esta experiencia con la posterior búsqueda de Dios descrita en el resto del capítulo y en los dos capítulos siguientes, estrechamente relacionados con éste, puede ser cuestionada con razón. Pero creo que la respuesta reside en el hecho de que más allá de la experiencia inicial de perdón hay una subsiguiente exigencia de obediencia y un escrutinio del alma que lleve a una definida entrega a hacer toda la voluntad de Dios tal como nos concierna. Esto está representado, al menos simbólicamente, en la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos (**8:13–18**), el ayuno, la confesión de pecado y el reconocimiento de la bondad de Dios en el capítulo **9**, y finalmente en la firma del pacto en el capítulo **10**.

Las hermosas palabras del versículo **10: el gozo de Jehová es vuestra fuerza**, se han usado como base para muchos sermones. La vida cristiana sería una aburrida rutina si no fuera por las fuentes de gozo que a menudo riegan y refrescan el alma (**Jn. 4:14; Is. 41:18**). Alan Redpath sugiere cuatro secretos del gozo en la vida cristiana, como sigue: **(1)** Es el gozo basado en el perdón; **(2)** Se nutre en la aflicción; **(3)** Depende de la obediencia a Dios y no

---

<sup>5</sup> La palabra hebrea *migdal*, traducida **púlpito (4)**, tiene el significado general de “lugar alto” o “torre”, pero aquí probablemente se use para designar una plataforma elevada, sobre la cual había sitio para más de una docena de hombres, como lo indica el versículo **4**.



del éxito en el servicio cristiano; y finalmente; (4) No depende de las circunstancias.<sup>6</sup> “Dios ... no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir” (1 Co. 10:13).

**Obsequiar porciones** (12) significa compartir con los menos afortunados (cf. 10).

## 2. *Observancia de la Fiesta de los Tabernáculos* (8:13–18)

En el resto del capítulo 8 tenemos un relato de la fiel observancia de la importante fiesta de los Tabernáculos. El significado de la festividad está explicado en [Levítico 23:40–43](#). Tal como declara el versículo 17, parecería que esta fiesta en particular nunca había sido observada tan perfectamente **desde los días de Josué, hijo de Nun** (17). Lo que se subraya no es meramente el hecho de que fuera observada, sino la forma espléndida en que lo fue en esta ocasión.<sup>7</sup> Ahora se demostraba la sinceridad de las personas que habían llorado y que luego se habían regocijado en la lectura de la ley. Andaban en obediencia en la luz y Dios estaba siendo glorificado. **Solemne asamblea, según el rito** (18), es decir, “el festival final que según la costumbre caía el octavo día” (Berk.).

En el versículo 18 se nos dice que la lectura de la ley continuó diariamente, **desde el primer día hasta el último** de la fiesta. Esto nos sugiere la importancia y valor de la lectura de la Biblia. *The Preacher’s Homiletic Commentary*, bajo el título de “Lectura diaria de la Biblia”, da cuatro razones para cultivar este hábito y cuatro reglas para seguir al hacerlo. Debiéramos leer regularmente la Biblia: (1) “Debido a su infinita hermosura y valor”; (2) “Debido a su tendencia a edificar la vida interior y espiritual— la vida de Dios en el alma”; (3) “Debido a que todos los grandes avivamientos ... han estado asociados con una profunda reverencia por la Palabra escrita”; y (4) “Debido a que por esta Palabra seremos juzgados.” Debemos leerla: (1) “Con reverencia”; (2) “Con especial afecto y en espíritu de oración”; (3) “Tomando todo el tiempo necesario”; (4) “Teniendo presente el propósito de la Biblia”, es decir, dando a Dios una oportunidad de hablarnos por medio de ella.<sup>8</sup>

## 3. *Confesión del pueblo* (9:1–38)

La gozosa fiesta de los Tabernáculos había llegado a su fin. Correspondía ahora que el pueblo prestara más seria atención a las admoniciones que había recibido durante los muchos días que Esdras les había estado leyendo de la ley de Dios. Después de la fiesta, tras un breve intervalo, el día 24 de este importante mes, el pueblo volvió, probablemente a invitación de Esdras, para pasar un día de ayuno, profunda contrición y oración.

Bajo la dirección de los **levitas** (5), y tal vez con Esdras como el principal orador,<sup>9</sup> pasaron revista detenidamente a las muchas ocasiones en que, a lo largo de la historia de su nación, Dios había cuidado de ellos providencialmente. Confesaron que El había sido

<sup>6</sup> Alan Redpath, *op. cit.*, pp. 140–47.

<sup>7</sup> Cf. B. H. Kelly, *The Book of Nehemiah* (“The Layman’s Bible Commentary”, Vol. VIII; Richmond, Va.: John Knox Press, 1962), pp. 34 ss., y *The New Bible Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1953), p. 377.

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>8</sup> W. H. Booth, *et al.*, “*A Homiletical Commentary on the Book of Nehemiah*” (*Preacher’s Complete Homiletical Commentary on the Old Testament*, Vol. X: Nueva York: Funk and Wagnalls Co., 1898), pp. 201–3.

<sup>9</sup> La *Revised Standard Version*, en el versículo 6, tiene las palabras: “Y dijo Esdras”, que están basadas en la Septuaginta. En el texto hebreo actual no hay ninguna referencia a Esdras en este capítulo, tal vez por una omisión accidental. Podemos dar por sentado, con toda seguridad, que todo lo que ocurrió en estos tres versículos (8–10) estuvo bajo el patrocinio inmediato de Esdras y Nehemías. Cf. 8:9.

misericordioso en extremo a pesar de sus muchas rebeliones y transgresiones. Admitieron francamente que su presente desgracia se debía a sus pecados y los de sus antepasados. Sólo por la misericordia de Dios no habían sido totalmente destruidos (31). Luego, humildemente y sin pedir ningún alivio de sus dificultades, se comprometieron a entrar en un pacto de lealtad, prometiendo obediencia, con la ayuda de Dios, en los días por venir.

A través de este remanente de Israel habría de venir el Mesías, el Salvador del mundo. Vemos, por lo tanto, cuán importante era que hubiera, finalmente, una plena reconciliación entre Dios y su pueblo escogido, por rebelde y pecador que hubiera sido. Esta consideración subraya asimismo la importancia de los dos grandes líderes de este período, Esdras y Nehemías. En los términos de Ezequiel, ellos “estuvieron en la brecha”,<sup>10</sup> llevando a la nación de vuelta a Dios y asegurando la continuación del movimiento redentor. Esto sucedía en un momento en que, desde un punto de vista puramente humano, parecía perdida toda esperanza de supervivencia espiritual y nacional de Israel. Aunque el templo había sido restaurado, sabemos que los corazones del pueblo estaban lejos de Dios. Las Escrituras se habían convertido para ellos en un libro perdido. Las defensas de Jerusalén estaban en tal estado que parecía imposible revivir su importancia como capital de la nación. También la práctica de los matrimonios mixtos con los paganos parecía llevar gradualmente a la sumersión de la estirpe nacional de Israel en las otras naciones que lo rodeaban. Este hecho subraya la importancia de la acción que se señala en el versículo 2: “La raza de Israel se separó de todos los extranjeros” (BJ.).

Parece apropiado pensar en los acontecimientos de este capítulo y los siguientes (9 y 10) como representación al menos simbólicamente, de las más profundas experiencias religiosas del cristiano. Entre los elementos que se ven en estos capítulos están incluidos: (1) La convicción de una arraigada tendencia hacia el pecado y la desobediencia, (2) Un piadoso dolor por el pecado, y confesión del mismo, (3) El reconocimiento de la santidad de Dios, manifiesta en la justicia y la misericordia de todos sus tratos con el hombre, y (4) Una entrega o consagración plena del ser a Dios, en fe, confiando en que con su ayuda es posible vivir una vida libre de pecado.

#### 4. *Se sella un pacto* (10:1–39)

A la terminación de la oración registrada en el capítulo 9 se promete un pacto de lealtad. Aquí lo vemos puesto en práctica, “sellado” (BJ.), es decir, firmado oficialmente con un sello personal (VM.)<sup>11</sup> por los siguientes representantes del pueblo: (1) **Nehemías el gobernador, 1;** (2) los **sacerdotes, 1–8;** (3) los **levitas, 9; 13;** y (4) los **príncipes**, es decir, los jefes de las principales familias (14–27). **El resto del pueblo, se nos dice, todo el que tenía comprensión y discernimiento, se reunieron ... para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios que fue dada por Moisés ... y que guardarían ... todos los mandamientos**

---

<sup>10</sup> Cf. [Ez. 22:30](#).

BJ. *Biblia de Jerusalén*

BJ. *Biblia de Jerusalén*

VM. *Versión Moderna*

<sup>11</sup> Para una discusión de la antigua práctica de sellar las cartas y documentos importantes, véase especialmente M. S. y J. L. Miller, [Encyclopedia of Bible Life](#) (Nueva York: Harper & Bros., 1944), pp. 133–35.



... de **Jehová nuestro Señor** (28–29). En la lista hay muchos nombres judíos comunes. Los que son familiares **Jeremías** (2), **Daniel** y **Baruc** (6) —no deben confundirse con los personajes prominentes de los mismos hombres que aparecen en otras partes de la Biblia.

Varias cuestiones a que se hace referencia especial en el pacto tenían particular aplicación al pueblo durante este período: (1) los matrimonios paganos, (2) la profanación del sábado, (3) el pago del tributo del templo, (4) la provisión de combustible para el altar, y (5) la atención de las necesidades de los que ministraban ante el Señor. Estas necesidades habrían de ser atendidas mediante el pago del diezmo y llevando al templo todas las primicias de sus productos y el primogénito de sus hijos y de todos sus animales. Tanto en Esdras como en Nehemías se subraya la necesidad de dar énfasis al cumplimiento de la ley contra los matrimonios con paganos. Es de suponer que también había mucha laxitud con respecto al sábado y en la mantención de los servicios del templo y de los que ministraban en el templo. En los capítulos restantes de Nehemías (12:44–47; 13:10–12, 15–22) se vuelve enfáticamente a estas cuestiones.

**La ofrenda de la leña** (34) se explica como “el orden en que las casas de nuestros padres, en épocas regulares, año a año, deberían proporcionar leña para las ofrendas, trayéndola a la casa de nuestro Dios para ser quemada en el altar del Señor” (Berk.). **En todas las ciudades** “de nuestras tierras de labor” (37 y, VM., es decir, nuestros pueblos rurales).

“La vida consagrada”, dice J. Stafford Wright, “es una vida práctica. Así como en el avivamiento de los días de Nehemías la obediencia siguió al arrepentimiento, nosotros debemos, cuando nos entregamos totalmente al Señor, traducir esa devoción en acción práctica.”<sup>12</sup>

En relación con la desafiante declaración final de este capítulo: **No abandonaremos la casa de nuestro Dios** (39), *The Preacher’s Homiletical Commentary* da cuatro razones para la asistencia regular a la iglesia, que podemos parafrasear como sigue: (1) Porque Dios ha ordenado el culto público y lo exige en su Palabra; (2) Porque las manifestaciones de la presencia de Dios en los servicios de la iglesia debieran hacer que todos los verdaderos cristianos quisieran estar presentes, para no perder una bendición espiritual; (3) Porque es particularmente en el culto público donde se manifiestan los dones individuales del Espíritu; y (4) Porque el verdadero cristiano considera la casa de Dios como la más cercana aproximación al cielo.<sup>13</sup>

## C. PLANES PARA REPOBLAR A JERUSALEN, [11:1–12:26](#)

### 1. *Sorteo para traer judíos a Jerusalén*, ([11:1–2](#))

Volvemos ahora, después del paréntesis de tres capítulos sobre el avivamiento dirigido por Esdras, a la historia del capítulo 7, de los planes de Nehemías para la repoblación de Jerusalén. En el versículo cuatro del capítulo siete se ha declarado que “la ciudad era espaciosa y grande, pero había poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas”. Aquí se nos dice que **habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén** (1), lo cual probablemente

---

Berk. *The Berkeley Version*

VM. *Versión Moderna*

<sup>12</sup> J. Stafford Wright, *op. cit.*, p. 392.

<sup>13</sup> “Nehemiah”, X, 226–28.

signifique que la mayoría de los sacerdotes y levitas y otros funcionarios oficiales tenían viviendas dentro de la ciudad. El resto del pueblo, en su mayor parte, vivía en los otros pueblos y aldeas de la provincia de Judá. Es de suponer que fue por sugestión de Nehemías que se hizo un sorteo “para hacer que de cada 10” del resto del pueblo, uno “se avecindase en Jerusalén ... y las nueve décimas partes quedasen en las demás ciudades” (1, VM.). Otros **voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén** (2), de modo que Nehemías tenía ahora la promesa de un buen número de habitantes para fortalecer la defensa de la ciudad.

## 2. *Registro de las familias judías* (11:3–12:26)

La mayor parte del capítulo 11 está ocupada por un registro de los que vivían en Jerusalén y en los pueblos aledaños en la época del gobierno de Nehemías. Los habitantes de Jerusalén se enumeran principalmente por los jefes de familias, mientras que los de la campaña vecina se enumeran simplemente por aldeas. En 12:1–26 se agregan otras listas que trazan las líneas de las familias sacerdotales y levíticas desde el tiempo de Zorobabel hasta el de Nehemías. La mención de Jadúa en el versículo 22, como se indicó antes, en la Introducción a Esdras y Nehemías, ha hecho que muchos eruditos daten el libro de Nehemías no más temprano que el 300 A.C., puesto que se sabe que había un sumo sacerdote así llamado en los días de Alejandro el Magno, quien murió en ese año. Tal evidencia, desde luego, no es concluyente, pues muchos nombres se repiten frecuentemente, y por lo tanto, el Jadúa mencionado en [Nehemías 12:22](#) bien puede haber sido un abuelo del sumo sacerdote de ese nombre del tiempo de Alejandro.

El pastor George Williams en *The Student's Commentary on the Holy Scriptures*, hace una interesante observación sobre [11:16](#), [22](#):

**La obra exterior de la casa de Dios** (16) fue confiada a dos jefes de Leví; pero la obra interior de esa casa (22) fue confiada a los cantores, los hijos de Asaf ... En el cautiverio ([Sal. 137](#)) la mano que hubiera debido despertar el cántico sobre el arpa placentera se usaba para colgarla de los sauces. Pero ahora, restaurado a Sion, ¡Israel podía cantar!

La vida cristiana es a la vez exterior e interior. El canto ha de ser interior. Si el canto de Dios no está en el corazón no habrá melodía ni poder en la vida.<sup>14</sup>

## D. DEDICACION DEL MURO, [12:27–43](#)

El relato de la dedicación del muro en la última parte del capítulo 12 ha dado ocasión a muchas controversias. “¿Por qué”, se pregunta, “la dedicación no tuvo lugar inmediatamente después de terminado el muro?” En cambio, tenemos las disposiciones para la repoblación de la ciudad, la lectura de la Ley, la fiesta de los Tabernáculos, el gran día de ayuno y confesión de pecado, terminando con la firma del pacto, y finalmente un censo del pueblo, todo lo cual habría ocurrido entre la terminación del muro y su dedicación. Muchos eruditos como por ejemplo el Dr. A. S. Peake,<sup>15</sup> creen que el pasaje que describe las dedicaciones ha sido desplazado de su ubicación a continuación del capítulo 6. Pero, por otro lado, el Dr. W.

---

VM. *Versión Moderna*

<sup>14</sup> Sexta edición (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1960), p. 268.

<sup>15</sup> *A Commentary on the Bible* (Nueva York: Thomas Nelson & Sons, Ltd.), p. 334.

F. Adeney, en *The Expositor's Bible*, da varias razones por las cuales se habría pospuesto este importante acontecimiento:

Los judíos necesitaban conocer la ley a fin de entender el destino de Jerusalén; necesitaban consagrarse personalmente al servicio de Dios, de modo que pudieran llevar a cabo ese destino; y necesitaban reclutar las fuerzas de la Ciudad Santa con el propósito de dar fortaleza y volumen a su futuro. Así, pues, la postergación de la dedicación hizo que este acontecimiento, cuando se produjo, fuera algo mucho más real de lo que hubiera sido de haberse producido inmediatamente después de la construcción del muro.<sup>16</sup>

En relación con esto, el Dr. Adeney hace una declaración que parece la más simple y satisfactoria explicación de la posición de este relato acerca del final de la historia de Nehemías: “Este acto”, dice refiriéndose a la dedicación, “aunque en relación directa con el muro, fue, de hecho, la reconsagración de la ciudad.” Con esto en vista y recordando que la misión de Nehemías era la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén (2:5), no hay dificultad para aceptar la posición actual del relato.

El Dr. Adam Clarke señala que la razón para una dedicación en este caso es que “los antiguos consagraban sus ciudades a los dioses, y las mismas murallas eran consideradas sagradas”.<sup>17</sup> Hace referencia a la descripción que hace el poeta romano Ovidio de las ceremonias realizadas al colocar los cimientos de las murallas de Roma. La gran diferencia en este caso es que la dedicación se celebró después de terminado el muro y de haber sido repoblada y reorganizada la ciudad. En el caso de Roma y muchas otras ciudades de la antigüedad, de las cuales ha llegado hasta nosotros la información, las ceremonias de dedicación eran más parecidas a las de la colocación de una piedra fundamental en la construcción de una iglesia moderna. Las murallas eran trazadas y dedicadas antes de comenzar el trabajo de construcción.

Los **netofatitas** (28) procedían de un grupo de aldeas o caseríos cercanos a Belén ([Neh. 7:26](#)). Habían sido el hogar de los guerreros de David ([2 S. 23:28–29](#)), y allí se establecieron algunos de los exiliados que habían vuelto ([Esd. 2:22](#)). La ubicación exacta es desconocida. La purificación mencionada en el versículo 30 era la purificación ceremonial que realizaban sacerdotes y levitas. Se cumplía lavando o bañando o aspergiendo con la sangre de los sacrificios ([Lv. 14:6–7](#); [15:8](#), [10–11](#)).

En la ceremonia descrita en los versículos [27–43](#), se organizaron dos grandes procesiones, incluyendo levitas, cantores y **príncipes de Judá** ([31](#)) de toda la provincia. Estas marcharon alrededor de la ciudad sobre el muro recientemente construido. Una, conducida por Esdras, circuló alrededor del muro hacia la derecha. La otra, acompañada por Nehemías, marchó alrededor de la ciudad **del lado opuesto** ([38](#)), es decir, en dirección contraria. Las dos compañías se encontraron finalmente en la vecindad del templo, y se celebró un gran servicio de alabanza y acción de gracias. La música estuvo a cargo de los que tocaban **címbalos, salterios y cítaras** ([27](#)) y de los cantores “hijos de Asaf” (cf. [11](#); [22](#)). El pueblo participó también en esta gozosa ocasión. **Los cantores cantaban en alta voz y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron ... se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos** ([42–43](#)).

---

<sup>16</sup> Vol. II (Grand Rapids, Mich.: W. B. Eerdmans Publ. Co., 1943), p. 669.

<sup>17</sup> *Clarke's Commentary, ad. loc.*

La dedicación espiritual del pueblo acababa de ocurrir en el avivamiento dirigido por Esdras, y esto representaba la primera restauración de Jerusalén y el “remanente” de Israel ([Is. 1:9](#)) en el pleno favor de Dios desde los días de Ezequías e Isaías. Había ciertamente mucho de qué alegrarse. Seguramente, si el pueblo hubiera podido tener en ese momento una visión del cielo, hubieran visto a los ángeles regocijándose alrededor del trono de Dios. Porque ahora se había abierto un camino para que llegara al mundo el Redentor, el Hijo de Dios, para consumir el plan divino de redención.

En un mensaje sobre “El Gozo del Corazón Verdaderamente Dedicado”, basado sobre este pasaje ([43](#)), podrían indicarse los siguientes puntos:

(1) Es un gozo que resulta de seguir plenamente al Espíritu de Dios en la cuestión de la consagración personal y la pureza de corazón. El pueblo había hecho una entrega total en el notable día de ayuno, confesión y firma del pacto registrado en el capítulo [9](#). Ahora se **purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo** ([30](#)).

(2) Este gozo excede al que viene al corazón del que acaba de ser perdonado y restaurado en el favor de Dios. Esto se refleja en las extravagantes expresiones de gozo de este pasaje ([43](#)), si se las compara con la sencilla declaración de [8:17](#): “Y hubo alegría muy grande.” En esta ocasión anterior habían recibido la Palabra con corazones dispuestos y andaban obedientemente en la luz que habían recibido, aunque no habían experimentado la profunda contrición y entrega a toda la voluntad de Dios descritas en los capítulos [9](#) y [10](#).

(3) Este gozo produce en la vida un fulgor que tiene efecto más allá de los límites del ámbito local del individuo y el círculo inmediato de amigos y asociados. **Y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos** ([43](#)). La irrupción de gozo divino que viene al alma que se entrega totalmente a la voluntad de Dios tiene un marcado efecto sobre las vidas de los hombres cercanos y lejanos. Su influencia puede llegar hasta el fin del mundo, y ciertamente su impresión sobre los corazones durará por la eternidad.

## E. INSTITUCION DE NUEVAS REFORMAS, [12:44–13:31](#)

Llegamos ahora al final del libro, en el cual se hace una breve reseña de las reformas que instituyó Nehemías durante los últimos años de su gobierno. La mayoría de ellas, de hecho, se refieren al período que siguió a su regreso de una visita a Susa, la capital persa, que realizó después de 12 años como gobernador de Judá ([5:14](#); [13:6](#)). Su proceder en estas reformas lo caracteriza como un hombre de firme lealtad. Estaba dispuesto a tomar severas medidas, si era necesario, para conservar la integridad de Jerusalén y evitar que el pueblo de Judá violara la ley de Dios y el pacto que habían hecho (capítulo [10](#)).

### 1. *Provisiones para los dirigentes religiosos* ([12:44–47](#))

Aparentemente como una secuela de la gozosa ocasión de la dedicación, se prestó atención a las necesidades de aquellos que ministraban en el templo y que habían tomado una parte importante en las celebraciones que acababan de terminar. Se hizo una investigación de los arreglos sobre diezmos y otras contribuciones que debían hacer los judíos en toda la provincia. Indudablemente se había desarrollado mucha laxitud en estas cuestiones en los 70 u 80 años transcurridos desde la época de Zorobabel, cuando se había reconstruido el templo y restaurado sus servicios. Ahora se responsabilizó a algunos de los levitas de la recolección de esas ofrendas. Otros fueron designados custodios de las cámaras del templo, para ver que contuvieran una provisión suficiente de alimentos y otros efectos para la manutención del personal del templo. **Sacerdotes, levitas, cantores** y hasta los **porteros** ([44–45](#), [47](#)) habrían

de recibir las porciones adecuadas. Como siervos de Dios, tenían derecho a ser mantenidos a expensas del pueblo. Esta costumbre había sido tradicional desde los días de David y Salomón, y se basaba en la ley mosaica relativa al tabernáculo.

En relación con esto notamos que la religión, en aquellos días tanto como hoy, apelaba a los recursos económicos de los fieles. El verdadero hijo de Dios será generoso hacia las necesidades e intereses de aquellos que están ocupándose en la edificación del Reino. Debiera considerar que el diezmo es lo obligatorio para la causa de Dios, y dará mucho más que eso por un sentido de devoción y amor, según sea necesario. Como amonestó Pablo a la iglesia de Corinto, cuando quiso incitarlos a practicar tal generosidad en el sostén de la causa de Cristo: “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” ([2 Co. 9:6-7](#)).

## 2. *Expulsión de Tobías* ([13:1-9](#))

Las reformas descritas en este último capítulo de Nehemías se realizaron en un espíritu que sugiere la purificación del templo por Jesús,<sup>18</sup> o su trato con los fariseos que falseaban la ley de Moisés, aunque profesaban seguirla.<sup>19</sup> Las palabras de Malaquías, contemporáneo del gobernador, también tienen una notable similitud de espíritu con las acciones de Nehemías durante estos últimos días de su mandato. Nótese que Malaquías, al profetizar la venida de Juan el Bautista y de Jesús, está representando aquí la purificación que tendría lugar entre aquellos que eran los dirigentes religiosos de los judíos. Estos pasaban por ser los hombres más rectos de su época, pero en realidad habían malogrado la causa de la justicia:

*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.<sup>20</sup>*

El pecado debe tener una cura radical. No es algo que pueda ser disculpado, y especialmente cuando se manifiesta en el corazón o en la vida de quien profesa ser un santo de Dios. Debe ser eliminado como por fuego, si el individuo ha de mantener su integridad para con Dios o reconquistar el favor perdido. Creo que esto explica la rigurosa acción de Nehemías cuando, a su regreso de la capital persa, halló al pueblo de Judá transgrediendo fragantemente el pacto que poco antes había hecho con Dios.

En este punto uno está tentado a pensar que el pacto que había sido sellado no había tenido efecto, o que es imposible que un alma llegue a un punto en que pueda ser fiel a los votos que ha hecho ante Dios. Pero una lectura cuidadosa del capítulo revelará que las acciones de Nehemías estaban dirigidas sólo contra ciertos individuos que eran culpables de transgresiones y no contra el pueblo en general. Siempre habrá quienes no estén a la altura de las normas divinas de santidad, ya sea porque nunca han entrado realmente en una

---

<sup>18</sup> [Mt. 21:12-13](#); [Mr. 11:15-17](#); [Lc. 19:45-46](#); [Jn. 2:13-17](#).

<sup>19</sup> [Mt. 23:13-36](#).

<sup>20</sup> [Mal. 3:1-3](#).

experiencia plena de la gracia, o porque, por descuido de las cosas espirituales, se dejan desviar del camino que Dios les ha marcado. Si esto puede sucedernos en la dispensación de la gracia, no es sorprendente hallar al pueblo de Dios en los días de Nehemías, cuando no tenían el don del Espíritu Santo, transgrediendo en algunos casos los votos que hacía tan poco habían tomado. La severa reprimenda dada a los individuos responsables de esas transgresiones serviría de advertencia a todos los demás para que mantuvieran su integridad y fueran fieles al pacto que habían hecho.

Un comentarista de este capítulo ve cinco áreas en las cuales resonaba el llamado a la pureza de vida: (1) La relación con el mundo: **Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros, 3;** (2) La relación con falsos maestros: **El sacerdote Eliasib ... había emparentado con Tobías, y le había hecho una gran cámara en los atrios de la casa de Dios.** Pero Nehemías arrojó **todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, 4-9;** (3) La relación con la casa de Dios: **¿Por qué está la casa de Dios abandonada? 11;** cf. [10:39](#); (4) La relación con el día de reposo, [13:22](#); y (5) La relación matrimonial, [23-25](#); cf. [2 Corintios 6:14-18](#).<sup>21</sup>

En el pasaje que tenemos delante ([1-9](#)) se narran dos incidentes. Aparentemente el primero está estrechamente relacionado con el otro y su propósito es servirle de introducción. Cierta día, al parecer después de la partida de Nehemías para la capital de Persia ([4, 6](#)), el pueblo, en obediencia a la ley que le había sido leída ([Dt. 23:3-5](#)), expulsó de su medio a los amonitas y moabitas que vivían entre ellos, puesto que Moisés había ordenado que no debía permitírseles vivir con ellos.

Pero a pesar de esta acción el sumo sacerdote Eliasib permitió que Tobías el amonita, con quien estaba emparentado por matrimonio, ocupara alguna de las cámaras del templo que estaban destinadas solamente a los sacerdotes y levitas o al almacenamiento de los tesoros y objetos del templo que se usaban en los servicios. Esto, desde luego, constituía una flagrante transgresión de una ley conocida. Cuando Nehemías descubrió esta situación a su regreso de Susa, se apresuró a expulsar a Tobías con todos sus efectos, y ordenó que la cámara fuera purificada y fueran vueltos a colocar en su lugar **los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso (9)**. No se nos dice cómo tomó el sumo sacerdote esta brusca revocación de su autoridad, pero considerando la acción que ya había tomado el pueblo al expulsar a los amonitas y moabitas en obediencia a un claro mandamiento de Moisés, debe haber tomado consciencia penosamente del pecado que había cometido. Por otro lado, el coraje de Nehemías, al abrogar así la autoridad del sumo sacerdote y mantener firmemente lo que creía ser la voluntad de Dios, es digno de encomio.

### 3. *Corrección de los abusos en el servicio del templo* ([13:10-14](#))

Otro abuso que surgió mientras Nehemías estuvo ausente de Jerusalén tuvo que ver con los servicios del templo y el mantenimiento adecuado de los levitas y otros funcionarios del mismo. No sólo se usaron mal las cámaras del templo, como en el caso de la ocupación de Tobías, sino que en muchos casos no se presentaron las ofrendas. Consiguientemente, los levitas, y aun los cantores, se vieron obligados a salir al campo y ganarse la vida en trabajos agrícolas. Esto significó que, a pesar del arreglo cuidadoso que Nehemías había hecho no mucho antes ([12:44-47](#)), los servicios del templo eran descuidados. Los muchos deberes que incumbían a los levitas no se estaban atendiendo. Nehemías se encaró con los dignatarios de

---

<sup>21</sup> James Smith, [Handfuls on Purpose](#) (Londres: Pickering and Inglis, s.f.), Serie VI, pp. 152-55.



la ciudad. **¿Por qué está la casa de Dios abandonada?** preguntó (11). Ante su insistencia, los abusos fueron prontamente remediados, el pueblo volvió a presentar los diezmos y ofrendas, se pusieron hombres de confianza a cargo de la tesorería del templo, y se dio atención a las necesidades de los que tomaban parte en los servicios.

#### 4. *Reforma de la observancia del sábado* (13:15–22)

Otro serio abuso que halló Nehemías a su regreso de la capital de Persia fue un descuido general de la observancia del sábado. Muchos hacían ese día sus trabajos ordinarios y otros compraban y vendían como en cualquier otro día. En la misma ciudad de Jerusalén se permitía que mercaderes tirios vendieran sus mercancías. Nehemías nos dice que reprendió a los señores de Judá y les dijo: **¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?** (17) Ordenó que fueran cerradas las puertas de la ciudad a la caída del sol del viernes y se mantuvieran cerradas hasta pasado el sábado. Cuando los comerciantes intentaron realizar sus negocios fuera de las puertas de la ciudad, se encaró personalmente con ellos. **¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro?** dijo. **Si lo hacéis otra vez, os echaré mano** (21). Ante esta actitud, se nos dice que **desde entonces no vinieron en día de reposo. Santificar el día de reposo** (22) significa “que el sábado debe ser mantenido santo” (Berk.).

#### 5. *Tratamiento de los matrimonios mixtos* (13:23–31)

La última reforma registrada en el libro de Nehemías tiene que ver con los matrimonios con esposas extranjeras. La actitud que Nehemías tomó en este caso se describe en términos muy dramáticos y, contemplada desde la perspectiva cristiana, nos parece demasiado drástica.<sup>22</sup> Desde luego, nos recuerda la acción de Esdras en el mismo asunto, tal como se registra en [Esdras 10](#). Como Esdras, “Nehemías procedió aquí con la mayor sinceridad e indudablemente bajo el impulso directo del Espíritu de Dios”. Hay sin duda una diferencia en la acción que Dios aprueba en las dispensaciones del Antiguo y el Nuevo Testamentos. Esto no se debe a alguna diferencia en la actitud de Dios hacia el pecado o hacia aquellos a quienes quiere castigar o salvar, sino a una diferencia en la comprensión y en la formación de la gente bajo las dos dispensaciones. En los días de Nehemías era necesario que el pecado fuera señalado claramente y que el pueblo de Dios se mantuviera estrictamente separado de la influencia de las naciones pecadoras de aquel tiempo. Sólo así podría ser llevado a término a su debido tiempo el plan redentor de Dios y todos los pueblos del mundo tendrían una oportunidad de recibir los beneficios de la salvación. Ciertamente “vuelve a subrayarse la seriedad del pecado y la certidumbre del castigo divino del pecado se acentúa”.<sup>23</sup>

A pesar de la gran reforma de Esdras con respecto a las alianzas matrimoniales con naciones extranjeras, y a pesar del pacto que tan recientemente habían sellado, en el cual el pueblo había jurado apartarse de esa costumbre, Nehemías halló a su regreso de Susa que muchos en la comunidad judía habían vuelto a caer en la práctica de tomar **mujeres**

---

Berk. *The Berkeley Version*

<sup>22</sup> Cf. *Comentario Bíblico de Abingdon*, p. 476, donde se condena directamente la acción de Nehemías como un flagrante ejemplo de excesivo celo religioso, y J. Stafford Wright, en *The Biblical Expositor*, I. 395, quien afirma muy apropiadamente que la acción tomada “en esas circunstancias y bajo las reglamentaciones del Antiguo Testamento, no pueden ser aplicadas automática mente a la era cristiana”.

<sup>23</sup> Cf. el comentario sobre [Esd. 10:1–5](#).

**extranjeras** (paganas) (27). Como resultado, en hogares judíos se estaban criando niños que ni siquiera hablaban el idioma de sus padres. Aun la familia del sumo sacerdote, Eliasib, había sido culpable de desobedecer la ley de Moisés a este respecto. Eliasib se había aliado por matrimonio con Tobías, el amonita, como se menciona antes en el capítulo (4). Pero, lo peor de todo era que uno de sus nietos, que pertenecía a la sucesión sacerdotal, se había casado con una hija de Sanbalat, el mayor enemigo de los judíos en estos días.

El libro de Nehemías termina con un breve resumen de las reformas que se habían logrado y una característica “jaculatoria” de Nehemías. En esta oración se consagraba, él y su obra, a Dios, como alguien que había hecho todo lo que sabía para cumplir la responsabilidad que Dios había puesto en su corazón.

**Los limpié, pues, de todo extranjero (30)**, es decir, “los limpié de todo extranjerismo” (VM.). **Puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos** significa: “establecí para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinarían la tarea de cada uno” (BJ.). **La ofrenda de la leña (31)**; “Hice las disposiciones convenientes respecto a la ofrenda de la leña en los tiempos oportunos y respecto de las primicias” (VM.).

Una ojeada retrospectiva a la vida y obra de Nehemías, como la hallamos en este notable libro, nos impresiona con la inquebrantable lealtad del hombre en toda situación que le tocó enfrentar. Ningún sacrificio era demasiado grande, ninguna tarea demasiado difícil para él cuando estaba seguro de que era la voluntad de Dios. Algunos pueden estigmatizar como excesivo celo religioso la severidad de su acción en el último incidente narrado en el libro. Pero haremos mejor en verlo como una indicación de que estaba dispuesto a adoptar cualquier medio razonable que fuera necesario para lograr aquello que estaba seguro era la voluntad de Dios. No podía haber claudicación alguna cuando estaban en juego la voluntad o el reino de Dios. Nosotros necesitamos más de esta clase de lealtad sin claudicaciones.

Un erudito del Antiguo Testamento dice, en resumen, lo siguiente sobre Nehemías:

Su notable capacidad para superar las dificultades, y su carácter consagrado, así como el apoyo cordial que dio a Esdras, hacen de Nehemías uno de los personajes más cautivantes del Antiguo Testamento, y su carrera es un clímax adecuado de la historia que relata.<sup>24</sup>

---

VM. Versión Moderna

BJ. Biblia de Jerusalén

VM. Versión Moderna

<sup>24</sup> W. N. Nevius, *The Old Testament: Its Story and Religious Message* (Filadelfia: The Westminster Press, 1942), p. 191.



# *El Libro de* **ESTER**

C. E. Demaray

## *Introducción*

### A. NOMBRE Y UBICACIÓN GENERAL

El libro de Ester lleva el nombre de su personaje principal, una judía de nombre Hadasa (“mirto”), fue rebautizada Ester (“una estrella”), nombre que probablemente se le dio por su belleza, después que fue hecha reina. El relato pertenece cronológicamente al período entre el retorno de Zorobabel y el de Esdras, esto es, entre los capítulos seis y siete de Esdras. Los eruditos concuerdan, en general, en que el rey Asuero a quien se hace referencia debe ser identificado con Jerjes.<sup>1</sup> Asuero o *Akhashverosh* es el equivalente hebreo del persa *Khshayarsha*, llamado Jerjes en griego.<sup>2</sup>

El autor del relato tiene buen cuidado de fechar sus acontecimientos. El banquete de bodas en que Ester fue instalada como reina tuvo lugar en el año séptimo del reinado de Asuero (alrededor del 479 A.C.), cuatro años después de la celebración que según el capítulo uno determinó el repudio de Vasti. “Se cree que entre estos acontecimientos Asuero (Jerjes) realizó su desgraciada expedición a Grecia. Al retornar de su infamante derrota en Salamina (480 A.C.) habría hallado consuelo en los brazos de Ester.”<sup>3</sup> Los acontecimientos a que se hace referencia en el libro abarcan desde el tercero hasta el decimo-segundo años del reinado de Jerjes, o del 483 al 474 A.C.

### B. AUTOR, FECHA Y AUTENTICIDAD

Como en el caso de varios libros del canon bíblico, no tenemos un conocimiento definido en cuanto al autor del libro de Ester. A juzgar por la naturaleza de las referencias a Asuero y el cuidado con que se explican las costumbres persas, parecería que el libro fue escrito en una época considerablemente posterior a los acontecimientos mismos y habría estado destinado a lectores que desconocían las costumbres persas. Por otro lado, el escritor se muestra familiarizado con los asuntos de Persia, inclusive con el palacio de Jerjes en Susa,<sup>4</sup> y su lenguaje contiene antiguas palabras persas, que no habrían estado en uso más tarde que los siglos IV o III A.C. Estos hechos hacen que parezca probable que el libro no fue escrito después de 300 A.C., por alguien que había vivido en la época del imperio persa, probablemente en Susa. Los eruditos liberales han tendido a datar el libro durante el período macabeo, algunos tan tarde como el 130 A.C.<sup>5</sup> Los eruditos conservadores, por otra parte, por

---

<sup>1</sup> Véase Jack Finegan, *Light from the Ancient Past* (Princeton: Princeton University Press, 1946), p. 200; y J.P. Free, *Archaeology and Bible History* (Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950), p. 244.

<sup>2</sup> Cf. A. H. Sayee, *An Introduction to the Books of Ezra, Nehemiah, and Esther* (New York: Fleming H. Revell, n.d.), p.104.

<sup>3</sup> W. Broomall, “*Esther*,” en *The Biblical Expositor*, I (Philadelphia: A. J. Holman Co., 1960), 399.

<sup>4</sup> Cf. G. F. Owen, *Archaeology and the Bible* (Westwood, N.J.: Flem- H. Revell Co., 1961), p. 167; y *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), II, 1008-9.

<sup>5</sup> E.g., T. W. Davies en ISBE, U, 1010.

lo general lo han datado antes del 332 A.C., puesto que “evidentemente están en existencia y son accesibles los registros reales de los reyes de Media y Persia, que no lo hubieran estado si el imperio hubiera sido derrotado”.<sup>6</sup> En varios casos se hace referencia a los registros del estado persa, especialmente en [2:23](#); [6:1](#) y [10:2](#).

La autenticidad del libro tal como aparece en el canon hebreo nunca ha sido puesta en duda, pero en la Septuaginta se han hecho siete agregados en varias partes del relato. Desde la época de San Jerónimo éstos han sido reunidos y colocados juntos al final del libro en el canon católico, y en los apócrifos se les ha titulado “El resto del libro de Ester”. Estos agregados probablemente fueron escritos en griego en un período muy posterior al texto hebreo y con el propósito de dar al libro un tono más genuinamente religioso.<sup>7</sup>

### C. HISTORICIDAD Y CARÁCTER LITERARIO

Muchos críticos han negado la veracidad del libro, considerándolo una novela histórica. Esto se basa en dos consideraciones. Primera, que en el relato hay varias supuestas improbabilidades. Ninguno de los personajes del libro se menciona en el relato que hace Herodoto del reinado de Jerjes. También hallamos en él que el nombre de la reina era Amestris, que no podemos identificar ni con Ester ni con Vasti. Raven señala en relación con esto que “Vasti fue repudiada en el tercer año del reinado de Jerjes ([1:3](#)) y Ester no llegó a ser reina hasta el séptimo año ([2:16](#)) ... Desde que el libro de Ester no nos dice de la muerte de Ester aunque ella vivió hasta el décimosegundo año del reinado del rey ([3:7](#)) mientras éste reinó en total 20 años, resta un período de 8 años durante el cual la reina pudo haber sido Amestris sin interferir con la historia de Ester”.<sup>8</sup>

Otras supuestas improbabilidades incluyen la publicación del decreto de exterminio de los judíos 11 meses antes, el hecho de que el rey ignorase la nacionalidad de Ester y la existencia de su propio decreto ([7:5-6](#)), y el éxito con que la minoría judía logró defenderse contra numerosos enemigos. Tales improbabilidades, sin embargo, no constituyen una prueba de que las declaraciones que se hacen sean ciertas. A menudo la verdad es más extraña que la ficción, y el carácter notable de la historia da ocasión para relatarla. También constituye una prueba de que la providencia de Dios estaba obrando en bien de los judíos.

Una segunda consideración para negar la credibilidad del relato es que, según los críticos, ciertas características del mismo lo señalan claramente como una novela histórica más bien que como un libro de historia. El relato tiene ciertos elementos dramáticos, dicen, que muestran la mano maestra de un artista. Los que con más frecuencia se señalan son el notable contraste entre los personajes de Amán y Mardoqueo, los dos decretos, el uno contradiciendo al otro, la ejecución de Amán en la horca que él había preparado para Mardoqueo, y el clímax del relato en la notable victoria de los judíos. Asimismo atribuyen a este carácter romántico del relato algunas exageraciones como la altura de la horca (25 metros) y el número de persas muertos por los judíos (75.000). El propósito de tal novela, dicen, era muy nacionalista: glorificar la raza judía. Contestando a esta crítica dice el Dr. Raven: “Lo más que puede probar este argumento es que el autor aprovechó las características dramáticas de estas notables experiencias de los judíos para el propósito establecido”<sup>9</sup> (glorificar la raza judía).

---

<sup>6</sup> ISBE, II, 1006.

<sup>7</sup> Para un análisis del texto de la Septuaginta sobre Ester véase *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. G. A. Buttrick et al. (New York: Abingdon Press, 1960), II, 151ff.

<sup>8</sup> J. H. Raven, *Old Testament Introduction* (New York: Fleming H. Revell Co., 1910), pp. 312ff.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 314.

Propósito que no tiene nada de indigno, puesto que, después de todo, los judíos son el pueblo escogido de Dios, y gran parte del Antiguo Testamento está dedicada a la narración de su notable historia.

Por otro lado, hay una cantidad de argumentos de peso en favor del carácter histórico del relato:

(1) La existencia de la fiesta del Purim, cuyo origen se explica en este libro, constituye una prueba de la verdad del relato.

(2) El carácter de Asuero (Jerjes), tal como se describe este relato concuerda estrechamente con el que describe Herodoto.

(3) Las referencias a costumbres persas y a la vida en la corte de Persia son históricamente exactas.

(4) Hay referencias específicas en las crónicas persas que indican que el relato está destinado a ser considerado literalmente como histórico.

El libro puede ser clasificado adecuadamente como una novela histórica, si con esto queremos decir que realmente es historia contada en forma novelesca. En esto es comparable a la hermosa historia de Rut.<sup>10</sup>

#### D. PROPÓSITO Y VALOR RELIGIOSO

Una característica notable del libro de Ester, sobre la cual se han hecho diversos comentarios, es la ausencia del nombre de Dios. De hecho, en el libro no se hace referencia a la oración, excepto en [9:31](#) donde, al hablar de los judíos, se hace alusión a “los ayunos y ... su clamor”. Pareciera que esta omisión de cualquier referencia a la religión de Israel fuera deliberada. La razón bien puede haber sido que el libro estaba sujeto a censura y cualquier referencia a Dios o a la fe judía hubiera provocado su destrucción. Por otro lado, el libro está lleno de la prueba de una Providencia divina que obra en favor de los judíos. Esto constituye gran parte de su mensaje religioso y es ciertamente uno de los principales propósitos para los que fue escrito.

Debe admitirse francamente que el uso cristiano del libro es limitado, puesto que en él hay tantas cosas discutibles desde el punto de vista de la vida y la práctica cristianas, y que sólo pueden ser explicadas por su relación con el antiguo ambiente oriental en que se originó. “No debiera intentarse”, dice el Dr. S. A. Cartledge, “justificar el espíritu vindicativo que aparece demasiado a menudo; Jesús nos ha enseñado una manera mucho más elevada que la que aquí se ve de tratar a nuestros enemigos.”<sup>11</sup> Esto, desde luego, es parte del problema de la revelación progresiva de la verdad bíblica que vemos demostrada en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

#### E. MENSAJE ESPIRITUAL

Las enseñanzas del libro de Ester pueden resumirse como sigue:

---

<sup>10</sup> Cf. E. H. Carroll, *The Divided Kingdom and Restoration Period* (“An Interpretation of the English Bible,” Vol. VI; Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1948), pp. 245-46.

<sup>11</sup> S.A. Cartledge, *A Conservative Introduction to the Old Testament* (Athens, Ga.: University of Georgia Press, 1944), p. 217.

(1) Los judíos, aunque desobedientes a Dios y alejados de El en el exilio, están sin embargo en el pensamiento de Dios y son objeto de su preocupación y su misericordia. Así también ama al pecador y ha hecho que su Hijo amado muera por él.

(2) La providencia de Dios está siempre sobre su pueblo, para salvarlo de las asechanzas de sus enemigos.

(3) Dios a veces se oculta para lograr sus propósitos en el mundo. En [Isaías 45:15](#) leemos: “Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel que salvas.”

(4) Se enseña claramente el poder de la oración. Es evidente que el ayuno convocado en [4:16](#) es una cuestión de ayuno y oración. La respuesta a la oración se ve en el hecho de que la reina pudiera prevalecer sobre el rey para ayudar a los judíos en su angustia.

(5) La responsabilidad que tenemos de desempeñar la misión particular que Dios nos ha encomendado se enseña en [4:14](#): “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” También se señala el riesgo que tenemos que corre al cumplir nuestra misión: “Si perezco, que perezca” ([4:16](#)).

## *Bosquejo*

- I. Elevación de Ester, 1:1–2:23
  - A. El Repudio de Vasti, 1:1–22
  - B. Elección de Ester, 2:1–23
  
- II. La Liberación de los Judíos, 3:1–10:3
  - A. El Complot de Amán, 3:1–4:3
  - B. Feliz Intervención de Ester, 4:4–8:2
  - C. Liberación de los Judíos, 8:3–10:3

## Sección I Elevación de Ester

[Ester 1:1–2:23](#)

### A. EL REPUDIO DE VASTI, [1:1–22](#)

#### 1. *La fiesta de Asuero* ([1:1–9](#))

Nuestra historia comienza en el tercer año del reinado de **Asuero** ([1](#); Jerjes) rey de Persia, 486–465 A.C., con una gran convocatoria de los gobernadores y nobles del vasto imperio en **Susa**, la capital de Persia (véase el mapa). Esta convocación habría de durar seis meses, durante los cuales se exhibirían sistemáticamente la riqueza y el esplendor del rey y la excelencia de su dominio mundial. Indudablemente hubo una fiesta para los distinguidos visitantes al comienzo de este período, como la hubo para los ciudadanos de Susa (**desde el mayor hasta el menor**), junto con sus nobles huéspedes, al final—que duró **siete días** ([5](#)).

La descripción de los preparativos para estas fiestas concuerda estrechamente con la información procedente de otras fuentes históricas concernientes a las costumbres persas del tiempo de Jerjes. Herodoto habla de **reclinatorios de oro y de plata** ([6](#)) que fueron capturados a los persas ([IX. 82](#)). Los arqueólogos han descubierto porciones de las columnas de mármol y el pavimento de mosaicos del palacio real de este período.<sup>1</sup>

Según una costumbre oriental común, en tales ocasiones las mujeres estaban separadas de los hombres, pero tuvieron también su fiesta, ofrecida por la reina Vasti **en la casa real del rey Asuero** ([9](#)).

#### 2. *La negativa de Vasti* ([1:10–12](#))

El último día de la fiesta, estando el rey ebrio, envió a su chambelán a traer a la reina para que pudiera exhibir su belleza, indudablemente en forma indecente, ante sus huéspedes. **Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey** ([12](#)). Esta rotunda negativa de parte de Vasti ha provocado muchos comentarios favorables de parte de los comentaristas. Consideran que podríamos inclinarnos a glorificar el carácter y el coraje de Ester en detrimento de Vasti, cuando en cierto sentido, se puede considerar que ésta demostró más valor que Ester. “Si Ester llegó al reino para un propósito específico ([4:14](#))”, observa Wick Broomall,<sup>2</sup> “seguramente podemos decir que el noble ejemplo de recato femenino de Vasti no será olvidado fácilmente. Nuestro mundo moderno necesita más mujeres como Vasti, renuentes a exponer sus cuerpos semidesnudos a la vista de la multitud.” Tal vez se enaltezca la calidad de esta decisión cuando reflexionamos que no había en Persia ni ley ni costumbre que hiciera inapropiada la presencia de las esposas en un banquete con sus esposos. Parecería que Vasti hubiera rehusado acceder al pedido del rey por razones muy personales. Probablemente comprendió que con su decisión ponía en peligro su posición, o aun su vida.

#### 3. *Destitución de Vasti* ([1:13–22](#))

La negativa de Vasti a acceder al pedido del rey enfureció al ebrio monarca, que puso la suerte de la reina en manos de los astrólogos de la corte, que en tales ocasiones eran sus

---

<sup>1</sup> Cf. A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* (Chicago: University of Chicago Press, 1948), pp. 170–71; J. P. Free, *Archaeology and Bible History* (Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950), pp. 244–45; e I. M. Price, *The Dramatic Story of Old Testament History* (2a. ed.; Nueva York: Fleming H. Revell, 1935), p. 387.

<sup>2</sup> *The Biblical Expositor*, comp. Carl F. Henry (Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960), I, 397; cf. Adam Clarke, *The Old Testament* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, reimp., s.f.), II, 808.

consejeros de más confianza. Estos, aunque conocían el temperamento del rey, y que probablemente pasada la borrachera se arrepentiría de su acción, determinaron astutamente aprovechar la oportunidad para conseguir la publicación de un edicto relacionado con la disciplina doméstica. **Y habrá mucho menosprecio y enojo (18)**; “las mujeres de Persia y Media ... están hablando altiva y petulantemente a todos los oficiales del rey” (Moffatt). Vasti no debía comparecer más **delante del rey Asuero**, y éste debía hacer **reina a otra que sea mejor que ella (19)**; y **todas las mujeres** debían dar **honra a sus maridos (20)**; y **todo hombre** debía afirmar **su autoridad en su casa (22)**. G. Campbell Morgan señala que “el relato revela el lugar que ocupaba la mujer fuera del pacto del pueblo escogido. Era a la vez el juguete y la esclava del hombre”.<sup>3</sup>

## B. ELECCION DE ESTER, [2:1–23](#)

### 1. *Se sugiere un plan (2:1–4)*

Tres o cuatro años después de la destitución de Vasti, según la fecha indicada en [2:16](#), se puso en marcha un plan para la elección de una nueva reina. Se supone que durante el intervalo el rey había estado ocupado con la desastrosa campaña de Grecia, que terminó con la derrota naval de Salamina en el 480 A.C. y la batalla de Platea en el 479 A.C. Según el plan propuesto por los consejeros del rey, se buscaron por todo el imperio jóvenes hermosas que fueron puestas al cuidado de un eunuco llamado **Hegai (3)**, uno de los chambelanes del rey, en el palacio en Susa. Aquí debían someterse a un estricto tratamiento, con tratamientos de belleza y cosméticos, durante 12 meses antes de la inspección real.

### 2. *Ester es conducida al palacio (2:5–11)*

Entre las muchas doncellas que fueron llevadas de esta manera al palacio se encontraba una judía llamada **Hadasa o Ester (7)**. Ester se había criado en casa de su primo mayor, Mardoqueo, un judío de la tribu de Benjamín, cuyo bisabuelo, Cis, era uno de los que fueron llevados de Jerusalén al exilio por Nabucodonosor, en el 597 A.C. Se describe a Ester como **de hermosa figura y de buen parecer (7)** y que **ganaba el favor de todos los que la veían (15)**. Se agrega que agradó a Hegai, el eunuco principal, quien la alojó en situación de preferencia en la **casa de las mujeres (9)**, es decir, el harén. Por sugestión de Mardoqueo, Ester no reveló su raza o linaje, puesto que los judíos no gozaban del favor de los persas, y el hecho de ser judía, si se descubría, podría impedir que fuera elegida reina.

### 3. *Ester escogida para reina (2:12–20)*

Al final de todo un año de preparación las candidatas a reina fueron presentadas una por una al rey. Al alistarse para esta presentación final se les permitía escoger el atuendo que habrían de llevar y la forma de maquillarse. Pero cuando le tocó el turno a Ester de presentarse ante el Rey, ella prudentemente confió en el juicio de **Hegai eunuco del rey (15)** para todas esas cuestiones. Sabía que él no sólo era experto en esas cosas, sino que conocía bien los gustos del rey. Esto nos indica algo del carácter de Ester que, en todos sus actos, ejercía el mismo cuidado y discreción y el mismo respeto por el juicio de otros.

La presentación de Ester al rey determinó su inmediata elección como reina; **el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres (17)**. Se dio una gran fiesta en su honor. Para conquistar para la nueva reina el afecto del pueblo, el rey **disminuyó tributos a las provincias (18)**. Una judía había llegado al trono del reino más poderoso de la época. Por

<sup>3</sup> G. Campbell Morgan, [An Exposition of the Whole Bible](#) (Westwood, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1959), p. 197.

medio de ella, Dios habría de operar una maravillosa liberación de su pueblo de los malos designios de sus enemigos.

Se puede entender mejor el carácter disciplinado de Ester teniendo en cuenta su educación. Aun en esta etapa de su vida, **hacia lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba** (20).

#### 4. *Mardoqueo descubre un complot* (2:21–23)

En este punto se relata un incidente que interrumpe momentáneamente la continuidad de la narración. Su única significación consiste en que constituye la ocasión de la posterior exaltación de Mardoqueo a un puesto de influencia en la corte. Dos de los chambelanes del rey, enojados con él, estaban planeando asesinarlo. Mardoqueo se había enterado accidentalmente del complot y se lo comunicó a Ester, con quien debemos entender que tenía contacto diario, aunque no se había dado a conocer la relación que los unía. Ester a su vez informó **al rey** (22) del complot contra su vida. Después de una **investigación** (23) las personas culpables fueron descubiertas y ejecutadas. Los servicios de Mardoqueo al revelar el complot fueron debidamente registrados en la crónica real, aunque, como se reveló después (6:3) no se le dio ninguna recompensa inmediata por la información. Es interesante señalar que Jerjes fue en efecto asesinado como resultado de un complot similar,<sup>4</sup> un hecho que da más significación a este incidente.

## Sección II *La Liberación de los Judíos*

[Ester 3:1–10:3](#)

### A. EL COMLOT DE AMAN, [3:1–4:3](#)

#### 1. *Amán, el agagueo, honrado* (3:1–2a)

Varios años después de la elevación de Ester al trono real, fue elevado a la posición de primer ministro o gran visir un hombre llamado **Amán**, descrito como **agagueo** (1),<sup>1</sup> tal vez por ser descendiente del rey amalecita Agag (1 S. 15:8, 33). Esta posición le dio el rango más elevado entre los príncipes de la corte de Persia, con un poder inferior sólo al del rey. Por mandato real la costumbre en los antiguos reinos orientales, todos los príncipes y nobles, así como el pueblo común, se inclinaban ante el gran visir cuando entraba y salía del palacio y andaba por las calles de Susa.

#### 2. *La ira de Amán contra Mardoqueo* (3:2b–6)

Una sola persona osó rebelarse contra el poderoso Amán. **Mardoqueo**, el judío, **ni se arrodillaba, ni se humillaba** (2). El motivo puede haber sido que lo reconocía como descendiente del enemigo de los judíos, los amalecitas, o que consideraba esa clase de

---

<sup>4</sup> Olmstead, *op. cit.*, p. 289.

<sup>1</sup> Cf. Adam Clarke, *The Old Testament* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, reimpresso, s.f.), II, 812; y H. G. May y Bruce M. Metzger (comps.) *The Oxford Annotated Bible* (Nueva York: Oxford University Press, 1962), p. 604.



pleitesía como una forma de idolatría en la cual, como fiel judío, no podía participar. **Ya él les había declarado (4)**, es decir a los siervos del rey. La obstinada negativa de Mardoqueo a inclinarse ante el visir del rey enfureció tanto a Amán que determinó, si fuera posible, no sólo deshacerse de ese judío insolente, sino destruir a toda la población judía del imperio Persa.

### 3. *El rey es persuadido a destruir a los judíos (3:7–15)*

Para lograr que Jerjes lanzara un decreto contra los judíos, Amán le informó que había **un pueblo (al cual no nombró) esparcido ... en todas las provincias (8)**. Sus leyes eran diferentes de las de los persas y por lo tanto no obedecían **las leyes del rey**. Por consiguiente, estaba en su interés que fueran destruidos. Amán ofreció pagar a la tesorería real **diez mil talentos de plata (9)** (unos 18.000.000 de dólares) si se expedía la orden de destrucción. Probablemente el primer ministro anticipaba que podría realizarse una suma mayor con la confiscación de las propiedades de los judíos.<sup>2</sup> Mientras tanto, al echar suertes, **Pur (7)**, para determinar el momento auspicioso para el ataque, sucedió que la suerte cayó **en el mes duodécimo, que es el mes de Adar**, unos 11 meses después de la confección del plan.

El rey, demasiado complaciente, dejó el asunto totalmente en manos de su visir. Se quitó el anillo de sello, con el cual debía ser sellado y autorizado el decreto, y se lo dio a Amán. **La plata que ofreces sea para ti, dijo, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere (11)**. Es probable que al confiar de esta manera el decreto a Amán, el rey no supiera que se trataba del pueblo judío. Y probablemente ni el rey ni Amán sabían por entonces que Ester era judía. **Y fueron enviadas cartas ... a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar (marzo), y de apoderarse de sus bienes (13)**. No es de extrañar que **la ciudad de Susa estuviera conmovida (15)**, “peropleja” (VM.).

### 4. *La aflicción de los judíos (4:1–3)*

Cuando se conoció el decreto para la destrucción de los judíos hubo gran aflicción y consternación entre ellos en todo el imperio persa. Mardoqueo, según una costumbre bien establecida entre los antiguos judíos para demostrar un gran dolor, se desgarró la túnica, se vistió con tela de saco y se roció con ceniza. Así ataviado, salió por las calles de la ciudad llorando y emitiendo fuertes y amargos gritos. La suerte de los judíos había llegado a su nivel más bajo. Estaba por verse si el Dios a quien servían les proporcionaría una vía de escape.<sup>3</sup>

## **B. FELIZ INTERVENCION DE ESTER, [4:4–8:2](#)**

### 1. *Mardoqueo persuade a Ester a que intervenga (4:4–17)*

---

<sup>2</sup> Para dos posiciones opuestas acerca de la confiscación de los bienes de los judíos como fuente del dinero prometido, véase A. Macdonald en *The New Bible Commentary*, comp. F. Davidson *et al.*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1953), p. 383; y B. W. Anderson, en *Interpreter's Bible*, comp. G. A. Buttrick, *et al.* (Nueva York: Abingdon Press, 1954), III, 851.

VM. *Versión Moderna*

<sup>3</sup> Cf. G. A. F. Knight, *Esther, Song of Songs, and Lamentations* (Londres: SCM Press, 1955), p. 36, donde en la exposición de [Ester 4:3](#) el comentarista sugiere que el ayuno y los lamentos de los judíos indicaban un verdadero espíritu de arrepentimiento. Se refiere a [Deuteronomio 4:29–31](#) y [Joel 2:12–14](#) para mostrar que Dios había prometido definitivamente que no olvidaría a su pueblo, sino que en cualquier momento que se arrepintieran y se volvieron a El, les perdonaría y los libraría de sus desgracias.

En este punto la acción cambia en favor de los judíos. La reina Ester se entera de la angustia de Mardoqueo y le envía con un mensajero ropa con que reemplazar su tela de saco, a fin de que pueda ocupar su lugar habitual dentro de la puerta del palacio. Pero Mardoqueo rechaza su ofrecimiento. En respuesta a la pregunta de la reina sobre el significado de su duelo, le explica lo del decreto que se ha lanzado contra los judíos y la insta a intervenir ante el rey en su favor. La respuesta de la reina es que hay una ley que prohíbe a cualquiera entrar en la presencia del rey sin invitación, a riesgo de la vida. Ella misma no ha sido invitada a su presencia durante 30 días. Pero Mardoqueo insiste. Están en juego las vidas de todos los judíos, inclusive la de la propia reina, porque ella es judía. **¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? (14)**, dice Mardoqueo. Como resultado de las urgentes instancias de su primo, Ester determina arriesgar su vida, si fuera necesario, entrevistando al rey en favor de los judíos. **Si perezco, que perezca (16)**, dijo en su respuesta a Mardoqueo. Pero pidió a sus amigos judíos que ayunaran con ella **tres días** antes de aventurarse.

Si bien no se hace ninguna referencia específica a Dios, tenemos según parece, en el versículo [14](#), una referencia muy clara a la providencia de Dios como la fuente de donde procedería la liberación, aunque Ester no hubiera decidido intervenir. También en el pedido de Ester de que su pueblo ayunara con ella, tenemos una implicación muy clara de la oración como medio para ayudar a Ester en su trato con el rey. En los sucesos que se desarrollaron en rápida sucesión, se nos hace comprender que Dios ha oído la oración de ellos y está obrando en su favor en el corazón del rey.

En un sermón sobre [Ester 4:14–16](#), George W. Truett observa que (1) al principio Ester intentó guardar silencio y retraerse: “Debo permanecer tranquila; debo guardar silencio; yo soy la reina”, parece decir. Pero (2) considerándolo mejor reconoció que seguramente el descuido del deber traería su remuneración: “Ester, si mantienes tu tranquilidad”, le advierte Mardoqueo, “la liberación vendrá de alguna otra parte, pero tú y la casa de tu padre pereceréis” (cf. v. [14](#)). Finalmente, (3) decidió ponerse de parte de Dios cualquiera fuese el costo: **Si perezco, que perezca (4:16)**. “Tomemos siempre el partido de Dios”, insta el Dr. Truett en su apelación final. “Hay un poder divino prometido para ayudarnos hoy, mañana y siempre, si tomamos fielmente al partido de Dios. ‘El mundo pasa, y su concupiscencia: pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.’ ”<sup>4</sup>

En *The Pulpit Commentary*,<sup>5</sup> se sugiere sobre el mismo pasaje un sermón titulado “La Oportunidad”, del cual se da el siguiente bosquejo: (1) El pueblo de Dios tiene oportunidades para hacer el bien en todo lugar y situación, [8](#); (2) Cuando tenemos oportunidades para hacer el bien debemos aprovecharlas, [14](#); (3) Si las descuidamos, conviene que tengamos alguien que nos señale nuestra falta. Padres, amigos o ministros pueden ser como Mardoqueo, [14](#); (4) El pensamiento de que una oportunidad nos es dada especialmente por Dios para servirle tiene un gran efecto para conducirnos al cumplimiento del deber: **¿quién sabe si para esta hora has llegado al reino? (14)**.

Otro sermón más, titulado: “El Deber de las Mujeres para la Epoca”, ha sido bosquejado sobre este pasaje por una mujer, quien lo califica como “sermón de una mujer para mujeres”. El bosquejo es como sigue: (1) Reconozcamos que, así como Ester tuvo su oportunidad, nosotras tenemos la nuestra. (2) Comprendamos que el hecho de que un deber sea difícil o peligroso no es excusa para dejar de cumplirlo honestamente. (3) Podemos descubrir la fuente de la verdadera fortaleza y confianza. (4) Podemos descubrir que habiendo visto nuestro

---

<sup>4</sup> S. E. Frost, Jr. (comp.), *The World's Greatest Sermons* (Garden City, N. Y.; Haleson House, 1943), pp. 260–63.

<sup>5</sup> Compilado por H. D. M. Spence y Jos. S. Exell (Nueva York: Funk and Wagnalls Co., s.f.), XV, “Esther”, 92–93.

deber y pedido la dirección y bendición de Dios, debiéramos continuar intrépidamente con nuestra tarea. “Ester fortificó su alma con la confianza en Dios, y luego usó su propio sentido común. El juicio de Ester igualaba a su valor. Sabía esperar el momento propicio.”<sup>6</sup>

## 2. *El rey y Amán invitados a un banquete (5:1–8)*

Después de tres días de (oración y) ayuno, Ester, fiel a su promesa, se presentó en el patio interior del palacio, a la vista del rey, quien estaba sentado en su trono real. No había recibido invitación para ello, de modo que estaba tomando su vida en sus manos. Pero su confianza estaba en Dios y podemos estar seguros de que El no habría de fallarle en ese momento crítico. **Y cuando (el rey) vio a la reina Ester... ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro (2).**

Podemos atribuir esto a causas naturales y sostener que “el rey halló irresistible la belleza de Ester, así como Holofernes estaba encantado por los encantos de Judit”.<sup>7</sup> Pero no es menos cierto que en esto vemos, como en todas las experiencias del pueblo de Dios relatadas en la Biblia, el cumplimiento de las promesas de Dios y su providencia ejercida en su beneficio.

El rey abre inmediatamente la oportunidad para que Ester presente su solicitud, asegurándole que le será concedida, **hasta la mitad del reino (3)**. ¿Por qué, entonces, demoró ella no una, sino dos veces (4, 8) en aprovechar la oportunidad que tan graciosamente se le ofrecía? Una respuesta es que “consideraciones literarias han dictado la postergación”.<sup>8</sup> El elemento de la incertidumbre en el relato ha hecho que el autor de la novela introduzca esta demora en la acción. Esto es, desde luego, ver aquí una obra de ficción más que un verdadero relato de acontecimientos que realmente sucedieron en las vidas del pueblo de Dios. Es perfectamente posible, por otro lado, creer que Ester estaba utilizando el buen juicio que Dios le había dado. De una manera muy especial Dios la estaba utilizando para cumplir su voluntad en la liberación de su pueblo de los crueles planes de sus enemigos.

El pedido inmediato de Ester fue sólo que el rey y su primer ministro asistieran a un banquete que había preparado para ellos. Cuando esta invitación fue aceptada con gratitud, y tuvo nuevamente la oportunidad de dar a conocer su deseo, se limitó a repetir la invitación. Les pidió que volvieran al día siguiente a otra comida y les prometió que en esa ocasión daría a conocer su deseo.

Al parecer, ni Amán ni el rey sospechaban entonces que la reina tuviera alguna relación con los judíos o que su pedido estuviera de alguna manera relacionado con el decreto de exterminio de los mismos. ¡Con cuánta habilidad les había ocultado Ester estas cuestiones, manteniéndolos en suspenso! No nos sorprende que algunos opinen que el relato ha sido manipulado por un hábil artista. Pero la verdad a menudo es más extraña que la ficción, y muchas partes del relato bíblico serían susceptibles de una crítica similar. Nosotros elegimos tomarlo tal como se nos relata, y creer que Dios estaba obrando una maravillosa liberación para su pueblo.

## 3. *El plan de Amán para colgar a Mardoqueo (5:9–14)*

Amán se hinchó de orgullo al ser invitado especialmente por la reina a su banquete, junto con el rey, y más aún cuando se repitió la invitación (12). Pero su exaltación se trocó en

---

<sup>6</sup> Marianne Farmingham, en *The Biblical Illustrator*, comp. Jos. S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, reimpr. 1960), XI, “[Ester](#)”, 58.

<sup>7</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 856.

<sup>8</sup> *Ibid.*

amargura cuando, de vuelta a su casa, tropezó con Mardoqueo, quien, como de costumbre, no lo reverenció. Casi en el mismo aliento se jactó ante su mujer, Zeres, de sus éxitos y acusó a Mardoqueo de privarle del placer de sus logros. **Hagan una horca de cincuenta codos de altura** (22 metros), sugirieron su mujer y sus amigos, **y mañana dí al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete** (14). Amán no fue remiso en seguir el consejo de sus amigos. Confiaba en que el rey, que ya había accedido a la destrucción de los judíos en todo el imperio, le permitiría hacer un escarmiento con ese judío impertinente. Se ordenó inmediatamente la construcción de la horca y Amán se propuso presentar su solicitud al rey el día siguiente, temprano por la mañana.

#### 4. *Amán obligado a honrar a Mardoqueo* (6:1–14)

En los acontecimientos registrados en el capítulo 6 se ve claramente la mano de la providencia. Cualquiera haya sido la causa del insomnio del rey esa noche, podemos ver que Dios estaba usando esa circunstancia para operar un cambio en la suerte de los judíos. Para matar las horas del insomnio del rey, se hizo leer las crónicas o registros reales. Entre otras, se le leyó aquella porción en la que se hablaba de la información que había proporcionado el judío Mardoqueo, y que había llevado al arresto y ejecución de los que proyectaban asesinar el rey. Inmediatamente éste preguntó **qué honra o qué distinción** (3) se había hecho a Mardoqueo. Se le informó que no se había hecho nada por él. Tal vez en ese momento mismo, oyendo pasos afuera, el rey preguntó: **¿Quién está en el patio?** (4). Cuando supo que era Amán, su primer ministro (porque ya era la mañana), ordenó que fuera conducido a su presencia.

Ahora bien, Amán había ido temprano, desde luego, para obtener el permiso real para colgar a Mardoqueo en la horca que, a sugestión de su mujer y sus amigos, había preparado para tal fin. Pero antes que pudiera dar a conocer su pedido, el rey habló: **¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?** (6). Aunque un tanto sorprendido, Amán no fue tomado desprevenido por esta súbita pregunta. Dio por sentado que él era el objeto de esa honra y que el rey sólo estaba dándole una oportunidad para que escogiera la forma en que quería ser honrado. Así que le describió la clase de honras que más le agradarían: **el vestido real ... el caballo en que el rey cabalga, y la corona real** (8). Luego **alguno de los príncipes más nobles del rey ... pregonaría delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey** (9).

Pero ahora viene el choque: **Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo ... no omitas nada de todo lo que has dicho** (10). Y se nos dice que Amán, en toda su humillación, llevó a cabo, sin embargo, en todos sus detalles, la orden del rey. Condujo a Mardoqueo, con el atuendo real y montando el caballo del rey, por las calles de la ciudad, pregonando a su paso las palabras que él mismo había prescrito.

Vale la pena citar el comentario de F. B. Meyer<sup>9</sup> sobre este pasaje:

¡Este fue sin duda un vuelco de la situación! Amán rindiendo honores al humilde judío que se había negado a honrarlo a él. Segurament este día debe haber resonado en el corazón de Mardoqueo el viejo refrán: “El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra” (1 S. 2:8). Y había una anticipación aun de otras palabras: “Porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi

---

<sup>9</sup> *Our Daily Homily* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publ. House, 1951), II, 196.

nombre ... he aquí yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado” (Ap. 3:8–9).

¡Cuán evidentemente estaba obrando Dios en favor de su hijo! La horca, es cierto, se estaba preparando, pero sería usada para Amán; mientras que el triunfo que Amán pensó preparar para él sería usado para Mardoqueo.

El Dr. Meyer concluye su homilia:

¡Confía, querido amigo, en medio del escarnio, el odio y las amenazas de muerte! Mientras tu causa sea la de Dios, debe prevalecer. El te vindicará. Honrará a los que le honren; mientras aquellos que lo desprecian serán estimados en poco.

“Aunque los molinos de Dios muelen despacio,

Muelen muy fino;

Aunque El pacientemente aguarda,

No deja nada sin moler.”

Después de su experiencia de exaltación Mardoqueo volvió humildemente a su acostumbrado estacionamiento junto a **la puerta real** (12). No se consideró en ninguna relación diferente con el rey o sus súbditos. No exigió, como Amán, que todos los que pasaban se inclinaran ante él. En contraste, Amán volvió a su casa **cubierta su cabeza** en señal de su gran pesadumbre. De poco le servirían los consuelos de su esposa y sus amigos. **Sus sabios** (13) probablemente eran los hombres que habían hecho el sorteo (3:7) del día en que debían morir los judíos. Cuando supieron lo que había sucedido le advirtieron que, si Mardoqueo representaba a los judíos, él no podía esperar triunfar sobre su oposición. Con esta advertencia resonando aún en sus oídos, Amán recibió el aviso del rey de que el banquete de la reina Ester estaba preparado y que debía apresurarse a acudir.

##### 5. *Ester revela el complot de Amán* (7:1–6)

En el segundo banquete al que Ester invitó al rey y su visir, Amán, se le brindó otra oportunidad para revelar su solicitud evidentemente importante, lo cual hizo con palabras que primero llenaron de asombro y luego de ira al rey y de terror el corazón de Amán. En su respuesta al rey, aunque no al comienzo, ella se identificó por primera vez como miembro de la raza condenada de los judíos (sin nombrarlos), y pidió que les fuera perdonada la vida a ella y a su pueblo. **Hemos sido vendidos, declaró, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados** (4). Si hubieran sido vendidos como esclavos, meramente, como se hacía comúnmente en la antigüedad con las naciones subyugadas, hubieran conservado la vida. Podrían haber esperado caer en manos de amos generosos, bajo los cuales la vida habría sido al menos tolerable. En tal caso, dijo Ester, no habría albergado queja alguna, antes habría aceptado en silencio su suerte. **Pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable** (4) significa que mediante esa transacción el rey tendría más que perder que lo que hubiera podido ganar. La contribución que los judíos estaban haciendo como ciudadanos y funcionarios en su imperio sumaba mucho más que el precio que hubiera podido recibir vendiéndolos como esclavos. El caso era que estaban siendo **vendidos** para destrucción —una evidente referencia a los “diez mil talentos” que Amán ofreció al rey por el permiso de hacer el decreto de aniquilación de los judíos (3:9).

La queja de Ester le hizo comprender al rey que se había cometido un delito que involucraba cohecho y una amenaza para la vida de su amada reina. Pero el delincuente no había sido identificado aún. **¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón**



**para hacer esto?** (5) inquirió el rey, con una evidente emoción en su voz.<sup>10</sup> Había llegado el momento que Ester había planeado cuidadosamente. Amán estaba delante del rey y al parecer no había sospechado hasta entonces la relación de la reina con los judíos. Ester era la persona más importante del mundo para Asuero, y, después del rey, la más importante del reino persa. En lo que ahora iba ella a decir, comprenderían tanto Amán como el rey, que también pertenecía a la raza odiada de los judíos. Por lo tanto, ella se vería envuelta, con todo su pueblo, en la matanza que había sido decretada por Amán, el visir, con la autoridad del rey.

**El enemigo y adversario es este malvado Amán** (6), dijo Ester, señalando con un dedo acusador al compañero y primer ministro del rey. **Entonces se turbó Amán** (“quedó aterrorizado”, VM.) delante del rey y de la reina. Ahora se dio cuenta de que su acción contra los judíos estaba dirigida en realidad, aunque involuntariamente, contra la reina y lo ponía en peligro ante el rey.

#### 6. *Amán es colgado y Mardoqueo exaltado* (7:7–8:2)

El rey comprendió súbitamente que Amán lo había conducido traicioneramente a una decisión que ponía en peligro inmediato a su amada reina. Es natural que **se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio** (7). Pero este acto tenía más significación que la que aparece a primera vista. Varios comentaristas nos informan de que “cuando un rey oriental se levanta airado de la mesa ... no hay misericordia para el que es causante de ello”.<sup>11</sup> Amán ve que su ruina está determinada y echa mano del único recurso que le queda. Se quedó **Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida** (7). Pocos minutos más tarde, cuando el rey volvió del jardín del palacio, donde había estado considerando lo que debía hacer con Amán, lo halló postrado a la manera oriental ante el lecho del banquete donde estaba sentada la reina.<sup>12</sup> Confundiendo ese acto con un ataque inmoral contra la reina (o al menos valiéndose de esa excusa para volcar sobre él su furor) el rey exclamó: “¡Qué! ¿Será que pretende también hacer violencia a la reina en mi casa, en el palacio?” (8, NC.). Luego, en rápida sucesión, el rostro de Amán fue cubierto como señal de su arresto oficial, se recibió información de uno de los chambelanes del rey acerca de la horca de 50 codos de altura que Amán había hecho para Mardoqueo, y el rey ordenó colgarlo en su propia horca. **Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo** (10).

Sobre la altura de la horca, que a menudo ha sido señalada como evidencia del carácter novelesco del relato,<sup>13</sup> Baxter señala que la palabra hebrea *ets*, que se ha traducido “horca”, significa literalmente “árbol”. Teniendo esto en mente interpreta el versículo 9 con el significado de que “el árbol que Amán había escogido estaba en su propia casa, y fue allí

---

<sup>10</sup> La observación de Adam Clarke sobre el original hebreo de este pasaje muestra la calidad emocional de las palabras del rey: “Lo abrupto y confuso de las palabras originales expresan el estado mental en que se encontraba el rey ... *mi hu zeh veey zeh hu asher melao libboo laasoth ken*. ¿Quién? ¿El? ¿Este? ¿Y dónde? ¿Este? ¿El? ¿Quién ha llenado su corazón para hacer esto? Inmediatamente lo escandalizó la horrible naturaleza de una conspiración tan cruel y diabólica” (*op. cit.*, p. 822). VM. *Versión Moderna*

<sup>11</sup> Paul Cassell, *An Explanatory Commentary on Esther*, tr. A. Bernstein (“Clark’s Foreign Theological Library”; Edimburgo: T. & T. Clark, 1888), p. 217. Cf. A. D. Davidson, *Lectures, Expository and Practical, on the Book of Esther* (Edimburgo: T & T. Clark, 1859), p. 251.

<sup>12</sup> Los persas se reclinaban en los banquetes formales de la misma manera que los griegos y los romanos; pero las mujeres acostumbraban sentarse en lugar de reclinarse. Cf. McDonald, *op. cit.*, p. 385; M. S. y J. L. Miller, *Encyclopedia of Bible Life* (Nueva York: Harper and Bros., 1944), p. 310; IDB, III, 315–17; y H. W. Johnston, *The Private Life of the Romans* (Chicago: Scott, Foresman & Co., 1932), pp. 226–27.

NC. *Nacar Colunga*

<sup>13</sup> Cf. la Introducción: “Historicidad y carácter literario.”

donde, con una tremenda ironía, se lo hizo columpiar ante las miradas horrorizadas de su propia familia”.<sup>14</sup> Aunque esta interpretación no fuera correcta, debe recordarse que los antiguos pueblos orientales se deleitaban en las vastas áreas y las grandes dimensiones. No es extraño, pues, que la horca en que habría de ser colgado Mardoqueo, y en la cual fue ejecutado Amán, fuera al menos tres veces más alta de lo que normalmente se hubiera esperado, “para que sufriera la mayor ignominia y fuera un espectáculo más público”.<sup>15</sup>

Habiéndose dispuesto del enemigo de Mardoqueo y Ester, ésta revela ahora su relación con Mardoqueo, que acababa de ser honrado por salvar la vida del rey. Como era costumbre en el caso de la ejecución de criminales,<sup>16</sup> los bienes de Amán fueron confiscados, y dados por el rey a Ester, a quien según la interpretación del rey, había ofendido principalmente. Ester, a su vez, los entregó a Mardoqueo, indicando así su deseo de verlo elevado a la posición que había ocupado Amán. El rey entonces **se quitó el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo (8:2)** como señal de que lo nombraba gran visir en lugar de Amán. Ciertamente el Señor “quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” ([Lc. 1:52](#)).

### C. LIBERACION DE LOS JUDIOS, [8:3–10:3](#)

#### 1. *Se permite a los judíos defenderse (8:3–17)*

La muerte de Amán, el archienemigo de los judíos, no invalidó el decreto que se había lanzado contra ellos. **Un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado (8; cf. [1:19](#); [Dn. 6:8](#), [12](#), [15](#))**. La implicación evidente es que el mismo rey no podía abrogar el decreto que había sido hecho en su nombre por el malvado Amán. Pero había una forma en que podía hacerse **nula la maldad de Amán (3)** (el *efecto* del decreto). En respuesta a la ferviente demanda de Ester de que salvara a su pueblo, el rey dio autoridad a Mardoqueo, como su nuevo primer ministro, para que hiciera un decreto en favor de los judíos. Este edicto les permitía hacer uso de cualesquiera medios necesarios para protegerse contra sus enemigos, si eran atacados. En consecuencia se escribió una carta **a los sátrapas, los capitanes y los príncipes (9)** —los funcionarios de las 127 provincias del imperio persa. **Siván** corresponde al mes de junio de nuestros calendarios, unos ocho meses antes del ataque programado contra los judíos. En este nuevo edicto se concedía a los judíos el privilegio de “defender sus vidas, destruir, matar y aniquilar cualquier fuerza armada de cualquier pueblo o provincia que pudiera atacarlos en el día señalado para su destrucción” ([11](#), RSV).

La velocidad con que fue preparado y despachado el nuevo edicto hasta los lejanos rincones del imperio y el gozo que llevó a los judíos se describen gráficamente:

*Fueron convocados al momento los secretarios del rey ... y escribieron según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua ... Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey ... Cuanto a Mardoqueo, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad*

<sup>14</sup> Baxter, *op. cit.*, p. 275. Cf. Clarke, *op. cit.*, p. 819.

<sup>15</sup> Clarke, *Loc. cit.*

<sup>16</sup> Para una referencia a esta costumbre en la literatura antigua véase [Herodoto. History. III. 120–29](#) (Herodotus, [The Persian Wars](#), trad. George Rawlinson, “The Modern Library”; Nueva York: Random House, 1942; pp. 270–72).

RSV Revised Standard Version

*de Susa se llenó de gozo y alegría. Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria. En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta (9, [14-17](#), BJ).*

Los eruditos evangélicos a menudo ven en este segundo decreto de Asuero, puesto que anulaba el anterior edicto de muerte, una analogía de la “segunda ley” de Cristo. Esta es “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”, que libera a aquellos que la reciben en fe, “de la ley del pecado y la muerte” ([Ro. 8:2](#)). También en el envío de los mensajeros a toda prisa, anunciando el nuevo decreto que llevaba un ofrecimiento de vida a los judíos condenados, se ve una analogía del desafío que reciben todos los verdaderos cristianos de enviar con celeridad el mensaje del evangelio. Mensaje que debe llegar a todas partes del mundo. Hemos de proclamar la buena nueva de que, a pesar de la maldición del pecado, Dios “amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El crea no se pierda, mas tenga vida eterna”.<sup>17</sup> Por una analogía similar los **muchos de entre los pueblos de la tierra** que se **hacían judíos** ([17](#)) (es decir, prosélitos de la fe judía) por **temor** pueden representar para nosotros la gran cantidad de los que hoy profesan ser cristianos y pertenecen a la iglesia por razones egoístas. Esperan tal vez que por una relación meramente nominal con la iglesia serán librados del miedo a la muerte y el castigo eterno.

## 2. *Venganza de los judíos sobre sus enemigos (9:1-16)*

A los 13 días del **mes de Adar** ([1](#); marzo), el fatídico día designado para el asesinato de los judíos ([3:7](#), [13](#)) estalló la lucha entre éstos y las facciones más obstinadas entre sus enemigos. Es de suponer que la gran mayoría de los persas, y otros pueblos sujetos estaban amedrentados por el decreto de Mardoqueo y no molestaron a los judíos. Aun los sátrapas y otros altos funcionarios de las provincias se habían puesto del lado de ellos ([3](#)). Por consiguiente, no es extraño que los judíos prevalecieran fácilmente sobre sus enemigos, dando muerte a un total de 800 personas en Susa (inclusive los **diez hijos de Amán**) y 75.000 en las provincias ([6](#), [10](#), [15-16](#)).<sup>18</sup> La venganza sobre la familia inmediata de Amán se consumó además colgando en la horca al día siguiente los cuerpos de sus hijos muertos ([13-14](#)).

La crueldad de tal carnicería, si se juzga por las normas cristianas, es indefendible, especialmente el pedido de Ester de que a los judíos de Susa se les diera un segundo día para hacer una limpieza definitiva de sus enemigos ([12-15](#)). Pero hay tres consideraciones que al menos ayudan a explicar la acción de los judíos y de la reina en esta trágica ocasión.

(1) Se trata evidentemente de un caso de defensa propia. Los judíos se vieron colocados en situación de tener que pelear por sus vidas y las vidas de los suyos. En circunstancias semejantes la mayoría de los cristianos aceptan que debe correr sangre, si se hace necesario para salvar nuestra nación y las vidas de nuestros seres amados. Cabe señalar que en esta ocasión los judíos no echaron mano de los bienes de sus enemigos ([10](#), [15-16](#)), aunque el decreto les daba el derecho de hacerlo ([8:11](#)). Con esta actitud demostraron que sólo trataban de salvar sus vidas, no de despojar a sus enemigos.

---

BJ. *Biblia de Jerusalén*

<sup>17</sup> Véase especialmente J. C. Whitcomb, Jr., “[Esther](#)”, *The Wycliffe Bible Commentary* (Chicago: Moody Press, 1962), p. [455](#); y Malachi Taylor, *The Gospel in the Book of Esther* (Nueva York: 1891), pp. 39-45.

<sup>18</sup> B. W. Anderson (*op. cit.*, p. 860) señala que la Septuaginta “reduce las bajas a 15.000”, mientras el texto hebreo es sostenido por Josefo, la Vulgata y las versiones siríacas y los targumes hebreos. Como los números se indicaban con letras del alfabeto, que podían fácilmente ser compiladas mal, a menudo cuando se trata de números el texto original es incierto.



(2) En la época del Antiguo Testamento los judíos no tenían la luz que tenemos nosotros sobre cuestiones morales. Debemos juzgarlos según las circunstancias de su tiempo. El problema aquí no es muy diferentes del que hallamos en los libros de Jueces y 1 Samuel, donde hallamos muchos casos de aparente crueldad de parte de los judíos que luchaban por establecerse en la tierra prometida (p. ej. [1 S. 15:33](#)).<sup>19</sup>

(3) Parece que, desde el punto de vista religioso, lo que estaba en juego era la redención del mundo. Si los judíos, el pueblo escogido a través del cual habría de venir el Mesías, hubiera sido aniquilado como se había planeado, no hubiera habido salvación, Cristo no hubiera nacido, y estaríamos aún en nuestros pecados. Fueran o no justificables los actos de violencia registrados en estos versículos, Dios los utilizó. Por medio de ellos obró el bien, aun la salvación del mundo, así como a menudo en nuestras vidas transforma el mal en bendiciones ([Ro. 5:20](#); [Stg. 1:2-4](#)).

Hay también una cuarta consideración que han sugerido algunos comentaristas, a saber, que los enemigos de los judíos estaban recibiendo una justa retribución por sus actos de crueldad y violencia contra el pueblo escogido de Dios. El profesor George Knight, comentando estos versículos, dice:

El énfasis de este capítulo no está primordialmente sobre la venganza ejercida por los judíos, sino sobre el acto supremo de una Providencia justa. El fruto de la legislación de la *Lex Talionis* de Israel reside en la creencia de que “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (cf. [Dt. 32:25](#), [41](#), [43](#); [Ro. 12:19](#); etc.). Así, pues, el judío constantemente aguardaba la manifestación de tal verdad. Tal doctrina se halla, p. ej., en [Salmos 7:15](#): “Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en el hoyo que hizo caerá.”<sup>20</sup>

### 3. *Institución de la fiesta de Purim* ([9:17-32](#))

En las provincias la lucha duró solamente un día, el 13. En Susa los judíos **se juntaron** ([18](#)) es decir, se aprestaron para la batalla, el [13](#) y el [14](#). En conmemoración del reposo que disfrutaron de librarse de sus enemigos y en celebración de la victoria que habían alcanzado, Mardoqueo lanzó otro decreto. En éste se establecían el [14](#) y el [15](#) del mes de Adar como días que anualmente los judíos debían hacer **días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres** ([22](#)). **Por esto llamaron a estos días Purim por el nombre Pur** ([26](#); “suerte”; cf. [3:7](#)). **Los Judíos establecieron y tomaron sobre sí ... que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos ... según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester** ([27-28](#), [31](#)).<sup>21</sup>

### 4. *Progreso continuo de Mardoqueo* ([10:1-3](#))

En el capítulo [10](#), que en el texto hebreo tiene solamente tres versículos,<sup>22</sup> se describen el creciente poder e influencia de Mardoqueo lado a lado con la mención del poder y la riqueza imperiales de Jerjes. En el versículo [3](#) se menciona especialmente la contribución

---

<sup>19</sup> Un comentarista reciente (Ignatius Hunt, *Understanding the Bible*, Nueva York: Sheed and Ward, 1962, p. 145) lo ha explicado así: “Rara vez hallaremos presentadas en el Antiguo Testamento las normas morales cristianas ... Dios es un pedagogo paciente, y sólo gradualmente ha conducido a los ideales cristianos.” Cf. también J. McKee Adams, *Our Bible* (Nashville, Tenn.: The Broadman Press, 1937), p. 8, bajo el título “[The Plane of Revelation](#).”

<sup>20</sup> Knight, *op. cit.*, p. 45.

<sup>21</sup> Para una exposición de la fiesta del Purim, véase IB, III, 825, e ISBE, IV, 2506-7. Los judíos ortodoxos celebran aun esta festividad con un ayuno y servicios en la sinagoga durante los cuales se lee el libro de Ester.

<sup>22</sup> Para los agregados en la Septuaginta (griega) y la Vulgata (latina) en este punto, véase la Introducción, bajo el acápite: “Autor, fecha y autenticidad”; e IB, III, 823ss. y 874.

que Mardoqueo estaba haciendo en favor de sus hermanos judíos. No permitía que su progreso personal interfiriera con su sincero esfuerzo para promover la paz y el bienestar de su pueblo. Su ejemplo, junto con el de Ester, fue tal que le ganó el amor y la estima aun de las generaciones futuras. Como testimonio de esto tenemos la gran popularidad del libro de Ester entre los judíos hasta el día de hoy.

## *Bibliografía*

### ESDRAS, NEHEMÍAS, ESTER

#### I. COMENTARIOS

- ADENEY, W. F. "The Books of Ezra, Nehemiah, and Esther." *Expositor's Bible*, Vol. II. Editado por W. R. NICOLL. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943 (reimpreso).
- ANDERSON, B. W. "The Book of Esther" (Exegesis). *Interpreter's Bible* Vol. III. Editado por GEORGE A. BUTTRICK *et al.* Nueva York: Abingdon Press, 1954.
- BATTEN, L. W. *The Books of Ezra and Nehemiah*. "International Critical Commentary." Edimburgo: T. & T. Clark, 1913.
- BOOTH, W. H., *et al.* "A Homiletical Commentary on the Book of Nehemiah." *The Preacher's Complete Homiletical Commentary*. Nueva York: Funk and Wagnalls, 1892.
- BOWMAN, R. A. "The Book of Ezra and the Book of Nehemiah" (Exegesis). *Interpreter's Bible*, Vol. III. Editado por GEORGE A. BUTTRICK *et al.* Nueva York: Abingdon Press, 1954.
- BROOMALL, W. "Esther." *The Biblical Expositors*, Vol. I. Editado por CARL F. HENRY. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- CASSELL, PAUL. *An Explanatory Commentary on Esther*. Traducido por A. BERNSTEIN. "Clark's Foreign Theological Library." Edimburgo: T. and T. Clark, 1888.
- COOK, F. C. *The Bible Commentary: 1 Samuel—Esther*. Compilado y editado por J. M. FULLER. Grand Rapids: Baker Book House, 1957.
- DAVIES, G. H., *et al.* (eds.). *Twentieth Century Bible Commentary*. Nueva York: Harper and Brothers, 1955.
- DAVIES, T. W. *Ezra, Nehemiah and Esther*. "The New Century Bible." Nueva York: Oxford University Press, s.f.
- DUMMELOW, J. R. (ed.). *A Commentary on the Holy Bible*. Londres: Macmillan and Company, 1909.
- HENRY, MATTHEW. *Commentary On the Whole Bible*, Vol. II. Nueva York: Fleming H. Revell Co., 1915.
- JAMIESON, R., *et al.* *Commentary on the Whole Bible*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1957 (reimpreso).
- KEIL, C. F. *The Books of Ezra, Nehemiah and Esther*. Traducido del alemán por SOPHIA TAYLOR. "A Biblical Commentary on the Old Testament", Vol. VIII. Editado por C. F. KEIL y F. DELITZSCH. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1952 (reimpreso).
- KELLY, B. H. *The Book of Nehemiah*. "The Layman's Bible Commentary", Vol. VIII. Richmond, Va.: John Knox Press, 1962.
- KNIGHT, G. A. *Esther; Song of Songs; Lamentations* "Torch Bible Commentaries." Londres: SCM Press, Ltd., 1955.
- KRETZMANN, P. E. *Commentary on the Bible*, Vol. I. St. Louis: Concordia Publishing Co., s.f.
- MACLAREN, A. *Expositions of Holy Scripture*, Vol. V. Nueva York: George H. Doran Co., s.f.

- McDONALD, A. "Esther." *New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON *et al.* Segunda edición. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.
- MORGAN, G. CAMPBELL. *An Exposition of the Whole Bible*. Westwood, N.J.; Fleming H. Revell Co., 1959.
- OESTERLEY, W. O. E. "Ezra—Nehemiah." *A Commentary on the Bible*. Editado por A. S. PEAKE. Nueva York: Thomas Nelson & Sons, Ltd., s.f.
- Oxford Annotated Bible*. Editada por HERBERT G. MAY y BRUCE M. METZGER. Nueva York: Oxford University Press, 1962.
- PEAKE, A. S. (ed.). *A Commentary on the Bible*. Nueva York: Thomas Nelson and Sons, Ltd., s.f.
- PFEIFFER, R. H. "Esther." *Abingdon Bible Commentary*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1929.
- RAWLINSON, GEORGE. "Ezra", "Nehemiah", y "Esther". *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y J. S. EXELL. Nueva York: Funk & Wagnalls, s.f.
- ROGERS, R. W. "Ezra and Nehemiah". *Abingdon Bible Commentary*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1929.
- RYLE, H. E. (ed.) *The Books of Ezra and Nehemiah*. "Cambridge Bible", Vol. XIII. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1923.
- WHITCOMB, J. C., JR. "Ezra", "Nehemiah", y "Esther". *Wycliffe Bible Commentary*. Editado por C. F. PFEIFFER y E. F. HARRISON. Chicago: Moody Press, 1962.
- WILLIAMS, G. *The Student's Commentary on the Holy Scriptures*. Sexta edición. Grand Rapids: The Kregel Publications, 1960.
- WRIGHT, J. S. "Ezra" and "Nehemiah". *Biblical Expositors*, Vol. I. Editado por C. F. HENRY. Filadelfia: A. J. Holman Co., 1960.
- "Ezra and Nehemiah." *The New Bible Commentary*. Editado por F. DAVIDSON *et al.* Segunda edición. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954.

## II. OTROS LIBROS

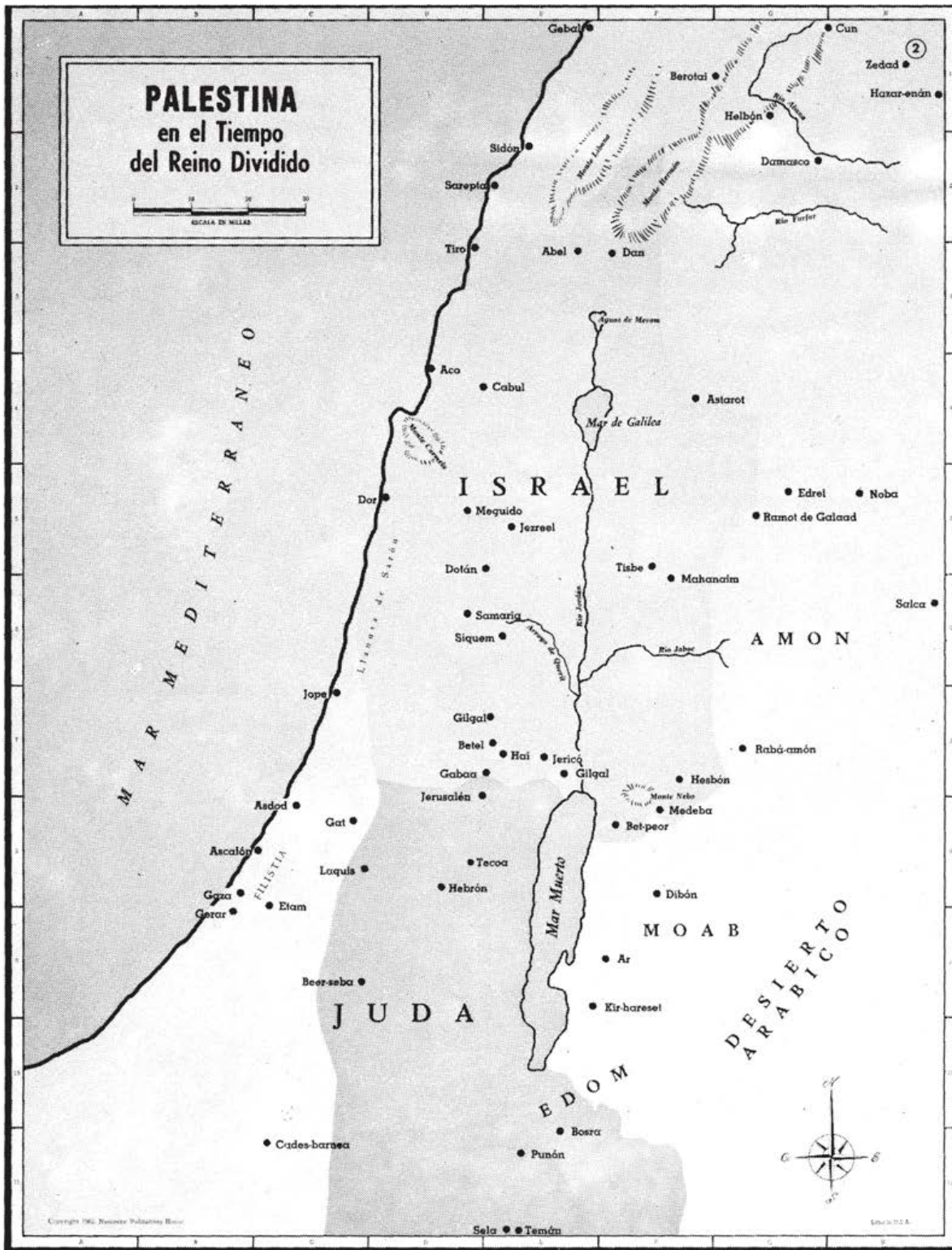
- ADAMS, J. McKEE. *Our Bible*. Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1937.
- BAXTER, J. S. *Explore the Book*, Vol. II. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.
- BLACKWOOD, A. W. *Preaching from the Bible*. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1941.
- CARTLEDGE, S. A. *A Conservative Introduction to the Old Testament*. Athens, Ga.: University of Georgia Press, 1944.
- DAVIDSON, A. D. *Lectures, Expository and Practical, on the Book of Esther*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1859.
- DOUGLASS, J. D. (ed.). *The New Bible Dictionary*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962.
- EXELL, J. S. *The Biblical Illustrator*, Vol. XI, Grand Rapids: Baker Book House, 1960 (reimpreso).
- FINEGAN, JACK. *Light from the Ancient Past*. Princeton: Princeton University Press, 1946.
- FREE, J. P. *Archaeology and Bible History*. Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950.
- HERODOTUS. *The Persian Wars*. Traducido por GEORGE RAWLINSON. "The Modern Library." Nueva York: Random House, 1942.
- International Standard Bible Encyclopedia*. Editada por JAMES ORR. 5 Tomos. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939.

- Interpreter's Dictionary of the Bible*. Editado por G. A. BUTTRICK *et al.* 4 Tomos. Nueva York: Abingdon Press, 1960.
- JOSEPHUS, FLAVIUS. *Antiquities of the Jews*. Traducido por H. St. J. THACKERAY. *Loeb Classical Library: Josephus*, Vol. V y VI. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1958.
- McFADYDEN, J. E. *Introduction to the Old Testament*. Londres: Hodder and Stoughton, 1905.
- MEYER, E. *Die Entstehung des Judenthums*. Halle, Germany, 1896.
- MEYER, F. B. *Our Daily Homily*, Vol. II. Edición revisada. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951.
- MILLER, M. S. y J. L. *Encyclopedia of Bible Life*. Nueva York: Harper and Bros., 1944.
- MUIR, J. C. *His Truth Endureth*. Filadelfia: National Publishing Co., 1937.
- NEVIUS, W. N. *The Old Testament: Its Story and Religious Message*. Filadelfia: The Westminster Press, 1942.
- OEHLER, G. F. *Theology of the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, s.f. (reimpreso).
- OESTERLEY, W. O. E., and ROBINSON, T. H. *An Introduction to the Books of the Old Testament*. Nueva York: the Macmillan Co., 1934.
- OLMSTEAD, A. T. *History of the Persian Empire*. Chicago: University of Chicago Press, 1948.
- OWEN, G. F. *Archaeology and the Bible*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1961.
- PFEIFFER, R. H. *Introduction to the Old Testament*. Nueva York: Harper and Brothers, 1941.
- PRICE, I. M. *The Dramatic Story of Old Testament History*. Segunda edición. Nueva York: Fleming H. Revell, 1935.
- PRITCHARD, J. B. *The Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press, 1950.
- RAWLINSON, A. C. *Cuneiform Inscriptions of Western Asia*. Vol. V. Londres, 1861–84.
- REDPATH, ALAN. *Victorious Christian Service*. Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1958.
- SAYCE, A. H. *An Introduction to the Books of Ezra, Nehemiah, and Esther*. Nueva York: Fleming H. Revell, s.f.
- SCHULTZ, S. *The Old Testament Speaks*. Nueva York: Harper Bros., 1960.
- UNGER, MERRILL F. *Archaeology and the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954.
- WRIGHT, J. S. *The Date of Ezra's Coming to Jerusalem*. Londres: The Tyndale Press, 1947.





Mapa 2



Mapa 3

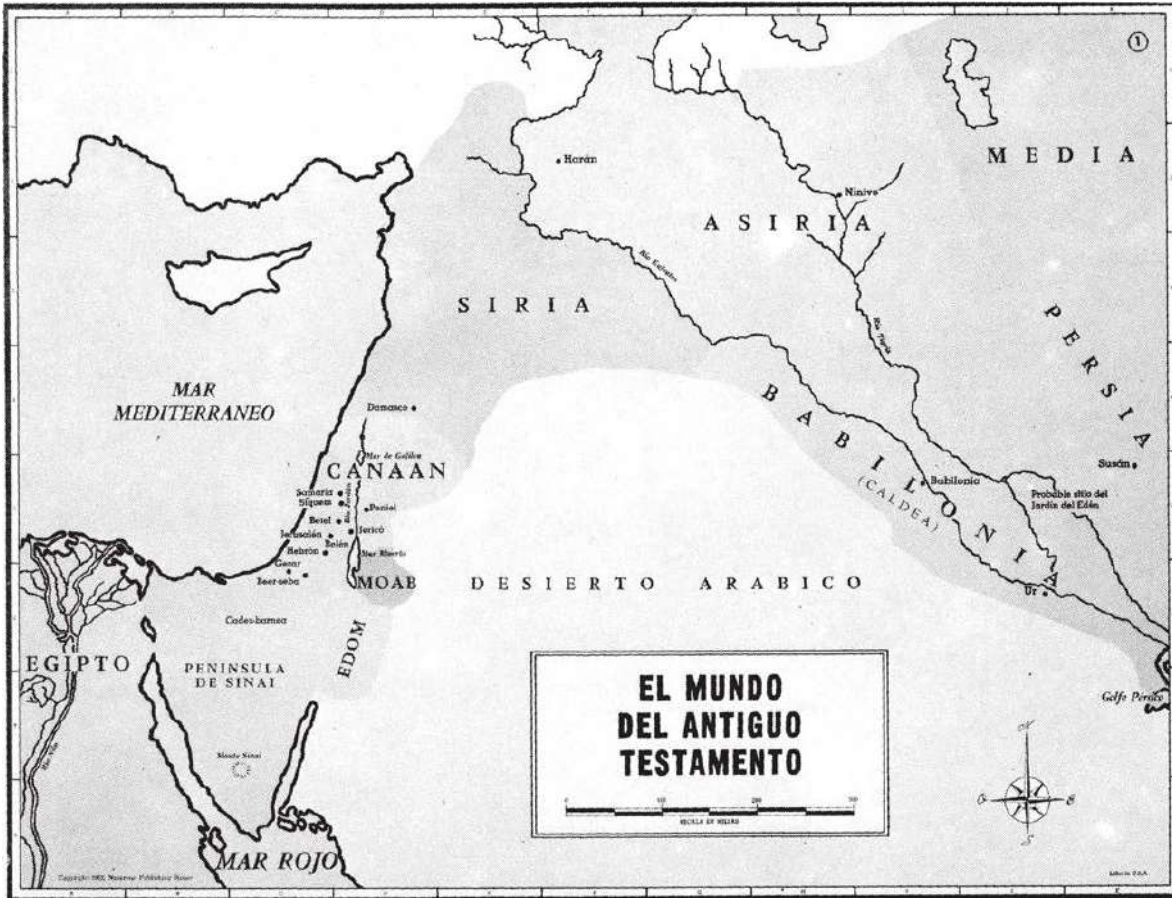




Diagrama A

**CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE JUDÁ 722-587/6 A.C**

| JUDA                  |                                            | ASIRIA                                                                                                 | BABILONIA                                                         | EGIPTO                                                                            |
|-----------------------|--------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|
| Profetas              | Reyes                                      |                                                                                                        |                                                                   |                                                                                   |
| Isaías<br>Miqueas     | (ACAZ)<br>(736-720)<br>EZEQUIAS<br>720-687 | SARGON II<br>722-705<br>SENA-<br>QUERIB                                                                | MERODAC-<br>BALADAN<br>Rey de Babi-<br>lonia:<br>721-710 y<br>704 | <i>Dinastía XXV</i><br>PIANKHI<br>708?-709<br>SABAKA<br>708-697                   |
| -(700)-               |                                            | 705-681<br>ESAR-<br>HADON<br>681-669                                                                   |                                                                   | SABATOKA<br>697-684<br>TIRHACA<br>684-664                                         |
| -(675)-               |                                            | ASURBA-<br>NIPAL<br>669-633?                                                                           |                                                                   | TANUTA-<br>MON<br>664-654/3<br><i>Dinastía</i><br>XXVI                            |
| -(650)-               |                                            | ASSURETI-<br>LILANI<br>633-629?                                                                        | <i>Caldeos</i><br>NABOPO-<br>LASAR<br>625-606                     | PSAMME-<br>TICO I<br>?-600                                                        |
| Nahum<br>Sofonias     | AMON<br>642-640<br>JOSIAS<br>640-608       | SINSARIS-<br>KUN                                                                                       |                                                                   |                                                                                   |
| -(625)-               |                                            | 629?-612<br>ASSURU-<br>BAL II<br>612-609<br><i>Desaparece</i><br><i>después del</i><br><i>605 A.C.</i> | NABUCO-<br>DONO-<br>SOR<br>605-561                                | NEKO<br>609-595                                                                   |
| Jeremias<br>Daniel    | JOACAZ<br>JOACIM<br>608-597                |                                                                                                        |                                                                   |                                                                                   |
| -(600)-               |                                            |                                                                                                        | AVILMAR-<br>DUK<br>(Evil-<br>Merodak)<br>561-559                  | PSAMME-<br>TICO II<br>594-589<br>JOFRA (Apries)<br>588-570<br>AMASIS<br>(570-536) |
| Ezequiel<br><br>(575) | JOAQUIN<br>597<br>SEDEQUIAS<br>597-586     |                                                                                                        |                                                                   |                                                                                   |

Las fuentes y cuadros donde estos datos se tomaron fueron: John Bright, *A History of Israel*, cuadros cronológicos pp. 459-471; Edward F. Campbell, Jr., "Section B, the Ancient Near East: Chronological Bibliography and Charts", *The Bible and the Ancient Near East* (Editado por G. Ernest Wright), pp. 214-28; Jack Finegan, *Light from the Ancient Past*, pp. 126-34; Xoseph P. Free, *Archaeology and Bible History*, p. 179; Alexander Scharff and Anton Moortgat, *Agypten und Vorderasien im Alterium* (Munich: Verlag F. Bruckmann, 1950), pp. 180-92; y *Biblia de Jerusalén*, sinopsis cronológica, pp. 1666-8.

Diagrama B

**CRONOLOGÍA DE LA MONARQUÍA 1010–586 A.C.**

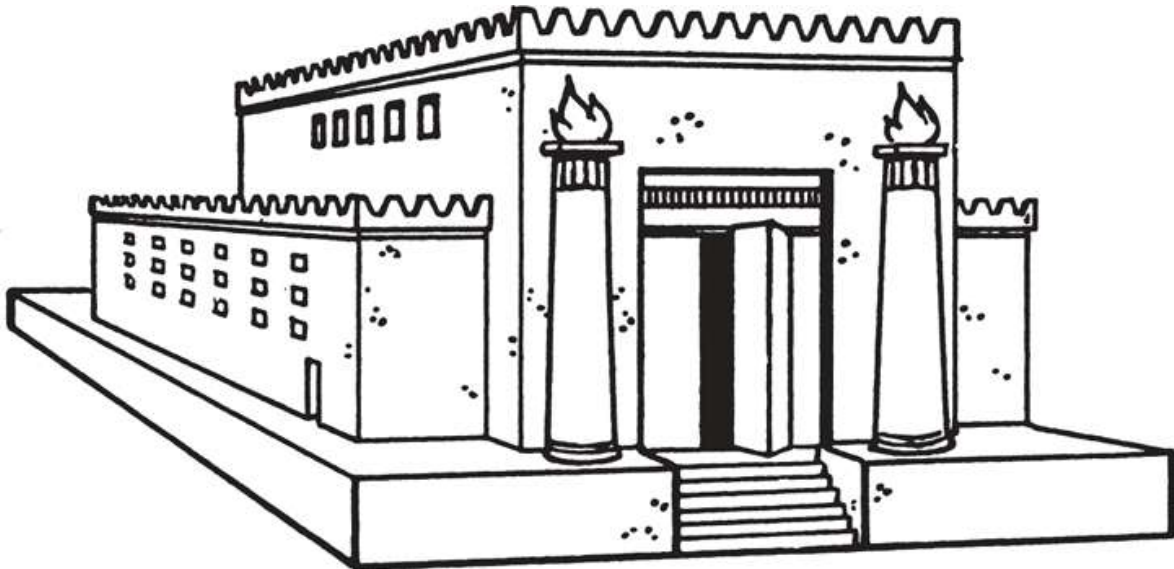
DAVID (1010-971)  
SALOMÓN (971-931)  
DIVISIÓN (913)

**ISRAEL (Reino del Norte)**

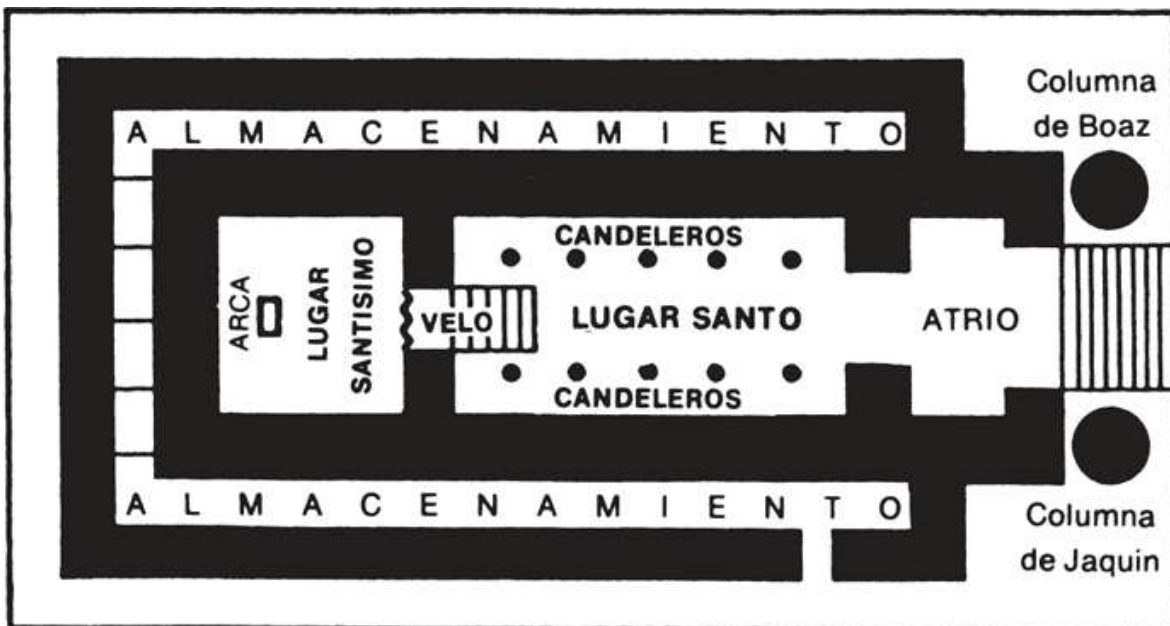
**JUDÁ (Reino del Sur)**

| Reinado               | Co-<br>rregencias | Reinado              | Co-<br>rregencias |
|-----------------------|-------------------|----------------------|-------------------|
| JEROBOAM .. 931-910   |                   | ROBOAM .... 931-913  |                   |
| NADAB ..... 910-909   |                   | ABIAM ..... 913-911  |                   |
| BAASA ..... 909-886   |                   | ASA ..... 911-870    |                   |
| ELA ..... 886-885     |                   |                      |                   |
| ZIMRI ..... 885       |                   |                      |                   |
| TIBNI ..... 885-880   | 885-880           |                      |                   |
| OMRI ..... 885-874    | 885-880           |                      |                   |
| ACAB ..... 874-853    |                   | JOSAFAT .... 870-848 | 873-870           |
| OCOZIAS ... 853-852   |                   |                      |                   |
| JORAM ..... 852-841   |                   | JORAM ..... 848-841  | 853-848           |
| JEHU ..... 841-814    |                   | OCOZIAS ... 841      |                   |
| JOACAZ .... 814-798   |                   | ATALIA ..... 841-835 |                   |
|                       |                   | JOAS ..... 835-796   |                   |
| JOAS ..... 798-782    | 793-782           | AMASIAS ... 796-767  |                   |
| JEROBOAM II . 782-753 |                   | AZARIAS ... 767-740  | 791-767           |
| ZACARIAS ... 753-752  |                   | (Uzias)              |                   |
| SALUM ..... 752       |                   |                      |                   |
| MANAHEN ... 752-742   |                   |                      |                   |
| PEKAIA ..... 742-740  |                   | JOTAM ..... 740-732  | 750-740           |
| PEKA ..... 740-732    |                   | ACAZ ..... 732-716   |                   |
| OSEAS .. 732-723, 722 |                   |                      |                   |
|                       |                   | EZEQUIAS ... 716-687 | 729-716           |
|                       |                   | MANASES ... 687-642  | 696-687           |
|                       |                   |                      |                   |
|                       |                   | AMON ..... 642-640   |                   |
|                       |                   | JOSIAS ..... 640-608 |                   |
|                       |                   |                      |                   |
|                       |                   | JOACAZ .... 609      |                   |
|                       |                   | JOACIM ..... 608-597 |                   |
|                       |                   | JOAQUIN ... 597      |                   |
|                       |                   | SEDEQUIAS .. 597-586 |                   |

Diagrama C



Reconstrucción del Templo de Salomón hecha por Stevens-Wright



Planos de la plataforma del Templo (adaptado de Watzinger)



PUERTAS: A—Puerta del pescado; B—Puerta de las Ovejas; C—Puerta de los Caballos; D—Puerta de las Aguas; E—Puerta de la Fuente; F—Puerta del Muladar; G—Puerta del Valle; H—Puerta de la Esquina (?); I—Puerta de Efrain

Diagrama D

**EL EXILIO Y EL RETORNO**

| PERIODO DEL EXILIO: CAUTIVIDAD (606-536 A.C.)            | PERIODO POST-EXILIO: RETORNO (536-400 A.C.)                      |
|----------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
| 604-561 NABUCODONOSOR en BABILONIA                       | 539-530 CIRO de PERSIA (Is. 44:28; 45:1; II Cr. 36:22; Ecd. 1:1) |
| 608-597 JOACIM, REY de JUDA (II R. 23:34-24:6)           | 537 DECRETO para el RETORNO (Ecd. 1:1-4)                         |
| VASALLO de EGIPTO                                        | 536 PRIMER RETORNO—ZOROBABEL (Ecd. 1:4-2:67)                     |
| VASALLO de BABILONIA                                     | COMIENZA la REEDIFICACION (Ecd. 2:68-3:13)                       |
| 606 PRIMERA CAUTIVIDAD—DANIEL (II R. 24:1; Dn. 1:1-2, 6) | OPOSICION de SAMARITANOS (Ecd. 4:1-24)                           |
| 600 REBELION contra BABILONIA                            | 522-486 DARIO de PERSIA (Ecd. 4:24; 6:1; Hag. 1:1; Zac. 1:1)     |
| 597 JOAQUIN, REY de JUDA (II R. 24:8-17)                 | 520 HAGEO y ZACARIAS (Ecd. 5; Hag., Zac.)                        |
| SITIO de JERUSALEN                                       | 516 EL TEMPLO REEDIFICADO y DEDICADO (Ecd. 6)                    |
| SEGUNDA CAUTIVIDAD—10,000 INCLUYENDO JOAQUIN y EZEQUIEL  | 485-465 ASUERO (Jerjes de Persia) (Est. 1:1)                     |
| 597-586 SEDEQUIAS, REY de JUDA (II R. 24:18-25:21)       | ESTER y MARDOQUEO (Libro de Est.)                                |
| 592-570 PROFECIAS de EZEQUIEL                            | 458 SEGUNDO RETORNO—ESDRAS (Ecd. 7-8)                            |
| 588 REVUELTA contra BABILONIA                            | REFORMAS en JERUSALEN (Ecd. 9-10)                                |
| 586 DESTRUCCION de JERUSALEN                             | 450-430 PROFECIAS de MALAQUIAS                                   |
| TERCERA CAUTIVIDAD                                       | 444 TERCER RETORNO—NEHEMIAS (Neh. 1:1-2:8)                       |
| 585 PROFECIA de ABDIAS                                   | REEDIFICACION de los MUROS (Neh. 2:9-6:19)                       |
| 555 ASESINATO de GEDALIAS (Jer. 40-41)                   | INSTRUCCION en la LEY (Neh. 8-10)                                |
| JEREMIAS a EGIPTO (Jer. 42-44)                           | 432 NEHEMIAS de REGRESO en JERUSALEN (Neh. 13)                   |
| 550-535 PROFECIAS de DANIEL                              | MEDIDAS de REFORMA                                               |
| 538 CAIDA de BABILONIA (Dn. 5)                           | PERIODO entre los TESTAMENTOS                                    |